

Ni bárbaros, ni salvajes...

Apaches y comanches en Nuevo León,
1836-1881



Jesús Gerardo Ramírez Almaraz

Colección Memoria del Noreste No. 14

Ni bárbaros, ni
salvajes...

Apaches y comanches en
Nuevo León,
1836-1881

Ni bárbaros, ni salvajes...

Apaches y comanches en
Nuevo León,
1836-1881

Jesús Gerardo Ramírez Almaraz



Santos Guzmán López
Rector

Juan Paura García
Secretario General

José Javier Villarreal Tostado
Secretario de Extensión y Cultura

Humberto Salazar Herrera
Director de Historia y Humanidades

César Morado Macías
Coordinador del Centro de Estudios Humanísticos

972.13
R173n

Ramírez Almaraz, Jesús Gerardo

Ni bárbaros, ni salvajes... Apaches y comanches en Nuevo León, 1836-1881 / Jesús Gerardo Ramírez Almaraz. Monterrey, N.L.: Centro de Estudios Humanísticos, UANL, 2023.

502p. (Colección Cuadernos del CEH Núm. 14)

1. Historia – Apaches y comanches – Nuevo León, 1836-1881
2. Historiografía – Indígenas en Nuevo León, 1836-1881 3. Indios en Nuevo León, 1836-1881

© Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León

ISBN 978-607-27-2037-4

Centro de Estudios Humanísticos. Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, Av. Alfonso Reyes No. 4000 Nte. Col. Regina, C.P. 64290, Monterrey, Nuevo León, México. www.ceh.uanl.mx.

Derechos reservados. Se permite la reproducción parcial para fines académicos citando la fuente.

Impreso en Monterrey, Nuevo León, México.



A Caridad...



Lydia Sofía...



...y Jesús Manuel, por marcarme de por vida
con su existencia

ÍNDICE

Introducción	17
Palabras preliminares: la problemática.....	17
Objetivos y metas: ¿Qué se desea obtener?	21
Consideraciones en torno al marco teórico y metodológico	23
Metodología y fuentes utilizadas.....	29
Objeto, campo y temporalidad del estudio: ¿Quién? ¿Dónde? y ¿Cuándo?	31
¿Quién(es)? Apaches lipanes y comanches: nómadas ecuestres	32
¿Dónde? Nuevo León y la región noreste	33
¿Cuándo? Definición temporal del estudio.....	34
Características y presentación del trabajo: texto e imágenes.....	35
CAPÍTULO I	
Amigos y cautivos de los nómadas ecuestres.....	37
¿Quiénes son los apaches y comanches?	39
Amigos y cautivos de los nómadas ecuestres.....	42
El eslabón histórico: los indígenas nativos del noreste	45
Cimarrones amigos de indios e indios amigos de los mexicanos.....	53

Primer contacto con los cazadores de bisontes: Álvar Núñez Cabeza de Vaca	65
El francés indio: ¿Un desertor o un sobreviviente?	68
Comancheros, bandoleros y renegados: “amigos” por interés	73
Los cautivos favoritos: menores de doce años.....	79
Indígenas cautivos en las ciudades: el otro lado de la luna	98
Los últimos cautivos en el noreste	108

CAPÍTULO II

Los nómadas: su espacio y su tiempo	115
Mentiras y verdades del nomadismo	117
Ecuestres, pero a final de cuentas... nómadas	120
Tiempo y estructura: distintas concepciones en cada cultura	125
Independencia de Texas y contexto de guerra México y EUA.....	127
Otra teoría de la relatividad: el tiempo indígena.....	131
Relación espacio y tiempo: invierno/sur-verano/norte	133
La Luna, sus fases y las incursiones indígenas.....	138
Los exploradores: guías y buscadores de indicios reveladores	146
Exploradores indios al servicio de los mexicanos.....	152
La comanchería, la apachería y la región noreste	160
Recreando las antiguas rutas: cabalgando entre sierras y llanuras	165
Ni de aquí, ni de allá: el limbo geopolítico.....	172

Al amparo de lo inhóspito: las regiones de refugio	178
Rancherías vulnerables y ciudades a salvo	183

CAPÍTULO III

Cambios y persistencias en la cultura indígena	187
De los rasgos culturales al estereotipo.....	189
Las listas de pillaje: un tesoro de información	191
Consecuencias del contacto cultural y aculturación antagonista	199
Cambios y persistencias en la cultura material. El caso del chimal	204
El Cristo comanche: destellos de sincretismo religioso.....	209
De sociedades igualitarias a... ¿menos igualitarias?.....	221
Las monedas: entre lo práctico y lo mágico	226
Un dulce respiro: el piloncillo.....	237

CAPÍTULO IV

Un paréntesis en el exterminio	247
Apaches y comanches en la ciencia, historia y los museos decimonónicos.....	249
Apaches y comanches en la tauromaquia y el arte decimonónico	266
Los comanches en Nuevo León: ¿Fuente de inspiración o plagio de Payno?	277

CAPÍTULO V

La guerra y la violencia 289

La cacería y su equivalencia como guerra:
el riesgo de morir 291

Los guerreros: valor, honor y prestigio social..... 293

Centauros de 1, 600 pezuñas: las grandes
incursiones..... 303

Ejércitos sedentarios vs guerrillas nómadas 307

Las armas: tipos, cambios, persistencias,
cantidad y características 311

¿Cómo son las puntas de flecha? Manufactura,
reciclaje y reutilización 316

Heridas de flecha: ¿Heridas de vida o muerte? 322

Improvisación y tecnología militar frente
a las flechas 332

La concepción de la muerte y el tratamiento
a los cuerpos 335

Debilitar al enemigo: una estrategia militar 343

Grupos trilingües y comunicación no verbal 345

El poder de la información: la correspondencia..... 355

Potenciales lectores entre los apaches y comanches 359

El uso de la violencia extrema y la venganza..... 368

La cabellera: trofeo y prestigio entre los
nómadas ecuestres 381

La cabellera indígena: excesos de guerra 385

La cabellera indígena: premios y dinero..... 391

Envenenamiento de aguajes y las últimas
campañas en el noreste..... 398

EPÍLOGO:	
Apaches y comanches ¿Cómo son desde que no están?	411
El nómada ecuestre desde 1881 a la actualidad.....	413
Añorando al enemigo: la nostalgia imperialista.....	416
Denigrando al vencido: uso despectivo de la imagen del apache y comanche	425
Contra una historia teleológica: el hubiera sí existe	434
Contra una historiografía chauvinista: ¿El férreo y valiente hombre del noreste?.....	442
Contra una historiografía parcial: ¿El indígena es el problema?.....	445
La influencia del pasado en el presente y futuro: Santiago Vidaurri de bronce.....	454
Consideraciones finales	461
Bibliografía y fuentes	473

INTRODUCCIÓN

Palabras preliminares: la problemática

Asesinos, bárbaros, caníbales, caribes,¹ crueles fieras, enemigos, enemigos del género humano, enemigos de la humanidad, feroz salvaje, fieras con figura humana, fieras del norte, gandules, gangrena, hostiles, huellas de malicia, indios salvajes, ladrones, maldita raza, malvados, miserables, monstruos, osos disfrazados de piel humana, plaga, plaga desoladora, plaga fatal, raza detestable, raza infernal, sagaz enemigo, salteadores, salvajes, tigres con figura humana y tribus salvajes son algunas de las palabras utilizadas en los documentos decimonónicos del noreste (y norte) de México para referirse a diversos grupos indígenas que se llegaron a considerar indeseables y detestables durante prácticamente todo el siglo XIX, los apaches y comanches.

Esta situación documental es en cierto modo el origen de dos visiones historiográficas que se han tenido de ellos, ambas, en nuestra opinión, igual de cuestionables, limitadas y erróneas, y que pueden resumirse en dos palabras: olvido y desprecio.

Por un lado y en muchos sentidos, tanto los apaches como los comanches (al igual que sus predecesores, los indígenas nativos de lo que hoy es el noreste de México), han sido prácticamente casi borrados de la historia oficial. A estos grupos se les ha censurado de la mayoría de las páginas de los libros de historia, salvo por algunas breves menciones acerca

¹ Canibal, se refiere a antropófago, proviene del vocablo *caribe*, hoy menos usado, pero que tiene una raíz antigua, puesto que, es usada de manera despectiva para llamar a los indígenas de las Antillas. En el Caribe, por su parte, se refiere al canibal, antropófago, es el hombre bestial situado irremediamente al margen de la civilización, y a quien es necesario combatir a sangre y fuego. FERNÁNDEZ RETAMAR, *Calibán, apuntes sobre la cultura en nuestra América*, p. 14.

de ellos y de su existencia en el territorio mexicano. Durante un largo tiempo y en muchas ocasiones, su presencia en el devenir histórico del país y la región se redujo –literalmente –, a un par de renglones, algunos párrafos o únicamente a unas cuantas páginas aisladas. A los apaches y comanches se le ha ocultado sistemáticamente de las salas de museos y poco se ha dicho, de igual manera, en términos arqueológicos. Incluso, ni en la literatura, la pintura o la cinematografía nacional han sido un tema socorrido, demostrando asimismo la poca alusión que tienen en las artes. Por lo anterior es que estamos convencidos, como bien señala el historiador Jaques Le Goff, que son precisamente estos “olvidos y silencios de la historia” los que poseen un mensaje revelador como manipulación de la memoria colectiva.²

No obstante, por otra parte y por contradictorio que parezca, lo cierto es que a estos grupos sí los han abordado historiadores en sus estudios, lo que hace que no se encuentren completamente borrados de la historia. Más la cuestión es, el hecho de que en ambos casos suelen presentarlos con una imagen poco favorecedora; se trata de un olvido y desprecio pero además, de una manipulación de la memoria colectiva. Decenas de escritores e historiadores –desde finales del siglo XIX, durante todo el siglo XX y todavía en el ya entrado siglo XXI–, han retomado sin miramientos algunos de los mismos vocablos mencionados en los antiguos documentos para transcribirlos de manera literal en sus obras y usándolos en el mismo sentido, mientras que otros, también es verdad, algunas veces usan aquellos adjetivos de una manera –ingenuamente positivista–, con el pretexto engañoso de colocar dichas palabras entre comillas.

Así, “salvajes”, “bárbaros” y demás apelativos empleados para designarlos, no solo hacen que estén catalogados en los prejuicios etnocentristas que llegan a tener las autoridades y los pobladores mexicanos del norte de México durante el siglo XIX, sino que con ello, dichos autores denotan una expresa parcialidad y adhesión inobjetable a la cultura dominante compuesta por mexicanos mestizos que llegan a habitar los poblados del norte de México en ese tiempo y a

² LE GOFF, *El orden de la memoria*, p. 133.

una historiografía eurocéntrica que apuesta por el progreso occidental.

Lo hasta ahora expuesto, al menos en parte, es consecuencia directa de una ausencia de crítica de fuentes, puesto que, de manera dogmática e hiperpositivista, los historiadores han repetido lo escrito en las fuentes y por lo tanto, han perpetuado el mismo discurso a través del tiempo. Desde esta perspectiva, ello nos permite identificar una problemática que se puede dividir en dos vertientes: la primera, es lo concerniente a las implicaciones meramente ideológicas y de carácter valorativo, y la segunda, las deficiencias y fallas en el aspecto teórico, metodológico y técnico.

Con relación al aspecto ideológico, encontramos que ya sea la historiografía hecha por autores autodidactas³ o por historiadores profesionales,⁴ generalmente presenta exclusión, marginación, subestimación y hasta desprecio hacia los diferentes grupos indígenas que han habitado en el territorio del norte y noreste de México en particular. Esto, ya sea desde la época prehispánica, durante el siglo XIX o hasta nuestros días; situación que ya hemos señalado y cuestionado en diversas ocasiones.⁵ Esta misma historiografía, es heredera de una visión del pasado muy al estilo *western*, donde son los indios quienes atacan sin razón a los “blancos” mexicanos y norteamericanos,⁶ señalándolos como “salvajes”⁷ y reduciendo así su comportamiento a la connotación que define el término.

Conforme a lo anterior, hay que señalar que desde luego, los grupos indígenas provenientes de lo que ahora es el sur de los Estados Unidos de América, realizan incursiones

³ Tal es el caso de ingeniero Agrónomo Isidro Vizcaya, quien escribe diversas obras sobre estos grupos. VIZCAYA, *La invasión de los indios bárbaros*; VIZCAYA, *Tierra de Guerra*.

⁴ A pesar de ser breve, el artículo “Las incursiones de los bárbaros” es la primera alusión directa y específica al tema. Cfr. CAVAZOS, “Las incursiones de los bárbaros”, pp. 343-357.

⁵ RAMÍREZ, *Del exterminio a la marginación*; RAMÍREZ, *Los grupos indígenas de Nuevo León y el noreste*.

⁶ Como ejemplo, un libro con un título sugestivo de VILLARREAL, *Atacan los comanches*.

⁷ MENDIRICHAGA, “Las tribus salvajes”.

violentas durante gran parte del siglo XIX en distintas poblaciones del noreste, pero en la historiografía tradicional, casi nunca se interpretan o explican los acontecimientos de una forma más amplia, sino que únicamente se da una imagen en la que los indígenas suelen atacar gratuitamente, mas no hay una explicación clara sobre los motivos políticos, económicos y sociales que llegan a tener dichos grupos para realizar las incursiones, lo que da como resultado una visión subjetiva, parcial y fragmentada.

Por el otro lado, el segundo punto que consideramos importante señalar, cuestionar y analizar, es de carácter teórico/metodológico. Si bien por lo general, los historiadores del noreste y norte de México han abordado a los grupos indígenas de manera somera y superficial, considerando a la “historia”, como aquellos acontecimientos registrados de manera escrita, estos dejan de lado no solo la valiosa ayuda de otras disciplinas como la antropología, la arqueología y la geografía cultural, sino también, una diversidad de fuentes historiográficas incluyendo imágenes (mapas antiguos y/o contemporáneos, pinturas, fotografías), tradición oral (de origen indígena, toponimia contemporánea y narraciones de los habitantes actuales de la región noreste) y cultura material (colecciones de objetos etnográficos, artefactos y sitios arqueológicos). Además, para su estudio, en lo que respecta a los apaches y comanches del siglo XIX, se les ha englobado generalmente en el ambiguo concepto de “indios bárbaros”, mismo que, además de surgir de prejuicios, carece de un rigor histórico y cultural al despojarlos de sus diferencias étnicas y culturales.

Para continuar con la problemática identificada en relación al aspecto teórico, metodológico y técnico, vale la pena recordar que, en las regiones de México, las historias locales suelen ser más numerosas que las menciones a las regiones o microregiones en la historiografía nacional. En este sentido, y partiendo del hecho de que muchas veces no se trata de textos escritos por historiadores profesionales, sino por aficionados y profesionistas diversos, dan como resultado que: no tienen explícitas las fuentes utilizadas, carecen de una metodología adecuada,

omiten datos bibliográficos, notas a pie de página y demás convencionalismos académicos.

En términos historiográficos y del conocimiento del pasado, mucha de la historiografía regional, pese a lo interesante y amena que esta pueda ser, representa un grave problema para otros estudiosos del tema, puesto que no se tiene acceso directo a las fuentes para corroborar la veracidad y seriedad, además de que no dan partida a refutar lo dicho.

En relación a las fuentes que han sido utilizadas, poco se abordan otras más allá del documento escrito. Inclusive, algunos historiadores han subestimado las fuentes arqueológicas.⁸ Otros, muestran un desconocimiento sobre la disciplina y menosprecian sus aportaciones, al adoptar una perspectiva exclusivamente mesoamericanista y hacer afirmaciones sumamente criticables.⁹

Aunque afortunadamente en las últimas décadas lo anterior ha ido cambiando, en la mayor parte de la historiografía regional que se ha hecho durante mucho tiempo, y de la cual su influencia todavía prevalece en algunos sectores académicos y de la sociedad en general, existen deficiencias o limitaciones de carácter metodológico y una negación, subestimación o nula utilización de fuentes alternativas más allá de los documentos escritos. Por ello, en el presente trabajo de investigación se busca dar explicaciones de distintos fenómenos sociales. Partiremos de la premisa que hay de manera fragmentada y dispersa en la valiosa información que, una vez conjuntada bajo un modelo multidisciplinario se puede llegar a tener un mejor entendimiento del pasado.

Objetivos y metas: ¿Qué se desea obtener?

Con este trabajo se busca cuestionar y dejar a un lado el papel de antagonistas que se les ha dado a los apaches y

⁸ “En Coahuila quedan escasos vestigios de la cultura nómada cazadora y ecuestre, representados en los petroglifos y pinturas rupestres, artefactos y entierros”. RODRÍGUEZ, *Historia de resistencia y exterminio*, p. 18.

⁹ “Lo único que se puede hacer por conocer más [a los indígenas del noreste] es arqueológico, ¿y eso qué?, no es mucho, lo único que se encontraría serían huesos y puntitas de flechas, porque aquí no hubo grandes obras, ni cerámica, ni grandes construcciones”. VIZCAYA, “Entrevista”.

comanches en la historiografía de Nuevo León y el noreste de México, y por consiguiente, se pretende incluirlos como otros protagonistas de la historia decimonónica de Nuevo León. Esto a través de una argumentación que no únicamente describa, analice, contextualice y explique tanto acciones y prácticas culturales de estos grupos desde su interior a una escala menor, sino que paralelamente los inserte en los procesos políticos, económicos y sociales ocurridos a una escala mayor que incluye las conexiones existentes entre dos países en la búsqueda de consolidarse y donde el capitalismo comienza a surgir.

De este modo, se analizan las repercusiones que llega a tener el empuje de los norteamericanos para apropiarse de mayor territorio desplazando a diversos grupos indígenas, así como la acción y reacción del México occidental ante los apaches y comanches. De igual manera, se aborda a detalle la interacción entre países y culturas, para entender los procesos de aculturación y resistencia cultural de los propios indígenas.

En consiguiente, la intención del presente trabajo busca conjuntar una diversidad de fuentes, con la finalidad de demostrar que la presencia de los apaches y comanches en el noreste de México, ya que no solo se puede observar en los documentos escritos, como prácticamente se ha hecho hasta ahora, sino que es posible identificarla, corroborarla y contrastarla con el registro arqueológico. Es decir, tras una identificación, un padrón y un análisis, es posible utilizar a la cultura tangible como una valiosa fuente de información para construir una visión más completa acerca del modo de vida de los grupos nómadas ecuestres. Incluso, se busca revalorar el papel de la tradición oral de la región que ha sido considerada hasta ahora como simple “folklore” o “leyendas” anecdóticas, pues creemos que se puede identificar su trasfondo real e histórico.

Por otra parte, una de las metas de la investigación es conocer el papel determinante que tienen los últimos grupos indígenas originarios de Nuevo León durante los primeros contactos con los apaches. Así mismo, uno de los objetivos es precisamente el identificar, en el mayor de los

casos posibles, la filiación de los grupos documentados en el siglo XIX en Nuevo León, y ubicar a grandes rasgos la localización geográfica de las incursiones de estos grupos en el estado.

Por último, se busca explicar el papel que llegan a jugar estos grupos en la conformación del noreste contemporáneo, identificando las consecuencias políticas, económicas, sociales y culturales que traen consigo la eliminación y ahora ausencia de dichos grupos indígenas en Nuevo León. Como por ejemplo, la repartición de tierras entre militares y oligarquías. Inclusive, al final, a manera de epílogo, se aborda la imagen y visión que se ha ido constituyendo del apache y comanche a partir de su exterminio y/o expulsión, es decir, ya en el siglo XX, pues resulta interesante analizar cómo han quedado representados en la cultura popular, los medios de comunicación, la misma historiografía y los discursos museográficos.

Consideraciones en torno al marco teórico y metodológico

Si bien estamos conscientes de la dificultad de hacer un trabajo interdisciplinario, creemos que nuestra formación académica permite hacer uso de distintas disciplinas, pero bajo un mismo objetivo. Es así que haremos uso de la historia, antropología y arqueología.¹⁰

Por lo anterior, y para argumentar las herramientas teóricas que pretendemos utilizar, analizaremos brevemente, modelos teóricos de cada una de las disciplinas mencionadas, donde todas tienen un común denominador, es decir, alejarse del discurso de las élites o los grupos privilegiados, para acercarse a los grupos subalternos. En otras palabras, en cierto modo buscamos democratizar el pasado o, como lo considera el historiador español Joseph Fontana, construir una “Historia de Todos” y así acercarnos más a una explicación de la realidad.¹¹

¹⁰

Coincidimos con Peter Burke cuando señala: “vivimos en una época de límites borrosos y fronteras intelectuales abiertas”, BURKE, *Historia y teoría social*, p. 2.

¹¹ FONTANA, *La historia de los hombres*, pp. 329-351.

Para ello, es necesario tomar en cuenta a los grupos marginados, aquellos a quienes comúnmente se les ha asignado un papel menor en la historia,¹² que en este caso, se trata de los grupos apaches y comanches del siglo XIX. Desde luego, estamos conscientes de la dificultad de nuestra investigación, ya que, como otros autores del tema han señalado, existe una gran complicación en el uso de las fuentes disponibles para el estudio de los nómadas.¹³ Es decir, al usar como recurso historiográfico la documentación oficial –mucha de ella de carácter militar y/o surgido bajo la pluma de las autoridades–, compartimos la preocupación de distintos autores del problema que existe de encontrar en ella una representación objetiva hacia los grupos indígenas.

En consiguiente, hay que recordar que en esta investigación se encuentran de manera implícita temas epistemológicos y concretos acerca de los criterios de verdad y falsedad. Aunque, no profundizaremos en ello, cabe recordar que en la teoría de la historia, ya mucho se ha abordado del tema como puede verse en autores como el filósofo Hegel, o el historiador Benedetto Croce.¹⁴ Y es que el hecho acerca de la relatividad de la información que aparece en los documentos y cómo esta es retomada y procesada por el investigador ha puesto en evidencia el papel de la subjetividad e influencia del medio sobre quienes escriben, dando como resultado, percepciones y versiones tergiversadas y hasta manipuladas de la realidad.¹⁵ Es decir, ya sea desde posiciones idealistas subjetivas como las de R.G. Collingwood,¹⁶ o las múltiples posturas postmodernas de los historiadores, el papel del historiador ha sido cuestionado en su subjetividad.

Desde luego, todo lo anterior hoy nos parece una obviedad, puesto que, el hecho de que los investigadores sean sujetos, hace que sus investigaciones sean subjetivas. Sin embargo, ha

¹² BURKE, “Capítulo 1 obertura: la nueva historia su pasado y su futuro”, pp. 15-16; BURKE, *Historia y teoría social*.

¹³ VELASCO, *Los andamios del historiador*.

¹⁴ CROCE, *La historia como hazaña de la libertad*.

¹⁵ SCHAFF, *Historia y verdad*.

¹⁶ COLLINGWOOD, *Idea de la historia*.

sido necesario discutirlo en el ámbito académico después de un largo tiempo de hacer una historiografía positivista para repensar la forma en la cual se va construyendo esta misma.

Ahora bien, pese a lo anterior, lo cierto es que aún las posturas más radicales consideran diferentes la literatura y la historiografía. La fronteras que existen entre cada una es posible verlas.¹⁷ De este modo tenemos que la documentación escrita con la que se cuenta surge solo como una parte del conflicto. Por ello, desde nuestro punto de vista, es necesario romper las cadenas relativistas y no quedarse empantanados en una discusión que si bien es válida, también es desgastante y en ocasiones nos conduce a la inmovilidad y al pesimismo, dejando al historiador impotente e imposibilitado para escribir.

Sabemos que esta documentación, como cualquier escrito, es el reflejo de la época y por lo tanto, los escritos están en mayor o menor medida influenciados por los autores y su sociedad.¹⁸ Pero, la realidad es que aún con todo el sesgo ideológico y compromiso militante, la importancia de su obra es invaluable.¹⁹

Debido a lo anterior, se debe hacer un trabajo que a pesar de que puede considerarse teórico y metodológicamente ecléctico, es desde nuestro punto de vista la forma en la cual se debe abordar un tema como el que hemos tratado.

Por lo anterior, es necesario acercarse al enfoque teórico de la historiografía que se le ha llamado “historia social” o “historia cultural”,²⁰ y de manera más específica, aquellos modelos considerados como “historia desde abajo”. Ahora bien, a pesar de que es verdad que dicho enfoque ha motivado ciertas dudas respecto al hecho de que se abordan a grupos marginados a partir de lo escrito por criterios oficiales,²¹ hay que recordar que no son las únicas fuentes. Como señala Eric Hobsbawm, aquellos investigadores que

¹⁷ MATUTE, *Crónica: historia o literatura*, p. 717, en: http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/5QMHQKF3E1UJLPVQ49Q3VQBFT1A9L7.pdf

¹⁸ BRODA, “El ambiente socio-cultural e intelectual”, pp. 5-20.

¹⁹ PEREA, *La mirada perdida*, p. 268.

²⁰ BURKE, *¿Qué es la historia cultural?*

²¹ BURKE, *¿Qué es la historia cultural?*, p. 51.

toman un tópico desde la perspectiva de la historia desde abajo, no pueden ser unos positivistas que se encierran en modelos añejos al circunscribirse al documento, sino que, por el contrario, deben de reunir la información que está fragmentada y dispersa en fuentes distintas,²² ya que, solo así es posible lograr armar el rompecabezas.

En consecuencia nos resulta de suma importancia, puesto que desde nuestra perspectiva, el pasado puede llegar a tener implicaciones en el presente,²³ particularmente, en la relación actual entre los mestizos norteros y los indígenas del sur de nuestro país, al polarizar y contraponer distintos modos de vida y desarrollo económico y social. Así, es preciso señalar que en este caso concreto, nuestra postura puede ser concebida entonces como la que el historiador mexicano Luis González llama historia crítica.²⁴

Aquí, nos resulta útil traer a la discusión lo que Eric Hobsbawm considera “partidismo”, mismo que distingue entre negativo y positivo.²⁵ Desde nuestra perspectiva, gran parte de la historiografía tradicional del noreste de México, ha incidido negativamente en el presente, perpetuando esta visión del “salvaje” del “bárbaro” y llevando cierto rechazo al indígena, sea este del pasado o presente. Y es que no podemos olvidarnos del papel social de la historia, y del hecho que lo que se diga u omita en el discurso historiográfico, repercute en la actualidad. Creemos que, aunque ya existen antecedentes respecto al tema que abordaremos, aún hacen falta más estudios con una perspectiva más amplia: ver ambas partes, y sobre todo, buscar dar una versión que también considere la posición del indígena.

²² HOBBSAWM, *Sobre la historia*, pp. 205-219.

²³ Incluso, tal vez la presencia de los indígenas durante el siglo XIX explique en más de un sentido las condiciones y desigualdades sociales y económicas de los habitantes contemporáneos de Nuevo León. Pues, como señalan algunos investigadores, es posible que la presencia de los indígenas haya propiciado que la gente que habita en los ranchos y haciendas del norte, vendan a bajo precio o rematen sus tierras por temor, y, una vez que son expulsados los indígenas, se crean ya grandes latifundios que son adquiridos por personas con fuerza económica y poder político durante la segunda mitad del siglo XIX. Cfr. RESÉNDIZ, *La política de Vidaurri*, p. 40 (mecanoscrito).

²⁴ GONZÁLEZ, “De la múltiple utilización de la historia”, pp. 53-74.

²⁵ HOBBSAWM, *Sobre la historia*, pp. 133-147.

De ahí, a su vez, es posible aproximarnos a posturas que en su momento llegan a ser muy novedosas como el enfoque de Eric Wolf y su conocida obra *Europa y los pueblos sin Historia*,²⁶ misma que se convierte en un modelo teórico digno de ser tomado como referencia para la presente investigación. De igual modo, el ya mencionado Josep Fontana aporta importantes elementos para buscar una “historia no lineal”, dado que, ello permite identificar y recuperar los olvidos de la historia occidental adherida a la idea del progreso. Con ello, se puede identificar el papel y las aportaciones culturales de “los pueblos no europeos, el papel de la mujer, la racionalidad de proyectos de futuros alternativos que no triunfaron, la política de los subalternos, la importancia de la cultura de las clases populares”²⁷, y “recuperar muchas cosas olvidadas o negadas por quienes ganaron y escribieron la historia”.²⁸

Aunado, comparado con otros temas históricos, digamos, la lucha entre realistas e independentistas o federales contra villistas, sabemos que, por menor que sea la información de la contraparte, se suele tener al menos una versión de ambas partes, puesto que, aunque evidentemente siempre queda mayor información de uno de los dos bandos, es posible encontrar evidencia documental de las dos posiciones antagónicas. Sin embargo, en nuestro caso, no se conocen documentos escritos por los nómadas ecuestres, de ahí que el uso de otras fuentes sea vital para nuestro objetivo.

No obstante, es ya un cliché que no deja de ser exacto el viejo adagio de “La historia la escriben los vencedores”, porque efectivamente, cualquier historiador sabe que, siempre, pero con mayor razón en los conflictos bélicos, la información de los documentos es en mayor o menor medida, tendenciosa y parcial. Por ello, uno de nuestros objetivos es precisamente la reescritura de historias, que al mismo tiempo, es hacer una historiografía crítica. En otras palabras, nuestra motivación, y al final de cuentas una de

²⁶ WOLF, *Europe and the people without history*.

²⁷ FONTANA, *La historia de los hombres*, p. 359.

²⁸ FONTANA, *La historia de los hombres*, p. 361.

las metas que sirven como aportación a la historia regional y nacional, es precisamente escribir “historias no escritas”,²⁹ o mejor dicho, hacer una historia de algo ya escrito, pero de manera distinta.

Por lo anteriormente mencionado, debemos señalar que además de una concienzuda crítica de fuentes y análisis del discurso, es de gran utilidad aproximarnos al tema desde la arqueología. Mas, –al igual que sucede en la historia–, existen “muchas arqueologías”, por esto, de entrada, es necesario hacer una arqueología acorde con nuestro modelo teórico, y esa es la llamada arqueología social latinoamericana.³⁰

Si bien, es cierto que el uso de documentos escritos de carácter arqueológico se remonta a sus mismos orígenes, en el Viejo Mundo en los inicios de la arqueología, el uso de las evidencias llega a ser utilizado por los arqueólogos. Pero en realidad, es a partir de la década de los sesenta en siglo XX cuando comienzan distintos investigadores a través de revistas especializadas y agrupaciones, a polemizar y discutir si la “arqueología histórica” se trata de un subcampo o una arqueología diferente.³¹ De igual modo, inicia la controversia respecto a cómo ha de llamarse este tipo de investigaciones.

En el caso concreto de Iberoamérica, existe lo que se ha dado en llamar “la guerra de los nombres”, puesto que, aparece como arqueología histórica, de sitios históricos, arqueología documental, colonial, o del colonialismo.³² Entonces, de acuerdo a la postura del presente trabajo, y como ya lo hemos hecho en otras investigaciones, retomamos el nombre de arqueología del colonialismo, misma que “estudia los procesos sociales asociados con el surgimiento y consolidación del capitalismo y el desarrollo de formaciones económico–sociales bajo este marco, con base en la evidencia material”.³³

²⁹ PAPPE, *Historiografía crítica, una reflexión teórica*, pp. 26.

³⁰ VARGAS, *La arqueología social*, pp. 3-7.

³¹ DEGAN, “Avenues of inquiry in historical archaeology”, p. 21.

³² FOURNIER, “La arqueología del colonialismo en Iberoamérica”, p. 76.

³³ FOURNIER, “La arqueología del colonialismo en Iberoamérica”, p. 78.

Metodología y fuentes utilizadas

Para llevar a cabo la presente investigación, y como se acaba de abordar, es preciso acercarnos a posiciones en donde –de acuerdo a la época y el contexto a investigar– el investigador no debe subestimar todo tipo de fuentes para lograr el conocimiento del pasado, incluyendo los documentos escritos, las tradiciones orales, la etnografía comparada y la lingüística histórica.³⁴

Es así que en este trabajo de investigación, ha sido necesario echar mano de diversas disciplinas. De esta manera, la forma en que se ha obtenido la información que sustenta nuestra propuesta, surgen en primer lugar los datos históricos, considerando no únicamente los escritos, sino también los gráficos como: mapas dibujos, fotografías y pinturas.³⁵

Como hemos aclarado anteriormente, para nuestra investigación, más que para otros temas historiográficos, es indispensable hacer uso de una diversidad de fuentes. Por ello, creemos que no hay mejor manera de explicarlas que citando a don Luis González y González, quien de manera desenfadada, y hasta coloquial, más no por ello menos profesional y certera, escribe:

La gente encopetada y los hechos de fuste, materia de las otras historias, dejan muchas huellas de su paso. No así la gente humilde y la vida cotidiana de que se ocupa la historia regional. Ésta, más aún que la microhistoria, necesita de toda clase de testimonios del pasado: cicatrices terrestres hechas por el hombre, vestigios arqueológicos, tradiciones orales, papeles de familia; devociones, dibujos, pinturas, fotografías y otras representaciones gráficas, archivos de empresas, registros eclesiásticos de nacimientos, matrimonios, defunciones y pago de diezmos; registros notariales (testamentos, compraventas y análogos), libros de viaje, relaciones, nombres más fre-

³⁴ TRIGGER, *Historia del pensamiento arqueológico*, p. 326.

³⁵ GASKELL, “Historia de las imágenes”, en Burke, *Formas de hacer historia*, p. 209-239.

cuentas, censos de población y económicos, informes de alcaldes, y gobernadores, estatutos, reglamentos, leyes, periódicos, e historias previas de los pueblos del ámbito regional y de éste en su conjunto.³⁶

Desde luego, no se puede perder de vista que nuestra investigación es de corte historiográfico, por lo que el punto de partida lo representan los documentos escritos. Sin embargo, como señala Mario Camarena y Lourdes Villafuerte, nuestra tarea, consiste en la construcción de fuentes, a través de la información dispersa en los documentos de archivos.³⁷ Es decir, a veces, es necesario unir dos o más documentos para conseguir un dato revelador, o analizar más allá de lo que llega a parecer un dato específico sin tener mucha relevancia por sí mismo.

No obstante, además de la información escrita, ha resultado indispensable compararla y contrastarla con otras fuentes. El hacer uso de mapas, dibujos, pinturas, fotografías, artefactos, sitios arqueológicos e incluso, la tradición oral, aumenta considerablemente el discurso explicativo. Y es que, si bien es cierto que el uso de diversas fuentes debe ser lo más viable y esperado para cualquier tipo de historia, creemos que aún con mayor razón es necesario hacer empleo adicional de datos cuando se trata de grupos marginados, que no han desarrollado por sí mismos documentos escritos, como los indígenas nómadas ecuestres.

En relación al cómo, el aspecto metodológico, consideramos necesario separar la evidencia arqueológica de la histórica, pues son dos líneas de evidencia distinta, por lo que ha sido indispensable tener una visión crítica para poder realizar un análisis y lograr así una síntesis.³⁸ Por lo tanto, no se debe simplificar el uso de diversas fuentes como meras pruebas de una hipótesis, y es que, lejos de lo que se cree, la evidencia material no debe concebirse como una simple prueba de la evidencia escrita, sino que debe mante-

³⁶ GONZÁLEZ, "Historia regional en sentido riguroso", p.196.

³⁷ CAMARENA y VILLAFUERTE, "Los archivos y la lectura en el oficio del historiador", p. 201.

³⁸ KEPECS, "To the new approaches", pp. 195-196.

ner, entre los documentos escritos y la evidencia material, una relación dialéctica, para entonces sí, explicar procesos socioeconómicos.³⁹

En consiguiente, nuestra intención dejar atrás aquella historiografía tradicional y anecdótica junto a su positivismo extremo que, en este caso, ha sido la dominante en el caso del estudio de los indígenas nómadas del noreste de México. Puesto que, desde nuestra perspectiva, no basta con dar nombres y fechas precisas, ya que, estamos convencidos que es prácticamente imposible conocer y entender con toda su complejidad este fenómeno usando para ello únicamente los documentos escritos.

Por último, otro tipo de fuentes que han sido pasadas por alto, es la tradición oral que por generaciones se ha mantenido en los poblados del norte de Nuevo León y Coahuila, donde se describen diversos aspectos de la época. Estas narraciones no llegan a ser transcritas en su momento como ocurre en los Estados Unidos, pero al mantenerse en la oralidad y ser transmitidas durante generaciones hasta la actualidad, hay algunos casos que forman ya parte de publicaciones recogidas por cronistas y estudiosos contemporáneos de la antropología y el folklore. En este sentido, con cautela, y tras un análisis académico, han sido de utilidad para nuestro estudio.

Objeto, campo y temporalidad del estudio:

¿Quién? ¿Dónde? y ¿Cuándo?

Apaches y comanches en el Nuevo León 1836–1881. Después de leer el título de esta investigación, puede parecer que ya está todo claro para el lector. Aparentemente responde tres preguntas fundamentales: ¿Quién? ¿Dónde? y ¿Cuándo?

No obstante, resulta sumamente engañoso, ya que lo cierto es que se requiere analizar de manera detenida cada uno de estos aspectos: ¿Qué grupos están siendo considerados como apaches lipanes y comanches? ¿Dónde empieza y termina Nuevo León y el noreste de México? y ¿Por qué no se incluyen los años de 1835 o anteriores, y 1882 y años posteriores?

³⁹ FOURNIER y MIRANDA, “Historic Sites Archaeology in Mexico”, p. 445.

¿Quién(es)? Apaches lipanes y comanches: nómadas ecuestres

Es necesario revisar la forma en que se han referido a estos grupos en la historiografía regional, así como explicar por qué en nuestro caso incluimos en el presente estudio a dos grandes grupos de distinta filiación étnica-cultural: apaches y comanches. Así mismo, debido a que manejamos otras categorías, es preciso definir nómadas y nómadas ecuestres.

Por otro lado, en cuanto al campo de estudio, es necesario hacer una delimitación geográfica de nuestra investigación y, de esta manera, es indispensable explicar los criterios seguidos para definir la región noreste de México. Como punto siguiente, está lo concerniente a la cuestión temporal, ya que, de manera semejante a lo espacial, se requieren argumentar las razones que nos hicieron acotar nuestra investigación en un período determinado, en este caso, de 45 años.

Ahora bien, ninguna propuesta de investigación estaría completa si no incluye el ¿cómo? Es decir, la manera en cómo se ha de hacer la investigación, bajo qué modelo teórico y técnicas utilizadas. Igualmente, hace falta hacer explícito el ¿para qué? que consiste en señalar tanto los objetivos de la investigación, como las aportaciones que hace y que hacen diferente a nuestra propuesta respecto a los estudios realizados anteriormente. Por lo que a continuación se explica de manera breve estos aspectos.

En cuanto al quién, tenemos que conceptos como “bárbaros” o “salvajes”, usados de manera generalizada, que no únicamente son cuestionables desde el punto de vista ideológico y valorativo, sino que evidentemente, son categorías que, desde el punto de vista teórico metodológico, son por demás ambiguas, pues bajo un mismo concepto se engloban distintos grupos. De ahí la necesidad de tratar de identificar la filiación del grupo en cuestión, e ir más allá de la generalización simplista que la historiografía regional desde una perspectiva llena de prejuicios ha dado en llamar “indios bárbaros”.

De acuerdo a lo previo, se puede cuestionar el por qué incluir dos grupos distintos: apaches y comanches. Ello, se debe a que creemos que resulta útil el agruparlos bajo un

mismo estudio, puesto que, aunque estamos conscientes de que son dos grupos distintos, estos comparten un modo de vida y tienen como común denominador el uso del caballo, de ahí que consideremos a ambos como nómadas ecuestres.

Además que, no solo llegan a recorrer espacios similares y compartir un territorio, sino que también se enfrentan a los pobladores y las autoridades de Nuevo León, recibiendo un trato casi siempre similar, tal y como las fuentes decimonónicas –con una gran dosis de intolerancia– lo dejan ver: “Hablamos de los salvajes en general sin especificar los comanches, apaches, lipanes, mexcaleros, caiguas y otras muchas tribus que teniendo sus aduares en territorio de los Estados Unidos, nos han mandado sus guerreros a ocasionar males de más o menos consideración”.⁴⁰

¿Dónde? Nuevo León y la región noreste

En relación al espacio geográfico, y a pesar de que puede parecer una obviedad, hay que recordar que en toda investigación, necesariamente hay que hacer una delimitación geográfica y acotar hasta donde sea posible nuestro análisis, puesto que, de lo contrario, sería inabarcable e interminable. Es por ello, que a pesar de las implicaciones que tiene el estudio de grupos que se extendieron en un vastísimo territorio, hemos circunscrito el nuestro dentro del Estado de Nuevo León.

No obstante, lo cierto es que por momentos va a ser no solamente necesario, sino indispensable extendernos, para posteriormente, contraernos de nueva cuenta en el espacio. ¿Por qué es necesario extendernos en el espacio? Por un lado, esto resulta inevitable, dado que de 1857 a 1864 Coahuila y Nuevo León llegan a ser un solo estado, y de ahí que las decisiones tomadas en Monterrey lleguen a repercutir en lo que ahora es Coahuila.

Igualmente, para definir nuestro campo de estudio debemos ir mucho más allá del mero criterio geográfico/político que obedece a coyunturas históricas, y buscar información en un área mayor, ya que precisamente estos grupos indígenas llegan a poseer un modo de vida que

⁴⁰ POGENL, tomo XIII, número 37, sábado 29 de marzo de 1879.

—aunado a presiones externas— los lleva a trasladarse grandes distancias en partes de los actuales estados de Oklahoma, Texas, Chihuahua, Coahuila, Tamaulipas y Nuevo León entre otras regiones.

¿Cuándo? Definición temporal del estudio

La periodización y/o el dividir el tiempo en una investigación histórica, puede parecer algo arbitrario, ya que, se puede pensar que cada investigador hace su propia división y segmentación temporal respondiendoresisteno a diferentes criterios. Entonces, ¿por qué iniciar en 1836 y concluir en 1881? Para responder esto, es necesario unir diferentes criterios que, sin aparente relación, son el detonante para determinados hechos históricos. Por un lado, no cabe duda que —hasta cierto punto— la presencia de indígenas nómadas ecuestres en Nuevo León y el noreste está relacionada con la independencia de Texas, que detona en migraciones y movimientos de distintos grupos indígenas.

Pese a que es necesario analizar de manera breve el final del siglo XVIII y por momentos hay que hacer alusión a las primeras tres décadas del siglo XIX, lo cierto es que la parte medular de nuestra investigación, está ubicada en el convulsivo siglo XIX.

Igualmente, sabemos que la última gran campaña contra los grupos nómadas del norte de México ocurre ya en tiempos del porfiriato y bajo el lema positivista de “Orden y Progreso”. En 1880 y 1881 diversas partidas de militares salen a recorrer el desierto de Nuevo León, Coahuila y Chihuahua. Tal es el caso del mayor Blas M. Flores, quien participa en dichas campañas y que en su informe, da cuenta de los últimos grupos indígenas que hambrientos, diezmados y desilusionados aún en ese tiempo permanecen en los desiertos de Coahuila y Chihuahua, y si bien, recorre una pequeña parte de Nuevo León, en esta entidad ya no son encontrados por este.

No obstante, para no cerrar de manera intempestiva nuestro trabajo, se aborda de manera general y de colofón años posteriores e incluso se analiza de manera sucinta la imagen de estos grupos en la historiografía del siglo XX y XXI.

Características y presentación del trabajo: texto e imágenes

La presente investigación está estructurada, como es habitual en este tipo de trabajos, en una serie de capítulos que tienen la intención de ordenar la información presentada y van guiando por temas específicos al lector. Sin embargo, a su vez, cada capítulo, tiene una serie de subapartados que aunque, han sido concebidos para estar concatenados uno tras otro, la realidad es que también están pensados para que, al igual que los capítulos, puedan ser leídos y comprendidos sin la necesidad de haber conocido los anteriores. Nuestro propósito –que esperamos se logre con esto– es hacer una lectura más ágil, sin la necesidad de hacerlo en lineal de principio a fin, pero desde luego, esta forma de leer será la más habitual de hacerlo.

Por otro lado, pese a que estamos convencidos que –obviamente– la información textual es la mayor y más determinante en el discurso historiográfico, estamos convencidos también que no es el único medio de mostrar, explicar y por lo tanto conocer lo que ha ocurrido en el pasado. Es decir, en la actualidad, existen muchos otros medios utilizados en la historiografía como los audiovisuales, los documentales, las películas y el internet. Por ello, creemos que en muchas ocasiones se ha subestimado el papel de las imágenes. Así, desde nuestra perspectiva, las fotografías, los dibujos, los mapas y las gráficas no deben ser concebidos como un simple adorno. Sí, es un apoyo gráfico, pero la imagen debe tener también autonomía; debe poseer un significado intrínseco.

En este sentido, el presente trabajo tiene una copiosa información gráfica que es parte indisoluble del todo. Texto e imágenes, trabajan en conjunto. Nuestra intención es que, al ver las imágenes que aquí se presentan, el lector/observador logre una mejor y más completa comprensión de las explicaciones hechas en el texto.

CAPÍTULO I

AMIGOS Y CAUTIVOS DE LOS NÓMADAS ECUESTRES

¿Quiénes son los apaches y comanches?

¿Cómo identificar a un grupo humano y diferenciarlo de otro? Antes de abordar a los apaches y comanches, quisiéramos mostrar de manera breve cómo se han separado y dividido a los grupos humanos debido a su “cultura”. Y es que, con la influencia de los científicos sociales como Friedrich Ratzel y la geografía cultural de Carl Sauer y A. Kroeber⁴¹, tanto en México como en otras partes del continente americano se comienzan a estudiar los grupos humanos y su diversidad, desde una perspectiva cultural. Así mismo, con la gran influencia de Eduard Seler y particularmente la antropología norteamericana encabezada por Franz Boas, en México ha prevalecido un criterio para identificar culturas y ubicarlas en un tiempo y espacio determinado con la finalidad de estudiarlas de manera individual.

En parte, esta postura teórica surge para refutar al evolucionismo unilineal y el difusionismo, que llegan a dominar desde finales del siglo XIX. El evolucionismo, argumenta que el ser humano únicamente ha tenido un camino para avanzar hacia la civilización (entendida esta como Europa y los Estados Unidos América), y que por lo tanto hay “fósiles vivientes”, aquellos grupos humanos no occidentales considerados como atrasados en su camino hacia lo que se ha concebido como progreso. Por otro lado, el difusionismo, como su nombre lo indica, señala que la cultura aparece en un punto determinado, para luego propagarse hacia otros lados.

Es así, Seler, Boas, Kroeber y muchos otros, se dan a la tarea de crear otra forma de explicar la variabilidad humana, por lo que forman gigantescos catálogos donde, como casilleros separados, colocan cada una de las culturas. Mientras que en el caso de México, es Paul Kirchhoff quien define el –polémico pero vigente– concepto de Mesoamérica

⁴¹ Ambos autores son considerados los máximos representantes de este enfoque teórico. SERVICE, *Evolución y Cultura*, p. 21-22.

y Aridoamérica, mismos que se definen con criterios temporales, espaciales y culturales.⁴² Es decir, de acuerdo a esto, a grandes rasgos podemos decir que Mesoamérica comprende el centro, occidente y sur de México abarcando además gran parte de Centroamérica; se suele decir que el origen se remonta a alrededor 3000 años atrás y continúa hasta la llegada de los españoles, periodo en el que varios grupos humanos comparten una gran cantidad de rasgos y elementos culturales, entre ellos, el cultivo del maíz. Por otro lado, Aridoamérica engloba gran parte del norte de México, y es habitado por grupos nómadas de cazadores-recolectores.

Debido a esta influencia del particularismo histórico y la tradición culturalista de la antropología, se tiene como resultado que si se hojea un libro escolar de historia o se asiste a un museo mexicano, podemos encontrar que se nombran culturas y se dividen en áreas y subáreas culturales que se distribuyen en un territorio y una época. Para ello, se describe primero su ubicación geográfica, su modo de vida, si es posible, su lengua y algunos rasgos de la cultura material: vestimenta, comidas y herramientas características. Para citar un ejemplo, en el caso de la arqueología mexicana, tenemos que los olmecas llegan a habitar lo que hoy es el sur de Veracruz y norte de Tabasco principalmente.

En este mismo sentido, ocurrió y ocurre lo mismo con muchos estudiosos de los pueblos indígenas de Norteamérica. De una manera simple, desde las enciclopedias y hasta los libros especializados, se suele señalar que los apaches, pertenecen a la familia de los atapascanos, y a lo largo de 200 años, habitan los territorios de Nuevo México, Arizona, Texas, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. De igual modo, en la literatura etnográfica e histórica, se les subdivide en varios grupos chiricahuas, jicarillas gileños, mezcaleros, caiguas (kiowas) y lipanes que viven en las praderas de Texas. En el caso específico de los apaches lipanes, a estos se les suele considerar tanto lingüísticamente como culturalmente semejantes en dichos

⁴² KIRCHHOFF, "Mesoamérica", pp. 15-32.

rasgos con los apaches jicarilla.⁴³ Acerca de los comanches los textos mencionan que son originarios de Kansas y Oklahoma, y que posteriormente, ocupan los territorios de Texas y parte de Nuevo México. Asimismo, se les divide en kotsotekas, yamparikas, hois y tenewas.

En otras palabras, tanto a los apaches como a los comanches se les reduce a un tiempo y espacio. Desde luego, hasta cierto punto estamos de acuerdo con lo anterior, pero, también es verdad que esto es limitar a dos grandes grupos humanos que tienen un desarrollo cultural sumamente complejo en un período muy corto, en términos históricos. Y lo mismo pasa con otros grupos que se han abordado de manera aislada concibiéndolos totalmente distintos y sin relación: seminoles, kikapúes, tarancahueses, mexicanos, norteamericanos y así a cada grupo. Incluso, curiosamente son precisamente los historiadores quienes –si bien critican el carácter histórico de cierta antropología– han perpetuado ese paradigma estático, que se empeña en fijar a los grupos de las llanuras como en una fotografía que congela a la cultura.

Ahora bien, esta tendencia antropológica ha ido cambiando y aunque es común que arqueólogos, geógrafos e historiadores hayan identificado a culturas con base en la lengua, las costumbres y la distribución geográfica, lo cierto es que, por ejemplo, hoy sabemos que si bien los olmecas llegan a vivir en Veracruz y Tabasco, hay rasgos “olmecoides” o influencia de este pueblo en Puebla, Morelos, Oaxaca, Guerrero y otras regiones del país. Es decir, siempre ha existido la difusión de las ideas, los objetos y la tecnología, así como el intercambio y contacto cultural entre grupos diferentes. En mayor o menor grado siempre ha existido la interacción entre los pueblos. Y con mayor razón después del contacto europeo, que es a partir de la conquista de América podemos decir que el mundo cambia y dejan de existir lo que quizá nunca existió: grupos aislados.

Pese a que son innegables las aportaciones de la corriente teórica del culturalismo y particularismo

⁴³ MINOR y CHEBAHTAH, *Chevato, the story*, p. 7.

histórico en donde cada cultura se concibe y analiza por sí misma, y a pesar de ser verdad que resultan muy útiles para nuestra investigación, creemos que también tienen sus limitaciones, ya que la realidad es mucho más compleja que casilleros o cajones en los que de manera individual se pueden circunscribir en tiempo y espacio los grupos humanos. En el presente trabajo se ha considerado retomar dichas investigaciones para recopilar datos relevantes que parecen ser característicos de cada cultura, pero también es preciso tomar distancia de las mismas, al estar conscientes que las fronteras culturales son más borrosas y porosas de lo que se ha creído.

Podemos identificar a los distintos grupos étnicos en un espacio geográfico determinado, pero para nuestro estudio, sabemos que a finales del siglo XVII el proceso de contacto cultural se acelera y para el siglo XIX se encuentran documentados en un amplísimo territorio muchos grupos diferentes; además, se pueden identificar las alianzas entre indígenas y además, las relaciones entre estos con los mexicanos o norteamericanos. Incluso, entre cada uno de dichos grupos, aparecen miembros de otros grupos étnicos viviendo entre ellos e interactuando con una diversidad de actores sociales en un amplísimo territorio.

En razón de lo expuesto, hemos decidido ir identificando tanto a los apaches como comanches junto a otros grupos e individuos que participan en el mismo espacio y época que estos.

Amigos y cautivos de los nómadas ecuestres

Con la finalidad de distinguir la amplia variedad de casos distintos en donde ciertos individuos o grupos de individuos de diferentes características llegan a convivir y vivir entre los grupos indígenas del norte de México y sur de los Estados Unidos, es necesario hacer de manera esquemática, una clasificación, la cual puede dividirse en dos: amigos y cautivos. Ello con el fin de posteriormente hacer lo mismo y dividir a estos en dos grandes apartados: grupos e individuos.

A través del tiempo, es posible identificar, cómo ciertos grupos de una determinada filiación étnica y que llegan a

estar distribuidos en un espacio específico, mantienen relaciones amistosas con otro grupo, y actúan buscando objetivos comunes, en donde la relación pretende obtener ventajas para ambos; se establece una alianza o al menos un pacto de paz y entendimiento. Desde otra perspectiva, está el caso de individuos aislados que, originalmente han sido miembros de un grupo y en un momento dado aparecen en la historia viviendo y actuando en un grupo distinto, además de que en mayor o menor grado se llegan a integrar a las costumbres del grupo receptor. En consiguiente, para el caso de la clasificación de los individuos, es necesario hacer otras subdivisiones. Primero, en dos apartados: adultos y menores de edad, y posteriormente, distinguir entre cada uno de ellos.

Tenemos así, por un lado, que hay casos donde las personas, ya adultas, se hacen amigos de los indígenas por distintas circunstancias. A veces, se trata de situaciones fortuitas que los llegan a orillar a esto, pero otras veces, es después de haber tomado decisiones conscientes y bien reflexionadas. Por lo tanto, aunque en ocasiones su relación con los indígenas puede ser por sobrevivencia, otras veces es con fines meramente económicos. Pero, además de esto, también llegan a existir casos donde los adultos de origen no indígena sienten una real empatía e identificación con esta cultura, adoptando, en consiguiente, muchos de sus valores y llegando a integrarse entre ellos al ser aceptados por el grupo como un miembro más. Por lo anterior, la estancia y permanencia de adultos no indígenas entre los indígenas llega a ser breve y momentánea, o bien, temporal, cíclica y esporádica, o en otros casos, permanente.

Desde otra perspectiva, en el caso de los menores, se trata de personas que son raptadas a temprana edad, por lo que a pesar de que en un inicio su estancia y permanencia es en contra de su voluntad; en este caso en particular, encontramos que al paso del tiempo, muchos de ellos llegan a ser totalmente integrados al grupo receptor: adoptando la lengua indígena, las costumbres e indumentaria; además, de que llegan a poseer nombres autóctonos, contraer matrimonio con indígenas y procrear descendencia.

En este sentido, a grandes rasgos podemos hacer la siguiente clasificación, para luego analizar por separado una a una:

Amigos y cautivos de los grupos apaches y comanches

Grupos	Alianzas y coaliciones	Indígenas
		Africanos y afrodescendientes (cimarrones)
		Ingleses y norteamericanos
		Españoles y mexicanos (Comancheros)
Individuos	Adultos	Indígenas
		*El Náufrago y los sobrevivientes de asentamientos de origen europeo
		Africanos y afrodescendientes (cimarrones)
		Bandoleros y renegados
	Hombres y mujeres que son hechos cautivos	
Menores de edad	Niños/as menores de 12 años Jovencitos/as	

*Aunque se trata solo de un par de casos aislados que dicho de paso ocurren durante los siglos XVI y XVIII respectivamente, creemos que su descripción y análisis nos sirve para conocer los antecedentes de la relación entre los occidentales y grupos de las llanuras; y así, poder comparar dicha relación con lo ocurrido durante el siglo XIX.

El eslabón histórico: los indígenas nativos del noreste

Demetrio me bautizaron de joven en Reynosa. Entré a tirarme el agua en el año de 1824.

Mi padre fue indio pobre, nativo de Reynosa.

Mi madre Antonia murió. Con cuatro mujeres huyendo de los Pintos.

Tenían hasta cinco niños: Todos murieron pequeños.

Veinte años después me llamaron a venir.

Y peleando con los comanches. Maté algunos Maté algunos.

Cerca de Matamoros. Los maté. Porque los comanches habían matado unos carrizos.

Poesía de indígenas carrizo.⁴⁴

Si bien, la mayor y más frecuente presencia de apaches y comanches en el norte y particularmente en el noreste de México se da durante el siglo XIX, resulta necesario iniciar en una época anterior, y concretamente en el año de 1775. Pero, ¿por qué se parte de este año? Ya en capítulos anteriores hemos señalado la curiosa, y a final de cuentas absurda idea que se concibe del año de 1775, como el momento en que desaparecen los grupos indígenas nativos de lo que hoy es el estado de Nuevo León. Por alguna razón, este año ha sido tomado y retomado por varios autores como una fecha, quizá simbólica, que representa el fin de los indígenas en el entonces todavía Nuevo Reino de León.⁴⁵ No obstante, hoy sabemos que existen historiadores que siguen mencionando a diferentes grupos indígenas en años posteriores del mismo siglo XVIII,⁴⁶ y nosotros mismos hemos identificado su presencia hasta el siglo XIX.

⁴⁴ BRICKER y MUNRO, "Las coplas indígenas de México", pp. 207-240; GARZA CUARÓN y BAUDOT, *Historia de la literatura mexicana*, pp. 236-237.

⁴⁵ Distintos autores dan esta fecha: CUELLO, *El norte, el noreste y Saltillo en la historia colonial de México*, p. 107; ORDÓÑEZ, *Las misiones franciscanas del Nuevo Reino de León (1575-1715)*, *Antropología*, p. 46; MONTEMAYOR, *La Congrega*, p. 49.

⁴⁶ SHERIDAN, "Reflexiones en torno a las identidades nativas en el noreste colonial", p. 99.

A pesar de que es verdad que para estas fechas ya llegan a quedar muy pocos grupos indígenas originarios del territorio de lo que hoy es Nuevo León, lo cierto es que todavía quedan algunos grupos independientes y no sometidos a la Corona Española a finales del siglo XVIII, e incluso hasta inicios del siglo XIX. Desgraciadamente, esta parte de la historia de Nuevo León y el noreste de México ha sido poco abordada, y, desde nuestra perspectiva, ello ha dejado “lagunas” históricas o vacíos que dificultan un entendimiento real de lo acontecido. Creemos que este periodo resulta significativo y determinante para entender el desarrollo posterior que da el origen a la presencia de apaches y comanches.

Es por lo previo que uno de los objetivos de esta investigación es analizar este momento de transición, en el que los últimos grupos indígenas originarios de Nuevo León sirven no únicamente como guías, sino como coparticipes en las incursiones hacia los poblados septentrionales del antes Nuevo Reino de León y Coahuila. Además se sabe que los indios carrizos⁴⁷ son quienes introducen entre los apaches el uso del cactus alucinógeno conocido como peyote (*Lophophora williamsii*),⁴⁸ por lo que creemos que esta relación puede ser en una época anterior a la que se ha establecido.

Al analizar los documentos de finales del siglo XVIII, es posible identificar que en ocasiones se hace referencia a que los últimos indios nativos de Coahuila y Nuevo León, solos, o en compañía de esclavos africanos y/o afrodescendientes fugados, hacen incursiones en los poblados españoles. Pero, lo que importante a destacar de este tipo de sucesos, es que a diferencia de lo que ocurrió siglos anteriores, es que poco antes del siglo XIX llegan haciéndolas también en compañía de apaches lipanes.

Antes de continuar, es conveniente, e incluso necesario, abrir un paréntesis para abordar un concepto polémico que es el de tribu. Y es que, diferentes autores han usado el

⁴⁷ Existen referencias a un grupo indígena denominado carrizo, desde antes del siglo XIX, por lo que es posible que se trate de varios grupos. Uno de ellos, se dice que llegan a tener –aparentemente tatuada– una línea azul en la nariz. Cfr. RAMÍREZ, *Naturaleza y cultura*, p. 209.

⁴⁸ OPLER, “The use of peyote by the Carrizo and Lipan Apache tribes”, pp. 271-285.

concepto, pero no siempre del mismo modo, pues mientras que para algunos se trata de un estadio de la evolución social de la humanidad que está entre las bandas de cazadores recolectores y las sociedades sedentarias estatales, para otros, como el teórico Morton Fried, no es de este modo.



Se sabe que los indios carrizo, habitantes del norte de Nuevo León mantienen contacto con los apaches lipanes desde el siglo XVIII. De ahí que se considera a los carrizos como transmisores del uso del peyote a los lipanes, quienes a su vez lo propagaron a otros grupos de Norteamérica. **Fotografías: arriba Centro INAH Coahuila. Abajo: Centro INAH Nuevo León.**

Fried argumenta entre otras cosas, que un cierto tipo de tribu se llega a formar con la unión de varias bandas, y surge tras el contacto y la interacción hostil con una compleja estructura política, entendiendo a esta como el Estado.⁴⁹ Este caso en particular puede verse en muchas “tribus” de Norteamérica, compuestas por grupos heterogéneos, con diferente lengua y territorialidad, pero con un fin común: enfrentarse a los Estados Nación decimonónicos de México y EUA. En este sentido, nos parece aplicable este concepto de “tribus secundarias” para aplicarlo a lo ocurrido en el noreste de México a finales del siglo XVIII.

Para reforzar lo anterior, en un documento de 1774, el reverendo padre fray Francisco Nepomuceno Barragán, comisario de las Misiones de la Provincia del Nuevo Reino de León, da pormenores al gobernador don Melchor Vidal de Lorca, sobre quién o quiénes son los responsables de incursiones en pueblos del norte, pues este último tiene el deseo de conocer “el número de indios de armas que compondrían todos los dichos vagantes”.⁵⁰ Y pese a que en un principio se llega a creer que son solamente dos o tres docenas, pronto se percatan de que es un número mayor. Pero, ¿cuáles son esos grupos? ¿qué dicen las autoridades?

Los indios Carrizos, es nación muy dilatada en más de ochenta leguas, sin embargo, los que más frecuentemente en esta provincia se descubren, no pasan de treinta gandules de arco y flecha, y aunque su mayor mansión o rancho es en la citada Hacienda de el Álamo, dedicada a Capellanía, siempre entran y salen libremente y *aún se presume comunican con el Apache y Lipan* y si estos para insultos y maldades se acompañan con los del Nombre Torpe para vivir juntos perpetuamente. No me persuado hagan liga, a lo menos con los principales cabecillas, pues

⁴⁹ FRIED, *The notion of tribe*, p. 100.

⁵⁰ AGN, Provincias Internas, vol. 143, exp. 5, f. 51-57: fray Vicente de Nepomuceno Barragán, al gobernador del Nuevo Reino de León don Melchor Vidal de Lorca, 18 de octubre de 1774.

hasta ahora los hemos visto separados, y que en su tanto no son los Carrizos tan perversos como los del Mal Nombre, pues nunca se ha oído de ellos tantas quejas como de los otros.⁵¹ (cursivas nuestras)

Después de identificar a los grupos, deciden enviar un grupo de soldados sugiriendo que a los indios del grupo denominado Mal Nombre, se les debe capturar “a todos, con sus mujeres, y se encerrasen perpetuamente en obrajes o enviasen a presidios donde nunca tuviesen libertad”.⁵² De igual manera, en relación a los indios menores de edad, el mismo reverendo fray Francisco Nepomuceno Barragán llega a recomendar que sean separados de su padres para entonces ser entregados en distintas misiones con el fin de ser instruidos y bautizados; además, dice que de no ser expulsados de la provincia, puede llegar a existir el riesgo de que “saldrían al punto a más íntima comunicación con los apaches y enemigos”.⁵³

Sin embargo, pese a los esfuerzos por detener las incursiones de estos grupos coligados, compuestos de diferentes bandas, en realidad, la situación permanece igual por algún tiempo; alrededor de ocho años después, siguen apareciendo menciones de hechos semejantes en el mismo territorio. Efectivamente, en otras fuentes escritas de la época, se dice que, de nueva cuenta, los indios nativos de Nuevo León, acompañados de algunos mulatos, comienzan a servir de “espías y guías de los “apaches”⁵⁴ (lipanes), tal y como se aprecia en un documento de diciembre del año de

⁵¹ AGN, Provincias Internas, vol. 143, exp. 5, f. 51-57: fray Vicente de Nepomuceno Barragán, al gobernador del Nuevo Reino de León don Melchor Vidal de Lorca, 18 de octubre de 1774.

⁵² AGN, Provincias Internas, vol. 143, exp. 5, f. 51-57: fray Vicente de Nepomuceno Barragán, al gobernador del Nuevo Reino de León don Melchor Vidal de Lorca, 18 de octubre de 1774.

⁵³ AGN, Provincias Internas, vol. 143, exp. 5, f. 51-57: fray Vicente de Nepomuceno Barragán, al gobernador del Nuevo Reino de León don Melchor Vidal de Lorca, 18 de octubre de 1774.

⁵⁴ AHM, Colección Correspondencia, vol. 121, exp. 4, f. 14: Carta del gobernador de Nuevo León al virrey, 7 de diciembre de 1782. Hay que hacer la aclaración que en ese entonces, Coahuila comprende parte de lo que hoy es el estado norteamericano de Texas.

1782, donde se dice que: “los indios nunca reducidos, solos o acompañados de los lipanes”⁵⁵ hacen entradas a Nuevo León, provenientes de Coahuila.

Posteriormente, en el año siguiente, se pueden identificar las consecuencias de las acusaciones que se les hace a estos grupos, puesto que, las autoridades españolas afirman confirmar sus sospechas, al encarcelar a un numeroso grupo de indios varones (y sus familias), los cuales, son hechos presos en la Real Cárcel de Monterrey, no solo por “vagos”, sino porque precisamente son acusados de su alianza con los apaches lipanes. En este caso, se trata de los grupos denominados *Ayaguas*, Garzas y de nueva cuenta, los conocidos como Mal Nombre.⁵⁶

En relación a los grupos indígenas nativos u oriundos de lo que hoy es el estado de Nuevo León, la verdad es que a los pocos años después dejan de ser mencionados. Solamente los carrizos y garzas continúan apareciendo, tal es el caso de la detallada mención que hace de ellos hace Jean Louis Berlandier, quien a inicios del siglo XIX, encuentra a ambos grupos al norte de Tamaulipas, en el río Bravo y los describe en sus obras, señalando a los comanches como sus enemigos.⁵⁷ Incluso, en uno de sus escritos sobre los indios de Texas, aparece una extraordinaria acuarela de los carrizos, ya que, Berlandier al llevar entre su equipo, a varios especialistas, uno de ellos de nombre Lino Sánchez y Tapia los representa de manera gráfica, al igual que a otros grupos de Texas.⁵⁸

Años después, encontramos que en 1844 aparecen siete indios carrizos como aliados de los mexicanos, siguiendo a los comanches y peleando contra ellos.⁵⁹ Respecto a lo anterior, y de nueva cuenta cruzando información surgida de diversas fuentes, nos permite conocer más a detalle lo ocu-

⁵⁵ AHM, Colección Correspondencia, vol. 121, exp. 4, f. 14: Carta del gobernador de Nuevo León al virrey, 7 de diciembre de 1782. Hay que hacer la aclaración que en ese entonces, Coahuila comprende parte de lo que hoy es el estado norteamericano de Texas.

⁵⁶ AHM, Ramo Civil, vol. 165 A, exp. 16, f. 31: lista de indios presos, septiembre de 1783.

⁵⁷ BERLANDIER, *Diario de Viaje de la Comisión de Límites*, pp. 143-146.

⁵⁸ BERLANDIER, *The Indians of Texas in 1830*.

⁵⁹ SPGNL, tomo IV, número 43, jueves 24 de octubre de 1844.

rrido en ese año, pues –aunque no es posible asegurar que se trata de los mismos indígenas carrizos–, hay una interesante narración a manera de un poema autobiográfico de un indígena carrizo peleando contra los comanches cerca de Matamoros.

El poema es registrado en la lengua comecrudó de los carrizos, por Albert S. Gatschet, quien hace la traducción para posteriormente ser analizado por el famoso lingüista Swanton. En el poema se hace alusión al bautizo del carrizo llamado Demetrio, quien al estar avecindado en San Antonio Texas, que era de Reynosa, Tamaulipas; también se aborda el tema de la adhesión de su grupo con los mexicanos y su lucha contra los comanches, particularmente hace referencia a una pelea en la que el mencionado indígena carrizo mata a varios comanches cerca de Matamoros, Tamaulipas en 1844.⁶⁰

Sin embargo, durante algún tiempo los carrizos aparecen como aliados de los mexicanos, y dejan de ser mencionados tras su extinción o quizá por la disminución del grupo. Los últimos carrizos sobrevivientes deben de asimilarse hasta su desaparición como grupo étnico diferenciando, lo que de acuerdo con Albert S. Gatschet, es en 1858 al igual que los karankawas, grupo indígena que llega a habitar las costas de Texas.⁶¹

Con este brevísimo apartado, hemos tratado de llamar la atención para tomar en cuenta a los grupos indígenas nativos del noreste que tienen un papel determinante, ya que este momento representa un eslabón poco conocido de la larga cadena de acontecimientos de la historia de Nuevo León y el noreste. Es pues, un punto de inflexión o una “bisagra histórica” que nos abre la puerta a la historia propiamente del siglo XIX, cuando la presencia de apaches y comanches en el noreste de México llega a ser una constante. Son en este sentido, el último eslabón de la historia indígena nativa de la región, pero el inicio de una nueva presencia indígena compuesta de nuestros grupos indígenas a analizar en la presente investigación.

⁶⁰ BRICKER y MUNRO, “Las coplas indígenas de México”, pp. 236-237.

⁶¹ GATSCHE, *The karankawas indians*, p. 115.

Es posible que los últimos individuos que sobreviven, así como algunos mulatos, no únicamente se pueden unir a los apaches lipanes, sino que con el tiempo se integran a ellos a través del matrimonio y la adopción. Lo que significa que pierden su propia filiación cultural para adoptar la de los lipanes. Luego, ya en el siglo XIX, los apaches lipanes ocupan –literalmente–, el lugar de los indígenas nativos de Nuevo León, y no solamente como habitantes del territorio, sino que, penosamente, en mayor o menor grado, también establecen su lugar como indeseables, esto, desde el punto de vista de las autoridades y los vecinos de este estado, quienes continúan la lucha contra el indígena.

Por último, es necesario hacer un señalamiento, y a pesar de que la intención de este apartado es analizar el papel de los grupos nativos y su integración con los apaches, creemos que es importante señalar que, distintos grupos indígenas tienen contacto y forman alianzas a lo largo del siglo XIX. Por ejemplo, la amistad entre los apaches lipanes y los tanachues (tonkawas) se mantiene durante mucho tiempo; ya a inicios del siglo XIX el explorador y científico de origen francés Jean Louis Berlandier señala que entre ambos grupos existe la paz, y que juntos llegan a pelear contra los comanches.⁶² Y esta misma relación de alianza llega a existir durante un largo periodo⁶³, por ejemplo, en el mes de noviembre de 1837, ambos grupos se establecen al norte de Nuevo León, se “habían refugiado en aquellos terrenos huyendo de la tribu comanche que los persigue de muerte”.⁶⁴ Luego, en el siguiente año, en 1838 se sabe que al seguir aliados lipanes y tanchahues, e incluso, al sostener una buena relación con los texanos, tal y como se desprende las palabras de un negro esclavo de los americanos que, al huir de los Estados Unidos de América e ingresar al territorio mexicano, declara que se comienza a acercar “una partida o pelotón de quinientos indios lipanes y tancagues y americanos con destino a los pueblos del norte de Nuevo

⁶² BERLANDIER, *The indians of Texas in 1830*, p. 146.

⁶³ JONES, *Notes on the history and material culture of the Tonkawas Indians*, p.65.

⁶⁴ AHM, Correspondencia, vol. 41, exp. 6, f. 11: 8 de noviembre 8 de 1837.

León y Tamaulipas”,⁶⁵ demostrando la relación existente con el territorio texano.

Pese que algunos grupos sostienen alianzas por largos periodos, en otras ocasiones las asociaciones son únicamente por conveniencia y desesperación, hay casos donde las alianzas se llegan a hacer entre grupos previamente antagonistas. Tal es el caso entre apaches lipanes y comanches, grupos que, si bien tienen una gran rivalidad durante alguna época, establecen la paz por un tiempo, solo para posteriormente volver a las hostilidades y así sucesivamente. Es decir, desde finales del siglo XVIII y por algún tiempo intermitente, los lipanes sirven de guía de los comanches hasta 1856.⁶⁶ Y esto ocurre así hasta el final, ya en 1881, durante una de las últimas grandes campañas militares del gobierno mexicano, y después de una fuerte rivalidad entre ambos grupos, los soldados mexicanos se encuentran con un reducido grupo de apaches lipanes acompañados no únicamente de apaches gileños, sino de sus otrora acérrimos enemigos, algunos comanches.⁶⁷

Cimarrones amigos de indios e indios amigos de los mexicanos

Un temor la angustiaba: que a los mexicanos rebeldes se les unieran los negros, y quién sabe, tal vez hasta los comanches. ¡Acaso no prácticamente todos los mexicanos tenían sangre india? Luego, a los negros los unía el color oscuro de la piel. Probablemente no había texano anglo que no se hubiera preocupado, muchas veces en su vida, por la posibilidad de que hubiera una catástrofe de este tipo.⁶⁸

En un documento del año de 1720, escrito en Cadereyta, en el todavía Nuevo Reino de León, se puede leer que, junto a metates, cazos, comales, azadones, arcabuz, cabras, reses y demás objetos y animales, aparece un grupo de esclavos

⁶⁵ AGENL, Sección Correspondencia alcaldes primeros, caja no. 5, años 1836-1838.

⁶⁶ POGENL, tomo XIII, número 37, sábado 29 de marzo de 1879.

⁶⁷ POGENL, tomo XV, número 89, sábado 10 de septiembre de 1881.

⁶⁸ EVANGELISTI, *El collar de fuego*, p. 26.

afroamericanos en el inventario de una Hacienda.⁶⁹ Entre ellos, se encuentra una mulata llamada Mariana y sus hijos, así como una relación con el costo de cada uno de ellos.⁷⁰ ¿Qué fue del paradero de dichos niños?, ¿son separados de su madre y de sus hermanos?, ¿alcanzan a llegar a edad adulta?, ¿tienen descendencia? No se sabe. Pero sin duda, existen muchos casos similares en Nuevo León, el norte de México y todo el continente americano. En efecto, ser de origen africano o afrodescendiente entre 1521 y 1821,⁷¹ en México o hasta 1862 en los Estados Unidos de América, no es nada sencillo por una sencilla razón: se puede llegar a ser esclavizado.

Por un largo tiempo el papel de los esclavos de origen africano y afrodescendientes en la conformación histórica de la Nueva España y su devenir histórico en el México independiente ha sido un fenómeno olvidado. Incluso, hoy todavía resulta poco estudiado en comparación con otros temas y/o épocas de la historia de México. No obstante, cada vez existen más investigaciones al respecto. Y es que, desde los trabajos pioneros de Gonzalo Aguirre Beltrán en 1944, quien llama la atención de los académicos y la sociedad en general al mencionar a la llamada “tercera raíz” de México, se han ido multiplicando los estudios, y en la actualidad ya hay investigaciones de carácter teórico⁷² global⁷³ y/o regional⁷⁴ y de una diversa temática específica⁷⁵, como por edad⁷⁶ o género.⁷⁷ Como resultado, tenemos también estudios sobre diversos estados del país, incluyendo,

⁶⁹ AHC, Legajo, vol. 01, no. 1: Inventario de bienes, año de 1720.

⁷⁰ Diego de 18 años y Juan Esteban de 14 años, son tasados en \$ 300.00 pesos, Santiago, de 12 años, costaba la cantidad de \$ 280.00, su hija Agueda, de 8 años valorada en \$ 250.00 y Vicente, un infante de tan solo de 6 años tiene el precio de \$ 200.00 pesos. AHC, Legajo, vol. 01, no. 1: Inventario de bienes, año de 1720.

⁷¹ Aunque la abolición de la esclavitud es proclamada por Hidalgo y Morelos años antes, hacemos referencia a la consumación de la independencia.

⁷² VELÁZQUEZ, “Africanos y afrodescendientes en México”, pp. 11-22.

⁷³ SERNA (de la), “Los cimarrones en la sociedad novohispana”, pp. 83-110.

⁷⁴ NAVEDA, *Esclavos negros en las haciendas azucareras*.

⁷⁵ Por ejemplo, BALLESTEROS, “Los otros mexicanos: la visión de los intelectuales decimonónicos de los afrodescendientes”, pp. 150-179.

⁷⁶ MASFERRER, *Muleke, negritas y mulatillos*.

⁷⁷ VELÁZQUEZ, *Mujeres de origen africano en la capital*.

desde luego Nuevo León⁷⁸ y Coahuila,⁷⁹ área que en esta investigación nos compete.

En relación al noreste de México y pese a que se sabe que desde la Colonia hay una importante presencia de individuos africanos y/o afrodescendientes en lo que ahora es Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas, lo cierto es que este tipo de estudios han sido muy poco estudiados y la presencia de africanos y afrodescendientes ha sido subestimada y prácticamente negada por la mayor parte de la historiografía de Nuevo León y el noreste de México, no es gratuito que a los afrodescendientes del estado se les haya llamado “la etnia olvidada”.⁸⁰

Particularmente para el caso del noreste de México, y debido a la ausencia, poca y tardía presencia de estudios de carácter histórico con este tema, ya en otra parte hemos subrayado la necesidad de abordar el papel de los negros en Nuevo León, de ahí que el apartado de un anterior trabajo lleva por título precisamente el de: “Presencia de afroamericanos entre los indígenas”.⁸¹ Y pese a que hacemos referencia sobre todo a los siglos XVI-XVIII, lo verdad es que de igual manera nos sirve lo ocurrido en el siglo XIX. Es decir, cómo los esclavos de origen afroamericano huyen del maltrato y la vejación, ya fuera en parte obligados por la situación y/o posteriormente por voluntad propia, para así, con el tiempo integrarse entre los grupos indígenas del noreste de México.

Esto, desde luego, ocurre en distintas partes del continente americano, por lo que no es algo exclusivo del norte y noreste de México. De igual modo, no transcurre únicamente durante el siglo XIX, sino que se trata de un fenómeno más o menos recurrente que se extiende en tiempo y espacio.

A pesar de que hay un poco más de información acerca de conjuntos de esclavos que naufragan, o de cimarrones agrupados que escapan de sus dueños, deben de existir también

⁷⁸ GÓMEZ, *Negros y mulatos, 1600–1795*.

⁷⁹ VALDÉS, *Esclavos negros en Saltillo*.

⁸⁰ GÓMEZ, *Negros y mulatos, 1600–1795*, p. 8.

⁸¹ RAMÍREZ, *Los grupos indígenas en Monterrey*, pp. 85-87.

casos aislados, donde los afrodescendientes, enfrentados a la desintegración familiar y los trabajos agotadores, deciden aventurarse y huir solos. Hasta ahora solo existen documentos aislados que mencionan este tipo de sucesos, y uno de los más interesantes, ocurre mucho antes del periodo que ahora nos ocupa, pero que vale la pena mencionarlos por la similitud en el actuar de cimarrones e indígenas.

En el caso de individuos de origen africano que son integrados entre los indígenas, hay un caso por demás interesante que ha sido tomado por varios investigadores.⁸² Se trata de un cimarrón llamado Gaspar Francisco, quien es integrado entre los indígenas a través de ritos de paso, como la ingestión de huesos humanos y la acción de tatuarlo y/o escarificarlo.⁸³ El documento es un interesante juicio contra el mulato y sucede en Coahuila en el año de 1627, en este aparecen varios datos declaratorios donde dice que tras escapar de los europeos, se refugia con los indígenas aún no sometidos.

En el texto, se alude su participación en un mitote ingiriendo huesos humanos molidos, ello, con la finalidad de emparentar y que se le asigne para encabezar al grupo en sus peleas contra otros grupos. Si bien podemos concluir que tras dicha acción el individuo ya llega a ser aceptado simbólicamente como uno más del grupo, es necesario mostrar de manera real y tangible su incorporación al mismo, por lo que, como parte del ritual, es sometido al tatuaje o la escarificación. Y así, finalmente para consolidar su adhesión al grupo indígena, se le otorga una mujer como pareja, quedando así adoptado.

Desde luego, esto ocurre en una época muy temprana, y aparentemente poco tiene que ver con los apaches y comanches. No obstante, la importancia de hacer un análisis es porque los pasos a seguir del mulato para integrarse, los vamos a ver a través del tiempo en la misma región, pero

⁸² Eugenio del Hoyo y Raúl García Flores, analizan este caso, mismo que resulta sumamente ilustrativo para conocer la integración de afroamericanos entre los indígenas del noreste. Cfr. RAMÍREZ, *Los grupos indígenas en Monterrey*, p. 86.

⁸³ A partir de las fotocopias de las notas inéditas de Eugenio del Hoyo pudimos recurrir al documento original. Cfr. AHM, Causas Criminales, vol. 1, e. 1, f.1.

con diferentes grupos; es decir, un individuo marginado que decide integrarse con los indígenas, pero que estos, antes de aceptarlo, lo ponen a prueba con diferentes rituales y acciones para llevar a cabo, entre ellas, la de pelear contra otros grupos enemigos. Además, al final se hace modificaciones corporales y contrae matrimonio con una mujer indígena.

Lo anterior es solo un caso, mas no podemos descartar que existan otros casos similares, donde los individuos de dos grupos humanos que sean tratados de manera similar por los españoles, ingleses y norteamericanos, se identifiquen y unan.

Antes de abordar el noreste de México decimonónico, es preciso analizar brevemente los antecedentes generales y locales al respecto. En este sentido, se sabe que la unión entre los débiles para enfrentar a un enemigo mayor o más poderoso, es y ha sido una constante en la historia de la humanidad. Probablemente por ello no es casualidad que a partir de la conquista de América grupos e individuos decidan unirse para escapar y combatir a sus dominadores. En este caso, existen evidencias claras que algunas veces, los afroamericanos se alian con los indígenas para combatir a los blancos: españoles, mexicanos, ingleses y americanos. Y aunque este fenómeno se da en Norteamérica, e inclusive en toda América, nos concentraremos por obvias razones, al área geográfica bajo estudio: sur de Texas y noreste de México.

Quizá por desconocimiento de las fuentes, ignorancia de lo sucedido o por una abierta postura racista, lo cierto es que los grupos afroamericanos prácticamente han sido olvidados de la historia de Nuevo León y el noreste de México, e incluso, en Texas y otras partes de EUA. No es casualidad, que algunos autores llamen a este episodio de la historia como la “herencia oculta”,⁸⁴ puesto que, aún hay mucho que descubrir y mostrar por parte de historiadores, arqueólogos y demás investigadores.

No obstante, parece evidente la razón de las alianzas entre grupos marginados, más es necesario preguntarse de

⁸⁴ KATZ, *Black Indians, a hidden heritage*, p. 7.

todos modos: ¿Por qué se alian? Sin duda, ambos grupos tienen mucho en común, a diferencia de los indígenas sedentarios y agricultores del centro y sur de México, los indígenas nómadas cazadores-recolectores del noreste son desde el siglo XVI, vendidos y abiertamente esclavizados: al igual que a los africanos y afrodescendientes; a ellos se les marca con hierro o tatuajes, ya que, como se sabe esta es una práctica común en el siglo XVI, marcar a los esclavos indios o negros, con hierros con dibujos, letras y/o apellidos de los dueños.⁸⁵

Como se sabe, junto a Veracruz y Campeche, Pánuco, en Tamaulipas es uno de los puertos de entradas de esclavos negros a México.⁸⁶ Por lo que distintos investigadores plantean la posibilidad de que individuos de origen africano, llegan a naufragar en las costas del Golfo en la parte actual del norte de Tamaulipas y/o escapan de las haciendas donde sirven, para refugiarse tierra adentro, en tierras ocupadas por los indígenas nativos, donde aún no existen asentamientos españoles.

Algunos investigadores como Martín Salinas sugieren que, cerca del río Bravo, un grupo de negros africanos, todos ellos varones, sobreviven a un naufragio en las costas del Golfo de México; y posteriormente, comienzan a vivir entre los grupos indígenas, con los que se integran y establecen matrimonios.⁸⁷ Y es que hay que recordar que los cimarrones, como les llaman, son comunes en todo el continente americano, y muchas veces se llegan a unir con mujeres indígenas.

Igualmente, la historiadora española Isabel Eguilaz, señala a un grupo de “indios negros lobos” o “mulatos”⁸⁸ que llega a habitar en la región del río Bravo.⁸⁹ Respecto a esto,

⁸⁵ ZAVALA, *Los esclavos indios en la Nueva España*, p. 6, 7, 93, 95; MONTEMAYOR HERNÁNDEZ, *La Congrega*, p. 75.

⁸⁶ AGUIRRE, *La población negra de México*, p. 32.

⁸⁷ SALINAS, *Indians of the Río Grande delta*, pp. 54-55.

⁸⁸ Aunque en un principio se usa el término *zambaigo* para referirse a la descendencia entre negros e indios, posteriormente es sustituido por el de mulato, que antes llega a ser usado con los hijos de negros y españoles. AGUIRRE, *La población negra de México*, p. 160.

⁸⁹ EGUILAZ, *Los indios del nordeste de Méjico en el siglo XVIII*, p. 52.

resulta interesante recordar, que durante gran parte de la Colonia, los mulatos lobos son el producto de la relación entre un mulato pardo con el indio.⁹⁰ De igual modo, a un grupo indígena denominado precisamente mulato, lo colocan –geográficamente– entre el espacio ocupado por la lengua maratino al norte de Tamaulipas y Nuevo León.⁹¹

De este modo, existe la posibilidad que, aunque tal vez no en gran cantidad como llega a ocurrir en otras partes de nuestro país y el continente, en el noreste llegue a haber presencia de cimarrones desde épocas tempranas y se mantiene mientras existen las mismas condiciones de vejación para estos grupos.

Pero, entrando al momento que nos ocupa, que es desde finales del siglo XVIII, sabemos que, como ya se menciona previamente, está bien documentada la presencia de individuos de origen afroamericano viviendo entre los indígenas de otras partes del norte de México. Por ejemplo, Sara Ortelli analiza el caso de la Nueva Vizcaya, donde negros, mulatos y diversos grupos indígenas como tarahumaras, tepehuanes y apaches, conforman grupos heterogéneos para hacer incursiones en los poblados españoles.⁹²

Para el caso de Nuevo León y Coahuila, están documentados nombres y apellidos que sugieren la presencia de individuos de origen africano y/o afrodescendientes⁹³ y como se menciona en el apartado anterior, sabemos que mulatos que huyen de las haciendas, se unen a los grupos indígenas denominados: garzas, mal nombre y ayaguas, a finales del siglo XVIII, por lo que puede decirse que aparentemente se integran y mezclan entre ellos.

De igual manera, sabemos que estos tanto indígenas como mulatos también se unen con las diversas bandas de apaches lipanes que comienzan a incursionar en lo que hoy es Nuevo León.⁹⁴ Es decir, seguramente, al

⁹⁰ AGUIRRE, *La población negra de México*, p. 170.

⁹¹ SALINAS, *Indians of the Río Grande delta*, pp. 51-54.

⁹² ORTELLI, *Trama de una guerra conveniente*, p. 113.

⁹³ VALADEZ y REYES, “Distribución étnico-lingüística de la población indígena norestense”, p.149.

⁹⁴ AHM, Ramo Civil, vol. 165 A, exp. 16, f. 31: lista de indios presos, septiembre de 1783.

igual que como ocurre con los indios nativos, algunos afrodescendientes huyen y se unen a estos grupos. En este sentido, se conforman conjuntos humanos que si bien, son culturalmente heterogéneos y éticamente diversos, comparten algo en común: su marginalidad frente al grupo dominante. Situación que los hace mantener una cohesión y una identidad homogénea propia de quien está en resistencia. Ahora bien, a pesar de que la presencia de cimarrones afrodescendientes entre los apaches lipanes que habitan Coahuila y Nuevo León a finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX parece estar documentada, no aparenta ser amplia ni numerosa. Es decir, probablemente algunos individuos aislados se mezclan con los indígenas, tal y como ha ido sucediendo desde el siglo XVII en esta misma región. Es entonces, que hasta ya en pleno siglo XIX cuando la presencia de afrodescendientes cobra relevancia en el noreste de México, no solo de manera cuantitativa, sino cualitativa.

Tras el movimiento de Independencia de México esta simbiosis entre grupos marginados se ve trastocada, pues con la abolición de la esclavitud, al menos en teoría, los afrodescendientes obtienen su libertad. Más, a diferencia de lo que pasa en México en este periodo, en los Estados Unidos de América la esclavitud no únicamente existe, sino que está aún en su apogeo. Por lo tanto, las alianzas de afroamericanos con indígenas se comienzan a incrementar en algunas áreas, como en Florida. Pero, ¿qué relación tiene el noreste de México con Florida? Bueno, pues como veremos con el tiempo, esto trae consecuencias para muchos de los acontecimientos ocurridos en Texas, Nuevo León y Coahuila.

La relación de los cimarrones afroamericanos con los indígenas seminoles de Florida inicia incluso desde finales del siglo XVII e inicios del siglo XVIII. Y, desde un principio, los seminoles aceptan a los esclavos cimarrones, ya que es de su provecho su aprendizaje en el utilizar las herramientas, la tecnología y la cultura de sus opresores.⁹⁵

En cuanto a los seminoles y sus aliados ya en tierras mexicanas, se tienen noticias de que los primeros intentos

⁹⁵ DEL MORAL, *Tribus olvidadas de Coahuila*, p. 87.

por radicar en Coahuila son en 1843, cuando llegan a Saltillo a pedir tierras para vivir en paz, lo cual se les concede siempre y cuando tengan que hacer la guerra contra los comanches. Sin embargo, este plan parece no llegar a término, puesto que, no se sabe mucho de lo ocurrido posteriormente, pero es posible su regreso a Texas.⁹⁶

En el apartado anterior mencionamos cómo desde fines del siglo XVIII, algunos mulatos que escapan de las haciendas, se unen a los indios nativos de Nuevo León y el noreste de México, mismos que a su vez, se incorporan en las primeras incursiones de los apaches lipanes hacia Nuevo León.

Posteriormente, después de mantener luchas contra los crics, que los llegan a tener dominados, los seminoles y sus aliados encabezados por *Wild Cat* o Gato del Monte y *John Horse* o Juan Caballo, se ven atraídos a México, pues existe la posibilidad de crear colonias. Además, a diferencia de Florida, en EUA no hay esclavitud.⁹⁷ *John Horse*, es el jefe de los mascogos, su madre afroamericana-india y su padre indio-español.⁹⁸ Por esta época, aparecen los afroamericanos en la historia del noreste de México, particularmente al norte de Coahuila, ya que varios miles de ellos salen huyendo en la década de los cincuenta del siglo XIX de los Estados Unidos de América. Es por ello que existen menciones de estos grupos en la prensa y documentos de la época.

De acuerdo a algunas fuentes, el jefe seminol Gato del Monte llega a México en julio de 1852,⁹⁹ aunque en realidad se sabe que es antes, puesto que en mayo de ese mismo año, se entrevista con el presidente de México en la capital, asistiendo como invitado a un palco en una corrida de toros; no obstante, en ese momento todavía no es bien conocido, y menos por la prensa capitalina, que lo llama Gato Blanco, probablemente al escuchar erróneamente "*White Cayt*"¹⁰⁰ y no *Wild Cat*, como en realidad se llamaba.

⁹⁶ DEL MORAL, *Tribus olvidadas de Coahuila*, p. 94.

⁹⁷ DEL MORAL, *Tribus olvidadas de Coahuila*, p. 99.

⁹⁸ DEL MORAL, *Tribus olvidadas de Coahuila*, p. 107.

⁹⁹ *Informe de la comisión pesquisadora de la frontera del norte*, p. 260.

¹⁰⁰ *El Omnibus*, tomo I, número 64, miércoles 26 de mayo de 1852.

Ya años después, la presencia de diversos grupos hace del noreste de México una región pluriétnica, por ejemplo, como puede verse en el contexto de la Revolución de Ayutla, en la que prevalece un descontento con la dictadura de Santa Anna, donde la prensa achaca que las fuerzas del presidente en Coahuila, llegan a estar integradas también por “lipanes, seminole, negros y presos de la cárcel”.¹⁰¹ Y en ese mismo año, ocurre lo que es conocido como la Expedición de Callahan, que no se trata de otra cosa más que de un grupo de alrededor de 200 tejanos que cruzan la frontera por el fuerte Duncan, e ingresan a México por Piedras Negras con la intención de perseguir a los apaches lipanes que presuntamente llegan a robar ganado en Texas, pero en gran medida su motivo para cruzar es la captura de los esclavos afrodescendientes huidos de Texas hacia el sur, con el fin de entregarlos a sus dueños y/o comerciar con ellos.¹⁰²

Un año después de esto, en 1856, aparecen de nueva cuenta los seminole, que radican en Múzquiz, Coahuila, quienes, encabezados por su jefe Coyote, sirven al gobierno de México recorriendo las sierras de Nuevo León y Coahuila incluyendo una campaña hacia la Laguna del Jaco.¹⁰³ Y pese a que se llegan a tener contempladas más expediciones, la muerte de Gato del Monte interrumpe la expedición súbitamente.

En ese mismo año, los aliados de los seminole, los negros mascogos, aparecen en otras partes de Coahuila persiguiendo a los comanches, en los ásperos y desérticos alrededores de Parras y Viesca.¹⁰⁴ Años después, los mascogos siguen sirviendo a los mexicanos con el mismo objetivo de alcanzar y enfrentar a los comanches. Puede verse en 1863, el envío de nueva cuenta de mascogos en persecución de comanches, cerca de Viesca.¹⁰⁵

¹⁰¹ *El Restaurador de la Libertad, Boletín Oficial*, número 7, 29 de julio de 1855.

¹⁰² *El Restaurador de la Libertad, Boletín Oficial*, número 35, 19 de octubre de 1855.

¹⁰³ *Informe de la comisión pesquisidora de la frontera del norte*, p. 262.

¹⁰⁴ *El Restaurador de la Libertad*, número 46, 24 de mayo de 1856.

¹⁰⁵ BO, número 44, 14 de junio de 1863.

En esa misma época, y pese a la buena relación que mantienen las autoridades y algunos sectores de la sociedad con los seminoles, también hay grupos en oposición a dicha relación. Es decir, existen quienes de manera paralela llegan a cuestionar y lamentarse de la presencia de Gato del Monte y de los seminoles en el territorio mexicano. Tal es el caso de las acusaciones que hace el periódico de la capital del país *El siglo XIX*; este publica un artículo donde se acusa a los seminoles de estar en contra de los mexicanos. No obstante, existen aquellos que los defienden como lo son los editores del *Periódico Oficial del Estado de Nuevo León y Coahuila*, que publican que, al contrario, sus encuentros con los comanches son a manera de combate, y al ser indios dedicados a la formación de pueblos y a la siembra, están por construirles una capilla para convertirlos al catolicismo.¹⁰⁶

Cabe señalar que el periódico capitalino, *El Siglo XIX*, mantiene una visión negativa y de desconfianza hacia estos grupos, al señalar en ocasiones su alianza con los norteamericanos.¹⁰⁷

Dejando a un lado los encuentros y desencuentros que los seminoles llegan a tener con la prensa, lo cierto es que continúan siendo aliados de las autoridades mexicanas,¹⁰⁸ como podemos observar en el año de 1857, donde tras la muerte de Gato del Monte y Coyote, aparece el indio seminol Susano recorriendo el Norte de Nuevo León, y batiéndose de nueva cuenta con los comanches. Ante esta acción, las autoridades no vacilan en reconocer su valor, al señalar, exagerando, que “500 seminoles bien armados, son mejores que 1 500 de los nuestros”.¹⁰⁹ Por ello, después el oficial Santiago Vidaurri le explica al presidente de la República, la ventaja de su ayuda, y en septiembre de 1857 hay el intento de traer más miembros de este grupo desde Florida, solicitando 500 hombres seminoles con sus respectivas familias. Para esto, se contacta a un hombre vecino de

¹⁰⁶ *El Restaurador de la Libertad, Boletín Oficial*, tomo I, número 46, 20 de mayo de 1856.

¹⁰⁷ *El Siglo XIX*, tomo II, número 289, 16 de octubre de 1849.

¹⁰⁸ *Informe de la comisión pesquisidora de la frontera del norte*, p. 262.

¹⁰⁹ *El Restaurador de la Libertad*, tomo II, número 4, 18 de septiembre de 1857.

Corpus Christi, Texas, llamado Edward L. Barnard,¹¹⁰ con la condición de que el traslado ha de ocurrir en un período máximo de seis meses, ya que de lo contrario, lo estipulado ha de quedar sin valor.¹¹¹ Respecto al suceso anterior, actualmente no existen ya noticias, pero, lo realidad es que con el tiempo, se sabe que los seminole regresan a los Estados Unidos.

En los primeros días de 1859, llegan a Coahuila dos indios seminole capitanes provenientes de los Estados Unidos, con la intención de llevarse a los miembros de sus grupos que siguen permaneciendo en México.¹¹² Para febrero de ese mismo año, solo llegan a quedar menos de 60 individuos incluyendo mujeres y niños, quienes –sin dar aviso a las autoridades–, en 1861 deciden vender sus gallinas, cerdos, sembradíos y demás propiedades para abandonar para siempre las tierras en su posesión en el territorio mexicano.¹¹³

Por el contrario, sus aliados mascogos permanecen en Coahuila hasta nuestros días. Existe una comunidad en donde predominan los afroamericanos o afrodescendientes, se trata de aquellos que de acuerdo a Patricia del Moral, se consideran a sí mismos como negros mascogos, descendientes de los “simanoles” (sic) mascogos.¹¹⁴

Para concluir, podemos señalar que cualquier investigador que aborde el siglo XIX en el noreste mexicano, le será, si no imposible, sí muy difícil tratar de concentrarse en un país o grupo étnico. Esclavos, negros huidos, indígenas (de diferentes grupos étnicos), mexicanos y norteamericanos, interactúan en más de un sentido. Al ser varias las historias que están imbricadas y se puede romper la red de relaciones si el estudio se hace por separado.

De esta manera, todavía hacen falta investigaciones más a detalle respecto a esta asociación entre indígenas y africanos/afrodescendientes, pero lo cierto es que en cuanto

¹¹⁰ *Informe de la comisión pesquisidora de la frontera del norte*, p. 265.

¹¹¹ *El Restaurador de la Libertad*, tomo II, número 4, 18 de septiembre de 1857.

¹¹² *Informe de la comisión pesquisidora de la frontera del norte*, p. 263.

¹¹³ *Informe de la comisión pesquisidora de la frontera del norte*, p. 264.

¹¹⁴ DEL MORAL, *Tribus olvidadas de Coahuila*, p. 87.

a la relación entre cimarrones e indígenas, nunca llega a ser bien vista por la clase dominante entre los ingleses/ españoles y americanos/ mexicanos. Por ello, coincidimos con William Lorenz Katz, un estudiosos de los llamados “*black indians*” cuando señala que quizá, “una de las razones para eliminar a los indios, era para prevenir su alianza con los afroamericanos”.¹¹⁵ En otras palabras, no es gratuito el epígrafe de la novela histórica con el que hemos iniciado, pues los grupos hegemónicos conformados primero por los ingleses y españoles, y más tarde por los mexicanos y norteamericanos siempre llegan a ver como una amenaza la unión de estos grupos.

Concluyendo con Paulina del Moral, quien ha investigado desde un punto de vista histórico y etnográfico a los mascogos en Coahuila, considera que, “Esta asociación productiva para ambos grupos, muy pronto fue vista como una amenaza por los colonos esclavistas del sur”.¹¹⁶ Refiriéndose desde luego, a la relación a la unión entre indígenas seminoles y cimarrones huidos de las plantaciones de Florida.

Primer contacto con los cazadores de bisontes: Álvar Nuñez Cabeza de Vaca

A mediados del siglo XVII, los españoles que ocupan lo que ahora es el noreste de México se sorprenden al ver a un indio con un clavo colgado al cuello, sin embargo, suponen que son objetos que encuentran en las costas de lo que ahora es el norte de Tamaulipas.¹¹⁷ Lo anterior se encuentra en un documento de la época de la Colonia o Virreinato, y es útil para constatar que, los naufragios –españoles, franceses e ingleses– ocurren de manera frecuente en las costas de Norteamérica. Y, como es sabido, en parte de ellos, llegan a existir algunos sobrevivientes. Desde luego, a nivel continental hay algunos casos bien documentados, más en lo que ahora es el territorio mexicano, sin duda dos de los casos más paradigmáticos son los de Jerónimo de Aguilar y

¹¹⁵ KATZ, *Black Indians, a hidden heritage*, p. 7.

¹¹⁶ DEL MORAL, *Tribus olvidadas de Coahuila*, p. 89.

¹¹⁷ DE LEÓN, “Relación y discursos del descubrimiento, población y pacificación”, p. 3-122.

Gonzalo Guerrero.¹¹⁸ Españoles que tras el naufragio llegan a las costas habitadas en el área maya de lo que ahora es Quintana Roo.

Conforme a lo anterior, es muy conocida la forma diametralmente opuesta en que ambos personajes afrontan su situación: mientras que, Jerónimo de Aguilar no vacila en volver con los españoles una vez que es encontrado, Gonzalo Guerrero quien al haber contraído matrimonio y tenido descendencia con una mujer maya, decide no únicamente quedarse a vivir entre los indígenas, sino a luchar como uno más en contra de los españoles.

Evidentemente ellos no son los únicos náufragos durante la conquista de América, dado que, existe la certeza de que llega a haber muchos más de origen español, francés e inglés. Incluso, de individuos afroamericanos que son traídos como esclavos.

Desgraciadamente, no existe un gran número de casos documentados sobre las andanzas de estos personajes y cuando los hay, son, desde luego, desde la perspectiva de los otros, es decir, los españoles que los encuentran, como es el caso de Gonzalo Guerrero. Pero afortunadamente, para el caso del sur de Texas y gran parte del Norte de México, se tiene la suerte de contar con una fuente escrita que describe el modo de vida de los grupos indígenas que habitan este gran territorio, pero, en un momento en el que prácticamente no han tenido contacto con los europeos, de ahí la gran importancia de este escrito. Nos referimos, desde luego, a la obra de Álvar Núñez Cabeza de Vaca. Aquí, quisiéramos aclarar que la intención de incluir a un personaje histórico del siglo XVI, es que nos es de utilidad tanto para conocer el primer contacto hispano con estos indígenas, como para comparar la opinión que de estos se llega a formar.

Los primeros individuos de origen europeo y africano que viven entre los grupos indígenas del sur de Texas, son Álvar Núñez Cabeza de Vaca y sus acompañantes, incluyendo al negro africano Estebanico. Hay que señalar que, la obra de Cabeza de Vaca no tiene nada de épica, no narra una

¹¹⁸ BARJAU, *Náufragos españoles en tierra maya*.

conquista militar, ni espiritual. No es nada parecida a las obras de Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo o en el caso del noreste de México, del militar Alonso De León. La narración de Cabeza de Vaca es la de un naufrago, de un sobreviviente que se mantiene vagando durante varios años. Además, son acontecimientos que pasan en tierras sin conquistar, en las cuales, salvo el protagonista y sus acompañantes, no existen españoles. De allí que su narración se considere estrictamente distinta.

Para el caso que nos ocupa, o sea, los grupos indígenas del noreste y sur de Texas, se sabe que tiene contacto con ellos, y describe parte de su modo de vida. Inclusive, es de los primeros europeos en conocer a los cíbolos o bisontes americanos, animal que representa en los siguientes dos siglos, el núcleo de la economía de los grupos nómadas ecuestres que estamos analizando. De hecho, los llama: “la gente de las vacas”:

Es la gente de mejores cuerpos que vimos y de mayor viveza y habilidad y que mejor nos entendían y respondían en lo que preguntábamos; y llamémosles de las Vacas, porque la mayor parte que de ellas mueren es cerca de allí, y porque aquel río arriba más de cincuenta leguas, van matando muchas de ellas. Esta gente anda del todo desnudos, a la manera de los primeros que hallamos. Las mujeres andan cubiertas con unos cueros de venado, y algunos pocos de hombres, señaladamente los que son viejos, que no sirven para la guerra.¹¹⁹

No cabe duda que Álvaro Núñez Cabeza de Vaca es un caso singular, donde a través del tiempo y conforme recorre una gran parte de Norteamérica, se va despojando de muchos aspectos de su bagaje cultural, y poco a poco, adopta otras prácticas culturales. De algún modo, adopta las prácticas culturales de los indígenas y las mezcla con las propias, andando desnudo como ellos, hace esteras, curte pieles, se

¹¹⁹ NÚÑEZ, *Naufragios*, p. 34.

hace “mercader” intercambiando los artefactos de distintos grupos indígenas, además se desempeña como curandero o chamán y mezcla el tratamiento indígena para curar enfermedades, como el hecho de dar soplidos, con rezos cristianos. Es por ello que lo hemos llamado “un conquistador casi conquistado”,¹²⁰ puesto que, la verdad es que en los siguientes tres siglos, los indígenas que ve Núñez Cabeza de Vaca son diezmados y otros totalmente exterminados.

El francés indio: ¿un desertor o un sobreviviente?

se dice que un sabio europeo cayó prisionero de los apaches, los cuales le trataron tan admirablemente que decidió permanecer en su compañía y educarlos para la paz y la benevolencia.¹²¹

Pese a la ficción y creatividad en la obra del escritor alemán Karl May, *Apaches y comanches*, su obra posee datos históricos, geográficos y culturales muy cercanos a la realidad. Usamos un párrafo de dicha obra como epígrafe ya que nos parece adecuado porque ilustra un fenómeno que pasa en un gran territorio (parte de los Estados Unidos de América y el norte de México) y durante un largo tiempo (al menos, desde finales del siglo XVII y hasta finales del siglo XIX). Con ello, nos referimos al hecho de que un individuo de origen occidental llega a vivir entre los indígenas por decisión propia.

Uno de los primeros ejemplos bien documentados en el que una persona adulta decide por su propia voluntad permanecer entre los grupos indígenas de las llanuras se sitúa al sur de Texas en el año de 1688. En este caso, se dice que durante su expedición hacia Texas, un grupo de españoles encuentra a un hombre de origen francés que vive en un campamento indígena. En el lugar, el francés no únicamente es recibido de manera amable en el campamento de los indios, sino que le muestran su amistad brindándole alimento y atención; igualmente, cuando llegan a una tienda del campamento, lo sientan sobre unos cueros de cíbolo (bisonte) entre “dos indias doncellas”.¹²²

¹²⁰ RAMÍREZ, *Del exterminio a la marginación*, pp.15-19.

¹²¹ MAY, *Apaches y comanches*, p. 53.

¹²² CHAPA, “Historia de Nuevo Reino de León”, p. 214.

¿Qué hace este francés al sur de Texas?, ¿por qué lo recibieron tan gratamente? Para responder estos cuestionamientos hay que retroceder en el tiempo poco más de tres años, para así, poder analizar los acontecimientos que dan origen a esta situación.

Después de haber recorrido gran parte de Norteamérica durante varios viajes, el famoso explorador francés Rene Robert Cavalier, Sieur de La Salle, tiene la misión de encontrar la desembocadura del río Mississippi, sin embargo, por diferentes circunstancias, llega más hacia el sur, a las costas de lo que actualmente es el estado norteamericano de Texas.

Tras la fallida expedición, La Salle llega a la Bahía de Matagorda, al noreste de Corpus Christi,¹²³ y en uno de los ríos cercanos¹²⁴ funda en 1685 un asentamiento en el que se construyen algunas modestas edificaciones de palizada y piedra, que nombra pomposamente como Fort Saint Louis. Empero, durante el año de 1687 tras una rebelión que desemboca en su asesinato, los franceses del asentamiento se ven orillados a permanecer viviendo en este lugar. Con el tiempo, los indios karankawas¹²⁵ hacen un ataque, matando a muchos de ellos y haciendo cautivos a los niños y adultos que quedan vivos.

Mientras esto sucede, y desde varios años atrás, los españoles ya tienen noticias de la presencia de franceses en aquel territorio, por lo que Alonso De León (hijo) recibe la orden de llevar a cabo un viaje de exploración para encontrar dicho asentamiento, lo que, después de varios intentos fallidos, ocurre el 22 de abril de 1689. Encontrando algunos cañones, restos de objetos quemados y destruidos, además de objetos regados por el suelo y algunos cadáveres flechados. Cabe hacer mención que, entre lo encontrado, está también una inscripción en una roca con la fecha de 1684, año en que ellos creen los franceses poblan el lugar.¹²⁶

¹²³ NEWCOMB, "Historic Indians of Texas Central", p. 13.

¹²⁴ Se han identificado los restos de este lugar en 1993, en un lugar llamado Garcitas Creek, en el Condado de Victoria.

¹²⁵ NEWCOMB, "Historic Indians of Texas Central", p. 14.

¹²⁶ CHAPA, "Historia de Nuevo Reino de León", p. 218.

Durante ese tiempo, la expedición de los españoles se dedica a buscar a los individuos de origen francés que se llega a saber viven entre los indígenas, y efectivamente van encontrando por separado a varios de estos, incluyendo adultos como Pedro Muñi y Jácome de la Rochela, así como un joven llamado Juan Larchebac de Bayone de unos 22 años, un niño de nombre Pedro Talón de 12 años¹²⁷ y otro menor que es encontrado posteriormente.¹²⁸

No obstante, para el presente estudio, hay un francés que prácticamente no ha sido objeto de análisis por los historiadores, salvo por menciones aisladas, pues los estudios se han concentrado en el resto de los franceses y por supuesto, en La Salle. Por ello, para nuestros fines creemos necesario analizar detenidamente y por separado a este personaje. Además, se trata, de hecho, del primer francés con el que la expedición encabezada por De León se encuentra y que, junto a individuos indígenas, es él precisamente quien ayuda a los españoles a encontrar el punto donde se localiza el fuerte.

En efecto, lo interesante no solo es que este francés es encontrado casi un año antes, en mayo de 1688, sino que esto pasa muchos kilómetros al suroeste del destruido fuerte francés en Matagorda.

¿Pero cómo lo encuentran y en dónde? Es al inicio de su expedición, cuando Alonso De León y sus hombres, se enteran que a unas 46 leguas del presidio de Coahuila, 25 leguas más adelante del río Bravo, ha estado viviendo un hombre francés entre los indios.

En ese tiempo, los españoles dejan el real donde están acampados y en compañía de únicamente 13 hombres, se dirigen hacia dónde se dice está el francés. Al llegar ven los múltiples tipis hechos de cueros de cíbola que sirven de habitación a más de seiscientos indios, habiendo 42 hombres armados. En ese momento, se ordena que únicamente 10 de los soldados se queden a caballo y tres que bajen para desmontar: el general Alonso De León, el general Martín de Mendiola y fr. Buenaventura Bonal, quien es un religioso

¹²⁷ CHAPA, "Historia de Nuevo Reino de León", p. 255.

¹²⁸ CHAPA, "Historia de Nuevo Reino de León", p. 260.

que va como capellán de la expedición. Al entrar en la habitación, observan al mencionado francés cómodamente sentado sobre cueros de cíbolo (bisonte), en forma de estrado, mientras que dos indios le echan aire y limpian el rostro.¹²⁹

Es este individuo, el que destaca de entre los demás sobrevivientes del asentamiento francés, puesto que además de vivir en un punto relativamente lejano al fuerte, se llega a encontrar ya en un franco proceso de integración con el grupo indígena; de igual manera, de acuerdo a las fuentes parece que él decide permanecer entre ellos a pesar de que mantiene contacto con otros ex compañeros que llegan a conformar la expedición de La Salle.

De acuerdo a lo declarado por el francés, desde que sale del pequeño asentamiento francés, no regresa al “fuerte”; sin embargo, llega a mencionarles que en distintas ocasiones algunos de sus compañeros franceses lo llegan a visitar. La última vez que tuvo visitas de sus compatriotas fue hace dos meses atrás, con el fin de saber cómo es que le ha ido en su estancia entre los indios.¹³⁰

Pese a que es cierto que posiblemente en un inicio se trate de un desertor, es también muy factible que se hubiese orillado –tal vez por la necesidad de sobrevivencia– a buscar un acercamiento pacífico con los grupos nativos. Incluso, posteriormente, tal vez de manera racional y plenamente consciente, el francés toma la decisión de convertirse en uno más de ellos. En otras palabras, desde nuestra perspectiva contemporánea, puede ser como un inmigrado o naturalizado, que se comienza a asimilar en el grupo receptor.

Una vez que es encontrado, Alonso De León lo captura y lleva por la fuerza, y es conducido a Monclova, Coahuila; después a Monterrey y el Valle del Pilón, en Nuevo León, para finalmente ser trasladado a la capital de la Nueva España, donde, de acuerdo con Juan Bautista Chapa, quien narra lo acontecido, se observa un hecho que nos ayuda corroborar fehacientemente el nivel de integración con los indígenas:

¹²⁹ CHAPA, “Historia de Nuevo Reino de León”, pp. 208-209.

¹³⁰ CHAPA, “Historia de Nuevo Reino de León”, p. 210.

No causó poca admiración a toda la ciudad de México, el ver al dicho francés; por ser cosa extraña ver a un hombre, *rayado el rostro, a usanza de los indios*; siendo cristiano y nacido en tierra política. Pero se le puede hallar alguna disculpa, pues lo hacía por complacer a los dichos indios, como quien sin duda se había ya dedicado a vivir con ellos y aún a morir entre sus barbarismos.¹³¹

Lo interesante del caso de este individuo, es que se trata de las primeras descripciones del modo de vida de un individuo de origen europeo entre los indígenas de lo que ahora es el sur de Texas. Y, a pesar de que no se trata propiamente de apaches —y mucho menos de comanches, que para esta época permanecen ubicados mucho más al norte—, estos grupos manteniéndose en gran medida de la caza del cíbolo o bisonte americano, han sido identificados como grupos coahuiltecos.

Además, representa un fenómeno que en los dos siglos siguientes se repite de manera constante en el sur de Texas y el noreste de México, es decir, es el caso de adultos que por voluntad propia, viven entre los indígenas y adoptan muchos de sus elementos culturales. En este caso, el francés no solo se hace tatuajes en su rostro y cuerpo, sino que también sirve como intérprete a los españoles, pues “sabía muy bien la lengua materna de ellos”.¹³² Lo que conforma dos rasgos que comúnmente sirven para dar y asumir una identidad étnica: lengua y apariencia.

En cuanto al paradero de este francés, no se sabe mucho, las fuentes no aclaran lo que es de él después de haber guiado a la expedición de Alonso de León. Sin embargo, pese a la circunstancia un tanto fortuita y accidentada, este previamente toma la decisión de vivir entre los indígenas quienes lo aceptan dentro de su comunidad.

¹³¹ CHAPA, “Historia de Nuevo Reino de León”, p. 211.

¹³² CHAPA, “Historia de Nuevo Reino de León”, p. 209.

Comancheros, bandoleros y renegados: “amigos” por interés

He sido ladrón, puesto que he robado mucho, y bienes inapreciables; he sido asesino, puesto que he matado muchas almas [...] para fortificarme interiormente hui del trato de los hombres y me refugié en el desierto. Dios puso entonces en mi camino a los indios, que ya combatían desesperadamente defendiendo su existencia.¹³³

En el tomo I del *Diccionario Geográfico, Histórico y Biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*, de Antonio García Cubas publicado en el año de 1888, la definición de la palabra comanche consta –desde una perspectiva llena de prejuicios e ideas negativas– de una descripción del modo de vida de los comanches, a quienes se les achaca ser caníbales y cometer otras prácticas sanguinarias; también, se van describiendo rasgos de sus características físicas, indumentaria, lengua, costumbres e ideas religiosas. Luego, al final, el diccionario concluye con una sentencia un tanto intrigante y contradictoria: “Refiérase, sin embargo, que esos salvajes son hospitalarios con los extranjeros amigos”.¹³⁴ Pero, ¿qué significa exactamente ser extranjeros amigos?

En realidad, la relación amistosa entre los mexicanos y norteamericanos con los grupos indígenas, tiene sus antecedentes durante la época colonial; tanto los españoles como los ingleses mantienen contacto pacífico con diferentes grupos indígenas, intercambiando bienes, objetos y productos. A pesar de que en ocasiones tienen hostilidades, posteriormente las cesan para reiniciar el intercambio y comercio. Desde luego, en estos casos se trata de una relación entre las autoridades políticas y los grupos indígenas, pero, también yace un comercio más informal, y es aquel que llevan a cabo la gente común que habita los pequeños poblados del norte de Coahuila,¹³⁵ Nuevo León y Tamaulipas y claro, habitan también los indígenas.

¹³³ MAY, *El cazador de la pradera*, pp. 66-67.

¹³⁴ GARCÍA, *Diccionario geográfico, histórico y biográfico*, p. 274.

¹³⁵ RODRÍGUEZ, *La guerra entre bárbaros y civilizados*, pp. 190-196.

Un ejemplo de este intercambio que existe, lo podemos inferir a partir de un bando militar hecho por Mariano Arista, quien, estando en su Cuartel General, ubicado en Saltillo, Coahuila, firma dicho bando con fecha del 19 diciembre de 1840. Al analizarlo, y leer detenidamente aquello “prohibido”, se observa que es una práctica común, pues, entre otras cosas, se dice que se impone “pena de la vida”¹³⁶ a todo militar que venda o que por vía de cambio llegue a proporcionar a los comanches, pólvora, armas o cualesquiera otro elemento de guerra. Así mismo, indica que han de sufrir la misma pena todos los individuos que comercien con este grupo indígena.¹³⁷

Sin embargo, lo que interesa aquí analizar, es precisamente aquellas relaciones entre poblados, y sobre todo, entre individuos mexicanos o norteamericanos que establecen relaciones con los apaches y comanches en momentos en que no hay paz.

De manera formal o informal, en tiempos de paz o de guerra, siempre llegan a haber personas dispuestas a hacer tratos con apaches lipanes, comanches o sus aliados kiowas.¹³⁸ Tal es el caso, de los habitantes de San Carlos, hoy llamado Manuel Benavides, población situada al noreste de Chihuahua, que colinda al este con Coahuila y al norte con Texas, que llegan a ser muy conocidos en México y Texas, porque siempre se les acusa de comercializar lo robado por los grupos apaches y comanches. Este poblado posee una ubicación estratégica, ya que se localiza cerca de un importante corredor o ruta de penetración donde apaches y comanches se disputan y combaten durante muchos años. De igual manera, Río Grande, actualmente Guerrero, Coahuila, es otro poblado que en ocasiones hace comercio con los comanches.¹³⁹ No obstante, cuando se hace referencia a los amigos de los nómadas ecuestres, estamos

¹³⁶ AHM, Correspondencia, vol. 55, exp. 8, f. 12: publicada en el SPGNL, jueves 31 de diciembre de 1840, tomo 2, número 96.

¹³⁷ AHM, Correspondencia, vol. 55, exp. 8, f. 12: publicada en el SPGNL, jueves 31 de diciembre de 1840, tomo 2, número 96.

¹³⁸ En 1844, los kiowas llegan al norte de Coahuila solicitando hacer el tradicional intercambio. RODRÍGUEZ GARCÍA, *La guerra entre bárbaros y civilizados*.

¹³⁹ RIVAYA, *Captivity and adoption*, pp. 65-66.

concibiendo, sobre todo, a individuos aislados, y no a las poblaciones completas.

En relación a los individuos que se alían a los grupos nómadas ecuestres, sabemos que pese a que estos –por momentos– los apaches y comanches son enemigos de los mexicanos y norteamericanos, hay muchos casos donde estos últimos deciden llevar una relación de amistad con estos grupos indígenas y vivir de manera temporal o permanente entre ellos, como vimos anteriormente, se trata de lo que algunos autores como Andrew McKee, siguiendo a Callowey, han llamado, “*white renegade*” o “*volunteer captive*”.¹⁴⁰

Dentro de nuestra área geográfica de estudio, la economía decimonónica del norte de Nuevo León, coincide con lo que Hobsbawm, identifica como la primera, y quizá más importante fuente de bandidos: el área rural. Lo anterior surge al tratarse de economías en las que se contrata como mozos solo a algunas personas, y donde difícilmente es posible emplear a toda la población, que además, está ubicada en áreas destinadas al pastoreo y con una geografía montañosa.¹⁴¹

Los bandidos son individuos que surgen al encontrarse marginados en su propia sociedad, no parecen tener una relación con sus familiares, además que no tienen profesión fija, habitación ni propiedades. Incluso, en ocasiones simplemente son prófugos de la justicia, por lo que para no ser encarcelados o recibir pena de muerte, toman por decisión no volver a la sociedad occidental, son en cierta forma autodesterrados. No obstante, los mexicanos mestizos de los poblados y sus autoridades, los consideran simplemente como “vagos”. En otras palabras, al igual que como pasa con los cimarrones que huyen de la esclavitud, los renegados no tienen mucho que perder, pues están condenados socialmente, por lo que una y otra vez aparecen ejemplos de renegados o bandoleros que actúan en contra de los asentamientos mexicanos o texanos en complicidad con los apaches y comanches.

¹⁴⁰ MCKEE, *Comanches and texans*, pp. 194, 276.

¹⁴¹ HOBBSAWM, *Los bandidos*, p. 47.

En este sentido, es posible afirmar que los apaches y comanches integran a su conveniencia a este tipo de personas, pues les es muy importante contar entre sus filas con individuos que tengan conocimiento de la región y las poblaciones. Y en efecto, en distintos momentos, hay menciones de que los robos en los poblados norteros de Nuevo León son un conjunto de indígenas y no indígenas, por ejemplo, en una ocasión se describe como 6 individuos, 4 enmascarados y 2 apaches lipanes asaltan a unos hombres al norte de Nuevo León.¹⁴² Mas, otras veces, no se trata de individuos mezclados, sino que aparentemente lo hacen personas “disfrazadas” de indios.¹⁴³

Pese a que se dice que en ocasiones hay hombres disfrazados de indios,¹⁴⁴ creemos que esto encierra valiosa información, puesto que es muy posible que ciertos individuos lleguen a utilizar indumentaria con las mismas características de la ropa indígena, lo que evidentemente sirve para acusar a apaches o comanches de sus delitos, sin embargo, sostenemos que no en todos los casos, se trata de una simple estratagema y de un disfraz. Es muy posible que en realidad sean individuos en relación con estos grupos, o que al menos, en el pasado la han tenido. Son entonces hombres desafiando con sus actos al Estado, y a los que tienen el poder (en este caso a los dueños de ranchos y haciendas), y como lo señala Hobsbawm, al mismo tiempo llegan a hacer frente el orden económico, político y social.¹⁴⁵

Respecto a lo previo, hay muchos ejemplos como el caso de un bandido llamado Manuel Solís, oriundo de Sabinas Hidalgo, Nuevo León, conocido por vivir con los comanches.¹⁴⁶ En efecto, más que disfraz, parece que algunos de ellos adoptan ya el modo de vida de los indígenas y de ahí su apariencia.

¹⁴² AGENL, Sección Correspondencia Alcaldes primeros Agualeguas, caja no. 3: Carta de Felipe González, Juzgado de Paz de Agualeguas, fechada en diciembre 25 de 1837.

¹⁴³ CAVAZOS, “Las incursiones de los bárbaros”, pp. 343-357.

¹⁴⁴ VIZCAYA, *Tierra de guerra viva*, pp. 252-253.

¹⁴⁵ HOBSBAWM, *Los bandidos*, p.19

¹⁴⁶ VIZCAY, *Tierra de guerra viva*, p. 253.

Otro ejemplo radica en el año de 1843, cuando arrestan a un hombre llamado “Trinidad Canales disfrazado de indio” a quien describen como “famoso ladrón, vago y semibárbaro”.¹⁴⁷ Las autoridades que capturan a aquel infeliz, lo describen como un mal hombre que por única vestimenta lleva una frazada muy sucia y rota; además —a usanza de los indios— de una pechera larga de gamuza “muy encebada”¹⁴⁸ y mitazas, es decir, pantalones del mismo material; le achacan tener un olor semejante al de los comanches (seguramente, por el olor a caballo). Por ello, inferen que el presunto andrajoso Trinidad Canales es “guía segura de los enemigos del género humano”.¹⁴⁹ Luego, en el mismo documento aseguran esto, argumentando que encuentran huellas de indios junto a los animales que tiene en su poder; asimismo, agregan que comienzan a perseguir y alcanzar a dichos indios, y se dice que traen entre ellos objetos, caballos y mulas que han sido robados en el mismo lugar poco antes, por lo que concluyen sin dudar que Trinidad Canales andaba en compañía de los indios.

Esta misma situación, se repite en muchos lugares y diferentes momentos, como se tiene que en agosto de 1850, aprehenden a un hombre desconocido que lleva consigo “un arco y su respectivo carcax de flechas”.¹⁵⁰ Se presume se trata de uno de esos malhechores que roban y asesinan. En ese mismo año, Gerónimo Saavedra, es igualmente acusado de cometer daños en los agostaderos cerca de Bustamante, Nuevo León. En este caso, Gerónimo también llega a ser visto “con traje de indio”.¹⁵¹

En otra ocasión, después de que un grupo de indios mata a un hombre llamado Domingo González en el municipio de Higuera, Nuevo León, salen en persecución de estos, pero un vecino observa a dos hombres armados, por lo que llega a haber “sospechas de que no fueran indios, sino ladrones

¹⁴⁷ SPGNL, AS, número 108, jueves 26 de enero de 1843.

¹⁴⁸ SPGNL, AS, número 108, jueves 26 de enero de 1843.

¹⁴⁹ SPGNL, AS, número 108, jueves 26 de enero de 1843.

¹⁵⁰ AHM, Correspondencia, vol. 87, exp. 8, f. 4, 16 de agosto de 1850.

¹⁵¹ OOSGENL, tomo I, número 134, jueves 24 de octubre de 1850.

disfrazados con traje y hechos de aquellos”.¹⁵² Uno de esos hombres es identificado como un sirviente que ha escapado de su amo años atrás, y que se llega a saber que vaga por Texas. Por ello, concluyen que tal vez son malhechores y no indígenas, aunque no descartan que unos y otros estén actuando juntos.

Por esos mismos años, en 1856 aparecen dos “malhechores disfrazados de indios”¹⁵³ y atacan a un hombre llamado Pedro Martínez en Sabinas Hidalgo, clavándole una flecha en la espalda. Es decir, no únicamente visten como indígenas, sino que utilizan las mismas armas, por lo que, aunque no se puede descartar el hecho de que hacen uso del “disfraz”, lo cierto es que está también documentado que hay individuos que adoptan tanto la apariencia indígena como su indumentaria, costumbres, lengua y quizá algo de su cultura.

Más allá de los casos aislados que deben de ocurrir, en donde algunos individuos de distintos poblados se unen y/o se disfrazan de indios, lo cierto es que, como ya se ha mencionado, son los habitantes de San Carlos, Chihuahua, a quienes frecuentemente se les acusa de complicidad con los indios. Todavía en el año de 1881, en la prensa llega a aparecer lo siguiente:

Según informes fidedignos que hemos recibido, el Sr, Coronel Valdez ha aprehendido últimamente en la campaña que emprendió contra los indios bárbaros, tres individuos disfrazados, armados y pintados como éstos, que han manifestado ser vecinos de San Carlos y han declarado que la partida de salvajes que últimamente invadió los pueblos de la frontera y los del vecino Estado de Coahuila, se componía de cuarenta individuos, de los cuales, treinta eran vecinos del pueblo mencionado.¹⁵⁴

¹⁵² OOSGENL, tomo III, número 23, jueves 5 de mayo de 1853.

¹⁵³ *El Restaurador de la Libertad*, Boletín Oficial, tomo I, número 46, 20 de mayo de 1856.

¹⁵⁴ POGENL, tomo XIV, número 23, miércoles 19 de enero de 1881.

Con estos ejemplos, se puede notar un fenómeno ocurrido sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX, donde individuos no indígenas, se alían a ellos para obtener ganancias económicas. Es decir, a diferencia de los hombres adultos que deciden vivir entre ellos, y que adoptan su modo de vida y que incluso llegan a tener descendencia, los bandoleros o renegados buscan únicamente obtener ganancias. Ante esto, a pesar de que su indumentaria es como la de los apaches y comanches, tal parece que es, en gran medida, una mera apariencia, un recurso de utilidad, ya que, al estar fuera de la ley desde la perspectiva de las autoridades y de la mayoría de los habitantes de los poblados mexicanos, ven con buenos ojos el permanecer entre los indígenas.

Los cautivos favoritos: menores de doce años

No recuerdo bien la lengua blanca –dijo sin mucha convicción– soy comanche.¹⁵⁵

Traficante: “¿No quieres vivir entre gente de razón?”

Bernardino: No, señor.

Traficante: ¿Por qué?

Bernardino: Es que...

Traficante: ¿Es que qué?

Bernardino: Es que...ya...ya soy demasiado bruto para vivir entre los cristianos.¹⁵⁶

¿Cómo puedes vivir entre asesinos? Los mezcaleros son los indios más sanguinarios. ¡Tú eres mexicano! ¡No eres mezcalero!, ¡Eres mexicano, Jacinto! No te llamas Yúw, te llamas Jacinto.¹⁵⁷

El nombre de Jacinto del epígrafe anterior corresponde a un personaje de ficción, y en la realidad, la frecuencia con que muchos mexicanos que son hechos cautivos por apaches y comanches llegan a olvidar su nombre y/o adoptan otro de origen indígena, es mucho más común de lo que se pudiera pensar. Desde al menos finales del siglo

¹⁵⁵ BLAKE, *Bailando con lobos*, p. 144.

¹⁵⁶ RASCÓN, *Intolerancias*, p. 44

¹⁵⁷ ORTEGA, *Frontera de papel*, p. 61.

XVIII y hasta finales del siglo XIX, hay muchas referencias al respecto. En el caso del Nuevo León, y según los datos de investigadores del fenómeno del cautiverio, al menos entre los años que van desde 1820 hasta 1869, este estado es la entidad donde llegan a existir más casos de cautivos con un total de 145; luego, Texas 132; Coahuila, 110; Chihuahua, 63 y Tamaulipas, 20.¹⁵⁸

Si bien en el noreste de México está mucho más documentada la historia de cautivos durante el siglo XIX, que es la época cuando apaches y sobre todo comanches¹⁵⁹ comienzan a llevar a cabo esta práctica a gran escala, lo cierto es que este fenómeno ocurre desde la época colonial, como ya se ha comentado, está el caso del niño francés de 12 años que permanece cautivo con los indios de Texas.¹⁶⁰ Tal es el caso también de un hecho documentado al norte de Coahuila en 1777 por fray Agustín de Morfi, en donde se describen a tres niños, que a pesar de ser juzgados por su apariencia como españoles, puede decirse que dejan de serlo puesto que, al ser rescatados después de haber pasado varios años como cautivos entre los apaches, tienen en completo olvido el castellano.¹⁶¹

En efecto, hay casos donde los niños olvidan su lengua materna y hasta su nombre. Ya desde 1964, el historiador Israel Cavazos, pionero de este tema en Nuevo León y el noreste de México, señala sobre los cautivos que: “son muchos los que jamás vuelven, y que adoptan para siempre las costumbres de sus captores”.¹⁶²

Por ejemplo, en un documento de 1857, aparece una lista de diez individuos que son hechos cautivos por los comanches. Es un grupo compuesto de niños y niñas de origen occidental (mexicano y norteamericano) que primeramente son recuperados tras un enfrentamiento

¹⁵⁸ RIVAYA, *Captivity and adoption*, p. 409.

¹⁵⁹ Los comanches, como otras sociedades suelen tener instituciones y prácticas culturales que perpetúan una conflictividad. Ross, *La cultura del conflicto*, p. 125. En este sentido, el hecho de hacer cautivos era evidentemente, una de ellas.

¹⁶⁰ CHAPA, “Historia de Nuevo Reino de León”, p. 255.

¹⁶¹ MORFI, *Viaje de indios y Diario del Nuevo México*, p. 273.

¹⁶² CAVAZOS, “*Las incursiones de los bárbaros*”, p. 350.

con el grupo indígena cerca de San Antonio, Texas, para después trasladarlos al Fuerte Duncan, cerca de la actual ciudad de Eagle Pass, al norte de Piedras Negras, Coahuila. En la lista, aparecen los nombres, las edades aproximadas, las características físicas y las señas particulares de cada uno:

Lista de cautivos entregados por los comanches en San Antonio, y traídos por el fuerte Duncan. Gitano, habla poco inglés. Dolores Ceballos, cautiva entre Marín y Mier. *Yerquies*, no recuerda su nombre, el que lleva, se lo pusieron los indios. Ojos azules. Color claro. Con cicatrices de viruela y color claro. David, sólo sabe que se llama David, solo habla el idioma comanche. *Nonevató*, el nombre que lleva se lo pusieron los indios, no recuerda nada, trigueño. Hilario Plata, estuvo unos tres años, habla poco español, tiene como 11 años, es de Saltillo, pero lo hicieron cautivo entre Saltillo y Monterrey. Tuche, sólo habla el comanche, su nombre, se lo pusieron los comanches. No recuerda nada. Mariquita, marcas de viruela anduvo con comanches como 5 años, tiene hermanos, pero no sabe dónde. *Nomanche*, tiene como 12 años, es bonita, sólo habla el comanche, recuerda estar con ellos desde que tiene uso de razón.¹⁶³

Esta lista, refleja de manera clara varios aspectos que son una constante: el rango promedio en que los niños han sido hechos cautivos y las consecuencias psicológicas y culturales que ello trae consigo. Es decir, se puede identificar con nitidez la casi total integración de los cautivos en muchos casos. Se puede leer: *Nonevató*, el nombre que lleva se lo han puesto los indios, no recuerda nada, trigueño;¹⁶⁴ luego,

¹⁶³ *El Restaurador de la Libertad*, Boletín Oficial, tomo II, número 10, 30 de octubre de 1857.

¹⁶⁴ *El Restaurador de la Libertad*, Boletín Oficial, tomo II, número 10, 30 de

se dice: Tuche, solo habla el comanche, su nombre, se lo han puesto los comanches, y no recuerda nada,¹⁶⁵ como acto seguido se continúa con el caso de “*María del Refugio*”, de la cual se afirma que “es bastante fea y absolutamente nada recuerda”.¹⁶⁶

Dejando a un lado el prejuicio subjetivo –de carácter histórico, cultural y evidentemente eurocéntrico–, acerca de los ideales y cánones de belleza, lo importante aquí es la afirmación categórica acerca de que cada uno, “nada recuerdan”.¹⁶⁷ Obviamente, las fuentes se refieren a recuerdos de su vida entre los occidentales (mexicanos), lo que significa que sus recuerdos, en apariencia, comienzan con su vida entre los indígenas. Esto, quiere decir que, en estos casos, se trata de individuos que son hechos cautivos en su tierna infancia. De lo anterior, todos los investigadores –mexicanos y extranjeros– que han abordado a los comanches, apaches y otros grupos de Norteamérica que se hacen de cautivos, han señalado que es mucho más frecuente que se hagan cautivos a los niños pequeños, debido a que su integración llega a ser más rápida que la de los cautivos adultos y en menor tiempo.

Pese a que se trata de un hecho relevante, lo cierto es que es también una aseveración que parece obvia, pues el sentido común nos lleva también a una conclusión de esteesentido. No obstante, no es suficiente decir que se trata de una obviedad, sino que es necesario detenernos a analizar y valorarla en su justa dimensión. Pero entonces,

octubre de 1857.

¹⁶⁵ *El Restaurador de la Libertad, Boletín Oficial*, tomo II, número 10, 30 de octubre de 1857.

¹⁶⁶ *El Restaurador de la Libertad, Boletín Oficial*, tomo II, número 10, 30 de octubre de 1857.

¹⁶⁷ RIVAYA, *Captivity and adoption among the Comanche Indians*, p. 278; MCKEE JONES, *Comanches and Texans*, p. 217 ; VELASCO, *La amenaza comanche*, p. 34; VELASCO, *La frontera étnica en el noreste mexicano*, p.79.

YERQUIES.—No recuerda su nombre, el que lleva se lo pusieron los indios; es de color claro, ojos azules, pelo castaño, está un poco picado de viruelas y tendrá catorce años de edad.

DAVID.—No recuerda mas que el que se llama David, tiene ojos claros, pelo castaño, y no habla mas que el idioma comanche.

NONEVATÓ.—Tiene cosa de diez y seis años de edad, muy triguño, nada recuerda respecto á sus padres, su nombre y tiempo de su cautiverio; el nombre que lleva se lo pusieron los indios.

Frecuentemente los individuos hechos cautivos por los comanches olvidan la cultura occidental y adoptan la indígena, incluyendo la lengua materna y su nombre en castellano. En este caso se puede observar que, derivado de un proceso de socialización, un niño rubio y de ojos claros es ya un “comanche por adopción”. Fragmento tomado de *El Restaurador de la Libertad*, Boletín Oficial, Tomo II, Número 10, 30 de octubre de 1857, Monterrey, N.L. Tomado del AGENL.

¿por qué prefieren hacer cautivos a niños menores de 12 años? Para responder, es necesario recordar las palabras del antropólogo norteamericano Clyde Kluckhohn, quien afirma que “Los niños pequeños de cualquier sociedad son más semejantes a otros niños de otras culturas, que a los individuos adultos de su propia sociedad”.¹⁶⁸ Efectivamente, quien ha estado en contacto con menores cuya lengua materna es distinta a la propia, es posible ver su adaptación y rápida integración con adultos y sobretodo, se puede notar como los niños entablan una rápida relación con hablantes de otra lengua. Es por esto que tanto los apaches como comanches prefieren hacer cautivos a los —psicológicamente maleables y culturalmente flexibles—, niños pequeños.

¹⁶⁸ KLUCKHON, *Antropología*, p. 213.

Aquí, vale la pena subrayar que aun así, el proceso de aculturación no llega a ser nada sencillo desde el punto de vista psicológico, y al menos en algunos casos, debe de ocurrir lo que otros investigadores han propuesto: algo semejante al llamado Síndrome de Estocolmo.¹⁶⁹ Efectivamente, los estudios contemporáneos, han demostrado que las personas que han sufrido privación de su libertad pueden llegar a tener sentimientos positivos hacia sus secuestradores, e incluso llegar a desarrollar un vínculo afectivo. Lo que coincide en cierta parte con los cautivos de los indígenas durante el siglo XIX.

A pesar de haber recibido lo que parece ser un rito de paso¹⁷⁰ compuesto de malos tratos y violencia física, muchos individuos hechos cautivos por los indígenas en el norte de México decimonónico, deben de crear una relación de dependencia con sus captores apaches lipanes y comanches, ya que también reciben alimentos, cobijo, protección y compañía.

De lo anterior, hay muchos ejemplos en donde los cautivos que regresan a la sociedad occidental narran cómo al inicio de su cautiverio, padecen hambre, frío y son golpeados y destinados a tareas rudas o peligrosas. Efectivamente, tal parece que, al no poder escapar, quedar vulnerables y estar conscientes de que su sobrevivencia depende de sus captores, los cautivos comienzan a desarrollar un sentimiento de agradecimiento por quienes los mantienen aprisionados. Y sí, es verdad que sufren malos tratos, pero a final de cuentas, permanecen vivos, por lo que poco a poco empiezan a participar más en la vida cotidiana del grupo captor. Posteriormente, los apaches y comanches les asignan más tareas productivas y de mayor responsabilidad, hasta que de pronto llega el día en que no únicamente tienen obligaciones, sino que también inician a tener derechos, por lo que al final, ya siendo jóvenes o adultos, muchos de ellos están ya bien integrados al grupo, gozando ciertos privilegios e inclusive, convirtiéndose en jefes.

¹⁶⁹ Esto la ha propuesto Scott Zesch, citado por, RIVAYA, *Captivity and adoption*, p. 304.

¹⁷⁰ MCKEE, *Comanches and texans*, pp. 220-225.

Antes de seguir, no hay que perder de vista que estos grupos indígenas también llegan a hacer cautivos a jóvenes y adultos, pero evidentemente esto tiene otra finalidad, puesto que, si bien llega a ser posible, generalmente es mucho más difícil que se integren totalmente a la cultura, y es muy probable que el fin de la captura sea obtener ganancias por los cautivos, al venderlos como esclavos a otros grupos u obtener recompensas por entregarlos, pero, de estos solo llegan a ser algunos casos.

Como se ha visto, los apaches y comanches llegan a tener preferencia por hacer cautivos a los niños menores de 12 años, pero también existe una edad mínima para hacerlo, pues no a todos los niños raptan. ¿Por qué? Porque un recién nacido, bebé de pocos meses o niño menor de cuatro o cinco años puede resultar un obstáculo para su modo de vida, ya que, dificulta su movilidad, se trata de niños que requieren mucha atención y cuidados que un grupo de guerreros en movimiento, difícilmente puede darles. Es decir, hacen cautivos –hasta cierto punto, desde luego–, a aquellos que se valen por sí mismos.

Aunado, los niños cautivos de los apaches lipanes y comanches suelen estar en una edad en la que ya caminan con facilidad, tienen la capacidad de manipular objetos, pueden comer sólidos sin ayuda y por lo tanto, y lo más importante: con la asesoría de los adultos, colaboran en distintas tareas domésticas. Además, por ser muy pequeños pueden emprender un viaje de regreso y no agredir a sus captores. Respecto a esto, atinadamente lo ha explicado Joaquín Rivaya, un experto en el tema: por un lado, tienen la edad suficiente para soportar el largo y pesado viaje de regreso, así como la brusquedad de sus captores; pero, por otro lado, son lo suficientemente jóvenes para ser adoptados y asimilar en poco tiempo la cultura indígena.¹⁷¹

Si tomamos en cuenta lo anterior, el hecho de tener cautivos significa ganarle tiempo al proceso de socialización. Es decir, hay que dejar atrás la idea (racista) del mejoramiento biológico,¹⁷² la de una mera práctica para

¹⁷¹ RIVAYA, *Captivity and adoption*, p. 382.

¹⁷² “*Pasan de 600 mujeres y niños los que cautivan los bárbaros anualmente en*

obtener recursos y recompensas, o la de la simple búsqueda de hacer más ataques o daños a los mexicanos mestizos. Como se sabe, el fenómeno de los cautivos responde también a otros fines: sobrevivir como sociedad y permanecer como una cultura distinta.

Ahora bien, sabemos que no todos los niños cautivos llegan a correr con la misma suerte, los mayores de cuatro años y alrededor de doce años, son los individuos que aún están en proceso de socialización o endoculturación. Y si en cierto sentido el niño occidental ha de sufrir un “choque cultural”, entendido este como un repentino proceso de aculturación, de algún modo, y entre más pequeños llegan a ser los niños cautivos, es mucho menos traumático comparado con la experiencia de los jóvenes y adultos.

Cuando los niños son pequeños, son individuos que ni siquiera se han integrado totalmente a la sociedad en la que han nacido, en realidad, todavía están aprendiendo los valores culturales. Y pese a que la lengua ya se ha desarrollado, el léxico y su aplicación todavía está en proceso de conformación; de igual modo, hay que afirmar que el proceso de aprendizaje nunca concluye, los hombres adultos siguen adquiriendo nuevos conocimientos, mas es verdad que es en la infancia cuando esto es un proceso clave.

Por lo anterior, y con cierta cautela para no caer en una posición de carácter psicologista, ni naturalista, creemos que es necesario abordar lo anterior desde una perspectiva precisamente psicológica y biológica. Es por ello que resulta útil acercarse a Ralph Linton,¹⁷³ Abraham Kardiner¹⁷⁴ y la corriente antropológica de cultura y personalidad, con toda la influencia del psicoanálisis que llega a poseer. Igualmente, resulta útil abordar la psicología social, misma que, pese a sus diferentes corrientes o posturas teóricas, en mayor o menor medida otorga al ámbito social en que crece un niño una importancia en el resultado de su vida

toda nuestra frontera, y el ahínco que en esto tienen es porque desean mejorar su raza, mezclándola con la blanca”. Documento decimonónico citado por SIERRA, *Los indios de la frontera México-Estados Unidos*, p. 68.

¹⁷³ LINTON, *Estudio del hombre*; Linton, *Cultura y personalidad*.

¹⁷⁴ KARDINER, *El individuo y su sociedad*.

adulta.¹⁷⁵ Y es que, de acuerdo a los psicólogos, antes de los tres años, el sistema neurológico de las personas no se ha desarrollado por completo, por lo que no se puede codificar la información sensorial para tener recuerdos. Entonces, por razones objetivas como son las biológicas y el desarrollo del cerebro, resulta para nuestra investigación que entre más pequeños llegan a ser cautivos los niños, adquieren más rápido y más profundamente la cultura indígena. Es por ello que los individuos que comienzan su estancia entre los apaches y comanches a una edad muy temprana, no únicamente llegan a olvidar su lugar de origen, sino incluso su nombre y/o apellido.

Los niños que llegan a crecer entre apaches y comanches, casi siempre son adoptados y tienen la necesidad de unos padres que les transmitan las normas sociales propias de la cultura a la que pertenecen, o sea, a la indígena. Es por ello que se les encuentra de adultos totalmente integrados, por ejemplo, se dice de un cautivo llamado Josecillo el Manco, que es bautizado en la misión de Peyotes, Coahuila, y es hecho cautivo por los apaches lipanes entre los seis o siete años de edad y ya en su edad adulta tiene el grado de capitán.¹⁷⁶

Aquí, resulta conveniente citar a uno de los investigadores que más ha abordado a estos grupos en el noreste de México, quien señala que con el paso del tiempo muchos cautivos se llegan a integrar a la cultura indígena y pelean en contra de los mexicanos o norteamericanos “llegando a ser tan decididos en la lucha como los propios comanches”.¹⁷⁷ Respecto a esto, es preciso aclarar que si bien evidentemente entendemos la opinión del autor, lo cierto es que, desde nuestra perspectiva, no hay que hacer la aclaración, puesto que, muchos de los individuos de origen occidental que son hechos cautivos siendo menores de edad y/o después, llegan a ser tan decididos en la lucha por una sencilla razón: ya son comanches.

¹⁷⁵ DEUTSCH y KRAUSS, *Teorías en psicología social*.

¹⁷⁶ MORFI, *Viaje de indios y diario del Nuevo México*, p. 316.

¹⁷⁷ VELASCO, *La amenaza comanche*, p. 57; VELASCO, *La frontera étnica en el noreste mexicano*, p. 87.

Esta posición en la que el observador occidental parece negar la capacidad de que un individuo de origen mexicano o norteamericano se adscriba como un indígena más, podemos verla en otros casos. Tenemos como ejemplo a Berlandier, quien en cierto modo confunde y mezcla lo natural con lo cultural, y se empeña en atribuirle a la diferencia biológica consecuencias culturales, por lo que llega a dudar que un “blanco” no hable español. En esta situación, le parece sospechoso que dos cautivos, hechos desde su infancia, no puedan hablar el castellano por lo que sospecha junto con el resto de su gente, que lo hacen por miedo o espionaje.¹⁷⁸ Pero, sin negar que algunos cautivos tengan “temor” de hablar en castellano, o que no lo hagan con fines de “espionaje”, la realidad es que es muy probable que dichos individuos se llegaran a asumir a sí mismos como comanches. Inclusive, no podemos descartar que olviden el castellano y/o que no deseen hablarlo, salvo con determinados fines.

Casos donde aparecen comanches de origen mexicano hay muchos, como cuando una partida que llega a Río Grande, Clay Davis, comienza a robar caballos, y se dice que lleva “por cabecilla al famoso Roque, un mejicano que fue hecho prisionero por los comanches cuando muchacho y que había vivido entre ellos más de veinte años”.¹⁷⁹

Respecto a esta misma situación en la que los cautivos se convierten en líderes indígenas la podemos observar en la interesante narración de primera mano que obtienen los investigadores norteamericanos Wallace y Hoebel, ya que, en el año de 1933, registran en la reservación de los comanches en Oklahoma, la historia de una mujer de 90 años, hecha cautiva a la edad de seis o siete años en México, es decir, en la década de los cincuenta del siglo XIX.¹⁸⁰ La mujer, no llega a recordar su origen, salvo el haber vivido en México “en una montaña muy alta”¹⁸¹; tampoco recuerda su propio nombre en español, ni el de sus padres. Del momento de su captura,

¹⁷⁸ BERLANDIER, *Diario de Viaje de la Comisión de Límites*, p. 253.

¹⁷⁹ *The Corpus Christi Star, Corpus Christi*, vol. 1, no. 21, en <http://texashistory.unt.edu/ark:/67531/metaph80223/m1/1/zoom/?q=nuevo%20leon>

¹⁸⁰ WALLACE y HOEBEL, *The comanches*, p. 260.

¹⁸¹ RIVAYA, *Captivity and adoption among the comanche indians*, p. 278; MCKEE JONES, *Comanches and texans*, p. 217 ; VELASCO, *La amenaza comanche*, p. 34; VELASCO, *La frontera étnica en el noreste mexicano*, p. 79.

su recuerdo es que ella está en los brazos de su abuela, cuando un comanche la arrebató y pone en ancas en su caballo. Y sobre todo, llega a decir que alcanza a recordar que precisamente el comanche, líder del grupo, llega a ser muy agresivo durante aquella incursión sin mostrar compasión hacia los mexicanos, siendo él un antiguo cautivo.¹⁸²



Desde finales del siglo XVIII con la presencia de apaches lipanes al norte de Coahuila y Nuevo León y sobre todo después con las incursiones comanches en el noreste de México, cientos de niños y jóvenes fueron hechos cautivos. Algunos fueron recuperados, mientras que otros jamás regresaron y vivieron y murieron como comanches. **His-oo-sán-chees, Little Spaniard, a Warrior (Jesús Sánchez) Fotografía del autor tomada en Smithsonian American Art Museum, Washington DC USA, Gift of Mrs. Joseph Harrison, Jr.**

¹⁸² WALLACE y HOEBEL, *The comanches*, p. 261.

Esto desde luego, refleja que entre muchos cautivos mexicanos ya no hay un deseo de volver a vivir con la cultura que los vio nacer, puesto que, se han integrado por completo a su grupo captor, y el ser “rescatados” no llega a ser necesariamente algo deseable. Sin embargo, por otro lado, las autoridades no saben enfrentar esta situación, pese a su conocimiento que muchos cautivos han “olvidado la religión Santa de Jesucristo y todos los hábitos de la civilización”,¹⁸³ y que a algunos de ellos se les llega a atribuir que “vienen en campaña y son tanto o más matadores que los indios”,¹⁸⁴ sin embargo, el Estado mexicano y sus representantes no dejan nunca de tratar de recuperar a los cautivos.

En efecto, una de las múltiples razones (o tal vez sea mejor llamarlo pretexto), para perseguir a los indígenas y luchar contra ellos, es precisamente rescatar a los cautivos.¹⁸⁵ Inclusive, a partir del fin de la guerra entre México y EUA, y tras la firma del Tratado Guadalupe-Hidalgo, en el artículo 11, se establece lo relacionado con las incursiones de los indígenas; es decir, el compromiso de los Estados Unidos de América para ayudar a contenerlas, no comerciar con lo robado (animales, objetos o cautivos) y, sobre los cautivos mexicanos, se acuerda que en caso de encontrarlos en EUA, deben ser enviados a México y dar aviso al gobierno mexicano, para que este sufrague a los gastos para ser conducidos a este país.¹⁸⁶

Caso similar ocurre en el interior de México, en el punto número 60 del Plan de Guerra Defensiva y Ofensiva firmado en Saltillo, Coahuila en 1852 donde se señala que aquellos cautivos que se recobren del poder del enemigo han de ser “auxiliados y restituidos a sus hogares”.¹⁸⁷ Pero el problema aquí es que si bien en el papel parecen buenas intenciones, podemos preguntarnos ¿En realidad son restituidos a sus hogares? Hay que recordar que muchos cautivos no solo desconocen el nombre de sus familias, sino que ni siquiera

¹⁸³ SPGENL, tomo IV, número 64, 20 de marzo de 1845.

¹⁸⁴ SPGENL, tomo IV, número 64, 20 de marzo de 1845.

¹⁸⁵ VELÁZQUEZ, *Tres estudios sobre las provincias internas de Nueva España*, p.

121.

¹⁸⁶ Relaciones Exteriores, *Tratado de paz, amistad y límites*, pp. 14-16.

¹⁸⁷ OONL, 26 de febrero de 1852.

saben su propio nombre, y menos su lugar de nacimiento. Entonces, ¿a dónde llegan en realidad dichos cautivos? Y una cuestión todavía más importante, ¿acaso el regreso a la cultura occidental es para beneficio de los cautivos?

La opinión de los mexicanos y norteamericanos conforme al “rescatar” a los cautivos es clara y –debido en gran parte a los prejuicios raciales–, no hay duda del beneficio de volver a la civilización cristiana. Pero, por el otro lado, desde el punto de vista de los apaches y comanches el hecho de que los cautivos regresen a vivir entre los mexicanos no siempre es lo deseable. Por ejemplo, el 6 de enero de 1843, seis capitanes de los comanches que salen de Béjar (hoy San Antonio, Texas) llegando a Coahuila en uno más de los fugaces momentos de paz entre mexicanos y comanches, y tras recibir indultos y una especie de amnistía, los indígenas dicen estar dispuestos a “dejar en libertad los cautivos mexicanos”¹⁸⁸ en su comunidad. Sin embargo, hacen una reveladora aclaración, señalando que la entrega de cautivos ha de tener ciertas restricciones, ya que la devolución ha de ser únicamente de los cautivos que “quisieran voluntariamente volver a su Nación”.¹⁸⁹ Y es que, los cautivos ya integrados, oponen resistencia al volver a México, decidiendo quedarse con los indígenas, situación que trae consigo problemas en los tratados de paz entre el gobierno de los Estados Unidos de América y los comanches y/o kiowas.¹⁹⁰

Por lo tanto, lo cierto es que aquellos cautivos devueltos seguramente son individuos hechos cautivos a una edad más avanzada que la niñez, hombres y mujeres adultos que seguramente nunca llegan a integrarse, así como aquellos que tienen poco tiempo entre ellos. Es decir, este tipo de cautivos son los que sí están dispuestos a regresar con los mexicanos, y los comanches buscan intercambiarlos por productos como piloncillo, reses o indígenas presos en las ciudades.

Por el contrario, los individuos que son hechos cautivos siendo niños y que crecen entre apaches y comanches,

¹⁸⁸ RODRÍGUEZ, *La guerra entre bárbaros y civilizados*, p. 153.

¹⁸⁹ RODRÍGUEZ, *La guerra entre bárbaros y civilizados*, p. 153.

¹⁹⁰ MERRILL, KAULIATY, GREENE y REUSS, *A guide to the Kiowa Collections*, p. 1.

oponen su resistencia en volver con los mexicanos: “Me presentaron un muchacho cautivo, que de los que habla, poco se le entiende y hace muchos esfuerzos en irse”,¹⁹¹ señalan en ocasiones las autoridades de la época. Es evidente que si bien, muchos cautivos mexicanos buscan volver, no son todos, dado que hay cautivos mexicanos que por el hecho de volver a la sociedad occidental sienten han abandonado a su propio grupo, a la familia adoptiva. Y no solo se trata del padre y la madre, en el caso de los jóvenes o adultos, llega a ser el abandono de su propio esposo o esposa, hijos e hijas, es decir, volver es abandonar su vida y cultura. Esta situación parece repetirse muchas veces entre los cautivos, también, Brian de Lay, cita a Josiah Gregg, respecto a un mexicano que, ante la oportunidad de salir de entre los indígenas, decide quedarse entre ellos.¹⁹²

Muchos de los cautivos, y seguramente la mayoría de los que son secuestrados a temprana edad, como puede verse a lo largo del apartado, se consideran así mismos apaches o comanches y por lo tanto, ya no se habitúan a vivir de manera sedentaria en los pueblos mexicanos y entre sus planes de vida no parece estar el hecho de volver con la sociedad que los vio nacer. Existen casos donde excautivos que suelen ser empleados como guías o exploradores por los mexicanos, parecen resistirse a participar en las campañas en contra de los indios. Para ejemplificar lo anterior, está el caso de un guía excautivo que encabeza una partida de militares y vecinos y que, según las autoridades, ha “obrado de mala fe” pues, aparentemente en aquella ocasión los extravía de manera planeada con la firme intención de que la partida no dé alcance a los nómadas ecuestres.¹⁹³

Desde luego, esto no es un fenómeno único del noreste, sino que ocurre en todo el norte de México y en otras partes del continente donde existe el fenómeno del cautiverio. Coincidimos con Fernando Operé, quien ha estudiado este

¹⁹¹ SPGENL, tomo 2, número 89, jueves 12 de noviembre de 1840.

¹⁹² DE LAY, *War of thousand deserts*, p. 69.

¹⁹³ *El Restaurador de la Libertad*, Periódico Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Nuevo León y Coahuila, tomo I, número 41, martes 24 de junio de 1856.

fenómeno en todo el continente, cuando señala que los excautivos no suelen recibir un trato especial en su regreso a la cultura occidental. Más que héroes, son individuos marginados y poco respetados en su presunta propia sociedad. Lo anterior se da más con las mujeres, ya que el contacto con los indios deja ya una indeseable marca que dificulta su reinserción a la sociedad.¹⁹⁴ Efectivamente, los excautivos y con mayor razón aquellas del sexo femenino son marginados, de ahí que, al menos en México existan muy pocas referencias de las declaraciones hechas por mujeres, puesto que, los interrogatorios e informes abordan exclusivamente declaraciones de varones. Esto en diferencia de los Estados Unidos de América, en donde incluso hay obras literarias que tratan sobre el rapto de mujeres.

Conforme a los cautivos que vuelven a vivir en los poblados mexicanos, nos ha llamado la atención, que gran parte de los excautivos que regresan no lo hacen por voluntad propia, dando como resultado que sean vistos con sospecha y recelo por parte de los habitantes del norte (noreste) de México.¹⁹⁵ Uno de estos casos puede verse en 1861, cuando se percatan que entre los indios capturados hay un joven llamado Nicanor, el cual es remitido “por parecerle sospechoso”.¹⁹⁶ Esta situación de marginalidad, y de regreso de los cautivos se mantiene en una posición incómoda, y hasta desagradable, no únicamente puede verse de manera explícita en muchos documentos como los anteriores, sino que también puede inferirse e identificarse de manera implícita al hacer un análisis antropológico de la situación y a través de un acercamiento a la teoría psicológica de los mismos. Además, lo interesante es que todavía en la actualidad puede verse reflejada esta situación en la tradición oral contemporánea. Lo que indica que debe de tratarse de episodios traumáticos para ambos lados: el cautivo y los poblados mexicanos.

¹⁹⁴ OPERÉ, *Historias de la frontera*, p. 21.

¹⁹⁵ VELASCO, *La amenaza comanche*, p. 55; Ávila, *Los andamios del historiador*, p. 172; VELASCO, *La frontera étnica en el noreste mexicano*, pp. 84-85.

¹⁹⁶ BO, número 39, junio 16 de 1861.

Para finalizar este apartado, resulta interesante hacerlo precisamente con la tradición oral contemporánea del noreste de México, pues esto es una muestra de las distintas formas de aproximarnos a este tema en particular. En este sentido, existen varias narraciones que parecen hacer referencia a los hechos antes mencionados; por ejemplo, en su libro titulado: *Relatos sobre "Boston"* [en realidad *Bustamante, N.L.*],¹⁹⁷ Carlos J. Gómez Flores documenta por escrito la narración que trata sobre un pequeño niño de diez años llamado Mario Barrera, quien se dice llega a pasar 20 años con los indios. Y que, posteriormente, regresa a su pueblo natal Bustamante, en donde se casa y tiene hijos; no obstante, la tradición oral dice que aunque regresa a un espacio mestizo, conserva gran parte de su cultura indígena, incluyendo su "larga trenza".¹⁹⁸

De manera semejante, pero donde se manifiesta más claramente la angustia y hasta el rechazo hacia la cultura mexicana por parte de los cautivos, existe otra leyenda que también corresponde a las comunidades del norte de Nuevo León. Y, probablemente quizá está aderezada por la pluma de quien hizo el registro, y pese a sus tintes románticos y hasta sensiblero, la realidad es que no únicamente se trata de una bella historia, sino que tras un análisis serio, que bien puede hacerse desde la antropología estructuralista, es posible identificar los elementos reales que están documentados, y que hemos tratado de argumentar.

En este caso, la tradición oral narra la historia de un individuo que tras una incursión a México, viene entre los indios y es capturado por los mexicanos; luego, estos se percatan que en realidad se trata de alguien que ha sido hecho cautivo años atrás, por lo que lo obligan a regresar a vivir entre los mexicanos:

Lo llevaron atado a las Tortillas (poblado al norte de Nuevo León) y allí permaneció preso hasta

¹⁹⁷ Como un juego de palabras, por su mera semejanza fonética con ese topónimo norteamericano es llamado popularmente y con humor el municipio de Bustamante, en Nuevo León. Es decir, el libro hace referencia a Nuevo León.

¹⁹⁸ GÓMEZ, *Relatos sobre "Boston"*, pp. 53-56.

que aprendió plenamente el español y lo hicieron entender que él no era indio; que era hermano del blanco; que sus rasgos lo hacían cristiano y si había hecho vida ajena era porque hacía veinte años lo habían robado, asesinando a sus padres. [...] Un año transcurrió en que aquel hombre aprendía con interés la rutina de trabajo de agricultores y pastores; pero siempre, a cada puesta de sol, quedaba con la vista fija en el horizonte, extrañando tal vez la vida indiana, o quizás soñando con unos ojos negros que dejó en la distancia. Se aficionó a la caza del venado y muchas tardes salió para perderse en la noche y volver con el sol de la mañana con un animal atravesado en ancas. Se le decía que no era necesario perderse tan lejos si los venados estaban nomás cruzando el (río) salado; pero él aseguraba que le gustaba cabalgar lejos, para cazar con la luna y dormir con el chirriar de los grillos. Se le respetó esta costumbre; hasta que una mañana, ya no regresó... Los parientes y vecinos rastrearon los alrededores siguiéndole la huella, hasta ver que el rastro de su caballo se juntaba con otro. A un lado estaban su pantalón y sombrero. Así, adivinaron la verdad de las escapadas. El bárbaro blanco se había reintegrado a la vida de sus iguales, pero jamás pudo arrancarse del pecho quizás un amor que lo esperaba, o tal vez la vida en cabalgata a los cuatro vientos: ni se pudo jamás matar en su pecho aquel largamente cultivado...corazón apache.¹⁹⁹

Por último, nos resta hacer una última reflexión, y que tiene que ver con ese lado humano y sensible que, aunque a veces los historiadores objetivistas tratan de negar y evitar, en mayor o menor grado está en cada uno de los investigadores sociales. La historia de los cautivos son

¹⁹⁹ OLIVARES, "Corazón apache", pp. 39-40.

esos temas que nos hacen ver con otros ojos a nuestra investigación, pues más que llamarlos o considerarlos como “objeto de estudio”, se convierten en algo que en realidad siempre han sido: sujetos históricos. Sí, después de que se analizan los documentos que hacen referencia a este fenómeno, inevitablemente hacen aflorar la subjetividad del historiador, ya que tras su lectura, se recrean historias dolorosas de padres que pierden a sus hijos, muertes violentas y demás desdichas humanas que son registradas documentalente.

Como ejemplo de lo anterior, que mejor que un caso que denominamos, el doble huérfano: en Lampazos, Nuevo León, en el año de 1849, se presenta a un cautivo que es capturado tras un enfrentamiento con los indígenas; a pesar de que habla muy mal el idioma español, gracias a otro individuo excautivo de los comanches, se sabe que ha sido capturado hacía diez u once años, y que a su padre (biológico) lo mataron los indios. Luego, el documento refiere que después del enfrentamiento con la tropa mexicana, uno de los muertos es el indio con el que llega a crecer, y que nombra como padre, ante el suceso decide regresar y vivir entre los mexicanos.²⁰⁰

Dada la enorme cantidad de cautivos y el nivel de violencia que se alcanza entre mexicanos y comanches, deben de existir más casos similares al anterior, donde los cautivos sufren una doble pérdida en distintos niveles: familiares, de modo de vida e identidad. Primero, con la pérdida de sus padres biológicos y su propia cultura, y luego, tras haber pasado un tiempo entre los indígenas, y en caso de ser recuperados por la cultura occidental, pierden a sus familiares adoptivos y a la cultura que indígena adoptada.

Para finalizar este apartado, creemos conveniente hacer hincapié en la desesperación que para los rancharos del norte de Nuevo León, debe de significar el peligro latente de perder a sus hijos en manos de los indígenas. Si bien, como hemos visto muchos de los niños cautivos crecen y se desarrollan entre los indígenas, llegando incluso a tener una importante jerarquía y rango social. Esto es algo que en su momento,

²⁰⁰ VIZCAYA, *Tierra de guerra viva*, p. 189.

no simplemente se considera como una degradación del ser humano, es algo que se trata de evitar, incluso si para ello es necesario terminar con la vida de los propios hijos.

En el año de 1869 ocurre un hecho que nos deja ver la desesperación de los padres ante la impotencia de no poder defender a su familia y la ansiedad de poseer una incertidumbre acerca del futuro de los hijos. En este caso, en un paraje ubicado prácticamente sobre el trazo actual de la carretera Monterrey-Monclova, en el municipio de Mina, Nuevo León, justo en el tramo de La Majada y La Soledad, acontece un suceso conmovedor y trágico.

En la casa habitación de un pastor llamado Juan Cárdenas, un grupo de indígenas aparece, y después de haberse presentado –quizá usando una identidad falsa–, se dicen ser amigos, afirmando en un claro castellano: “No teman ustedes, somos indios mansos quikapoos, no les hacemos nada”,²⁰¹ en consiguiente piden de comer, pero al terminar los alimentos, le demandan al pastor a su pequeña hija, petición que es negada. Luego, los indígenas molestos, solo se llevan su ropa, dejándolos desnudos y dando partida. Sin embargo, uno de ellos vuelve enseguida y le hace de nueva cuenta la misma solicitud al pastor, pidiéndole otra vez a la niña. Al obtener una vez más la negativa por parte de Juan Cárdenas, el indígena pone dos flechas en su arco y las dispara directo al pastor. Este, mal herido y ya agonizando, se vuelve a su mujer diciéndole estas palabras: “No me es dable defender a ustedes, porque no tengo más arma que mi machete, debo morir y ustedes quedan en manos de los indios, será mejor darles yo mismo muerte a ustedes”.²⁰² Luego, la esposa del pastor, aceptando la propuesta y resignada le dice que “hiciera lo que quisiera”²⁰³; acto seguido el pastor, ya mal herido y con su movilidad disminuida, alcanza a propinar un machetazo a su esposa y uno más a su hija, para luego dejarse caer sobre las dos y morir. Poco tiempo después, la mujer puede recuperarse y sale de debajo del cadáver de su esposo, sacando a su hija, cubre el

²⁰¹ POGELSNL, tomo II, número 63, miércoles 3 de marzo de 1869.

²⁰² POGELSNL, tomo II, número 63, miércoles 3 de marzo de 1869.

²⁰³ POGELSNL, tomo II, número 63, miércoles 3 de marzo de 1869.

cuerpo del pastor y se va al rancho más cercano. No se sabe con certeza el desenlace, pero según las mismas fuentes, la vida de ambas llega a estar en serio peligro, y se dice llega a ser difícil, si no es que imposible su salvación.

El cautiverio ha de haber sido una experiencia, aún más angustiosa, si se trata de un familiar, más que de sí mismo. La incertidumbre y al no conocer qué destino les va a deparar los familiares, a veces los adultos prefieren la muerte de sus propios hijos, como el ejemplo arriba citado. No obstante, el cautiverio llega a tener tener mayores consecuencias psicológicas negativas, si consideramos a los cautivos alrededor de los 12 años en adelante, dado que, como hemos expuesto, la dificultad para integrarse es mayor como también ocurre con los indígenas hechos cautivos por la cultura occidental.

Indígenas cautivos en las ciudades: el otro lado de la luna

*“He oído que tratáis de llevarnos a una reserva próxima a las montañas. Yo no quiero establecerme allí. Me gusta vagar por las praderas. En ellas me siento libre y feliz, pero cuando nos confinemos empalideceremos y moriremos”.*²⁰⁴

“Mejor morir allá afuera, que morir acá dentro”.²⁰⁵

Clark Wissler, uno de los investigadores pioneros de los grupos de las llanuras de Norteamérica, y por lo tanto una de las primeras autoridades en la materia, señala una pequeña gran diferencia entre el tratamiento dado por occidente a los cautivos, según fueran estos, indígenas u occidentales. Es decir, si un hombre blanco (norteamericano) se llega a convertir en indio, es igual a una biografía; mientras que, por el contrario de los indígenas que son hechos cautivos y llegan a la civilización occidental, poco se sabe; por estos motivos destaca la razón en la ausencia o presencia de información.²⁰⁶ Y respecto a a ello, concordamos con el autor, pues aunque del lado mexicano

²⁰⁴ BROWN, *Enterrad mi corazón en Wounded Knee*, p. 271.

²⁰⁵ RASCÓN, *Intolerancias*, p. 24..

²⁰⁶ WISSLER, *Los indios de los Estados Unidos de América*, p. 324.

no hay las cuantiosas biografías y narraciones dadas por los cautivos de su estancia entre apaches y comanches, por su parte sí existen informes e interrogatorios hechos por las distintas autoridades. En otras palabras, sí se cuenta con información de los cautivos mexicanos.

Por el otro lado, existen muy pocos casos donde se haga mención a la experiencia de los indígenas en la civilización. Mientras que, los adultos varones prisioneros, terminan presos o ejecutados, los niños, por su parte, deben de integrarse la mayoría de las veces más plenamente en la sociedad occidental, tal y como lo hacen los mexicanos entre los apaches y comanches. Como resultado de este fenómeno, se sabe que las mujeres adultas indígenas son un caso específico de cautiverio distinto.

Ahora bien, antes de proseguir, vale la pena hacer referencia a la llamada historia de larga duración, ya que este fenómeno puede llegar a ser más comprensible cuando identificamos, por ejemplo, que desde la Conquista, durante toda la Colonia y hasta el siglo XIX, hay casos que, como esclavos o sirvientes, muchos individuos de grupos indígenas son llevados a trabajar en las haciendas, las casas y los ranchos de los españoles y mexicanos. Lo que, dicho sea de paso, en algún modo y de manera matizada, sigue ocurriendo.²⁰⁷ En efecto, hombres, pero sobre todo mujeres y niños durante esa época, son llevados la mayoría de las veces a la fuerza y con el pretexto de conducirlos hacia la civilización, a lugares ajenos en espacio y cultura al de su nacimiento. Para el caso del noreste y Nuevo León, hay casos al menos desde el siglo XVII, pero por ahora, resulta suficiente mencionar los que en cierta medida implican a grupos apaches lipanes.

Uno de los primeros, surge en 1783, cuando dos mujeres indígenas pertenecientes al grupo de los carrizos y/o garzas, siendo capturadas junto con los hombres de armas se les

²⁰⁷ Como dato comparativo, cabe señalar que actualmente, en Monterrey, como en otras ciudades del país, muchas mujeres indígenas trabajan (sin seguridad social, ni prestaciones) en las casas de los mexicanos mestizos, donde no están exentas de un racismo y una discriminación. Cfr. RAMÍREZ, *Del exterminio a la marginación*, pp. 303-311.

acusa de tener aparentemente relación con los apaches lipanes para servir como guías. En este caso, ambas son llevadas a la casa de José Joaquín de Mier y Noriega.²⁰⁸

Esta práctica continúa por años, e incluso comienza a formar parte del imaginario colectivo, al grado que en Nuevo León y el noreste existe una tradición oral en relación a mujeres indígenas cautivas. Conforme a lo anterior, Juan Cristóbal López Carrera, ha identificado, transcrito y analizado una serie de interesantes relatos producto de la tradición oral del noreste de México. Sin embargo, el autor atribuye a una supuesta tradición chichimeca a la narración, lo que, desde nuestra perspectiva es erróneo, dado que como ya lo hemos señalado en otras ocasiones,²⁰⁹ no únicamente no pueden ser de origen chichimeca, sino que tampoco llegan a ser indígenas anteriores al siglo XIX, al contrario, desde nuestra perspectiva, es mucho más probable que se trate de mujeres indígenas del siglo XIX, de filiación apache y comanche.

Esto, se infiere al examinar las distintas versiones citadas por López Carrera sobre la narración de “la india cautiva”, puesto que se puede identificar que la narración surge en la sociedad no india; además, la mujer cautiva aparece siempre como trabajadora, casi esclava, en una sociedad ajena, de la que no comparte su cultura y que no la comprende a esta. Inclusive, la narración sugiere que la sociedad al estar en peligro de ser atacada por los indígenas, lo que argumenta aún más, desde nuestro punto de vista, que se trata de una narración surgida entre los mexicanos mestizos de la segunda mitad del siglo XIX.

Ahora bien, es claro que existen datos acerca del cautiverio indígena, tanto durante la Colonia como en la tradición oral del siglo XX, pero, ¿qué hay de las fuentes documentales decimonónicas? Rastreado en los documentos de archivo y otros más, es posible identificar que tanto en Monterrey como en otras ciudades del noreste llega a haber tanto cautivas apaches lipanes como comanches.

²⁰⁸ AHM, Ramo Civil, vol. 165 A, exp. 16, f. 31: lista de indios presos, septiembre de 1783.

²⁰⁹ RAMÍREZ, *Del exterminio a la marginación*, pp.278-280.

De las mujeres comanches, no se tienen muchos ejemplos, pues estos deben de haber sido más esporádicos y menos numerosos, ya que, este grupo, al tener sus campamentos muy al norte del río Bravo, no llegan a hacer incursiones con mujeres, su compañía a los comanches hombres es en las sencillas más no en las difíciles.²¹⁰ De lo anterior, encontramos en uno de los ejemplos que el 22 de noviembre de 1851, Agapito García informa el caso de una india comanche, misma que la comandancia general entrega para ser asegurada en la casa de beneficencia con el fin de ser entregada a cualquier persona decente para que la reciba y se encargue de mantenerla, vestirla, bautizarla y enseñarle los principales misterios de la religión católica.²¹¹

Por otro lado, los apaches lipanes, al habitar históricamente hacia ambos márgenes del río Bravo, y tener sus campamentos en mayor medida en el norte de Nuevo León y Coahuila, las mujeres llegan a ser más propensas a caer cautivas.

De los documentos relativos al cautiverio de mujeres, se puede apreciar la idea que los propios indígenas sienten el riesgo latente de que ellos y sus familias pueden ser atrapados y trasladados. Situación que conciben de una manera profundamente negativa y trágica, al grado de preferir la muerte. Uno de los casos más paradigmáticos, se desencadena en marzo de 1856 cuando Santiago Vidaurri ordena ir tras los apaches lipanes ubicados al norte de Coahuila, lo que trae consigo una serie de funestos hechos. Después de sufrir una persecución, tras la muerte de algunos y ser capturado el resto de un campamento, el coronel Pablo Espinosa informa que mientras va conduciendo a Monterrey a los presos, y entretanto que las mujeres se toman un descanso,²¹² estas “se habían amotinado degollando a los chiquitos”.²¹³ Es decir, las mujeres lipanes, antes de ver a sus hijos en manos de los mexicanos, deciden quitarles la vida. Situación que, dicho sea de paso, y como ya lo vimos,

²¹⁰ WALLACE y HOEBEL, *The comanches*, p. 254.

²¹¹ AHM, Correspondencia, vol. 89, exp. 11.

²¹² RODRÍGUEZ, *La guerra entre bárbaros y civilizados*, p. 247.

²¹³ VIZCAYA, “El fin de los indios lipanes”, pp. 69-75.

ocurre también entre los mexicanos, la muerte es preferida antes que el cautiverio, como se ve en casos anteriores.

Pero, ¿qué es lo que los orilla a atentar contra la vida de sus hijos? ¿cómo explicar esto? Sin duda, dilucidarlo es una tarea complicada de hacer, puesto que, como ya lo señalamos anteriormente, coincidimos con Peter Burke cuando afirma que los investigadores del pasado, y concretamente quienes escriben historiografía, han pasado por alto la aportación de la psicología.²¹⁴ Desde luego, esto representa una tarea ardua y complicada, y no solo por la carencia que tienen los historiadores de una formación en la materia, y en consiguiente, el desconocimiento de técnicas, métodos y teorías de la psicología; sino que, además, la meta de historiar la psicología se hace más difícil por la ausencia de fuentes presentes en los documentos y la dificultad de identificar e inferir este tipo de información. Mas, –dado las limitadas fuentes con las que se cuentan– las consecuencias psicológicas de individuos que padecen este tipo de experiencias, ya fuera como cautivos o familiares de cautivos, aunque en cierto modo se pueden inferir, en el fondo son algo que quizá nunca profundicemos como investigadores. No obstante, hay algunos documentos que dejan aflorar el lado psicológico de los indígenas.

El militar Juan Zuazua, quien también llega a participar atacando otro campamento durante la operación antes enviada por Vidaurri, describe así a los apaches lipanes que sobreviven:

Dar una idea del furor que se apoderó de estos bárbaros, cuando por nuestra propia seguridad fue preciso amarrarlos, no es posible que se consiga sino viendo los esfuerzos que hacían para ofendernos y oyendo las imprecaciones que prorrumpían contra la tropa y contra sí mismos, que con sentimiento dolorosísimo recordaban las muchas veces que

²¹⁴ Al respecto, Peter Burke llama la atención del potencial de aproximarse a la historia desde una perspectiva psicológica. BURKE, *Historia y teoría social*, pp. 134-138.

se habían librado de las asechanzas puestas en distintas ocasiones por americanos, comanches y toda clase de enemigos, que habían intentado en venganza de sus ultrajes reducirlos al estado en que ahora se veían. Lloraban amargamente con tales recuerdos y entregándose a la desesperación más horrorosa atentaban contra sus vidas que no querían conservar y decían que Dios estaba enojado con el lipán y les negaba el consuelo de morir en defensa de sus muchachos, de sus mujeres y de sus caballos.²¹⁵

La angustia y desesperación, como se observa, se apodera de los adultos, y en este caso, casi exclusivamente las mujeres ven con recelo e incertidumbre su conducción a la ciudad de Monterrey, a la que están siendo llevadas. Dentro de este suceso, dos meses después, en mayo, las mujeres y los niños siguen en prisión, por lo que Santiago Vidaurri expresa su interés en repartir a los lipanes cautivos en casas de familias de las ciudades de Cadereyta, Morelos y Linares, con la intención de que se les enseñe el idioma castellano y la religión. Este llega a decir que a las mujeres primero se les deben de poner trabajos “suaves para que gradualmente vayan ejercitándose en ellos y puedan dedicarse después a los quehaceres domésticos”, pues con ello se puede evitar “el golpe de un cambio repentino”; y posteriormente, llega a decir que deben de enseñarles el idioma y las oraciones más sencillas e indispensables. Respecto a los pequeños niños huérfanos, Vidaurri opina que estos se eduquen en el hospicio para pobres de Monterrey y Guadalajara.²¹⁶

Meses después, aparecen documentos en los que se pide aclarar los gastos hechos por el municipio de Monterrey, gastos hechos en “la alimentación de las indias lipanes”,²¹⁷ acción ejercida mientras que –aparentemente– unas de las

²¹⁵ VIZCAYA, “El fin de los indios lipanes”, p. 73.

²¹⁶ *El Restaurador de la Libertad, Periódico Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Nuevo León y Coahuila*, tomo I, número 47, martes 27 de mayo de 1856.

²¹⁷ AHM, Actas de Cabildo, vol. 999, exp. 023.

mujeres son trasladadas a Lampazos, para al parecer, ser entregadas a un excautivo llamado José María Botello.²¹⁸ Quizá, esa decisión se hace porque probablemente este llega a conocer la cultura y lengua de los apaches lipanes, facilitando la inclusión de la mujeres.

Cinco meses después, en agosto de ese mismo año, un grupo de apaches lipanes se presenta en Rosas, Coahuila, diciendo que van a abandonar la vida errante, para vivir en sociedad y abrazar a la religión cristiana, pero con el encargo “que no se les recuerde el último acontecimiento desgraciado que sufrieron al ser conducidos a esta ciudad”.²¹⁹ Cabe señalar que mientras esto sucede, los militares mexicanos siguen en la persecución de lipanes, y particularmente de aquellos que han logrado huir de la masacre de marzo de 1856.

De igual manera, después de esos hechos, las mujeres siguen siendo el blanco de los soldados. Sabemos que en agosto de ese mismo año, una mujer lipan es muerta en el Paso del Pato, primero se dice que es un error, ya que presuntamente es confundida por una mujer de “otra tribu”.²²⁰ Aunque en otra versión de los hechos, se infiere que la matan no porque la confundan con una mujer de otro grupo étnico (comanche), sino porque la confunden de sexo: “no lo hubieran hecho de haber sabido que era hembra y no gandul”,²²¹ se precisa en otro apartado militar.

Durante 1856 y 1857 al menos algunas mujeres se siguen manteniendo bajo la responsabilidad del Gobierno de la ciudad de Monterrey, pues continúan apareciendo gastos para su alimentación.²²² De algunas de ellas se sabe incluso su nombre, como lo es una mujer llamada Gertudis.²²³ De otras, no hay más información, pero se desprende que su

²¹⁸ AHM, Correspondencia, vol. 88, exp. 6.

²¹⁹ AHM, Correspondencia, vol. 100, exp. 5, f. 7.

²²⁰ AHM, Correspondencia, vol. 100, exp. 5, f. 7.

²²¹ *El Restaurador de la Libertad, Periódico Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Nuevo León y Coahuila*, tomo I, número 57, martes 5 de agosto de 1856.

²²² AHM, Misceláneo, vol. 36, exp. 4, f. 17, 25 de marzo de 1857.

²²³ AHM, Correspondencia, vol. 100, exp. 8: Juan García al alcalde Monterrey, 18 de julio de 1856.

estancia en la ciudad no llega a ser permanente en un solo lugar, al pasar de casas de familia a casas de beneficencia gubernamental, lo que dicho sea de paso, dificulta aún más su integración a la sociedad y a la nueva cultura.

Durante el intermedio del mandato de Santiago Vidaurri, quien en 1858 es gobernador y en 1860 lo es de nueva cuenta, un hombre llamado Antonio López vecino de Monterrey, aprovecha el momento para enviar una carta al fugaz gobernador Aramberri, en la que señala que dos años atrás, el exgobernador ordena el ser retiradas de su custodia un par de mujeres apaches lipanes, mismas que han vivido en su casa y que él y su esposa las han “bautizado y vestido”.²²⁴ Ante esto, el gobernador turna la petición al alcalde de la ciudad, dando instrucción que este es quien tome la decisión más conveniente; no sin antes asegurar el beneficio de las dos mujeres lipanes. Al final, se toma la decisión que no tiene lugar la petición de López, y que las indígenas deben permanecer en la casa de beneficencia.²²⁵

Es posible que algunos lipanes, mujeres y niños hayan logrado adaptarse, existen descripciones en donde aparentemente adoptan la vestimenta occidental, y que incluso, se ven “muy contentas las lipanas”²²⁶ porque sus hijos saben leer. Sin embargo, esta descripción debe tomarse con cierta cautela, ya que esto es lo que deben de decir las autoridades nortenas a los lipanes aún libres. En otras palabras, la intención llega a ser decirles a los apaches lipanes libres al rendirse y hacer las paces, ellos servirían como guías y soldados contra los comanches, pagándoles sueldos y sus hijos estudiando como los que están en la capital de Nuevo León y otros pueblos nortenos.

Respecto a lo anterior, y pese a cierta exageración optimista que llegan a hacer las autoridades, es muy posible que algunos apaches lipanes soporten el choque cultural y

²²⁴ AHM, Ramo Civil, vol. 270, exp. 73: carta de Antonio López al gobernador J. S. Aramberri, 19 de octubre de 1859.

²²⁵ AHM, Ramo Civil, vol. 270, exp. 73: respuesta del gobernador J. S. Aramberri y alcalde Nieto de Monterrey, 19 de octubre de 1859.

²²⁶ *Restaurador de la Libertad, Periódico Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Nuevo León y Coahuila*, tomo I, número 58, martes 12 de agosto de 1856.

que aprendiendo aspectos de la nueva cultura a la que se enfrentan, logren con éxito su estancia en los pueblos y las ciudades de Nuevo León, pero es necesario rastrear más a detalle dicha situación y buscar otras fuentes, por ejemplo, quizá en los registros eclesiásticos existan documentados probables bautizos de niños y matrimonios de las mujeres. No descartamos, que algunas mujeres inclusive tuvieron descendencia mestiza y que ellas y sus hijos se hayan integrado a la sociedad regiomontana.

No obstante, lo más probable es que otros individuos, y en mayor proporción los individuos indígenas que son hechos cautivos a una edad adulta, nunca llegan a lograr integrarse del todo. Y seguramente añoran volver al campo y desean abandonar la ciudad. Respecto a este sentimiento de abandono y desesperanza, Manuel Payno lo identifica bien y lo lleva a la literatura al poner en boca de uno de sus personajes indígenas las siguientes palabras: “Los hermanos del comanche lloran cautivos entre los blancos como la tórtola fuera de su nido, porque los hermanos del comanche han perdido su nido”.²²⁷ Y sí, es verdad, muy seguramente el vivir en el encierro propio de las sociedades sedentarias, las mujeres lipanes y comanches soportan lo que ahora conocemos como una depresión, misma que las puede haber conducido al suicidio, conducta que, dicho sea de paso llega a ser algo común entre los individuos de distintos grupos de las llanuras que se ven en estas circunstancias.²²⁸ Conforme a ello, existen casos bien documentados con diversos grupos indígenas de Texas, en donde una madre, mata a su hija y posteriormente se suicida.²²⁹

Esta situación se deja ver en una breve nota periodística de 1879 que se publica en la prensa de la capital del país. Se trata de una referencia acerca de los apaches lipanes en el norte de México, en la que se incluyen hechos ocurridos en Monterrey. La anécdota periodística hace alusión a

²²⁷ PAYNO, *Artículos y narraciones*, p. 171.

²²⁸ “El suicidio es permitido y no raro, especialmente en las mujeres, precipitándose a él o por enojo con la madre o el marido o por celos”, Cfr. RAMÍREZ, “Los comanches y el dialecto cahuillo de la Baja California”, p. 270.

²²⁹ MCKEE, *Comanches and texans*, p. 202.

dos indias lipanes presas, dos ancianas que, después de haberse enterado que muchos miembros de su tribu han sido aprehendidos, durante esa noche comienzan a entonar su canto de guerra, y una vez que terminan su canción, tal vez víctimas de melancolía y desazón...se degollan.²³⁰ No hay otros documentos que permitan corroborar la veracidad de este hecho en concreto, pero la ausencia de información al respecto no refuta los hechos, ni mucho menos, niega casos similares. Es decir, es muy posible que esto pueda ser verdad. Además, no se puede descartar que dichas mujeres o alguna de ellas, sean las sobrevivientes de la masacre de 1856 u otra similar. Pero sea como sea, lo cierto es que en su tiempo, mueren de “tristeza”, o lo que es lo mismo, de acuerdo a la obra de del sociólogo francés Emile Durkheim escrita 18 años después, el primer teórico que analiza el suicidio, la acción de las mujeres se puede catalogar como un suicidio melancólico.²³¹

Por último y para finalizar este apartado, vale la pena recordar otro hecho lamentable en el cual, el orgullo y la resistencia indígena por conservar su modo de vida, cobra un alto precio a los apaches: la muerte de sus hijos. Un cuarto de siglo después de la masacre hecha a los lipanes, y del consiguiente amotinamiento e infanticidio realizado por las mujeres lipanes, ya en el año de 1881, ahora siendo los lipanes en conjunto con mezcaleros los protagonistas. En la Sierra de Chizos, al norte de Coahuila, el explorador González, tras una persecución, informa que encuentran “nueve cadáveres de niños salvajes, que sin duda, fueron víctimas de la insolación proveniente por la rápida fuga del enemigo”.²³²

De ello, no tenemos evidencia de que los asesinos puedan ser los apaches lipanes adultos, pues aparentemente los cuerpos no llegan a tener huellas de violencia; pero resulta inevitable que surja la duda al recordar otros casos similares, ya que, es difícil poder saber si son sacrificados por los adultos.

²³⁰ *El Republicano*, tomo I, número 76, viernes 4 de abril de 1879; *La Patria*, año II, número 594, miércoles 2 de abril de 1879.

²³¹ DURKHEIM, *El suicidio*, p. 27-28.

²³² FLORES, *Relación histórica*, p. 17.

Pero independientemente, y a pesar de que se trata de una muerte por insolación (deshidratación), lo cierto es que no es una muerte de causas naturales, ni tampoco se ha debido a la negligencia de los padres, sino que llega a ser una consecuencia de la desesperación de los apaches, quienes previendo el hecho de ser alcanzados y apresados, prefieren seguir huyendo y conduciendo así a una muerte irremediable a sus propios hijos, antes de que estos y ellos mismos puedan ser hechos prisioneros y/o muertos como en otras ocasiones.

Los últimos cautivos en el noreste

*“Si llegan a venir –aleccionaba mi madre–, no te preocupes; a nosotros nos matarán, pero a ti te vestirán de gamuza y plumas, te darán tu caballo, te enseñarán a pelear y un día podrás liberarte”.*²³³

A partir de los recuerdos de infancia, en un tono narrativo y literario –pero a final de cuentas, sustentado en lo que ocurría en el norte de Coahuila–, el abogado, pensador, político y filósofo mexicano José Vasconcelos escribe al inicio de su conocida obra *Ulises Criollo* una referencia sobre los apaches y su práctica de hacer cautivos. Sin embargo, hoy sabemos que la advertencia e instrucciones que le hace su madre, en realidad son ya innecesarias, o al menos, llegan a destiempo. Y es que si bien, quizá no es imposible de que ocurriera, la realidad es que las probabilidades de que Vasconcelos cayera cautivo son prácticamente nulas, pues este nace en un tiempo y espacio incorrecto para que los consejos de su madre puedan ser aplicados por él.

Pese a que, efectivamente Vasconcelos nace en el siglo XIX, lo hace justo un año después de la última gran campaña que se realiza en el noreste de México contra estos grupos: en 1882. Originario de Oaxaca, tiempo después su familia se traslada a Piedras Negras, al norte de Coahuila, frontera con Eagle Pass. Esto no quiere decir que la madre de Vasconcelos pueda exagerar o falsear la realidad, puesto que, en su traslado al norte de Coahuila,

²³³ VASCONCELOS, *Ulises criollo*, p. 6.

llegan a un territorio donde efectivamente, los apaches o comanches han estado haciendo cautivos durante más de un siglo. Entonces, aquellos comentarios que adjudica a su madre, bien pueden haber sido el sentir de gran parte de los habitantes de los ranchos y poblados de lo que hoy es el norte de México, ya que en ese tiempo llega a ser una situación ya constante y repetida por un largo tiempo.

Estas ideas permanecen en el imaginario y la tradición oral durante mucho tiempo después de que llega a existir la posibilidad de que los niños cayesen cautivos. Esto, incluso queda en la memoria de los pobladores por muchos años más, en la tradición oral de las poblaciones del norte de Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas hay narraciones que conciben de uno u otro modo la presencia de apaches y comanches aún en las primeras décadas del siglo XX.²³⁴ No obstante, a pesar de que esta situación resulta por demás interesante de abordar desde el punto de vista literario y desde una óptica de la antropología estructural, en realidad carece de fundamento factual.

Volviendo de nueva cuenta con la información documental, lo cierto es que todavía en el año de 1880 hay noticias de personas que son hechas cautivas en el norte de Nuevo León y Coahuila.²³⁵ Como es el caso de un niño de entre 10 y 12 años llamado Antonio Sepúlveda, quien estando cautivo tres meses, al final logra escapar de sus captores. El menor y su familia originarios de Monterrey, pero es llevado entre el río Salinas y la Angostura, en Coahuila. Luego de permanecer entre los apaches, logra escapar por la Sierra del Carmen y alcanza a llegar cerca de Ojinaga, Chihuahua, donde dos niños pastores lo encuentran vagando, por lo que lo llevan con su padre, un hombre llamado Matías Montoya, del rancho del Mulato

²³⁴ Hay registros hechos por autores que recuperan la historia oral de varios habitantes ancianos del norte de Nuevo León que coincide con esto, pues se trata de narraciones que mencionan de uno u otro modo la presencia de apaches y comanches, incluso en las primeras décadas de siglo XX. OLIVARES, *Supersticiones y augurios*, lo que sí bien es dudoso, coincide con otras obras recientes. Cfr. Sonnichsen, citado por FLAGLER, "Después de Gerónimo, los apaches broncos de México", pp. 119-120; ROBINSON, *Apache voices*, p. 138, entre otros autores.

²³⁵ POGNL, tomo XIV, número 62, sábado 19 de junio de 1880.

en Chihuahua. Luego, el padre cuida al niño excautivo y lo presenta a las autoridades de Ojinaga.

Ya frente al juez, aquel niño llamado Antonio declara que son cinco apaches quienes lo sucuestran; añadiendo recordar el día de su secuestro entre los indígenas iba uno llamado Candelario y un cautivo llamado Juan. Ante el juez, Antonio continúa su relato y dice que viajando en compañía de sus padres y sus hermanitos son sorprendidos por un considerable número de indios que andaban muy bien armados con pistolas y rifles, y que como acto seguido los atacan, dándole muerte a su padre, su madre y dos de sus hermanos –quienes probablemente se trata de niños mayores de 14 años–, y deciden llevarse secuestrados a él y a uno de sus hermanos. Ante su declaración, el jefe político del Cantón de Ojinaga, G. Aguirre, le escribe al gobernador de Nuevo León, Viviano L. Villarreal, quien a su vez le responde al gobernador de Chihuahua, explicando que el cautivo debe de ser enviado de vuelta a Monterrey, aclarando que los gastos corren por cuenta del gobierno del estado de Nuevo León.

Respecto a esto, hay que recordar que existen acuerdos en los que se dice que los responsables de los gastos de traslado de los cautivos recuperados son las autoridades del lugar de donde llega a ser originario el cautivo. Posteriormente, se planea que tras enviar al niño a Monterrey, se buscarían a sus familiares, puesto que, se supo que su padre se llamaba Cayetano Sepúlveda y su madre Manuela Flores, y que ambos fueron vecinos de la hoy conurbada ciudad de Santa Catarina, Nuevo León. De igual manera, el niño declara tener más parientes, pero no llega a recordar más nombres, excepto a un tío llamado Sostenes de Luna.

Es así como prácticamente finalizan los casos de cautivos en Nuevo León. No obstante, lo raro en este interesante caso, es que ya no se menciona al otro hermano que es hecho cautivo, sino que únicamente se hace referencia al niño Antonio Sepúlveda que sí logra escapar. ¿Qué le pasa al otro menor? ¿Qué edad tiene? De nueva cuenta, no existe información, pero muy probablemente continuó siendo cautivo.

Por último, en relación a los cautivos, se sabe que en el mismo año de la gran Campaña Militar en el noreste de México acontecida en 1881, hay referencias de cautivos entre los últimos grupos indígenas que diezmados y desesperados, se mantienen por el semidesierto de Coahuila y Chihuahua. Se trata de un reducido grupo de apaches lipanes que acompañados de algunas familias de comanches y apaches gileños. Y es que, tras las últimas campañas llevadas a cabo en el norte de México, los militares mexicanos persiguen a un grupo de indígenas, hasta alcanzarlos en la Sierra del Carmen en Chihuahua, siendo estos lipanes, algunas familias de comanches y gileños de las reservaciones. Lo anterior precisamente se sabe gracias a un cautivo llamado Antonio Mejía, originario de Lampazos, Nuevo León.²³⁶

A pesar de que estas son las últimas menciones de niños o jovencitos hechos cautivos por grupos indígenas en el noreste de México, y con ello se llega a dar fin a una acción que los nómadas ecuestres llegan a practicar desde hacía más de un siglo. Lo cierto es que los sucesos de cautiverio siguen siendo noticia años después. Por ejemplo, en 1882, luego de 13 años de que un hombre llamado Agapito Vázquez, originario de Parras de la Fuente, Coahuila, pierde a su hijo Jesús en manos de los indígenas en 1869, se entera que se encuentra preso en la ciudad de Monterrey y posteriormente, hace trámites para rescatarlo.²³⁷ Aunque en este caso el cautivo vuelve con su familia biológica, muchos cautivos más no llegan a hacerlo y se quedan a vivir y morir dentro de los grupos apaches y comanches.

No obstante, pese a que en Nuevo León deja de haber casos de niños o adultos hechos cautivos por los indios, estos secuestros y la misma presencia indígena quedan en la memoria popular, incluso se refleja en la cartografía histórica y actual. Por ejemplo, topónimos²³⁸ como: cíbolo,

²³⁶ POGENL, tomo XV, número 89, sábado 10 de septiembre de 1881.

²³⁷ POGELSNL, tomo XVI, número 94, miércoles 20 de septiembre de 1882.

²³⁸ Si bien no son apaches, desde finales del siglo XVIII, aparecen referencias a niños cautivos y topónimos que hacen referencia a estos hechos, como en esta creación literaria conocida como ensaladilla: *¡Al alba! ¡al alba! ¡al alba! a dar golpe a los indios en el cerro que nombró de los cautivos, porque aquí desertaron y así han salido los míseros que andaban entre los indios. Libertad se hallan estos dos niños porque entre*

laguna del pillaje, agujajes de los indios o el secuestrado por citar solo algunos, sugieren la presencia de estos grupos en la región.

Sin embargo, como ya lo habíamos señalado, es en 1881 cuando ocurren los últimos casos de cautivos en el noreste de México, pero no son los últimos casos en el norte de México y sur de los Estados Unidos, dos años después, en 1883 se da lo que se considera el último niño hecho cautivo por los apaches. De nueva cuenta, como otros casos de cautivos, se trata de una trágica y apasionante historia. El pequeño llamado Charley. W. McComas es raptado en 1883 en un lugar llamado Lordsburg, en Nuevo México, y quienes se lo llevan es la banda de apaches de Chato y Bonito, quienes asesinan a los padres del niño.

Debido a que desde hacía varios años que dejan de ocurrir con la frecuencia de antaño los casos de niños cautivos, este caso vuelve a llamar la atención de las autoridades y la sociedad en general. Inclusive, la noticia va mucho más allá de Nuevo México y aparece en los distintos diarios de varias partes de los Estados Unidos de América, incluyendo desde luego el estado de Texas²³⁹ que comparte con el noreste de México el fenómeno del cautiverio de niños.²⁴⁰

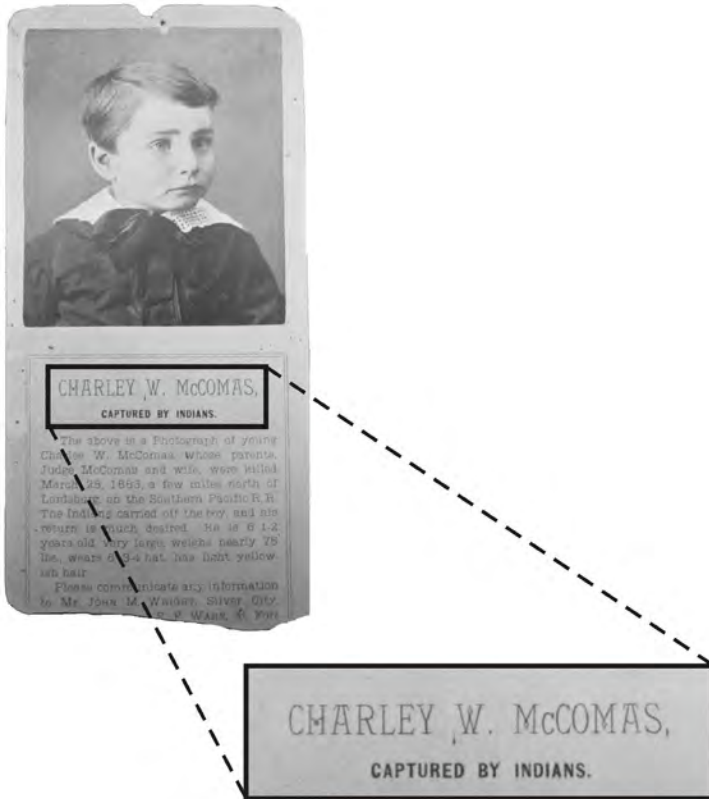
Probablemente, la diferencia en este caso es que si bien antes únicamente aparecen –en el mejor de los casos– el nombre de los cautivos y sus señas particulares publicadas en periódicos y otros documentos, ya en las postrimerías del siglo XIX, con los avances de la tecnología, se llega a poder además difundir una pequeña fotografía del niño, y bajo esta, un texto en el que se ofrece recompensa y la ayuda de la gente.²⁴¹

bosques, cerros, valles y riscos: Diego el uno se llama, Ventura el otro, que ventura fue de ellos el encontrarla. SÁNCHEZ, *Crónicas del Nuevo Santander*, p. 179-180.

²³⁹ *The San Antonio Light*, (San Antonio, Texas), vol. 4, no. 81, ed. 1, Thursday april 3 1884, en <http://texashistory.unt.edu/ark:/67531/metaph162824/m1/1/zoom/> [consultado en 2012]

²⁴⁰ *Forth Worth Daily Gazette*, Forth Wort, Texas, vol. 17, no. 258, Wednesday september 19 1883, <http://texashistory.unt.edu/ark:/67531/metaph114542/m1/5/zoom/?q=mccomas> [consultado en 2012]

²⁴¹ \$ 1, 500.00 dollars *Fort Worth Daily Gazette*. (Fort Worth, Tex.), vol. 7, no. 258, Ed. 1, Wednesday september 19 1883, en <http://texashistory.unt.edu/ark:/67531/>



Como símbolo de una práctica indígena extendida en gran parte del Norte de México y sur de los Estados Unidos de América, el caso del niño norteamericano Charles McComas, pasó a la historia al considerarse como el último cautivo hecho por los apaches. **Imagen tomada de Ingsatd, Helge, Apache Indianerne, Oslo, Norway, 1939.**

Todavía en noviembre del año de 1884, en el periódico *The San Antonio Light* de la ciudad de San Antonio, Texas, aparece una breve nota que hace referencia al caso del niño McComas²⁴² y de algunas muertes hechas por los apaches que se refugian en las montañas del norte de México, concretamente en Chihuahua.

metaph162824/m1/1/

²⁴² *The San Antonio Light*, (San Antonio, Texas), vol. 4, no. 282, ed. 1 lunes 24 de noviembre <http://texashistory.unt.edu/ark:/67531/metaph163023/m1/2/zoom/?q=mccomas> [consultado en marzo de 2012]

Este es uno de los casos más documentados, pero paradójicamente, también es una de las historias más desconocidas. Y es que el destino del pequeño Charley W. McComas, de seis años de edad es un misterio sin resolver, ya que, nunca se llegó a saber que pasa en realidad con él. Las versiones de sus captores son contradictorias, puesto que si existe la posibilidad de que haya sido integrado entre los apaches, también puede haber sido asesinado o accidentalmente muerto. Además, es posible que haya escapado, y muerto en las montañas por el hambre, el frío y la sed.²⁴³ Lo cierto es que con su caso, se cierra un capítulo de la historia de Norteamérica comenzado muchos años atrás.

²⁴³ FLAGLER, “Después de Gerónimo, los apaches broncos de México”, p. 125.

CAPÍTULO II

LOS NÓMADAS: SU ESPACIO Y SU TIEMPO

Mentiras y verdades del nomadismo

Existe una idea por demás arraigada en México y todo el mundo respecto a que un modo de vida en movimiento es algo que el ser humano ha intentado suprimir a través del tiempo. Muchas veces se tiene la creencia de que todos los grupos humanos siempre han buscado el asentarse y convertirse en sedentarios. Pero, a pesar de la idea común y generalizada, la realidad es que utilizando la argumentación de diversos antropólogos que han estudiado a los grupos nómadas en distintas partes del mundo es fácil contradecirlo. Coincidimos con Lewis R. Binford cuando señala que, en mayor o menor medida, en la actualidad se ha heredado una visión errónea respecto a que el movimiento es algo que el ser humano intenta suprimir y que siempre busca el asentarse y convertirse en sedentario.²⁴⁴ De igual modo, el antropólogo Marvin Harris critica la debilidad del argumento que muchos esgrimen conforme a que de manera “natural”, todo ser humano pretende “asentarse”.²⁴⁵

Efectivamente, estamos ante una idea prejuiciosa acerca del nomadismo que no solo ha existido en la sociedad en general, sino que también ha estado presente en la discusión teórica, al menos después del surgimiento de la corriente conocida como evolucionismo (unilineal) surgida a finales del siglo XIX, misma que concibe al desarrollo de la humanidad como una línea recta y ascendente que comienza hace miles de años con pequeños grupos humanos nómadas con una economía basada en la caza y recolección, concluyendo con las naciones industrializadas de Europa o los Estados Unidos de América; mientras que en la parte media hay sociedades pastoriles, agricultoras y el inicio de las ciudades estado con las que aparecen los elementos culturales propios de la civilización. Bajo esta lógica, aquellos grupos humanos que no llegan a poseer

²⁴⁴ BINFORD, *En busca del pasado*, p. 219.

²⁴⁵ HARRIS, *Canibales y reyes*, p. 23.

una cultura similar a la de las sociedades europeas y norteamericanas, son concebidos como “fósiles vivientes” y grupos “atrasadas”.

Estas ideas y concepciones prejuiciosas acerca del nomadismo y del grupo que lo va a practicar también las encontramos en el caso del norte y noreste de México. En efecto, desde las crónicas de los españoles hasta llegar a gran parte de la historiografía regional contemporánea, el movimiento constante de los grupos nativos se ha manejado como una característica negativa y prueba de la incapacidad de los grupos indígenas locales, y se les compara como “inferiores” con respecto a las culturas del centro, occidente y sur del país, lo que se conoce como Mesoamérica.

Pero, ¿qué hay que decir ante esto? En primer lugar, es necesario destacar las aportaciones que la antropología y sociología a través de las diferentes escuelas y corrientes en las que ha rebatido estas ideas. Y lo mismo puede decirse de cierto enfoque de la historia que ha dejado de ver al desarrollo de la humanidad como una carrera hacia el progreso.

Por lo anterior, es preciso señalar que el movimiento no es otra cosa sino precisamente lo que llegan a requerir para llevar a cabo sus formas fundamentales de organización del trabajo. Además, en ningún caso, los nómadas son vagabundos o personas errantes que caminan sin sentido, ni dirección, sino que poseen un patrón de movilidad bien planeado que es determinado por el tiempo. Es decir, las estaciones del año, y también, el circunscribirse a un espacio. En otras palabras, la experiencia acumulada por generaciones tras la observación de los eventos cíclicos naturales, les permite situarse en el tiempo y espacio, pues deben saber cuándo pueden estar en cada lugar, cuánto tiempo permanecer y en qué momento abandonarlo y trasladarse a otro sitio. De esta manera, se condiciona su movilidad según los ciclos naturales a la presencia o ausencia de lluvias, especies animales y frutos vegetales.

Los prejuicios con que se conciben a estos grupos, es que están obligados o incapacitados por circunstancias naturales o culturales, para desarrollar la agricultura y

asentarse en poblaciones fijas, pero debemos entender que suele ser una elección. No es que no lleguen a conocer las plantas cultivadas y las consecuencias biológicas de las semillas, su germinación y cultivo, sino que, entre los cazadores-recolectores, la idea de la agricultura es inútil cuando se puede obtener toda la carne y los vegetales que se desean con unas pocas horas de caza y de recolección semanales.²⁴⁶

También, hay que olvidar la idea errónea respecto a que “no tenían tiempo” para nada, sino únicamente para la mera subsistencia, ya que, popularmente se cree que llegan a estar constantemente buscando que comer y que por lo tanto no pueden cambiar de modo de vida. Conforme a este argumento de la falta de tiempo, hay que enfatizar que por supuesto que existe tiempo libre entre cazadores-recolectores, aunque es cierto que no le dan un uso en actividades productivas, y por ende, no es para producir excedentes.²⁴⁷

Hasta aquí hemos tratado de explicar de manera concisa que los grupos nómadas o seminómadas no son sociedades atrasadas o irracionales, sino que tienen un modo de vida funcional sustentado en una lógica de supervivencia. Sin embargo, si una sociedad elige ser nómada, esto trae aparejado varias estrategias que hay que llevar a cabo, una de ellas es que su cultura material debe ser poco numerosa y fácil de transportar.

Muchos autores ya han señalado en términos generales que el movimiento constante y la acumulación de objetos es algo contradictorio y en cierto modo, imposible. Un modo de vida nómada exige necesariamente un limitado menaje doméstico, por lo que estos grupos no suelen tener muchas posesiones, pues la movilidad que presenta este tipo de sociedades, es incompatible no únicamente con la propiedad, sino sobre todo, con la acumulación de objetos.²⁴⁸

²⁴⁶ HARRIS, *Caníbales y reyes*, p. 43.

²⁴⁷ BATE, *El proceso de investigación en arqueología*, p. 99.

²⁴⁸ SHALINS, *Economía de la edad de piedra*, p. 24; HARRIS, *Caníbales y reyes*, p. 15.

En este sentido, es posible identificar en la teoría antropológica que analiza el caso de los grupos nómadas pedestres, explicaciones acerca de las características de su cultura material. Por ejemplo, se dice que efectivamente suelen coincidir en varios aspectos, utilizan: 1) herramientas multiusos, ligeras y fáciles de cargar; evitan en lo posible objetos muy pesados y difíciles de transportar; 2) no suelen transportar herramientas de piedra para moler alimentos, estas son dejadas en aquellos lugares que visitan cíclicamente; y 3) utilizan como herramientas para ciertas tareas, piedras o palos que están su alcance y que sean fáciles de obtener y que se puedan utilizar sin hacerles ninguna alteración (“*instant tools*”), mismas que son desechadas después de su uso.²⁴⁹

No obstante, en el caso que hoy nos ocupa, se trata de grupos que si bien son nómadas, su nomadismo no es pedestre, sino ecuestre. Lo llevan a cabo montados sobre caballos, por lo que el espacio donde desarrollan sus actividades se llega a multiplicar exponencialmente, su movilidad aumenta miles de kilómetros y su capacidad de carga se incrementa muchos kilogramos.

Ecuestres, pero a final de cuentas... nómadas

¿Estás seguro, Paco, que llevar una carga pesada sea una virtud? Recuerda que estamos combatiendo. La fuerza de los apaches radica en que se mueven rápido, sin llevar siquiera el peso de una montura.

Sí, pero también los gringos han vencido a Victorio muchas veces. Y no obstante, llevan consigo carne seca, mermeladas, queso.

Han ganado escaramuzas. Piensa lo que quieras, pero cuando venga la batalla decisiva, yo preferiré tener las alforjas vacías y una sola cobija.²⁵⁰

Los habitantes mestizos o no indígenas de los poblados del noreste y norte de México y particularmente los militares de la época, llegan a la conclusión de que los grupos apaches y comanches, al ser nómadas y depender de la movilidad,

²⁴⁹ GOULD, *Living archaeology*, pp. 70-72.

²⁵⁰ EVANGELISTI, *El collar de fuego*, p. 363.

deben de contar con un limitado menaje doméstico. Esto se refleja de manera explícita en un documento del año de 1845, en donde un militar analiza las características de estos grupos sintetizando sus prácticas y estrategias militares:

Otra ventaja tienen sobre nosotros, demostrable, si fuese posible echar en la balanza el respectivo equipo que carga sobre su caballo un dragón presidial y un gandul salvaje del desierto, *pues al paso que el de aquel pesará tres arrobas poco menos que importan sus armas, su montura, su ropa y sus víveres, el de ventaja, el de este no puede llegar ni a la mitad, porque no lleva consigo ni ropa ni comestibles, sino una silla muy liviana y sus armas; y he aquí una de las causas de su movilidad extraordinaria y de que un caballo igualmente útil y vigoroso (sic) le sirve más tiempo y con mejor escito (sic) en la guerra que a un soldado; además de que en donde quiera remuda porque todos los bienes los hace propios y porque recorre los agostaderos por todas partes.*²⁵¹

Como atinadamente lo identifican en la época, mientras que los dragones presidiales deben cargar armas, municiones, ropa y víveres con un peso total de alrededor de 35 kilogramos, la carga que llevan los nómadas –según esta misma estimación–, no llega a la mitad. Empero, si bien la conjetura que hacen los militares decimonónicos es cierta, se trata de una inferencia surgida bajo una percepción meramente práctica y con fines bélicos. Por lo tanto, para entender mejor el trasfondo de esto, resulta importante analizar las necesidades culturales de aquellos grupos y tratar de comprender su modo de vida.

A la luz de la antropología contemporánea, sabemos que existe una amplia bibliografía acerca del estudio de los

²⁵¹ SPGNL, tomo IV, número 64, jueves 20 de marzo de 1845(cursivas nuestras).

grupos nómadas pedestres, en donde se analiza la cultura material de estos grupos.²⁵² Pero, en el caso de los apaches y comanches del siglo XVIII y XIX, es un caso diferente, puesto que, aunque son nómadas, hay que reiterar que no se trata de grupos pedestres, sino ecuestres, lo que conlleva cambios evidentes, tal y como se ha analizado y discutido durante décadas en Norteamérica.²⁵³ Efectivamente, con la introducción del caballo, su cultura material, no solo cambia, sino que tienen la oportunidad de multiplicarse. A través del tiempo, los apaches y comanches diversifican los objetos que utilizan.

No obstante, es claro que no todos los objetos les llegan a ser de utilidad, hay que recordar que a final de cuentas, se trata de grupos nómadas que deben descartar muchos objetos y/o animales que les son imprácticos o simplemente inservibles. Por ejemplo, las aves de corral y el ganado porcino, caprino y ovino, es la mayoría de las veces ignorado o intencionalmente sacrificado por parte de los grupos indígenas. Ya que no solamente no lo pueden llevarlos consigo, sino que se trata de especies que no son consumidas como alimento por estos grupos.

Entonces, como resultado tenemos que sus incursiones van bien dirigidas y con objetivos específicos, ya que, de acuerdo a su modo de vida, no se llevan consigo todo lo que encuentran a su paso. Efectivamente, aunque ecuestres, estos grupos conservan los criterios de todo grupo nómada para elegir lo que han de llevar consigo. Y no precisamente por la función de un objeto, sino por algunas de sus características: material, dimensiones y peso. En este sentido, pese a que una olla de barro o taza de porcelana puede ser un bello y útil recipiente en un contexto sedentario, para un grupo nómada, representa un objeto inútil e inservible, resultan sumamente delicadas y rompibles. Se trata de materiales incompatibles con su

²⁵² Aunque no han profundizado en el tema, algunos investigadores dedicados al norte de México han llamado la atención a este aspecto, “*el indio cazador ecuestre no buscó la acumulación de bienes, estorbos para una sociedad en continuo movimiento, sino su recreación en el adorno y el vestido.*” RODRÍGUEZ GARCÍA, *Historia de resistencia y exterminio*, p. 39.

²⁵³ KAVANAGH, *Comanche politics*, pp. 9-11.

modo de constante movimiento. Por ello, no es sorprendente que lleguen a destrozarse algunos objetos.

Analizando la información documental de la época, es posible encontrar alusiones directas a esta conducta, puesto que hay menciones diversas donde los apaches y comanches destruyen las vasijas de loza, cargas de algodón y otras mercancías que no les llega a interesar su uso o no les es de utilidad.²⁵⁴ Así, durante su paso por los ranchos del norte de México, van llevándose caballos y tomando muchos objetos, tales como armas, ropa y textiles, pero también entrando a las casas y “tirando afuera todos los trastos que en ellas estaban”.²⁵⁵

De nueva cuenta, en la adopción que hacen los apaches y comanches de objetos de origen occidental, se puede apreciar que el criterio para elegir o descartar alguno de ellos se rige bajo ciertos principios del nomadismo, por ejemplo: objetos irrompibles. Aunque supieron aprovechar las ventajas de los utensilios de metal, como las teteras, las ollas de acero o los cazos de cobre,²⁵⁶ llegan a hacer uso de las ventajas de ciertos recipientes ligeros y prácticos, algunos de los cuales, también son utilizados por los rancheros mexicanos. Esto se constata de manera nítida al analizar las listas de pillaje, en las cuales encontramos que si bien comienzan a utilizar recipientes de metal como las caramañolas (cantimploras) de hoja de lata, no por ello dejan de recurrir a la practicidad de los materiales ligeros, como el caso de los recipientes naturales como los guajes (bules, jícaras)²⁵⁷, utilizados para el almacenamiento y la transportación del agua, pues resultan sumamente ligeros, prácticos y casi irrompibles al uso cotidiano y en la transportación a caballo.

Aquí, vale la pena abrir un paréntesis y destacar la importancia del papel desempeñado por los recipientes

²⁵⁴ AGENL, Sección Correspondencias Alcaldes primeros, Vallecillo, caja no. 5, año 1836-1838: Juzgado de paz de Vallecillo al sub prefecto de Salinas Victoria, para que se lo comunique al gobernador, 6 de diciembre de 1838.

²⁵⁵ SPGNL, tomo II, número 85, octubre 15 de 1840.

²⁵⁶ WALLACE y HOEBEL, *The comanches*, p. 91.

²⁵⁷ Se trata del fruto seco de una planta del género *Lagenaria sp.* que crece como enredadera y pertenece a la familia de las Cucurbitáceas. Todavía en la actualidad se utiliza en muchas comunidades rurales e indígenas de México.

naturales entre los grupos nómadas de todas partes del mundo, quienes han usado diferentes recipientes que el hábitat particular les suministra.²⁵⁸ Estos son un claro ejemplo no solo del pragmatismo de estos grupos para usarlos como contenedores de líquidos, sino porque son evidencia de la creatividad y el ingenio del nómada, que incluso llega a usar dichos objetos para hervir líquidos. En efecto, si a un sedentario –como nosotros–, le puede resultar difícil hervir líquidos en un guaje, lo cierto es que muchos grupos que carecen de cerámica han utilizado ingeniosas ideas para conseguirlo, como lo es el recurso de echar piedras calientes una y otra vez, hasta que el agua aumenta poco a poco su temperatura hasta llegar al punto de ebullición.

Volviendo al caso concreto de los apaches y comanches, sabemos que estos recipientes simples y de origen natural son utilizados por ellos durante todo el tiempo que hacen sus incursiones en el norte de México, existe documentación que registra el uso de los guajes.²⁵⁹ Lo cual llega a ser una práctica común, en el año de 1854, el ya citado cautivo recuperado Macario Leal, describe pasajes de la vida cotidiana de estos grupos, entre ellos, la forma en la que dan de beber agua en un guaje.²⁶⁰

Desde luego, la utilización de guajes no excluye el hecho de que los nómadas ecuestres también hacen uso objetos metálicos, tal es el caso de un grupo, aparentemente de apaches mezcaleros que suele llevar consigo unas ollas de acero y una caramañola de hoja de lata²⁶¹ o de un grupo de comanches en Lampazos que trae un cazo de cobre y una caramañola (cantimplora).²⁶² Lo anterior, no quiere decir que descarten los tradicionales recipientes naturales,

²⁵⁸ HERSKOVITS, *El hombre y sus obras*, p. 289.

²⁵⁹ OOSGNL, tomo III, número 25, jueves 19 de mayo de 1853.

²⁶⁰ AHM, Principal, vol. 3, exp. 7: El manuscrito original fue transcrito de forma literal en el POGDNL, tomo I, número 47, jueves 1 de junio de 1854.

²⁶¹ *El Restaurador de la Libertad, Periódico Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Nuevo León y Coahuila*, tomo I, número 57, martes 5 de agosto de 1856.

²⁶² Suplemento al número 100 del *Restaurador de la Libertad*, agosto 22 de 1857.

sino que los siguen usando a través del tiempo, pues en una misma lista se pueden encontrar objetos de diversos materiales: “dos huajes y un recipiente de hoja de lata”.²⁶³ Es decir, las cantimploras de hoja de lata y los guajes coexisten entre los objetos usados por estos grupos, por una sencilla razón: son útiles para su modo de vida.

Es verdad que los apaches y comanches llevan consigo una limitada carga, pero por supuesto esta se incrementa cuando regresan de una incursión a un pueblo mexicano en donde pueden obtener un buen botín. Los objetos tomados, obviamente aumentan su menaje. Sin embargo, las ollas de acero o los cazos de cobre, a pesar de que son pesadas si se les compara con los guajes, comparten una cualidad: son irrompibles a diferencia de la inútil loza. Y pese a que son más pesados, la realidad es que algunos kilogramos más llegan a ser intrascendentes en su carga, hay que recordar que no únicamente son nómadas ecuestres y pueden cargar más objetos, sino que en muchos casos, después de una incursión en los pueblos pueden contar aún con más caballos para dividir la carga.

Hasta aquí, hemos abordado las características de la cultura nómada ecuestre, pero recordando los dos conceptos básicos de todo grupo nómadas: estacionalidad y movilidad, es preciso contextualizar a estos grupos en un tiempo y espacio.

Tiempo y estructura: distintas concepciones en cada cultura

El delimitar o dividir el tiempo en una investigación histórica, puede parecer algo arbitrario, ya que se puede pensar que cada investigador hace su propia división y segmentación temporal respondiendo a diferentes motivaciones. Al respecto, Silvia Pappe llama la atención y dice que, en cuanto a la periodización, esta puede ser de distinta índole: larga duración, ciclos, edades, períodos culturales, regímenes políticos, vidas de personajes y héroes

²⁶³ *El Restaurador de la Libertad, Periódico Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Nuevo León y Coahuila*, tomo I, número 52, martes 1 de agosto de 1856.

entre otros criterios.²⁶⁴ Esto, sin duda es una estrategia por demás útil, y creemos que los diferentes criterios no son excluyentes, sino que sirven precisamente para marcar las diferencias en un ámbito mayor. Efectivamente, existe la necesidad no solamente de delimitar nuestra investigación de manera cronológica con un principio y fin, sino también contextualizar los acontecimientos en procesos más amplios que involucran otras regiones y en periodos más cortos que están implícitos en dicho ámbito temporal.

No pretendemos caer en una disertación epistemológica y de carácter filosófico acerca del tiempo, sin embargo, dado el tema de la investigación y según las circunstancias, sí es preciso discutir el aspecto temporal desde una perspectiva cultural. Y es que el afán occidental de situar todo hecho histórico en una línea progresiva del tiempo, que va de la Prehistoria a la Época Contemporánea, resulta limitante cuando se aborda a los grupos que no comparten dicha concepción.

Desde luego, por un lado podemos analizar –como se ha hecho por mucho tiempo en la historiografía tradicional y positivista– los hechos consecutivos, que se auto explican como una sucesión simple y lineal: causa y efecto. Y es que, efectivamente, en este caso, y para ejemplificarlo, podemos tener que la firma de un tratado de paz determinado, puede traer consigo, por lo menos al momento inmediato, un cese a los enfrentamientos. De igual modo, la muerte de un individuo o el ataque a un grupo de personas puede desencadenar la venganza del agraviado. En otras palabras, como ocurre siempre, ha habido acontecimientos que han dado origen a otros. No obstante, desde otra perspectiva, se pueden analizar los sucesos en un marco más amplio, dentro de un proceso de larga duración, y, por lo tanto, dentro de una estructura. Bajo esta perspectiva, es necesario encontrar el común denominador en acontecimientos ocurridos a través del tiempo, pues creemos que lo anterior, nos permite dar una mejor explicación histórica.

En otras palabras, partimos de la premisa que pese a todas las diferencias que llega ha haber a lo largo de la

²⁶⁴ PAPPE, *Historiografía crítica*, p. 30.

lucha entre la cultura occidental y los indígenas nómadas ecuestres, en el fondo existen ideas comunes que han prefigurando el desarrollo histórico. Entre ellas, está la visión negativa hacia el nomadismo y a quienes lo llegan a practicar. Mientras que del lado indígena, esto se caracteriza por una resistencia no solo armada, sino también ideológica. Por ello, aunque los acontecimientos abordados en esta investigación están insertos en un tiempo natural y objetivo, es necesario estar conscientes que esos hechos ocurrieron, de acuerdo al grupo en cuestión, en un tiempo concebido culturalmente y por lo tanto subjetivo, por lo que podemos distinguir en dos grandes vertientes: el tiempo occidental y el tiempo indígena. Desde luego, los acontecimientos están fusionados y relacionados, pero transcurren en una concepción distinta.

Por lo anterior, a continuación ubicaremos temporalmente distintos hechos en los años de nuestro calendario occidental, y también ubicaremos los acontecimientos en la estructura occidental y de los grupos indígenas.

Independencia de Texas y contexto de guerra México y EUA

*¿Cómo quieres ayudarlos? Los ataques indios contra caravanas mexicanas están siendo promovidos por el propio gobierno – señalando a un viajero, al parecer mexicano, que regresaba con una carreta semides-truida –. No son buenos tiempos para los mexicanos en Texas.*²⁶⁵

Desde 1836 y hasta muchos años después, justo en el momento en que se escribe el *Informe de la comisión pesquisidora de la frontera del norte al ejecutivo de la unión en cumplimiento del artículo 30 de la ley del 30 de septiembre de 1872*, se dice que el Gobierno de Texas impulsa las incursiones de apaches, comanches y otros grupos hacia territorio mexicano con la finalidad de que esto desgaste a México, y así los texanos saquen la ventaja para sus fines independentistas.²⁶⁶

²⁶⁵ ORTEGA, *Frontera de papel*, p. 184.

²⁶⁶ *Informe de la comisión pesquisidora*, p. 11.

No obstante, la realidad es que al consultar el *Periódico Oficial* de los años de 1836 y 1837, aparecen pocas menciones acerca de los grupos indígenas nómadas ecuestres en Nuevo León y el noreste de México. Y es que, si ya llegan a existir incursiones de algunos grupos, las noticias son dominadas por la Guerra de Texas. Además, al analizar los documentos municipales, como cartas de los jueces de paz y otras autoridades locales, es posible distinguir ya la preocupación que se tiene ante esto. Existe una gran cantidad de información acerca de la llegada de los apaches lipanes y tonkawas a esta parte del país en busca de paz y de tierras para sus campamentos.²⁶⁷ Es así que una vez que llegan, son vistos con recelo mientras dura su estancia en el lugar.²⁶⁸ Igualmente, hay muchos documentos sobre las incursiones de comanches que provocan precisamente la llegada de los lipanes que se encuentran huyendo de estos.²⁶⁹ Con ello, se explica porque se comienza a perder un extenso territorio con la independencia de Texas, puesto que, a pesar de que las autoridades mexicanas llegan a seguir en pie, no es así durante la guerra de México-EUA de la década siguiente, momento en que se hace una virtual ausencia de información respecto al indígena nómada ecuestre.

Pero, ¿qué ocurre respecto a las incursiones de nómadas ecuestres en el período de 1846 a 1848? La respuesta a la pregunta acerca de lo ocurrido tras la invasión y ocupación norteamericana ha variado según la historiografía regional. Por un lado, existe una postura compartida por historiadores y escritores en la que se achaca a los Estados Unidos de América la presencia de los nómadas ecuestres en el norte de México. Por ejemplo, Alfonso Reyes afirma en un breve texto que de las mismas reservaciones ubicadas en Norteamérica llegan a salir en ocasiones “los ataques

²⁶⁷ “...un negro esclavo de los americanos ha declarado que se ha venido una partida o pelotón de quinientos indios lipanes y tancagues y americanos con destino para estos pueblos de Agualeguas, Vallecillo y Sabinas (Nuevo León)”. AGENL, Sección Correspondencia Alcaldes Primeros, Vallecillo, caja no. 5, años 1836-1838.

²⁶⁸ ACNL, caja no. 14, exp. 68: Primera Junta departamental, Oficio, 7 de noviembre de 1837.

²⁶⁹ AHM, Correspondencia, vol. 41, exp. 6, f. 11, 8 de noviembre de 1837.

sobre los pueblos mexicanos”.²⁷⁰ El autor señala también que los indios después de cruzar la frontera a México, tomar los caballos y demás botín, regresan “para ir a disfrutar tranquilamente, y a la sombra de la ley, en la frontera texana el botín de sus rapiñas”.²⁷¹

Esta misma postura es posible percibirla en la historiografía del noreste de México, como lo afirma César Morado, quien interpreta la ausencia de información de incursiones indígenas durante la ocupación norteamericana (1846-1848), como un dato que revela que las incursiones indígenas son auspiciadas por el gobierno de los EUA.²⁷² De igual modo, otros autores contemporáneos han señalado abiertamente esta postura, como Gastón García Cantú, quien afirma que existe una relación directa entre la presencia de los apaches y comanches en territorio mexicano y los intereses norteamericanos para que esto ocurra.²⁷³ Por otro lado, más dubitativo al respecto, el historiador Eduardo Cázares menciona que si bien el gobierno norteamericano niega esta situación en su momento, algunos sectores de sus habitantes sí llegan a propiciar las incursiones de apaches y comanches.²⁷⁴

No obstante, lo cierto es que con las fuentes disponibles, resulta complicado armar una explicación sólida, ya que, desgraciadamente, se trata de un periodo en el cual queda

²⁷⁰ REYES, *¡Cuanto apache!*, p. 153.

²⁷¹ REYES, *¡Cuanto apache!*, p. 153.

²⁷² “Un indicio de que los norteamericanos utilizaron a los bárbaros desplazándolos hacia el sur, como el primer contingente de su ejército de ocupación, lo constituyó el hecho de que mientras permanecieron dichas tropas en territorio nuevoleonés entre agosto de 1846 y junio de 1848, disminuyeron los ataques indios. En cuanto estas tropas evacuaron la entidad retornaron las violentas incursiones”. MORADO MACÍAS, “Aspectos militares: tres guerras ensambladas”, p. 96.

²⁷³ “Así se cumplía el propósito de los norteamericanos: que los indios, armados por ellos, devastaran las poblaciones e impidieran su riqueza y crecimiento: crear desiertos para después aprópieselos”. GARCÍA CANTÚ, *Las invasiones norteamericanas en México*, p. 168.

²⁷⁴ “Cabe aclarar que, aunque los estadounidenses rechazaban cualquier lazo de unión con estas tribus, tenían especial interés en desestabilizar el Estado Mexicano y, por ello, algunas de las incursiones nómadas a territorio nuevoleonés eran financiadas por algunos aventureros texanos y comerciantes norteamericanos, quienes les aseguraban la compra del ganado”. CÁZARES PUENTE, *Nuevo León durante la guerra*, p. 82.

poco documentada la situación de los indígenas nómadas ecuestres. Coincidimos con Isidro Vizcaya cuando señala que si en 1846 y 1847, los registros son casi nulos, no se debe a que los apaches y comanches no penetren y ataquen poblaciones en Nuevo León y el noreste, sino que existe un vacío de autoridades. En efecto, tras la capitulación de la ciudad de Monterrey y ante la pérdida de fuerza del gobierno estatal, la documentación oficial se deja de producir en gran medida y poco se sabe de los poblados norteños.

Antes de dicha guerra, hay algunas menciones acerca de la postura activa del gobierno norteamericano por impulsar y alentar las incursiones de indígenas en territorio mexicano y por consiguiente hacia Nuevo León. Primero, en el mes de febrero de 1845, el entonces gobernador de Nuevo León Manuel María de Llano escribe al secretario de Relaciones Exteriores tener noticias respecto a que en el manantial de las Moras, ubicado al norte del río Bravo, se llega a estar “haciendo una reunión de más de 1,000 bárbaros y aventureros de Texas”,²⁷⁵ y con el plan de invadir los departamentos del norte de México. Luego, en marzo se llega a decir de nueva cuenta que existe la posibilidad de que los texanos se alien con los grupos indígenas, para intercambiar armas y municiones por caballada,²⁷⁶ y meses después, se afirma lo siguiente: “parece que el general en jefe de los EU que cubre el estado de Texas, ha mandado estas incursiones, como parte de una guerra que se pretende hacer a México”.²⁷⁷

En relación a lo anterior, sirve otro ejemplo en el que de una manera un tanto simplista, se asocia la presencia de nómadas ecuestres en territorio mexicano como resultado de su alianza con los norteamericanos: se trata de una noticia aparecida en el periódico *Siglo XIX*, en la que se hace referencia a que tras haber dado muerte a un indígena en Durango, le encuentran en su pecho una medalla (*Indian peace medal*) que comúnmente suele hacer entrega el

²⁷⁵ SPGNL, tomo IV, número 62, jueves 6 de marzo de 1845.

²⁷⁶ SPGNL, tomo IV, número 64, jueves 20 de marzo de 1845.

²⁷⁷ SPGNL, tomo IV, número 88, jueves 11 de septiembre de 1845.

gobierno de los Estados Unidos a los líderes indígenas que encabezan al grupo con el que hacen la paz. De este modo, al observar una de estas medallas en aquel indígena, les sirve –desde su perspectiva–, como prueba de su alianza con dicho gobierno; por lo que les atribuyen a los norteamericanos ser los incitadores de dichas incursiones.²⁷⁸ Aunque, como veremos más adelante, hay otras formas de explicar la presencia de aquella medalla en un indio.

Y a pesar de que es posible que exista algo de cierto, no se puede reducir el papel de los indígenas a meras comparsas, pues desde nuestra perspectiva, no son simples piezas de ajedrez político, sino que se trata de grupos bien organizados con sus propias metas y objetivos.

Otra teoría de la relatividad: el tiempo indígena

*Algunos, para marcar el invierno grabaron calendarios en los cueros de búfalo. Todos los cuales se perdieron en la guerra. Pero, ¿Qué importancia tiene la edad cronológica? Es probable que al morir mi abuela tuviera noventa y cinco años, de acuerdo con el calendario de ustedes.*²⁷⁹

El dividir el periodo temporal de nuestro estudio y seguir una cronología lineal y objetiva con años y fechas de nuestro calendario, tiene sentido desde el punto de vista científico y académico, ya que esto es un punto nodal de la historia e historiografía. Mas, esto también puede traer consigo una problemática, puesto que, al tratarse de la historia de grupos humanos que no conciben el paso del tiempo del mismo modo, las cosas se complican.

Pero pese al pretendido rigor científico surgido con el positivismo que en mayor o menor medida sigue permeando en la disciplina, lo cierto es que desde finales del siglo XIX, y posteriormente con la aparición de la profesionalización de la historia en el siglo XX y con la consiguiente multiplicación de espacios académicos (universidades, institutos, colegios) donde se llega a impartir y practicar la disciplina, diversos

²⁷⁸ *El Siglo XIX*, tomo II, número 289, 16 de octubre de 1849.

²⁷⁹ BROWN, *La mujer venerada*, p. 20.

historiadores comienzan a acercarse de una forma distinta a los documentos, dejando la visión rígida del discurso narrativo que ordena los hechos de manera lineal y con una simple consecuencia mecánica de causa y efecto. Como resultado de este hecho ocurrido en la segunda mitad del siglo XX, surge una pluralidad de escuelas distintas como historicismo, marxismo, historia social, historia de las mentalidades, económica, historia regional, microhistoria y demás enfoques teórico-metodológicos.²⁸⁰ Hoy sabemos que potencialmente existe la posibilidad de hacer varias lecturas de un mismo acontecimiento o época, al utilizar distintas teorías, metodologías y buscar objetivos diversos, logrando una multiplicidad de interpretaciones que han enriquecido nuestro conocimiento del pasado.

En este sentido, el papel de la antropología y etnohistoria ha sido fundamental, pues nos ha permitido conocer y reconocer otras formas de conceptualizar el tiempo, y en este caso, valorar y analizar la cosmovisión de los grupos indígenas. Por ejemplo, muchos grupos se llegan a regir por el movimiento del sol, las fases de la luna, la migración de algunos animales y el florecimiento u otros cambios en la vegetación. Inclusive, algunos indígenas como los kiowas (aliados de los comanches) y quienes también incursionan en el noreste de México, llegan a tener sus propios calendarios pintados sobre cueros de bison.

Por supuesto, esto no quiere decir que al tratar a los nómadas haya que desligar los hechos históricos de la sociedad occidental, es evidentemente, están ligados a la historia indígena, tal y como lo hemos señalado. Pero, por otra parte, es preciso analizar en su contexto y desde su interior, la concepción del tiempo indígena. Una incursión indígena no solamente responde a cuestiones políticas u otras motivaciones provocadas por el gobierno mexicano y/o norteamericano, si bien esto influye, cada incursión puede analizarse bajo otra perspectiva y hacer un análisis temporal que tome en cuenta otros tiempos y ciclos.

²⁸⁰ FLORESCANO y PÉREZ MONTFORT, *Historiadores de México siglo XX*, pp. 7-9.

Relación espacio y tiempo: invierno/sur-verano/norte

*Guerrear era mucho más placentero en verano.*²⁸¹

Como ya se ha abordado anteriormente, sabemos que todo grupo nómada pedestre, a lo largo y ancho del mundo, y a través del tiempo, ha definido su movilidad de acuerdo al tiempo. Es decir, la cuidadosa observación de los eventos cíclicos naturales, les permite situarse en el tiempo²⁸² y espacio²⁸³, y los cambios les indican cuándo pueden estar en cada lugar, cuánto tiempo permanecer y en qué momento abandonarlo para trasladarse a otro sitio. Para ello, los nómadas han utilizado los diversos ciclos naturales: la presencia o ausencia de lluvias, las altas o bajas temperaturas, el movimiento del sol en el horizonte, la ubicación de las estrellas y/o planetas, la presencia y/o ausencia de diversas especies animales migratorias, la aparición de ciertas flores y frutos, y desde luego, las fases de la luna.

Algo similar a lo anterior ocurre con los grupos nómadas ecuestres, pero la gran diferencia, es que con la adopción del caballo, movilidad y estacionalidad cambian sustancialmente. Para comenzar a contextualizar en tiempo y espacio el movimiento de los grupos apaches y comanches, es conveniente analizar esta situación. Tomando en cuenta que los grupos de las llanuras basan su economía y modo de vida en la cacería del bisonte (*Bison bison*), es de esperarse que no únicamente conozcan bien su comportamiento anual en relación a su migración, sino que esto los obliga a adecuar su modo de vida en relación a dicho movimiento.

²⁸¹ McMURTRY, *Caballo Loco*, p. 57.

²⁸² Esto, de acuerdo a la estacionalidad, que algunos definen como: el conjunto de épocas diferentes que a lo largo de un ciclo anual natural determinan la presencia o ausencia de determinado objeto de trabajo animal o vegetal. GONZÁLEZ ARRATIA, *Ensayo sobre la arqueología*, p. 28.

²⁸³ Para comprender el uso del espacio, Leticia González Arratia define movilidad como: "...la forma de responder a las necesidades de reproducir los procesos de trabajo que integran el sistema productivo para lo cual se requiere de la ocupación de diferentes espacios geográficos que pueden ser ecológicamente similares o diferentes en términos de microambientes". GONZÁLEZ ARRATIA, *Ensayo sobre la arqueología*, p. XII.

Entonces, partiendo que las grandes manadas de bisontes se localizan durante el verano en los territorios septentrionales de los que hoy son los Estados Unidos, y se dirigen hacia el sur en el invierno, es obvio que para los grupos indígenas que llegan a vivir al norte de Texas, Oklahoma, Dakota y otros estados norteamericanos, efectivamente, hacer la guerra contra otros grupos indígenas o contra los norteamericanos llega a ser menos complicado hacerlo durante el verano, tal y como Larry McMurtry señala en su biografía de *Caballo Loco*.

No obstante, esto depende del punto de origen donde vive el grupo indígena, y al enemigo que ataca, ya que, si se pelea en el norte, o sea, los EUA, o en el sur México, donde en términos generales las temperaturas durante el invierno son menos extremas que en territorio norteamericano.²⁸⁴

Se aproxima la estación en que las tribus salvajes hostilizan cruelmente al Departamento. Sin duda que para hoy deben venir de las lejanas llanuras del norte de la república esos pueblos errantes, cuyos goces son de todo punto reducidos y se puede asegurar que principalmente los cifran en la guerra y en la caza. Como la cíbola se retira en el verano, tienen ellos que seguirla como su principal recurso para su alimentación.²⁸⁵

Esta misma situación se puede notar en otros documentos donde se identifica con precisión el momento del año en que hay mayor presencia:

Los bárbaros han cesado por ahora de hostilizarnos nuestras fronteras, por lo que así acostumbran hacerlo a la entrada del verano que no es a propósito,

²⁸⁴ Desde luego, en las partes altas de la Sierra Madre Oriental y Occidental se registran temperaturas gélidas, pero, los valles y las regiones a menor altitud el frío es menos extremo.

²⁸⁵ SPGNLemanario Político del Gobierno de Nuevo León, tomo III, número 83, jueves 4 de agosto de 1842.

para sus campañas; *más en el invierno son seguras sus incursiones*; y si en el entretanto no se toman medidas anticipadas para repelerlos, en el que está próximo se abalanzaran indudablemente hasta esta capital y otros pueblos principales del Departamento. ²⁸⁶ (Cursivas nuestras)

Para entender mejor esta situación, es necesario analizar la elocuente y esclarecedora descripción del comportamiento de los comanches. Se trata de la respuesta que dieron cuatro cautivos –que pasan 8, 10, 15 y 20 años cautivos entre este grupo–, en relación a las preguntas de la conveniencia de emprender una campaña militar contra estos grupos y de su ubicación en ese momento (mes de abril).

Ante lo anterior, los cautivos llegan a afirmar convencidos que si se hace la campaña a principios del mes de marzo (tal y como las autoridades la llegan a proyectar), es seguro poder encontrar algunos campamentos comanches en el camino, pero si se sale en el mes de abril, la situación puede complicarse. De acuerdo con los cautivos, que conocen bien el movimiento seguido por los comanches, salir a destiempo (abril) puede tener como resultado el cabalgar 300 a 400 leguas para encontrarlos. Esto, lo afirman porque en su experiencia se dan cuenta que a inicios de la primavera, o mejor dicho, y en sus propias palabras: “cuando comienzan las plantas a brotar, los indios retiran sus rancherías muy al norte”.²⁸⁷ Esto, es debido a las altas temperaturas que comienzan a presentarse en esa estación del año, lo que además trae consigo la migración del cíbolo (bisonte), hacia el norte. Y es que hay que recordar que todavía en esa época, estos grupos dependen de la caza, y como este emigra al sur en el invierno buscando un clima más templado y se retira al norte en el verano para disfrutar de una temperatura media.

Los cautivos explicaban también que, al depender del cíbolo, los indios emigraban cientos de leguas de la frontera

²⁸⁶ SPGNLemanario Político del Gobierno de Nuevo León, tomo II, número 56, jueves 26 de marzo 1840.

²⁸⁷ SPGNL, tomo III, número 18, jueves 6 de mayo de 1841.

en el verano, donde iban a cazar para surtirse de pieles y secar carne, pero que, cambiaban su residencia cerca de México durante el invierno, aprovechando para robar e invadir los ranchos y poblados nortños. Según lo informado por los cautivos:

...tienen la costumbre [...] de retirarse en este tiempo hasta las cabeceras del río Colorado, sobre el cíbolo, huyendo de los excesivos calores; que según se acuerdan, desde aquellos lugares a éstos dilataban en llegar tres lunas, es decir, tres meses, haciendo jornadas de cinco o seis leguas, para tener listos y buenos a sus caballos al tiempo de hostilizarnos. Que cuando empiezan a venir las grullas, que es por el mes de agosto o septiembre, en que soplan los primeros nortes por este rumbo, el cíbolo empieza a bajar hacia el sur y los indios vienen con él, acercándose hacia el lomerío de San Sabás y aún más acá, para hacer sus correrías con más seguridad, estando más inmediatos.²⁸⁸

Lo anterior, se explica porque desde décadas antes²⁸⁹ y todavía en 1840, los cíbolos o bisontes se llegan a desplazar en un considerable número por las llanuras de Norteamérica, motivo por el cual durante la primera mitad del siglo XIX, los lipanes y comanches siguen yendo “*a correr el cíbola*”. Es por ello que tienen como hilo conductor de su vida el búfalo o bisonte americano. Por lo tanto, su movilidad es dependiente en gran medida de la presencia/ausencia de este animal. En este sentido, al migrar los bisontes americanos hacia el sur de Texas y norte de México durante el invierno, y en verano dirigirse hacia el norte de Texas,

²⁸⁸ SPGNL, tomo III, número 18, jueves 6 de mayo de 1841.

²⁸⁹ Al respecto el viajero y científico de origen Francés Jean Louis Berlandier señala: “A fines de Otoño y principios de Invierno, (Principalmente en Noviembre y Diciembre), los cíbolos vienen hasta las inmediaciones de Béjar, y antes que se hubiese matado indio guasa inútilmente tantos millares de estos animales, ellos pasaban el río Grande, pues por las crónicas antiguas sabemos que ellos visitaban el Nuevo Reino de León”. BERLANDIER, *Diario de Viaje de la Comisión de Limites*, pp. 263-264.

incide en el desplazamiento indígena de norte a sur, ya que, van a los espacios septentrionales siguiendo el patrón de estos animales.²⁹⁰

Sin embargo, aunque durante más de un siglo muchos grupos indígenas toman el desplazamiento natural del bisonte como criterio para su propia movilidad, esto cambia a partir del mismo siglo XX. Es por ello que muy pronto comienzan a notar que, pese a que en el invierno parece ser de su preferencia, los nómadas ecuestres empiezan a hacer sus incursiones en otra época del año, es decir, hay quejas de los vecinos y las autoridades de que estas inician antes de lo esperado.²⁹¹

En efecto, si bien para los grupos como los apaches lipanes o comanches que suelen incursionar en los poblados de Nuevo León y el norte de México, por mucho tiempo consideran más factible hacerlo durante el invierno, pero a través del tiempo se presentan algunos cambios. Tras la disminución de los bisontes en las llanuras norteamericanas, la vida indígena se modifica al igual que sus incursiones a México, pues, de acuerdo a la información que existe, sabemos que si el invierno llega a parecer el mejor momento,²⁹² comienzan a hacerlo también en otras épocas del año.

Hasta aquí hemos analizado a *grosso modo* el período temporal que los nómadas ecuestres llegan a estar en Nuevo León, hemos descrito las épocas y estaciones del año en que los grupos apaches y comanches incursionan, pero, la realidad es que es necesario revisar de manera más específica, si acaso existen algunos momentos claves para hacer cada una de ellas.

Más allá de los años o siglos, sucesos o acontecimientos extraordinarios y eventos coyunturales que nos sugieren

²⁹⁰ “Su vida errante se organiza de acuerdo con las estaciones o los hábitos de los búfalos, su principal caza. Aunque durante el verano con frecuencia se les encuentra tan al norte como el río Arkansas, los inviernos normalmente habitan en la región de los afluentes de los ríos Brazos y Colorado de Texas”. GREGG, *El comercio en las llanuras*, p. 364.

²⁹¹ SPGNL, tomo 2, número 56, jueves 26 de marzo 1840.

²⁹² Por ejemplo, en noviembre de 1851, se sigue considerando que las incursiones indígenas se presentan en otoño e invierno “estación, cuando son más frecuentes”. OOSGELNL, tomo II, número 48, jueves 27 de noviembre de 1851.

subdivisiones temporales bajo un criterio político o incluso ciclos biológicos y naturales, lo cierto es que, como señala Silvia Pappe, “el tiempo también está ligado a hechos cotidianos y cíclicos como actividades cotidianas rituales o festejos”.²⁹³

La luna, sus fases y las incursiones indígenas

Ya estudiadas las proposiciones impuestas y formando unidad en los criterios, cuando los primeros rayos de la Luna llegaban a la tierra estando ésta en plenilunio llegaron al gran campamento de Caballo Blanco todos los representantes y guerreros principales de las tribus hermanas para conferenciar con el Gran Jefe y ultimar los distintos tópicos a tratar.²⁹⁴

Pese a que en la literatura y cinematografía de temas “western” es común escuchar referencias hacia el papel de la luna entre los grupos indígenas de las llanuras, la verdad es que poco se ha escrito acerca de ello. Solamente suele aparecer como un comentario entre líneas y si acaso, existe alguna mención que haya alguna relación entre las fases de la luna y las incursiones que estos grupos hacen en los poblados mexicanos.

Por ejemplo, aunque en la historiografía regional que aborda el tema de las incursiones de estos grupos en Nuevo León y el noreste de México, se suele retomar con una precisión positivista de los documentos toda la información concerniente al lugar, fecha e incluso hora de las incursiones, al final, el hecho de especificar con lujo de detalle el mes, el día y la hora resulta —si no algo meramente anecdótico—, sí al menos un dato surgido bajo un criterio occidental del devenir histórico, y por lo tanto, parece responder más a una necesidad de ubicar en nuestro calendario los acontecimientos y por lo tanto, la información resultante refleja solamente una concepción etnocéntrica del tiempo.

Por el contrario, al acercarnos a las fuentes primarias con una visión distinta, con información etnográfica y visión antropológica, nos permite hacer etnohistoria. En

²⁹³ PAPPE, *Historiografía crítica*, p. 31.

²⁹⁴ WILLARS, *Mi tío Adolfo, esclavo de los apaches* p. 64.

efecto, aun partiendo de los sesgados documentos, es posible encontrar datos que ayudan a entender el fenómeno de las incursiones tomando en cuenta los tiempos cotidianos o cíclicos que responden a la cosmovisión de los grupos indígenas en cuestión. Y es que, sabemos que una forma de computar el tiempo de estos grupos es precisamente por lunas, o sea, períodos que son alrededor de 29 días.

Para seguir este análisis, es necesario hacer un planteamiento desde dos perspectivas: por un lado, hay que echar mano de la historia cultural y la antropología, puesto que ello nos permite tener otra perspectiva del *tiempo* en diversos aspectos. Y, por el otro, recurrir a fuentes poco o nada utilizadas por los historiadores, como son los registros históricos de las fases de la luna.

Por lo anterior, es necesario conocer la *observación de la naturaleza* que llegan a poseer estos grupos, así como la *cosmovisión*²⁹⁵ de los apaches lipanes y comanches, ya que, al conocer sus creencias sobrenaturales y, en este caso, los tabúes y las prescripciones selénicas, pueden posteriormente ayudarnos a contextualizar y explicar hechos históricos concretos. Si bien, hay una gran diversidad de grupos étnicos en las llanuras y estos tienen sus diferencias, muchos de ellos comparten rasgos y elementos culturales en común, y por lo tanto, también en la forma de actuar respecto a la luna.²⁹⁶

En relación a las fuentes de información que hemos utilizado, resulta importante subrayar el hecho de que para esto, se echa mano de una fuente que, a pesar de ser existente y disponible para todo público e investigador, ha sido pasada por alto, debido a que es poco útil al escribir una historiografía tradicional y occidental. Nos referimos, a la información contenida en la página WEB de la *National*

²⁹⁵ Retomamos la definición de cosmovisión de Johanna Broda, quien señala que es: la visión estructurada en la cual las nociones cosmológicas eran integradas en un sistema coherente. Cfr. BRODA, “El tiempo y el espacio, dimensiones”, p.77.

²⁹⁶ En el apartado de su libro, “Los Indios de las llanuras (sus jefes y métodos guerreros)”, Josiah Gregg señala: “Uno de los momentos favoritos para atacar es antes de que aparezca la luna, los días que sale tarde, pues así contarán con un rayo de luz bajo el cual agrupar y llevarse el ganado que hayan logrado desperdigar” Cfr. GREGG, *El comercio en las llanuras*, p. 347.

Aeronautics and Space Administration, mejor conocida como NASA.²⁹⁷ Aquí, está contenido el inicio y término de las fases de la luna desde hace milenios y hasta la actualidad, incluyendo por lo tanto todo el siglo XIX.

De este modo, en conjunto, retomando la información documental decimonónica, la bibliografía etnográfica y los registros históricos de las fases de la luna, nos ha permitido hacer un análisis exhaustivo de las fechas de incursiones a poblados e identificar las fases de la luna correspondientes a las fechas indicadas.

Por supuesto, no debemos caer en una explicación idealista, al privilegiar los aspectos mágicos y las creencias sobrenaturales considerando que cada incursión depende exclusivamente del período lunar. Tampoco, podemos dejar de lado que, pese a una determinada fase de la luna y las ideas indígenas respecto a ella, es condicionante para que tengan o no cierta conducta, puesto que hay que enfatizar que durante gran parte del siglo XIX, el movimiento y la conducta seguida por estos grupos se ve orillada a responder al conflicto y presión tanto de las autoridades como de los pobladores de los dos Estado Nación involucrados: México y EUA.

Por lo anterior, hay que integrar estas creencias bajo una perspectiva materialista que nos ayude a explicar esta situación. Es decir, por un lado, partimos de la idea que si es cierto que la luna llega a tener un simbolismo, es porque efectivamente las fases de la luna pueden incidir directamente en los resultados de una incursión. Desde luego, no nos referimos a la influencia sobrenatural que el satélite puede tener entre los guerreros, sino que, por ejemplo, resulta más complicado hacer una incursión en la oscuridad, que bajo el reflejo de la luna llena, —quien haya estado en el campo— sabe que esta permite una mucho mejor visibilidad al comparar la luz de una noche con la luna en otra de sus fases y obviamente, ante una noche oscura.

No obstante, estamos conscientes que existen determinadas prescripciones, según la cosmovisión de

²⁹⁷ Cfr. <http://eclipse.gsfc.nasa.gov/phase/phases1801.html> [consultado en mayo 2012]

dichos grupos, que hay que seguir durante cierta fase de la luna, sabemos que la actitud del grupo y los individuos puede llegar a variar de acuerdo a las circunstancias coyunturales. Es decir, si según la fase de luna hay que evitar una lucha, pero están siendo perseguidos, el grupo seguramente llega a terminar peleando. Del mismo modo, aunque otra fase de la luna indique que no es el momento de incursionar por caballos, pueden hacerlo si se les presenta una oportunidad. En este aspecto de la cultura de los grupos nómadas ecuestres se percibe, de nueva cuenta, esa facilidad de adaptación y flexibilidad para hacer o dejar de hacer algo que llegan a hacer durante mucho tiempo.

Una vez explicado lo anterior, es preciso analizar las fuentes documentales donde se percibe nítidamente el papel de la luna en el enfrentamiento y conflicto entre mexicanos/norteamericanos e indígenas nómadas ecuestres. Esta inferencia empírica, es identificada por los pobladores de la Nueva Extremadura (hoy Coahuila) y el Nuevo Reino de León (Nuevo León) ya desde finales del siglo XVII, por ejemplo, el religioso Juan Agustín, al norte de Coahuila, cerca de la Babia, aclara un caso donde los militares de la época deciden continuar su recorrido, confiados de estar a salvo por ser una noche oscura. En ese caso, y estando ante la oscuridad originada por la luna nueva, un oficial ordena a su tropa el continuar la marcha durante la noche, decisión tomada debido a la experiencia de muchos años, misma que les enseña que “los enemigos nunca se empeñaban en la oscuridad”.²⁹⁸

Cabe señalar que en este caso, se trata solamente de los apaches lipanes, puesto que, para esta época los comanches aún no penetran al actual noreste de México, pero la realidad es que el hecho de evitar los ataques en la oscuridad es compartido por ambos grupos, dado que existe la coincidencia de no hacer incursiones en el periodo de la luna nueva. Mas, por otro lado, es necesario aclarar que también hay diferencias entre ellos con respecto a la conducta a seguir ante las distintas fases de la luna y su influencia en los resultados de hacer ataques e incursiones.

²⁹⁸ MORFI, *Viaje de indios y Diario del Nuevo México*, p. 384.

Por ejemplo, en un documento de archivo acerca de la presencia de apaches lipanes al norte de Coahuila y Nuevo León de finales del siglo XVIII, se dice que las incursiones: “se redoblan en los crecientes de luna, que es el tiempo en que se experimentan más ataques”.²⁹⁹ En otras palabras, con el paso del tiempo y la acumulación de experiencia, los habitantes y las autoridades de los pueblos norteños se percatan que la luna creciente hace propicias más incursiones. Muchos años después, se puede leer algo semejante, ante la sugerencia del momento preciso de perseguir a los indígenas: “Lo más tarde dentro de ocho días que crezca la luna que es la dirección de estos salteadores”.³⁰⁰

Sin embargo, y en contraparte a los apaches, de acuerdo a las fuentes etnográficas, los comanches trataban de evitar las incursiones durante estos momentos,³⁰¹ con el motivo de que es cuando la luna estaba con los “cuernos” hacia arriba.³⁰²

Antes de proseguir, creemos necesario señalar el papel que la luna ha tenido y tiene un papel relevante entre diferentes grupos indígenas, dado que, pareciera responder a una añeja tradición que se pierde en un remoto pasado de sociedades cazadoras. Incluso, el papel de la luna se puede observar entre diversos grupos indígenas sedentarios y agrícolas de Mesoamérica (centro, occidente y sur de México) entre quienes la luna creciente se asocia no únicamente con la “destrucción y la muerte”,³⁰³ sino que se considera que durante esos días “las heridas sangran abundantemente”.³⁰⁴

²⁹⁹ AHM, Colección Correspondencias, vol. 121, exp. 1, f. 10: carta del gobernador de Nuevo León al virrey Cap. Gral. Martín de Mayorga, Monterrey, 6 de julio de 1782.

³⁰⁰ AGENL, Correspondencia alcaldes primeros: José Viviano de los Santos, juez de paz de Vallecillo, mayo 23 de 1837.

³⁰¹ WALLACE y HOEBEL, *The Comanches*, p. 173, 257.

³⁰² WALLACE y HOEBEL, *The Comanches*, p. 257.

³⁰³ BÁEZ - JORGE, *Los oficios de las diosas*, pp. 242-243.

³⁰⁴ BÁEZ - JORGE, *Los oficios de las diosas*, pp. 242-243.



En la cosmovisión de los apaches lipanes y comanches, la luna desempeña un papel muy importante. Pues las distintas fases de la luna son tomadas en cuenta por el grupo al momento de tomar una decisión para realizar un ataque o incursión. Por ejemplo, los comanches evitaban atacar las noches en que la luna parecía tener “los cuernos hacia arriba”. **Fotografía del autor.**

Volviendo de nueva cuenta con los comanches, y siguiendo las referencias etnográficas, sabemos que estos prefieren hacer las incursiones con la luna llena y días posteriores.³⁰⁵ Para este grupo, el astro es como una madre, quien guía y vigila las incursiones que tienen como objetivo conseguir caballos.³⁰⁶ Y es que, al igual que otros grupos indígenas de las llanuras, la luna representa –junto a la madre tierra o el sol–, una parte importante en sus creencias sobrenaturales.

A pesar de que en la época decimonónica no se trata de conocimientos surgidos de la etnografía, sino de la simple experiencia, las autoridades y los habitantes suelen reconocer frecuentemente la influencia de la luna, o mejor dicho llegan a saber que los indígenas aprovechan ciertas

³⁰⁵ BÁEZ - JORGE, *Los oficios de las diosas*, pp. 173, 256-257.

³⁰⁶ BÁEZ - JORGE, *Los oficios de las diosas*, pp. 196-197.

fases de la luna para moverse o decidir una incursión. Por ejemplo, el día 19 de noviembre de 1853, en el municipio de García, Nuevo León, un grupo de militares y vecinos comienzan a seguir la huella de un grupo de comanches, “temiendo que los indios se movieran al salir la luna”.³⁰⁷ En efecto, hoy sabemos que el día 15 de noviembre de ese año inicia la fase de luna llena,³⁰⁸ por lo que al día 19 todavía la luna llega a reflejar suficiente luz.

Otro caso evidente en el que los mexicanos mestizos señalaron la importancia del papel de la luna llena, ocurrió en los primeros días de mayo de 1860, pues era una guía en las incursiones para obtener caballos; parece ser que la fase lunar en luna llena³⁰⁹ motivaba a actuar a un grupo de comanches cerca de Marín, Nuevo León, ya que se decía que aprovechando “la claridad de la luna”³¹⁰ en las noche del día 3 y madrugada del 4 de mayo atacaban, “sin ser sentidos, y anduvieron en los alrededores de dicha población”,³¹¹ y robaban muchos caballos. Por lo anterior, no es casualidad entonces que algunas incursiones por caballos coincidieran en fechas en que llega a haber luna llena.

Al analizar los últimos días del año de 1838 e inicios de 1839, tenemos que el día 31 de diciembre del año 1838 inicia la luna llena, y que al menos un día antes, la luna llega a estar casi llena – momento en que sabemos ya comienza a iluminar casi igual –, por lo que los comanches solían andar muy activos esos días por Mina, Nuevo León, preparando una gran incursión con alrededor de 200 guerreros que trae consigo un aproximado de una decena de muertes.³¹² Y así, buscando incursiones comanches que coincidan con la fase

³⁰⁷ POGDNL, tomo 1, número 20, jueves 24 de noviembre de 1853.

³⁰⁸ Fases de la luna en el año de año de 1853, en <http://eclipse.gsfc.nasa.gov/phase/phases1801.html>

³⁰⁹ El día 5 de mayo de 1860 comenzó la fase de luna llena, en <http://eclipse.gsfc.nasa.gov/phase/phases1801.html> [consultado en mayo 2012]

³¹⁰ *El Restaurador, Periódico Oficial del Estado Libre y Soberano de Nuevo León y Coahuila*, tomo I, número 5, jueves 10 de mayo de 1860.

³¹¹ *El Restaurador, Periódico Oficial del Estado Libre y Soberano de Nuevo León y Coahuila*, tomo I, número 5, jueves 10 de mayo de 1860.

³¹² AGENL, Correspondencia Alcaldes primeros, Mina, caja no. 4, años 1836-1839: carta del juez de paz Antonio de la Garza Elizondo para el gobernador de Nuevo León.

de luna llena, encontramos más como en el año de 1842, donde desde el 26 de enero, cuando empieza la luna llena y, hasta el 4 de febrero, cuando inicia el cuarto menguante, ocurren muertes violentas y robo de caballos en Sabinas Hidalgo.³¹³ En consiguiente, es posible ir encontrando más y más fechas en las que acontecen hechos que parecen estar influenciados o hasta determinados por la fase lunar.

Si bien, la luna llena y los días posteriores son el momento que tanto los apaches y sobre todo los comanches prefieren para actuar a través de incursiones, ello no significa que dejen de hacerlo en otros momentos. Al considerar que pueden obtener mejores resultados con determinada fase lunar, ello no impide el aprovechar cualquier momento para alcanzar sus objetivos de hacerse de caballos y demás botín.

También es cierto que la importancia de la luna y sus fases se conserva hasta el final. Se puede observar ya en la década de los setenta, estando diezmados como grupos, y al verse orillados a una realidad aún más dura, siguen con sus creencias y no modifican sus prescripciones al respecto. Lo que igualmente captan los vecinos y las autoridades de Nuevo León, todavía en 1875, Emeterio Garza, redactor y responsable del *Periódico Oficial*, escribe que desde 1840 y los siguientes años posteriores, cuando los indios hacen sus incursiones con mayor frecuencia al territorio del estado, las autoridades y los pobladores llegan a identificar y notar que “tomaron por costumbre caer sobre los pueblos cada mes, precisamente cuando la luna llenaba”,³¹⁴ por lo que dicha conducta aparentemente no cambia del todo, ya que coincide con lo ocurrido décadas después, en 1875 el redactor del *Periódico Oficial* dice enfático: “Ahora han hecho lo mismo”.³¹⁵

Lo visto previamente, nos permite visualizar con claridad que, a través del tiempo, la luna y sus fases representan un momento clave en las incursiones indígenas. Desde luego, no

³¹³ AGENL, Alcaldes primeros, caja no. 7, años 1838-1842: carta de Antonio Larralde, juez de paz de Sabinas al srio. de Gobierno de Nuevo León, febrero 2 de 1842.

³¹⁴ POGLSNL, tomo IX, número 63, sábado 27 de febrero de 1875.

³¹⁵ POGLSNL, tomo IX, número 63, sábado 27 de febrero de 1875.

hay que perder de vista que con el paso del tiempo, y ante el acorralamiento físico que les hacen los dos frentes de lucha, el continuar con los tabúes y las prescripciones selénicas, llega a poner en riesgo su sobrevivencia. Y es claro que desconocemos si llegan a existir cambios a su cosmovisión y cuáles pueden ser pero, es posible que llegase a pasar, puesto que en este caso, puede que lleguen a adaptar de algún modo sus creencias respecto a la influencia de la luna, y justificar las incursiones en cualquier día sin importar la fase en la que se encontrara el satélite.

Los exploradores: guías y buscadores de indicios reveladores

Luego escuchó voces y vio un débil brillo rojo sobre la tierra a unos cincuenta metros a su derecha. Se acercó silenciosamente, arrastrándose un poco más sobre su estómago. Abajo, en el fondo de un amplio y profundo arroyo, tres hombres acucillados alrededor de una pequeña fogata hablaban español.³¹⁶

Quien haya participado en un enfrentamiento de *paintball* o *gotcha*, o simplemente al recordar haber jugado a las escondidillas, sabe bien que ver al enemigo o contrincante antes que este te vea y prever su movimiento, es sin duda, una estrategia muy útil para cualquier grupo que se enfrenta a otro. Por ello durante los conflictos entre los nómadas ecuestres y los pobladores del noreste de México, los guías, exploradores y/o espías³¹⁷ de ambos bandos juegan un papel fundamental en las tácticas de guerra a lo largo del siglo XIX.

Obviamente —en el caso del enfrentamiento entre mexicanos y los grupos apaches y comanches—, las fuentes documentales suelen hacer mayor alusión al papel de los exploradores que actúan del lado de las autoridades mexicanas y de los vecinos de los poblados del noreste de México. Pero necesariamente entre los indígenas también

³¹⁶ BURKS, *Corre con caballos*, p. 55.

³¹⁷ Algunos topónimos de la época confirman el papel de ciertos individuos, como por ejemplo: “Loma del espía”. Cfr. POGDNL, tomo I, número 55, jueves 27 de julio de 1854.

deben de existir exploradores que funcionan como guías de la incursión. De hecho estas prácticas son características de los grupos nómadas cazadores, mucho más que los agricultores sedentarios o pastores seminómadas, pues de ello depende su sobrevivencia.

Entre los grupos nómadas de cazadores, ya sean pedestres o ecuestres, no existen especialistas, por lo que en mayor o menor medida, todos sus integrantes deben poseer la habilidad para saber las rutas más seguras, recordar los vados de los ríos, reconocer los atajos, las áreas con pasto para los caballos, los puntos donde hay fuentes de agua, demás rasgos y elementos del paisaje. Además, deben de reconocer las huellas en el suelo, las ramas quebradas, los restos de carbón o las fogatas, las huellas y el excremento de los caballos y demás ganado, y otros rasgos dejados intencionalmente o de manera fortuita por un individuo o un grupo de individuos.

Pero, ¿cómo van cambiando los exploradores a través del tiempo?, ¿son siempre los mismos y usan las mismas técnicas para guiarse? Al parecer, es a finales del siglo XVIII, cuando los apaches lipanes que viven al norte del río Bravo se llegan a servir de los últimos grupos indígenas nativos de Nuevo León y Coahuila para que les muestren las mejores rutas a seguir, así como los cruces y pasos más seguros.

Como ya se ha mencionado, existe información diversa que describe esta situación y de igual modo, la existencia de algunos mulatos que viven en los ranchos y las haciendas norteñas donde sirven aparentemente como guías de los apaches lipanes. Con el paso del tiempo, y la posible integración de dichos individuos, ya conocen por sí mismos el territorio del noreste de México y ya no necesitan guías, por lo que no solamente comienzan a penetrar y recorrer por ellos mismos estos territorios, sino que ahora sus miembros llegan a ser los nuevos guías de otros grupos.

Efectivamente, aunque los apaches lipanes se matienen de manera intermitente en paz y en guerra con las autoridades de la Nueva España, y llegan a servir como soldados contra los comanches, esto cambia en el año de

1813, cuando rompen las paces mantenidas a la fecha y se unen con su otrora enemigo: los comanches. Ante esta situación, las autoridades sienten temor puesto que saben, “los lipanes poseían un exactísimo conocimiento del terreno que contribuían a hacerla cada día más temible”.³¹⁸

Durante algunos años los apaches lipanes y comanches mantienen una relación de paz que permite que estos últimos, originarios más allá del norte de Texas, empiecen a descender cada vez más hacia el sur; algunas de estas incursiones son hechas junto los apaches lipanes. Estas buenas relaciones se sostienen por algunos años, hasta 1824 cuando rompen su amistad.³¹⁹ Posteriormente, y siguiendo la misma historia, los comanches ya no necesitan guías, e inician a penetrar y recorrer por sí mismos estos territorios.

Desgraciadamente no se cuenta con mucha información de cómo los indígenas durante esa época se van guiando, ni de las técnicas utilizadas para ir recorriendo el camino y lograr distinguir las huellas de sus enemigos, identificando si se trata de huellas recientes y/o ubicar el tiempo exacto en el que han sido dejadas. Sin embargo, resulta interesante analizar la cultura material que llevan consigo. En este ámbito, los nómadas ecuestres saben adoptar elementos de la cultura occidental y aprovechar diversos objetos para su beneficio. Para ejemplificar, la utilización de aparatos ópticos, como el encontrado por Mariano Escobedo entre los objetos que les quita al sur de Nuevo León, donde, entre otras cosas, traen “1 par de anteojos de campaña muy bien hechos”.³²⁰

Conforme a esto, vale la pena subrayar el hecho de que es posible que no se haya identificado con certeza el origen de aquel aparato óptico, en otras ocasiones se menciona la procedencia o el lugar de manufactura de cada objeto, y si se distingue si este es de origen mexicano, norteamericano o francés. Por ello, es posible que aquel catalejo haya sido extranjero, dado que, de haberse tratado de equipamiento

³¹⁸ SPGNL, tomo III, número 84, jueves 11 de agosto de 1842.

³¹⁹ SPGNL, tomo III, número 85, jueves 18 de agosto de 1842.

³²⁰ *El Restaurador de la Libertad, Periódico Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Nuevo León y Coahuila*, tomo I, número 57, martes 5 de agosto de 1856.

usado por el ejército mexicano, lo hubieran hecho explícito. Pero, volviendo de nueva cuenta con dicho instrumento, podemos inferir que los exploradores indígenas – literalmente– expanden su campo de visión con el catalejo y pueden así, observar las acciones del enemigo a una distancia mayor que a simple vista.

En este contexto, debe de ser difícil para ambos grupos mantenerse escondidos y fuera del alcance del enemigo, ya sea para evitar un ataque o delatar su presencia. Por ejemplo, en el caso de los nómadas ecuestres, si se enciende una fogata, es posible exponerse y provocar su encuentro. Como en ocasiones ocurre, tal y como Diego Pérez, comandante del primer escuadrón de auxiliares de Nuevo León lo nota, reportando el envío de sus *exploradores* para observar el campo y alrededor de las once de la mañana, “volvieron los exploradores con noticias: habían advertido un humo a no muy larga distancia del campamento donde esta apostada la tropa”.³²¹ Luego, gracias a esto sorprenden a los indígenas haciendo a algunos muertos y provocando de los otros su huida.

Aunado podemos decir que hacer fuego para cocinar, calentarse y/o iluminarse suele ser una señal inequívoca de la presencia de un individuo o un grupo de individuos, por lo que el ejército y los vecinos no únicamente la usan a su favor para identificar campamentos indígenas, sino que sabedores de esta situación, los grupos o individuos mestizos que se llegan a encontrar en lugares vulnerables deben evitar hacer una fogata, pues el humo, puede delatarlos. Inclusive, además del humo de fogatas, llegan a saber que deben permanecer tranquilos y sin hacer bullicio, puesto que, también pueden ser encontrados por el sentido del oído. De ahí que las autoridades recomienden: “Que no haya algazara, ni humo ni alguna otra demostración que indique a los indios que los siguen”.³²²

Esta misma situación se repite en cada persecución hecha por soldados y vecinos, al ser en cierto sentido algo a contemplar. Así, las ordenes e indicaciones militares

³²¹ SPGNL, tomo IV, número 46, jueves 14 de noviembre de 1844.

³²² OOGDNL, tomo III, número 16, jueves 17 de marzo de 1853.

suelen señalar que, mientras estén en el campo, han de permanecer quietos y en silencio, tienen que tomar las debidas precauciones para no delatar su posición al enemigo. A veces los militares lamentan que durante las campañas, haya días en los que deben incluso evitar encender fuego “*para calentar una tortilla*”.³²³ Y esta situación, debe contextualizarse en el norte de México, donde en invierno las temperaturas pueden descender de los 0° centígrados, por lo que resistir la tentación de encender una fogata para darse calor llega a ser complicado. Un dato interesante es que algunas fuentes militares recomiendan que “solo en caso de absoluta necesidad”³²⁴ se encienda el fuego cuando el “sol esté en el horizonte”³²⁵ para que no se vea el humo ni la luz.

Con la misma finalidad de evitar ser vistos, y siguiendo el diario de operaciones de la comandancia del segundo cantón de defensa del estado de Nuevo León, se sugiere que los militares y vecinos procuren marchar de noche, y no en el día, para evitar los polvos que por lo reseco de la tierra se levantan.³²⁶

Todo lo anterior quiere decir que el papel de los exploradores es difícil, puesto que, no solo implica actuar con cautela y sigilo para no ser vistos, sino que al mismo tiempo tienen que informar con rapidez para que sus superiores tomen una decisión, ya que de lo contrario, su información se considera inútil. En una ocasión, durante la noche, los exploradores alcanzan a distinguir a la distancia “tres lumbres hechas por los indios”,³²⁷ pero al parecer y simultáneamente, ellos mismos y/o la tropa es probablemente también vista por el enemigo, puesto que, cuando llegan los exploradores al campo enemigo, únicamente encuentran los restos de las fogatas indias. Al amanecer se percatan de que el campamento ya ha sido levantado alrededor de la media noche, y los exploradores solamente logran identificar que, según las huellas y los rastros, los indios huyen en varias

³²³ POGDNL, tomo I, número 48, jueves 8 de junio de 1854.

³²⁴ FLORES, *Reseña histórica de las campañas*, p. 73.

³²⁵ FLORES, *Reseña histórica de las campañas*, p. 73.

³²⁶ OOSGELNL, número 88, jueves 26 de agosto de 1852.

³²⁷ BO, número 22, 6 de abril de 1861.

partidas tomando diversos rumbos. Y aunque tratan de seguirlos, no es posible alcanzarlos.³²⁸

En efecto, de acuerdo a diversos documentos observamos que es frecuente que si los exploradores logran identificar la presencia del enemigo, también se aclara que de no actuar rápido, no llegan a alcanzarlos. Inclusive, muchas veces aparece esta información en la que a pesar del aviso de los exploradores de la presencia de los nómadas ecuestres, no logran alcanzarlos.³²⁹ Así mismo, otras veces los exploradores deben ser rápidos y actuar antes de que incidan los elementos de la naturaleza, concretamente la lluvia que en muchas ocasiones borra sus huellas.³³⁰

Los exploradores, además han de contar con experiencia, no solamente deben de reconocer las huellas, sino también, saber el momento en que han pasado o estado en un determinado lugar. En esta situación llegan a ser al parecer expertos, pues la experiencia les permite reconocer el tiempo aproximado en que los indígenas ocupan cierto lugar: las “chozas de los indios sugieren que tenían mucho tiempo habitando en ese lugar”.³³¹ Igualmente, en otro caso, los exploradores mexicanos observan las características de las huellas dejadas por los indios y afirman que se trata de cuatro distintas veredas, e inclusive calculan más de trescientos [comanches] por lo que pueden concluir que las huellas dejadas a su paso sobre el terreno van a durar “mucho tiempo”.³³²

A pesar de que los exploradores obtienen esta experiencia principalmente de la vista y el tacto, que obviamente representan las mejores vías para identificar los rastros, en ocasiones, echan mano de otros de sus sentidos, hasta el

³²⁸ BO, número 22, 6 de abril de 1861.

³²⁹ “Como a la una de la tarde dieron aviso los exploradores de que los indios estaban comiendo en el punto nombrado Charco-Blanco”, por lo que envían gente, pero cuando llegan, estos ya se han ido. SPGNL, tomo III, número 38, jueves 23 de septiembre de 1841.

³³⁰ *El Restaurador de la Libertad, Periódico Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Nuevo León y Coahuila*, tomo I, número 52, martes 1 de julio de 1856.

³³¹ POGDNL, tomo I, número 55, jueves 27 de julio de 1854.

³³² OOSGELNL, tomo I, número 132, jueves 10 de octubre de 1850.

olfato. Pues en algunos documentos se dice que los objetos arrebatados a los indígenas no desprenden un olor a carne de caballo, por lo que se descarta que sean de los comanches (quienes sí se suelen alimentar de carne de este animal) y por lo tanto hacen la atribución de los objetos a los apaches lipanes, para quienes es un tabú comer carne de equino.

Si bien, no hay mucha información detallada acerca del papel de los guías y exploradores, y gran parte de la que existe menciona fracasos e intentos infructuosos por seguirles el rastro al llegar tarde y no poder alcanzar al enemigo, se sabe que los militares y vecinos sí llegan a hacer grandes esfuerzos. Por ejemplo, desde el momento de las primeras grandes incursiones, el comandante de la fuerza de la frontera, el capitán Santiago Vidaurri sale a reconocer terrenos de Lampazos, y con todo lo “borrado de la huella”³³³, se hace uso del sentido común y su experiencia para buscar e identificar los posibles lugares y las veredas por donde entran y salen los comanches con la caballada.

Sin embargo, lo cierto es que aunque los soldados y vecinos mexicanos fueron perfeccionando la forma de rastrear a los indígenas y reconocer tanto las huellas como indicios de su presencia y movimiento, siempre requirieron del auxilio de otros indígenas.

Exploradores indios al servicio de los mexicanos

Después de hablar con él toda la tarde, acordaron que podían ayudarlos a encontrar a dos buenos guías; pero les advirtió que debían de ser indios, porque nadie podría hacerlo mejor que ellos.³³⁴

Existen diferencias entre los grupos nómadas de cazadores ecuestres y las sociedades estatales a las que pertenecen los mexicanos y norteamericanos, con ellos nos referimos a que además de sedentarias, están fuertemente estratificadas: tienen una compleja división del trabajo y se componen de especialistas. Incluyendo no solo a los miembros del ejército, sino que entre estos hay personas dedicadas a diferentes tareas, siendo una de ellas, la de los exploradores. Y aunque

³³³ SPGNL, tomo II, número 93, jueves 10 de diciembre de 1840.

³³⁴ ORTEGA, *Frontera de papel* p. 149.

evidentemente hay casos en que se trata de individuos de filiación occidental, casi siempre, son personas de origen indígena, ya que son reclutados de entre los indios amigos con este propósito, el de acompañar a los vecinos y/o al ejército sirviendo como guías y rastreadores.

En un libro revelador de 1970, la historiadora norteamericana de origen indígena Jeannette Henry, es enfática al señalar que no existe evidencia de exploración realizada por los europeos, sin el auxilio de un guía indio; además, añade en tono de reclamo, que no hay monumentos a estos hombres, que la historia no conoce sus nombres, y que ni siquiera se les ha dado crédito a sus descubrimientos.³³⁵ Mucho tiempo después, esta situación sigue siendo muy semejante, pues este tema sigue siendo poco estudiado. Otros autores continúan subrayando la importancia del rol desempeñado por algunos individuos indígenas y reclaman que –a pesar de su trascendencia en los hechos históricos ocurridos en el siglo XIX hacia ambos lados del río Bravo–, se sigue subestimando en la historiografía el papel de los exploradores indígenas.³³⁶

Es por lo anterior que en el presente apartado nos avocamos a rastrear la información relativa a este tópico que ha ocurrido en el noreste de México. Por lo que sabemos que en los primeros años de la álgida década de los cuarenta del siglo XIX, en la que los comanches hacen sus grandes incursiones, las autoridades mexicanas y los pobladores del norte de Nuevo León y Coahuila, se acercan a los indígenas aliados, para que los acompañen en cada expedición. Todo esto, se puede distinguir con claridad en la documentación escrita donde se describen las campañas. Y así ocurre durante décadas, pues en 1881 las fuentes militares siguen afirmando que, en cuestión de capacidades para explorar y rastrear, la habilidad “de los indios es admirable”.³³⁷

³³⁵ HENRY, *Textbooks and the american indians*, p. 16.

³³⁶ “No es mucho lo que se ha escrito sobre los indios que trabajaron como exploradores para el ejército – y los exploradores y rastreadores existieron prácticamente desde el día en que el primer hombre blanco se encontró con el primer indio –, pero lo cierto es que, sin su ayuda, el ejército no habría sido capaz de encontrar a ningún indio.” McMURTRY, *Caballo loco*, p. 73.

³³⁷ FLORES, *Reseña histórica de las campañas*, p. 74.

Una de los primeros ejemplos en los que sabemos que grupos indígenas aportan como exploradores, es el caso de los indios carrizos, es decir, los descendientes del único grupo nativo de la región que sobrevive todavía ya entrado el siglo XIX. Conforme a ello, existen algunas menciones de que carrizos del norte de Tamaulipas se agregan a las expediciones realizadas todavía en 1844.³³⁸ Para ese mismo año, al mando del coronel Cristóbal Ramírez, aparecen siete indios carrizos que van con 147 hombres del regimiento auxiliar, 40 de la Babia, y 6 de Laredo persiguiendo a 400 comanches, a quienes alcanzan y combaten.³³⁹ Y si, como en este caso cuantitativamente los guías y el apoyo indígena es menor, su aportación es cualitativamente muy importante.

Otras veces, los exploradores son individuos indígenas pertenecientes a grupos que en otros momentos también llegan a ser grupos perseguidos. Por ejemplo, en una “mariscada”, (se le llama así a las expediciones que se hacen tras la búsqueda de indios) practicada contra los comanches por el teniente coronel Juan José Galán, se puede identificar que un grupo de ciento setenta y cuatro soldados presidiales que dirigiéndose hacia el río San Pedro y río Puerco, localizan un gran campamento de trescientos comanches con familias, y lo hacen llevando consigo espías lipanes. En otro caso, acompañando a 63 hombres de tropa y otros 22 vecinos, 8 lipanes se integran a la búsqueda de los comanches.³⁴⁰ Otro grupo, los kikapús, también se suman a las mariscadas o expediciones contra de los comanches³⁴¹, y de igual forma actúan los negros mascogos que llegan a vivir en Muzquiz, Coahuila.³⁴²

Sin embargo, en ocasiones, no solamente sabemos que “carrizos”, “lipanes” “seminoles”, “mascogos” o “kikapús”

³³⁸ SPGNLemanario Político del Gobierno de Nuevo León, tomo IV, número 45, jueves 7 de noviembre de 1844.

³³⁹ SPGNLemanario Político del Gobierno de Nuevo León, tomo IV, número 43, jueves 24 de octubre de 1844.

³⁴⁰ AS, número 57, jueves 3 de febrero de 1842.

³⁴¹ AS, número 8, junio 2 de 1860.

³⁴² *El Restaurador de la Libertad, Periódico Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Nuevo León y Coahuila*, tomo I, número 47, martes 27 de mayo de 1856

participan y cooperan como exploradores para el ejército mexicano y/o los grupos de vecinos organizados, sino que, afortunadamente, esa fijación occidental de registrar nombres y fechas nos permite identificar en los documentos escritos los nombres de individuos de origen indígena que llegan a participar en dichas campañas y/o de excautivos que habiendo vivido entre los indígenas son empleados por su experiencia para servir a las autoridades mexicanas.

Por ejemplo, sabemos que, procedentes de lo que hoy es territorio de los Estados Unidos, los seminoles son llevados a Coahuila para combatir a los comanches; esto, a cambio de tierra, oportunidades de trabajo y demás apoyos.³⁴³ De este modo, a partir de 1855, suele ser frecuente encontrar referencias de seminoles acompañando a militares y/o vecinos saliendo en persecución de los indígenas. En sucesivo, pronto comienzan a parecer en la prensa de la época noticias de los “triumfos alcanzados”³⁴⁴ en la frontera norte de Coahuila, y surge un nombre en particular, el capitán seminol Coyote. Unos años después, en 1856, aparecen los resultados de una expedición guiada por este capitán, quien encabeza la búsqueda de los enemigos nómadas ecuestres por las sierras de Coahuila y Nuevo León.³⁴⁵ Es así que los seminoles van a otros puntos distantes y solitarios donde suelen acampar los apaches lipanes y comanches, como el occidente de Coahuila y concretamente cerca de la Laguna del Jaco.³⁴⁶ Además, muchas veces van en compañía de excautivos, como Tomás Rodríguez, quien siendo excautivo acompaña a Coyote y otros 15 seminoles a otras expediciones.³⁴⁷

³⁴³ DEL MORAL, *Tribus olvidadas de Coahuila*, p. 94.

³⁴⁴ *El Restaurador de la Libertad, Boletín Oficial*, número 35, 19 de octubre de 1855.

³⁴⁵ *El Restaurador de la Libertad, Boletín Oficial*, número 16, 22 de octubre de 1856.

³⁴⁶ *El Restaurador de la Libertad, Periódico Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Nuevo León y Coahuila*, tomo I, número 53, martes 8 de julio de 1856.

³⁴⁷ *El Restaurador de la Libertad, Periódico Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Nuevo León y Coahuila*, tomo I, número 56, martes 29 de julio de 1856.

Antes de continuar, resulta interesante la posibilidad de explorar otras fuentes que aportan información en este mismo sentido. Se trata de una inscripción histórica (graffiti) localizado en la llamada Mesa de Cartujanos, una formación orográfica localizada en los límites de Lampazos, Nuevo León y Candela, Coahuila. En dicha Mesa existen decenas de sitios arqueológicos –que si bien aún requieren mayor investigación– se cuenta ya con valiosos datos en algunos de ellos. Como ejemplo, hay una pintura por demás interesante que parece arrojar datos acerca de los exploradores y las expediciones hechas en búsqueda de indígenas.

Son entonces una inscripción de carácter histórico hecha en las paredes de un abrigo rocoso en las laderas de la Mesa. Debido a las condiciones de la pintura, resulta complicado identificar con certeza el año mencionado, sin embargo, se alcanza a leer que es durante el mes de agosto y se pueden distinguir los números correspondientes a las unidades, las centenas y los millares, lo que nos permite saber que es en el año de 1800 y que termina en el número “6”, pero las decenas están un tanto borrosas (18¿?6).

Lo interesante del graffiti es que se pueden a leer con claridad varios nombres y apellidos de personas, entre ellos, Tomás de la Garza, Tiburcio de la Garza y uno o dos, por demás interesante(s): Tomás Coyote. Conforme a esto, tenemos que si el apellido de la Garza resulta común en la región, y nos permite reconocer con certeza a los individuos en cuestión, hemos encontrado algunas pistas que sugieren una probable identificación. Por ejemplo, un hombre llamado Tiburcio de la Garza aparece como soldado en Lampazos, Nuevo León, pero en una fecha anterior, 1841.³⁴⁸ ¿Es el mismo? ¿Se trata de un homónimo? o incluso ¿Es posible que sea el padre de este Tiburcio de la Garza? Las preguntas no se pueden contestar con seguridad, pero la posibilidad de ubicar al grupo de exploradores que dejan la inscripción sigue abierta al analizar el caso de Tomás y/o Coyote. ¿Se trata de dos personas? o ¿Pueden ser el excautivo Tomás (Rodríguez) y el capitán Coyote que en ese mismo año de la inscripción recorren esa misma área?

³⁴⁸ SPGNL, tomo II, número 1, 7 de enero de 1841.

Lo previo nos permite conjuntar las fuentes e ir en un vaivén desde la historia hacia la arqueología y viceversa, ya que, hay un documento que describe una expedición del seminol Coyote en la sierra localizada al lado sur de la Mesa de Cartujanos, donde se menciona que guiados por este, entran al potrero de Pájaros Azules. De 13 indios, se le escapan 7 entre ellos 4 gravemente heridos, pero matan a 6 quitándoles la cabellera, recuperando pillaje además de caballos y mulas de la hacienda de la soledad.³⁴⁹

Sin embargo, la pregunta queda en el aire y pese a que es verdad que no se tiene la certeza de que sean las mismas personas, al ser posible que se trate de un homónimo del soldado Tiburcio de la Garza y/o un homónimo del indio seminol Coyote, lo importante aquí es subrayar el hecho de que se trata de una expedición de exploración de la Mesa de Cartujanos, formación orográfica frecuentada tanto por lipanes como por comanches.

En relación al explorador seminol Coyote, se sabe que este muere un año después de dichas expediciones a causa de la viruela.³⁵⁰ No obstante, los seminoles siguen con su tradición de ser un grupo aportador de exploradores, es en ese mismo año de 1857 que aparece –a manera de relevo generacional– otro seminol yendo en persecución de comanches en el municipio de Agualeguas, al norte de Nuevo León, un hombre seminol llamado Susano.³⁵¹

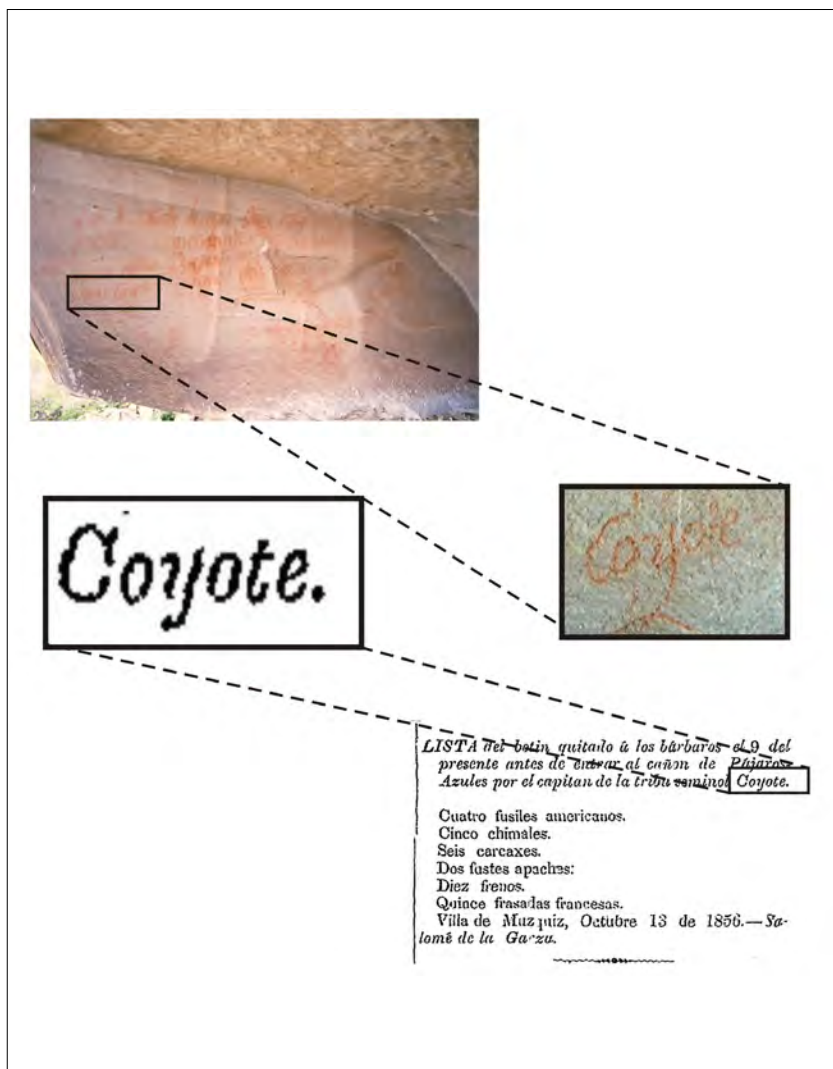
Como se dijo, otro grupo indígena que aporta exploradores y grupos que llegan a salir en persecución del enemigo son los kikapús, y en la siguiente década (sesenta), aparecen importantes jefes y exploradores kikapús como Guapizi, quien en distintas ocasiones encabeza las expediciones en contra de los comanches.³⁵²

³⁴⁹ *El Restaurador de la Libertad, Boletín Oficial*, número 16, 22 de octubre de 1856.

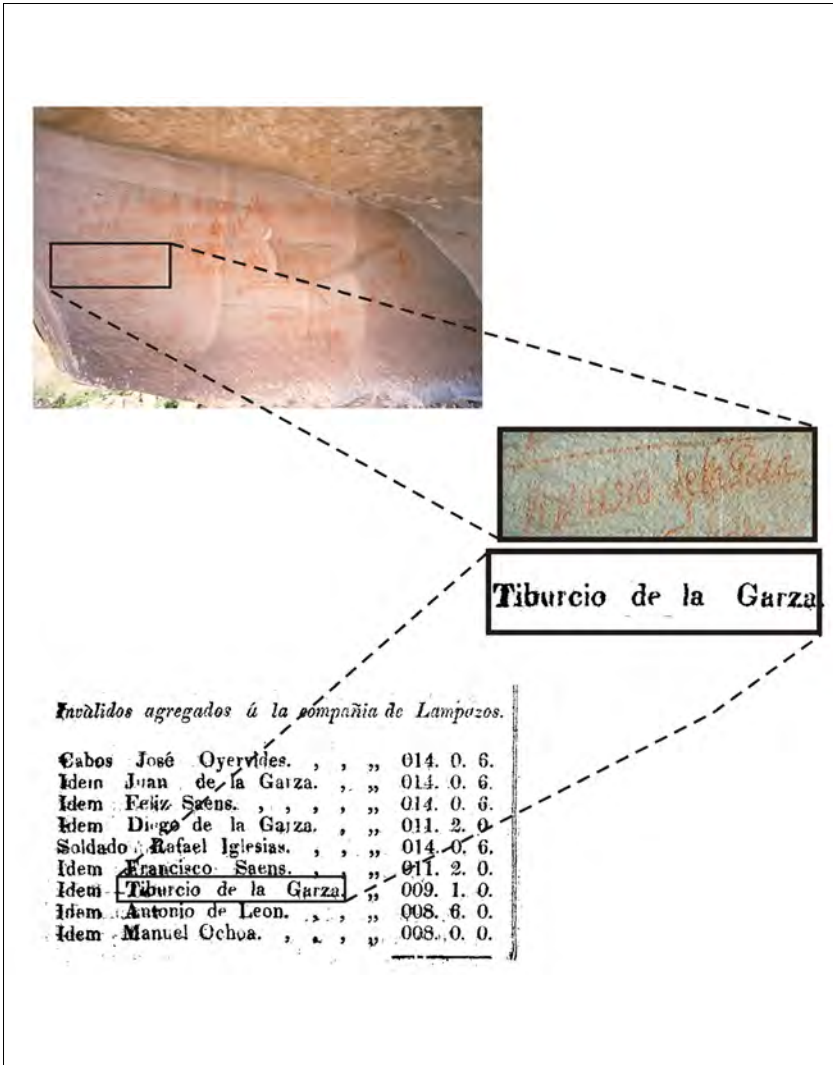
³⁵⁰ RODRÍGUEZ GARCÍA, *Historia de resistencia y exterminio*, p. 111.

³⁵¹ “El indio seminol Susano con otros dos de su clase dio alcance a cinco comanches que llevaban bestias robadas y después de un reñido combate en el que hirieron a dos comanches emprendieron estos fuga, dejando en poder de los seminoles diez y seis mulas, tres caballos, una yegua y cuatro fustes”. *El Restaurador de la Libertad, Periódico Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Nuevo León y Coahuila*, tomo II, número 4, viernes 18 de septiembre de 1857.

³⁵² VIZCAYA CANALES, *Tierra de guerra viva*, p. 390.



La conjunción de fuentes permite enriquecer cualquier investigación histórica. En la imagen, aparece una pintura rupestre localizada en la Mesa de Cartujanos, misma que se ubica entre Nuevo León y Coahuila. El nombre escrito es Coyote, homónimo de un explorador indígena aliado del ejército mexicano que recorrió dicha área y cuyo registro aparece en documentos de la época. **Fotografía de pintura rupestre de la Mesa de Cartujanos tomada por el antropólogo William Breen Murray, facilitada al autor. Imagen de texto tomado de El Restaurador de la Libertad, Boletín Oficial, número 16, 22 de octubre de 1856, Monterrey, N.L., Tomado del AGENL.**



Tiburcio de la Garza es otro de los nombres que aparecen pintado en la pintura rupestre que se localiza en los frentes rocosos de la Mesa de Cartujanos. En documentos de la misma época, aparece un militar del mismo nombre que estaba asignado a Lampazos, población situada a unos cuantos kilómetros de dicho cerro. **Fotografía de pintura rupestre de la Mesa de Cartujanos tomada por el antropólogo William Breen Murray, facilitada al autor. Imagen de texto tomado de Semanario Político del Gobierno de Nuevo León, Tomo II, Número 1, 7 de enero de 1841. Monterrey, N.L., Tomado del AGENL.**

La comanchería, la apachería y la región noreste

*Conozco todas las corrientes y bosques que quedan entre el Río Grande y el Arkansas. He cazado y vivido siempre en este territorio.*³⁵³

Uno de los discursos de los nómadas ecuestres más emotivos y quizá más reproducidos en imprenta y/o difundidos de manera digital en el ámbito popular, es precisamente el pronunciado en Washington por Diez Osos, un importante jefe comanche. En este discurso, –entre otras cosas–, el líder comanche delimita implícitamente el territorio considerado como la comanchería situándola entre Arkansas y el río Bravo (Grande). Efectivamente, con la adopción del caballo, muchos grupos indígenas de las llanuras modifican su modo de vida y algunos de ellos, como los comanches, se convierten en nómadas ecuestres comenzando a trasladarse a grandes distancias en –relativamente– poco tiempo.

En efecto, a pesar de que antes de la presencia de los europeos usan perros para transportar su menaje doméstico, este lo sustituyen por el caballo; como señala Alan Osborn,³⁵⁴ el caballo incrementa el éxito en la caza del bisonte, de ahí que Eric Wolf enfatice el papel que tienen los equinos en estos grupos.³⁵⁵ Asimismo, antes de la presencia del caballo en las praderas, las guerras son esporádicas y casi nunca sangrientas. El caballo proporciona un nuevo motivo para la guerra, nuevos medios para llevarla a cabo y potencialmente aumenta el área geográfica de interacción. Así, en unas cuantas décadas, los comanches y sus aliados los kiowas, empiezan a imponerse a otros grupos indígenas, incluso a algunos con los que llegan a mantener amistad por algún tiempo, como a los apaches lipanes.

Ahora bien, la extensión de la comanchería, que ya es demasiado amplia por sí misma, y que además ha sido exagerada en ocasiones,³⁵⁶ hay que agregarle las

³⁵³ Fragmento de discurso de Diez Osos (comanche) en: BROWN, *Enterrad mi corazón en Wounded Knee*, p. 272.

³⁵⁴ OSBORN, “Ecological aspects of equestrian adaptations”, pp. 563-591.

³⁵⁵ WOLF, *Europe and the people without history*.

³⁵⁶ Aunque se trata de una referencia literaria, vale la pena analizar cómo algunos autores conciben la comanchería como un territorio, por demás exagerado: “Los

regiones en las que incursionan, puesto que, además del propio “territorio indio”, en el que en esa época no hay asentamientos de la cultura occidental, los comanches penetran hacia el sur del río Bravo, en el norte de México.

De acuerdo a la tradición oral kiowa, estos hacen una incursión hasta un lugar donde ven extrañas especies de árboles y animales desconocidos; hacen referencias a monos y aves con plumas de brillantes colores.³⁵⁷ Es decir, se refiere a un lugar geográfico ubicado en una región tropical, por ejemplo, sur de Tamaulipas o Veracruz. Pero, ¿es posible que las incursiones de los kiowas o caiguas (en compañía de comanches) hayan llegado hasta Veracruz, tal y como consta en las narraciones orales? Creemos que no.

Sin embargo, por otro lado, no podemos descartar tajantemente que los kiowas no lleguen a ver a algunas especies de flora y fauna tropical, puede ser posible que la historia sea cierta. Desde nuestra perspectiva, podemos concluir que tanto los comanches como los kiowas nunca llegan como grupo armado al sur de México, ni hacen una incursión a una región tropical, pero tal vez sí llegan de forma circunstancial de manera individual. Es decir, como individuos presos que son llevados a esa región.

Aquí, vale la pena recordar la obra del gran historiador Silvio Zavala, quien señala no solo que a finales del siglo XVIII algunas decenas de “apaches” son enviados a San Juan de Ulúa y la Habana, sino lo más importante, que estos en ocasiones logran escapar.³⁵⁸ Esta misma situación se analiza en un estupendo libro titulado *La Ruta del Horror, prisioneros indios del noreste novohispano llevados como esclavos a La Habana, Cuba*, escrito por Carlos Manuel Valdés y Hernán Venegas, en la que se aborda el destierro sufrido por indígenas del norte de México en Cuba.³⁵⁹

comanches, en el tiempo en que pasaron estos acontecimientos, vivían diseminados en esas interminables y solitarias praderas de la frontera norte, que hoy son atravesadas por grandes líneas de caminos de fierro, que unen las Californias con Nueva York y México”. PAYNO, *Los bandidos de Río Frío*.

³⁵⁷ FEHRENBACH, *Comanches, the history of a people*, p. 247.

³⁵⁸ ZAVALA, *Los esclavos indios en la Nueva España*, pp. 437-443.

³⁵⁹ VALDÉS y HERNÁN VENEGAS, *La ruta del horror, prisioneros indios del noreste novohispano llevados como esclavos a La Habana, Cuba*, Biblioteca Coahuila

En este mismo sentido, nosotros podemos añadir que es probable que no únicamente se trata de apaches, sino también de comanches. Como ejemplo, en un interesante documento del año de 1799, se menciona que un grupo de seis apaches lipanes, compuesto por dos mujeres y cuatro hombres, entre los que se encuentran el capitán Canoso y el capitán Chiquito, quienes fungen como voluntarios y sirven como emisarios de las autoridades para auxiliar en la conducción de cinco comanches hacia la Ciudad de México, solicitados para ser llevados hacia la Habana “porque en Veracruz están en continuo riesgo de volverse”.³⁶⁰ Entonces, volviendo a la narración kiowa acerca las especies de plantas y animales propias de los trópicos, existe la posibilidad de que individuos comanches y kiowas lleguen a ver dichas especies mientras son presos y trasladados hacia el sur, pero lo cierto es que nunca un grupo de ellos hace una incursión hasta Veracruz.

Por otro lado, en los actuales estados de Arizona, Nuevo México y Texas en los Estados Unidos, se ubica el corazón de la apachería, pero, debido a que los apaches se componen de varias parcialidades, tales como chiricahuas, jicarillas navajos, mezcaleros, kiowas y lipanes, su extensión aumenta a través del tiempo incluyendo también varios estados del norte de México. En este sentido, por ahora nos interesan dos grupos: los lipanes, que son el grupo apache que se ubica más hacia el sureste de la comanchería, ocupando a finales del siglo XVIII, los dos márgenes del río Bravo; y por su parte, los mezcaleros, que a finales del siglo XIX, amplían su radio de acción llegando a Nuevo León.

Pero entonces, ¿qué extensión llegan a desplazarse los comanches y apaches, y hasta dónde llegan? La evidencia indica que, efectivamente, los comanches incursionan durante mucho tiempo en la parte norte de los estados de Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, pero también lo hacen en Durango.

Y a pesar de que hay algunas incursiones de comanches que llegan hasta algunas partes de Zacatecas y San Luis Potosí, en realidad, se trata de correrías más esporádicas que es posible

de Derechos Humanos, Gobierno del Estado de Coahuila, México, 2013.

³⁶⁰ AGN, Instituciones coloniales 7, Provincias Internas, vol. 12, exp. 39.

acotar en tiempo y espacio, de acuerdo a la evidencia histórica, arqueológica y tradición oral, suele ser en la parte norte de los Estados limítrofes con Texas donde llega a haber una mayor y continúa presencia de los grupos nómadas ecuestres. Inclusive, aunque se dice que llegan a Jalisco, esto parece un exceso, ya que, no existe evidencia contundente de ello.³⁶¹

De igual modo, en relación a las incursiones apaches, nos concentraremos en aquellas que grupos de apaches y mezcaleros hacen en la parte del norte de Coahuila, Tamaulipas y sobre todo, Nuevo León.

Ahora bien, puede parecer una obviedad pero hay que recordar que en toda investigación, como ya lo hemos dicho es necesario hacer una delimitación geográfica y acotar hasta donde sea posible nuestro análisis, pues de lo contrario, llega a ser inabarcable e interminable. Por ello, han surgido modelos como el de la historia regional.

Por lo tanto, coincidimos con Leticia Reina cuando señala que las regiones son en cierta medida, “hipótesis a demostrar”,³⁶² por lo que quizá hay que describirla antes de definir. De igual manera, la citada autora señala que las regiones son históricas y se extienden o distienden según el fenómeno y la época en que las estudiamos.

En nuestro caso, por momentos es no solamente necesario, sino indispensable extendernos, para posteriormente, contraernos de nueva cuenta en el espacio. Esto no solo responde a cuestiones logísticas, ya que a veces, por cuestiones políticas y administrativas tenemos como resultado que la documentación de Coahuila y Nuevo León esté en Texas, considerando que Texas pasa de ser parte del territorio nacional a un estado independiente, para posteriormente convertirse en un estado más de EUA.

Sin duda, existe una historia común hacia ambos lados del río Bravo, y desde luego, esto no es exclusivo de los costados del río, sino que esta relación económica, política y social se prolongaba y prolonga hasta centros urbanos como Monterrey en México y San Antonio en Texas. Tenemos, aún

³⁶¹ FEHRENBACH, *Comanches, the history of a people*, p. 210.

³⁶² REINA, “Historia regional e historia nacional”, p. 135.

en la actualidad, el llamado Museo del noreste localizado en Monterrey que incluye parte de los estados de Nuevo León, Tamaulipas, Coahuila y Texas, mas no de manera total.

La región histórica del noreste que pretendemos construir, no corresponde con la actual división político administrativa contemporánea, ya que, a pesar de que es la misma entidad, hay una gran diferencia económica y cultural en el norte de Tamaulipas respecto al sur, y como se sabe, Texas es el estado más grande de la Unión Americana, por lo que para nuestra investigación, no se puede considerar en toda su extensión, sino que se limita a los márgenes del río Bravo, pero se extiende hasta la ciudad de San Antonio, ciudad que como se ha dicho, no solamente desempeña un papel central durante la época que abordamos, sino que incluso hasta la actualidad, posee una estrecha relación con Monterrey más allá de lo económico.

Es así que a grandes rasgos tenemos una región noreste, y sin duda, nuestro espacio puede aún ser delimitado y analizado a una escala menor y bajo un criterio preponderante: la presencia de grupos indígenas nómadas ecuestres.

Es necesario delimitar geográficamente el área de estudio para ubicar a los grupos indígenas nómadas ecuestres, puesto que sabemos que durante la Colonia los lipanes viven al norte de Coahuila, sin embargo, muchos de ellos viven entre el río Bravo y el río Nueces, al sur de Texas, pero a finales del siglo XVIII se les encuentra ya haciendo incursiones en Coahuila y partes de Nuevo León en las que antes no llegan penetrar.

A finales del siglo XVII se dice que los lipanes se han introducido en áreas en las que antes “jamás habían llegado”³⁶³ y que “en todos los ranchos y pastorías y avanzadas de los dichos parajes habían ejecutado robos y muertes”.³⁶⁴ Se llega a decir que entran por el Real Boca de Leones (actual Villaldama) hasta la hacienda de Mamulique, el Valle de las Salinas (hoy municipios de Mina, San Nicolás de Hidalgo,

³⁶³ AHM, Colección Correspondencias, vol. 121, exp. 1, f. 10: carta del gobernador de Nuevo León al virrey cap. gral. Martín de Mayorga, Monterrey, 6 de julio de 1782.

³⁶⁴ AHM, Colección Correspondencias, vol. 121, exp. 1, f. 10: carta del gobernador de Nuevo León al virrey cap. gral. Martín de Mayorga, Monterrey, 6 de julio de 1782.

Abasolo, Salinas Victoria y el Carmen), Pesquería Grande (hoy García) y siguen al poniente hacia el camino Real que comunica la ciudad de Monterrey y Saltillo.

Por su parte, los comanches, comienzan a hacer sus entradas en la década del treinta del siglo XIX, aunque es a partir de 1840 cuando lo hacen más frecuentemente. Aquí, es necesario citar a Blas M. Flores, militar que participa directamente en la última gran campaña realizada en el noreste de México, dado que en su informe, hace un brevísimo recuento histórico de las incursiones, destacando los puntos localizados más hacia el sur de lo que llega a ser común.

Así, Flores menciona que entre los años de 1840 a 1848, y todavía en años posteriores miles de indios comanches llegan y habitan en la Laguna del Jaco, entre Chihuahua y Coahuila, de donde se suele decir llegan numerosas partidas penetrando algunas de ellas hasta las cercanías de Monterrey, Saltillo, Durango y Chihuahua e incluso hasta Morterillos, punto ubicado en el Estado de San Luis Potosí, en donde, dicho sea de paso y según el mayor Flores, se libra de un combate entre los comanches y las tropas del general Santa Anna.³⁶⁵ Y es que, efectivamente, un punto de entrada frecuentado por apaches y comanches es por la parte poniente de Coahuila, corredor que desemboca hacia el Bolsón de Mapimí.

Recreando las antiguas rutas: cabalgando entre sierras y llanuras

*“Por eso digo que y repito que todos los que escriben libros desconocen el Oeste”.*³⁶⁶

Para identificar, rastrear y reconstruir los itinerarios de las incursiones apaches y comanches en el noreste de México, es necesario, de nueva cuenta, utilizar una diversidad de fuentes que han sido subestimadas por otros autores, y/o que han sido usadas de manera independiente por los mismos. Es decir, si bien es cierto que los datos proporcionados en los documentos decimonónicos nos sugieren rutas o

³⁶⁵ FLORES, *Exploración practicada en el Desierto de Coahuila y Chihuahua*, p. 20.

³⁶⁶ MAY, *El cazador de la pradera*, p. 77.

puntos frecuentados por estos grupos, creemos que esto no es suficiente para forjarnos una idea clara de las rutas de las incursiones. Por ello, y con el fin de enriquecer nuestra investigación, es necesario acudir a la cartografía histórica y actual, así como la arqueología, e inclusive, a nuestra experiencia de recorrido en el propio campo, en sierras, cañones, llanuras y planicies del noreste de México.

Tenemos que al analizar la cartografía del siglo XIX y compararla con la contemporánea, así como en algunos recorridos que personalmente hemos realizado, donde pudimos localizar e identificar los nombres antiguos que corresponden a los vados utilizados para cruzar los diferentes ríos, y que indican las probables rutas de entrada a lo que hoy es territorio nacional. Por ejemplo, pese a haber cruces cerca de Piedras Negras, Coahuila, en realidad es en el –aún hoy–, inhóspito norponiente de Coahuila (en donde actualmente se localizan los municipios de Ocampo y Acuña) donde llegan a existir varios vados que son los más recurrentes puntos de cruce del río Bravo y entrada a México. Posteriormente, ya en territorio nacional, estos grupos se desplazan siguiendo distintas rutas hacia diferentes puntos de Chihuahua, Coahuila y Nuevo León.

Asimismo, haciendo uso de las cartas del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y apoyándonos con la información proporcionada por los lugareños acerca de los nombres de la geografía, nos da pistas y permite ubicar en el espacio las posibles rutas y/o áreas de ocupación de los antiguos aduares de los nómadas ecuestres. Y es que además de las fuentes históricas, los topónimos contemporáneos aún reflejan el paso de estos grupos por Nuevo León. Por mencionar un caso, desde finales del siglo XVIII ya se pueden encontrar lugares que hacen referencia a espacios o puntos específicos del territorio donde llegan a habitar y/o transitar estos grupos.³⁶⁷ Sin

³⁶⁷ Por ejemplo: El padre Morfi señala: “*Estos nombres de Mortandad y Cruces, son muy modernos y se impusieron con la ocasión que voy a referir*” Para posteriormente describir la muerte que recibieron individuos españoles en manos de los apaches lipanes. De igual modo, ocurre con el “*Pico de la Rezadora*”, que fue un sitio donde una mujer le pide ayuda a Dios ante los lipanes. MORFI, *Viaje de Indios y Diario*

embargo, muchos otros nombres en realidad son topónimos surgidos ya en el siglo XIX.

Es relativamente fácil ubicar en el espacio a los grupos nómadas ecuestres en el noreste de México, pero aún hace falta el analizar a una escala menor su presencia en Nuevo León, por lo que uno de los objetivos de esta investigación es identificar y ubicar la presencia de estos grupos en el norte de la entidad tomando en cuentas las sierras, los valles, los cañones y los ríos. Por ello es necesario en primer lugar, retomar la valiosa ayuda de las fuentes documentales, para acotar los potenciales espacios ocupados por estos grupos. Y es que, sin duda, con estos se puede, hasta cierto punto, reconstruir las rutas seguidas por los grupos e ir conformando un mapa para localizar en el terreno los sitios que suelen ser ocupados.

Y es que desde finales del siglo XVIII encontramos referencias donde se dice que entre la Sierra de Anheló y la Galana, que queda al sur de Monclova se forma otro cañón que ofrece entrada al centro del Bolsón de Mapimí, y que es por donde en repetidas ocasiones llegan a salir los apaches para incursionar en las haciendas de los alrededores.³⁶⁸ Es decir, unas rutas son bajar del norte de Coahuila y desplazarse por el poniente de dicho estado, para luego comenzar a hacer desplazamientos hacia el este y entre las sierras para llegar a Nuevo León.

Igualmente, en gran parte del siglo XIX, se suele mencionar entre líneas las rutas seguidas por los grupos indígenas. Inclusive, a veces, la descripción puede ser detallada. No obstante, aunque debemos de estar atentos, con cautela y sin confiar ciegamente de lo escrito, sí tenemos que tomarlo en cuenta, pues arroja valiosa información. Por ejemplo, en un documento de 1836 se dice que, la población de Vallecillo en Nuevo León, se ubica en un punto que es vulnerable para las incursiones de los nómadas ecuestres, ya que estos utilizan las sierras para hacer la entrada a dicho territorio, y además, a eso hay que agregar “los pasos cómodos del río Salado”, situación que provoca que los

del Nuevo México, pp. 406-408 y 302.

³⁶⁸ MORFI, *Viaje de Indios y Diario del Nuevo México*, p. 259.

apaches y comanches sean conducidos casi naturalmente a aquella población y sus agostaderos.³⁶⁹

Sin caer en un determinismo medio ambiental, en este caso de características orográficas e hidrográficas, creemos que sí es necesario analizar las características del espacio geográfico del noreste y conocer su orografía e hidrografía, pues ello nos da la pauta para recrear sus recorridos y posibles áreas de campamento. De acuerdo a las mismas formaciones topográficas de la Sierra Madre Oriental, podemos observar que las elevaciones corren en dirección Noroeste-Sureste, formando entre los macizos montañosos espacios que llegan a funcionar como corredores,³⁷⁰ y que son los puntos donde muchas veces aparecen documentados. Para ejemplificar lo anterior, resulta esclarecedora la breve descripción del itinerario de una incursión hecha en 1840. En ella, se dice que primero, se introducen por Agualeguas, siguiendo por Cerralvo e inmediaciones de Marín, Ciénega de Flores. De este punto, continúan por Sabinas Hidalgo y van más al norte hasta Lampazos, de donde vuelven al sur pasando por Bustamante y Villa Aldama, para luego ir hacia el suroeste los agostaderos de Salinas, de donde se diseminan en muchas pequeñas partidas aparentemente hacia Coahuila.³⁷¹

A partir de referencias como la anterior, podemos identificar de manera clara que los nómadas ecuestres van bordeando las grandes sierras, pero, conforme revisamos a una escala menor, es posible identificar como se comienzan a internar en cañones y cañadas, pasando a través de los llamados “puertos” o “bocas”, es decir, los espacios entre dos elevaciones. Además, para evitar ser alcanzados, las fuentes suelen mencionar que no “acostumbran volver por el mismo punto”.³⁷² Además, con el tiempo, van modificando en mayor o menor medida sus rutas y con el paso de los años, inician a llegar a lugares “que antes les eran desconocidos”.³⁷³

³⁶⁹ AGENL, Correspondencias alcaldes primeros, Vallecillo, caja no. 5, 1836-1838, 11 de marzo de 1836.

³⁷⁰ No es casualidad que aún hoy se utilicen algunas de dichas rutas, pero a través de carreteras asfaltadas.

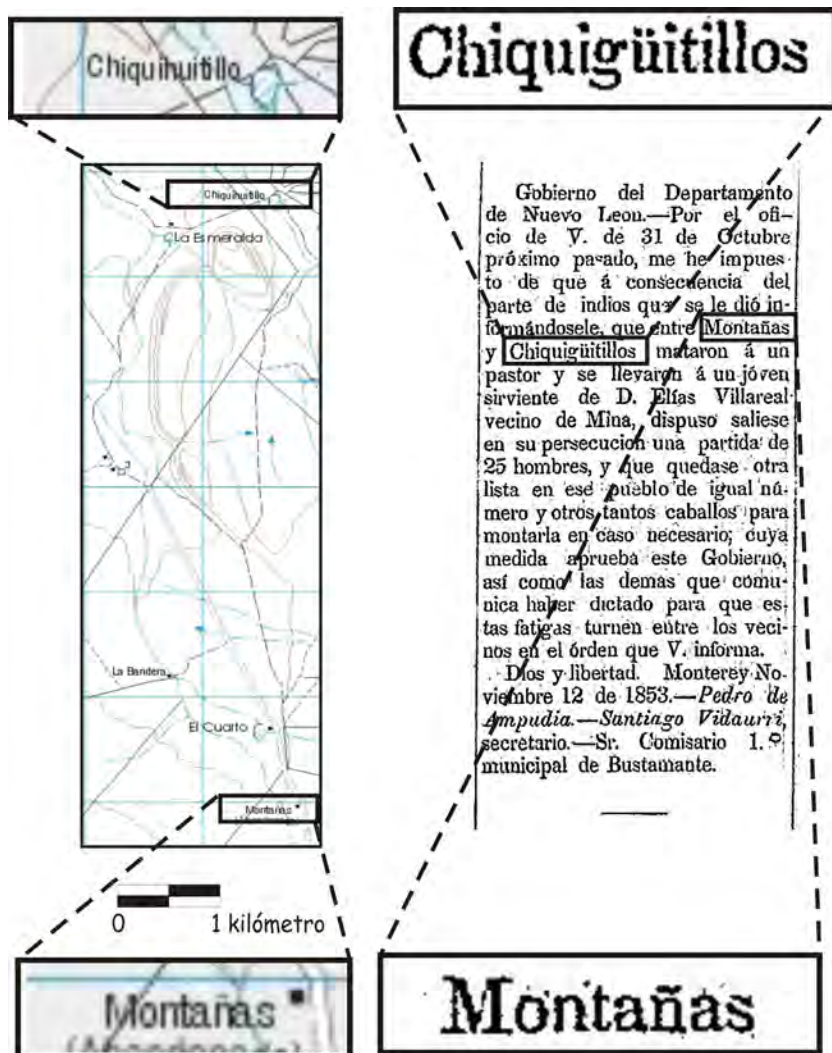
³⁷¹ SPGENL, tomo 2, número 89, jueves 12 de noviembre de 1840.

³⁷² SPGENL, tomo II, número 93, jueves 13 de octubre de 1842.

³⁷³ SPGENL, tomo IV, número 63, jueves 13 de marzo de 1845.



Nuevo León, al ser fronterizo con los Estados Unidos, es un destino muy frecuente de los comanches que durante gran parte del siglo XIX, incursionan por Coahuila. En el mapa se aprecia la ruta seguida durante varios días por una partida comanche en 1840, recorriendo varias poblaciones al norte de Monterrey. **Imagen base tomada de Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), Nuevo León, Condensado estatal Escala 1:700 000, modificada por el autor de acuerdo a información del Semanario Político del Gobierno del estado de Nuevo León, Tomo 2º, Número 89, jueves 12 de noviembre de 1840, Monterrey, N.L., Tomado del AGENL.**



Con la información de las incursiones comanches registrada en los documentos decimonónicos, nos permite cotejar con mapas contemporáneos y ubicar rutas de recorrido de dichos grupos. Por ejemplo, la toponimia permaneció inalterable en el caso de los ranchos Montañas y Chiquihuitillos en Mina, Nuevo León. Imagen de mapa tomado de Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), carta topográfica escala 1:50 000, G14 A 65, Villaldama, Nuevo León, Texto tomado del Órgano Oficial del Departamento de Nuevo León, Tomo I, Número 19, Monterrey, jueves 17 de noviembre de 1853, Monterrey, N.L., Tomado del AGENL.



Aunque en el cerro de Chiquihuitillos, Mina, Nuevo León existen pinturas rupestres prehispánicas, hay al menos un motivo pintado con la figura de un rostro humano que, comparado con otras fuentes iconográficas, sugiere tener otro origen étnico y temporal: kiowa/comanche del siglo XIX. **Fotografía Centro INAH Nuevo León.**

Con la abundante información de la presencia de incursiones de los nómadas ecuestres en Nuevo León, es posible ubicar las posibles rutas seguidas e inferir las áreas o los puntos probables donde pueden haber estado los campamentos. No obstante, esto solamente puede ser corroborado a través de una prospección arqueológica, misma que permita ubicar las áreas donde estos grupos llegan a hacer sus recorridos e incursiones, potencialmente, en un futuro se podría hacer uso

de la información de carácter arqueológico, ya sea revisando la información existente y/o haciendo un recorrido en el terreno, dado que, se han identificado algunos sitios a los que se les puede atribuir una filiación de nómadas ecuestres.

Ni de aquí, ni de allá: el limbo geopolítico

"Ustedes, los ingleses, son todos iguales. Lo mismo que los franceses y los españoles. Somos siempre nosotros, los que ustedes llaman "indios", los malhechores".³⁷⁴

"Los indios, que en un principio se mostraron amistosos con los blancos, empezaron a perder la paciencia; los blancos, por su parte, que nunca habían tenido paciencia, empezaron a ver a los indios de las llanuras como estorbos móviles; con su nomadismo se interponían en el camino del progreso".³⁷⁵

En la franja fronteriza del sur de Chiapas viven los mames, grupo indígena que también está presente en Guatemala. Si comparáramos a un individuo de cada lado de la frontera internacional, encontramos que no únicamente la lengua es igual, sino que la vestimenta, las costumbres y los hábitos alimenticios son muy parecidos; incluso los rasgos físicos entre ambos suelen ser muy similares entre sí y a la de otros indígenas de la región. Por lo tanto, y en conclusión, resulta complicado distinguir alguna diferencia sustancial entre los dos. Sin embargo, pese a que son mayas, ambos individuos poseen una nacionalidad diferente: mexicana y guatemalteca. Paradójicamente, un habitante del Distrito Federal, Guanajuato o de Coahuila, que difiere por mucho a estos, comparte con el chiapaneco su nacionalidad mexicana. De igual modo, ambos ciudadanos comparten dicha nacionalidad con un rarámuri de Chihuahua, un totonaco de Veracruz, un seri de Sonora, un purépecha de Michoacán y con los habitantes de Nuevo León, Jalisco, Baja California y Aguascalientes. Pero, ¿a qué se debe esto?

Si se le ubica en el devenir histórico de la humanidad, el Estado Nación, es relativamente una idea moderna

³⁷⁴ BROWN, *La mujer venerada*, p. 24.

³⁷⁵ MCMURTRY, *Caballo loco*, p. 29.

de la organización política, económica y territorial de las sociedades humanas. Y si en el caso de Europa, que se llega a conformar la mayoría de las veces con la unificación de poblaciones que suelen compartir rasgos y elementos culturales en común, para el caso de México y Latinoamérica, la historia es otra. Al respecto y de manera atinada, Agustín Basave señala que en los países latinoamericanos, se crean primero los Estados y posteriormente, se intentan crear las naciones.³⁷⁶

Como consecuencia de lo previo, arbitrariamente y desde una posición unilateral, los Estados incluyen en un mismo conjunto a grupos totalmente diferentes, y al mismo tiempo excluyen de una misma nacionalidad a grupos humanos muy similares. Es decir, en el caso citado de los mames, tenemos que durante el siglo XIX, las autoridades centrales de México y Guatemala deciden establecer límites arbitrarios, separando así en dos territorios nacionales a un mismo grupo étnico. Entonces, en este caso, como otros “...los mames quedaron divididos en mames mexicanos y mames guatemaltecos”.³⁷⁷

Esta misma situación, ha venido ocurriendo desde el siglo XIX y hasta la actualidad en distintas partes del mundo con consecuencias bien conocidas. Respecto a esto, podemos encontrar muchos ejemplos si tomamos un mapamundi de la década de los setenta del siglo pasado y otro elaborado con los criterios geopolíticos de la actualidad. Para citar solo un caso paradigmático, podemos hacer alusión a la formación de Yugoslavia tras la primera Guerra Mundial, donde grupos de distinta filiación étnica/cultural y con religiones diferentes, son unidas bajo una misma designación como país. Al respecto, está la consecuencia trágica de la llamada balcanización a finales del siglo XX, donde automáticamente, cada uno de los individuos que ocupan ese territorio dejan de ser yugoslavos, para denominarse a sí mismos: croata, serbio, bosnio, montenegrino, macedonio y eslovaco.

A pesar de que todo lo anterior puede parecer algo ajeno

³⁷⁶ BASÁVE BENÍTEZ, *México mestizo*, p. 14.

³⁷⁷ QUINTANA HERNÁNDEZ y ROSALES,, *Mames de Chiapas, Pueblos indígenas de México*, p. 14.

a la presente investigación, lo es únicamente en tiempo y espacio, ya que, en el fondo, comparte con nuestro tema abordado el hecho de que dos estados nación en formación, deciden de manera unilateral disputar un territorio e incorporar o no, a sus habitantes como parte de sus ciudadanos.

Por ejemplo, Lorenzo Zavala, propone seguir la política de los Estados Unidos y simplemente deshacerse de los “revoltosos” al obligarlos a salir del territorio nacional.³⁷⁸ No obstante, esto puede incidir en que al optar ambos países en expulsar de sus territorios a estos grupos indígenas, se convierta en –valga la expresión–, la pelota de un ping-pong militar. Y por lo tanto, el territorio por ellos ocupados se vuelve una especie de “limbo geopolítico”.

Por supuesto, estamos conscientes que el considerar y llamar “limbo geopolítico” a los lugares de habitación de apaches y comanches durante el siglo XIX no deja de ser etnocéntrico, pues esto es verdad solamente desde el punto de vista occidental, y de acuerdo a las leyes surgidas y establecidas por ambos países. Ya que ambas naciones, desde escritorios situados a miles de kilómetros, acuerdan mover y remover, una y otra vez, sus borrosas y porosas fronteras. En consecuente, creemos que el concepto limbo geopolítico es útil como herramienta heurística para insertarlo en los procesos políticos y económicos enmarcados.

A finales del siglo XVIII, los apaches lipanes, viven al norte del río Bravo y al sur del río Nueces, es decir, en territorio que constituye parte de la Nueva España. Posteriormente, tras la independencia y conformación de México, ocupan en mayor o menor medida el mismo espacio geográfico. Luego, siguen en ese lugar hasta 1836, cuando Texas se independiza. Y si bien, con posteriores movimientos y migraciones originadas por la Independencia de Texas, mantienen su recorrido por el mismo territorio tras la anexión de Texas a la Unión Americana.

Pese a que este grupo humano se conserva durante más de cien años con identidad propia y tratando de sobrevivir en un mismo espacio geográfico y quizá con propuestas

³⁷⁸ BASÁVE BENÍTEZ, *México mestizo*, p. 22.

de neutralidad, desde el punto de vista de la cultura dominante, entendida esta como autoridad española, gobierno mexicano, texano y estadounidense, pasa a ser habitante de la Nueva España, México, Texas y Estados Unidos.

En este sentido, y bajo estas circunstancias, los apaches lipanes y en menor medida los comanches, se adhieren a distintas identidades no por una decisión surgida del apego y bajo una asumida conciencia nacional, sino como una estrategia de sobrevivencia y conveniencia. Para entender mejor lo anterior, es preciso señalar que no es, desde luego, el único caso, sino que esta misma situación se repite con otros grupos indígenas involucrados. Inclusive, más allá de circunscribir este fenómeno como exclusivo del desarrollo histórico de México–EUA, y con la intención de comprender las implicaciones de ello, debemos verlo bajo una perspectiva más amplia. Así, tenemos que distintos grupos humanos en contextos parecidos no únicamente han padecido situaciones similares, sino que también han sabido aprovechar esta situación.³⁷⁹

Con ambivalencia, estos grupos llegan a saber que deben de asumir una adhesión, (por no decir nacionalidad) y expresar una identidad un tanto aparente, ya que, en realidad, estos grupos mantienen su independencia. Entonces, a veces llegan a tomar una posición “neutral”,³⁸⁰ puesto que es de su conveniencia estar en paz con los mexicanos y otras veces estar aliados con los estadounidenses. Por ejemplo, en cierto momento los apaches lipanes y los tonkawas llegan a México, porque Texas se independiza.³⁸¹ Y lo mismo ocurre con otros grupos indígenas después de la derrota de México en 1848 y tras la anexión de Texas a los Estados Unidos de América.

No hay duda que algunos grupos indígenas se llegan a encontrar un tanto vulnerables, como los karankahueses o tarancahueses que habitan cerca de Corpus Christi,

³⁷⁹ SAHLINS, *Las sociedades tribales*, 1972.

³⁸⁰ ÁVILA ÁVILA, “Aspectos sociales entre la jara del salvaje y el rifle del extranjero”, p. 209.

³⁸¹ JONES, *Notes on the history and material culture of the Tonkawa indians*.

quienes sin patria asumida y ante la negación de aceparlos en EUA deciden dirigirse a México en busca de tierras, por lo que José María Sabaniego (o Sabariego) solicita a las autoridades, a nombre de su gente, tierras entre Nuevo León y Tamaulipas.³⁸²

Pero, ¿estos grupos llegan a ser aceptados como mexicanos? La respuesta no es sencilla, ya que, en ocasiones parecen ser aceptados e integrados jurídicamente al Estado Nación como ciudadanos libres desde la resolución centralista de las autoridades; pero lo cierto es que en la práctica del día a día y desde la perspectiva de las autoridades locales y los vecinos de los poblados norteños no lo son, como se ha podido apreciar a lo largo de la presente investigación. En otras palabras, los grupos indígenas no suelen entrar en los proyectos nacionales ni de México, ni de EUA.³⁸³

Para ejemplificar, tras la independencia de nuestro país en 1821, los indígenas de Texas son considerados legalmente “mexicanos”, pero, tras la pérdida de gran parte del territorio mexicano a mediados del siglo XIX, los indios que –por una u otra razón ahí habitan– se consideran a partir de ese momento automáticamente, “norteamericanos”, tal y como queda estipulado en el artículo XIV del Tratado de Guadalupe, donde se establece que los grupos indígenas quedan bajo al “autoridad de los Estados Unidos”.³⁸⁴

De igual modo, otro doble discurso de los mexicanos mestizos es lo que algunos llaman “alianzas táctica”³⁸⁵, lo que no es otra cosa sino alianzas momentáneas y con posibilidad de ser rescindidas, puesto que es posible olvidarlas y pasarlas por alto. Tal es el caso de los lipanes,

³⁸² “José María Sabaniego (o Sabariego) capitán de la tribu Tarancahuaz, ante V. E. con el más profundo respeto me presento diciendo que desde tiempo inmemorial habitaban mis antepasados la misión del Refugio, inmediata a la bahía del espíritu Santo, sin que jamás pensado en que la raza angloamericana había de empujarnos hasta el interior de Tamaulipas; pero la derrota de las tropas de Méjico fijó nuestro porvenir y desde el año de 1846 venimos mendigando nuevo punto donde establecernos con seguridad”. Órgano Oficial del gobierno del Estado de Nuevo León, tomo I, número 25, jueves 21 de septiembre de 1848.

³⁸³ VELASCO, *Las amenazas comanche*, p. 347.

³⁸⁴ *Tratado de paz, amistad y límites entre la República Mexicana y los Estados Unidos de América*, p. 14-15.

³⁸⁵ FERRER MUÑOZ y BONO LÓPEZ, *Pueblos indígenas y Estado*, p. 545.

donde el Gobierno mexicano, aprovechando el propio conflicto que se tiene con los comanches, les “otorgan” tierras para vivir entre el río Salado y el río Bravo (Grande), con el fin de contenerlos. Pero, posteriormente, los lipanes, antes vecinos y amigos, son concebidos como intrusos por lo que tienen que expulsarlos y perseguirlos. Aún a finales del siglo XIX, con México y EUA ya consolidados y con la geografía política que conocemos en la actualidad, se concibe de manera generalizadora a los últimos grupos indígenas como “enemigo de la humanidad”³⁸⁶ y se dice que solo con “un ataque por ambas fronteras será el único medio de extirparlo”.³⁸⁷

En este mismo sentido de alianzas y/o tratados de paz llega a haber en muchas ocasiones y con distintos grupos, como los acuerdos que el gobierno mexicano hace con los comanches³⁸⁸ o con los seminoles, quienes, haciéndolos “hijos adoptivos de México”,³⁸⁹ actúan para combatir y frenar a los indígenas considerados como enemigos. Desde luego, hay otros casos donde, no exentos de persecuciones y masacres, dichas alianzas permanecen por más tiempo, e incluso hasta nuestros días, como es el caso de los kikapúes y los mascogos de Coahuila. Ya que, dicho sea de paso, la doble nacionalidad que poseen actualmente los kiapaués es un ejemplo que el hecho de determinar la nacionalidad de estos grupos indígenas nunca ha estado completamente resuelto, ni por el Gobierno mexicano ni el norteamericano: ¿Son mexicanos o norteamericanos? Todavía hay cierta ambigüedad en eso.

Como se puede observar hasta aquí, vemos que para desindianizar el norte de nuestro país, se ha de justificar por otros medios, por lo que aún antes de la eliminación física, se planea lo que algunos autores han denominado una *eliminación política*.³⁹⁰ Se trata de una simple acción

³⁸⁶ POGNL, tomo XIV, número 58, sábado 5 de junio de 1880.

³⁸⁷ POGNL, tomo XIV, número 58, sábado 5 de junio de 1880.

³⁸⁸ FERRER MUÑOZ y BONO LÓPEZ, *Pueblos indígenas y Estado*, p. 553

³⁸⁹ Entre las más conocidas, está de la masacre de kikapúes llevada a cabo por R. McKenzie en territorio mexicano. RESÉNDIZ BALDERAS, *La política de Vidaurri y la expulsión*, p. 31 (mecanoescrito).

³⁹⁰ Incluso, en la actualidad, aún existe una tendencia parecida, en la que se

en la que son borrados en el papel. Es de esta manera que sí existen, pero no son tomados en cuenta como grupos diferenciados, ya que se les homologa y se les integra en el resto de los ciudadanos del país. En efecto, durante gran parte del siglo XIX estos grupos permanecen a ojos de mexicanos y norteamericanos en este limbo geopolítico. Si bien no pueden negar su presencia, entonces se niega su pertenencia, o en otras palabras aunque se suele aceptar su vecindad territorial, se desconoce su origen nacional.³⁹¹

Al amparo de lo inhóspito: las regiones de refugio

Ante tal actitud, los lipanes abandonaron las chozas de lodo y carrizo edificadas en precarios asentamientos y se refugiaron en las escarpadas sierras que conocían como la palma de su mano, en cuyos dominios gozaban de ventajas sobre sus enemigos cuando éstos imprudentemente se aventuraban a una persecución, pues los indios desaparecían como por encanto escabulléndose entre cavernas y pasadizos.³⁹²

Por lapsos breves y de manera esporádica llega a haber tratados de paz con apaches lipanes y comanches, mismos que les permiten circular, comerciar y acampar —hasta cierto punto— libremente en Texas, territorio mexicano, y en este caso, el estado de Nuevo León. Lo cierto es que su presencia y mención en los documentos es casi siempre en un contexto de guerra.

Por lo tanto, los escritos acerca de escaramuzas y persecuciones, así como ataques que los mexicanos hacen a

elimina al indio en el papel, tal y como ocurre y ocurría con el criterio seguido para determinar quién era indígena en México, pues hasta hace poco tiempo, solo se tomaban en cuenta a los “hablantes”, que eran niños de cinco años o más, situación que disminuía el número real, por lo que fue llamado “etnocidio estadístico” BONFIL BATALLA, *México profundo*, p. 46 y que otras partes del mundo donde ocurre algo similar es conocido como “genocidio por redefinición de censo”, GEERTZ, *La interpretación de las culturas*, p. 234.

³⁹¹ De este modo, las autoridades se sirven para evadir responsabilidades y justificar acciones contra los indígenas. Desgraciadamente, algo parecido ocurre hasta la actualidad con grupos indígenas contemporáneos, pues aún es posible escuchar posturas semejantes entre las mismas autoridades del noreste de México, al negar la pertenencia regiomontana, saltillense, neolonesa o coahuilense a los indígenas migrantes del centro y sur del país.

³⁹² MANRÍQUEZ, *Lipania*, p. 15.

sus campamentos, reflejan que estos suelen estar escondidos, es decir, atacan y/o huyen según las circunstancias. En otras palabras, casi siempre se les encuentra en lo que el antropólogo veracruzano Gonzalo Aguirre Beltrán³⁹³ llama regiones de refugio.³⁹⁴ No se trata de sitios elegidos libremente, sino hasta cierto punto, suelen ser áreas que tienen un denominador común: los espacios a los que los indígenas de gran parte de México y Latinoamérica son relegados, al arrebatársele las tierras fértiles y/o se trata de los territorios a los que son directa o indirectamente arrojados tras la persecución, la explotación o las campañas de exterminio. Por lo tanto, como es de esperarse, Aguirre Beltrán los define como lugares casi inaccesibles, periféricos respecto a las metrópolis y presentan difíciles condiciones para la subsistencia.

Para el caso de Nuevo León y Coahuila, al ser espacios desérticos³⁹⁵ o semidesérticos que los nómadas ecuestres se ven orillados a ocupar debido a las presiones de los mexicanos mestizos y norteamericanos. No es casualidad que se trate de lugares que, desde la etnocéntrica perspectiva de estos últimos, por mucho tiempo permanezcan “aislados” los grupos indígenas, y de ahí que –desde una perspectiva parcial–, sean espacios considerados como “despoblados”, juzgando que exista un vacío demográfico.³⁹⁶ Ya que, en el siglo XIX, se usa la frase “gobernar es poblar”³⁹⁷, misma

³⁹³ Gonzalo Aguirre Beltrán, ha influenciado no solo a la antropología, sino también a la historiografía social de nuestro país. FLORESCANO, , “La nueva interpretación del pasado mexicano”, p. 11.

³⁹⁴ Aguirre Beltrán subraya y hace hincapié, que no es casualidad que aún en la actualidad, muchos grupos indígenas de nuestro país y del continente americano habiten zonas geográficas poco favorecidas, sino que esto es el resultado de la política colonial, pues muchos grupos llegan a mantener una resistencia frente al dominio de los centros de explotación, por lo que se retiraron a vivir en regiones hostiles debido al clima y/o por su topografía. Cfr. AGUIRRE BELTRÁN, *Regiones de refugio*, p. 11.

³⁹⁵ Por ejemplo, en Coahuila existen hasta la actualidad dos áreas llamadas: El Bolsón de los Lipanes y el Bolsón de los Comanches, ambas, se localizan en un territorio con el menor índice de población por kilómetro cuadrado del estado, pues se trata de una zona desértica con pocas vías de acceso.

³⁹⁶ CERUTTI, “Comercio, Guerras y capitales en torno al río Bravo”, p. 15.

³⁹⁷ David J. Weber, señala que, al igual que lo decía un político argentino a mediados del siglo XIX “Gobernar es poblar”, en México se trata de seguir una lógica semejante tras la independencia, aunque sin mucho éxito. Por el contrario, en el caso

que en cierto modo, se puede aplicar en distintas latitudes del continente, donde la civilización occidental, despoja a los nativos de grandes áreas para asentarse, cultivar, crear agostaderos para ganado, explotar minerales en las minas, obtener maderas y otros recursos naturales.

En su clásico libro *Regiones Geográficas en México*, Claude Bataillon analiza precisamente la zona desértica central y oriental de México, y el papel histórico que llega a desempeñar. Evidentemente, antes de la llegada de los españoles los espacios son ocupados por grupos indígenas nativos, y posteriormente, durante el siglo XIX, son habitados por los grupos indígenas nómadas ecuestres, pero, aún así, desde la visión unilateral que poseen los mexicanos mestizos y norteamericanos que habitan la región, a estos espacios periféricos se les considera “tierra de nadie”³⁹⁸, tal y como Claude Bataillon lo señala al hacer un sugerente entrecomillado.³⁹⁹

Aunado a los análisis hechos bajo una perspectiva teórica acerca del espacio, creemos que es necesario explorar fuentes que han sido subestimadas, y que pueden aportarnos valiosos datos. En otras palabras, no solamente la información proporcionada en los documentos históricos nos sugieren rutas o puntos frecuentados por estos grupos, sino que esto se puede enriquecer al analizar la cartografía histórica y actual, la información oral y desde luego, la material o arqueológica.

Por ejemplo, es necesario analizar la cartografía del siglo XIX y compararla con la contemporánea, para reconocer e identificar los nombres antiguos que correspondan a los vados utilizados para cruzar los diferentes ríos, ya que indican las probables rutas de entrada. Asimismo, volviendo a hacer uso de las cartas del INEGI y apoyándonos con la información proporcionada por los lugareños acerca de los nombres de la geografía, nos permite organizar la búsqueda

de los norteamericanos, no solamente hacen válida esa frase, sino que al ver lo que pasa con Texas, también se puede invertir, pues no solo “Gobernar es poblar”, sino que “Poblar es gobernar”. WEBER, *La frontera norte de México*, pp. 220- 243.

³⁹⁸ BATAILLON, *Regiones geográficas en México*, p. 32.

³⁹⁹ BATAILLON, *Regiones geográficas en México*, p. 32.

de posibles áreas de ocupación y hacer hipótesis respecto a los antiguos adueros de los nómadas ecuestres.

Además de las fuentes históricas, los topónimos contemporáneos aún reflejan el paso de estos grupos por Nuevo León. Pues, desde finales del siglo XVIII⁴⁰⁰ ya se le atribuyen nombres de lugares originados por la presencia de grupos de filiación apache y lo mismo ocurre en el siglo XIX, donde diversos aspectos de la interacción entre mexicanos mestizos y nómadas ecuestres dan origen a topónimos de la región. Se tienen topónimos como: Bolsón de los apaches y Bolsón de los comanches, en Coahuila, y cíbolo, laguna del pillaje, aguajes de los indios o secuestrado en Nuevo León, son solamente algunos que sugieren la presencia de estos grupos en la región.

Incluso, aún hoy, en Texas existe un topónimo que refleja la añeja ocupación de los lipanes en esa área; se trata de *Lipantitlán*. Bello vocablo que no únicamente refleja la presencia de los apaches lipanes, sino que en él, se percibe, al mismo tiempo, la herencia tlaxcalteca al tener un origen de la lengua náhuatl,⁴⁰¹ puesto que durante la Colonia, los españoles se apoyan en los tlaxcaltecas para fundar nuevas poblaciones en Nuevo León y Coahuila.⁴⁰²

Por otra parte, y como lo mencionamos anteriormente, creemos que futuros estudios en este sentido, y la inclusión del uso de evidencia arqueológica, pueden ser pruebas palpables para identificar los lugares ocupados por estos grupos, pues, aunque todavía poco estudiados, es evidente que algunos sitios con petroglifos y/o pinturas rupestres hayan sido manufacturados por estos grupos.⁴⁰³ Lo que

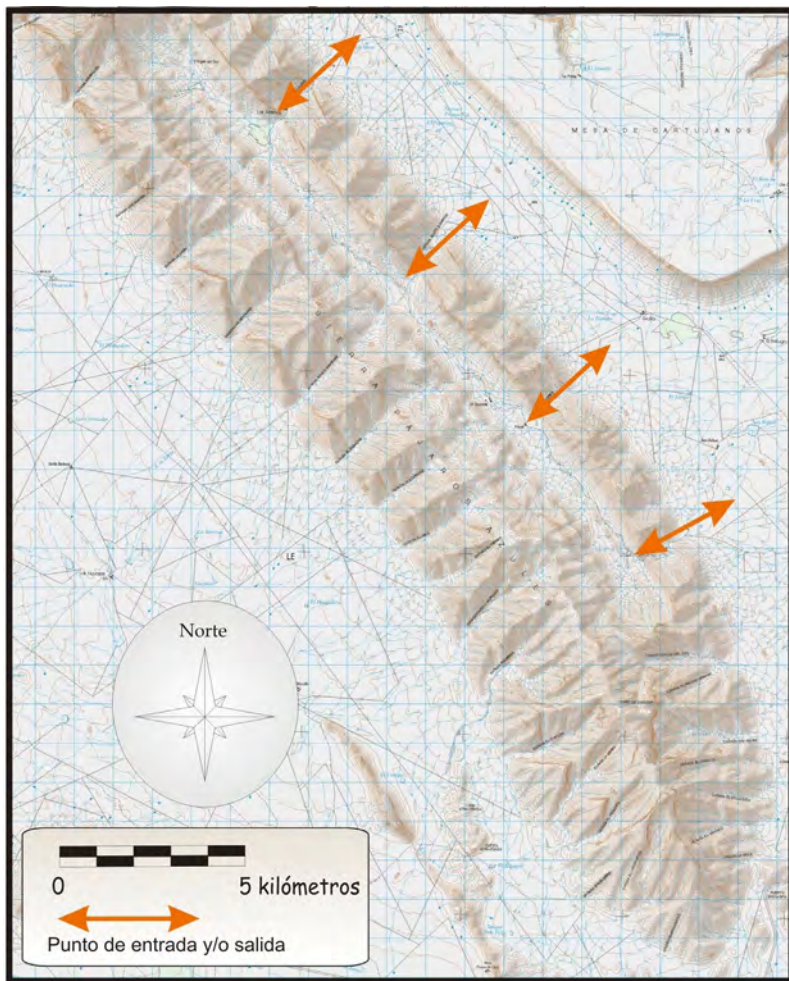
⁴⁰⁰ Por ejemplo: El padre Morfi señala: “*Estos nombres de Mortandad y Cruces, son muy modernos y se impusieron con la ocasión que voy a referir*”. Para posteriormente describir la muerte que recibieron individuos españoles en manos de los apaches lipanes. MORFI, *Viaje de indios y Diario del Nuevo México*, pp. 406-408. De igual modo, ocurre con el “*Pico de la Rezadora*”, que fue un sitio donde una mujer le pide ayuda a Dios ante los lipanes, MORFI, *Viaje de indios y Diario del Nuevo México*, pp. 302.

⁴⁰¹ Muchos topónimos en nuestro país tienen la misma raíz náhuatl, donde la palabra *Tlan* es tierra, y *ti* es una partícula que sirve para unir la palabra base, en este caso: lipan. Lipantitlan, algo así como lugar de entre lipanes o lugar entre lipanes.

⁴⁰² ADAMS, *Las colonias tlaxcaltecas*, 1991.

⁴⁰³ MURRAY, “Arte rupestre y medio ambiente”, pp. 55-71.

es una aportación para ubicar con exacta precisión en la geografía la presencia de grupos indígenas nómadas ecuestres y con ello ayudar a explicar un momento clave de la historia del noreste de México.



Al leer los datos de los documentos escritos que se refieren a lugares y al comparar éstos con los mapas contemporáneos, resulta esclarecedor la conducta de los indígenas. La Sierra de Pájaros Azules en Coahuila, representa un refugio que ofrece recursos naturales para humanos y animales, así como un escondite con varios puntos de acceso y salida. **Imagen de mapa tomado de Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), carta topográfica escala 1:50 000, G14 A 54, Candela, Coahuila, modificada por el autor.**



La Mesa de Cartujanos, hoy entre Nuevo León y Coahuila fue un punto clave para ser ocupado periódicamente. Con pocos accesos a la cima y de difícil ascenso, es un lugar defensivo y de vigía; al mismo tiempo, posee buenos pastos para los caballos y fuentes de agua. En la Mesa, existen diversos grafitis e inscripciones de la época hechos por militares mexicanos. **Fotografía del Centro INAH Coahuila.**

Rancherías vulnerables y ciudades a salvo

¡Deben ser muchos! Dios mío, ¿no serán los indios?

*¡Por supuesto que no! ¡Jamás atacarían una ciudad!*⁴⁰⁴

Ante la angustia de la que es víctima la mujer de la novela de *El collar de fuego* al escuchar ruido de caballos

⁴⁰⁴ EVANGELISTI, *El collar de fuego*, p. 12.

y gente, creyendo que se aproximan los indios, aparece la voz consoladora de otro personaje con una afirmación que sabemos es cierta: jamás han de atacar una ciudad. En efecto, no existen evidencias de que los apaches o comanches ataquen las grandes ciudades mexicanas.

Hay autores que ubican a los comanches en Monterrey,⁴⁰⁵ e inclusive, el mismo el escritor Manuel Payno así lo sugiere.⁴⁰⁶ Y los mismos documentos de la época asumen que llegan a la ciudad, pues, al narrar los enfrentamientos contra los comanches ocurridos al norte del estado, se dice que: “la sangre corrió a torrentes; pero se salvó con ella los ríos que se preparaban a derramar los salvajes que se dirigían a Monterrey”.⁴⁰⁷ No obstante, pese a la exageración de los medios y las autoridades, en términos estrictos nunca llegan a esta ciudad como una incursión de grupos armados. En todo caso, y lejos de lo que Manuel Payno señala, la verdad es que los únicos comanches y apaches que llegan a estar en Monterrey, lo hacen a través de algunos individuos aislados, siendo estos mujeres o niños que son hechos cautivos por los mexicanos.⁴⁰⁸

En cierto modo se pueden interpretar las palabras de Payno de una manera no literal, ya que, sí es verdad que grupos de comanches llegan a estar muy cerca de la actual ciudad.⁴⁰⁹ Sin embargo, como lo han establecido otros investigadores, lo que llega a ocurrir en realidad es que si bien los comanches hacen sus correrías cerca de las ciudades mexicanas, en realidad rodean las actuales ciudades como Monterrey o Monclova;⁴¹⁰ prácticamente circulan alrededor de las ciudades. Por ejemplo, años después de lo ocurrido, aún se dice que están en la Villa de Guadalupe a solo 2

⁴⁰⁵ WALLACE y HOEBEL, *The comanches*, pp. 254-255.

⁴⁰⁶ Payno, *Artículos y narraciones*, p. 70-71.

⁴⁰⁷ AS, número 47, jueves 23 de enero de 1840.

⁴⁰⁸ Por ejemplo, hay descripciones de mujeres y niños lipanes llevados a la ciudad de Monterrey y de las necesidades para alimentarlos, bautizarlos y enseñarles oficios. AHM, Actas de Cabildo, vol. 999 19/05/1856; AHM, Actas de cabildo, vol. 999 30/03/1857.

⁴⁰⁹ DE LAY, *War of thousand deserts*, p. 81.

⁴¹⁰ FEHRENBACH, *Comanches, the history of a people*, p. 252.

leguas de distancia.⁴¹¹ En efecto, según una nota aparecida en 1858, con el encabezado siguiente: “Los Bárbaros en las inmediaciones de esta capital”, se dice que una partida de comanches estando en la Villa de Guadalupe (hoy municipio del mismo nombre) va a salir por el Cerro de la Silla, hacia la sierra Madre, al sur de la ciudad de Monterrey.⁴¹² También, Manuel Flores Menchaca, el subprefecto de Salinas Victoria describe el itinerario que es seguido por una partida de comanches y menciona que llegan hasta San Nicolás de los Garza,⁴¹³ a dos leguas de Monterrey.⁴¹⁴

Desde luego, al hacer un análisis más detallado, es posible identificar que efectivamente, llegan a estar muy cerca de Monterrey, dado que, está reportada su presencia en el Cerro de las Mitras,⁴¹⁵ área que actualmente posee una altísima concentración de regiomontanos, pero que en el siglo XIX, todavía estaba lejos de la población. De igual manera, al leer algunas otras descripciones de puntos por donde se llega a esperar o preveer su paso se tiene a: Mederos, Arroyo del Obispo y el mismo Cerro de las Mitras, por Santa Catarina.⁴¹⁶ Uno de los documentos donde se muestra más nítidamente la preocupación por la presencia de indígenas en Monterrey, aparece fechado en agosto de 1850, en el que, preocupados por la inseguridad existente en el camino que conduce a Saltillo (donde se llega a realizar una de las ferias más importantes del norte de México). En el documento, se solicitan entre ocho y diez hombres de San Jerónimo (hoy una colonia residencial de Monterrey) y San Pedro (hoy un municipio conurbado) para que se ubiquen entre el Puerto formado entre el Cerro de las Mitras y las lomas del Obispado,⁴¹⁷ puntos hoy localizados en la ciudad de Monterrey.

⁴¹¹ *Informe de la comisión pesquisidora*, p. 112.

⁴¹² BO, número 25, 25 de abril 1858.

⁴¹³ Actualmente, San Nicolás de los Garza es parte del área metropolitana de Monterrey y prácticamente resulta imperceptible distinguir los límites en la vida cotidiana, solo desde el punto de vista administrativo y político existe una diferencia respecto a la ciudad de Monterrey.

⁴¹⁴ SPGNL, tomo 2, número 87, jueves 29 octubre de 1840.

⁴¹⁵ VIZCAYA CANALES, *Tierra de guerra viva*, p. 219.

⁴¹⁶ VIZCAYA CANALES, *Tierra de guerra viva*, p.267.

⁴¹⁷ AHM, Correspondencia, vol. 87, exp. 8, f. 4: 16 de agosto de 1850.

Todavía al final del siglo XIX, ya en los recuentos militares de 1880, se recuerda que durante el momento álgido del conflicto, las partidas de apaches lipanes y comanches habían "...penetrando algunas de ellas hasta las goteras de la ciudad de Monterrey, y a las de Saltillo".⁴¹⁸

Como se puede apreciar, tanto apaches como comanches recorren el espacio que hoy ocupa el área metropolitana de Monterrey, pues efectivamente, existen referencias que denotan su presencia en el territorio que comprende algunos de los municipios conurbados: San Nicolás de los Garza, Escobedo, San Pedro Garza García y Santa Catarina. Pero como se ha dicho, la gente de Monterrey, nunca tiene contacto directo con estos grupos, y lo mismo se puede decir para el caso de Saltillo, es decir, en realidad nunca llegan a atacar las capitales estatales.

⁴¹⁸ FLORES, *Exploración practicada en el Desierto de Coahuila y Chihuahua*, p. 20.

CAPÍTULO III

CAMBIOS Y PERSISTENCIAS EN LA CULTURA INDÍGENA

De los rasgos culturales al estereotipo

¡El apache!

Grito que se escucha durante el juego tradicional de la lotería

Una carta del tradicional juego de mesa conocido como lotería mexicana, muestra la imagen de un individuo que en su cabeza porta un gran penacho de plumas, lleva su torso desnudo, usa un faldellín y está armado con arco y flechas; según la leyenda escrita representa a “El apache”. Esto, se trata de una imagen surgida de la cultura popular y puede considerarse como un estereotipo que ha acompañado la figura del apache durante mucho tiempo. Sin embargo, el reducir a una imagen a una cultura no solo es algo que ocurre en el ámbito popular, sino también en la academia y las corrientes teóricas.

Si bien, es cierto que existen imágenes de los grupos de las llanuras creadas por la antropología y/o por los medios de comunicación masiva, es preciso saber distinguir cuándo se trata de un estereotipo y cuándo estamos frente a un conjunto de elementos culturales propios de un grupo humano. Y es que no cabe duda que sí existen estereotipos, por lo que estamos de acuerdo con Chutémoc Velasco, un destacado historiador del tema cuando señala la necesidad de “deshacerse de los estereotipos del cine”,⁴¹⁹ pues coincidimos que en ocasiones hay un estereotipo del indio, con arco y flecha, sin camisa, collares de hueso y concha que porta un tocado de plumas en la cabeza. En este sentido, no negamos que llegue a haber indígenas así, pero al quedarnos con esa imagen, caemos en una “pureza cultural” que no existe en el siglo XIX y que por lo tanto, raya en la caricatura.⁴²⁰

⁴¹⁹ VELASCO, *La amenaza comanche*, p. 12-13.

⁴²⁰ “El problema de la pureza cultural hace pensar en la historia que un notable filólogo español le contó a un colega germano que rechazaba a la mayoría de sus

No obstante, por otro lado, creemos que es necesario analizar con calma cada situación antes de juzgarla como estereotipo. Es decir, en otras ocasiones, y concretamente al momento de describir la imagen de algunos individuos indígenas en fotografías de finales del siglo XIX e inicios del XX que llevan vestimentas de origen occidental, los investigadores se han ido al otro extremo y han juzgado de una manera simplista su apariencia como “estereotipo”, al afirmar que se trata de una mezcla de elementos de la cultura de los pueblos indios y la vestimenta de los vaqueros; y en este caso esto se juzga como un estereotipo que está presente en la cinematografía de westerns del siglo XX.⁴²¹

Pero, lo cierto es que sin negar que evidentemente los estereotipos existan, y que a veces representen una caricaturización, ridiculización o simplemente una limitada imagen de alguien, la realidad es que en el caso de la vestimenta que se aprecia en muchas cintas cinematográficas, creemos que no se trata de un “estereotipo”. En otras palabras, no solamente las fotografías, sino otras representaciones gráficas y sobretodo en la documentación, es posible identificar que los nómadas ecuestres efectivamente llegan a vestir con frecuencia ropa y portan demás objetos de origen occidental. Es decir que combinan los elementos indígenas con algunas cosas de la indumentaria occidental: sombreros, camisas, pantalones, cinturones, collares, aretes, pulseras y otros objetos.

En esta discusión subyace una pregunta, si nos remontamos al siglo XIX, ¿A quién puede considerarse apache o команche? Ante esto, es conveniente recordar lo que atinadamente señala el destacado antropólogo mexicano Guillermo Bonfil Batalla quien afirma que “el problema no radica en la proporción de rasgos originales frente a rasgos externos,

informantes lingüísticos de Galicia porque no hablaban el dialecto ‘puro’ del portugués-gallego. Más bien como turistas que buscan lo exótico y lo llaman galiciano típico, el filólogo afirmaba que sólo una ínfima minoría de los habitantes de la región hablaba el dialecto auténtico. El suponía que la mayoría de los gallegos fueron lingüísticamente ‘corrompidos’ por el castellano. En otras palabras, cuanto menos se pareciera al de sus vecinos, cuanto mejor la pureza y autenticidad del dialecto”, ROSALDO, *Cultura y verdad*, p. 14.

⁴²¹ NAVA DIOSDADO, *Las visiones sobre el apache*, p. 143.

sino en quiénes ejercen el control sobre esos rasgos: los participantes de esa cultura o los miembros de la sociedad dominante”.⁴²² En otras palabras, no se es, ni se deja de ser, ni de tener una cultura, ni pertenecer a un determinado grupo étnico por usar un objeto y/o dejar de usar otro.

Derivado de lo antes expuesto, hay que dejar atrás la postura, aún generalizada, que parece aislar a los apaches y comanches dejándolos en una burbuja cultural pura, donde se mantienen ajenos al mundo occidental que los rodea. Y es que, nada más alejado de la realidad que aquella estática visión, ya que, la realidad es que —a pesar de los drásticos cambios—, las culturas pueden mostrar una elasticidad increíble, como los pueblos nativos estadounidenses.⁴²³ En el ayer, hoy y mañana, la cultura es dinámica, y no estática.

Para recapitular este breve apartado y explicarlo de una manera más sencilla, creemos conveniente hacerlo volviendo de nueva cuenta con la imagen de la carta de la lotería mexicana: imaginemos entonces una hipotética carta con un personaje con cabello largo, que lleva puesto un sombrero, usa camisa estampada, trae pantalones de gamuza y que está armado con un revólver, el resultado sería que ese personaje va a seguir siendo un apache.

Las listas de pillaje: un tesoro de información

Los demás arreos de estos salvajes son un rifle de percusión Springfield de modelo militar, una cantimplora llena de agua, un cuchillo de carnicero, un punzón en un estuche de cuero, unas pincitas y una chapa.⁴²⁴

Al investigar a los grupos nómadas ecuestres que viven en el noreste de México durante el siglo XIX, tenemos la suerte de contar con una valiosa información documental, tanto de escritos como algunos mapas. Inclusive, tenemos la ventaja de poseer información que de manera explícita hace referencia a la cultura material utilizada por estos grupos. Con lo anterior, nos referimos por supuesto a las listas de pillaje.

⁴²² BONFIL, *México profundo*, p. 198.

⁴²³ ROSALDO, *Cultura y verdad*, p. 82.

⁴²⁴ ENRIGUE, Álvaro, *Ahora me rindo*, p. 80-81.

En efecto, ya sea debido a que los nómadas ecuestres abandonan los objetos o que estos les son arrebatados después de sufrir una derrota, la realidad es que los mexicanos, ya sean militares o —como sucede frecuentemente—, grupos de vecinos organizados, generan informes, partes militares o correspondencia diversa que nosotros podemos analizar, puesto que ya sea de manera manuscrita, como en sus transcripciones impresas en los periódicos de la época, podemos percatarnos de lo sucedido en las expediciones, incluyendo en su caso, un listado de los objetos en las “listas de pillaje”.

Pese a que coincidimos con otros autores respecto a ciertas limitaciones que tienen las fuentes hemerográficas decimonónicas en relación a los apaches y comanches,⁴²⁵ diferimos al mismo tiempo de ello, dado que, consideramos que deben ser tomadas con cautela, a pesar de la riqueza de datos que contienen, los periódicos de la época no han sido utilizados adecuadamente y no han sido aprovechados en todo su potencial.

De igual modo, es verdad que otros historiadores como Isidro Vizcaya y Martha Rodríguez sí han hecho la transcripción de algunas listas de pillaje, pero ninguno de los dos ha abocado en el análisis de los objetos mencionados. Es decir, al igual que otros historiadores, han dejado de lado todo el potencial de información que poseen dichas listas. Y es que las listas de pillaje, desde nuestra perspectiva, contienen datos que nos permiten conocer su cultura material e inferir su modo de vida, como se explica en otro capítulo y se ejemplifica de manera recurrente a través de nuestra investigación.

Este tipo de información, nos es de gran utilidad para inferir su vida cotidiana, y tratar de reconstruir el modo de vida de estos grupos, ya que puede llegar a considerarse como un “inventario” de los objetos que forman parte del menaje doméstico y la cultura material

⁴²⁵ Sin embargo, la fuente periodística revela tener muchas limitaciones entre las cuales es conveniente señalar dos: 1) el lugar que ocupa la noticia, su amplitud y desarrollo, usualmente está en relación con el espacio disponible y con el resto de notas que cada día llegan a la redacción, 2) eso significa que, por lo general, no se sigue un asunto de manera sistemática y ordenada, y además, que la cantidad y calidad de la información depende de imponderables ajenos al hecho narrado y a lo que se quiere decir de él. VELASCO, “La historia de los nómadas y sus fuentes”, p. 164.

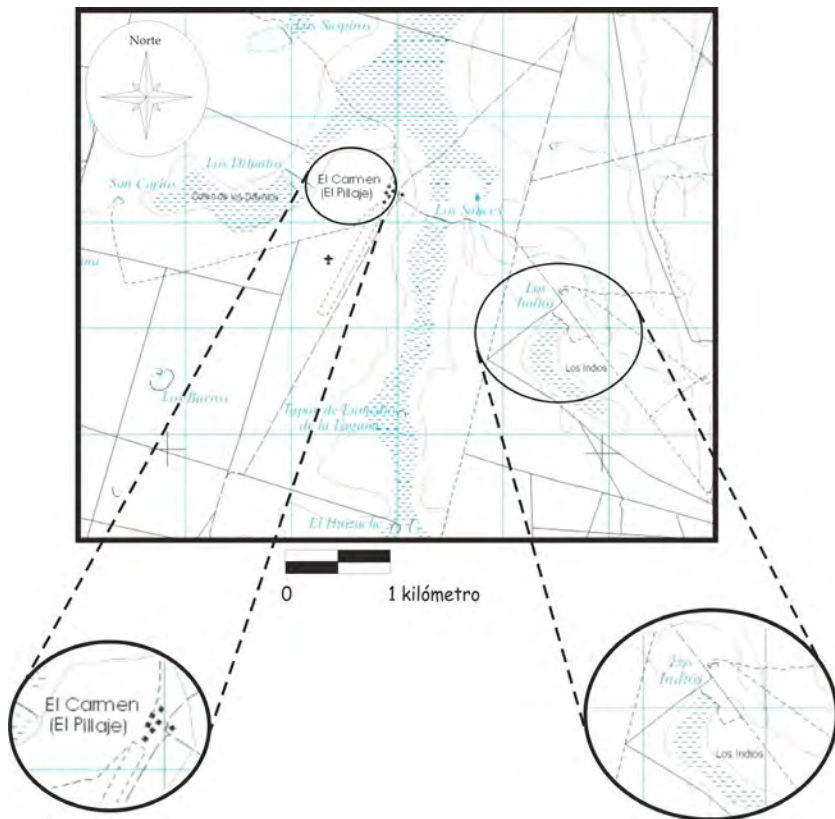
que traen consigo estos grupos en su estancia en el Nuevo León decimonónico.

Sin duda, existe un gran potencial de inferencia y una riqueza de datos en este tipo de información, pero evidentemente, también es preciso tener bien claro la limitación de este tipo de fuentes. Pero, ¿qué nos dice y que ocultan este tipo de fuentes? Tras hacer una revisión más detallada de las múltiples listas de pillaje que encontramos desde 1836 y hasta 1881, observamos una constante: en muchas ocasiones, estas no parecen incluir la totalidad de objetos y animales que llevan consigo los indígenas. Y esta situación responde a dos aspectos de diferente índole, que podemos englobar como, a) los olvidos inconscientes o datos subestimados, y b) las omisiones conscientes o datos censurados.

En cuanto a los olvidos inconscientes o datos subestimados, estos son producto de la desidia, los prejuicios y al simple desinterés por conocer la cultura material de estos grupos. Es claro que cuando se trata de ciertos objetos de filiación “apache” o “comanche” no existe interés, puesto que, aparentemente no ven alguna utilidad, ni necesidad de describirlos minuciosamente. Hay ocasiones en que simplemente se deshacen de ella al incinerarla. Encontramos, en una ocasión que el informe militar señala que la tropa vuelve de “la mariscada con felicidad, y con la fortuna de haber dado un golpe mortífero al enemigo indígena”,⁴²⁶ en esa ocasión, el militar al mando informa que da muerte a tres mujeres indígenas, que recuperan 77 caballos y más de 50 cargas hechas de piel de res donde suelen traer todos sus víveres, herramientas y cuanto poseen. Sin embargo, al final concluye diciendo: “mandé quemar cuanto más fue imposible cargar en las bestias”.⁴²⁷ Es decir, no se daba mucha información de los objetos que los nómades ecuestres llevan consigo, y simplemente, los destruyen.

⁴²⁶ AGENL, Correspondencia Vidaurri, f. 3688: carta de Vicente Garza al gobernador Santiago Vidaurri, 1 de enero de 1863.

⁴²⁷ AGENL, Correspondencia Vidaurri, f. 3688: carta de Vicente Garza al gobernador Santiago Vidaurri, 1 de enero de 1863.



Las listas de pillaje son, como su nombre lo indica, listados donde aparecen objetos y animales que los mexicanos tomaban como botín de guerra tras derrotar a una partida de apaches lipanes o comanches. Todavía hoy, los topónimos del norte de Nuevo León dan cuenta de esas historias: como El Pillaje y Los Indios, entre muchos otros. **Imagen de mapa tomado de Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), carta topográfica escala 1:50 000, G14 A 26, San José. Nuevo León, modificado por el autor.**

Minuta de la caballada y pillage que se quitó á los indios bárbaros en la acción que se les dió en la laguna de las Tripas el día 17 del presente mes; todo lo que, á excepcion de la caballada, se repartió entre la tropa que concurrió al combate con arreglo á lo dispuesto por el Superior Gobierno del Departamento.

Veinticuatro bestias mulares y caballares pertenecientes á vecinos de esta Villa y de Candela, inclusas seis de fierros desconocidos. Ocho sillas mejicanas aperadas. Nueve fusiles de tres cuartas. Once chimalas. Ocho lanzas. Seis estoques. Cuatro pitos de guerra. Nueve carcaxes. Seis frasadas. Tres sábanas. Seis costales roperos con liensos de túnico á medio hacer. Catorce frenos. Ocho cauisas de indianilla. Cuatro seneeros. Tres cueros de oso; y varios otros efectos de poca monta.

Villa de la Punta de Lampazos, Agosto 18 de 1843.—*Diego Pérez.*

En ocasiones, el estudioso del pasado encuentra documentos que, al mismo tiempo, brindan y omiten información. Por ejemplo, hay muchas listas que, tras un detallado inventario de objetos, ocultan información con frases como: "otros efectos de poca monta". De haber descrito aquellos objetos, hoy conoceríamos más y mejor la cultura material y modo de vida de los indígenas. *Semanario Político del Gobierno de Nuevo León, Tomo III, Número 138, jueves 24 de agosto de 1843, Monterrey, N.L. Tomado del AGENL.*

De igual modo, en muchas ocasiones se pueden leer descripciones detalladas de un enfrentamiento, pero que contrastan con los olvidos inconscientes o datos subestimados acerca de la cultura material indígena:

El indicado oficial al oír el tiroteo corrió con la tropa en auxilio de sus exploradores y llegó a tiempo para salvarlos: se trabó un combate reñido hasta mezclarse ambas fuerzas enemigas, y puestos fuera de pelea, dos indios que fueron heridos, emprendieron éstos la fuga hacia el cerro del Caracol, unos a pie y otros montados, dejando en poder de la tropa tres bestias de vecinos de Higueras, algunas frazadas, gamuzas, teguas y otros objetos sucios de que se sirven.⁴²⁸

Después de lo específicos y hasta meticulosos que son los militares al relatar el desarrollo de un combate, el número de enemigos heridos y los puntos geográficos de su localización y del camino de huida de los indios, concluyen con una ambigua o mejor dicho, nula información: “y otros objetos sucios de que se sirven”.⁴²⁹ En este mismo sentido, frases semejantes –que reflejan un desdén por los objetos que traen consigo los nómadas ecuestres y que al final nos dejan una ausencia de información–, se encuentran en muchos de los informes militares: “...varias cosa pequeñas y de ningún valor”,⁴³⁰ “otros varios despojos despreciables”,⁴³¹ “otras vagatelas (sic) en el pillaje”,⁴³² “varios otros objetos de poca monta”,⁴³³ “otras varias cosas”⁴³⁴ y “alguna garras”,⁴³⁵ es la forma en la que se refieren a parte de la cultura material de los grupos apaches y comanches decimonónicos.

Desgraciadamente, aunque se puede explicar y entender la ausencia de datos en este tipo de listas, para el investigador contemporáneo todo esto representa un problema a tomar en cuenta al momento de reconstruir la

⁴²⁸ BO, número 38, noviembre 3 de 1860.

⁴²⁹ RODRÍGUEZ GARCÍA, *Historia de resistencia y exterminio*, p. 58.

⁴³⁰ RODRÍGUEZ GARCÍA, *Historia de resistencia y exterminio*, p. 58.

⁴³¹ ASP, jueves 16 de octubre de 1845, parte oficial.

⁴³² SPGNL, tomo 2, número 90, jueves 19 de noviembre de 1840.

⁴³³ SPGNL, tomo III, número 138, jueves 24 de agosto de 1843.

⁴³⁴ SPGNL, tomo IV, número 12, jueves 21 de marzo de 1844.

⁴³⁵ AGENL, Alcaldes Primeros, Mina, caja no. 4, 1836-1839. Nota: La palabra “garras” se refiere a ropa y/o trapos, se utiliza, sobre todo, al referirse a alguna vestimenta vieja y usada.

historia. Imaginemos el potencial de inferencia que se pudo haber tenido en caso de haber contado con listas de pillaje más completas en las que se llegue a incluir la descripción de objetos raídos y presuntamente utilizados por estos grupos. Mucho más conoceríamos acerca de su vida cotidiana.

Respecto a las omisiones conscientes y los datos censurados que son la otra razón por la cual ahora carecemos de más datos acerca de la cultura material indígena, podemos concluir que esta surge de un plan y tiene toda una intencionalidad de ocultar información. Se trata pues, de listas incompletas que hoy sabemos ocultan la totalidad de objetos que traen consigo los indígenas. La razón de reservar información es muy sencilla: en el menaje indígena se incluyen diversos objetos que si les llegan a ser útiles a los militares y pobladores del noreste decimonónico. Siendo, muchos de estos, objetos de filiación occidental o que contienen un posible uso por estos grupos. En otras palabras, armas, animales (caballos o reses), dinero en efectivo, joyas y otros objetos suelen ser tomados tras el enfrentamiento, y quedan al margen del reporte oficial. Esto, en ocasiones es producto de las mismas disposiciones de las autoridades, y se puede ejemplificar con el Plan de Defensa aparecido en 1850, donde se señala de manera explícita que de acuerdo al Artículo 33, todo aquel botín que se quite al enemigo ha de ser repartido entre la tropa según el decreto del estado número 78, y según este mismo, se han de premiar las acciones distinguidas en combate.⁴³⁶

Legal o no, establecido o no, lo cierto es que es frecuente que los participantes en la persecución y enfrentamiento contra los nómadas ecuestres se queden con los objetos arrebatados a los indígenas e incluso, como es de esperarse, existen disputas para quedarse con los objetos. Por ejemplo, y para citar un caso concreto, en 1839, un grupo de cuatro individuos que se separan de la partida que está siguiendo a los indígenas son los que logran quitarles el pillaje y creen se han de quedar con los bienes. Mas, el comandante que está al frente de la tropa pretende repartirlo entre todos los que la conforman aunque no hayan estado en la recuperación de

⁴³⁶ OOSGENL, tomo I, número 130, jueves 26 de septiembre de 1850.

dichos objetos. Ante esto, el juez de paz de Cañas (Mina) llega a informar que –de acuerdo al parecer del gobernador– que “de ninguna manera se los quite a los que tuvieron acción con los indios, los despojos que ganaron en ella”.⁴³⁷

De igual manera, dos años después del caso anterior, existe un caso similar en el que tras un enfrentamiento contra los indígenas, les arrebatan muchos animales y objetos. Y como es costumbre, compilan todos los objetos y redactan una lista que conforma el botín, mismo que el militar al mando decide “vender y repartir su importe entre los que dieron la acción como se ha hecho otras veces”.⁴³⁸ Efectivamente, el quedarse con los objetos de los indígenas es una práctica común, y provoca que los jefes al mando se vean orillados a informar a sus superiores aquellos conflictos desatados ante el reclamo generalizado pues a veces, los soldados reclaman para sí los animales y demás pillaje obtenido.⁴³⁹ Por ello, es frecuente encontrar situaciones como la siguiente: “Además de lo expuesto hubo otras varias cosas que por no haber lugar de averiguarse se quedaron entre la tropa”,⁴⁴⁰ o que tras arrebatárles el botín, se informa mandar venderlo y luego reparten la ganancia entre los participantes de la partida.⁴⁴¹ O simplemente alguien lo reclama por haber sido tirado en la persecución hecha a los indígenas.⁴⁴²

Pero hay más casos en los cuales la omisión de objetos también puede deberse no a los militares y/o vecinos participantes en la recuperación, sino a actos de pillaje de la misma población que está en las cercanías de un enfrentamiento. Ya que es posible encontrar evidencia donde son los vecinos quienes, toman los objetos al tener oportunidad,

⁴³⁷ AGENL, Alcaldes Primeros, Mina, caja no. 4, 1836-1839, enero 15 de 1839. Juez de paz de Cañas.

⁴³⁸ SPGNL, tomo III, número 25, jueves 24 de junio de 1841.

⁴³⁹ AGENL, Alcaldes Primeros, Mina, caja no. 4, 1836-1839: Al juez de paz de San Francisco de Cañas, comandante de la piqueta de soldados, Fernando Guerra, 8 de (ilegible) de 1839, Boca de Morteros.

⁴⁴⁰ SPGNL, tomo IV, número 12, jueves 21 de marzo de 1844.

⁴⁴¹ AGENL, Sección correspondencia, Alcaldes primeros, Sabinas Hidalgo, caja no. 74, 1838-1842: José María de Ibarra, juez de paz de Sabinas, al secretario de gobierno del Estado, mayo 3 de 1842.

⁴⁴² AGENL, Alcaldes Primeros, Mina, caja no. 4, 1836-1839.

como consta en lo reportado por Mariano Escobedo: “A más de lo expresado en la antecedente lista se advierte que se perdió una parte muy considerable entre la gente que iba dispersa por los cerros detrás de la fuerza que perseguía a los bárbaros en las acciones del día 28”.⁴⁴³

En consiguiente, las fuentes escritas de la época, con todo el menosprecio y la indiferencia que reflejan hacia todo lo relacionado con la cultura material de los apaches y comanches, incide necesariamente en la tarea del investigador, quien se queda ante la impotencia de saber qué son esos “miserables despojos”, “objetos sucios” u “otras bagatelas”.

No obstante, a pesar de estas ausencias y vacíos de información, las listas de pillaje, otros documentos escritos, dibujos, pinturas, hallazgos arqueológicos, escritos etnográficos, colecciones de objetos de los museos, la tradición oral y hasta la toponimia contemporánea, son fuentes que nos permiten hacer inferencias y reconstruir parte de su cultura material, y por lo tanto conocer su vida cotidiana y en general su modo de vida.

Consecuencias del contacto cultural y aculturación antagonista

No hay duda que con la llegada de los europeos hay un contacto cultural entre el occidente y las culturas nativas de América. Y en este caso españoles, ingleses y franceses inciden en los habitantes de Norteamérica. Pero, ¿cómo es ese contacto y que resultados provoca? En su libro *El Proceso de aculturación y el cambio socio-cultural en México*, el antropólogo mexicano Gonzalo Aguirre Beltrán, señala que, en relación al tipo de contacto entre el hombre occidental y el indígena hay una gran diferencia entre lo que sucede con los grupos indígenas de Mesoamérica (centro, occidente y sur de México) y los nómadas del norte. Puesto que, muchos de los grupos indígenas conformados por bandas de cazadores recolectores que viven en los amplios territorios de los semidesiertos del norte del país, no solamente nunca son totalmente sojuzgados, sino que además toman de los colonizadores muchos elementos de la

⁴⁴³ *El Restaurador de la Libertad, Periódico Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Nuevo León y Coahuila*, tomo I, número 57, martes 5 de agosto de 1856.

cultura occidental, entre ellos el caballo y las armas de fuego, lo que les permite subsistir hasta su casi total extinción a fines del siglo pasado.⁴⁴⁴

Conforme a lo anterior, consideramos que se debe matizar cuando Aguirre Beltrán se refiere al “norte de México”, ya que, no está haciendo referencia a los límites geopolíticos actuales, sino a los de la Colonia Española. Pero, aun dejando de lado este ambiguo límite fronterizo, lo cierto es que entre algunos grupos del norte de México, y sobre todo en lo que hoy es el sur de EUA, esto sí llega a ocurrir. Pues, desde una época muy temprana, los indígenas de Norteamérica mantienen un estrecho contacto –hostil o pacífico– con los europeos y adoptan muchos de sus elementos culturales. Primero, en el siglo XVI y hasta el XVIII están en contacto con españoles e ingleses, y posteriormente, estos grupos hacen lo mismo con norteamericanos y mexicanos en el siglo XIX.

Pero, ¿qué toman de la cultura occidental? Siguiendo con el autor, señala que estos grupos “tomaron lo que consideraron conveniente y rechazaron lo que no se avenía con sus propios intereses y valores”.⁴⁴⁵ Ello es verdad, pese a que hay elementos comunes que adoptan los grupos de las llanuras, como los caballos y las armas de fuego, no todos los grupos recurren a las mismas mercancías, productos y objetos, sino que es necesario particularizar. Mientras que los apaches lipanes parecen aficionados al alcohol,⁴⁴⁶ no hay mucha evidencia de esta misma situación entre los comanches. Inclusive, algunos autores señalan su aversión a esta bebida.⁴⁴⁷

⁴⁴⁴ Las bandas recolectoras y cazadoras, de cultura simple, establecidas en los amplios territorios de los semidesiertos del norte del país, que nunca son totalmente sojuzgadas, toman de los colonizadores, en el contacto a veces amistoso, las más de las ocasiones hostil, muchos elementos de la cultura occidental –entre ellos el caballo y las armas de fuego– que les permiten subsistir como amenaza constante hasta su casi total extinción a fines del siglo pasado. AGUIRRE BELTRÁN, *El proceso de aculturación y el cambio sociocultural en México*, p. 25.

⁴⁴⁵ AGUIRRE BELTRÁN, *El proceso de aculturación y el cambio sociocultural en México*, p. 25.

⁴⁴⁶ Coincidimos con Martha Rodríguez, cuando señala que las bebidas embriagantes fueron un hábito que adquirió como parte de la estrategia española. RODRÍGUEZ GARCÍA, *Historia de resistencia y exterminio*, p. 65.

⁴⁴⁷ Una de las características más interesantes es su desagrado por el aguardiente; a pocos se les puede convencer de que al menos prueben una gota de licor. Por lo tanto,

Otros ejemplos de lo anterior, podemos encontrarlos en diferentes partes del continente americano. Tal es el caso de los *cherokkes*, quienes, sin perder su identidad, adoptan elementos materiales de la cultura occidental, en lo que Barbara Little llama una “negociación de la ideología”.⁴⁴⁸ Otro ejemplo también de Norteamérica es que ante la drástica disminución, o total extinción en algunas áreas del búfalo o bisonte americano, los apaches y comanches utilizan pieles de res en la manufactura de *tipis* u otros objetos, tal y como se puede ver en las listas de objetos que los mestizos mexicanos les arrebatan durante las campañas militares del siglo XIX en el mismo noreste de México.⁴⁴⁹ Y conforme a los comanches, ya se han hecho diversos estudios con interpretaciones diversas acerca de cómo adoptan elementos culturales, cómo cambian y se adaptan al contexto de contacto cultural.⁴⁵⁰

En cuanto a las *listas de pillaje*, creemos que estas sirven para ver los cambios culturales y la adopción de objetos de origen “occidental”. Al analizarlas, es posible distinguir un mayor porcentaje de objetos de origen de dichas características, es decir, manufacturados por mexicanos o norteamericanos. Por esta razón, es común encontrar listas de objetos arrebatados a los indígenas con: frazadas o cobertores, jorongos, sombreros, diversas telas, agujas, tijeras, espejos, cartas para juegos de azar, correspondencia, ollas de hierro o cobre, cuchillos, sillas de montar y demás instrumentos para la montura o los frenos del caballo.

Como señala el destacado antropólogo francés Marc Augé, en situaciones de “contacto cultural”, se suele “reintegrar el acontecimiento en la estructura”.⁴⁵¹ De esta forma, ante un vertiginoso mundo cambiante e inestable,

creemos que son una excepción entre toda la raza de “pieles rojas”, quienes ejercen un gusto irrefrenable por las bebidas embriagantes. GREGG, *El comercio en las llanuras*, p. 364.

⁴⁴⁸ LITTLE, “People with history”, p. 59.

⁴⁴⁹ Aunque se trata de grupos indígenas foráneos, y no nativos, y a pesar que es otro contexto histórico, el fenómeno es el mismo. *Órgano Oficial del Supremo Gobierno del Estado Libre de Nuevo León*, 9 de febrero de 1852.

⁴⁵⁰ KAVANAGH, *Political power and political organization*, pp. 8-20.

⁴⁵¹ AUGÉ, “El espacio histórico de la antropología”, p. 16.

los nómadas ecuestres deben restablecer algún tipo de orden. Por ello, no solo resisten a la aculturación tras la imposición de la cultura europea, sino que en muchas ocasiones toman ciertos elementos de la cultura tangible e intangible y la adaptan a la propia. Esto en todo caso se trata de una “aculturación antagonista”, misma que busca resistir el impacto cultural y evoluciona bajo la presión del modelo exterior.⁴⁵² Esto significa que se indaga el insertar y justificar los cambios para darle sentido a todo lo nuevo.

Como ejemplo, una forma de aprovechar la cultura material de otros para su propio beneficio, la podemos ver en el reciclaje. Y es que independientemente de la época, el lugar y el grupo humano del que se trate, siempre ha existido –en mayor o menor medida– la conducta del reciclaje de los objetos. Ello quiere decir que se trata de artefactos o partes de artefactos creados para un determinado fin, pero que son utilizados para algo distinto. Así mismo, existe la reutilización, que no es otra cosa sino utilizar objetos de una cultura ajena o de la misma, para funciones idénticas o muy similares para los que han sido creados.

A diferencia del reciclaje que hace un mismo grupo humano, existe otro tipo de reciclaje o refuncionalización de la cultura material que un determinado grupo hace de los objetos, en una lista de pillaje aparecen tres maletas de cotense (un textil hecho a base de ixtle o cáñamo) hecha lomillos.⁴⁵³ No obstante, cuando se les quitan a los indios, no se trata ya de maletas, sino que su función es modificada. En este caso, las maletas primero son rellenas con pasto y posteriormente se cosen. De este modo, al quedar como almohadillas, la intención es utilizar aquel objeto como parte del equipo de montura.

Para finalizar este apartado, podemos recordar el trabajo de Ralph Linton que hace entre los comanches, y es que si bien es cierto que es realizado cuando estos están ya en las reservaciones, creemos que lo identificado por este investigador es también aplicable a épocas anteriores. Los comanches de las reservaciones aceptan elementos de su cultura con

⁴⁵² Deveraux, citado por AUGÉ, “El espacio histórico de la antropología”, p. 17.

⁴⁵³ *El Restaurador de la Libertad, Periódico Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Nuevo León y Coahuila*, tomo I, número 52, martes 1 de agosto de 1856.

discriminación y los reinterpretan de tal modo que una gran parte de sus propios valores se llega a conservar intacta.⁴⁵⁴

LISTA del pillaje que se les quitó a los indios.

- Dos bestias mulares.
- Dos yeguas con un muleto.
- Dos caballos.
- Seis evillones de plata en un trenson de caballo.
- Cuatro frenos.
- Dos arcos con carcaxos.
- Tres frazadas.
- Dos cotones.
- Tres pares de teguas.
- Cuatro lias tres de cuero y una de istle.
- Una pipa.
- Una argolla de fierro.
- Una pulsera de latón.
- Un anillo de fierro.

Hacienda de Mamuliqui Octubre 6 de 1842.—
José Maria Morales.—José Maria Davila.

Adornos

Muchos de los productos u objetos que los apaches y comanches adoptaron de la cultura occidental no eran aquellos que podrían considerarse como de primera necesidad, sino anillos, collares, pendientes y pulseras de metal.

En el idioma comanche, para referirse a una pulsera, ya fuera de latón u otro material, se usaba la palabra: *oajumauitsohe*.*

* Garcia Rejón, *Manuel Comanche Vocabulary*, trilingual edition. Translated and edited by Daniel J. Gelo, University of Texas Press, USA, 1995, p. 20

Una pulsera de latón.



Muchos de los objetos preferidos por los apaches lipanes y sobre todo por los comanches son de carácter ornamental. Dada la importancia del arreglo y la apariencia personal, anillos, collares y pulseras hechos de diversos metales aparecen no sólo descritas en las listas, sino también en la evidencia arqueológica. En este caso, pulseras de latón, llamadas en su idioma *oajumauitsohe*. Imagen de texto tomado de semanario Político del Gobierno del Estado de Nuevo León, Tomo II, Número 93, jueves 13 de octubre de 1842, Monterrey, N.L. Topmado del AGENL. Abajo, fotografías de Harry J. Shafer, Phd profesor emérito Texas A&M University, proporcionadas al autor.

⁴⁵⁴ LINTON, *Estudio del hombre*, p. 353-354.

Cambios y persistencias en la cultura material: el caso del chimal

El chimal, suficiente para atajar las flechas, o aun las balas de pólvora pobre –proyectiles de los viejos fusiles de percusión– comenzaba a ser un lujo, quien sabe si un estorbo.⁴⁵⁵

Durante las olimpiadas, se llega a utilizar durante mucho tiempo una pistola –revolver– tradicional con balas de salva para dar inicio a una carrera de velocidad. Es decir, hay convencionalismos y objetos que parecen empeñarse a formar parte de nuestra cultura material. Esto quizá porque su uso va más allá de la practicidad y adquiere otros significados.

Durante miles de años, las armas de los indígenas de Norteamérica son puntas de proyectil de piedra lanzadas con *atlatl*⁴⁵⁶ y posteriormente, con arco. Tiempo después, con la llegada de los europeos, comienzan a manufacturar puntas de flecha de vidrio y metal que arrojan con un arco, y los comanches agregan a su arsenal lanzas con puntas de metal, donde el chimal, es bastante efectivo para defenderse de los ataques del enemigo. Y este, aunque puede soportar los tiros a una distancia media de las armas de fuego que disparan balas de mosquetón, lo cierto es que la eficiencia de los escudos indígenas ya comienza a verse reducida, puesto que los impactos de balas de mosquetón a corta distancia empiezan a poner a prueba los chimales, tal y como queda de manifiesto en la documentación de la época, en donde se describe que tras un combate, tienen la certeza de haberle hecho bajas a los indígenas, dado que dicen que: “los chimales lo demuestran, algunos que están agujerados a balazos y ensangrentados”.⁴⁵⁷ Lo que dicho sea de paso, es una desgracia para los comanches, aún si el dueño permanece con vida, dado que un chimal agujereado o dañado, debe de ser destruido.⁴⁵⁸

⁴⁵⁵ REYES, “Fieras del norte”, p. 162.

⁴⁵⁶ Conocido por su nombre en náhuatl, el propulsor, lanza dardos o estólica es un arma utilizada durante la prehistoria en distintas partes del mundo. Pero más adelante se explica detalladamente.

⁴⁵⁷ SPENL, tomo III, número 4, jueves 28 de enero 1841.

⁴⁵⁸ RAMÍREZ, “Los comanches y el dialecto cahuillo de la Baja California”, p. 268.

LISTA del botín quitado a los bárbaros hoy 19 de Agosto de 1843.

Cinco caballos. Una yegua. Cuatro bestias mulares. Dos monturas mexicanas. Dos idios comanches. Dos trajes. Un fuel. Siete arcos, 3 sutidos de flechas. Un trazo enchaquirado.
Agualeguas Agosto 19 de 1843.—Luciano Garcia.

Dos chimalas.



El Chimal

El chimal (escudo) es un objeto muy importante para el guerrero comanche. Hecho de varias capas de cuero, de forma circular y decorado con pinturas, plumas, partes de animales y otros objetos colgantes, el chimal no sólo es de uso defensivo y de protección, sino que está envuelto en prácticas mágicas y creencias sobrenaturales. En los nombres de lugares del norte del estado, todavía se reflejan los enfrentamientos decimonónicos y lo encontrado en las listas de pillaje. Arriba, imagen del texto tomado del *Semanario Político del Gobierno de Nuevo León*, Tomo III, Número 138, jueves 24 de agosto de 1843, Monterrey, N.L, Tomado del AGENL. Centro: George Catlin, *Kotza-tó-ah, Smoked Shield, a Distinguished Warrior, 1834*, Smithsonian American Art Museum, Washington DC USA, Gift of Mrs. Joseph Harrison, Jr., 1985.66.63. Fotografía del autor. Abajo, imagen de mapa tomado de Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), carta topográfica escala 1:50 000, G14 A 35, Salinillas, Nuevo León y Coahuila.

Pero en el devenir histórico y los cambios tecnológicos en las armas de fuego dan un giro inesperado en la función y efectividad del chimal. Y es que con la aparición de las nuevas armas de fuego fabricadas durante la segunda mitad del siglo XIX (incluyendo el revólver, arma de la cual se sabe el Gobierno de Nuevo León llega a utilizar),⁴⁵⁹ la potencia y el alcance del disparo son mayores, por lo que los chimales ya no son muy útiles para la defensa, puesto que hay referencias de que frecuentemente suelen ser atravesados por las balas.⁴⁶⁰

Pero, para entender entonces la razón de la permanencia de los chimales entre los objetos que llevan consigo los indígenas, hace falta analizar otro tipo de atributos que van más allá de lo práctico. Y para abordar las características y los usos del chimal, creemos que lo más conveniente es analizar la descripción detallada que hace Macario Leal, un cautivo que pasa alrededor de siete años entre los comanches.

En este caso, este dice que el chimal es un arma de defensa a la que se le suele tener un gran respeto y hasta veneración. Agrega que cuando no está en uso, o sea, fuera de combate, lo mantienen perfectamente cubierto, y con mayor razón durante la época de lluvias para reservarlo del agua. Siendo aficionados al tabaco, ellos jamás fuman delante del escudo, ni pasan agua o carne junto a este. Para dormir lo colocan en un palo alto, y lejos de él forman su cama; poniendo la cabecera por el lado donde es colgado. Su manufactura es hecha, menciona el excautivo, con el cuero de cibolo (bisonte), al cual limpian con agua hirviendo, para posteriormente forrarlo de gamuza. Cuando lo terminan, hacen una ceremonia para celebrar el acto. La forma del chimal es circular, y su diámetro aproximado de unos 75 cm. Para sujetarlo, tiene en su parte interna o posterior, una faja o aro para introducir el brazo y así resguardarse de los tiros disparados. Para adornarlo, cada indio le pinta

⁴⁵⁹ Como ejemplo, hay documentos donde se aprueban fondos para la adquisición de 70 pistolas de seis tiros. ACNL, caja no. 50, exp.58: Legislatura X Oficio, 28 de abril de 1853. En otro caso, se aprueba la compra de pistolas y 2,500 fusiles. ACNL, caja no. 33, exp.133: Legislatura VIII, Oficio, 29 de octubre de 1849.

⁴⁶⁰ *Periódico Oficial de Nuevo León*, tomo I, número 40, jueves 13 de abril 1854.

a su chimal una cabeza de animal o incluso le ponen la cabeza natural disecada, existe la creencia que el animal elegido es el que va a auxiliarlos durante el combate, les daba la “virtud de preservarles de los tiros”⁴⁶¹ que reciben en el chimal. A esta descripción, hay que añadir quizá la que hace el mayor Blas M. Flores en 1881. Él describe al chimal de forma circular, de unos 45 cm de diámetro, de 3 cm de grosor, hecho de varias capas de cuero crudo, ligeramente convexo y con una fresilla en la parte interna para introducir el brazo y sostenerlo, dejando, dicho sea de paso, la mano libre para “el uso del tifle o arco”.⁴⁶²

Tal parece que la importancia del chimal, pese a que es de uso práctico, lo es en gran medida simbólica y mágica, es decir, se trata de un objeto con un gran valor identitario y cultural. Pero, paradójicamente, al ser un elemento cultural que se resiste al cambio, actúa en perjuicio de la conservación de su vida y del grupo como tal. No obstante, el chimal no cambia mucho pero sí tiene cambios. Está documentado que los comanches y otros grupos utilizan papel para rellenar sus chimales, en lugar del tradicional cuero. Por ello, roban libros y papeles en sus incursiones.⁴⁶³ Este hecho está bien documentado en México, ya que este objeto está entre los que suelen llevar apaches y comanches consigo, y de los que dan cuenta las listas pillajes de Nuevo León donde se suelen encontrar libros,⁴⁶⁴ papeles y estampas.⁴⁶⁵

Es muy posible que lleguen a hacer uso de cualquier tipo de papel para el relleno de sus chimales, puesto que los atraen sus características: un material ligero, pero que, en conjunto, las hojas delgadas una a una se convierten en una gruesa capa protectora. Pero, en nuestra opinión, tal vez, no siempre suele ser así, ni en todos los casos.

⁴⁶¹ AHM, principal, vol. 3, exp. 7: 12 de mayo de 1854, el manuscrito es transcrito de forma literal en el POGDNL, tomo I, número 47, Monterrey, N.L., jueves 1 de junio de 1854.

⁴⁶² FLORES, *Reseña histórica de las campañas*, p. 88

⁴⁶³ DE LAY, *War of thousand deserts*, p. 91.

⁴⁶⁴ Órgano Oficial del Supremo Gobierno del Estado de Nuevo León, tomo III, número 25, jueves 19 de mayo de 1853.

⁴⁶⁵ ASM, tomo III, número 4, 28 de enero de 1841.

Entonces, ¿es posible que les interese cierto papel más que otro? , ¿hay ciertos libros por los que tienen predilección los apaches y comanches? En un principio, y tras conocer que estos grupos toman papel durante sus incursiones, los norteamericanos llegan a creer que les interesan los libros, pero luego descartan dicha posibilidad al saber que utilizan el papel para rellenar sus escudos; incluso, al encontrar por ejemplo libros referentes a la historia de Roma.⁴⁶⁶

Desde nuestra perspectiva, estos datos han sido subestimados, y no se han contextualizado, por lo que se requieren nuevas perspectivas de análisis. Para ello, es necesario recurrir a la teoría de la historia y la antropología. Por ejemplo, tras su análisis de la escritura, Prins Gwyn señala acertadamente: “era un intento, muy observado en las primeras etapas de encuentro colonial, de obtener poder mediante la asociación”.⁴⁶⁷ Y además, distingue tres etapas del uso del papel/escritura como elemento simbólico, recordando que comprendiendo el poder de la escritura –más no por ello entendiendo lo escrito en el papel–, los maoríes llevan libros y se colocan hojas escritas en los lóbulos de las orejas; un caso similar al anterior, lo registra y analiza Lévi-Strauss, quien refiere que el jefe de la tribu *Nambiquara*, aún sin poseer el uso de la escritura, logra identificar la base y el fundamento de la institución, por lo que empieza a llevar una libreta sobre la que garabateaba, pretendiendo con ello demostrar poder ante los demás.⁴⁶⁸

Partiendo de lo anterior, podemos hacer una analogía de lo sucedido, haciendo una extrapolación, y reubicando dichos sucesos en otro tiempo, en un espacio diferente y con grupos humanos distintos, pero en un contexto similar. Pero, entonces, ¿qué papel utilizan? Seguramente la elección es también práctica, y usan cualquier papel, pero, desde nuestra perspectiva existe otra posibilidad, y es que no hayan usado cualquier tipo de papel, sino que dada su importancia mágica y simbólica, tal vez colocan dentro imágenes religiosas o estampas; pero esto se explica en el siguiente apartado.

⁴⁶⁶ WALLACE y HOEBEL, *The Comanches*, pp. 106-107.

⁴⁶⁷ GWYN, “Historia oral”, p. 148.

⁴⁶⁸ LÉVI-STRAUSS, *Tristes trópicos*, p. 325.

El Cristo comanche: destellos de sincretismo religioso

"Llevaba una diminuta cruz de bronce sujeta al lóbulo de la oreja izquierda y estaba armado con un par de pistolas con cachas de plata que le había quitado a un desafortunado oficial británico durante la guerra de la independencia".⁴⁶⁹

La oración del padre nuestro, es probablemente la oración que se ha traducido a un mayor número de lenguas en América Latina. Incluyendo, desde luego, a la lengua hablada por los apaches lipanes:

Cutall nezlló ezllá anel ti qui Llatá; setezdanela net agá nautela; nosesene nda tendajé lle agá tandé: tanzanenda agá atanclajú, senegui ti ezllza glezi, aj ullú ti le llata; lle tulatan nezllé ja lagé tatichi anizané tatichi en gucecen dé joullé vandaezhé Senegui ajullú da yé nachezonllé tenagé vandaezhec en nezto agatenjá tendá tlez ti tezhupanen da glicóa genechi te najacengli Gaache lyé net.⁴⁷⁰

Esto no es casualidad, pues a diferencia de los comanches, los apaches, en sus diversas parcialidades, cohabitan en paz con los españoles y mexicanos mestizos durante ciertos periodos de la época novohispana y hasta el México independiente. Es decir, por momentos intermitentes, durante finales del siglo XVIII y hasta la segunda mitad del siglo XIX, apaches mezcaleros y lipanes mantienen un estrecho contacto con la cultura occidental y esto trae consigo cambios culturales.

La fuente de donde hemos tomado la versión en lipán del padre nuestro, es extraída del diccionario *Colección Polidómica* donde viene la oración dominical. Sin embargo, se trata de una edición de 1888, y la advertencia del libro señala que está escrita con base a una obra de 1860, pero que se ha enriquecido con algunas oraciones tomadas de

⁴⁶⁹ BROWN, *La mujer venerada*, p. 49.

⁴⁷⁰ Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, p. 17.

la obra de Pimentel. Es quizá por ello que –todavía en la edición de 1888–, en la nota al pie de página se dice que el Lipano: “...se habla en el estado de Coahuila”,⁴⁷¹ cuando si bien es posible, que queden algunos apaches lipanes en la región, lo cierto es que en 1881 ocurre la última gran campaña de exterminio y desalojo de apaches, en general de nómadas ecuestres en el estado y el noreste de México.

Pero dejando a un lado la probable inexactitud respecto al año, lo importante aquí es analizar el proceso de aculturación que en materia de religión tienen estos grupos. Mientras que en los apaches lipanes parecen existir más elementos y más claros, donde se refleja cierta influencia del cristianismo, en los comanches decimonónicos esto no es tan evidente.

Un ejemplo, es conforme a las restricciones alimenticias, ya que mientras que para los apaches lipanes el consumo de carne de caballo es un tabú, los comanches se distinguen por su hábito de ingerirlo. Pero ¿cómo surge el tabú en tan poco tiempo? Aunque se puede explorar la idea del surgimiento como auto génesis y analizar la posibilidad de que surja desde el interior del grupo, es factible que haya sido inducido por la religión cristiana.

Muy probablemente, el no consumir carne de caballo es un tabú que se debe al contacto con los españoles y la religión católica. Pues, de acuerdo con Ad. E. Jensen, el cristianismo llega a luchar contra la práctica de ingerir carne de caballo. Y, desde épocas muy tempranas, se va heredando de generación en generación hasta convertirse en un tabú que, como bien señala Jensen, persiste hasta la actualidad.⁴⁷² De igual modo, en su conocido libro *Buenos para comer*, el antropólogo Marvin Harris analiza a detalle la ingestión y los tabúes relacionados con el consumo de carne de caballo en distintas culturas a través del tiempo.⁴⁷³

De manera contraria a los apaches lipanes, que tienen contacto con los españoles y mexicanos, por mucho tiempo los comanches mantienen distancia con la religión católica

⁴⁷¹ Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, p.17.

⁴⁷² JENSEN, *Mito y culto entre los pueblos primitivos*, p. 15.

⁴⁷³ El autor, dedica todo un capítulo al respecto: “La hipofagia”. HARRIS, *Bueno para comer*, p. 111-139.

como institución, por lo que nunca fomentan el tabú de no comer carne de equino, sino que por el contrario, son aficionados a la ingesta de este animal.

Antes de continuar, aquí vale la pena señalar que esto resulta de gran interés para nosotros, porque nos permite identificar la filiación del grupo, cuando no se dé de manera explícita en el documento, pero en cambio sí se da de forma implícita, al mencionar un importante dato:

El indicado enemigo aún no sale del agostadero y es considerable su número de que se compone, en atención de haberse comido tres bestias caballares la noche que anduvieron juntando los animales expresados.⁴⁷⁴

Sobre lo anterior, resulta revelador el dato de que se encuentran los restos de equinos una vez consumidos por los indígenas. Mismos que, si bien el documento no especifica de quienes se trata, podemos reconocerlos: comanches. Pero ¿cómo podemos afirmarlo? Aquí, es cuando la postura interdisciplinaria y el uso de diversas fuentes, vuelve a entrar en juego, ya que hay que recordar que para los apaches lipanes, existe un tabú alimenticio respecto a comer carne de caballo, no así para los comanches, entre quienes la ingesta de carne de caballo es algo común.

Del mismo modo, hay otros documentos donde los pobladores o soldados encuentran los restos de caballos o las yeguas descarnados, para luego decir que se sospecha de los indios lipanes. Sin embargo, de haber sido muertos dichos animales para su consumo, esto exime a los lipanes, y entran los comanches como sospechosos.

Como ya se dijo, los comanches conservan por mucho tiempo, bien arraigadas sus creencias mágico-religiosas. Esto queda de manifiesto, entre otras partes como en la segunda mitad del siglo XIX, cuando después de conformar un vocabulario de palabras comanches, y hacer su traducción con la ayuda de

⁴⁷⁴ AGENL, Correspondencia Alcaldes primeros, Municipio de Bustamante, caja no. 6, 1837-1842: Carta de Miguel Lozano, juez de paz de Villanueva al sub prefecto de Salinas Victoria, febrero 22 de 1839.

un cautivo mexicano que pasa mucho tiempo entre el grupo indígena, el secretario de gobierno de Vidaurri, García Rejón registra varios vocablos en este sentido, tal y como *Piamupitz*, ser imaginario que, con base en estudiosos contemporáneos de la mitología comanche, hoy aparece como *Mupitz*, gigante asociado también a un ogro y un búho antropófago.⁴⁷⁵ De acuerdo a la traducción del antiguo vocabulario decimonónico, es un ser imaginario que conciben como una “figura humana, gigantesco, que porta como bastón un palo extremadamente grandes, que se come a los humanos, que habita en unas grandes cuevas que están en unos cerros al norte, muy lejos”. Y creen además que “cuando se rompe el bastón, se muere”.⁴⁷⁶

Cabe señalar que, dicho vocabulario con su traducción ha sido poco abordado por la historiografía mexicana, pero contiene valiosa información desde distintos puntos de vista. Primero, es preciso mencionar que esta creencia sobre un ogro gigante, no solo existe en las creencias sobrenaturales, sino también en la realidad. Desde luego, a lo que nos referimos es a la creencia del comanche respecto a que los huesos de mamut o mastodonte que ocasionalmente encuentran en sus recorridos, no solamente es la prueba tangible de su existencia, sino que a los huesos se les atribuyen además poderes mágicos.⁴⁷⁷

Para ejemplificar, en este caso en particular, es posible contrastar la figura de este personaje sobrenatural y compararlo con otras creencias de otros grupos de las llanuras, y particularmente en la tradición oral de los shoshones, ya que se sabe que la figura de un ogro gigante que devora humanos no es otra cosa más que una alegoría para conceptualizar el hambre de invierno.⁴⁷⁸ Además con el tiempo, y como ocurre con todo mito, este ogro ha adoptado diversas formas. Incluso, en su momento llega a ser descrito como un personaje con las características de un afroamericano, probablemente, haciendo alusión a los seminolas que sirven como exploradores al ejército norteamericano, quienes persiguen a los comanches por un tiempo.⁴⁷⁹

⁴⁷⁵ BULER, *Comanche oral narratives*, p. 130.

⁴⁷⁶ GARCÍA REJÓN, *Comanche vocabulary*, p. 37.

⁴⁷⁷ FEHRENBACH, *Comanches, the history of a people*, p. 37.

⁴⁷⁸ LÉVI STRAUSS, *Antropología estructural*, p. 236.

⁴⁷⁹ BULLER, *Comanche oral narratives*, p. 38.

Así mismo, la palabra *piácane*, es traducida como “el templo de los comanches”. Pero, considerando que se trata de una sociedad nómada en la que no existen especialistas, en este caso, sacerdotes, y al no contar con una religión institucionalizada, entonces da como resultado que no se trate propiamente de un templo, sino quizá, lugares sagrados: cerros, cuevas y otras formaciones naturales.

Pese al aparente alejamiento de los comanches a la religión occidental y particularmente a la católica, no están exentos de influencias. Y creemos que al analizar las fuentes documentales es posible encontrar evidencia de que –si bien en menor grado en comparación con los apaches lipanes– los comanches también tienen un proceso de aculturación religiosa.

Además de la convivencia de los grupos apaches con los españoles y mexicanos que profesadores de la religión católica, es posible también que exista otro foco de propagación de ideas religiosas de origen católico o cristiano entre este y otros grupos, como los comanches. Se trata de un agente que también incide en la aculturación en otros ámbitos de la vida cotidiana: la presencia cada vez mayor de cautivos o individuos de origen mexicano/mestizo y/o anglosajones. Si ejemplificamos para el caso de los apaches, se sabe que hay cautivos entre ellos desde el siglo XVIII, y muchos de ellos reciben el bautismo, de ahí los nombres con los que son conocidos. Entre 1777 y 1778, aparecen nombres como José Lombraña, José el Manco o Josecillo el Manco⁴⁸⁰, quien es hecho cautivo entre los seis o siete años en la Misión de Peyotes en Coahuila, por lo que se le considera “cristiano”.⁴⁸¹ En este sentido, los cautivos que profesan la religión católica, al llegar con los apaches y comanches, llevan consigo su bagaje religioso.

A diferencia del sincretismo religioso alcanzado en otras partes del continente, incluyendo el centro, occidente y sur de México (Mesoamérica), donde los grupos indígenas sedentarios son catequizados con mayor fuerza y con el tiempo se consolida una religiosidad popular que mezcla el catolicismo y las prácticas prehispánicas, en el caso de los grupos nómadas de diversas latitudes americanas,

⁴⁸⁰ MORFI, *Viaje de indios y Diario del Nuevo México*, p. 375.

⁴⁸¹ MORFI, *Viaje de indios y Diario del Nuevo México*, p. 316.

mantiene literalmente un alejamiento a la religión y los religiosos. Es por ello que, en estos casos, como bien señala Ralph Linton, existe un fenómeno al que llama “integración”,⁴⁸² el cual se caracteriza porque la cultura receptora únicamente tiene conocimiento de aquella parte del complejo que se le ha proporcionado a través de actos concretos o verbalizaciones. Así es más probable que solo adquiera las partes más fáciles de entender, concretas y tangibles. En otras palabras, lo interpreta de manera propia y lo adapta para el logro de nuevos fines. Uno de los primeros ejemplos de esto en la región, lo tenemos en la descripción que se hace de un grupo indígena del sur de Texas de finales del siglo XVII, que si bien no se trata de apaches o comanches, sí sobre indígenas que cazan bisontes.

En este caso, se dice que el indio que funge como jefe o capitán de los Tejas, llega a tener una especie de altar u oratorio hecho de cueros de cíbola, en el que, entre otros objetos, existen algunas imágenes y un crucifijo; al cual los indios tienen con mucha veneración; y siempre mantienen fuego encendido ante este.⁴⁸³ Y a pesar de que no es un grupo indígena que aquí estamos tratando, ni el período histórico que ahora se está abordando, lo anterior es de utilidad para analizar un fenómeno de sincretismo religioso que iniciado desde el contacto, ocurrido durante el siglo XIX y aún hasta después de la vida en las reservaciones y la actualidad. Y es que tal y como lo han señalado distintos investigadores, los crucifijos y otras imágenes religiosas que toman muchos grupos de las llanuras, no se trata de una plena conversión, sino un reflejo de que son adoptadas como poderosos objetos medicinales.⁴⁸⁴ Son más bien, imágenes con un alto valor simbólico que se representan de manera frecuente.

Para el caso que nosotros abordamos, ocurre lo mismo, en una lista de pillaje obtenida en Aгуaleguas, se dice que los comanches/kiowas llevan consigo un “Santo Cristo de bronce”,⁴⁸⁵ objeto que se puede inferir, lo llegan a traer colgado

⁴⁸² LINTON, *Estudio del hombre*, p. 337.

⁴⁸³ CHAPA, “Historia de Nuevo Reino de León”, p. 224.

⁴⁸⁴ KEYSER, *Art of the warriors rock art of the American Plains*, p. 20.

⁴⁸⁵ SPENL, tomo II, número 4, jueves 28 de enero 1841.

como un ornamento/talismán u objeto de poder mágico que da además prestigio social. Aquí, cabe señalar que algunos indios carrizos, que en su momento tienen alianzas con los apaches lipanes, utilizan rosarios colgados en el cuello.⁴⁸⁶

En este mismo sentido de la integración, donde un grupo humano adquiere solamente algunas partes descontextualizadas de una cultura ajena y concretamente las cosas más comprensibles, encontramos otros ejemplos. Entre los objetos que se les quitan a los indígenas en el noreste de México durante el siglo XIX también hay interesantes y sugerentes referencias religiosas, como en julio 1854, donde aparece en una lista de pillaje un catecismo del padre Ripalda,⁴⁸⁷ conocido libro decimonónico para la enseñanza del cristianismo, el español y la lectura.⁴⁸⁸

En este caso, y al menos una edición hecha en México 1852, se trata de un grueso libro de más de 500 páginas y es de pasta dura; lo que puede servir de argumento de que se usa probablemente como simple materia prima para ser relleno en los chimales. Pero, cabe la posibilidad de dar otra explicación. Primero, para esta época los comanches ya están familiarizados con las imágenes católicas y conocen el simbolismo religioso y sobrenatural dado por los españoles y más tarde por los mexicanos a este tipo de objetos. Además, el libro contiene la ilustración de Jesucristo cargando una gran cruz, lo que puede haberles hecho conservar el libro como objeto de poder.

Incluso, aquí vale la pena subrayar el hecho de que la imagen de Jesucristo, representado como un hombre con cabello largo y envuelto en ropas amplias y largas, tiene cierta semejanza icónica con la imagen de un guerrero comanche. Es pues, un “cristo comanche”.⁴⁸⁹ No es casualidad de que la figura de Jesucristo se interprete en más de una ocasión como una figura de poder entre los comanches.⁴⁹⁰ De esta

⁴⁸⁶ BERLANDIER, *Diario de Viaje de la Comisión de Límites*, p. 60.

⁴⁸⁷ POGDNL, tomo I, número 54, jueves 20 de julio de 1854.

⁴⁸⁸ Cfr. Monasterio de la sagrada familia, en http://www.vaticanocattolico.com/PDF/Catecismo_PRipalda.pdf, [consultado en 2012]

⁴⁸⁹ Aquí parafraseamos el libro de BRICKER REIFLER, *El Cristo indígena*. Autora, que si bien estudia el área maya, resulta interesante conocer su análisis respecto al sincretismo y los rituales indígenas.

⁴⁹⁰ HERZOG, “Plains Ghost Dance and Great Basin Music”, p. 427.

manera, el catecismo del Padre Ripalda, nos parece algo que se aleja a la casualidad y que se acerca a la adopción consciente del libro como un objeto de poder.

LISTA de los enseres quitados à los indios bárbaros en la acción que se les dió el día 4 del corriente por el capitán D. Félix Gutierrez contra la Palmita y el Rosario ranchos de la jurisdicción de los Aldamas.

Ciento sesá caballos y mulas.
Un fusil.
Un arco con un carcax de flechas.
Cinco cibolas.
Dos espadas.
Cuatro monturas.
Cuatro reales de onero tejidas.
Un caxon encajonado.

Una novena de S. Caralampio.

NOTA.—Algunas de lo espuesto hubieron varias cosas que por no haber lugar de averiguarse quedaron entre la troca.—Rosario, Marzo 4 de 1844.—Félix Gutierrez.

Es copia. Camargo Marzo 7 de 1844.—Antonio Canales.

Una novena de S. Caralampio.



Uno de los casos más interesantes entre los comanches que sugiere la adopción, al menos parcial, de elementos religiosos, es la figura de San Caralampio, santo que aleja las epidemias y enfermedades. ¿Quizá los cautivos mexicanos explicaron la benevolencia del santo para erradicar el cólera o la viruela? **Foto de texto, tomada del Semanario Político del Gobierno de Nuevo León, Tomo IV, Número 12, jueves 21 de marzo de 1844, Monterrey, N.L. Tomado del AGENL. Foto abajo: izquierda: Estampa contemporánea del templo de San Caralampio, Comitán, Chiapas.**

Para continuar con la posible evidencia de adopción de ciertas figuras o elementos religiosos de origen católico entre los nómadas ecuestres, es preciso abordar un caso sucedido en marzo de 1844, cuando los habitantes de China, Nuevo León persiguen a los indios alcanzándolos cerca de La Palmita, en el actual municipio de Los Aldama⁴⁹¹, les arrebatan – seguramente a un grupo de comanches– una serie de objetos donde está incluido uno por demás sugerente: una novena⁴⁹² de San Caralampio.

En relación a lo anterior, creemos que al llevar consigo objetos religiosos, es porque seguramente deben de otorgarles una función. Pero, ¿cuál es esa función? Pese a que no se puede descartar que sea para usar el papel como relleno de sus escudos o chimales, creemos que por sus características, es decir, ante el limitado número de páginas, puede resultar si no inservible, sí poco útil. Y es que a diferencia del papel de un extenso libro y sus pastas duras – hechas en ocasiones de cuero–, que deben ser una importante fuente de material para rellenar sus escudos, unas cuantas páginas de una novena religiosa no han de tener el mismo efecto. Pero entonces, ¿para qué conservar un impreso de solamente algunas páginas? Una explicación, es que la función que se le da no sea de materia prima, sino que su uso sea una función mágico/religioso.

Se puede objetar que la presencia de una imagen de un santo entre el pillaje que llevan consigo los indígenas no es sino una coincidencia, una casualidad que, a ojos del investigador, cobra un sentido distinto y que el hecho es forzado a entrar en una explicación lógica con implicaciones socio-culturales, y por lo tanto históricas. Desde nuestro punto de vista, proponemos que si los comanches llevan consigo una novena de San Caralampio es porque probablemente tiene una función simbólica. Pero, para argumentar esto, es necesario conocer a este santo.

⁴⁹¹ SPGNL, tomo IV, número 12, jueves 21 de marzo de 1844.

⁴⁹² (Del latín *novem*, ‘nueve’) Entre los católicos, la novena es un ejercicio de devoción que se practica durante nueve días para obtener alguna gracia o con una intención. Puede estar dedicada a Dios Padre, a Jesús, al Espíritu Santo, a la Virgen María y a muchos santos. Se trata de pequeñas publicaciones impresas.

Si bien, en la actualidad y dentro del santoral católico, San Caralampio está un tanto olvidado, lo cierto es que durante gran parte del siglo XIX es considerado como el “Primer abogado contra la peste y aires contagioso”, tal y como aparece en la portada de una novena de las primeras décadas del siglo XIX. En muchos lugares llega a ser venerado, y desde entonces en algunos lugares conserva su importancia, como en la ciudad de Comitán, Chiapas, donde ha existido una gran veneración que persiste hasta la actualidad⁴⁹³. Igualmente, aunque su culto decae, durante gran parte del siglo XIX este santo es venerado en Monterrey, dado que hay una capilla que comienza a tener uso público en 1830; siendo su culto sobre todo a iniciativa de los creyentes, quienes suelen costear las estampas y novenas para repartirlas a sus conocidos.⁴⁹⁴

Desde luego, no hay que descartar la posibilidad que a través del contacto con los pueblos mexicanos durante los –breves y fugaces– períodos de paz, y más exactamente ante la constante presencia de cautivos mexicanos entre los comanches, estos se vean influenciados por la ideología católica.⁴⁹⁵

En ocasiones se dice que “muchos cristianos mexicanos se unen a los comanches para hostilizarnos”.⁴⁹⁶ Tal vez estos pueden mostrar cierta reverencia hacia la imagen del santo y/o explicar su poder precisamente contra ciertas enfermedades que causan numerosas muertes entre los grupos indígenas, como la viruela.

Siguiendo a Ewers durante 1816 y de 1861 a 1862, Joaquín Rivaya señala que es precisamente entre los años

⁴⁹³ Retomando a Roberto Montagú, y su artículo, “La ranchería de Yocnahab”, Mario Humberto Ruz señala que “En esa época Comitán estaba siendo golpeada con la viruela y con el mortal cólera que cobró muchas vidas. Don Raymundo se fue junto con su familia al rancho Tzeletón y diariamente rezaban ante la imagen de San Caralampio. Ocurrió que en este rancho y entre sus vecinos nadie fue afectado por la terrible plaga y ello se atribuyó a la presencia de San Caralampio”, RUZ, *Los legítimos hombres*, p. 138.

⁴⁹⁴ TOVAR y GARCÍA LUNA, *San Caralampio*, p. 60-70.

⁴⁹⁵ HERZOG, “Plains Ghost Dance and Great Basin Music”, p. 427.

⁴⁹⁶ Obviamente en este caso la palabra cristiano se utiliza como referencia a una persona de filiación occidental, y no necesariamente como una persona que profesa la religión, pero la cita refleja el contacto de estos y los comanches. SPGNL, tomo 2, número 87, jueves 29 octubre de 1840.

de 1839-1840 cuando la epidemia de viruela afecta con mayor aspereza entre los comanches y hay una drástica disminución demográfica.⁴⁹⁷ Además, en el siglo XVIII llega a existir otra gran epidemia.⁴⁹⁸ Cabe señalar que la enfermedad de la viruela cobra tanta relevancia para estos grupos, que no únicamente se incluye en el vocabulario comanche, *tásia*, sino que los kiowas, aliados incondicionales de los comanches, y quienes son conocidos —entre otras cosas— por utilizar pieles de bison con pictografías para llevar la cuenta de los años representados por inviernos y hacer un registro histórico detallado, llamen precisamente “*samllpox winter*” al trágico periodo de 1839-1840.⁴⁹⁹

Entonces, es probable los comanches noten y contrasten el menor índice de decesos entre los mexicanos frente a la mortandad observada entre su gente. Pese a que la viruela llega a causar estragos entre los mexicanos, en comparación de lo ocurrido entre los comanches evidentemente no debe de ser de la misma gravedad.

Ahora bien, en retrospectiva podemos tener la certeza que la menor mortalidad entre los pobladores de Nuevo León y el noreste de México se debe a las pioneras campañas de vacunación, cuestiones inmunológicas y factores biológicos obtenidos durante décadas y siglos. Sabemos que existe una posibilidad enorme que algunos niños que son hechos cautivos, hayan sido previamente vacunados antes de su cautiverio. Por lo tanto, es muy factible que los comanches, se lleguen a percatar que esos niños cautivos mexicanos o norteamericanos sobreviven a la viruela, al constatar la presencia de las marcas y cicatrices.

Incluso, es posible también que hayan sido testigos del contagio, la enfermedad y la mejoría de los niños cautivos ya en sus campamentos. Sin embargo, dejando a un lado la objetividad y la realidad verificable, existe de manera paralela una explicación de carácter idealista que los comanches pueden llegar a tener para entender esta

⁴⁹⁷ RIVAYA MARTÍNEZ, *Captivity and adoption*, p. 127.

⁴⁹⁸ RIVAYA, “Incidencia de la viruela y otras enfermedades epidémicas”, pp. 63-80.

⁴⁹⁹ RIVAYA, “Incidencia de la viruela y otras enfermedades epidémicas”, p. 125.

situación, y es el culto y veneración que los norestenses y entre ellos los cautivos, profesen para San Caralampio. Por lo tanto, no se puede descartar que estos difundan entre los comanches si no su culto, sí al menos la adopción de su imagen como amuleto o de acuerdo a James Keyser, como poderosos objetos medicinales.⁵⁰⁰

Como se ha visto hasta aquí, no hay mucha evidencia de sincretismo religioso, y mucho menos de una conversión durante casi todo el siglo XIX. Solamente cuando los apaches y comanches llegan a las reservaciones, diversas corrientes del cristianismo inician a influir en sus creencias, convirtiéndolos a la nueva religión. Pero, ¿qué pasa en México durante el siglo XIX? Existen desde luego, diversos factores que impiden una conversión, y esto se debe en parte a la misma posición adoptada por la iglesia católica frente a los apaches y comanches.

¿Cuál es la actitud de la alta jerarquía de la iglesia católica? En parte las autoridades religiosas se adhieren al objetivo buscado por las autoridades, los militares y los vecinos; y es así que con “el apoyo” eclesiástico, como lo denomina Víctor Orozco, para ejemplificar, en 1835 el obispo de Durango, quien llega a ejercer jurisdicción hace una disposición en la que, la alta jerarquía católica sustituye en las misas la oración *pro pace*, por la oración *pro tempore belli*.⁵⁰¹ De igual manera se solicita que cada cura haga una cooperación mensual de los recursos obtenidos en su parroquia, donde el mismo obispo coopera con 20 pesos. Y algo similar ocurre en Coahuila y Nuevo León y demás entidades a donde incursionan estos grupos, puesto que, los religiosos deben aportar dinero en efectivo para mantener la guerra contra estos grupos.

Para finalizar, resulta esclarecedor del fracaso religioso y de la postura de las autoridades un caso ocurrido en Agualeguas,⁵⁰² en donde, tras un enfrentamiento contra un grupo de comanches, el resultado es que matan a uno, se

⁵⁰⁰ KEYSER, *Art of the warriors rock art of the American Plains*, p. 20.

⁵⁰¹ OROZCO, *Las guerras indias en la historia de Chihuahua*, p. 91.

⁵⁰² Coincidimos con Isidro Vizcaya de lo representativo de este ejemplo para entender esta situación. VIZCAYA CANALES, *La invasión de los indios bárbaros*, p. 62.

escapa otro y capturan al tercero, un capitán comanche, quien habla español, y les dice que se llama “capitán bonito”.

Respecto al indio mencionado, se dice que si bien, el vecindario le pide a las autoridades que sea fusilado de manera inmediata, se decide posponer su muerte, ya que se dispone que sea bautizado y que posteriormente, tras cumplir con este sacramento, entonces sí sea fusilado.⁵⁰³ Evidentemente, no parece haber posibilidades de éxito en la conversión, pues si bien primero se busca catequizarlos, es solo para después fusilarlos.

De sociedades igualitarias a...

¿menos igualitarias?

Al buscar el vocablo “comanches” en el conocido *Diccionario Geográfico, Histórico y Biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*, dirigido y editado por el famoso geógrafo Antonio García Cubas, se puede leer lo siguiente: “Desconociendo el derecho de propiedad, los comanches disfrutaban en común de los terrenos, tanto que el individuo que mata un animal, sólo puede disponer de la piel, en tanto que otros se reparten la carne”.⁵⁰⁴

Ahora bien, al leer lo anterior de manera aislada y sin contar con un referente, el lector del diccionario puede concluir de manera simplista que se trata de una conducta exclusiva de estos grupos, pero...no es así. Si ese mismo hipotético lector acudiera a otros escritos que aluden a un tiempo y/o espacio distinto, pero que también abordan a grupos nómadas de cazadores recolectores, pueden encontrar algo muy similar. Por ejemplo en el Nuevo León del siglo XVII: “...es suyo del cazador el cuero y no come de la carne, repártense entre todos”,⁵⁰⁵ o en Baja California del siglo XVIII: “la carne dividen y reparten entre todos, y la piel es del que lo mató”.⁵⁰⁶ ¿Cómo explicar esto? Tras un análisis más detenido, y al hacer una búsqueda bibliográfica, nos permite hacer una analogía etnográfica donde

⁵⁰³ SPGNL, tomo III, número 25, jueves 24 de junio de 1841.

⁵⁰⁴ GARCÍA CUBAS, *Diccionario geográfico, histórico y biográfico*, p. 273.

⁵⁰⁵ DE LEÓN, “Relación y discursos del descubrimiento”, p. 21.

⁵⁰⁶ DEL BARCO, *Historia natural y crónica de la antigua California*, p. 444.

inmediatamente puede surgir una explicación mucho más profunda que está directamente relacionada con el modo de vida de estos grupos, su trashumancia, y sobre todo, su organización social y económica.

Lejos de lo que puede parecer, lo cierto es que la referencia que aparece en el diccionario se trata a una práctica generalizada entre grupos nómadas de cazadores-recolectores, misma que obedece al llamado principio de reciprocidad.⁵⁰⁷

Ahora bien, las propuestas de investigadores como Service y Sahlins han sido criticadas, pero aportan mucho para entender lo que significa la reciprocidad entre estos grupos.⁵⁰⁸ A grandes rasgos, la reciprocidad se puede definir como un derecho y al mismo tiempo como una obligación.⁵⁰⁹ Evidentemente se trata de una conducta de grupos nómadas de cazadores-recolectores, la cual, contiene importantes elementos de una cohesión social y un trasfondo económico: el principio de reciprocidad.

La mejor manera para demostrar este concepto es citando un caso. Esta es una práctica generalizada en todas las sociedades de cazadores-recolectores y, desde luego, aunque esta reciprocidad ocurre con diferentes elementos para satisfacer diferentes necesidades, inicia en relación a uno, que es vital: el alimento. Desde luego, debe dar con diferentes tipos de alimentos, pero en términos generales, todos suelen tener acceso a los mismos. Nos referimos al hecho de que tras una expedición de cacería exitosa, el individuo que cobra la presa, por lo regular, se abstiene de comerla y se queda con una parte de la misma, como la piel u otra parte del cuerpo del animal. Con ello, el cazador que “no salió en su día de suerte” tiene asegurada su porción, mientras aquel que consigue la pieza recibe a cambio alimento cuando en el futuro él no logre cazar.

Entonces, en el caso comanche, tenemos que pese a que la caza de bisontes debe ser un tanto caótica, debido

⁵⁰⁷ SERVICE, *Los cazadores*, p. 23.

⁵⁰⁸ BATE, “El modo de producción cazador-recolector o la economía del salvajismo”, p. 17.

⁵⁰⁹ SERVICE, *Los cazadores*, p. 26; BATE, “El modo de producción cazador-recolector o la economía del salvajismo”, p. 16.

al número de cazadores y potenciales presas huyendo en estampida, estos reconocen quién ha matado cada animal, pues identifican las flechas, por lo que cada cazador que consigue dar muerte al animal, se queda con su piel.⁵¹⁰

Entre los grupos nómadas de carácter igualitario existe una práctica que al mismo tiempo es producto de este modo de vida y una estrategia para preservarlo, y es el hecho de abandonar, enterrar y/o incinerar a los individuos muertos con los objetos que les pertenecen: indumentaria, ornamentos, herramientas y demás objetos que utilizan en vida. Por ello no es casualidad que de acuerdo con el antropólogo Ralph Linton, las tribus que se llegan a separar de los comanches, tienen por costumbre destruir las pertenencias del muerto, pues representan pocas molestias, esfuerzo y pérdidas económicas mínimas. Ya que –como todo nómada– tienen pocas cosas, armas, ropa y utensilios.⁵¹¹

Más allá de las implicaciones simbólicas y sobrenaturales que las distintas sociedades nómadas han dado para explicar y justificar la razón de hacer esto –que dicho sea de paso suelen argumentar que la finalidad es de acompañar al muerto a otra vida para que siga haciendo uso de estas–, lo cierto es que desde una perspectiva materialista, el motivo de enterrar a los individuos con sus pertenencias tiene un objetivo específico: evitar la acumulación y por consiguiente la desigualdad. En efecto, en distintas partes del mundo, en diversas épocas y distintos grupos humanos que comparten el mismo modo de vida lo han hecho. Y es que a diferencia de las sociedades agrícolas, sedentarias, clasistas y los habitantes de las ciudades Estado, que tienen a la herencia como parte medular de la acumulación, los tradicionales grupos nómadas que basan su economía en la caza, recolección y/o pesca la evitan.

Aquí, de nueva cuenta es necesario recordar lo señalado por Ralph Linton, referente a que cuando los comanches llegan a las praderas y adquieren el caballo, la acumulación se convierte en un verdadero problema, dado que la posibilidad de poseer decenas, cientos o hasta miles de

⁵¹⁰ KAVANAGH, “Comanche”, p. 888.

⁵¹¹ LINTON, *Estudio del hombre*, p. 292.

caballos es algo que modifica la estructura e infraestructura de los comanches, es decir, su economía, organización social y creencias mágicas, por lo que tienen que solucionarlo a través de legados, pautas nuevas, derechos de ciertos parientes, es decir, la herencia.⁵¹²

Por esta razón, deben de modificar su cosmovisión, ya que resulta impráctico enterrar al muerto con sus pertenencias, puede haber la posibilidad de que sea un dueño de decenas de caballos. No hay que olvidar que antes de la primera mitad del siglo XIX cada comanche ha de poseer como mínimo seis caballos y doce animales para un mayor confort y seguridad social y económica, así ante mayor cantidad del poseedor se otorga mayor prestigio social.⁵¹³

Entonces, si bien, los comanches continúan con la práctica de enterrar al muerto con pertenencias o quemándolas, son solo sus objetos más especiales, los cuales se dejan colocados en algún punto de un árbol o en el río, mientras que la silla y el freno, son depositados con el cuerpo,⁵¹⁴ mientras que dejan de enterrar al muerto con su(s) caballo(s), cortando únicamente las colas⁵¹⁵ o la crin de este.⁵¹⁶

Para ejemplificar los casos donde entierran a la persona fallecida con sus objetos, resulta interesante analizar un hallazgo arqueológico hecho en 1987 en el norte de Texas donde es encontrado un individuo al que se le atribuye una antigüedad entre 1830 y 1850, y además se menciona la presencia de comanches, otorgándoles una filiación de sus aliados: kiowa o kiowa-apache. Aunque se trata de un niño de alrededor de cinco años, y probablemente no llega a tener un caballo, sí es enterrado con sus pertenencias: unos botones de latón, unas pulseras del mismo metal y una silla de montar manufacturada por los indígenas nómadas ecuestres.⁵¹⁷ Objetos que, dicho sea de paso,

⁵¹² LINTON, *Estudio del hombre*, p. 293.

⁵¹³ DE LAY, *War of thousand deserts*, p. 95, 96.

⁵¹⁴ WALLACE y HOEBEL, *The Comanches*, p. 152.

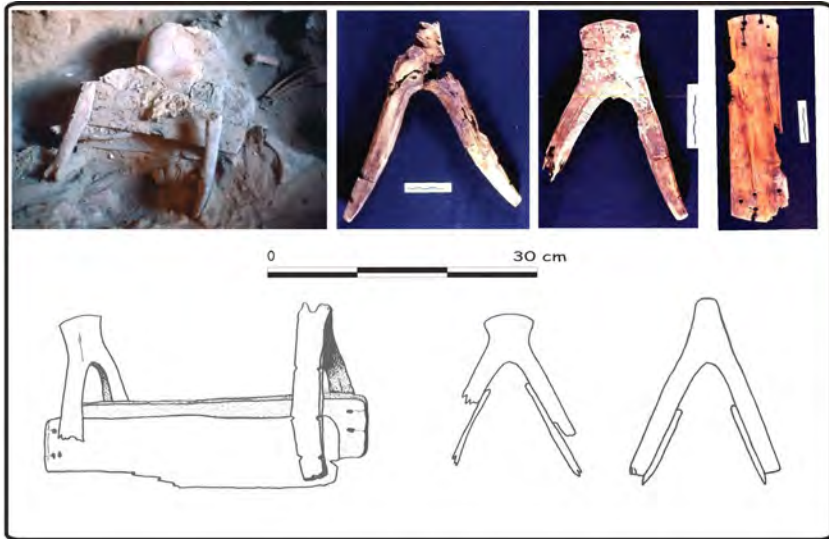
⁵¹⁵ WALLACE y HOEBEL, *The Comanches*, p. 153.

⁵¹⁶ *Periódico Oficial del Gobierno del Departamento de Nuevo León*, tomo I, número 47, jueves 1 de junio de 1854.

⁵¹⁷ SHAFER, DOCKALL, OWSLEY and ELLZEY, "The Canyon Creek Site (41OC13)", pp. 285-333.

suelen encontrarse entre los objetos descritos en las listas de pillaje de Nuevo León y el noreste de México.⁵¹⁸

En este apartado, hemos visto como la distribución y redistribución de los bienes en la sociedad apache y comanche se ve alterada tras el contacto, pero ¿a qué grado?, ¿utilizan incluso el dinero? Eso lo planteamos a continuación.



Con el paso del tiempo, tanto apaches lipanes como los comanches comienzan a manufacturar sus propias sillas de montar, mismas que adquieren características particulares. Tal y como se observa en la fotografía de una silla de montar de filiación comanche/kiowa recuperada en un entierro indígena en una cueva de Texas. Ya a mediados del siglo XIX, las listas de pillaje distinguen entre “una silla de montar apache” y “una silla de montar comanche”. **Fotografía de Harry J. Shafer, Phd profesor emérito Texas A&M University, proporcionadas al autor. Dibujo tomado de SHAFER, Harry J., John E. Dockall, Douglas Owsley and Tom Ellzey, “The Canyon Creek Site (41OC13): A component of the Southern Plains Equestrian Nomad Archaeological Complex”, Bulletin of the Texas Archeological Society Volume 62/1991, Published by The Society at Austin, Timothy K. Perttula, editor, Nancy Reese, Associate Editor, 1994, pp. 285-333.**

⁵¹⁸ Por ejemplo, entre las distintas fuentes con objetos similares Cfr. SPGENL, jueves 13 de octubre de 1842, donde aparecen pulseras de latón; y OOSGNL, tomo III, número 25, jueves 19 de mayo de 1853, donde aparece una silla de montar de origen comanche.

Las monedas: entre lo práctico y lo mágico

El dinero para nada servía a los indios y lo enterraban en bolsas de cuero por los cerros, en sitios con algún señalamiento natural que lo hiciera inolvidable. Así, contenedores de diversos tamaños repletos de alhajas y monedas de plata y oro quedaron por aquí y por allá, perdidos tanto para el indio como para el blanco.⁵¹⁹

“El dinero para nada servía a los indios”.⁵²⁰ Así inicia el epígrafe que usamos en este apartado, y el cual refleja ese imaginario popular contemporáneo acerca de los indios decimonónicos y concretamente en los indígenas descritos en la tradición oral del norte de México, donde se suele decir que ni los apaches ni los comanches hacen uso del dinero y las monedas. De igual modo ocurre en el caso de la historiografía del noreste de México, donde de forma explícita e implícita los indígenas aparecen casi siempre como una sociedad ajena al contexto político y económico occidental.

Dicha visión de concebir a la sociedad apache, comanche y en general a los grupos de las llanuras de Norteamérica como grupos alejados del capitalismo, está muy arraigada desde hace muchas décadas, pues surge en gran parte a inicios del siglo XX. La desaparición o reclusión de los nómadas ecuestres en las reservaciones, trae consigo una nostalgia por el indígena y la creación de una imagen romántica e idealizada del mismo.⁵²¹

Desde luego, se mantienen en una resistencia ideológica que conserva distancia respecto a la civilización occidental, pero ello no significa que no lleguen a hacer uso de ciertos elementos culturales. Entonces, podemos hacernos un cuestionamiento: ¿Acaso es verdad que no les llega a importar el dinero y las monedas? Para responder a esto, es preciso analizar brevemente la forma en que se adquieren bienes entre

⁵¹⁹ Norestense, *leyendas y tradiciones*, <http://www.norestense.com/la-leyenda-de-zesnacane-en-norestense>, consultado en marzo de 2012.

⁵²⁰ Norestense, *leyendas y tradiciones*, <http://www.norestense.com/la-leyenda-de-zesnacane-en-norestense>, consultado en marzo de 2012.

⁵²¹ En el último capítulo analizamos el concepto de *nostalgia imperialista*, situación que surge en la sociedad dominante una vez que desaparece una cultura antes enemiga o infravalorada por esta.

estos grupos. Es decir, al analizar la economía de los pueblos indígenas, se sabe que el trueque o intercambio en especie es una forma de obtener objetos y mercancía en Norteamérica durante milenios, pero con la llegada de los europeos, esto comienza a cambiar. Desde luego, sigue también el trueque a lo largo del siglo XIX, pero la aculturación también incide en ello y el dinero empieza a formar parte de su nuevo y cambiante modo de vida. Inclusive, entre los comanches, conocemos distintos vocablos para designar diferentes tipos de moneda: *opés*, significa moneda; *tosauipes*, es el vocablo para designar a la moneda de plata, mientras que la palabra *oauipes* es usada para referirse a la moneda de oro.⁵²²

Ahora bien, ¿qué hay para el caso de los indígenas decimonónicos que llegan a estar en Nuevo León? Al hacer una revisión de la documentación existente, se puede inferir que es verdad que el dinero en efectivo no es el primer objetivo en una incursión, sin embargo, lo cierto es que también está documentado que en ocasiones lo buscan y trasportan.⁵²³ Una de las primeras referencias a esto, la encontramos en 1819, cuando un hombre que permanece cautivo durante varias horas entre un grupo de dieciséis apaches lipanes acompañados de cuatro comanches, escucha “que iban al rancho de Puntia Guido⁵²⁴ y que allí había mucho dinero”.⁵²⁵

De este modo se tiene que en 1842, el juez de paz de Bustamante, Antonio Sobrevilla, le remite 45 pesos al secretario de gobierno del departamento de Nuevo León, pero le aclara que no han tenido la oportunidad de hacer el envío con anterioridad por dos razones, la primera, porque no han podido coleccionar el suficiente dinero, y la segunda, “por no exponerlo al riesgo de los bárbaros”.⁵²⁶ Del testimonio anterior, se infiere que para ese momento ya se ha perdido

⁵²² GARCÍA REJÓN, *Comanche vocabulary*, p. 23.

⁵²³ A veces, llevaban monedas de plata. DE LAY, *War of thousand deserts*, p. 91.

⁵²⁴ Actualmente se trata del municipio de General Treviño, ubicado al norte de Nuevo León, en colindancia con Ciudad Mier, Tamaulipas.

⁵²⁵ AGN, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Provincias Internas, vol. 252, exp. 4, f. 85: Parte elaborado por Joaquín Arredondo, campaña contra lipanes y comanches, testimonio de cautivos.

⁵²⁶ AGENL, Correspondencia Alcaldes primeros, Bustamante: Antonio Sobrevilla al secretario de gobierno del depto. de Nuevo León, octubre de 1842.

dinero con anterioridad o se juzga que potencialmente se puede “perder” un envío de efectivo.

Aunando, el hecho de que estos grupos busquen y obtengan dinero, no quiere decir que sea siempre con el mismo objetivo. Entonces, es preciso distinguir dos usos diferentes que pudo tener del dinero, o mejor dicho, las monedas. Por un lado, está la utilización de las monedas como dinero, es decir, como un medio de intercambio aceptado y estandarizado por una sociedad para obtener a través de la compra bienes o servicios. Y por el otro, está el valor que una sociedad ajena a la que produjo las monedas le puede dar a estas. En este caso, se trata de objetos que tienen un valor más relacionado con lo simbólico.

Para iniciar nuestro análisis del uso de las monedas como dinero por las sociedades nómadas ecuestre, podemos señalar que –debido a lo que se trata, y como ya se ha mencionado– existe una gran posibilidad de que las listas de pillaje tengan un sesgo donde la presencia de monedas haya sido omitida intencionalmente por aquellos que arrebatan a los apaches y comanches lo que llevan.

Existe un caso bien documentado, en la valiosísima narración que hace Macario Leal, un cautivo que permanece siete años entre los comanches. Macario, además de describir lugares, fechas y costumbres de los indígenas a las autoridades, en tono de queja o reclamo señala en su declaración que cuando logra escapar de su cautiverio, trae consigo algunas pertenencias, entre ellas una bolsa con “pesos de oro”,⁵²⁷ misma que no le es dada de devuelta por quienes lo capturan, puesto que, únicamente le regresan sus armas. Esto quiere decir que el hallazgo de monedas entre los objetos quitados a los indígenas puede haber sido negado o simplemente omitido en los informes de los vecinos organizados o por los militares.

Es cierto que no hay muchos ejemplos en las listas de pillaje donde aparezca la mención de monedas/dinero, pero

⁵²⁷ Al escapar, Macario Leal da a cuidar sus cosas, pero no le entregan nada, excepto su arco y cuatro flechas. AHM, Principal, vol. 3, exp. 7, 12 de mayo de 1854, el manuscrito fue transcrito de forma literal en el *Periódico Oficial del Gobierno del Departamento de Nuevo León*, tomo I, número 47, Monterrey, N.L., jueves 1 de junio de 1854.

sí las hay. Pero podemos inferir su uso entre los apaches y comanches, ya que existen otros documentos donde se hace referencia a que los indígenas llevan consigo efectivo o que un envío de dinero llega a estar en riesgo al exponerse al robo por parte de los indios. Sin duda, además de los caballos, los alimentos, las armas, la ropa, los enseres domésticos y la correspondencia, los apaches lipanes y comanches también llegan a identificar y aprovechar el poder del dinero en efectivo.

Para ejemplificar esto, se tiene que después de que un grupo de lipanes recupera ocho caballos que los comanches roban en Sabinas Hidalgo, Nuevo León y uno quizá de Guerrero, Tamaulipas, las autoridades envían treinta hombres de Vallecillo a su campamento con la intención de recuperarlos, y los lipanes reciben —como recompensa— los dos pesos que piden por cada animal.⁵²⁸ Así mismo, sus aliados los tancahues (tonkawas) que se establecen temporalmente al norte de Nuevo León en 1836 tras huir de los comanches, también deben aprovechar la función de las monedas y utilizarlas para obtener mercancía, tal y como queda de manifiesto que estando en paz, dado que las autoridades de la ciudad de Monterrey llegan a decir “...que del ramo de bailes de esta capital, dé un par de pesos al capitán de los Tancahues Antonio, para que compre un jorongo”⁵²⁹

Por esa misma época y en el mismo contexto, un grupo de lipanes encabezado por el famoso Cuelgas de Castro, quien lidera a un grupo de entre cuatrocientos y quinientos apaches lipanes: hombres mujeres y niños.⁵³⁰ Durante su estancia, afirman que se encuentran en ese lugar para perseguir a los comanches, por lo que requieren apoyo, de modo que llegan al poblado de Mier en Tamaulipas y exigen se les dé carne, maíz, caña dulce y otras cosas y desde luego, dinero.⁵³¹

Hasta aquí, hemos señalado casi exclusivamente del uso del dinero por grupos apaches lipanes y sus aliados los

⁵²⁸ AGENL, Sección correspondencia alcaldes primeros, Vallecillo, año 1836-1838, caja no. 5, número 55, José Antonio Elizondo, 8 de mayo de 1836.

⁵²⁹ AHM, Colección correspondencias, vol. 41, exp. 6, f. 28: carta de Santiago Vidaurri al perfecto de Monterrey, noviembre 25 de 1837.

⁵³⁰ AGENL, Alcaldes primeros, Agualeguas, caja no. 3, noviembre 14 de 1837.

⁵³¹ AGENL, Alcaldes primeros, Agualeguas, caja no. 3, noviembre 23 de 1837.

tonkawas, quienes al menos en esa época, se encuentran en paz con el gobierno mexicano, pero también ocurre algo similar con los comanches. Pese a que, en este caso existen ciertas variantes, ya que debido a la relación –de conflicto– que generalmente mantienen los mexicanos mestizos y norteamericanos con este grupo indígena, hay menos referencias directas acerca de la petición y entrega de dinero a estos. Por lo tanto, para identificar la utilización del dinero por parte de estos indíeñas se debe recurrir a fuentes diversas: listas de pillaje, correspondencia entre autoridades y otros documentos. Por ejemplo, una carta de un hombre del municipio de García, señala que una partida de 25 indios es alcanzada cerca de Parras, Coahuila, y los 20 hombres logran quitar todo su pillaje, al que consideran de gran valor, pues además de más de cien bestias (entre caballos y mulas) traen consigo también “algo de numerario”.⁵³²

En otro caso, una expedición que sale por órdenes del gobierno desde Lampazos, alcanza a un grupo de indígenas los primeros días de octubre de 1853 entre el río Bravo y el río Salado, donde se dice suelen acampar. Sin embargo, en el documento no se especifica de qué grupo se trata, es decir, si son apaches o comanches, pero lo cierto es que gracias a determinados objetos que llevan⁵³³ se puede determinar que son comanches. De este modo, después de quitarle el pillaje a los comanches, la partida enlista los objetos que traen consigo los nómadas ecuestres y entre esto hay ocho pesos y un real en plata.⁵³⁴ En otro caso, en el año de 1869, el general Naranjo persigue una partida de indígenas cerca del río Salado al norte de Nuevo León, y los obliga a abandonar el pillaje que contiene armas, algunas prendas y dinero.⁵³⁵

Los apaches y comanches buscan dinero en sus incursiones a los poblados de Nuevo León y el noreste de México, pues saben de su importancia para hacer transacciones

⁵³² OOSGELNL, tomo II, número 48, Monterrey, jueves 25 de noviembre de 1851.

⁵³³ En la lista de pillaje se incluyen: dos lanzas, arma utilizada por los comanches y no por los apaches lipanes.

⁵³⁴ OODNL, tomo I, número 15, Monterrey, jueves 20 de octubre de 1853.

⁵³⁵ POGELSNL, tomo III, número 59, miércoles 17 de febrero de 1869.

económicas. Y además el utilizar dinero en efectivo, implica dificultades, dado que para ello deben encontrar quién se los puede aceptar. Desde luego, siempre ha habido gente dispuesta a contradecir la ley y entre ellos, existen vagos, ladrones y comancheros. En este sentido, se sabe que si bien, existe el intercambio o truque, también hay la compra de objetos diversos por parte de los nómadas ecuestres, particularmente en el poblado de San Carlos, Chihuahua (Manuel Benavides), Nuevo México y Río Colorado.⁵³⁶

Los objetos que se les quitaron son los siguientes.

Doce bestias caballares,
Cinco sillas mejicanas aperadas,
Cinco frenos,
Tres carcaxos con ciento una flechas.
Dos lanzas
Dos chímales.
Ocho frazadas mejicanas
Tres naquisas azules
Dos chaquetas mexicanas.
Dos chaquetas de gamusa.
Dos belduques,
Tres navajas
Un espejo.
Una hevilla de plata.
Un costal ropero colorado.
Un costal chico idem.
Una banda.
Tres costales blancos.
Dos ceñidores.
Una camisa de manta.
Tres pares de teguas.
Ocho pesos un real en plata.



un real en plata.

La plata debió funcionar como un bienpreciado. Monedas como las que aparecen en la fotografía son iguales a las que debieron buscar los comanches durante las incursiones en los poblados de Nuevo León. En la lista de pillaje aquí mostrada, se describe que los comanches traían consigo varias monedas. Imagen de texto, Órgano Oficial del Departamento de Nuevo León, Tomo I, Número 15, Monterrey, jueves 20 de octubre de 1853, tomado del AGENL. Monedas colección del autor, fotografía del autor.

⁵³⁶ POGDNL, tomo I, número 47, Monterrey, N.L., jueves 1 de junio de 1854.

Hasta aquí hemos abordado el uso de las monedas como dinero y como un medio de satisfacer necesidades reales, pero existe un punto por demás interesante en el que nos debemos detener para analizar, y no está relacionado con lo meramente económico y práctico, sino con lo mágico-religioso. Pero, antes de abordar el caso de las monedas en su papel de símbolo y su utilización como adorno y/o amuleto, es preciso abrir un paréntesis y revisar otro objeto similar. Y es que, aunque no es dinero, en relación a la numismática podemos analizar brevemente el papel jugado por las llamadas *Indian peace medal*, medallas de metal que el Gobierno de los Estados Unidos de América suele entregar desde el siglo XVIII a algunos miembros prominentes de distintos grupos indígenas con los que establece amistad.

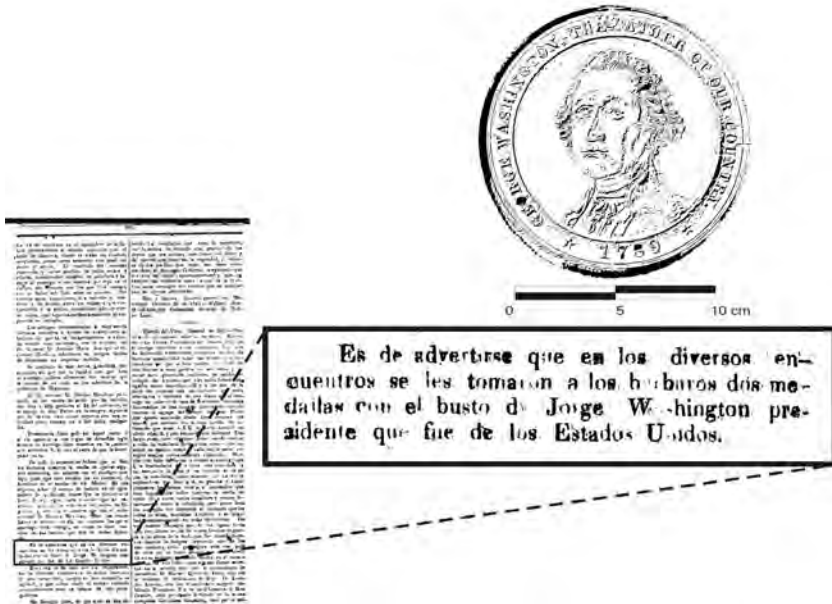
Al igual que lo había hecho la Gran Bretaña, las medallas son utilizadas por el Gobierno de EUA como símbolo de los acuerdos y las alianzas con determinados grupos indígenas.⁵³⁷

Estas medallas, solamente pueden ser adquiridas y utilizadas por una minoría, y sabemos que para el caso de los grupos que incursionaron en Nuevo León, las portan solo algunos individuos. Tal es el caso de un grupo de comanches/kiowas que en 1844 están al norte del Estado cerca de Tamaulipas, y que tras un enfrentamiento, los militares reportan lo siguiente: “Es de advertirse que en los diversos encuentros se le tomaron a los bárbaros medallas con el busto de Jorge Washington presidente que fue de los Estados Unidos”.⁵³⁸ Es posible que se trate de una medalla con el busto de George Washington con la fecha de 1789 inscrita⁵³⁹, misma que es entregada a diversos grupos indígenas tras hacer las paces con el Gobierno de EUA. Y pese a que en este caso en particular las medallas que llevan los comanches/kiowas en Nuevo León al parecer no tienen la imagen de un águila, la realidad es que también, suponemos, pueden conocer otro tipo de medallas que sí la llevan en el reverso.

⁵³⁷ PRUCHA, *The Great Father*, p. 62.

⁵³⁸ SPGNL, tomo IV, número 45, jueves 7 de noviembre de 1844.

⁵³⁹ Smithsonian Intitute, colecciones, en <http://americanindian.si.edu/searchcollections/item.aspx?irn=22434&objtype=Adornment/Jewelry&objid=Peace%20medal> [consultado en 2013]



Durante mucho tiempo, el gobierno de los Estados Unidos de América otorga medallas a los indígenas, concretamente al entregarlas a los líderes y jefes del grupo con el que firmaban un acuerdo de paz y amistad. En una ocasión, en Nuevo León encuentran entre las víctimas y los objetos perdidos dos medallas iguales a las del dibujo: con el rostro de George Washington. **Imagen de texto tomada de Semanario Político del Gobierno de Nuevo León, Tomo IV, Número 45, jueves 7 de noviembre de 1844, Monterrey, N.L. Tomado del AGENL. Dibujo digitalizado por el autor, con base a medalla del Smithsonian Institution.**

Otro caso similar al anterior lo vemos en otras partes del territorio norteño mexicano, concretamente en Durango, donde tras un enfrentamiento, se registra que uno de los indígenas muertos, en este caso un caigua (kiowa) porta una de estas llamadas *Indian peace medal*.⁵⁴⁰ El hecho de que llevar colgada una de ellas, lo reconoce como un líder indígena y le da además, rango y distinción.⁵⁴¹

Entonces, es posible que las monedas, similares a las medallas, funcionen también como objetos que dan prestigio

⁵⁴⁰ *El Siglo XIX*, tomo II, número 289, 16 de octubre de 1849.

⁵⁴¹ PRUCHA, *The Great Father*, p. 62.

y que son consideradas como objetos de valor simbólico. Igualmente, hay un elemento iconográfico que aumenta el potencial simbólico de las monedas, puesto que el águila llega a ser asociada por muchos grupos de las llanuras con el águila representada en las monedas norteamericanas.⁵⁴²

Ahora bien, al analizar la mitología de muchos pueblos indígenas de las llanuras de Norteamérica, aparece como una constante entre los personajes venerados: el ave trueno, el *Thunderbird*, un ave –mitológica– más grande y poderosa que el águila.⁵⁴³ Lo anterior nos permite afirmar que las monedas, también cumplen otra función que tiene que ver poco con lo práctico, y más con lo mágico y religioso, ya que, muy pronto conocen el uso de las monedas para adquirir productos, se mantiene su uso ornamental.⁵⁴⁴

Para comprender mejor esto, es preciso hacer una acotación, y es que hay algo en común entre las monedas mexicanas y norteamericanas durante gran parte del siglo XIX: la imagen de un águila con las alas abiertas. Efectivamente, al reverso de ambas monedas aparece un águila, y pese a que en la mexicana el ave está posada sobre un nopal devorando una serpiente, en la norteamericana está sujetando con sus garras un puñado de flechas. Entonces, aunque un vistazo detenido puede arrojar diferencias entre ambas monedas nacionales, lo cierto es que, desde cierta perspectiva del observador, esto se trata solo de una sutil diferencia, ya que al final de cuentas, en los dos tipos de monedas aparece una imponente y majestuosa ave.

Es muy posible que una moneda mexicana o norteamericana suela tener inclusive más valor de uso, que el que posee como valor de cambio. Es decir, existe la posibilidad de que las características formales de una moneda sean más importantes que su valor nominal. En otras palabras, una moneda, como un pequeño objeto metálico redondo de oro, plata o cobre, con la representación de un ave en el reverso y/o motivos diversos, satisface una necesidad ornamental y simbólica más importante, que aquel que pueda conseguirse al comprar algo.

⁵⁴² WALLACE y HOEBEL, *The comanches*, p. 198.

⁵⁴³ NEWCOMB, *The indians of Texas*, p. 190 -191.

⁵⁴⁴ MOORE, *Kiowa Changes*, p. 64.



Está bien documentado que muchos grupos indígenas de Norteamérica relacionaron el águila representada en las monedas de los EUA con su mitológica Ave trueno. En este sentido, dado que en las monedas mexicanas también aparece un águila, es muy posible que le haya sido otorgado un simbolismo similar. En la fotografía, aparecen dos monedas de ambos países, así como una pintura rupestre en Coahuila que representa una gran ave. **Fotografía del autor, monedas colección del autor. Fotografía de pintura rupestre Centro INAH Coahuila.**

No es casualidad entonces, que en ciertas bolsas manufacturadas en cuero (llamadas en la literatura norteamericana *parfleche*), donde se guardan amuletos y otros objetos, se suelen encontrar diversos objetos, por ejemplo, una moneda de oro.⁵⁴⁵

En este mismo sentido, podemos inferir otras situaciones en las que una moneda se puede haber reinterpretado por

⁵⁴⁵ WALLACE y HOEBEL, *The comanches*, p. 91.

estos grupos. Se tiene que en una moneda de cobre acuñada en el estado de Chihuahua en las décadas de los treinta y cuarenta del siglo XIX, aparece un indígena que lleva: un arco en una mano, una flecha en la otra, un carcax en la espalda y un tocado de plumas. Y, aunque no tenemos una alusión explícita al uso o posesión de esta moneda entre los apaches y/o comanches, recordemos que estos grupos no solamente suelen transitar e incursionar por Chihuahua, sino que como ya se dijo, suelen incluso comerciar en San Carlos (hoy Manuel Benavides), Chihuahua.⁵⁴⁶

El sincretismo es un fenómeno recurrente en la América indígena, y en este caso, al tratarse de un contexto de contacto cultural, se repite. Pese que en ocasiones esta mezcla actúa en otros ámbitos, es frecuente que una misma figura y los mismos animales adquieran nuevos significados. Entonces, cuando no es dinero, las monedas son otra cosa. Y esto también es “aculturación antagonista”, el concebir al águila de las monedas como el *thunderbird*, puede considerarse como lo que otros grupos indígenas han hecho con elementos de la cultura occidental y la religión católica. En cierto modo, es una “resistencia ideológica y reformulación simbólica”.⁵⁴⁷ En efecto, por un lado de manera consciente y directa, el grupo indígena cuestiona los paradigmas de la cultura dominante y rechaza sus convencionalismos, modifica sus valores y niega la función original del objeto. Pero, por otra parte, dota de otro sentido a la imagen y por consiguiente otorga otro uso al objeto

Con todo lo anterior, creemos que al señalar el uso práctico y mágico de las monedas, hemos argumentado las pruebas que rebaten la sentencia que da inicio a este apartado. Es así que podemos concluir con una pequeña corrección: *El dinero para nada servía a los indios.*

⁵⁴⁶ El ya citado caso del cautivo Macario Leal, señala que las armas y chuzos (puntas de proyectil y/o lanza hechas de metal) las pagan con pieles o monedas en San Carlos, Nuevo México, y Río Colorado. POGDNL, tomo I, número 47, jueves 1 de junio de 1854.

⁵⁴⁷ BÁEZ-JORGE, *Entre los naguales y los santos*, p. 199.



El dinero, o mejor dicho las monedas, no sólo juegan un papel práctico y económico entre los indígenas decimonónicos que incursionan en Nuevo León, sino que seguramente cumplen funciones mágicas como ornamentos y amuletos. Una moneda de cobre usada en Chihuahua en esta época, tiene en una de sus caras la imagen de un personaje con arco y flecha, lo que probablemente les resultaba sugerente a estos grupos. **Fotografías del autor, monedas colección del autor.**

Un dulce respiro: el piloncillo

El teniente Dunbar vio aparecer una sonrisa en el rostro del indio y se dio cuenta de que su suposición había sido correcta. Lo que habían pedido los indios era azúcar.⁵⁴⁸

El rostro de un apache o comanche sonriendo dista por mucho al estereotipo que las fotografías,⁵⁴⁹ y la mayor

⁵⁴⁸ BLAKE, *Bailando con lobos*, p. 127.

⁵⁴⁹ Entre una de las colecciones fotográficas más importantes de los grupos indígenas de Norteamérica está la polémica visión de Edward Curtis. (1868-1952), exposición temporal en el Museo regional de Nuevo León, el Obispaño, Centro INAH,

parte de la cinematografía, nos ha tratado de imponer. Y es que a los grupos indígenas de las llanuras se les suele representar casi siempre serios y solemnes, con el rostro curtido por el frío, viento y sol. Sin embargo, la historia poco se ha acercado a la psichistoria,⁵⁵⁰ y si es verdad que aún hace falta hacer un análisis detallado, podemos estar de acuerdo en que la llamada *personalidad básica* o *personalidad modal*⁵⁵¹ de muchos de los grupos de las llanuras sea una tanto sobria y seria, es bastante obvio que también sonreían, como aparece en el epígrafe citado.

Aunque parezca raro y contraste con la imagen decimonónica que se tiene de los guerreros apaches y comanches, sabemos que aquellos que perpetran un violento ataque a un poblado mexicano, son los mismos que incluyen la caña de azúcar y sus derivados de entre su botín. En efecto, aquellos hombres muchas veces considerados sanguinarios asesinos por dar muerte a mujeres y niños, temidos por cortar cabelleras, son las mismas personas que buscan endulzar sus incursiones con un poco de piloncillo.⁵⁵²

Pih nab es la palabra comanche para referirse al piloncillo y *pasiuapihnab*, para el azúcar,⁵⁵³ pero, dada la aparente trivialidad del tópico, esto no es algo que esté muy documentado y analizado. Por ello es un tanto difícil de abordar, pero tal situación, como muchas otras que deben de formar parte de la vida cotidiana de estos grupos, puede ser identificada en una diversidad de fuentes para reconstruir su historia: documentos decimonónicos, restos de antiguas haciendas donde se llega a producir caña de

Nuevo León, septiembre-octubre 2008.

⁵⁵⁰ Al respecto, Peter Burke llama la atención del potencial de aproximarse a la historia desde una perspectiva psicológica. BURKE, *Historia y teoría social*, p. 134-138.

⁵⁵¹ Influenciados por Abraham Kardiner, la corriente antropológica llamada cultura y personalidad concibe que en los grupos humanos existen ciertos factores comunes y característicos entre la mayoría de los individuos que conforman una cultura determinada. Es decir, sin pretender caer en un determinismo geográfico y cultural, creemos que es fácil distinguir las diferencias de personalidad entre individuos de una población costera de Latinoamérica y la de los individuos de los países nórdicos. Pues, efectivamente podemos atribuir una “personalidad modal” en cada grupo.

⁵⁵² En México, de acuerdo a la región también es llamado con otros nombres como: panocha, panela o chancaca entre otros.

⁵⁵³ GARCÍA REJÓN, *Comanche vocabulary*, p. 60

azúcar y sus derivados, vocabularios indígenas, así como narraciones que aún son contadas por los lugareños de distintos municipios del noreste de México.

Por ejemplo, en la tradición oral del municipio de Bustamante en Nuevo León, se conserva hasta la actualidad un relato que hace alusión a un niño llamado Benito, quien después de haber sido hecho cautivo por un grupo de indios, regresa a su pueblo natal. De acuerdo a la narración, estos indios ocasionalmente suelen llegar al pueblo para realizar intercambios, por lo que un día, Benito es visto por los vecinos, quienes –a pesar de haber transcurrido casi 15 años–, lo reconocen, y dan aviso a sus padres biológicos, luego:

La madre fue directa y les preguntó por su hijo. Los indios negaron su existencia hasta que ella trajo a los vecinos que lo habían visto en su compañía. Estaba jugando con fuego, pero eso no la hizo desistir. Finalmente, los indios lo aceptaron todo, aclarando que Benito había querido quedarse en su tribu. El ya era un joven de 22 años y si quisiera, ya hubiera regresado a Bustamante. Este razonamiento fue el que los padres de Benito aplicaron, por eso fueron lo suficientemente prudentes para no provocar un rompimiento que a la postre hiciera más largo el momento del reencuentro con su hijo.

La madre comenzó las gestiones para el intercambio, y aunque le tenían un gran aprecio al muchacho, los indios reconocieron que la voz de la sangre acabaría por prevalecer algún día, aceptando la propuesta de la señora Casso de que mientras viviera, cada año les daría 20 fanegas de “chancaca”.

Benito regresó a su casa, aunque por mucho tiempo conservó el contacto con sus antiguos protectores quienes comieron y contaron siempre en sus chozas, con el delicioso dulce de piloncillo.⁵⁵⁴

⁵⁵⁴ GÓMEZ FLORES, “Gracias a la chancaca”, pp. 67-70 .

Pese a que desde luego lo anterior es únicamente parte del folklor regional,⁵⁵⁵ y no puede ser tomado de forma literal, ni como una fuente de información fiel y exacta, creemos que sí puede ser analizada desde un punto de vista antropológico e historiográfico, ya que, contiene datos reveladores de diversos hechos evidentemente ocurridos en Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. En primer lugar, existen documentados cientos de casos de niños hechos cautivos, así mismo, el llamado “cambalache” o intercambio de productos entre los indios y los mexicanos o norteamericanos es común no únicamente en tiempo de paz, sino que al parecer, aún en tiempo de guerra. Dado que, algunos grupos indígenas logran obtener armas, municiones y otros productos gracias a individuos dispuestos a violar las disposiciones militares. Incluso, es común que los pueblos del noreste de México se vean obligados a dotar de objetos y productos para evitar un conflicto armado y/o para recuperar cautivos. Por último, tal y como se sugiere en el epígrafe inicial tomado de la novela *Bailando con lobos* de Michael Blake, lo cierto es que muchos grupos de las llanuras se hacen aficionados asiduos al piloncillo y los edulcorantes en general.

Todo lo anterior, permite entonces explorar diversa información que, de manera dispersa y entre líneas, refleja el gusto por los sabores dulces entre diversos grupos de indios nómadas ecuestres en el noreste de México. Para iniciar, podemos analizar un caso ocurrido en 1840, donde la forma de obtener piloncillo es, hasta cierto punto, como el epígrafe con el que se inicia este apartado, es decir, utilizando a los cautivos como valor de cambio para obtener piloncillo.

En ese año, el subprefecto de Lampazos, Nuevo León, Eulalio de la Garza, llega a escribir que un grupo de al menos trescientos comanches acampa cerca del rancho La Laja, por el río Salado, por lo que busca ayuda, y si bien únicamente consigue reunir 30 hombres, se dispone a enfrentarlos. Pelean durante al menos una hora, hasta que los comanches

⁵⁵⁵ Hay otras fuentes de la misma tradición oral norestense que narran que los nómadas ecuestres intercambian pieles por chancaca o piloncillo. Cfr. OLIVARES BALLESTEROS, “Corazón apache”, p. 49.

“hicieron señal de paz colocando una ropa blanca a la altura que pudiese distinguirse”,⁵⁵⁶ entonces, Eulalio de la Garza decide cesar el fuego dada la poca gente con la que cuenta y debido a que los comanches han hecho a algunos cautivos. Luego, él, acompañado por un vecino, se entrevista en medio del campo de batalla con cuatro de los indígenas.

Posteriormente, de la Garza describe lo sucedido diciendo que en primera instancia, las autoridades del pueblo escuchan atentamente las pretensiones y exigencias de los comanches, las cuales en pocas palabras, se reducen al hecho de que condicionan la paz con tal que se le permita la entrada al pueblo y “se les proveyese de dulce, carne, tabaco y otros víveres que pedían”.⁵⁵⁷ De este modo, ante un ambiente de intranquilidad y tensión entre gente armada, Eulalio de la Garza y el otro vecino que lo acompaña en su entrevista con los indígenas se muestran desconfiados y les ofrecen todas las concesiones, siempre y cuando cumplan con varias cosas: primero, deben de deponer las armas al dejarlas en su campamento, pues de otro modo no se les ha de permitir entrar a la población y segundo, deben entregar de inmediato a los cautivos que traen consigo. Sin embargo, los comanches no aceptan dejar las ramas y se niegan a ello, por lo que renuncian a sus exigencias, salvo una y dicen que “a lo menos se les proveyese de piloncillo”.⁵⁵⁸

Al leer lo anterior, no deja de parecer paradójico, que los comanches estén arriesgando sus vidas por el derivado de la caña de azúcar. Y es que al final de este hecho, varios cientos de comanches llegan a estar satisfechos solo con obtener un poco de piloncillo y saborear algo dulce.

Aquí, es importante evitar confusiones, pues sería un error caer en una postura presentista y considerar al piloncillo y la caña de azúcar como una nimiedad o mercancía fútil. Por el contrario, es preciso situarse en la época y el contexto de contacto cultural. Y es que por poco que pueda

⁵⁵⁶ AGENL, Correspondencia Alcaldes primeros, Lampazos, caja no. 6, 1839-1842. SPGNL, tomo 2, número 85, jueves 15 de octubre de 1840.

⁵⁵⁷ AGENL, Correspondencia Alcaldes primeros, Lampazos, caja no. 6, 1839-1842. SPGNL, tomo 2, número 85, jueves 15 de octubre de 1840.

⁵⁵⁸ AGENL, Correspondencia Alcaldes primeros, Lampazos, caja no. 6, 1839-1842. SPGNL, tomo 2, número 85, jueves 15 de octubre de 1840.

parecer, lo cierto es que para los indígenas, el adquirir y consumir piloncillo, trae consigo un simbolismo en su modo de vida guerrero y otorga un prestigio al individuo que lo obtiene. En otras palabras, solamente hábiles guerreros pueden obtener caballos, prendas, cautivos y en este caso, piloncillo y/o azúcar. Entonces, –tomando en cuenta las teorías antropológicas acerca del consumo– el comer ciertos productos, como el piloncillo, marca la jerarquía del acontecimiento: la incursión. En otras palabras: “Los artículos de lujo tienden a ser utilizados esencialmente en los acontecimientos de baja frecuencia, por lo que se les concede una estima muy alta”.⁵⁵⁹

En consiguiente, esta afición gastronómica no es exclusiva de los comanches, ni se trata de un hecho aislado, sino que es un fenómeno recurrente. Es una adaptación cultural que también forma parte de otros grupos nómadas ecuestres.

Para ejemplificar, tres años antes del evento anterior, en noviembre de 1837, un importante grupo de apaches lipanes y toncahuas (tonkawas) llegan al norte de Nuevo León, ya que, al parecer, presionados por los norteamericanos que los persiguen debido a una incursión violenta cerca de Waco, Texas,⁵⁶⁰ cruzan el río Bravo; por varios meses, están acampando en un lugar entre los poblados de Mier y Guerrero en Tamaulipas y Agualeguas en Nuevo León. Se trata de un grupo encabezado por el famoso Cuelgas de Castro, quien lidera a un grupo de entre 400 y 500 apaches lipanes: hombres mujeres y niños.⁵⁶¹ Durante su estancia, afirman estar ahí para perseguir a los comanches, por lo que solicitan apoyo, de modo que al llegar al poblado de Mier en Tamaulipas, se dice, “exigieron se les diera dinero, carne, maíz, caña dulce y otras cosas”.⁵⁶²

Años después, en 1855, cuando en uno de los breves y esporádicos episodios de paz con los lipanes que viven en

⁵⁵⁹ En otras palabras, el ingerir carne de bisonte, res o caballo, es un acontecimiento de baja estima por su alta frecuencia, mientras que, el piloncillo es un artículo de lujo. Cfr. DOUGLAS y BARON, *El mundo de los bienes*, p. 133.

⁵⁶⁰ NEWCOMB, “Historic Indians of Texas Central”, pp. 344 y 355.

⁵⁶¹ AGENL, Alcaldes primeros, Agualeguas, caja no. 3, noviembre 14 de 1837.

⁵⁶² AGENL, Alcaldes primeros, Agualeguas, caja no. 3, noviembre de 23 de 1837.

San Fernando, Coahuila, las autoridades acuerdan con ellos que se les van a entregar, diversas cantidades de ropa, chaquiras, reses, tabaco, pólvora, municiones, sal, maíz y cuatro cargas de dulce.⁵⁶³ Esta misma estrategia es utilizada durante la Colonia, y en otras partes del norte de México, como en Chihuahua, donde periódicamente se entregan raciones de alimentos, ropa, ornamentos personales, otros objetos y desde luego, piloncillo.⁵⁶⁴

Otras veces la obtención de alimentos o productos por parte de los indígenas no se trata de un intercambio, pago o dotaciones que hacen las autoridades mexicanas a los grupos que estén en paz, sino que se trata de un pillaje. Tal es el caso de una partida de diez indios, probablemente comanches, quienes, de acuerdo con Juan González, juez de paz de Marín, Nuevo León, atacan Cerralvo, Nuevo León el 11 de mayo de 1853, dándole muerte a un hombre llamado Teodoro Montes. Por ello, González ordena que sean perseguidos por 25 hombres, quienes los esperan por donde creen han de pasar tras su huída. De este modo, logran quitarle los caballos que llevan, así como dos cartas y otros objetos, entre los que hay 130 piloncillos y además, un poco de otro alimento azucarado: pinole.⁵⁶⁵ En otra ocasión, los comanches "...habían encontrado un atajito de mulas cargadas de dulce que iban para Guerrero (Tamaulipas)",⁵⁶⁶ le dan muerte a un arriero y hieren a otro individuo.

Si bien en ocasiones apaches lipanes y comanches obtienen el azúcar a través del intercambio o por medio de solicitudes y hasta exigencias, en otras ocasiones, como las anteriores, emplean otros medios para conseguir el piloncillo, como lo es durante las incursiones en los poblados al sureste del río Bravo, ya que el azúcar o piloncillo es difícil

⁵⁶³ VIZCAYA, "El fin de los indios lipanes", p. 69. Tomado de una carta de Emilio Langberg al secretario de guerra, 4 de noviembre de 1855.

⁵⁶⁴ GONZÁLEZ y LEÓN G., *Civilizar o exterminar; tarahumaras y apaches en Chihuahua*, p. 150-151.

⁵⁶⁵ OOSGENL, tomo III, número 25, jueves 19 de mayo de 1853.

⁵⁶⁶ AGENL, Sección Correspondencias Alcaldes primeros, Vallecillo, caja no. 5, 1836 – 1838: Juzgado de paz de Vallecillo al sub prefecto de Salinas Victoria, para que se lo comuniqué al gobernador, 6 de diciembre de 1838.

de conseguir en otros lugares.⁵⁶⁷ Por ejemplo, los apaches viajan desde Nuevo México hasta el centro y sur de Chihuahua, donde pueden proveerse de caballos, carne, sal, frutas secas, tabaco, aguardiente y azúcar.⁵⁶⁸

Hay que recordar que durante gran parte del siglo XIX, distintas poblaciones del noreste de México dependen en gran medida de la producción de la caña de azúcar y es un alimento común en la cocina regional. Tal es el caso, del actual municipio de Mina, que en ese entonces es llamado precisamente San Francisco de Cañas por el cultivo de caña de azúcar. Localizado a unos 40 kilómetros al noroeste de Monterrey, en esta región existe una importante producción de piloncillo y caña de azúcar.⁵⁶⁹ Y es también, un punto que recibe constantemente las incursiones de comanches. De hecho, don Luis Terrazas, conocido latifundista y político de Chihuahua le envía una carta al gobernador de Nuevo León, don Santiago Vidaurri, donde hace referencia que tras haber recuperado un grupo de cautivos al oriente de Chihuahua, encuentran a un niño que probablemente es de Nuevo León, pues aunque el menor no sabe decir su procedencia, recuerda que es de un lugar donde se cultiva la caña dulce.⁵⁷⁰

En 1835, Ángel Navarro informa a José Ma. Aguirre "... que son muchos y muy variadas partes donde los americanos del norte tienen comercio con ellos, y sólo vienen los indios a Béxar a buscar piloncillo (...) que no lo tienen en sus tiendas los americanos".⁵⁷¹ De igual modo, un hombre llamado Nicanor Valdés entrevistado en Muzquiz, Coahuila menciona la existencia en una casa en San Antonio, Texas en la que los indios llevan cíboras (pieles de búfalo) y las intercambian por piloncillo, "artículo que son muy amantes los indios".⁵⁷²

⁵⁶⁷ DE LAY, *War of thousand deserts*, p. 91.

⁵⁶⁸ OROZCO, "Los apaches: una nación indomable", p. 124.

⁵⁶⁹ VALADEZ MORENO, "La Caña de azúcar", p. 225.

⁵⁷⁰ VIZCAYA, *Tierra de guerra viva*, p. 380

⁵⁷¹ Citado por VELASCO, *La amenaza comanche*, p. 449.

⁵⁷² Citado por VELASCO, *La amenaza comanche*, p. 449.

Sin duda, el piloncillo es un botín distinto a otros bienes, puesto que, a diferencia de los caballos –que pueden intercambiar por armas, municiones y otros objetos–, los piloncillos, sirven únicamente para ser consumidos por ellos mismos. Inclusive, al no obtener el producto final, o sea, el piloncillo, en ocasiones se conforman con la misma caña, como podemos ver en el año de 1841, donde una partida de comanches que incursiona por Puntiaquedo (hoy municipio de General Treviño) recorre el norte del poblado y después de haberse llevado algunos caballos y matar a otro, “entraron a otra labor y sacaron caña dulce”.⁵⁷³

Es verdad que evidentemente por sí mismos los piloncillos no llegan nunca a desencadenar una incursión y no son el motivo de que recorran cientos o miles de kilómetros, pero, a final de cuentas, el dulce sabor del piloncillo es parte de los productos deseados en dichas incursiones.

Todavía tras la época en que son llevados a las reservaciones, y tras el tratado de paz y los acuerdos en los que el Gobierno de EUA se compromete a entregarles carne, maíz, sal y jabón. Se sabe que –tras ser cazadores y por lo tanto autosuficientes para obtener carne– los comanches además del café, junto con el azúcar son las únicas cosas que realmente desean de los norteamericanos.⁵⁷⁴

Este breve apartado muestra que resulta interesante como podemos observar aquellos pequeños detalles, las cosas aparentemente insignificantes de la vida cotidiana de los comanches y apaches lipanes a través de un análisis minucioso de las fuentes. Es posible inferir que tras una larga persecución, llegan al campamento, fatigados y/o heridos, para posteriormente repartirse los piloncillos entre todos y así tener al menos, un dulce respiro.

⁵⁷³ SPGNL, tomo III, número 38, jueves 23 de septiembre de 1841.

⁵⁷⁴ WALLACE y HOEBEL, *The comanches*, p. 330.

LISTA de las cosas quitadas
á los indios bárbaros el 12
del corriente.

Mas de cincuenta bestias de los
vecinos de esta jurisdiccion.

Tres mulas, ocho caballos y cin-
co yeguas de otras partes.

Una silla comancha de montar.

Otra silla mexicana.

Dos cueros.

Una carona.

Cuatro maletas de gamusa y una
de manta.

Seis costalitos y dos servilletas.

Ciento treinta piloncillos.

Un poco de pinole.

Un fuste mexicano.

Dos frenos.

Un cuerno con pólvora.

Un jorongo.

Un sombrero de petate.

Un guaje en una bolsa.

Dos reatas y un cabestro

Marín, Mayo 14 de 1853.—

Juan Gonzalez

Ciento treinta piloncillos.



Durante el convulsionado siglo XIX y en medio del violento enfrentamiento, en muchas ocasiones los apaches lipanes y comanches arriesgaban su vida por una humilde pero dulce recompensa: el piloncillo. Desde luego, esto hay que verlo desde la perspectiva de su cultura guerrera, pues era un alimento que otorgaba prestigio al poseedor, pues debía arriesgarse para obtenerlo. **Imagen de texto tomada de Órgano Oficial del Supremo Gobierno de Nuevo León, Tomo III, Número 25, jueves 19 de mayo de 1853, Monterrey, N.L., tomado del AGENL. Piloncillos fotografía del autor.**

CAPÍTULO IV

UN PARÉNTESIS EN EL EXTERMINIO

Apaches y comanches en la ciencia, la historia y los museos decimonónicos

Existen muy pocas obras de carácter científico o historiográfico escritas durante el siglo XIX que hagan referencia a los apaches y comanches del noreste y norte de México. Pero, ¿a qué se debe esto? Hay quienes señalan que los enfrentamientos no dan tiempo para redactar un juicio o para elaborar censos y padrones cuidadosos, y aluden que esa es la causa de que únicamente existan textos cuyos trazos reflejan “urgencia y rapidez”.⁵⁷⁵ Sin embargo, diferimos de dicha conclusión, pues se puede calificar de simplista y reduccionista. Es decir, a pesar de que coincidimos en que la mayoría de los escritos surgen desde un ámbito militar y/o de autoridades locales informando incursiones y ataques, creemos que, por un lado, los enfrentamientos entre indígenas y mestizos mexicanos no llegan a ser lo suficientemente agobiantes para no permitir la redacción de documentos; además, las incursiones de los indígenas son a poblaciones pequeñas y aisladas más no a las ciudades donde se suele encontrar la *élite* que, de alguna manera, es comúnmente la encargada y mejor capacitada para escribir otro tipo de documentos. Incluso, es posible que un potencial intelectual interesado en estos grupos se viera limitado en su labor debido a la inseguridad, creemos que si esto puede ser una limitante, no debe ser lo determinante para que prácticamente no haya este tipo de escritos.

Desde nuestra perspectiva, el hecho de escribir o no hacerlo, no se determina por acontecimientos coyunturales específicos, tales como los enfrentamientos con los indígenas, sino por la concepción que se tiene del indígena nómada, a partir de la ideología imperante. Y en este sentido, la verdad es que en esas fechas hay muy poco interés por conocer a estos grupos más allá del ámbito militar.

⁵⁷⁵ RODRÍGUEZ GARCÍA, *La guerra entre bárbaros y civilizados*, p. 22-23.

Pero pese a lo anterior, sí existen excepciones de científicos y hombres de letras que –no exentos de prejuicios–, llegan a escribir sobre estos grupos desde una perspectiva diferente a la que tienen los militares y las autoridades de Nuevo León y el noreste de México. Ya en otra parte, hemos llamado a estas menciones de apaches y comanches desde la ciencia y la historiografía, como un paréntesis en el exterminio. Aquí, cabe precisar que solo es un paréntesis en el discurso, y únicamente es hecho por algunos individuos, pues en la acción cotidiana y ante la mayoría de las autoridades y la sociedad en general, la política de expulsión y exterminio siempre es la pauta a seguir.

Por lo anterior, este paréntesis no se refiere a una suspensión del exterminio con carácter temporal, sino que dentro del mismo conflicto étnico y en sincronía con el proceso de exterminio, aparecen otras visiones del indígena; algunas, son muy breves y hechas de manera indirecta y un tanto casual por viajeros, pero otras son más detalladas hechas por científicos y prístinos antropólogos. Se trata de algunos extranjeros que llegan a México, así como intelectuales mexicanos.

Una de las primeras descripciones de estos grupos realizadas por extranjeros durante el siglo XIX, pertenece al viajero y marino inglés George Francis Lyon, quien en marzo de 1826 arriba a México por el puerto de Tampico, Tamaulipas, contratado por la compañía minera Real del Monte. En su viaje a Zacatecas, Lyon identifica una gran diferencia entre aquellos indígenas pacíficos e inofensivos que venden frutas y legumbres en el centro y sur del país, y aquellos aborígenes de “los estados del norte”⁵⁷⁶, distinguiendo diferencias en el vestido, la apariencia y el comportamiento.

Años después, aparece una aportación mucho más exacta y detallada acerca de estos grupos en la obra del explorador y científico de origen francés Jean Louis Berlandier, quien forma parte de la Comisión de Límites dirigida por Manuel Mire y Terán. De acuerdo a los convencionalismos propios de la época, Berlandier se da a la tarea de observar y

⁵⁷⁶ FRANCES LYON, “Residencia en México”, p. 262.

describir la flora, fauna y geología, además de los propios indígenas. A lo largo de su obra, lo mueve la curiosidad haciendo referencias al naturalista Linneo y a Humboldt entre otros; además, para argumentar y dar forma científica a su escrito, incluye nombres científicos en latín.⁵⁷⁷

No obstante, en el momento en que el explorador aborda a los indígenas, no lo hace como posteriormente lo llegan a hacer los antropólogos, sino que, por su formación y la postura teórica de la ciencia en esa época, los describe como especies zoológicas. De este modo, menciona su estatura, su color de piel, la presencia/ausencia de vello e incluso, detalla algunos rasgos que –presuntamente–, caracterizan al grupo. Tal es el caso de los indios carrizos, donde le llama la atención el espacio comprendido entre la nariz y el labio superior, considerándolo muy amplio; por otro lado, a los comanches los considera como una “tribu [...] casi enteramente carnívora”,⁵⁷⁸ descripción que, dicho sea de paso, nos sugiere una especie animal y no un grupo humano.

Para concluir con la obra de Berlandier, podemos decir que esta tiene un perfil de naturalista en toda su estructura, aunque por momentos, incluye datos que van más allá. Como las bellas acuarelas hechas por Sánchez y Tapia, uno de sus acompañantes, así como otra información que contiene el registro en partitura de cantos de los tonkawas.⁵⁷⁹ Lo que en cierto modo, podemos considerar como información antropológica o etnográfica.

Otro extranjero que menciona –brevemente– a los grupos nómadas ecuestres que habitan el norte de México, es el conocido antropólogo británico Edward Burnet Tylor, quien viaja a México en 1856, visitando entre los meses de marzo y junio distintos lugares de Veracruz, Hidalgo, la Ciudad de México, e inclusive algunas zonas arqueológicas como Teotihuacán en el Estado de México y Xochicalco en Morelos. No obstante, a pesar de que no visita el norte, aborda en cierto modo a los grupos indígenas que en ese momento lo llegan a habitar. De este modo, se refiere a que

⁵⁷⁷ BERLANDIER, *Diario de Viaje de la Comisión de Límites*.

⁵⁷⁸ BERLANDIER, *Diario de Viaje de la Comisión de Límites*, p. 69, 265.

⁵⁷⁹ MOLINA, *Crónica de Tejas*.

los indígenas del centro y sur del país se consideran como una sola “raza”, pero no así a los que llama “pieles rojas de los estados de la frontera”,⁵⁸⁰ a quienes describe de la siguiente manera:

La otra raza es la de los indios pieles rojas que habitan los estados de las praderas del norte de México, tales como los apaches, comanches y navajos. Son cazadores, como siempre lo fueron y nunca asegurarán su existencia adoptando la agricultura como su medio de subsistencia y estableciéndose en paz entre los hombres blancos.⁵⁸¹

Destacando el modo de vida nómada ecuestre de apaches y comanches, Tylor, incluye erróneamente a un grupo sedentario y agrícola como lo son los navajos, y exalta una catastrófica visión acerca del futuro de estos grupos. En la visión del antropólogo, el destino final de estos grupos es poco promisorio y desalentador. Afirma que, al igual que ha pasado con otros grupos indígenas del norte de los Estados Unidos, estos grupos han de desaparecer. Así que con toda la naturalidad del mundo, piensa que los asentamientos occidentales han de terminar por imponerse en Sonora y Chihuahua, concluyendo que al final, solamente conoceríamos a estos grupos “por sus cabezas de flecha de pedernal, sus pipas en las colecciones de curiosidades y sus cráneos en los gabinetes etnológicos”.⁵⁸²

Respecto a lo anterior, y si bien, hoy sabemos que los apaches y comanches son diezmados y expulsados del territorio mexicano, lo cierto es que la premonición de Tylor no llega a ser cierta del todo, puesto que es verdad, ya no existen estos grupos en México, pero actualmente no solo su cultura material es conocida y exhibida en los museos norteamericanos, sino que siguen habitando en los Estados Unidos.

⁵⁸⁰ TYLOR, “Anáhuac o México y los mexicanos antiguos y modernos”, p. 31.

⁵⁸¹ TYLOR, “Anáhuac o México y los mexicanos antiguos y modernos”, p. 31.

⁵⁸² TYLOR, “Anáhuac o México y los mexicanos antiguos y modernos”, p. 31.

Otro extranjero que menciona –aunque de reflón–, a estos grupos, es de nueva cuenta un francés, se trata de Emmanuel Domenech, misionero secular que llega a la Bahía de Galveston, Texas alrededor del año de 1846, donde posteriormente se ha de convertir en sacerdote. Conocedor del actual territorio del sur de los Estados Unidos, Domenech escribe varias obras antes de llegar a México como capellán del ejército francés en 1862; luego, durante el imperio de Maximiliano, funge como director de prensa del emperador, y dicha estancia le sirve para escribir *México, tal cual es*, obra en la que hay alguna referencias a los apaches y comanches que incursionan desde Zacatecas hasta la frontera con los Estados Unidos.⁵⁸³

Por lo previo, es necesario hacer una consideración respecto al discurso adoptado en la obra de Domenech, ya que no posee una perspectiva científica dada por un naturalista o antropólogo, sino que, al ser un religioso, tiene una visión distinta. Más bien, suprimiendo lo que considera como “horripilantes detalles”,⁵⁸⁴ el sacerdote francés narra anécdotas con un toque literario, acerca de las pláticas que escuchadas en repetidas ocasiones al caer la tarde en distintos poblados que recorre en sus viajes por el norte de México. Tratándose de historias que, desde su punto de vista, “hacían estremecer y erizar el cabello”,⁵⁸⁵ en las que los nómadas ecuestres atacan poblados de Durango y Zacatecas.

Como hemos señalado, son pocos los intelectuales que escriben sobre los nómadas ecuestres durante el siglo XIX, pero los extranjeros no son los únicos. En efecto, también contamos con escasos, pero interesantes escritos elaborados por autores mexicanos, como lo veremos a continuación.

Quizá, el primer intelectual mexicano que aborda a los apaches es Manuel Orozco y Berra⁵⁸⁶ en su conocido libro *Geografía de las Lenguas, Carta etnográfica de México*, obra que es punta de lanza en el ámbito lingüístico de nuestro

⁵⁸³ DOMENECH, “México, tal cual es”, p. 190-191.

⁵⁸⁴ DOMENECH, “México, tal cual es”, p. 190-191.

⁵⁸⁵ DOMENECH, “México, tal cual es”, p. 190-191.

⁵⁸⁶ OROZCO Y BERRA, *Geografía de las lenguas*.

país. En esta, se da a la tarea de ubicar a las lenguas indígenas en todo el territorio nacional incluyendo a grupos indígenas y lenguas ya no existentes. Así, menciona a las distintas parcialidades apaches, y por lo tanto, a los apache lipanes, a quienes acertadamente, diferencia entre lipanes de arriba y lipanes de abajo, según su ubicación respecto al río Bravo, sitúa específicamente a dicha lengua en los estados de Nuevo León y Tamaulipas.⁵⁸⁷

Otra obra de corte lingüístico que aborda a los grupos indígenas del norte y particularmente sobre los comanches es un extraordinario vocabulario. La importancia de este documento, y la razón de incluirlo en nuestro análisis, es porque, a diferencia de lo ocurrido durante la Colonia, que es cuando se hacen muchos vocabularios de lenguas indígenas, en este caso el objetivo es distinto. Es decir, no abarca solo confesionarios y otros escritos católicos traducidos que únicamente tienen como finalidad el ser utilizados en el adoctrinamiento y buscar la conversión religiosa, sino que en este caso el interés no es religioso, sino laico y hasta podemos considerarlo científico. Se trata del *Vocabulario del idioma comanche*, obra de Manuel García Rejón, abogado y político nativo de Campeche y de familia yucateca, pero que forma parte del gobierno de Santiago Vidaurri, siendo además un hombre instruido que tiene interés por la cultura indígena, e incluso, tiene varios escritos referentes a los indígenas mayas.⁵⁸⁸

Rejón, al tener un cargo en la administración del gobierno de Vidaurri, puede interrogar a una mujer comanche que es hecha cautiva por los militares mexicanos. Así, tras múltiples visitas y preguntas, el abogado indentifica la traducción de decenas de palabras, logrando elaborar un vocabulario. Luego, tras ser comparado y validado con lo dicho por un mexicano que llega a pasar tiempo como cautivo entre los comanches y por lo tanto conoce su lengua, le da forma de artículo científico y más tarde es publicado por la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en 1866.⁵⁸⁹

⁵⁸⁷ OROZCO Y BERRA, *Geografía de las lenguas*, pp. 382, 387.

⁵⁸⁸ GONZÁLEZ, *Siglo y medio de cultura nuevoleonesa*, p. 171.

⁵⁸⁹ *Comanche Vocabulary*, p. 40; VILLARREAL TREVIÑO, *Atacan los*

Aquí, cabe señalar que para algunos historiadores, como Guillermo Zermeño, el período que comprende de 1850 a 1910, es considerado como el período protointitucional de la historiografía mexicana, y para ello toma como uno de los criterios precisamente la aparición de la Sociedad de Geografía y Estadística.⁵⁹⁰ Publicación que contiene otras referencias a los grupos nómadas ecuestres en esa misma época, entre las que destacan los escritos de Manuel Payno. Historiador, escritor y novelista costumbrista⁵⁹¹ llega a impartir cátedra de Historia en la Escuela Nacional Preparatoria,⁵⁹² y también es reconocido por sus publicaciones historiográficas. Publica artículos en el “Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística”⁵⁹³, “Historia de México”, “La Gran biblioteca y la pequeña” y “Nínive”.⁵⁹⁴ Pero sin duda, una de sus obras más importantes es un pequeño libro de historia dirigido a los alumnos de escuelas primarias, mismo que aparece en 1869⁵⁹⁵ bajo el título *Compendio de la Historia de México* y que es hecho a solicitud de Mariano Riva Palacio. Dicho texto, de acuerdo a Monterde, está escrito de acuerdo al estilo de la época, es decir, a manera de diálogo con preguntas y respuestas.⁵⁹⁶

Al igual que Rejón, Payno también publica en la Sociedad de Geografía y Estadística y en junio de 1869, aparece en el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* otro texto: “Razas indígenas. Rancherías de la Sierra Madre”, en el cual, no obstante, pretende escribir historia, y únicamente lo logra cuando hace referencia a los primeros asentamientos coloniales en la región de los estados del norte del país, donde da nombres, fechas y lugares concretos. Puesto que, cuando menciona a los

comanches, p. 142.

⁵⁹⁰ ZERMEÑO, *La cultura moderna de la historia*, p. 151.

⁵⁹¹ CHÁVEZ, “Las tribus cazadoras”, p. 13.

⁵⁹² VÁZQUEZ, “Prólogo”, p. XI

⁵⁹³ MONTERDE, *Artículos y narraciones*, p. XVI.

⁵⁹⁴ ROZAT, *Los orígenes de la nación*, p. 473.

⁵⁹⁵ Aunque al parecer fue en 1869, otros autores sitúan su publicación en 1870. VÁZQUEZ, “Prólogo”, PAYNO, *Los bandidos de Río Frío*, México, .p. XI.

⁵⁹⁶ MONTERDE, *Artículos y narraciones*, p. XVI.

indígenas, los deja fuera de la historia, al escapársele de las manos el devenir histórico y la certeza de su pasado:

Como en la Asia y en la África, en la América tenemos también nuestros dilatados desiertos que mantienen quizá miles de años unas tribus misteriosas, cuyo origen es desconocido, cuya existencia extraña resiste a toda indagación histórica, cuyos hábitos salvajes resisten a toda civilización, y cuyas costumbres guerreras han rechazado constantemente la conquista. Nuestras tribus cazadoras son realmente árabes americanos. [...] ¿Cuál era la vida y la organización de estas tribus cazadoras? Todo el mundo lo ignora, porque ningún vestigio ha podido dar idea ni de su origen ni de su organización.⁵⁹⁷

En el texto, más que abordar sobre el pasado, Payno describe el presente. A lo sumo, describe el pasado inmediato de los indígenas nómadas ecuestres, mismo que llega a conocer bien. De ahí que no se pueda considerar exactamente como etnología o un estudio etnográfico propio de la antropología, empero, el novelista sí trata de hacer referencia a sus prácticas culturales. Por eso, es que algunos críticos y escritores consideren este artículo como “de corte etnohistórico”.⁵⁹⁸ Lo que, desde nuestra perspectiva resulta una apreciación acertada, pero una tanto exagerada,⁵⁹⁹ ya que sí es verdad que la obra de Payno posee datos relevantes acerca de la vida de estos grupos indígenas, como lo son sus rasgos físicos, su alimentación, indumentaria, las armas

⁵⁹⁷ CHÁVEZ, “Las tribus cazadoras”, p. 142, 148.

⁵⁹⁸ CHÁVEZ, “Las tribus cazadoras”, p. 137

⁵⁹⁹ Coincidimos con Guy Rozat cuando señala: Muchos autores de manera rápida han ido apuntando los parecidos entre el cuadro costumbres y la encuesta etnológica. Es evidente que en la actualidad una antropología crítica enseñaría a cuidarse de esas similitudes demasiado perfectas, los criterios que presiden sus escrituras, como los horizontes de expectativa de sus lectores y los criterios de validación, de cada una de esas prácticas de escritura son muy diferentes. ROZAT, *Los orígenes de la nación*, p. 401-402.

que utilizaban, los conocimientos del medio ambiente y los astros, sus creencias sobrenaturales o su distribución geográfica y los diferentes apelativos para designarlos; en realidad, en esa época el literato, el hombre político y hasta el moralista se funden y confunden entre sí, como es el caso de la obra de otros escritores como Guillermo Prieto,⁶⁰⁰ puesto que una de las intenciones es describir sus prácticas para condenarlas y acusarlas de salvajes. Por lo tanto, difícilmente puede considerarse a Manuel Payno como un prístino etnólogo.

Otro estudioso de las lenguas indígenas es Francisco Pimentel, quien en 1862 publica el *Cuadro comparativo de las lenguas indígenas de México*, y vuelve a hacerlo pero en una versión más lograda en 1874.⁶⁰¹ En esta, incluye un estudio de la lengua comanche, las lenguas *soshones* y *kiowa* en los capítulos XVII y XVIII, para lo cual retoma el extraordinario vocabulario de García Rejón y otras fuentes.⁶⁰² Lo interesante aquí, es que, a pesar de que los comanches son considerados extranjeros, y originarios de un punto situado a cientos de kilómetros de la frontera norte de México, creemos que el hecho de su presencia en territorio mexicano al momento de la investigación de Pimentel, lo “obliga” a incluir un estudio de estos.

Lo anterior expuesto, se hace referencia a escritores e intelectuales del país, pero para el caso del noreste y Nuevo León, tenemos que un año después de que aparece el vocabulario de Rejón y dos años antes de la obra de Payno anteriormente mencionada, se publica en Nuevo León una obra del médico y humanista de origen jalisciense (pero regiomontano por adopción), José Eleuterio González, conocido cariñosamente como Gonzalitos.⁶⁰³ El libro lleva por título, *Apuntes para la historia de Nuevo León y Coahuila*, y además de ser una historiografía de corte

⁶⁰⁰ ROZAT, *Los orígenes de la nación*, p. 473.

⁶⁰¹ SIERRA CARRILLO, *Cien años de etnografía en el museo*, p.19.

⁶⁰² PIMENTEL, *Obras completas de Pimentel Francisco*, pp. 320-339.

⁶⁰³ Aunque nacido en Jalisco, José Eleuterio González es considerado regiomontano, y es uno de los más queridos personajes de la historia de Nuevo León; incluso, tiene tres estatuas, una avenida y un hospital con su nombre en una corta distancia.

occidental, al hablar de personajes y hechos desde la llegada de los españoles a dicho territorio, también aborda al indígena. Si bien el enfoque del libro es desde un punto de vista diacrónico, pues evidentemente se trata de una obra de carácter histórico, la realidad es que, considerando la época en la que escribe su obra, y tras su aparición en 1867, da como resultado que esta sea escrita en sincronía con el conflicto entre nómadas ecuestres y autoridades mexicanas.

En sucesivo, el libro *Apuntes para la historia de Nuevo León y Coahuila*, se promociona en 1868 como una obra de gran importancia en el Estado de Nuevo León, y es reconocida la labor de Gonzalitos, quien en ese entonces es catedrático de historia del Colegio Civil⁶⁰⁴ antecesor de la actual Universidad Autónoma de Nuevo León. En cuanto al tono del texto y postura del discurso, el autor va más allá de la visión maniquea de las autoridades, concibiendo el origen del conflicto con los indígenas como algo complejo y lejano en el tiempo que le toca vivir.

Inclusive, invirtiendo los conceptos aplicados a los indígenas del norte, los asigna a los primeros conquistadores y colonizadores españoles que habitan en el Nuevo Reino de León, señalando que las “disposiciones tan bárbaras y tan contrarias á las leyes de Indias”⁶⁰⁵ y a los “mandamientos de los reyes”⁶⁰⁶ son las causas que llegan a originar el conflicto con los indígenas. Así mismo, parece lamentarse del tratamiento inhumano dado por los españoles a los indígenas nativos de Nuevo León, indicando que son el antecedente directo de las “desastrosas consecuencias”⁶⁰⁷ que se observan en la segunda mitad del siglo XIX.

Es interesante identificar la opinión que Gonzalitos tiene de la presencia de apaches y comanches en Nuevo León, y analizar la concepción que posee del conflicto entre

⁶⁰⁴ POGELSNL, tomo III, número 1, sábado 25 de julio de 1868.

⁶⁰⁵ GONZÁLEZ, *Colección de noticias y documentos para la historia del Estado de Nuevo León*, p. 17.

⁶⁰⁶ GONZÁLEZ, *Colección de noticias y documentos para la historia del Estado de Nuevo León*, p. 17.

⁶⁰⁷ GONZÁLEZ, *Colección de noticias y documentos para la historia del Estado de Nuevo León*, p. 17.

indígenas, españoles y mestizos occidentales, dado que – lejos de lo que ocurre con sus contemporáneos– él sí atribuye parte de culpa a su propia sociedad, calificando de “Guerra calamitosa”⁶⁰⁸ a la que se mantiene contra los indígenas desde la Colina y hasta ese momento.

Después de José Eleuterio González, la siguiente persona –y última– que escribe una historiografía en la que se abordan a los grupos de apaches (mezcaleros y lipanes) y comanches cuando estos todavía están presentes en Nuevo León y el noreste de México, es Hermenegildo Dávila, quien en ese entonces suele ser discípulo de Gonzalitos. Su obra, publicada en el tardío año de 1881 y lleva por título *Catecismo geográfico, político e histórico de Nuevo León, libro primero, o catecismo geográfico de Nuevo León*, abordando a los nómadas ecuestres en la lección VII, titulada *Los indios*. El catecismo, está escrito a imagen y semejanza de la moda prevalecida en los libros de historia en México durante la segunda mitad del siglo XIX, es decir, narrado a través de preguntas y respuestas:

¿Y cuál ha sido la última campaña en esta guerra? La de 1878. El Sr. General Treviño la ordenó moviendo tres columnas al mando de los Coroneles Nicanor Valdez y Suzano Ortiz y Teniente Coronel José María Garza Galán, cuyas columnas atravesaron el desierto durante un invierno crudísimo, dieron por resultado la aprehensión de muchos indios mezcaleros, entre ellos, los capitanes Colorado y Arzate.⁶⁰⁹

Respecto a lo anterior, hoy podemos decir que a pesar de la tajante y enfática respuesta dada por Dávila, la verdad es que el autor dio un final adelantado con la aprehensión de los capitanes Colorado y Arzate en 1878, ya que esta no

⁶⁰⁸ GONZÁLEZ, *Colección de noticias y documentos para la historia del Estado de Nuevo León*, p. 32.

⁶⁰⁹ DÁVILA, *Catecismo geográfico, político e histórico*, p. 167.

es la última campaña y el conflicto persiste un poco más.⁶¹⁰ Incluso, Arzate todavía se mantiene libre en las sierras de Coahuila y Chihuahua hasta el año de 1881.⁶¹¹ Justo el año en el cual el libro titulado *Catecismo geográfico, político e histórico de Nuevo León* no solamente es impreso, sino que ese mismo año se comienza a utilizar como libro de texto en las escuelas.

Sabedor que la lucha entre el gobierno mexicano contra los nómadas ecuestres continúa escribiendo su obra en un tono donde se intuye que la historia continuaría, por lo que con tientes proféticos, afirma: “cesarán las irrupciones de los bárbaros, merced a la última campaña contra ellos” y que “el trabajo y la inteligencia, harán brotar la abundancia de los extensísimos y ricos desiertos”.⁶¹²

Luego, 15 años después, confirma sus sospechas. Así, aparece una nueva edición distinta de la obra de Dávila, esta se mantiene casi con la misma información, pero se modifica el título de la lección a lección XV, *Los Indios (de 1789 a 1878)*, se agregan contenidos y además, ya no aparecen como preguntas y respuestas, sino que las preguntas se muestran al final de cada capítulo como un cuestionario para que el alumno/lector pueda responder.⁶¹³ Pero lo interesante aquí es el hecho de que la gran diferencia de este pequeño libro con su antecesor, es que para 1896 el autor ya tiene claro el desenlace pues es testigo del mismo.

De esta manera es que señala que después de la campaña de 1878 se fundarían pueblos y se construirían vías de ferrocarril en lugares donde una década antes todavía llegan a existir incursiones de los nómadas ecuestres, y afirma

⁶¹⁰ Todavía en ese año de 1881 se menciona la presencia de un cautivo llamado Antonio Mejía quien, originario de Lampazos, narra que apaches y comanches permanecen en las sierras de Coahuila y Chihuahua. POGENL, tomo XV, número 89, sábado 10 de septiembre de 1881.

⁶¹¹ FLORES, Blas, M, *Relación histórica de la campaña contra los salvajes; en los meses de mayo y junio últimos, (1881), que emprendió el 9º cuerpo rural de la federación*, Monterrey, Nuevo León, México, Imprenta de A. Mier y Sada, 1881. FLORES, Blas, M, *Exploración practicada en el Desierto de Coahuila y Chihuahua por el mayor de caballería Blas M. Flores*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, Calle de San Andrés número 15, 1892.

⁶¹² DÁVILA, *Catecismo geográfico, político e histórico*, p. 169.

⁶¹³ DÁVILA, *Cartilla histórica de Nuevo León*, p. 79

enfático: “Como la sombra huye, ante la aparición de la luz, así la barbarie, ante la civilización”.⁶¹⁴ De este modo, y según Dávila, los antiguos aduares del comanche se han “tornado en centros productores, que concurren al adelanto y progreso de la patria.”⁶¹⁵ Afirmación a la que hay que matizar, dado a que pese a que es verdad la aparición de centros mineros y vías del tren que cruzan esos territorios, también es cierto que gran parte del oeste de Coahuila sigue siendo un área con una muy baja población por cada kilómetro cuadrado.

Con esta obra, finaliza para el caso del noreste de México la breve y poquísima obra escrita aún en el siglo XIX que hace referencia a los nómadas ecuestres. A partir de ese momento, los individuos que deciden escribir sobre estos grupos en Nuevo León, lo hacen estrictamente con un análisis del pasado. Ya que en el siglo XX no existe en Nuevo León ningún grupo indígena. Quizá, y como dato adicional, hay que hacer mención de un ingeniero y educador regiomontano que se interesa por los *kikapú* de Coahuila, escribiendo sobre ellos en 1881,⁶¹⁶ pero lo hemos dejado de lado, por dos aspectos: además de ser de Coahuila, se trata de un grupo indígena que se llega a mantener en buena relación con el gobierno mexicano, que incluso, habitan en Muzquiz, Coahuila hasta la actualidad, por lo que queda fuera de nuestro análisis.

Aquí es necesario recordar la monumental obra *México a través de los siglos*, escrita entre 1884 y 1889, respecto a la cual, en el tomo I, dedicado a la Historia Antigua, Alfredo Chavero hace mención con algunas palabras a los dos grupos en cuestión: apaches y comanches. De esta forma, adjudica a los comanches un papel preponderante en la migración de los grupos nahuas. Sin embargo, de nueva cuenta su inclusión parece responder más a su presencia en territorio mexicano ya concluyente durante el siglo XIX que al real papel desempeñado por estos grupos en la conformación de la ubicación geográfica de los grupos nahuas.⁶¹⁷

⁶¹⁴ DÁVILA, *Cartilla histórica de Nuevo León*, p. 84.

⁶¹⁵ DÁVILA, *Cartilla histórica de Nuevo León*, p. 84.

⁶¹⁶ RODRÍGUEZ GARCÍA, *Historia de resistencia y exterminio*, p. 125.

⁶¹⁷ CHAVERO, *México a través de los siglos*, pp. 125-127.

Por último, y a pesar de ser ya de un documento muy tardío, puesto que es de 1903, resulta útil mencionar el trabajo de Nicolás León sobre los comanches, ya que este autor es considerado como el primero en realizar una investigación formal en el Departamento de Etnografía del Museo Nacional, e iniciar con los viajes de campo con fines totalmente de estudio.⁶¹⁸ No obstante, en este caso, al parecer nunca visita el norte de México, sino solo se aboca a reunir documentos inéditos o publicaciones anteriores que versan sobre los comanches. En este caso, se trata de notas inéditas hechas por el Lic. D.J. Fernando Ramírez, quien aparentemente entrevista a un comanche (¿o un cautivo mexicano?) llamado Antonio.⁶¹⁹ En el texto, aborda la manera en que los comanches dividen el año, sus ideas acerca de la religión, el culto al sol, la muerte entre otras cuestiones culturales.

Ahora bien, además de la ciencia y la historiografía, hay otro ámbito en el cual las distintas culturas del mundo, ya sea pretéritas y/o contemporáneas, comienzan a irrumpir a gran escala durante el siglo XIX: los museos. Desde luego, esto tiene su origen en Europa y EUA, pero pronto la idea de crear museos se propaga a otros países, incluyendo desde luego, México. El interés por crear museos se sitúa sobre todo en la capital del país, sin embargo la verdad es que existen sutiles evidencias de que en Nuevo León llega a haber un intento por crear un museo donde que incluya la cultura material de los apaches y comanches.

Antes de continuar, vale la pena identificar el origen del interés por los objetos de los nómadas ecuestres, dado que no se trata de todos los objetos, ni los motiva la curiosidad científica, histórica o etnográfica. Al contrario de ello, durante gran parte del siglo XIX, los objetos de los apaches y comanches, no llaman la atención más allá de mero objeto testimonio de un ataque. Valga la expresión, dichos objetos llegan a manos de las autoridades solamente como un arma del delito, es decir, como pruebas incriminatorias. Se tiene

⁶¹⁸ SIERRA CARRILLO, *Cien años de etnografía en el museo*, p. 30.

⁶¹⁹ RAMÍREZ, “Los comanches y el dialecto cahuillo de la Baja California”, p. 270.

que en 1840, el juez de paz de Cerralvo, señala que un hombre dice ser atacado por los indios, y como prueba, le presenta “una flecha de la que le tiraron los enemigos”.⁶²⁰ En otra ocasión, el juez de paz de Sabinas, indica el ataque de unos indios, donde un vecino lo visita llevando consigo “*las flechas y los animales heridos*”.⁶²¹ De este mismo modo, como prueba de las muertes conseguidas contra estos grupos, los militares también envían a las autoridades chimales agujerados y ensangrentados.⁶²²

No es casualidad que a mediados del siglo XIX, surja en Nuevo León un interés por hacer un museo. Y es que, con la inauguración en 1851 de la Exposición Universal en el Palacio de Cristal de Londres, se marca “un hito en cuanto a la museografía industrial y comercial e inspiraron a muchos países a crear espacios especializados en esta muestra”.⁶²³ En este sentido, partiendo de la concepción de museo de la época, la colección museística en Monterrey incluye lo que ahora se puede considerar una colección etnográfica de los apaches y comanches.

De este modo, ante el interés por parte las autoridades se dan instrucciones para designar un espacio del palacio municipal para conformar un museo, en este –y como ocurre en la época– se piensa el reunir “objetos interesantes y curiosos” del reino animal, vegetal y mineral; además, de incluir productos agrícolas y fabriles; retratos de los obispos y gobernadores que ha llegado a tener el estado. Y desde luego, se plantea que una parte importante de la colección han de ser aquellos objetos cuyo origen sea anterior a la conquista española. Y, por último, y aquí reside lo interesante de aquella propuesta: “las armas y trajes de que sean despojadas las tribus nómadas”.⁶²⁴

La noticia de la creación del museo, al ser bien recibida por la sociedad se publican algunos versos en la prensa

⁶²⁰ SPGENL, tomo 2°, número 61, jueves 30 de abril de 1840.

⁶²¹ AGENL, Alcaldes primeros, caja no. 7, 1838-1842: Carta de Antonio Larralde, juez de paz de Sabinas al srio. de Gobierno de Nuevo León, febrero 25 de 1842.

⁶²² ASPENL, tomo III, número 4, jueves 28 de enero 1841.

⁶²³ RICO MANSARD, *Exhibir para educar*, p. 175-176.

⁶²⁴ OODNL, tomo I, número 19, jueves 17 de noviembre de 1853.

dedicados al museo.⁶²⁵ Al parecer, sí se comienza a formar una colección, pero para conformarla, siguen utilizando los antiguos métodos. Es decir, la forma de obtenerlos es a través de los militares que tienen contacto con los indígenas. Entonces, los objetos inician a tener esa doble función: prueba de un enfrentamiento y una pieza de museo que incrementaría la colección: "...en prueba de esto remitiré a V.E. para el Museo y para que exista esa armadura que acusa a los lipanes, y la cual tiene en medio el riflazo de que murió el indio".⁶²⁶ Respecto a este museo, no existe mucha información, y aunque parece que sí llega a existir, en realidad nunca se consolida, dado que en esa época, ni siquiera el Museo Nacional ha pasado de su etapa de formación.⁶²⁷ De hecho, no hay continuidad por desarrollar museos en Monterrey, ni en otras ciudades de Nuevo León.

Tiempo después del intento decimonónico por crear un museo en Monterrey, ya a inicios del siglo XX, la idea vuelve a tomar fuerza. En este caso, Amado Fernández encabeza un grupo denominado Junta Arqueófila, quienes pretenden iniciar con el estudio del pasado y crear un museo. Para esto, realizan algunas exploraciones, logrando identificar un sitio arqueológico llamado Piedras Pintas. En dicho lugar, recolectan distintos artefactos líticos, mas no hay ninguna referencia directa de algún objeto al que se le pueda otorgar un origen de los apaches lipanes, comanches, ni tarancahueses.

De igual manera, las investigaciones arqueológicas recientes no han identificado – ni en los petroglifos ni en los artefactos de los alrededores– algún elemento que permita atribuir dicha evidencia arqueológica a los mencionados grupos indígenas. Sin embargo, lo interesante aquí es la versión que en 1908 dieron los lugareños del municipio de Parás, Nuevo León, puesto que la comisión exploradora entrevista a los ancianos del lugar, quienes expresan su opinión de que las referidas inscripciones en

⁶²⁵ OODNL, tomo I, número 22, jueves 8 de diciembre de 1853.

⁶²⁶ PONL, tomo I, número 40, jueves 13 de abril 1854.

⁶²⁷ RICO MANSARD, *Exhibir para educar*, p. 190.

las rocas “fueron hechas por los indios comanches, lipanes o tarancahueses”.⁶²⁸

En efecto, ya que los vecinos de Parás son los mismos quienes pocas décadas atrás han sido testigos partícipes de las incursiones de apaches y comanches, consideran que los petroglifos de Piedras Pintas, que es un lugar ubicado en las márgenes del río Sabinas, presuntamente es uno de los puntos en donde estos grupos frecuentemente llegan a establecer sus aduares. En otras palabras, los grupos indígenas que durante gran parte del siglo XIX son considerados como indeseables, en el mandato de Porfirio Díaz, quien en ese momento todavía está en la presidencia, concluyen con su expulsión y/o exterminio. Tal parece que la primera exploración arqueológica en el noreste tiene una desilusión, puesto que al parecer busca pirámides u otro tipo de evidencias prehispánicas características del centro y sur del país; pero al no encontrar lo deseado, sino solo evidencia de grupos a los que se ha buscado exterminar y expulsar, la Junta Arqueófila y/o las autoridades se decepcionan, lo que ocasiona que la arqueología local y regional sea olvidada durante muchas décadas.

No obstante lo anterior, y ante los efímeros museos y la ausencia de interés por la cultura material de los nómadas ecuestres, es posible que objetos de estos grupos puedan ser recuperados y resguardados por particulares durante décadas, pues Ernesto Zertuche, un cronista –nacido en el municipio de Lampazos, Nuevo León en la última década del siglo XIX–, menciona que en su niñez y juventud alcanza a conocer colecciones de objetos y armas antiguas, incluyendo, desde luego, arcos, flechas y lanzas.⁶²⁹ Por lo tanto, podemos pensar que existe la posibilidad de que al menos algunos⁶³⁰ de estos artefactos mencionados por

⁶²⁸ POGELSNL, tomo XLIII, número 28, martes 7 de abril de 1908.

⁶²⁹ ZERTUCHE GONZÁLEZ, *Lampazos, mi hidalga tierra*, p. 119.

⁶³⁰ Muy posiblemente, algunos objetos mencionados por el autor pueden haber sido artefactos de mayor antigüedad, es decir, prehispánicos. Sin embargo, la alusión a materiales perecederos, permite inferir que algunos pueden ser objetos de la segunda mitad del siglo XIX, ya que (a diferencia de Coahuila, donde el medioambiente lo ha permitido) en Nuevo León prácticamente no se han encontrado cuevas con objetos prehispánicos de madera, piel y fibras bien conservados.

Zertuche hayan sido producto de los botines arrebatados a los indígenas durante las persecuciones y expediciones que hacen los mexicanos mestizos durante el siglo XIX. Desgraciadamente, se desconoce su paradero, ya que dichos objetos no forman parte de colecciones de museos.

Por último, y como un triste dato revelador, cabe señalar que aún en la actualidad, estos grupos aparecen pobremente representados en los museos de las ciudades de Saltillo y Monterrey, como es el caso del Museo del Desierto en Saltillo, donde estos grupos son incluidos en el discurso museográfico hasta la segunda mitad del siglo XX; mientras que para el caso de Monterrey, forman parte de la museografía de exhibición en el Museo de Historia Mexicana, (concretamente en el ala del Museo del Noreste) hasta la primera década del siglo XXI. Sin embargo, en ninguno de los dos casos se cuenta con objetos originales de dichos grupos, sino solamente se hace referencia a ellos a través de textos y gráficos en cédulas, maniqués con su vestimenta “típica” y otros medios audiovisuales.

Apaches y comanches en la tauromaquia y el arte decimonónico

Así fue como en el verano de 1885, Toro Sentado se unió a la compañía de Bufallo Bill, que recorría Estados Unidos y Canadá. Su presencia atraía multitudes. Las maldiciones y los denuestos que algunas veces suscitaba la presencia del “asesino de Custer” eran ahogados inmediatamente por la multitud que les arrojaba monedas a cambio de su fotografía autografiada.⁶³¹

Además del “paréntesis en el exterminio” que significa el abordar a los apaches y comanches desde una perspectiva científica, historiográfica o museográfica, durante el siglo XIX en Nuevo León y el noreste, hay otras formas de aproximarse a los nómadas ecuestres. Esta postura o posición, comparte con lo anterior, que no se trata de una verdadera interrupción de la línea política en contra del indio y de las prácticas dirigidas a la expulsión y el

⁶³¹ BROWN, *Enterrad mi corazón en Wounded Knee*, p. 452.

exterminio, pues, al menos en el caso mexicano, hasta el romántico género de la poesía parece compartir la ideología de los militares, a quienes se les felicita por sus acciones contra estos grupos.

En primer lugar, es preciso aclarar que la razón por lo que hemos incluido en este apartado a la tauromaquia, no debe confundirse con el hecho de que consideremos esta manifestación como una expresión artística, sino porque se trata de una práctica cultural que, sobre todo en esa época, es muy cercana al espectáculo público. En este sentido, si bien es muy diferente al espectáculo de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX en Norteamérica en el que participan indígenas reales, como el caso del epígrafe, lo cierto es que el caso de México en cierto modo, comparte con este la banalización del indio, al despojarlo de su peligrosidad para reducirlo al inocuo espectáculo público.

Es así que surge la pregunta, ¿cómo están ligados los nómadas ecuestres y las corridas de toros? Es difícil identificar el origen de esta fugaz reunión, pero, ya a mediados del siglo XIX existen referencias documentales que hacen alusión a esto. Sirva de ejemplo una corrida de toros celebrada el 14 de diciembre de 1851 en el coso del Paseo Nuevo, en la Ciudad de México, misma que es difundida a través de un cartel publicitario en el que hay una referencia a los “indios salvajes”, especificando que son “comanches” los que matarían al toro con una flecha, acción que con anterioridad ya llega a ser mostrada por dichos personajes en otra corrida.⁶³² En esa época los toros son un espectáculo importante, existen datos que durante una reunión que sostienen con el presidente, los líderes kikapú y seminoles son invitados a presenciar una corrida de toros en la Ciudad de México en 1852.⁶³³

Durante gran parte del siglo XIX las corridas de toros con presencia de comanches son una experiencia popular, puesto que los datos muestran que algo semejante no únicamente se celebra con cierta frecuencia en la capital del país, sino que simultáneamente se extiende por otras ciudades en distintas

⁶³² *El Siglo XIX*, tomo V, no. 1081, diciembre 14 de 1851.

⁶³³ *El Omnibus*, tomo I, número 64, miércoles 26 de mayo de 1852.

entidades del territorio nacional. Por ejemplo, en esa misma década, se anuncia que en la plaza de toros de Monterrey, se celebraría una corrida de toros el día 20 de julio de 1856.

Para invitar al público, la prensa de la época dice que después de picar, saetear y matar al segundo toro, se presenta en aquella plaza de toros un “espectáculo nuevo” informando al lector y potencial asistente lo que en la capital del país se le conocía como “toro sierpe”, que es modificar la apariencia del toro para que asemeje a un enorme dragón o serpiente con alas, sin colocar objetos que le estorben para mantener su movilidad y capacidad para seguir embistiendo. Pero, el acto cumbre —y aquí radica lo interesante de todo esto—, es que el toro es lidiado por “cuatro indios comanches a pie y en burros” quienes al final, se dice, le arrojarían una flecha de fuego.⁶³⁴

Ante esta afirmación y descripción detallada de la presunta presencia de comanches en espectáculos ciudadanos, es inevitable preguntarse: ¿cómo explicar entonces que la gente pague para asistir a un evento, en el cual un comanche cabalga armado con arco y flechas? Y es que, suponiendo —sin conceder que se trate de un verdadero comanche—, se puede creer que en la capital del país la percepción que se tenga de este es distinta y por lo tanto se acepta su presencia. Sin embargo, en el norte del país difícilmente se permite un comanche armado, ya que sus habitantes conocerían de primera mano los resultados de sus incursiones.

Ahora bien, no se puede descartar *a priori* que efectivamente los actores y participantes del evento taurino sean comanches, pero en realidad, esto resulta dudoso y poco factible. Otra posibilidad, aunque todavía poco probable, es que efectivamente aquellos individuos sean comanches pero por adopción. Sí, tal vez hayan sido excautivos mexicanos que tras permanecer entre los comanches durante años, regresan a la sociedad mexicana mestiza, por lo que aprovechando sus habilidades y conocimientos adquiridos sobre las cuestiones ecuestres y el tiro con arco, probablemente los excautivos se hayan prestado para aparecer en fiesta taurinas, convirtiendo entonces esto en su *modus vivendi*. Valga la comparación,

⁶³⁴ VIZCAYA CANALES, *Tierra de guerra viva*, p. 346.

algo semejante a lo que ocurre con los indígenas reales en espectáculos norteamericanos de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Empero la verdad es que no hay datos que ayuden a argumentar dicha propuesta.

Por último, se puede pensar en otra hipótesis alternativa, misma que parece la más simple y lógica, y que se puede explicar de la siguiente manera: tal vez, esto solo suele ser un espectáculo en el que participan individuos disfrazados de comanches a los cuales el público ansiaba ver, mientras que los comanches verdaderos siguen siendo indeseables enemigos. Inclusive, como una prueba más de esto, se sabe que durante esos mismos años se utilizan precisamente las corridas de toros para recaudar fondos para apoyar al gobierno en la lucha contra los nómadas ecuestres; tal y como se sabe, hay casos en los que jóvenes aficionados de Monterrey proponen celebrar una corrida con este fin.⁶³⁵

Entonces, en realidad no se trata de comanches, sino que solamente son personas caracterizadas que hacen alusión a estos. Así, aprovechando la curiosidad que en ese entonces suele tener la gente acerca de los comanches, y ante el misterio que despiertan estos grupos, se presentan este tipo de espectáculos. Tal vez solo es un acto un tanto circense y espectacular con tintes exóticos que se integra con una serie de suertes que se hacen ante el toro. Hay que recordar que en esa época las corridas de toros incluyen *Lucha de fieras*, es decir, el toro contra leones, tigres, perros e incluso elefantes y otros animales. También existen, las comparsas y escenas, que son escenificaciones de corte teatral y las mojigangas, suertes de corte cómico y parodiador. Y, por supuesto, la suerte conocida precisamente como *Indios bravos*, misma que está bien documentada en la historia taurina de México y España.⁶³⁶

Pero, ¿dónde y cómo surge la aparición de comanches junto a toros y toreros? Para responder, es preciso acudir a la historia de la tauromaquia, misma que nos sitúa con un personaje específico: Bernardo Gaviño Rueda, un famoso torero español nacido en Cádiz en 1812, que en 1835 viaja

⁶³⁵ *El Restaurador de la Libertad, Periódico Oficial del Gobierno Libre y Soberano de Nuevo León*, tomo II, número 3, viernes 11 de septiembre de 1857.

⁶³⁶ Cossío, *Los toros*, pp. 689-757.

a América, primero vive en Uruguay, luego en Cuba y finalmente llega a México, donde cobra fama como torero, muriendo en nuestro país en 1886.⁶³⁷

Gaviño es considerado, en cierto modo, como fundador de la escuela mexicana.⁶³⁸ De acuerdo a las fuentes documentales, se dice que Gaviño, acompañado de un torero mexicano llamado Fernando Hernández hacen un viaje al norte del país, y aparentemente en Chihuahua, la caravana en la que viajan es asaltada por una partida de comanches, a los que presuntamente se enfrentan los toreros.⁶³⁹

Resulta intrigante el indagar más sobre este asunto y verificar si el encuentro de Gaviño con los comanches es verdadero, lo cual es muy probable, pues, dicho sea de paso, no son los únicos toreros en una situación similar. Y es que, ciertamente, los toreros, comerciantes e individuos de otras profesiones que recorren pueblos en el norte de México, suelen estar expuestos a encontrarse con comanches o apaches que interceptan trenes de carretas y demás viajeros.

Un caso similar al de Gaviño, ocurre cerca de Villadama, Nuevo León, donde un grupo de nómadas ecuestres roban e hieren a los toreros Manuel García y Juan Chávez, además de un varillero (vendedor) llamado Rafael Zúñiga.⁶⁴⁰ Esto, desde luego, no explica si la experiencia de Gaviño y Hernández sea verídica, pero lo importante aquí es el hecho de que toreros y comanches sí tienen encuentros, por lo que ante la imagen que se va creando de estos indígenas en la tauromaquia decimonónica, Gaviño, su cuadrilla y quizá otros toreros, aprovechan su presunto encuentro para incluir en sus presentaciones a los comanches y así aumentar la oferta de espectáculo al público.

Dejando a un lado la tauromaquia, es preciso entonces abordar a las Bellas Artes. En los Estados Unidos existe un mayor interés por estos grupos durante el siglo XIX,

⁶³⁷ Cossío, *Los toros*, p. 352.

⁶³⁸ COELLO UGALDE, *Bernardo Gaviño Rueda*.

⁶³⁹ COELLO UGALDE, Comunicación personal. Vías correo electrónico julio 2013

⁶⁴⁰ BO, número 38, Monterrey, junio 12 de 1861.

lo que también se ve reflejado en las investigaciones al respecto. Es desde dicho siglo que en este país se desarrolla un subgénero literario en torno al cautiverio y se publican muchas obras que abordan la experiencia de anglosajones que son secuestrados por grupos indígenas. En México esto no ocurre así, ya que, aunque las narraciones de los cautivos sí son registradas, solo lo es en asuntos legales y como testimonios de la guerra.

De igual modo, en la pintura y escultura de los Estados Unidos de América, hay ejemplos extraordinarios entre los que destacan las obras –con objetivos casi etnográficos– de George Catlin, que están expuestas en distintos museos de Washington y otras ciudades norteamericanas,⁶⁴¹ hasta la visión romántica y transformada del oeste Norteamericano de Frederic Remington,⁶⁴² pasando por otros artistas con estilos diversos. Por el contrario, los artistas decimonónicos de México no parecen haber representado al apache y/o comanche. Probablemente el antecedente lo sea la representación de “apaches” de las castas en el siglo XVIII,⁶⁴³ pero no parece haber óleos u otras pinturas artísticas con dicho tema en el siglo XIX. En este sentido, ni en el noreste de México ni en todo el norte hay artistas que se llegan a enfocar directamente en este tema, ni que incluyan en su obra a los apaches y comanches como eje central.

No obstante, es en otra de las Bellas Artes en donde sí encontramos algunas breves y aisladas menciones sobre estos grupos en la literatura, propiamente en la poesía. Empero, una de las primeras manifestaciones ocurre a mediados del siglo XIX, cuando aparece la famosísima *Marcha de los cangrejos*, la cual, en su tono satírico y burlón, también tiene una estrofa que refleja el acontecer de la época y muestra el papel adjudicado al comanche: “Si indómito el comanche, nuestra frontera asola, la escuadra de Loyola, en México dirá: cangrejos a compás, marchemos

⁶⁴¹ Por ejemplo, en el *Smithsonian American Art Museum*, en la ciudad de Washington D C, *National Museum of American Indian New York* y *National Museum of American Indian* en Washington DC entre otros museos.

⁶⁴² DIPPPIE, “Frederic Remington’s Wild West”, pp. 7-23.

⁶⁴³ KATZEW, *La pintura de castas*.

para atrás”.⁶⁴⁴ Es decir, en la marcha se utiliza la imagen que se tiene del comanche, para cuestionar y criticar la situación de México y la actitud de los mexicanos.

Pero no es la única referencia a estos grupos, en esos mismos años los nómadas ecuestres, y particularmente los comanches, aparecen en poemas y demás composiciones líricas. Tal es el caso de los versos escritos en marzo de 1854, por Dolores Guerrero, quien es considerada la primera poetisa y activista política de Durango. Hija de un senador, se traslada con sus padres a la Ciudad de México a la edad de 15 años, pero estando entregada a las letras desde su tierna infancia y gracias a su talento, muy poco tiempo después llega a formar parte del círculo literario de la capital, donde se codea con grandes literatos, entre los que se encuentran algunos artistas de la talla de Francisco Zarco y Francisco González Bocanegra.⁶⁴⁵

El caso al que hacemos alusión, es un poema escrito por Dolores Guerrero, quien, después de conocer una noticia sobre un enfrentamiento entre militares y comanches en la –hoy todavía solitaria y aislada– Laguna del Jaco, entre Chihuahua y Coahuila. La mencionada poetisa, con tan solo veintiún años de edad, escribe unos versos alusivos al hecho. Estos versos son publicados en la capital del país y reproducidos en periódicos de otras ciudades. Su escrito, lleva un título poco poético y quizá más parecido al encabezado de una noticia o un reporte militar: “Composición dedicada a los militares que se batieron contra los indios en la Laguna del Jaco”, y he aquí un breve fragmento de la obra:

¡Vivas! Cantemos pues a nuestro héroe,
Que en Jaco a los salvajes ha vencido;
Y el pueblo todo grite conmovido
¡Gloria a los bravos! ¡Gloria al campeón!
Y coronemos de laurel y mirto

⁶⁴⁴ ZAID, *Ómnibus de poesía mexicana*, p. 169

⁶⁴⁵ GRANILLO, “Regiones poéticas para las mexicanas en el siglo diecinueve”, p. 188.

Las frentes de esos dignos militares,
Que dejando su patria y sus hogares
No temen, no, morir por la nación.⁶⁴⁶ (Fragmento)

Como se puede notar, aún en los escritos nobles y románticos como lo es el género de la poesía, aparece ese halo de intolerancia frente al nómada ecuestre. Y es que independientemente de los aciertos que un literato pueda identificar en la métrica, rima y estética de los versos de Dolores Guerrero, lo cierto es que la composición comparte la misma ideología de los militares y las autoridades de la época, no solamente al llamar “salvajes” a los nómadas ecuestres, sino en celebrar su derrota e invitar a hacer arengas en honor de los militares que participan.

En ese mismo año de 1856, el poeta originario de Guanajuato, Aurelio Luis Gallardo, también escribe un poema en el que indirectamente habla sobre nómadas ecuestres. Sin embargo, a diferencia de la exaltación y el orgullo que siente por los grupos prehispánicos sedentarios de Mesoamérica, sobre los cuales escribe para contribuir en la conformación de una identidad patriótica,⁶⁴⁷ los indígenas nómadas del norte decimonónico son vistos de forma negativa y despectiva. Concibiéndolos como extranjeros que ponen en riesgo la patria mexicana, y comparándolos con los norteamericanos invasores. Gallardo escribe desde la Ciudad de México, un poema titulado “Al pueblo”, mismo que está dedicado a dos de sus “buenos amigos”. Uno es D. José Mestas, mientras que el otro es ni más, ni menos, que uno de los más acérrimos enemigos de los apaches, comanches y demás grupos indígenas nortños: Santiago Vidaurri. En el largo poema de Aurelio Gallardo –que dicho sea de paso mezcla un aparente discurso irreconciliable entre cristianismo y loas bélicas–, aparece una referencia a los grupos nómadas ecuestres:

⁶⁴⁶ POGENL, tomo I, número 39, jueves 6 de abril 1854.

⁶⁴⁷ De acuerdo a algunos estudiosos de la literatura, utiliza las referencias a los aztecas, toltecas y otros grupos indígenas prehispánicos mesoamericanos para enaltecer la identidad de los mexicanos. Cfr. CABRERA, *La creación del imaginario del indio*, pp. 244 -248.

Si no empuñáis las armas vengadoras,
Esclavos de tan negro vasallaje.
Os dictará sus leyes destructoras
La sangrienta macana del salvaje.
O el Norte en sus arranques atrevidos
Coloso audaz, sañudo y altanero,
Ante su solio os atará vencidos.
¡Patrimonio seres de un extranjero!
(Fragmento)⁶⁴⁸

Aquí, el poeta Gallardo incluye a los nómadas ecuestres como los enemigos de México y equipara la lucha contra los norteamericanos con la lucha contra los nómadas ecuestres, como si se tratara de algo que se tiene que extirpar. Manteniendo así en la poesía, el mismo discurso que en la política e ideología dominante.

Como dato adicional y mero comparativo contrastante, vale la pena traer aquí a la discusión una poesía del que es considerado el máximo exponente de los poetas malditos: el francés Charles Baudelaire. Y es que, mientras los poetas mexicanos como Dolores Guerrero y Aurelio Gallardo escriben en 1856 poesías que vitorean la guerra étnica, estrofas que enaltecen únicamente a los partícipes del lado mexicano y versos contra los nómadas ecuestres; Baudelaire, por su parte, publica un año después su célebre libro *Les Fleurs du mal*, donde aparece un poema en el que insta a la paz y muestra el lado noble del indígena norteamericano.

En efecto, Baudelaire tiene una gran atracción hacia los nativos norteamericanos por distintas razones: primero, porque ha quedado impresionado con ellos después de apreciar una exposición pictórica de George Catlin montada en París, Francia en 1845.⁶⁴⁹ Y después, tras hacer otras lecturas de autores norteamericanos y adentrarse a la vida de los nativos americanos, su afición y

⁶⁴⁸ *El Restaurador de la Libertad, Periódico Oficial del Gobierno Libre y Soberano de Nuevo León*, tomo I, número 34, 26 de febrero de 1856.

⁶⁴⁹ DELANOË, "El último encuentro", p. 238.

estimación por estos va en aumento. Una de las mayores influencias que inspiraron al poeta francés, es “The Song of Hiawatha”, un poema escrito por el norteamericano Henry W. Longfellow en 1855, en el que se narra la historia de un indio norteamericano, por lo que el poeta francés escribe un poema titulado: “La pipa de la paz”. En dicho poema, a diferencia de sus contemporáneos mexicanos, valora a la cultura indígena e instaba a la paz: “¡No más sangre! ¡A vivir en concordia infinita, como buenos hermanos! Vuestro padre os invita a que fuméis unidos la pipa de la paz”.⁶⁵⁰ Sin embargo, en realidad, hoy sabemos que, pese al poético anhelo de aquel poeta maldito, no hubo paz.

Volviendo de nueva cuenta a la escena artística decimonónica mexicana, la realidad es no hay muchas obras donde se pueda identificar la mención de apaches y comanches. Por lo que no es sino después del momento álgido del conflicto, ya a finales del siglo XIX, cuando aparece el poeta Miguel José Othón, quien escribe *Idilio salvaje*, en el que se presenta lo siguiente: “Vibran en el crepúsculo tus ojos, un dardo negro de pasión y enojos que en mi carne y mi espíritu se lava; y, destacada contra el sol muriente, como un airón, flotando inmensamente, tu bruna cabellera de india brava”.⁶⁵¹ No obstante, a pesar de que menciona la cabellera negra de una “india brava”, lo cierto es que, pese al título del poema y las referencias a una india, el poema no es sobre los grupos nómadas ecuestres, sino una simple analogía entre estos para describir a una mujer de origen occidental.

Othón utiliza a los nómadas ecuestres como simples figuras retóricas que ya han sido exterminados o expulsados de territorio nacional, como auténticas ramas podadas de su historia y por lo tanto considerados como inocuos por carecer ya de grupos armados, los nómadas ecuestres empiezan a formar parte del imaginario popular con tintes románticos e idealizados en México, y sobre todo, en los Estados Unidos de América, donde las narraciones en torno al cautiverio se hacen muy populares durante la segunda mitad del siglo

⁶⁵⁰ BAUDELAIRE, *Las flores del mal*, p. 267- 270.

⁶⁵¹ OTHÓN, *Idilio salvaje*.

XIX. Caso similar a lo que ocurre en Argentina, donde las cautivas son llevadas a la poesía y la literatura.⁶⁵²

Pero, siguiendo con Miguel José Othón, encontramos que este autor sí tiene una obra en la que aparece una referencia directa a un comanche. Se trata de una breve mención en un cuento titulado *Una fiesta casera*, escrito en 1890.⁶⁵³ En este, se hace alusión a los comanches, pero ya no como guerreros sino como una inofensiva figurilla –muy probablemente– de porcelana, material en el que desde finales del siglo XIX y a inicios del siglo XX es común encontrar a estos personajes adornando muebles occidentales junto a objetos diversos.

En efecto, tras hacer alusión a un mueble y lo que está sobre este, describe una larga lista de objetos de la época: un Santo Niño adornado con florecitas, borreguitos rotos, muñequitos de porcelana sin cabeza, canastillos adornados, figurillas de aves y conejitos de yeso. Sin embargo, Othón concluye con lo siguiente: “y escuchando esta muda conversación, se alza erguido e insolente un indio comanche revestido con amarillos y rojos colgajitos de gamuza”.⁶⁵⁴ Y es que, para esa época, el otrora peligros apache y comanche, se convierte en un objeto, una romántica alusión a un pasado ya superado.

Como hemos visto hasta aquí, hay algunas referencias a los nómadas ecuestres en la poesía mexicana del siglo XIX. Empero, existen otras menciones de nómadas ecuestres, y particularmente de comanches que son escritas en ese mismo período. Estas obras, a diferencia de los poemas, son alusiones directas en las que los comanches desempeñan un papel importante en la trama, como guerreros que incursionan en territorio de Nuevo León y el norte de México. Es por ello que a continuación se aborda la obra de Manuel Payno en donde se analiza primero el contexto del autor y su visión de estos grupos indígenas, para posteriormente revisar a detalle una de sus narraciones.

⁶⁵² Aunque en Argentina se escribió del tema, no es comparable cuantitativamente con la producción norteamericana. Cfr. OPERÉ, *Historias de la frontera*, p. 229.

⁶⁵³ OTHÓN, “Una fiesta casera”, pp. 111-120.

⁶⁵⁴ OTHÓN, “Una fiesta casera” p. 112.

Los comanches en Nuevo León ¿Fuente de inspiración o plagio de Payno?

*¿Este libro es novela, es historia o es cuento?*⁶⁵⁵

Es fácil coincidir con otros autores respecto al hecho de que Manuel Payno, es sin duda, el primer autor mexicano que aborda a través de la literatura a un grupo indígena de Norteamérica.⁶⁵⁶ Pero, ¿de dónde le llega la motivación para escribir acerca de estos grupos? Sabemos que además de historiador y remedo de antropólogo, hay quien lo considera como un gran periodista, incluso, se tiene la opinión de que se adelanta a su tiempo, pues se estima que “casi llega a los linderos del reportaje”.⁶⁵⁷ Es decir, se dice que la forma en que aborda los hechos que presencia y/o indaga, y la forma en que los describe en sus escritos, poseen una semejanza con las actividades del reportero.

Siguiendo un artículo biográfico sobre Manuel Payno hecho por Dolores Kins en 1970, Antonio Guerrero señala que el escritor, además de las impresiones de viaje anotadas en su cartera, realiza entrevistas personales con algunos habitantes de la región. Esto con la intención de “enriquecer sus escritos”.⁶⁵⁸ En efecto, tal parece que Payno se acerca al trabajo de un periodista que busca la objetividad y mostrar la realidad “tal como es”. Pero entonces, si partimos del hecho de que se le suele considerar como un periodista, entonces nos podemos preguntar: ¿Acaso hace reportajes? De acuerdo a los criterios contemporáneos, ¿Hace periodismo de investigación? ¿Cubre la nota con objetividad?

Al afirmar lo anterior, desde un punto de vista de la historiografía moderna o las teorías de la comunicación contemporáneas y bajo la ética periodística, es impensable si se considera que Manuel Payno es un “cuentista”. Bajo esta perspectiva, y de acuerdo a los criterios positivistas, que dicho sea de paso no existen durante la época más prolífica

⁶⁵⁵ PAYNO, *El hombre de la situación*, p. 17.

⁶⁵⁶ CABRERA QUINTERO, *La creación del imaginario del indio*, p. 227.

⁶⁵⁷ MONTERDE, “Prólogo”, p. XIII.

⁶⁵⁸ GUERRERO AGUILAR, “El noreste mexicano en la obra de Manuel Payno”, p.

de Payno, en realidad no llega a ser objetivo y tal vez no está haciendo historiografía, ni tampoco un reportaje, sino que hace literatura: cuentos y narraciones. En efecto, es considerado como un precursor del cuento y la novela corta, que se ve tiempo después con Florencio M. del Castillo y el mismo Roa Bárcena.⁶⁵⁹

Cabe entonces preguntarse, ¿de dónde toma la inspiración para sus “cuentos”? Aunque se conocen las características de la obra literaria de Payno, y las fuentes de inspiración de muchos de sus relatos o narraciones, no es el caso para la totalidad de su obra. Por ejemplo, en cuanto a *Los bandidos de Río Frío* sí existen estudios exhaustivos que se han dado a la tarea de identificar la identidad de los personajes destacados que aparecen en la obra, como es el caso de las investigaciones que realiza José Lorenzo Cossío, quien encuentra que los pasajes más importantes de dicha obra tienen su modelo en la realidad, y en los propios recuerdos del escritor.⁶⁶⁰

No obstante, hasta el momento, desconocemos el hecho de que algún investigador, ya sea desde el punto de vista historiográfico o desde la crítica literaria, identifique el hecho concreto que hace alusión a hechos acaecidos en Nuevo León, y particularmente, en aquellos que hacen referencia a la presencia de grupos comanches. Sin embargo, Antonio Guerrero Aguilar, en su artículo “El noreste mexicano en la obra de Manuel Payno”, hace una descripción del relato “La víspera y el día de una boda”.

En dicho artículo, el autor menciona que, durante su viaje, conoce a un hombre llamado Juan García, a su esposa Jacinta y sus dos hijas: Rita y Paula. En el texto, se añade que Payno pasa la noche en casa de estos, donde lo tratan con amabilidad, por lo que promete regresar al año siguiente.⁶⁶¹ Es decir, se sitúa a Manuel Payno, en el actual municipio de Bustamante, Nuevo León, ubicado al norte de la entidad, y se dice que es en 1843 cuando ocurre el

⁶⁵⁹ MONTERDE, “Prólogo”, p. XVII.

⁶⁶⁰ CASTRO LEAL, “Prólogo”, p. XI.

⁶⁶¹ GUERRERO AGUILAR, “El noreste mexicano en la obra de Manuel Payno”, p.

encuentro con la familia. Posteriormente, el mismo Antonio Guerrero señala que, siguiendo su promesa, regresa un año después, o sea, en 1844, para buscar a dicha familia, pero únicamente encuentra las ruinas de la casa.⁶⁶² Tal parece que el autor considera como verídico en tiempo y espacio la presencia de Payno en Bustamante.

Ahora bien, considerando que es cierto que el autor viaja por distintas partes del noreste de México, y que efectivamente describe diversas poblaciones ubicadas en las cercanías de la frontera y el río Bravo, parece posible dicha versión, salvo que, existe un pequeño, o mejor dicho, un gran problema: Manuel Payno, firma “La víspera y el día de una boda” con fecha de mayo de 1843. Época en la que, dicho sea de paso, coincide con uno de sus momentos más prolíficos, pues entre 1843 y 1844, escribe casi todas las narraciones y los ensayos que son publicados en “El Museo Mexicano”.⁶⁶³

Pero entonces, ¿qué es lo que ocurre?, ¿dónde está el error al que hacemos referencia? Aquí es donde comienza la tarea como investigador de archivo, ya que tras revisar documentos antiguos, es posible encontrar e identificar otro texto que sirve para ser contrastado y comparado con la obra de Manuel Payno. En el Archivo General del Estado de Nuevo León, existe un documento manuscrito, en el cual, las autoridades del poblado hacen saber lo ocurrido tras una gran incursión de comanches que llegan a Bustamante el día 5 de octubre de 1840, pero los hechos son reportados hasta el día 14, precisamente por las dificultades causadas por los nómadas ecuestres.

El manuscrito al que se hace referencia está fechado el 14 de octubre⁶⁶⁴, y es de autoría de Juan Flores Menchaca, quien en 1840 es el juez primero de paz de Bustamante. Y esta misiva manuscrita tiene motivaciones políticas al ser correspondencia oficial de un juez de paz y está dirigida al

⁶⁶² GUERRERO AGUILAR, “El noreste mexicano en la obra de Manuel Payno”, p. 30.

⁶⁶³ MONTERDE, “Prólogo”, p. XII.

⁶⁶⁴ AGENL, Correspondencias Alcaldes primeros, Municipio de Bustamante, caja no. 6, 1837-1842.

subprefecto del partido de Salinas Victoria, hoy municipio que mantiene el mismo nombre; sin embargo, la carta tiene también, y en cierto modo, el carácter de una noticia periodística, por lo que, como muchos otros manuscritos de la época, es reproducido de manera exacta e íntegra en el *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Nuevo León*,⁶⁶⁵ por lo que podemos concluir que ambas versiones son idénticas. Ahora bien, al leer el contenido de ambos documentos históricos, es imposible no notar una serie de similitudes con la obra literaria “La víspera y el día de una boda” de Payno, que es publicado dos años después (1843) en el periódico *El Siglo XIX*,⁶⁶⁶ y es este el punto que ahora nos interesa analizar.

A continuación, iremos desglosando parte de ambos textos, donde, de manera por demás nítida, se puede notar que el autor está haciendo alusión a estos hechos, y acaso, solo les da forma de narración literaria. Puesto que, tal y como señala Francisco Monterde: “el escritor romántico de esa época buscaba inútilmente la expresión realista; y esto, porque el relato conservaba mucho de la impresión directa no estilizada, sino sólo ampliada, acentuada, con toques literarios y exclamaciones vehementes”.⁶⁶⁷ Es verdad que muchos críticos literarios han identificado que Manuel Payno, se adelanta a otros escritores en este sentido, y como señala Luis González Obregón, además de ser un ameno costumbrista, seduce por “el realismo de los personajes que retrata y por la fidelidad con la que describe”.⁶⁶⁸ No obstante, si “seduce por el realismo de los personajes que retrata y la fidelidad con la que escribe”, en este caso, y particularmente sobre este texto, es por una sencilla razón: Payno solamente cambia (¿u olvida?) el nombre de Jesús de Luna, quien, de acuerdo a las fuentes de archivo, es el prometido que va a casarse con la mujer que los comanches hacen cautiva,⁶⁶⁹ por lo que

⁶⁶⁵ AGENL, tomo 2, no. 87, jueves 29 octubre de 1840.

⁶⁶⁶ *El Siglo XIX*, lunes 12 de junio de 1843, año II, trim II.

⁶⁶⁷ MONTERDE, “Prólogo”, p. XIX.

⁶⁶⁸ GÓNZALEZ, “Prólogo”, *El hombre de la situación*, escrito por Manuel Payno,

⁶⁶⁹ El tomar cautivos suele ser una práctica común entre estos grupos, pero no

en su narración es sustituido por el de José Burgos, pero manteniendo el mismo “papel” en lo que parece ser una tragedia romántica. Por otra parte, el nombre de Juan García aparece de manera idéntica tanto en el manuscrito y la publicación decimonónica del Gobierno del Estado donde se difunde la mala noticia, como en la narración, tal y como se muestra a continuación.

Serían las diez del mismo, cuando se dio parte en este juzgado por dos vecinos del pueblo y otro de dicha villa, de que por los ranchos del Huizache y Agua Dulce, *venía una partida de indios bárbaros dirigida para estos pueblos, y que, según les parecía, serían como trescientos o cuatrocientos gandules, todos a caballo. Apenas se acababa de recibir el parte, cuando se vió levantar la polvareda,* desde dicho rancho del Huizache hasta Lagunillas. (cursivas nuestras) ⁶⁷⁰

(...) El día cinco del presente, como a las diez de la mañana, se me dio parte por dos vecinos de esta villa, *de haberse avistado en el agostadero una gran partida de indios bárbaros, y que la marcha de estos se dirigía para acá.*⁶⁷¹ (cursivas nuestras)

Por su parte, en la obra de Manuel Payno, el hecho se describe de la siguiente manera:

es por la razón que a veces se cree: “Pasan de 600 mujeres y niños los que cautivan los bárbaros anualmente en toda nuestra frontera, y el ahínco que en esto tienen es porque desean mejorar su raza, mezclándola con la blanca”. (Documento decimonónico citado por Sierra, Carlos, J, *Los indios de la frontera (México-Estados Unidos)*, México, Ediciones de la Muralla, 1980, p.68, cursivas nuestras).

⁶⁷⁰ A excepción de esta primera cita, que es un texto que solo hemos encontrado en la versión publicada en el periódico de la época. AGENL, Semanario Político del Gobierno de Nuevo León, tomo 2, número 87, jueves 29 Octubre de 1840. El resto de las citas son tomadas tanto del periódico mencionado anteriormente, como del manuscrito original.

⁶⁷¹ AGENL, tomo 2, no. 87, jueves 29 octubre de 1840, y AGENL, Manuscrito, Correspondencias Alcaldes primeros, Municipio de Bustamante, caja no. 6, 1837-1842.

A las siete de la mañana, Rita subió a una troje que se acordará usted había en el patio interior de la casa; y estaba el campo tan hermoso, el aire tan fresco y el cielo tan azul, que la muchacha, lejos de bajar con las mazorcas, *se quedó observando una polvareda que se levantaba por un costado de la sierra. A poco momento, la polvareda se aproximó y Rita descubrió un número de salvajes tan considerable, que sin ponderación, formaba horizonte.*⁶⁷² (cursiva nuestras)

En cuanto a lo anterior, cabe mencionar que el observar polvaredas, debe ser algo muy común.⁶⁷³ De hecho, durante los recorridos que hace el ejército mexicano por las áreas semidesérticas del noreste de México, se busca ocultar el polvo creado por el paso de los múltiples caballos, viajando de preferencia durante la noche.⁶⁷⁴ Pero, volviendo con la similitud del texto de Payno y la noticia de la época, podemos seguir identificando que se trata casi de una copia. Posteriormente, los dos documentos mencionan la conducta seguida por la mayoría de la población del pueblo, quienes buscan refugio en las partes altas de las construcciones:

En vista de esto, se retiró lo más de la gente para ver el estado que guardaban sus familias y saber si algunos de sus deudos habían perecido en las labores, como en efecto sucedió, pero siempre *quedaron en atalaya algunos hombres, para*

⁶⁷² PAYNO, *Artículos y narraciones*, p. 174.

⁶⁷³ Por ejemplo, en una “mariscada” (búsqueda de indígenas) practicada contra los comanches por el teniente coronel d. Juan José Galán, con 174 soldados presidiales, ven entre el río San Pedro y el río Puerco un campamento de trescientos comanches con sus familias. Esto, entre otras cosas, lo logran a través del uso de espías formados por apaches lipanes, quienes están ejercitados en observar las polvaredas levantadas por los caballos. AS, número 57, jueves 3 de febrero de 1842.

⁶⁷⁴ En el Diario de operaciones de la Comandancia del 2° cantón de defensa del estado de Nuevo León, entre otras cosas, señala que los militares que conformen la caballería: “*Deben marchar de noche, y no en el día, para evitar los polvos que por lo reseco de la tierra deben levantarse*”. OOSGELNL, número 88, jueves 26 de agosto de 1852.

*observar el movimiento del enemigo y dar aviso.*⁶⁷⁵
(cursiva nuestras)

Las gentes que pudieron escaparse *se reunieron en la iglesia, y el cura, así que ya no hubo más infelices a quienes abrigar bajo el techo sagrado, cerró las puertas, colocó algunos hombres armados en la azotea para hacer cuanta resistencia fuese posible* y exhortó a todos a que hicieran contrición de sus pecados y se resignaran a morir como buenos cristianos.⁶⁷⁶
(cursiva nuestras)

En lo referente a la triste anécdota que le da el título a la obra de Payno: “La víspera y el día de una boda”, también aparece en los distintos textos:

Antes de que los bárbaros se retirasen al campo, llegó pie a tierra, al nuestro don Jesús de Luna, de esta vecindad, individuo que *estaba ya en días de ser yerno* de la expresada cautiva.⁶⁷⁷ (cursiva nuestras)

Figúrese usted que Paula y José de Burgos *no pensaban más que en su casamiento*. ¡Qué feliz era esa noche la familia! [...] *Muy de madrugada se puso en movimiento toda la familia de mi hermano Juan para disponer el casamiento.*⁶⁷⁸ (cursiva nuestras)

Del precio del rescate, pues en ocasiones sí llega a pedir rescate por las personas hechas cautivas, aparece en ambos el caso de “un caballo gordo”. Solo que mientras en el caso del documento de archivo se dice que dos vecinos llevan simultáneamente el caballo solicitado, para Payno el precio

⁶⁷⁵ AGENL, Semanario Político del Gobierno de Nuevo León, tomo 2, no. 87, jueves 29 octubre de 1840, y AGENL, Manuscrito, Correspondencias Alcaldes primeros, Municipio de Bustamante, caja no. 6, 1837-1842.

⁶⁷⁶ PAYNO, *Artículos y narraciones*, p. 168.

⁶⁷⁷ AGENL, Semanario Político del Gobierno de Nuevo León, tomo 2, núm. 87, jueves 29 octubre de 1840, y AGENL Manuscrito, Correspondencias Alcaldes primeros, Municipio de Bustamante, caja no. 6, 1837-1842.

⁶⁷⁸ PAYNO, *Artículos y narraciones*, pp. 168,174.

a pagar aumenta 100%, pues de acuerdo con el literato, son “dos caballos gordos”:

... y sabiendo (Jesús de Luna) el precio que por esta se pedía, voló al pueblo a traer un *caballo gordo* para rescatarla, y otro tanto hizo de oficio otro vecino llamado Juan García.⁶⁷⁹

Los bárbaros –continuó Don Tadeo– *conviniéron en devolver a las muchachas en cambio de un par de caballos gordos y hermosos*; así que inmediatamente José de Burgos y mi hermano Juan (García) se dirigieron al agostadero y al cabo de dos horas estaban de vuelta con un par de alazanes robustos y hermosos, pero de nada sirvió esto.⁶⁸⁰ (cursiva nuestras)

Como parte cúspide de ambos relatos, la emoción llega al saber que ambos hombres están dispuestos a todo por salvar a las mujeres cautivas, y, sin importar la insistencia y las suplicas para que no vayan con los comanches, ambos personajes deciden continuar y llevar los caballos:

Por fin, llegó Luna, el primero, con el caballo que había ido a traer, y *todos los concurrentes lo persuadían a que no fuese a meterse entre los indios, porque podía peligrar entre ellos a causa de estar ya donde nada tenían que temer, mas no fue posible disuadirlo*. Llegó sucesivamente García, pero este, ni aún quiso acercarse donde la gente nuestra estaba, sino que se fue rodeándola con violencia de carrera, *no bastando a contenerlo las fuertes voces que se le dirigían*, diciéndole que ya Luna iba delante.⁶⁸¹ (cursiva nuestras)

⁶⁷⁹ AGENL, Semanario Político del Gobierno de Nuevo León, tomo 2, núm. 87, jueves 29 octubre de 1840, y AGENL, Manuscrito, Correspondencias Alcaldes primeros, Municipio de Bustamante, caja no. 6, 1837-1842

⁶⁸⁰ PAYNO, *Artículos y narraciones*, p. 180.

⁶⁸¹ AGENL, Semanario Político del Gobierno de Nuevo León, tomo 2, núm. 87,

Los individuos que estaban en la torre les gritaban: *conténganse, van a morir; ya que pereció su familia sálvense ustedes. Por Dios, no vayan. ¡Ohé! Ohé! Don Juan, por Cristo conténgase usted.*⁶⁸² (cursiva nuestras)

Al final, la tragedia llega. Después de cobrar el precio pactado que se pide por las mujeres cautivas; es decir, tras quedarse los comanches con los caballos, de todos modos, asesinan a los dos hombres:

*Llegaron pues aquellos dos infelices, casi juntos a donde los bárbaros estaban y al momento los mataron, se llevaron sus caballos, levantaron el campo y se fueron.*⁶⁸³ (cursiva nuestras)

*Los salvajes, después de apoderarse de los caballos, asesinaron a mi hermano y a José de Burgos. Paula y Rita murieron también martirizadas por la brutalidad de estas fieras del desierto.*⁶⁸⁴ (cursiva nuestras)

De todo, no queda más que un triste escenario, el pueblo, casi destruido por el paso de los cientos de comanches:

*Todas cuantas bestias había en las labores, se las llevaron. Y, como para entrar a estas y salir de ellas tuvieron que romper las cercas por muchas partes, ha resultado un mal incalculable.*⁶⁸⁵ (cursiva nuestras)

jueves 29 octubre de 1840, y AGENL Manuscrito, Correspondencias Alcaldes primeros, Municipio de Bustamante, caja no. 6, 1837-1842.

⁶⁸² PAYNO, *Artículos y narraciones*, p. 180

⁶⁸³ AGENL, *Semanario Político del Gobierno de Nuevo León*, tomo 2, núm. 87, jueves 29 octubre de 1840, y AGENL Manuscrito, Correspondencias Alcaldes primeros, Municipio de Bustamante, caja no. 6, 1837-1842.

⁶⁸⁴ PAYNO, *Artículos y narraciones*, p. 180

⁶⁸⁵ AGENL, *Semanario Político del Gobierno de Nuevo León*, tomo 2, núm. 87, jueves 29 octubre de 1840, y AGENL, Manuscrito, Correspondencias Alcaldes primeros, Municipio de Bustamante, caja no. 6, 1837-1842.

Mientras pasaba esto en casa de mi hermano Juan, otras escenas más atroces se repetían en el Pueblito. Los indios, que en grupos se habían esparcido por las calles, *se introducían en las casas rompiendo las puertas y derribando con el hacha y el puñal, niños, ancianos, animales y cuanto estorbaba a su paso.*⁶⁸⁶ (cursiva nuestras)

Es común encontrar imágenes apocalípticas donde los indígenas no solamente hacen algunas muertes y destrozos, sino que se convierten en un verdadero desastre. En efecto es por demás común encontrar en los documentos decimonónicos del noreste, alusión a un poder destructivo de los nómadas ecuestres. Tal y como se ve en los periódicos o en la obra de Payno, donde se multiplican los indígenas y sus “devastadoras” incursiones en los poblados mexicanos.⁶⁸⁷ Desde luego, en ocasiones se exageran los daños y se conciben a una gran escala, pero, por otro lado, es verdad que sí los hay. En este sentido, hay quien se queja de que la forma de escribir de Payno, ya que se le acusa de exagerar y que “se excede al recargar el cuadro con tintas sombrías”.⁶⁸⁸ Y de igual modo lo hace Castro Leal, quien afirma que “crea, sin duda, un ambiente novelesco, pero a veces falsea la realidad hasta la caricatura y el melodrama”.⁶⁸⁹

Pero aquí es donde surgen las dudas, donde hasta cierto punto, es fácil estar en desacuerdo con Monterde y Castro Leal, pues al leer y comparar la carta de las autoridades y

⁶⁸⁶ PAYNO, *Artículos y narraciones*, p. 178.

⁶⁸⁷ “...han sido tantas y tan frecuentes las incursiones de los bárbaros, tan desoladoras y luctuosas sus correrías, no solo en los campos y los sembrados, sino hasta dentro de esta Villa, que todo ha quedado destruido, y la Villa toca ya el término de su completa desaparición, veense familias que todavía arrastran el luto por sus deudos sacrificados á mano de la ferocidad y la barbarie, hombres inutilizados, campos antes poblados, ahora talados, yermos y desiertos, destruida por consiguiente la ganadería en todas sus especies, labores incultas, habitaciones abandonadas, y el vecindario todo lleno de amarguras y de dolor; ha visto emigrar de su suelo más de doscientas personas, quedando por esto todas las cargas y obligaciones sociales gravitando sobre el pobre y disminuido vecindario que aun pertenece en él”. *Órgano Oficial del Estado de Nuevo León*, 22 de abril de 1852.

⁶⁸⁸ MONTERDE, “Prólogo”, p. XIX.

⁶⁸⁹ CASTRO LEAL, “Prólogo”, p. XI.

lo escrito por Payno, nos podemos preguntar: ¿en realidad Manuel Payno falsea la realidad? En nuestra opinión, podemos echar mano de la trillada frase “La verdad supera a la ficción”, dado que el melodrama y los tientes sombríos aparecen también en las partes que envían las autoridades de los poblados. Entonces, lo que alguien puede calificar casi como un simple plagio, para otros es una adaptación.

Valga la comparación, creemos que en la actualidad, y en términos literarios o cinematográficos, en las narraciones de Payno y en particular a “La víspera y el día de la boda” aquí analizada, con justificada razón se puede agregar al inicio una frase que dijera algo así: Esta historia está basado en hechos reales...los nombres han sido cambiados...

Para concluir con la obra de Payno, es preciso observar lo que este autor opinaba sobre estos grupos en otra de sus obras:

Si Monterrey estuviera completamente libre de la terrible plaga de los indios bárbaros, que en tiempo de invierno suelen cometer sus depredaciones en las cercanías, sin duda progresaría mucho, y sería uno de los más deliciosos países para pasar una vida quieta y tranquila.⁶⁹⁰

No cabe duda que la obra de Manuel Payno, como la de muchos otros escritores y poetas decimonónicos, aunada a la postura ideológica y política de las autoridades, se le debe en gran medida la construcción de todo un discurso historiográfico en donde los indígenas nómadas ecuestres son en el mejor de los casos borrados y marginados. Y como en este caso, por el bien de la ciudad, el estado y la nación, se anhela la ausencia y desaparición de los nómadas ecuestres, lo que décadas después ocurre, pues, para finales del siglo XIX, los comanches y otros grupos nómadas ecuestres dejan de cabalgar por Nuevo León y el noreste de México.

⁶⁹⁰ PAYNO, *Artículos y narraciones*, p. 70-71.

CAPÍTULO V

LA GUERRA Y LA VIOLENCIA

La cacería y su equivalencia como guerra: el riesgo de morir

El pequeño cacique ayudaba a organizar grandes cacerías de búfalos o bisontes y una buena mañana le ordenó a su esclavo blanco que preparar los mejores caballos y que reuniera a determinados guerreros para ir a dar una batida a una gran manada de búfalos que siempre había sido considerada muy peligrosa, tanto por la topografía del terreno donde campeaba, como por haber sido ya batida en otras ocasiones y habían tomado la costumbre de echarse encima de los jinetes⁶⁹¹

Si bien, el epígrafe hace alusión a los “apaches”, en dicho texto aparece una realidad que es compartida por distintos grupos de las llanuras, quienes dependen en gran medida de la caza del bisonte para su sobrevivencia. Nos referimos pues, al peligro que esta actividad representa para quienes llegan a participar. Respecto a esto, y al ser testigo de la cacería, el explorador y científico de origen francés Jean Louis Berlandier no únicamente describe las diversas maneras en la cual suelen cazar a los bisontes, sino que subraya el hecho de que algunas de las técnicas son sumamente peligrosas.⁶⁹²

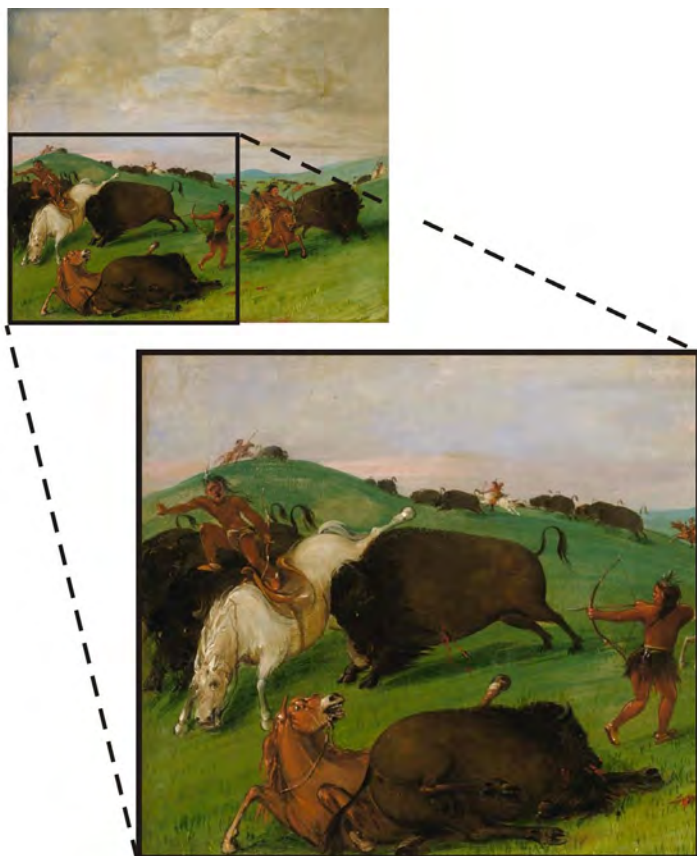
Esta misma situación ha sido estudiada por grandes exponentes de la antropología y etnología, como Claude Lévi-Strauss, quien, al analizar mitos de dos grupos de las llanuras centrales de América del Norte, compara precisamente la caza que se hace durante el verano con la guerra. Pues desde su perspectiva las dos prácticas ofrecen una analogía, ya que no solamente en ambas expediciones suelen haber muertes por enemigos o por bisontes,⁶⁹³ sino que así como los guerreros que se distinguen en batalla se quedan con la cabellera del enemigo como trofeo, los cazadores obtienen reconocimiento al quedarse con la piel del animal.⁶⁹⁴

⁶⁹¹ WILLIAMS MARTÍNEZ, *Mi tío Adolfo, esclavo de los apaches*, p. 67.

⁶⁹² BERLANDIER, *Diario de Viaje de la Comisión de Límites*, p. 264.

⁶⁹³ LÉVI-STRAUSS, *Antropología estructural*, p. 226, 233.

⁶⁹⁴ KAVANAGH, “Comanche”, p. 888.



Como ocurre con otros grupos de las llanuras de Norteamérica que practican la caza del bison, para los comanches, la caza y la guerra son prácticas muy similares. Por el latente riesgo de morir, ser cazador y ser guerrero es lo mismo. **Buffalo Chase, Bulls Making Battle with Men and Horses, 1832-1833**, pintura al óleo de George Catlin, objeto número 1985.66.413, Gift of Mrs. Joseph Harrison, Jr., fotografía del autor tomada del Smithsonian American Art Museum, Washington, D.C. USA.

Es claro entonces que los comanches llegan a ser una sociedad cazadora, y si la caza se considera como guerra, es también una sociedad guerrera. De igual modo, si la caza es su modo de sobrevivencia y rige sus desplazamientos, su organización social, económica y prestigio de los individuos que conforman al grupo, entonces la guerra también lo es. Es decir, para los comanches, el prestigio lo dan en primer

lugar a los éxitos en la guerra, y en segundo lugar, a la posesión de poder sobrenatural.⁶⁹⁵

Los guerreros: valor, honor y prestigio social

Él era un guerrero respetado, y como sucedía con todos los guerreros respetados, conservaba un derecho supremo.⁶⁹⁶

En Icamole, en el municipio de García, en Nuevo León, se encuentran una gran cantidad de sitios arqueológicos, tales como: campamentos habitacionales, cuevas, abrigos rocosos y desde luego, petroglifos y pinturas rupestres. Si bien en su mayoría parecen tener una antigüedad considerable, ya que algunos parecen ser lugares de ocupación del hombre de varios miles de años atrás, hay algunos sitios que, en términos arqueológicos, son bastante recientes.

Tal es el caso de lo que parecen ser petroglifos manufacturados hace menos de doscientos años. Por ejemplo, en un sitio denominado *Amor Prohibido*⁶⁹⁷ hay un par de rocas de arenisca con distintos motivos, en donde destacan figuras antropomorfas, dos de cuerpo completo, una figura acéfala y de manera aislada una cabeza con rostro. En cuanto a la morfología, se trata de un par de figuras humanas que presentan un cuerpo rectangular, en donde las piernas aparecen como líneas que continúan descendiendo de los costados del torso. Las figuras son evidentemente masculinas, ya que están sexuadas de manera clara. Dos de ellas, tienen cabeza, mientras que la restante carece de la misma. Respecto al rostro, sus rasgos se presentan también algo esquematizados, siendo representados los ojos y la nariz solo con pequeños puntos. Por último, dos de las figuras presentan sobre la cabeza lo que parece tratarse de un tocado con cuernos.

Por supuesto, resulta aventurado otorgarle una filiación étnica a dicho grabado, pero lo cierto es que las características

⁶⁹⁵ LINTON, *Estudio del hombre*, pp. 432-433.

⁶⁹⁶ BLAKE, *Bailando con lobos* p. 80.

⁶⁹⁷ El nombre, dicho sea de paso, le fue otorgado durante su registro debido a que era la leyenda que aparecía en un graffiti contemporáneo que está localizado en una roca del sitio.

formales difieren con la mayor parte de los petroglifos de Nuevo León y el noreste hechos por los grupos nativos de la región. Por lo tanto, resulta por demás ilustrativo recordar la obra de James Keyser, quien es uno de los primeros en clasificar los petroglifos y las pinturas rupestres de los grupos de las llanuras de Norteamérica. En este caso, nos interesan las figuras Keyser denomina como ceremoniales y las llamadas biográficas, las cuales se distribuyen en un amplio espacio geográfico que va desde Canadá, hasta el norte de México, pasando por los Estados Unidos de América. Respecto a las figuras humanas representadas en este tipo de pinturas y petroglifos de la llamada tradición biográfica, sabemos que el cuerpo rectangular es el más común y que algunos incluyen genitales, mientras que los brazos y las piernas, suelen ser extensiones del torso.⁶⁹⁸



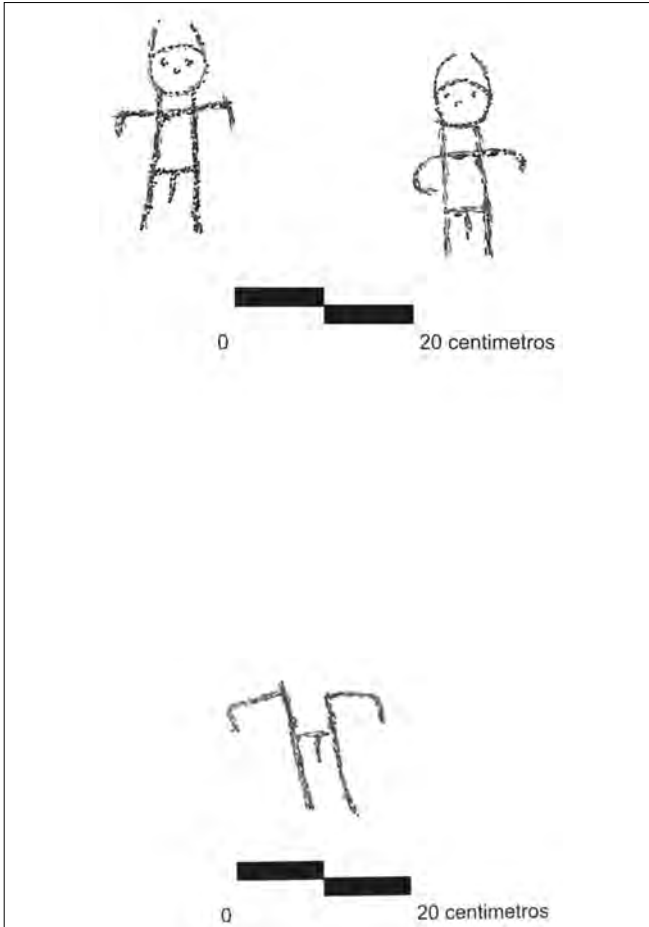
En las primeras décadas del siglo XXI, la arqueología ha hecho registros de pinturas rupestres y petroglifos en el norte de México que se consideran como parte de la tradición de grupos comanches y kiowas. En García, Nuevo León, entre grafitis contemporáneos, hay personajes con cuernos y sexuados grabados en las rocas, al ser muy similares a otros de Norteamérica, sugieren una posible filiación comanche. **Fotografía: Centro INAH Nuevo León.**

En este sentido, encontramos que los petroglifos de Icamole, son en ambos casos, muy similares, están hechos con trazos rectilíneos, las figuras están representadas de frente, y sus cuerpos son rectangulares y están sexuados.⁶⁹⁹ Asimismo, Keyser señala que los cuerpos rectangulares son, por mucho, los más comunes, y a veces las piernas son

⁶⁹⁸ KEYSER y KLASSEN, *Plains Indian Rock Art*, p. 228.

⁶⁹⁹ KEYSER y KLASSEN, *Plains Indian Rock Art*, p. 199.

una línea que continúa del torso.⁷⁰⁰ No obstante, lo anterior no es suficiente para afirmar que se trata de petroglifos hechos por comanches, por lo que, para tratar de otorgarles un origen étnico y temporal a dichos petroglifos, es preciso analizar otros aspectos de su cultura e indumentaria.



Al comparar el estilo de las figuras antropomorfas de Norteamérica con los petroglifos de García, Nuevo León, es posible identificar muchas coincidencias. Lo que, aunando a la copiosa información documental del paso de comanches/kiowa por dichas serranías, sustenta la hipótesis de que se trata de petroglifos hechos por estos grupos indígenas. La figura acéfala de abajo podría ser un muerto. **Dibujo del autor, para Centro INAH Nuevo León.**

⁷⁰⁰ KEYSER y KLASSEN, *Plains Indian Rock Art*, p. 229.

Sabemos que los guerreros comanches suelen utilizar un tocado manufacturado con la parte del pelaje oscuro de la cabeza del bisonte y los cuernos del mismo; lo que convierte al individuo que lo porta en una persona con un cierto alto rango entre el grupo.⁷⁰¹ Esta misma información puede ser encontrada de manera gráfica en la obra del viajero y naturalista de origen francés Jean Louis Berlandier, quien describe nítidamente dichos tocados, además de que en su obra se muestra una extraordinaria acuarela manufacturada por Sánchez Tapia, donde se puede apreciar el tocado característico de los guerreros comanches. Y lo mismo puede decirse de las ilustraciones y/o descripciones de dicho tocado u otros objetos que les son arrebatados a los comanches en el noreste de México y sur de Texas a mediados del siglo XIX y de otras fuentes que mencionan el simbolismo guerrero del tocado de búfalo, con todo y cuernos que llevan en su cabeza los guerreros.⁷⁰²

Entonces, es probable que —pese a que en la realidad los guerreros no traigan todo el tiempo el tocado— los petroglifos de Icamole hagan referencia a la presencia de guerreros en el área y, tal vez, a la muerte de un enemigo, mismo que está representado por la figura humana sin cabeza.

Como una prueba más de que las figuras en cuestión son de filiación comanche, tenemos la abrumadora información documental entre 1840 y 1870; donde revisando respecto a este grupo en el municipio de García y particularmente en el poblado de Icamole y sus alrededores, es común encontrar referencias de incursiones de partidas de guerreros en el área. Por ejemplo, en 1842, un grupo de hombres salen del Arco siguiendo a los indios para explorar el Potrero de Nacataz y los agostaderos de Icamole.⁷⁰³ De igual modo, encontramos persecuciones cerca de este poblado en 1849.⁷⁰⁴ Y en 1850, de Pesquería (actualmente García) sus habitantes salen a perseguir a ocho individuos comanches, de los cuales tres resultan heridos precisamente frente a Icamole.⁷⁰⁵

⁷⁰¹ WALLACE y HOEBEL, *The comanches*, p. 82, 272-274.

⁷⁰² GREGG, *El comercio en las llanuras*, p. 349.

⁷⁰³ SPGENL, tomo III, número 94, Jueves 20 de octubre de 1842, parte de indios 5°

⁷⁰⁴ OOSGELNL, tomo I, número 88, jueves 6 de diciembre de 1849.

⁷⁰⁵ VIZCAYA CANALES, *Tierra de guerra viva*, p. 219.

En 1851, se repiten las persecuciones en los alrededores de aquella población.⁷⁰⁶ Lo mismo ocurre en varias ocasiones en 1852, por donde cruzan por lo más escabroso del cerro el Delgado, por la misma población norteña,⁷⁰⁷ y por Loma Colorada y el Potrero de Nacataz.⁷⁰⁸

De esta manera, en el mismo año de 1852, entre los poblados de Icamole y García, en un lugar conocido hasta la actualidad como Los Cerritos, los comanches dan muerte a dos fruteros que llevan su mercancía de un poblado a otro. Se trata de grupos de comanches que durante años, suelen estar transitando las lomas y serranías que se localizan en los alrededores de Icamole, que es la misma área por donde se han identificado las figuras ecuestres y los personajes con tocados y cuernos. Esto nos permite sugerir la probable filiación comanche de dichos petroglifos. Y en cuanto a la cronología de los mismos, es muy probable que se trate de mediados del siglo XIX, ya que las primeras grandes incursiones en esta región se dan desde 1840 y las más copiosas ocurren en la década de los cincuenta del siglo XIX.

Todo lo anterior nos es de utilidad para analizar precisamente el carácter guerrero de los comanches y sus aliados los kiowa, pues la guerra es uno de los puntos en que gira su modo de vida que se había ido moldeando a raíz de la adopción del caballo, animal que los convierte en hábiles jinetes, al grado que por su habilidad Josiah Gregg testigo de la época compara a los comanches con los mexicanos del norte y quizá, con los árabes.⁷⁰⁹

Localizada actualmente en el *Smithsonian American Art Museum*, en la ciudad de Washington D C, y entre las múltiples obras de George Catlin, existe una famosa pintura al óleo titulada: *Comanche Feats of Horsemanship*, misma que es hecha entre los años de 1834 y 1835. En esta, se aprecian cuatro comanches armados con lanzas y chimales o escudos, montando sus caballos. No obstante, lo que llama la atención en el cuadro, son dos de los jinetes,

⁷⁰⁶ OOSGELN, tomo II, número 31, jueves 24 de julio de 1851.

⁷⁰⁷ OOSGELN, tomo II, número 94, jueves 7 de octubre de 1852.

⁷⁰⁸ OOSGELN, tomo III, número 6, jueves 30 de diciembre de 1852.

⁷⁰⁹ GREGG, *El comercio en las llanuras*, p. 367.

quienes hacen gala de su capacidad para montar al estar colocados de tal forma, que desde cierta perspectiva, pasan casi inadvertidos al esconderse tras el cuerpo del caballo. La finalidad de adoptar esta posición no solamente puede ser para ocultarse a la vista del enemigo, sino que se protejan de aquel que pretenda atacarlos desde ciertos ángulos, dado que están cubiertos casi totalmente por el cuerpo del caballo. En relación a esta técnica de montar, Gregg, el citado escritor decimonónico, señala que el comanche se suele inclinar del lado opuesto del caballo para protegerse del enemigo. Así, mientras está colgando y haciendo gala de una habilidad extraordinaria, el ágil y experimentado guerrero puede disparar flechas por debajo del cuello del caballo.⁷¹⁰

Aquí, de nueva cuenta vale la pena hacer la conjunción de distintas fuentes, ya que nos permiten corroborar los hechos y contrastar los datos existentes. En relación a esta habilidad para montar, sabemos que –todavía– a finales de la década de los sesenta del siglo pasado, el historiador Israel Cavazos Garza, logra consignar por escrito parte de la riqueza de la tradición oral de la gente del norte de Nuevo León, señalando que los ancianos de Bustamante, Nuevo León dicen que su padres les llegan a contar que los indios suelen ser muy hábiles para montar, puesto que a pesar de que se ve aparentemente un caballo sin jinete, la realidad es que “*venía vuelto hacia abajo*”.⁷¹¹ Esto resulta por demás interesante e ilustrativo, pues coincide con lo que podemos observar en la pintura *Comanche Feats of Horsemanship* de G. Catlin y la descripción de la habilidad de los guerreros comanches hechas por J. de Gregg.

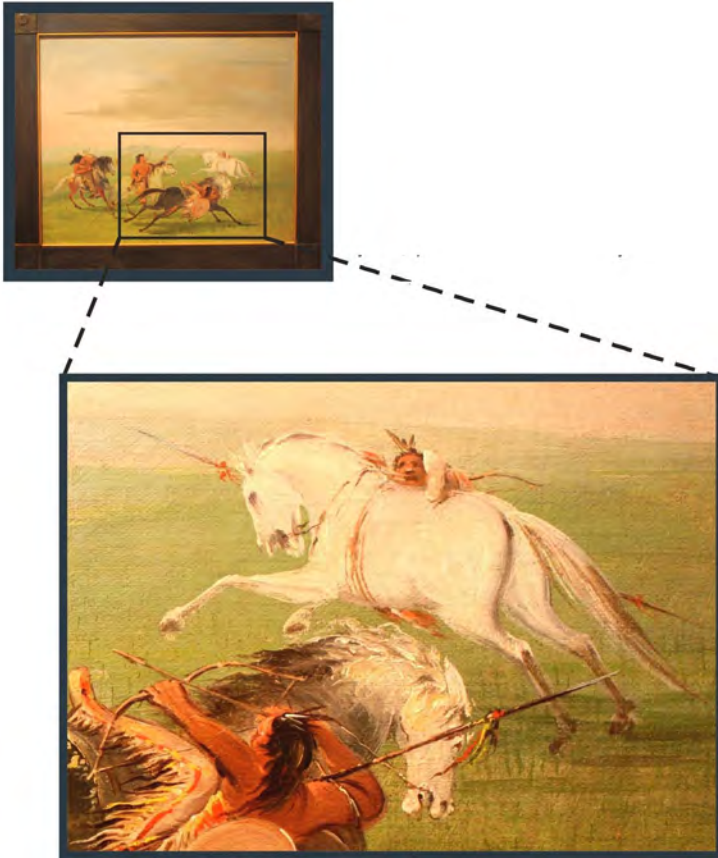
Aunado a esto, se tienen también otros registros escritos donde se logra identificar la extraordinaria habilidad de los jinetes comanches, por ejemplo, al montar con ambas manos ocupadas, debe de recordarse que en una suelen traer consigo armas de fuego y con la otra sostienen el escudo.⁷¹²

⁷¹⁰ GREGG, *El comercio en las llanuras*, p. 367.

⁷¹¹ CAVAZOS GARZA, *Las incursiones de los bárbaros*, p. 348.

⁷¹² SPGNL, tomo II, número 83, jueves 1 de octubre de 1840.

Además, también sabemos que al emprender la retirada, adoptan la posición representada iconográficamente en el mencionado óleo de Catlin, al colocarse el chimal en la espalda, como se narra en algunas descripciones de la época.⁷¹³



Al nacer, crecer y morir prácticamente montados sobre un caballo, el comanche es reconocido como un extraordinario jinete. La tradición oral de Nuevo León, menciona que los comanches entran a los pueblos del norte del estado ocultos en el cuerpo del caballo, tal y como el pintor George Catlin lo registra en sus óleos del siglo XIX. **Comanche Feats of Horsemanship, 1834-1835, pintura al óleo de George Catlin, Gift of Mrs. Joseph Harrison, Jr., 1985.66.487, fotografía del autor, tomada en el Smithsonian American Art Museum, Washington, D.C. USA.**

⁷¹³ SPGNL, tomo II, número 83, jueves 1 de octubre de 1840.

Dentro la sociedad de los comanches y kiowas se les exige a todos los jóvenes varones y en edad adulta que deben ser valientes guerreros y hábiles jinetes, y es así que llegan a existir individuos y grupos que se destacan del conjunto. Por ejemplo, entre los kiowas (caiguas) hay un grupo selecto, llamado “soldados perro”, es decir, a manera de comparativa, y haciendo una analogía con nuestra propia cultura, se suele tratar de unidades de élite de los ejércitos contemporáneos. Desde luego, aquí es preciso aclarar que esta analogía que hacemos no es del todo acertada, puesto que hay que recordar que no estamos ante una sociedad Estado con individuos especialistas, clases sociales y jerarquías, sino que siguen siendo sociedades igualitarias.

Ante esta situación, tenemos como resultado que al no haber especialistas, todo comanche, es un guerreo. No obstante, también es cierto que los miembros quienes conforman este grupo militar selecto, deben mostrar ante los demás aún más valor y no pueden huir de las batallas. Ellos son quienes han de ser los últimos en retirarse durante una batalla, dado que mostrar valentía es un signo de honor y prestigio social, prestigio que, dicho sea de paso, no únicamente se exterioriza en la vestimenta y los adornos usados por estos, sino por su comportamiento. Así, con un porte orgulloso y altivo, los líderes suelen acercar su caballo a la proximidad del enemigo

Lo anterior se refleja en algunas descripciones que aparecen documentadas durante el siglo XIX, en donde, por un lado, se muestra la conducta de algunos individuos comanches que sobresalen del resto, es decir, a ojos de los pobladores mexicanos, los líderes muestran otra actitud que en ocasiones ellos juzgan de “altanería”. A veces, las descripciones de los acontecimientos permiten identificar a los líderes guerreros entre las decenas o los cientos de comanches, como en un enfrentamiento en Bustamante, Nuevo León, donde la tropa y los vecinos llegan a decir que: “se nos aproximaban dos indios en muy buenos caballos y nos dirigían algunos tiros llamándonos e insultándonos”.⁷¹⁴

⁷¹⁴ SPGNL, tomo 2°, número 87, jueves 29 de octubre de 1840.

Algo similar ocurre en Icamole, García, Nuevo León, cuando un grupo compuesto de 23 indígenas, posiblemente comanches, hace frente a un grupo de soldados; así, mientras algunos se disponen a colocarse en línea formando un frente, cuatro de ellos con la actitud de un impulsivo buscapleitos, parecen mostrar desdén, retando y desafiando a los soldados, a quienes les “hacían rabietas”,⁷¹⁵ lo que indica que seguramente son los líderes de dicha partida.

Como se ha dicho, los indígenas reconocen estas diferencias entre sus miembros en la apariencia de cada uno de ellos, podemos ejemplificar, en un caso donde atrapan a un guerrero comanche y se puede leer lo siguiente: “...dice ser capitán, y lo da a conocer lo muy engalanado que estaba, pues a más de otras cosas trae una cinta con dieciséis hebillas de plata grandes”.⁷¹⁶ En efecto, las hebillas, muchas veces de plata, suelen ser parte importante de los objetos de valor que usa un alto guerrero, y a veces, trae estas puestas en sus grandes trenzas que caracterizan el modo de traer el cabello entre los comanches.

En otra ocasión, dos años después del caso anterior, otra inferencia surgida por la diferencia de la apariencia e indumentaria, les permite a los mexicanos mestizos identificar a un comanche muerto como un líder guerrero: “según se aprecia, era capitán”.⁷¹⁷ Aquí, vale la pena señalar que el prestigio adquirido en la guerra es el único que se refleja en las diferencias de vestido y equipo.⁷¹⁸ Y pese a que no se puede asegurar de su pertenencia a este grupo de soldados, en los ejemplos aquí mencionados, queda de manifiesto el papel del líder militar, quien es el que encabeza las incursiones. Pero ¿cómo suelen llevar a cabo las incursiones? ¿siempre son iguales o cambian a través del tiempo? De esto tratan los siguientes apartados.

⁷¹⁵ OOSGELNL, tomo II, número 31, jueves 24 de julio de 1851.

⁷¹⁶ SPGNL, tomo III, número 25, jueves 24 de junio de 1841.

⁷¹⁷ AS, número 108, jueves 26 de enero de 1843.

⁷¹⁸ LINTON, *Estudio del Hombre*, pp. 432-433.

LISTA del pillaje que se les quitó à los indios.

Dos bestias mulares.
Dos yeguas con un muleto.
Dos caballos.
Seis evillones de plata en un trenson de
cabello.
Cuatro frenos.
Dos arcos con carcaxes.
Tres frazadas.
Dos cotones.
Tres pares de teguas.
Cuatro lias tres de cuero y una de istle.
Una pipa.
Una argolla de fierro.
Una pulsera de laton.
Un anillo de fierro.

Hacienda de Mamuliqui Octubre 6 de 1842.—
Josè Maria Morales.—Josè Maria Davila.

Seis evillones de plata en un trenson de
cabello.



Los comanches y particularmente los guerreros, se esmeran en su apariencia. La vestimenta, pintura corporal, ornamentos y peinado. Por ejemplo, el cuidadoso arreglo del cabello y el uso de hebillas en sus trenzas aparece en diversas fuentes como listas de pillaje en periódicos de la época y pinturas rupestres hechas por comanches en Coahuila. **Imagen de texto tomada de Semanario Político del Gobierno del Estado de Nuevo León, Tomo II, Número 93, jueves 13 de octubre de 1842, Monterrey, N.L. Tomado del AGENL. Fotografía de pintura rupestre al norte de Coahuila, Centro INAH Coahuila.**

Centauros de 1, 600 pezuñas: las grandes incursiones

Pero cuando una manga de trescientos gandules penetraba en la frontera, ya era una cosa seria, y en la imposibilidad de batirlos, las gentes se encerraban en sus casas y ranchos, y los ganados, esparcidos en una inmensa extensión de terreno, quedaban a merced de tan astutos enemigos.⁷¹⁹

Ya hemos señalado la gran diferencia entre la presencia de apaches lipanes y la de los comanches en Nuevo León y el noreste de México. Pues en cierto modo, los primeros habitan la región desde al menos siglo XVIII y están agrupados con sus familias, por lo que hacen sus incursiones a los poblados de Coahuila y Nuevo León en grupos pequeños. Incluso, por momentos se trata de campamentos que permanecen en relativa paz con el gobierno mexicano. No obstante, aunque no existen datos demográficos certeros, la población de los apaches lipanes llega a ser menor que la de los comanches.

Se tiene así que alrededor del año 1836, los lipanes acaudillados por el capitán Cuelgas de Castro, solicitan acampar cerca de Vallecillo, Nuevo León, donde instalan más de 100 tipis (tiendas de campaña), que albergan alrededor de 400 personas en total. Aparentemente, entre estos apaches lipanes, hay un aproximado de 100 hombres armados. Además, en este caso, dicha concentración de personas se debe a que se encuentran en paz con los mexicanos, puesto que están huyendo de Texas, precisamente de los comanches y texanos. Y lo mismo puede decirse en otros momentos en que acampan en otras partes de Nuevo León y Coahuila, en los años subsiguientes. Es decir, en realidad, los lipanes difícilmente llegan a poder conjuntar a cientos de guerreros simultáneamente en un mismo punto, y esto ocurre tanto en tiempos de guerra como cuando están en paz.

Por otro lado, los comanches no son originarios del norte de México, sino que su origen está a cientos o miles de kilómetros al norte de los estados norteros. En este sentido, los comanches hacen sus incursiones con grupos formados prácticamente por guerreros, ya que los niños,

⁷¹⁹ PAYNO, *Los bandidos de río frío*, p. 954.

y la mayor parte de mujeres y ancianos permanecen en los campamentos localizados muy al norte, en el actual territorio norteamericano.

Si bien, los comanches ya se adentran desde las primeras décadas del siglo XIX, las grandes incursiones compuestas de cientos de individuos que están documentadas pertenecen exclusivamente a los comanches, y comienzan a ser mencionadas a partir del año 1840. En este determinante año, se empiezan a hacer menciones de grandes incursiones de comanches, y los informes militares afirman que a veces alcanzan más de 600 y “todos armados con carabinas y lanzas”.⁷²⁰ En ese mismo documento, Mariano Arista, como buen militar, hace notar las particularidades de dichas incursiones al afirmar que jamás se han presentado “en tanto número y todos de guerra”.⁷²¹

En efecto, aunque las incursiones de apaches lipanes y de comanches son acontecimientos conocidos y frecuentes en Nuevo León y noreste de México con anterioridad, la realidad es que hasta antes de ese año, no se tiene la presencia simultánea de un número tan elevado de indígenas nómadas ecuestres en el norte. Por ello, es inevitable hacerse una pregunta: ¿Por qué comienza a ocurrir esto? ¿Qué motiva esto? La respuesta está en dos aspectos que, pese a que no están relacionados, ninguno por sí solo es el detonante para su presencia en Nuevo León y norte de México.

El primero, tiene su origen al menos 100 años antes de estos acontecimientos: la adopción del caballo por los comanches, pues únicamente con este elemento llegan a ser posibles estos grandes desplazamientos. Y el segundo, que en cierto modo sí desencadena las grandes incursiones a distancia, es la paz hecha con grupos cheyenes, grupo con el que los comanches mantienen una permanente guerra. En efecto, en el año de 1840 los comanches y sus aliados los kiowa, que permanecen en guerra contra los cheyenne, hacen la paz con estos⁷²² lo que desencadena un cambio radical en su modo de vida y sus desplazamientos.

⁷²⁰ AS, número 47, del jueves 23 de enero de 1840. Noticia extraordinaria.

⁷²¹ AS, número 47, del jueves 23 de enero de 1840. Noticia extraordinaria.

⁷²² HOEBEL, *The cheyenne's*, p. 10, 52-53.

Conforme a lo anterior, es quizá Brian de Lay quien mejor identifica y analiza este momento clave para la expansión territorial de los comanches, quienes a partir de ese año, empiezan a dominar un extenso territorio y a incursionar todavía en un espacio geográfico más amplio. A raíz de la paz establecida con los cheyenne, en ese año y los siguientes, es posible encontrar referencias de incursiones comanches integradas por varios cientos de guerreros. Es por ello que, durante meses, los comanches llevan a cabo un amplio movimiento que va, desde el río Arkansas al norte del estado norteamericano de Texas, hasta el noreste de México, e incluso, a parte de Durango, y algunos puntos norteños del estado de Zacatecas y San Luis Potosí.

Para ejemplificar, durante los primeros meses de 1841 hay referencias que mencionan la presencia de 200 comanches cerca de Salinas Victoria.⁷²³ Y en ese mismo año, el 18 de febrero, cerca de Cabeza de Víbora y el Puerto de Guajolote al norte de Nuevo León, reportan alrededor de 300 indios.⁷²⁴ Posteriormente, en los años siguientes, y también durante el otoño e invierno, vuelven a identificar grandes partidas compuestas de varios centenares. En 1843 nombran a un numeroso grupo formado por 600 comanches cerca de Lampazos,⁷²⁵ y en 1844 las autoridades informan que un regimiento de 147 hombres incluyendo a siete indios carrizos que van apoyándolos sirviendo como *scouts*, persiguen a un grupo formado de cuatrocientos comanches por el río Salado.⁷²⁶

Para dimensionar esto, es preciso señalar que en la población de Lampazos, que es uno de los poblados más asediados por estos grupos en el siglo XIX, debe tener una baja densidad poblacional, puesto que aún hoy, hay una reducida población y en la primera década del siglo XXI tiene únicamente 5,349 habitantes.⁷²⁷ Por lo que se puede inferir

⁷²³ AS, número 4, 28 de enero de 1841.

⁷²⁴ SPGNL, tomo III, número 7, jueves 18 de febrero de 1841.

⁷²⁵ SPGNL, tomo III, número 105, jueves 5 de enero de 1845.

⁷²⁶ SPGNL, tomo IV, número 43, jueves 24 de octubre de 1844.

⁷²⁷ INEGI, <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?e=19>

entonces que en el siglo XIX solamente asciende a unos cuantos cientos de personas incluyendo ancianos, mujeres y niños. De igual modo, como dato comparativo, en 1839, en toda la entidad de Nuevo León, existen unos 100,000 habitantes,⁷²⁸ mientras que la estimación demográfica de los comanches –que se llega a distribuir en el amplísimo territorio denominado comanchería– para esa misma época es de unos 10,000 individuos, siendo unos 3,000 o 4,000 guerreros.⁷²⁹

Pero ¿qué representa la irrupción de cientos de comanches a inicios de la década de los cuarenta del siglo XIX? Una descripción de su comportamiento cuando incursionan grandes grupos sugiere un propósito dirigido a mostrar su poderío. Y es que se llega a decir que matienen una marcha pausada y al parecer van desafiando a las diversas partidas de tropas de infantería y a los vecinos que se hallan apostados por el camino.⁷³⁰ Tal parece que el mostrarse al enemigo en un gran número suele ser una exhibición de su fuerza. En cierto modo, es un despliegue militar para mostrar su poder, o lo que en términos boxísticos, se trata de hacer un amague para tantear al contrincante y asustarlo para hacerlo retroceder. Es entonces, una desafiante demostración de índole militar.

No es fácil dilucidar el objetivo de estas grandes incursiones, pero aunque la finalidad no haya sido el mostrar explícitamente la cantidad de guerreros que pueden conformar de manera simultánea, la verdad es que implícitamente e indirectamente, ello sirve para que tanto los pobladores de Nuevo León, como las autoridades y los cuerpos militares se percaten de ello, tal y como lo registran las mismas fuentes. Sea como haya sido, lo cierto es que muy pronto los comanches dejan de hacer esto y optan por otra estrategia.

⁷²⁸ Siguiendo fuentes históricas, la cifra oficial manejada por el INEGI es de 101 188. http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/integracion/pais/historicas10/Tema1_Poblacion.pdf

⁷²⁹ VELASCO, *La amenaza comanche*, p. 20-21.

⁷³⁰ SPGNL, tomo III, número 3, jueves 21 de enero de 1841.

Ejércitos sedentarios vs guerrillas nómadas

Volvió a quedar demostrado que los grandes contingentes militares, que debían cargar con un equipamiento en su mayor parte inservible, difícilmente podrían alcanzar a los indios hostiles.⁷³¹

Toda sociedad que tiene un modo de vida nómada pedestre, que tiene una economía de apropiación y basa su subsistencia en la caza, pesca y recolección, está supeditado a lo que el medio ambiente le brinda de manera natural, pues no tiene incidencia en los ciclos biológicos de las especies animales y vegetales. Por lo tanto, estos grupos, de manera estacional y dependiendo de la época del año necesariamente se ven forzados a subdividirse en pequeñas bandas para no agotar el alimento disponible y así lograr la sobrevivencia.

Para explicar lo anterior, es necesario abordar un concepto surgido en la biología, pero aplicado en los estudios sociales que se le ha llamado *capacidad de carga*. Esto, no es sino la cantidad de alimento disponible que tiene un nicho ecológico determinado en un momento específico y que por lo tanto, determina el número máximo de individuos que pueden sobrevivir en ese lugar. Por lo tanto, de manera estacional todos los grupos nómadas en todas las latitudes y a través del tiempo han formado macro bandas que se suelen dividir en bandas e incluso, a veces se separan en algunas familias y/o individuos reuniéndose en momentos y lugares específicos donde la capacidad de carga del medio ambiente lo permite.

Si bien, lo anterior se trata de grupos nómadas pedestres, es también aplicable a los comanches y otros grupos de Norteamérica, pero la diferencia radica en que estos son ecuestres y su espacio para obtener recursos se expande cientos de kilómetros. Es decir, todos estos grupos mantienen la práctica de subdividirse durante la mayor parte del año. Respecto a esto, Josiah Gregg señala que “rara es la tribu de las llanuras –por limitado que sea su número–, que no se subdivide en grupos pequeños, cada uno bajo el control de su jefe inmediato”.⁷³² Y en particular, esto

⁷³¹ MCMURTRY, *Caballo loco*, p. 73.

⁷³² GREGG, *El comercio en las llanuras*, p. 346.

también sucede entre los comanches, quienes se dividen en pequeños grupos, cada uno controlado por su propio jefe.⁷³³

No obstante, hay un punto que modifica su movilidad y las características de la subdivisión de grupo, ya que lo que hacen los comanches en Nuevo León y el norte de México es muy similar, salvo que en este caso, se trata de un contexto bélico, por lo que no son familias subdivididas, sino grupos formados casi exclusivamente por guerreros, pues –la mayoría de– las mujeres, así como los ancianos y niños se quedan en sus campamentos situados a cientos de kilómetros, ubicados hacia Texas o incluso más al norte.

Entonces, pese a que en un principio llegan grandes incursiones de comanches formadas por cientos de individuos, pronto hacen cambios. Conforme a ello, un destacado investigador del tema, cita un documento de la época por demás explícito y explicativo, puesto que en este se dice que con la experiencia adquirida, los comanches adoptan a partir del año de 1848 una nueva táctica para hacer la guerra. Esta, consiste ya no en incursionar en grandes partidas, sino, de manera contraria, son ahora grupos de 50 o 60 que, a su vez, se vuelven a subdividir para formar grupos aún más pequeños una vez que llegan a cruzar el río Grande.⁷³⁴

Las autoridades y los vecinos se percatan de los cambios en su forma de guerrear y la editorial del *Periódico Oficial* también lo expone del mismo modo, ya que informa que el enemigo abandona la antigua táctica de atacar en numerosos contingentes, y que la nueva forma de hacer la guerra es ahora con partidas muy pequeñas, que les permiten escapar y esconderse con mayor facilidad al internarse por las montañas y ocultarse en los bosques.⁷³⁵

Como es obvio, tanto en términos militares como en la mera sobrevivencia alimentaria, los grupos compuestos por media docena o hasta dos decenas de individuos tienen más posibilidades de encontrar agua y alimento que les permita sobrevivir. De igual modo, un grupo relativamente pequeño puede encontrar y hacer uso de lugares como habitación

⁷³³ GREGG, *El comercio en las llanuras*, p. 364.

⁷³⁴ Citado por VELASCO, *En manos de los bárbaros*, p. 123.

⁷³⁵ SPGNL, tomo IV, número 3, jueves 18 de enero de 1844.

que puedan pasar desapercibidos. En cierto modo, podemos concluir con matemática pura y simple: entre mayor fuera el grupo, más difícil es encontrar comida para todos. Además, a diferencia de unos cuantos tipis, tiendas de campaña o alguna cueva ocupada en los cerros, un campamento compuesto de varias tiendas difícilmente puede pasar inadvertido para los exploradores y el enemigo.

Y es que al contar con un buen conocimiento del terreno, es indiscutible que exista una ventaja para quienes atacan y huyen, que para aquellos que atacan persiguiendo. Las intrincadas sierras, con sus barrancas, cañones y demás formaciones topográficas, favorecen y permiten huir y ocultarse. Por ello, a los perseguidores solo les queda suponer su posible ubicación, como lo refiere en su momento el teniente Rafael Ugartechea: “se infiere estén ocultos en los muchos rincones que tiene la sierra de Picachos”.⁷³⁶

De esta forma es que se convierte en una guerra de guerrillas, por lo que con su fácil dispersión en pequeños grupos y gracias a su habilidad para esconderse, los comanches resultan un enemigo mucho más difícil de vencer, si se le compara con el enfrentamiento de un ejército convencional.

Esto, de algún modo determina la forma en que las autoridades hacen la guerra, pues, en lugar de perseguir a los indígenas con grandes grupos de soldados, optan por organizar pequeñas partidas, a las que se suman los vecinos organizados, como de manera literaria lo capta Manuel Payno:

Desorganizadas las antiguas compañías presidiales, e inútil la tropa de línea para esa clase de guerra, de marchas rapidísimas y de continuas sorpresas, las gentes de esos países comprendieron que era necesario organizarse y defenderse, y entraron en ciertas combinaciones, de modo que cuando se sentían los salvajes, como dicen todavía por allá, cada hacienda o pueblo concurría con cierto número de hombres montados y armados que se reunían en un punto dado, comenzaban la persecución de la partida o par-

⁷³⁶

VIZCAYA CANALES, *La invasión de los indios bárbaros*, p. 241.

tida de indios, y lograban muchas veces quitarles los cautivos y la caballada que se habían robado o, por lo menos, los hacían huir ocultarse en la sierra o entrar a los desiertos de la frontera americana.⁷³⁷

Noticia Exacta que el C.º Sr. Félix Salinas Juez de Paz de esta Villa de Sabinas Hidalgo y de su Jurisdicción, y en Compliance de la Superior Orden, de 17 de Octubre del presente año, dispone por el C.º Sr. Gobernador del mismo Departamento de Nuevo León, Tomada la aquella Superioridad, de todas las Armas y Municiones que concuerdan los Altitos de esta Villa, p.º en todas las dependencias de las comisiones de los Jueces Comisarios, y con las siguientes.

Villa de Sabinas Hidalgo.	Fusiles.	Pistolas.	Sables.	Cartuchos.
El Juzgado de esta Villa, cuenta con Veinte y dos fusiles en un Mediano Estado de Armas, y cuatro Santos Cartuchos.	022.	000.	000.	0400.
El Vicario de esta Villa, por el Reconocimiento, que se ha hecho de sus Vecinos de donde por ellas mismas, se cuentan en tres Vecinos.	050.	032.	034.	0200.
La Hacienda de San José, cuenta por la Licencia, se cuentan entre sus Altitos de ella, Mitrada por su mismo Jefe D.º Gerardo Almaraz.	035.	002.	002.	0350.
La Hacienda de San Juan, p.º Arriba, cuenta de por la Licencia, se cuentan entre sus Altitos en ella, por la Licencia del Sr. Jefe.	050.	004.	008.	0300.
La Hacienda de San José, de Carboneras, se cuentan entre sus Altitos de ella, por la Noticia del Sr. Jefe.	025.	002.	003.	0060.
En el Rancho del Sr. de Alamos y Alvarado, de esta Jurisdicción, se cuentan en de sus Altitos de Sr. Rancho, p.º la Noticia del Sr. Jefe.	010.	000.	004.	0052.
En el Rancho de Sombrecillo, de esta Jurisdicción, se cuentan entre sus Altitos de Sr. Rancho, p.º la Noticia del Sr. Jefe.	030.	003.	006.	0334.
Suma Total	362.	023.	037.	3076.

En Compliance de la ya Noticia Superior, con fecha de hoy y al efecto de esta Noticia, se pagaron esta Noticia al Sr. Jefe, y se dio cumplimiento de lo que dispone el Sr. Jefe, para que impusiera el Sr. Jefe, de lo que se debió pagar.

Juzgado de Paz de la Villa de Sabinas Hidalgo, 22 de Noviembre de 1842.

Félix Salinas

De manera periódica, durante décadas del siglo XIX las autoridades de Nuevo León pasan revista a los vecinos de los poblados como si se tratara de militares. Hacen un inventario de fusiles, pistolas, sables y cartuchos entre otras armas y pertrechos. **Correspondencia alcaldes primeros, Sabinas Hidalgo, Caja no. 07, años 1838-1842, carta de Félix Salinas, Juez de Paz de Sabinas Hidalgo, tomado del AGENL.**

⁷³⁷ PAYNO, “Capítulo LIX Una incursión de salvajes”, p. 954.

A pesar de que se trata de una narración literaria, lo cierto es que referente a esto hay cientos de referencias en las que se constata la participación de vecinos de los poblados y son comunes los listados donde se especifica las aportaciones que los particulares hacen para la guerra, desde caballos, armas, dinero y alimentos, hasta su propia participación. Sabedores de esto, los apaches y comanches inciden también en otra estrategia usada en la guerra.

Las armas: tipos, cambios, persistencias, cantidad y características

Corre con caballos se detuvo a la orilla del campamento para examinar su arma. Había tallado un arco sencillo de una rama de morera. Tenía el largo de dos flechas y estaba tensado con los tendones de un venado que su padre había matado. Tenía una cuerda extra en su aljaba.⁷³⁸

Las magníficas carabinas de caza, con que se familiarizaron desde principios del siglo XIX y que adquirían en los mercados del Río Colorado o Angelina, habían sido ya suplantadas por rifles modernos de repetición; pero nunca abandonaron la lanza y el arco, cuyas flechas arrojaban a intervalos de diez segundos.⁷³⁹

Durante miles de años, los antiguos habitantes del continente americano y específicamente los grupos indígenas de Norteamérica utilizan como arma principal el *atlatl*. Y si bien, el vocablo es de origen náhuatl, lo cierto es que es un arma utilizada en muchas partes del mundo en diferentes épocas. Se trata del propulsor, estófica o lanzadardos. Respecto a su función, podemos decir que surge para hacer más eficaz la cacería, ya que una lanza que es arrojada solamente con la fuerza del brazo como una jabalina, tiene un alcance y fuerza limitado, mientras que, en caso de lanzarla con el *atlatl*, aumenta considerablemente tanto la fuerza como la distancia del dardo.⁷⁴⁰ Por su parte, para la

⁷³⁸ BURKS, *Corre con caballos*, p. 16.

⁷³⁹ REYES, "Fieras del norte", p. 161-162.

⁷⁴⁰ La forma de utilizarse se puede resumir así: el lanzador tomaba el *atlatl*, por un extremo (mango) y pasaba los dedos por un sujetador y/o travesaño, luego coloca el extremo opuesto a la punta del dardo, ajustándolo en la acanaladura y/o gancho del

manufactura de las puntas de proyectil, en Norteamérica utilizan distintos tipos de rocas, destacando el sílex o pedernal.

Después de varios milenios, se desarrolla un cambio tecnológico que revoluciona las armas en Norteamérica y todo el continente americano, se trata de la aparición del arco y la flecha. Aunque en el Viejo Mundo ya existe con anterioridad, el arco y la flecha aparecen en Norteamérica como máximo hace unos dos mil años⁷⁴¹ y como mínimo hace unos mil años atrás.⁷⁴² Es por ello que a la llegada de los europeos, ambos artefactos son las armas más utilizadas. Hasta ese entonces, las puntas de proyectil siguen siendo de distintas rocas, pero, muy pronto los grupos indígenas comienzan a reciclar fragmentos de botellas y distintos objetos de acero, lámina, latón o bronce para manufacturar puntas de vidrio y metal. Incluso, la aculturación va más allá, pues simultáneamente con la utilización de otros materiales para la manufactura de puntas de flecha, los grupos nómadas ecuestres saben aprovechar su acceso a las armas de fuego como fusiles, rifles, pistolas y algunas armas punzocortantes como espadas, belduques, navajas, hachas y desde luego, la lanza o el chuzo, arma adoptada en particular por los comanches, quienes la utilizan a imagen y semejanza de los soldados presidiales del norte de la Nueva España.

Pero dejando a un lado anterior, hay que subrayar el hecho de que en realidad nunca dejan de lado las tradicionales armas: arco y flecha. Y es que el haber adoptado por completo las armas de fuego, los pone en una gran desventaja, puesto que no únicamente dependen del otro para obtener las mismas armas, sino inclusive de la pólvora y las municiones. En efecto, por muchos años, el arco y la flecha son incluso más efectivos que ciertas armas

atlatl; después, descansando el atlatl sobre el hombro, el tirador debía estar sujetando la lanza con los dedos y por último hacía el movimiento de palanca para arrojar el proyectil, mismo que saldría disparado con gran potencia. Cfr. NOGUERA, “El atlatl o tiradera”, p. 206-207.

⁷⁴¹ FRISON, “Paleo-Indian hunting strategies and weaponry”, pp. 237-249.

⁷⁴² TURNER y HESTER, *A field guide to stone artifacts*.

de fuego, puesto que, pueden dispararse varias flechas en el tiempo que se hace un disparo y se prepara el arma para hacer otro. No obstante, con la aparición de rifles y pistolas de repetición, esto deja de ocurrir.

Es difícil hacer un análisis de las armas usadas por los grupos nómadas ecuestres, pues si bien sabemos que durante gran parte del siglo XIX, los militares y vecinos suelen arrebatarse los objetos que llevan consigo a los grupos que incursionan en los poblados de Nuevo León, en muchas ocasiones es solamente para destruirlas y, aunque otras veces se quedan con algunos especímenes, no hay descripciones a detalle de las mismas. En efecto, desgraciadamente en Nuevo León y México, prácticamente no existen objetos de estos grupos en los museos, por lo que su cultura material solo la conocemos en museos del extranjero, en descripciones escritas durante el siglo XIX y a veces, en otras fuentes gráficas, ya sea de origen occidental: como pinturas al óleo, acuarelas, dibujos y fotografías; o de origen indígena: dibujos, pinturas y petroglifos. Sin embargo, conjuntando información de las distintas fuentes con las que contamos, es posible hacer un análisis de las armas de apaches y comanches.

En cuanto a la cantidad de armas que suelen llevar, se puede pensar que cada guerrero trae consigo algún arma, pero las listas de pillaje no permiten hacer una estimación con porcentajes, dado que la cantidad parece un tanto azarosa y aleatoria. Por ello, no creemos conveniente hacer un análisis cuantitativo en relación al porcentaje de armas de origen indígena (arco y flecha) frente a las armas de fuego (fusiles y pistolas). En otras palabras, si bien las listas de pillaje arrojan información cualitativa, su información cuantitativa debe tomarse con cautela, puesto que pueden existir omisiones conscientes acerca de esto, son objetos que –como el dinero en efectivo o joyas–, pueden ser tomados por quienes consiguen el pillaje para su uso personal, y negar su existencia. Además, pese a que es ilustrativo, los datos no son representativos. En este sentido, en cuanto al tipo de armas utilizadas, la cantidad no es posible inferirla a partir de los documentos.

Para citar un ejemplo, sabemos que en ocasiones llevan consigo un cuerno con pólvora, pues así está documentado entre las cosas que traen un grupo de comanches en Marín, Nuevo León,⁷⁴³ pero eso no quiere decir que sea el único cuerno con pólvora que llegue a traer dicho grupo durante la incursión. Y lo mismo puede aplicarse con el número de fusiles, pistolas, lanzas o chimales.

Empero, lo anterior, y pese a que resulta aventurado dar cifras de armas *per cápita* entre los grupos indígenas que hacen las incursiones, hay algunas pistas que permiten inferir algo al respecto. Para ejemplificar, no sabemos con certeza cuántos apaches o comanches portan arco y cuántos un arma de fuego, pero, por otro lado, sí podemos conocer cuántas flechas suele llevar un arquero.

Tal es el caso de una lista de pillaje en la que aparecen cuatro carcajes (aljabas) y 246 flechas.⁷⁴⁴ En otra lista de pillaje de ese mismo año, se mencionan tres carcajes, y si bien, no sabemos si se trata de los únicos que trae el grupo o si trae varios más, lo importante aquí es que conocemos el número de flechas que traen: 101 flechas.⁷⁴⁵ Ese mismo año, otra lista de objetos arrebatados a los comanches registra un carcaj con 21 flechas.⁷⁴⁶ De igual modo, en otra ocasión, en otra lista de pillaje se menciona que habían sido quitados a los indígenas seis arcos con sus carcajes y 250 flechas.⁷⁴⁷ Es decir, esta información nos permite obtener datos cuantitativos respecto a la cantidad de flechas en cada carcaj, y es que –independientemente si el contenido de cada carcaj ya estaba incompleto o no–, nos arroja: alrededor de 61 flechas por carcaj en el caso del primero, 33 flechas en el segundo, 21 para el tercero y un promedio de 41 flechas disponibles para utilizarse por cada arquero en el tercer caso.

⁷⁴³ OOSGNL, tomo III, número 25, jueves 19 de mayo de 1853.

⁷⁴⁴ OOSGNL, tomo III, número 9, jueves 20 de enero de 1853.

⁷⁴⁵ POGDNL, tomo I, número 15, jueves 20 de octubre de 1853.

⁷⁴⁶ OOSGENL, tomo I, número 2, jueves 21 de julio de 1853.

⁷⁴⁷ POGDNL, tomo I, número 54, jueves 20 de julio de 1854.

LISTA de las cosas quitadas
á los indios bárbaros el 12
del corriente.

Mas de cincuenta bestias de los
vecinos de esta jurisdiccion.
Tres mulas, ocho caballos y cin-
co yeguas de otras partes.
Una silla comancha de montar.
Otra silla mexicana.
Dos cueros.
Una carona.
Cuatro maletas de gamusa y una
de manta.
Seis costafitos y dos servilletas.
Ciento treinta piloncillos.
Un poco de pinole.
Un fuste mexicano.
Dos frenos.
Un cuerno con pólvora.
Un jorongo.
Un sombrero de petate.
Un guaje en una bolsa.
Dos reatas y un cabestro
Marín, Mayo 14 de 1853.—
Juan Gonzalez

Un cuerno con pólvora.



Por siglos, la importancia del bisonte para los comanches es vital. Su carne, piel, huesos y demás partes del cuerpo del animal sirven de alimento, vestimenta, habitación y para manufacturar diversos objetos de su vida cotidiana. Incluso los cuernos son de gran utilidad al servir para guardar y trasportar la pólvora. **Imagen de texto tomada de Órgano Oficial del Supremo Gobierno de Nuevo León, Tomo III, Número 25, jueves 19 de mayo de 1853, Monterrey, N.L. Tomada del AGENL. Fotografía de artefacto comanche número E1472-0, tomada de Smithsonian Institution.**

Respecto al carcaj y a las ideas sobrenaturales acerca de este, se sabe que un carcaj hecho de piel de lobo blanco, suele ser muy apreciado por los comanches, debido a que este animal —a quien denominan en su lengua *Isa*—, se considera como muy bravo, por lo que creen que un carcaj hecho con esta piel resguarda mejor las flechas y además, se dice que aquellas flechas que estén expuestas al humo cuando se quema el pelo del lobo, jamás dejan de herir al animal.⁷⁴⁸ Cabe señalar que existen listas de pillaje hechas por las autoridades en las cuales se menciona que entre sus pertenencias, los indígenas traen consigo un cuero curtido de este cánido.⁷⁴⁹

⁷⁴⁸ BERLANDIER, *Diario de Viaje de la Comisión de Límites*, p. 261.

⁷⁴⁹ SPENL, tomo III, número 4, jueves 28 de enero 1841.

Volviendo con las características de las armas, existe evidencia del uso de metal, pues sabemos que existe una conducta de reciclaje, hay otros casos bien documentados, por ejemplo, usando objetos para otros usos según la conveniencia del contexto y momento. Y es que utilizar un cuchillo en un enfrentamiento, hace que necesariamente la lucha sea cuerpo a cuerpo, por lo que a través de una conducta del reciclaje e improvisación de utensilios, propio de los grupos nómadas, un grupo de apaches crea una lanza en el momento, usando cuchillos amarrados a palos, por lo que fabrican lanzas que les permiten mantenerse a cierta distancia del enemigo, en este caso, dándole muerte a un hombre en Muzquiz, cerca del camino que va a Monclova, Coahuila.⁷⁵⁰ Así mismo, los nómadas ecuestres se valen de cualquier otro medio para enfrentar al enemigo. En una ocasión, al norte de Coahuila, un grupo (seguramente de comanches/kiowas) que permanece en lo alto de un cerro, no únicamente les disparan a los soldados que, acompañados por apaches lipanes, intentan subir en su persecución, sino que también les dejan caer grandes rocas desde la cima del cerro.⁷⁵¹

¿Cómo son las puntas de flecha? Manufactura, reciclaje y reutilización

*Cuando se agoten las flechas hallareis en este valle maderas suficientes para hacer otras; pero las puntas de hierro, ¿cómo las haréis?*⁷⁵²

*Las puntas de pedernal que había encontrado habían sido talladas por los indios Pueblos hacía siglos.*⁷⁵³

Como hemos señalado, la historiografía regional es durante mucho tiempo la única disciplina que aborda a estos grupos en Nuevo León y el noreste, pero, debido a su marcado etnocentrismo, se concentra en construir un discurso a partir de la cultura hegemónica, es decir, de la visión del mexicano mestizo y el estado nación que se encuentra en

⁷⁵⁰ POGENL, tomo XIV, número 58, sábado 5 de junio de 1880.

⁷⁵¹ BO, número 61, Monterrey, septiembre 22 de 1861.

⁷⁵² MAY, *Apaches y comanches*, p. 247.

⁷⁵³ BURKS, *Corre con caballos*, p. 16.

construcción. Por lo tanto, han dejado de lado el tratar de conocer el pasado desde el interior de los grupos nómadas ecuestres, olvidando o menospreciando la información que de manera explícita e implícita tienen los mismos documentos respecto a la cultura material y el modo de vida de estos grupos. Se puede observar como algunos autores han hecho la transcripción de algunas listas de pillaje, pero ninguno de ellos se ha detenido a analizar a detalle y contextualizar de manera exhaustiva la cultura material mencionada, y, al igual que otros historiadores, dejan de lado todo el potencial de información que poseen dichas listas. Es por ello que, desde nuestra perspectiva, se trata no solo de datos que nos permiten conocer su cultura material e inferir su modo de vida, sino que son la clave para identificar a estos grupos en el registro arqueológico.

Para ejemplificar lo anterior, a continuación, abordaremos un caso de una lista de pillaje trascrita por Isidro Vizcaya, en donde se incluyen –entre muchos artefactos más– dos aros de barril que les son arrebatados a los nómadas ecuestres. Estos objetos, –quizá por su aparente condición de ser algo inservible–, de nueva cuenta no son mencionados por el citado historiador, ya que, desde el punto de vista occidental, los aros de barril parecen simplemente desechos. Sin embargo, antes de apresurarnos y juzgar los aros de barril como basura, hay que conjuntar diversas fuentes, tales como otro tipo de documentos históricos y escritos etnográficos, la teoría arqueológica y el propio registro arqueológico de los sitios en cuestión. Ello porque en otra lista de objetos que llevan los comanches y que la gente del municipio de Agualeguas les despoja, encontramos otro interesante artefacto: una lima.

Es así, como la presencia de aros de barril y limas comienza a cobrar sentido. Pero ¿cuál es la importancia de encontrar asociada una lima y unos aros de barril? Aquí, hay que señalar que, después del contacto con los blancos, los grupos nómadas ecuestres cambian rápidamente el material de las puntas de flecha, dado que si bien, se siguen usando puntas de pedernal u otro material lítico durante mucho tiempo, pronto no solo aparecen puntas de vidrio,

sino que se incrementa el uso del metal. De este modo, precisamente son los aros de barril, las cubiertas de las cajas de madera, los bordes de sartenes u otros utensilios de cocina los que se vuelven una excelente fuente de materia prima para sus puntas de flecha.⁷⁵⁴

Conforme a lo anterior, tenemos un caso de la llamada aculturación antagonista, donde un elemento cultural de origen alóctono o foráneo es utilizado por el grupo marginado para enfrentarse al grupo hegemónico; en este caso, se trata de un nítido ejemplo de la llamada arqueología conductual de *Michael Schiffer*, teórico de la arqueología que explica la conducta del reciclaje.⁷⁵⁵ En efecto, las limas, son un artefacto indispensable para todos los grupos de las llanuras, dado que son una herramienta que obtienen por comercio y son muy apreciadas, pues, entre otras cosas, en un inicio sirven para acortar los largos cañones de los fusiles del siglo XVIII, que por su gran longitud, a veces son incómodos para los jinetes.

Es así como, una vez unido los datos aparentemente inconexos de dos fuentes escritas como lo son la presencia de limas y aros de barril entre el conjunto del menaje de estos grupos, es posible entonces explicar desde otra perspectiva una punta de proyectil de metal encontrada en Nuevo León. Desgraciadamente, dicha punta no es el resultado de una investigación arqueológica, sino del producto del saqueo, lo que impide conocer el contexto del hallazgo así como la certeza de su origen.⁷⁵⁶ Tampoco es posible determinar su filiación, pues tanto apaches como comanches frecuentan durante gran parte del siglo XIX la llamada Mesa de Cartujanos donde es encontrada la punta. No obstante, la tipología de la punta coincide con los atributos de las múltiples puntas registradas arqueológicamente en los Estados Unidos, las cuales han sido identificadas plenamente como puntas manufacturadas y/o usadas por los grupos de las llanuras.

⁷⁵⁴ WALLACE y HOEBEL, *The comanches*, p. 104.

⁷⁵⁵ SCHIFFER, "Contexto arqueológico y contexto sistémico", p. 84.

⁷⁵⁶ La punta en cuestión se localiza en una colección privada en un rancho del municipio de Lampazos, Nuevo León, y desgraciadamente, es producto de la recolección ilícita hecha por cazadores y otras personas del lugar.

LISTA del pillage quitado à los bárbaros y presentado por el comandante de caballería D. Francisco Morales; y es lo siguiente.

Primeramente un hilo de oro. It. una pistola, una maleta con cinco tunicos de buen uso y un rebozo, dos cordobanes, un freno, un frasco con pólvora y su guarda-neco de chaquirá, cinco fustes comanches, un galapago, una carona bordada, cinco frazadas comanches, dos cueros de tigre, dos pares zapatos cambrellón, dos cueros de cibolo, dos fundas de fusil de cuero de caballo, diez sudaderos de cibolo y borrego, cuatro guindas de cuero de cibolo, tres id. de ~~cuero de res~~, un cuero de ~~hacero~~ curtido, dos **aros de barril**, dos pares zapatos comanches, unos sudaderos maltratados, una pipa de piedra, un cencerro mediano, una camisa, cincuenta y tantas bestias.

Salinas Victoria Octubre 10 de 1840.—*Herculano Cantú.*

aros de barril,



tas de manta angosta. Un pañito usado. Cuatro y media varas de manta ancha. Un colchon de brin. Un tápalo azul. Tres tiras de balleta encarnada. Una tira de puntivi. Una trensa de muger. Una servilleta. Catorce costalitos roperos. Cinco espejos. Tres libros. **Una lima.** Un rebozo amarrado. Siete escobetas. Una ahesna guiadora. Dos pares ataderos azules. Un masc plumas. Un cilindro de sepló. Dos hilos de cuentas azules. Una caja de nabajas de bárba. Una maya de fierro. Dos sinchos. Dos achas

Una lima.

La conjunción de fuentes documentales, aunado a la contrastación de la evidencia material y las aportaciones teóricas, permite al investigador que aborda el pasado tener una más completa y mejor interpretación de los hechos históricos. Una lima y trozos de hierro, reflejan la conducta de reciclaje de los grupos indígenas de Norteamérica, quienes durante mucho tiempo hacen puntas de flecha con desechos metálicos occidentales. **Imagen de texto arriba, tomada de Semanario Político del Gobierno de Nuevo León, Tomo 2, Número. 85, jueves 15 de octubre de 1840, Monterrey, N.L. Tomada del AGENL. Imagen de texto abajo, tomadas de Semanario Político del Estado de Nuevo León, Tomo III, Número 4, jueves 28 de enero 1841, Monterrey, N.L. Tomada del AGENL. Foto artefacto: colección CEMEX, registrada en el Centro INAH Nuevo León.**

A diferencia de lo anterior, para el caso de México, en donde sabemos que habitan menor variedad de grupos

indígenas nómadas ecuestres, resulta menos complicado identificar la filiación de una incursión a través de las armas mencionadas en las fuentes. Y es que pese a que el documento no especifique de cuál grupo se trate, existen otras pistas a seguir, entre ellas, el tipo de armas que aparecen enlistadas. Por ejemplo, en una lista de pillaje aparecen dos lanzas,⁷⁵⁷ arma que sabemos que son utilizadas por los comanches y no por los lipanes.

Sabemos con certeza el uso generalizado del metal para las puntas de flecha, pero, ¿acaso es el único material usado? En enero de 1841, en una de las primeras fases de las grandes incursiones comanches en el noreste de México, se dice que un hombre está herido, al haber sido atravesado por una flecha, y se detalla que “se le quedó adentro la vara y el pedernal”.⁷⁵⁸ Aquí, es necesario hacer varios cuestionamientos: ¿A qué se refiere el documento al describir que el pedernal se le queda adentro? ¿Se trata en realidad de una punta manufacturada en pedernal⁷⁵⁹ u otro tipo de roca? Antes de responder, vale la pena mencionar otro ejemplo, como el hecho de una referencia a un indígena que es capturado en Agualeguas, Nuevo León, quien después es trasladado a Monterrey con los objetos que porta: un arco y flechas sin pedernal.⁷⁶⁰

Respecto a lo anterior, es preciso hacer una acotación. En la actualidad, la mayoría de la gente de los poblados norteños de Nuevo León y el noreste de México utiliza la palabra “pedernal(es)” de manera genérica para referirse a las puntas de proyectil hechas de cualquier tipo de roca y pertenecientes a cualquier temporalidad. Sin embargo ¿es posible que al decir “pedernal” se incluya también a las puntas hechas de metal? O efectivamente dichos grupos indígenas siguen haciendo y/o utilizando puntas de pedernal. Hay que recordar que para esa época, los grupos nómadas ecuestres utilizan preferentemente puntas

⁷⁵⁷ OODNL, tomo I, número 15, Monterrey, jueves 20 de octubre de 1853.

⁷⁵⁸ AS, tomo III, número 4, 28 enero 1841.

⁷⁵⁹ El pedernal o sílex es una roca sedimentaria muy utilizada en todo el mundo para la manufactura de artefactos líticos.

⁷⁶⁰ AHM, Correspondencia, vol. 134, exp. 2, f. 112, 24/03/1838.

de flecha hechas de metal, y por ello creemos pertinente tomar las palabras de Josiah Gregg, viajero y comerciante decimonónico que recorre gran parte del Oeste y Norte de México, puesto que señala respecto a las flechas, que la “punta era de hierro, aunque algunas de las tribus más primitivas siguen utilizando el pedernal”.⁷⁶¹ Además, de lo hasta aquí expuesto, existe otro dato revelador que nos permite seguir argumentando la posibilidad de que las puntas de flecha de pedernal u otro tipo de roca, logren persistir por más tiempo de lo que comúnmente se cree. Se trata, del vocablo comanche recuperado en 1861 por García Rejón: *Take*, que es traducido como “el pedernal de la flecha”.⁷⁶² Inclusive, todavía en 1880, cuando se hace referencia al cadáver de una persona asesinada por los apaches mezcaleros en Coahuila, se dice que lo picotean “con los pedernales a todo su sabor”,⁷⁶³ antes de dispararle un tiro en la cabeza.

Así mismo, existe la probabilidad de que los nómadas ecuestres decimonónicos no necesariamente sigan manufacturando puntas de proyectil de pedernal, sino que tal vez hayan reciclado puntas de proyectil mucho más antiguas que pudieron encontrar en la superficie de los campos. Como por ejemplo, y para citar algunas puntas de la tipología lítica de Texas y norte de México, tal vez estos grupos reciclan puntas tipo *toyah* o *starr* entre otras puntas pequeñas que pueden funcionar adecuadamente con sus arcos.

En realidad, poco se ha abordado esta situación, pues ni en los EUA —donde hay más estudios de estos grupos— ni en México, se han hecho investigaciones respecto a las puntas de proyectil de roca utilizadas por los grupos indígenas decimonónicos, ya que se trata de una tarea sumamente complicada.⁷⁶⁴

⁷⁶¹ GREGG, *El comercio en las llanuras*, p. 351.

⁷⁶² GARCÍA REJÓN, *Comanche vocabulary*, p. 18, 63.

⁷⁶³ POGNL, tomo XIV, número 58, sábado 5 de junio de 1880.

⁷⁶⁴ En su momento, se dice que los esfuerzos de los arqueólogos por determinar el tipo de puntas de flecha de pedernal hechas por los comanches han sido en vano. WALLACE y HOEBEL, *The Comanches*, p.104.

Heridas de flecha: ¿Heridas de vida o muerte?

*Muchos estaban heridos, como también buen número de los kiowas; eran tres los muertos aliados y cinco de los enemigos.*⁷⁶⁵

*Loreto: de ocho muertos que tuve en mi sangre, a cinco los mataron los indios.*⁷⁶⁶

Entre los apaches y, particularmente entre los comanches y kiowas, al ser grupos con un modo de vida eminentemente guerrero, las heridas en combate deben ser algo sumamente frecuente. Desgraciadamente, y a excepción de aisladas menciones sobre cierto tratamiento, no tenemos mucha información respecto al procedimiento médico ni a las curaciones que estos grupos hacen, pero sí hay algunos datos aislados al respecto. Tenemos que entre los comanches se conoce el uso que hacen de cierta raíz de nombre *puiip*, y que los mexicanos mestizos la conocen precisamente como yerba del indio, la cual usan para curar heridas; primero la mascan y posteriormente las ponen sobre la lesión.⁷⁶⁷ No obstante, esto solo debe ser de utilidad en las heridas superficiales y que no llegan a poner en riesgo la vida. En este caso, es suficiente con seguir hábitos de limpieza y darle ciertos cuidados al herido que incluye la aplicación de medicinas de origen botánico. En este sentido, un oficial del ejército describe así al anciano kiowa: “su cuerpo estaba hecho una criba de heridas ya cicatrizadas”.⁷⁶⁸ Sin embargo, la realidad es que dicha planta indígenas y/o demás prácticas médicas deben ser inocuas e inútiles ante aquellas heridas más graves que, al final llegan a provocar la muerte.

Si bien, la práctica de curaciones varía en tiempo, lugar y cultura, el cuerpo humano es el mismo, y determinadas laceraciones han de tener las mismas implicaciones y consecuencias. Por lo que a continuación analizaremos las heridas de guerra entre la sociedad occidental del noreste de México y sur de los Estados Unidos, ya que existe mayor

⁷⁶⁵ MAY, *El cazador de la pradera*, p. 119.

⁷⁶⁶ ELIZONDO, *El indio muerto*, p. 8.

⁷⁶⁷ BERLANDIER, *Diario de Viaje de la Comisión de Límites*, p. 33.

⁷⁶⁸ *El Siglo XIX*, tomo II, número 289, 16 de octubre de 1849.

información documental para las heridas y sus curaciones entre los mexicanos y norteamericanos. Y, en su caso, se puede llegar hacer una analogía para saber lo que sucede entre el mismo tipo de heridas hechas en los indígenas.

En el caso del noreste de México, existe muy poca información sobre la medicina practicada durante la primera mitad del siglo XIX, y la existente, poco o nada aborda la información de las heridas de guerra.⁷⁶⁹ Y es que considerando por ejemplo que en las ciudades como Monterrey llegan a hacer solo unos cuantos médicos profesionales, es de esperarse que en el área rural la presencia de médicos sea casi nula. Para tener una idea de la poca existencia de médicos, resulta útil señalar que, en 1853, el Consejo de Salubridad de Nuevo León menciona únicamente a 11 profesionales que ejercen legalmente: 7 médicos cirujanos en la ciudad de Monterrey, 2 en Cadereyta y 2 más en Linares.⁷⁷⁰ Ciudades que, dicho sea de paso, prácticamente no sufren incursiones ni de apaches, ni de comanches. Por lo anterior, los datos acerca de los registros médicos y la curación sobre heridos de guerra es aún más escasa, y obviamente, la documentación concerniente a la práctica médica en Nuevo León realizada a heridos de incursiones indígenas es inexistente.⁷⁷¹

No obstante, hay alguna información que permite visualizar cómo se vive esta situación. Tal es el caso de un impreso escrito (o mejor dicho, avalado y firmado) en 1858 por Santiago Vidaurri, que contiene las llamadas *Previsiones generales para el ejército del norte*.⁷⁷² Pese a que el documento no es exclusivo para las incursiones indígenas, en este escrito sí se incluyen algunos puntos sobre los médicos, las ambulancias y los hospitales durante los combates. En este, se dice que debe de haber un médico en jefe de la división, acompañado de una ambulancia activa compuesta por ayudantes del médico; además, se deja claro que todos ellos

⁷⁶⁹ BENAVIDES GARCÍA, *Historia de la Salud Pública*.

⁷⁷⁰ OOSGENL, tomo I, número 7, jueves 25 de agosto de 1853.

⁷⁷¹ No debe confundirse nuestra postura con un empirismo extremo, pues no negamos la existencia de que en algún momento futuro aparezca información relativa a esto en documentos hoy desconocidos.

⁷⁷² VIDAURRI, *Previsiones generales para el ejército del norte*, p. 9-10.

suelen ir detrás de la tropa de combate.⁷⁷³ Pero, la verdad sea dicha, una cosa es lo óptimo e ideal, y otra cosa muy distinta la realidad cotidiana, ya que como otros aspectos que se consideran necesarios, estas prevenciones son en la práctica algo muy poco viable y por lo tanto difíciles de cumplir. En efecto, hoy sabemos que no hay mucha evidencia de los médicos que llegan a acompañar a los soldados durante las persecuciones de apaches y comanches, ni tampoco hay muchas probabilidades de que los vecinos de los ranchos y poblados que se organizan para perseguir a estos grupos suelen tener acceso al servicio médico.

Existe una ausencia casi total de información de médicos de guerra que participan del lado mexicano durante el conflicto con apaches y comanches; pero, en contraparte sabemos que para el caso de los Estados Unidos de América sí se cuenta con registros médicos del ejército en un contexto de guerra en contra de distintos grupos indígenas. El caso más representativo y paradigmático es seguramente el del médico militar Joseph H. Bill, personaje que no solamente publica en el año de 1862 un interesante artículo sobre esto, sino que incluso patenta instrumental quirúrgico especializado para atender las heridas causadas por flechas.⁷⁷⁴ En este sentido, consideramos que es posible retomar la información norteamericana del documento de Bill, así como otras fuentes que han abordado el tema, pues nos son útiles para hacer una analogía e inferir lo que quizá debe ocurrir también en Nuevo León y el noreste de México.

Por lo anterior, y acudiendo a un –brevísimo, pero– interesante artículo sobre el tratamiento de las heridas por flecha durante el siglo XIX en los EUA,⁷⁷⁵ podemos identificar cómo se describen las características de las lesiones causadas con dicha arma indígena, señalando

⁷⁷³ El punto número 40 de dicho documento, señala: “El depósito de las ambulancias, al que se llevarán los heridos o serán conducidos para que se les asista cuanto antes, en lo general se establecerá en la casa de más comodidad que esté más inmediata al campo de batalla. Una bandera colorada designará el punto o el camino por donde puedan ir los conductores de ambulancias, y los heridos que puedan andar”. VIDAURRI, *Prevenciones generales para el ejército del norte*, p. 9-10.

⁷⁷⁴ MAYS, PARFITT Y HERSHMAN, *Treatment of arrow wounds*, pp.102-103.

⁷⁷⁵ MAYS, PARFITT Y HERSHMAN, *Treatment of arrow wounds*, p.102.

además la incidencia de esto, así los detalles de la gravedad de las heridas de acuerdo a la parte del cuerpo donde estas han penetrado. Se sabe entonces que las heridas más comunes son aquellas recibidas en los brazos y piernas, seguidas por las heridas en el tórax y abdomen; siendo, desde luego la gravedad distinta en todos los casos.

El tratar de dar porcentajes respecto a la probabilidad de riesgo de muerte según la parte del cuerpo herida, puede llegar a limitar nuestro análisis, ya que no es del todo confiable, puesto que existen variables en cuanto a la profundidad de la herida, la higiene y los cuidados dados a la misma. No obstante, dichos datos surgidos de la experiencia de los cirujanos decimonónicos norteamericanos, nos es útil para conformar una aproximación de la realidad. En este sentido, tenemos que cuando una flecha se clava en los brazos, generalmente estas se curan fácil y rápidamente, al solo requerir tener una buena higiene y colocar vendajes. Sin embargo, las flechas que penetran en el tórax, casi la mitad de las veces causan la muerte, dado que –ya sea que la flecha se clava limpiamente o atraviesa los huesos de las costillas–, se suelen perforar los pulmones.

No obstante, de acuerdo a estas mismas fuentes, el índice de mortalidad se llega a incrementar hasta el 90% cuando las lesiones son en el abdomen, puesto que la subsecuente hemorragia y/o una posterior peritonitis provocan muchas veces la muerte. Por último, y un tanto obvio, resulta que las flechas que casi invariablemente causan el deceso, son aquellas que impactan en la cabeza y logran penetrar los huesos del cráneo.⁷⁷⁶ Respecto a lo anterior, solamente nos resta aclarar que si bien, existen distintas partes del cuerpo que pueden provocar la muerte, la rapidez o lentitud del fatal desenlace difiere si es un daño grave a órganos vitales y a una fuerte hemorragia, lo que significa una muerte casi instantánea; o si, por ejemplo, la muerte se debe a una infección que causa la muerte después de varios días, como frecuentemente pasa en las heridas del abdomen.

Como ya se ha adelantado, y en relación a lo anterior, podemos decir que para el caso de México desgraciadamente

⁷⁷⁶ MAYS, PARFITT Y HERSHMAN, *Treatment of arrow wounds*, p.102-103.

no contamos con información tan detallada, pues entre los documentos decimonónicos de Nuevo León y el noreste, no hay muchos datos que nos permitan dar un diagnóstico de la salud de la víctima del flechazo, ni podemos inferir su gravedad; no se describen a detalle, ni tampoco suele haber un seguimiento posterior. Derivado de lo anterior, creemos que en los casos donde las fuentes documentales no hacen la aclaración del tipo de heridas, es porque se trata de heridas superficiales que no ponen en riesgo la vida del individuo. Por otro lado, esas mismas fuentes en ocasiones brindan más información, pero al parecer, únicamente es en los casos en los que la gravedad de la herida así lo amerita; es decir, se trata de flechas que sí ponen en riesgo la vida.

Pese a la ausencia de información explícita, contamos en contraparte con distintos tipos de datos que de manera implícita, sí nos arrojan valiosos datos al respecto. Esta documentación menciona testimonios que permiten corroborar la gravedad y el índice de mortalidad de las heridas de flecha. En ocasiones se hace referencia a heridas que probablemente son en brazos y piernas, o aluden a heridas que si bien son en otras partes del cuerpo, estas son superficiales y no alcanzan a dañar órganos, por lo que no es necesario abundar en la noticia.

En enero de 1844, se menciona que un cabo del ejército llamado Remigio Herrera es herido de flecha, pero se aclara que debe curarse y alimentarse. Lo que indica aparentemente que la flecha no ha puesto en riesgo la vida.⁷⁷⁷ Tras un enfrentamiento directo con un grupo de comanches en la sierra de Pájaros Azules situada entre Coahuila y Nuevo León, “resultó un herido de flecha, pero no de peligro”.⁷⁷⁸ En otro caso, al norte de Nuevo León, en el Rancho del Toro, entre el río Bravo y el río Salado, se mencionan a “cuatro heridos de flecha, de los que murieron dos”.⁷⁷⁹ Lo que hace suponer que los heridos no son de gravedad. De igual modo, se dice cuando a un hombre lo hieren en el mollero del brazo

⁷⁷⁷ SPGNL, tomo IV, número 3, jueves 18 de enero de 1844.

⁷⁷⁸ Alcance al número 133, del OOSGELNL, viernes 18 de octubre de 1850.

⁷⁷⁹ OODNL, tomo I, número 15, Monterrey, jueves 20 de octubre de 1853.

izquierdo, la herida es considerada “no ser de gravedad”,⁷⁸⁰ pues la flecha solo se introduce en la parte blanda de la carne.

Así mismo, durante una noche, en San Buenaventura, Coahuila, los indígenas entran a una casa, y lanzan flechas hacia las demás casas mientras sus ocupantes duermen, quedando incluso algunas flechas clavadas en la cama y algunos heridos. Entre ellos, se especifica que las víctimas son “de poca gravedad”,⁷⁸¹ dado que un joven recibe el flechazo en el arranque de la pierna y el otro —aunque recibe la flecha en la cara—, solamente impacta en el labio superior. Por otro lado, durante una de las primeras incursiones, durante el invierno de 1841 se concluye que tras un enfrentamiento, los mexicanos solo tienen tres heridos, y se dice que dos de ellos son los que no se encuentran “de gravedad”,⁷⁸² y pese a que uno es herido de flecha en la muñeca y al otro la flecha lo impacta cerca del ojo, al parecer debe tratarse únicamente de un rozón, pues se concluye que al igual que el otro herido, este no está “de riesgo”.⁷⁸³ Esto desde luego, coincide con los registros médicos norteamericanos conforme a que este tipo de heridas causan poco daño.

No obstante, en otros casos se desprende una mayor gravedad, tal es el caso de un sirviente llamado Leonardo Viña, vecino de Vallecillo, Nuevo León, al que se dice lo hieren “de un flechazo en la tetilla”⁷⁸⁴ y diagnostican la herida como “de gravedad”.⁷⁸⁵ Otro caso donde las heridas en el tórax evidencian su riesgo, es con un hombre llamado don Andrés Treviño, quien arriando ganado en compañía de su padre Ildefonso, son sorprendidos por los nómadas ecuestres. Como consecuencia, don Ildefonso muere y don Andrés queda “mal herido”⁷⁸⁶ tras haber recibido “un balazo en una pierna y un jarazo en la espalda”.⁷⁸⁷ Es decir, la

⁷⁸⁰ POGDNL, tomo I, número 20, jueves 24 de noviembre de 1853.

⁷⁸¹ *El Restaurador de la Libertad, Boletín Oficial del Gobierno Libre y Soberano del Estado de Nuevo León y Coahuila*, tomo I, número 53, martes 8 de julio de 1856.

⁷⁸² SPENL, tomo III, número 4, jueves 28 de enero 1841.

⁷⁸³ SPENL, tomo III, número 4, jueves 28 de enero 1841.

⁷⁸⁴ OOSGELNL, tomo II, número 55, jueves 8 de enero de 1852.

⁷⁸⁵ OOSGELNL, tomo II, número 55, jueves 8 de enero de 1852.

⁷⁸⁶ OODNL, tomo III, número 16, jueves 17 de marzo de 1853.

⁷⁸⁷ OODNL, tomo III, número 16, jueves 17 de marzo de 1853.

referencia de que este hombre queda “mal herido” coincide con los registros médicos respecto a que las heridas en tórax o espalda son de considerable gravedad, pues en algún momento dado estas heridas pueden llegar a afectar los pulmones, lo que como ya se dijo, el 50% de las veces es una causa de muerte. En este mismo sentido, en relación a la gravedad de los flechazos recibidos en el tórax, es preciso revisar un caso específico.

Aunado a lo anterior, tenemos en un informe militar en donde se menciona que una de las tropas ha tenido tres heridos, y uno de ellos a pesar de ser herido de gravedad, comienza a tener mejora. Se dice que la vara que conforma la flecha y la punta “de pedernal”⁷⁸⁸ con la que es herido se le ha quedado adentro del tórax, pero que al sacarla el soldado recibe atención y cuidados especiales. En este caso, aunque sabemos que la mitad de dichas heridas son de muerte, al parecer el individuo tiene suerte, puesto que su organismo responde bien a los cuidados médicos que permiten tenga recuperación. Ya que en este caso, y afortunadamente para él, la punta le es extraída, reduciendo así la probabilidad de deceso.

No obstante, aquí vale la pena subrayar el hecho de que en ese documento se hace la referencia a que la punta es de pedernal, pues, si efectivamente la punta es de roca, el paciente puede tener incluso probabilidades de sobrevivir aún con la punta alojada dentro del tórax, puesto que es un caso contrario, si la punta es de metal, dado que estas llegan a provocar infecciones y el desenlace suele ser la muerte.

Por último, hay información explícita que nos remite a heridas más riesgosas y mortales. Obviamente, siempre resulta aventurado hacer un análisis forense a los muertos que aparecen en los documentos escritos, pero, creemos que sí es posible inferir el potencial índice de mortalidad. Por ejemplo, en 1840, uno de los años de mayores y más violentas incursiones comanches en Nuevo León, un hombre es herido por el rancho el Caracol, cerca del río Salado al norte de la entidad. En la nota, se especifica que

⁷⁸⁸

ASPGNL, tomo III, número 4, jueves 28 de enero 1841.

el individuo ha sido herido de un flechazo en la cabeza,⁷⁸⁹ lo que sin duda pone en riesgo su vida.

En otro informe militar dado tras un enfrentamiento con los comanches acaecido en Lampazos, se dice que tienen cuatro heridos; tres de ellos, se puede asumir que son de poca gravedad, pues poco se abunda en describir sus heridas. En contraparte se enfatiza por otro lado que se encuentra de “mucha gravedad Eugenio Morales con un flechazo que recibió en el ojo izquierdo”.⁷⁹⁰ Conforme a lo anterior, podemos concluir que si bien no contamos con el seguimiento dado al soldado que resulta herido en un ojo, la referencia directa a la gravedad en el herido, corrobora los registros médicos de la época que mencionan que una flecha clavada en el ojo, si traspasa el hueso, es prácticamente mortal. Otras veces, los informes y las descripciones no indican la parte del cuerpo en la que las flechas penetran, pero, sí es posible inferirlas.

En el año de 1853 al norte de Nuevo León y al sur del río Bravo, cerca de Lampazos y del actual municipio de Anáhuac, se dice que el ejército mexicano ha tenido cuatro heridos de flecha: dos de ellos no siendo de gravedad, mientras que el sargento Miguel Jaimes y el soldado Claudio Modesto, mueren a causa de los flechazos.⁷⁹¹ Es muy probable que dichas flechas hayan penetrado en la cabeza y/o en el tórax, dañando órganos vitales como pulmones y corazón, ya que aparentemente la muerte es el mismo día en que son heridos, es decir, la muerte es prácticamente instantánea. Además, por otro lado, una fuerte hemorragia provocada por una herida en el abdomen no puede ser descartada. Incluso, existen otras partes del cuerpo muy vulnerables que pueden ocasionar que una persona muera desangrada: “el 5 de junio de 1857, el teniente Juan León muere después de que una flecha le atraviesa la garganta”.⁷⁹²

Para concluir con este apartado, tenemos el hecho de que, a pesar de que en diversos momentos las autoridades solicitan

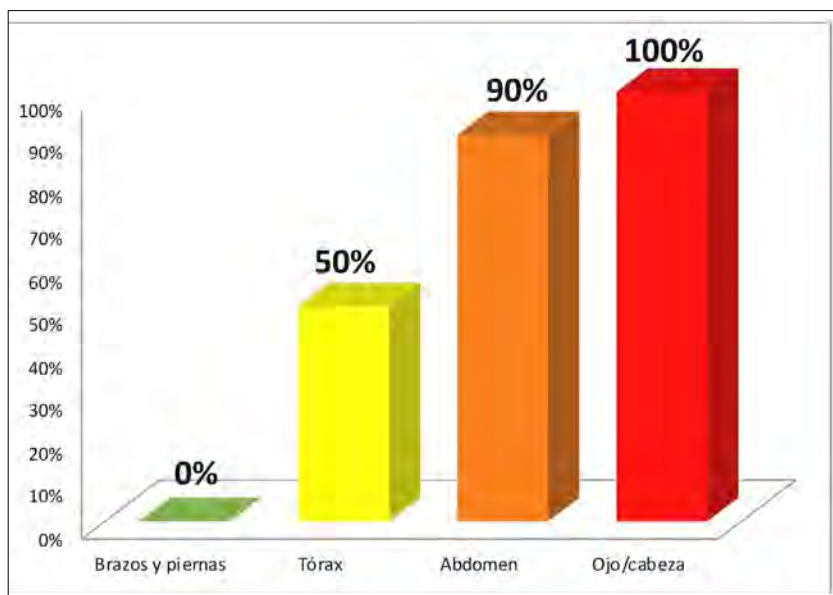
⁷⁸⁹ SPGNL, tomo 2, número 50, jueves 13 de febrero de 1840.

⁷⁹⁰ SPGNL, tomo IV, número 46, jueves 14 de noviembre de 1844.

⁷⁹¹ OODNL, tomo I, número 15, Monterrey, jueves 20 de octubre de 1853.

⁷⁹² VIZCAYA CANALES, *Tierra de guerra viva*, p. 352.

a los pueblos del estado de Nuevo León que sufren incursiones de los apaches y comanches el informar sobre los individuos que son muertos por estos,⁷⁹³ no siempre ocurre así. Y menos aún hay descripciones detalladas conforme al tipo de heridas sufridas tras los enfrentamientos. Sin embargo, pese a que en realidad la información con la que contamos en relación a las heridas de flecha es poca y aparentemente un tanto vaga, estamos convencidos que sí es posible analizarla y proponer una explicación de la misma.



Mientras que en México no existen datos ni estadísticas precisas en el siglo XIX, en los EUA se sabe a detalle el riesgo de una herida de flecha según la parte del cuerpo afectada. Las fuentes documentales de México que narran heridos en combate, reflejan implícitamente esta misma incidencia y coinciden con el nivel de gravedad según sea el caso del flechazo. **Gráfica elaborada por el autor con datos tomados de: MAYS, B; Parfitt, A y M. J. Hershman *Treatment of arrow wounds by nineteenth century USA army surgeons, Journal of the Royal Society of Medicine Volume 87 February 1994.***

En este sentido, concluimos que si bien efectivamente los datos sobre el tema son poco numerosos y aunque seguramente hay muchas omisiones respecto a la cantidad

⁷⁹³ ACNL, caja 43, exp. 89, Legislatura IX, Oficio, 22 de mayo de 1851.

de los heridos que llega a haber, creemos en cambio que cuando se describe solamente que hay heridos sin especificar a detalle la gravedad, es porque las flechas han causado poco daño y/o se han impactado en partes del cuerpo poco riesgosas, como brazos y piernas, que dicho sea de paso, son las heridas más frecuentes; mientras que si se trata de heridas que tienen en malas condiciones a los individuos y/o impactan en órganos vitales, se suele hacer la aclaración de manera explícita en el documento.

Por último, solo resta mencionar que la muerte de un individuo indígena, puede desembocar en la muerte de varias decenas de mexicanos.⁷⁹⁴ Sin importar necesariamente que hayan estado o no involucrados directamente en el asesinato del indígena. El caso más conocido, es el de La Palmita, asentamiento localizado en el actual municipio de Los Aldama, ahí, los comanches arrasan con el poblado, de poco más de 170 personas que ahí llegan a vivir, mueren más de la mitad en un día fatídico: el 12 de octubre de 1844.⁷⁹⁵

Uno de los casos más graves, ocurre en Galeana, Nuevo León, cuando alrededor de 100 indígenas⁷⁹⁶ atacan la hacienda El Peñuelo, asesinando y llevándose a mujeres y niños como cautivos.⁷⁹⁷ Y si bien, quizá no se trata propiamente de una venganza, se puede observar el grado de violencia perpetrada por los grupos indígenas. En este tiempo, la autoridad local, en nombre de Pedro Pereira, le escribe al gobernador de Nuevo León acerca de lo sucedido en la hacienda, informando que mueren más de 31 personas, pues además de las registradas en su momento, el documento menciona que hay personas de gravedad. La mayoría de ellas quemadas, siendo en su mayoría mujeres y niños, ya que al refugiarse en una casa, esta es incendiada,

⁷⁹⁴ Se llega a decir que un jefe comanche llamado Magua, planea atacar con un grupo de 400 comanches, para vengar a su hermano muerto. Cfr. VIZCAYA CANALES, *Tierra de guerra viva*, p. 315.

⁷⁹⁵ VIZCAYA CANALES, *Tierra de guerra viva*, p. 168; LEAL RÍOS, *La Palmita*, p. 15-16.

⁷⁹⁶ Si bien por su número parece tratarse de comanches, las evidencias nos son suficientes y cabe la posibilidad de que sean apaches mezcaleros.

⁷⁹⁷ AGENL, Periódico Oficial del Gobierno del Departamento de Nuevo León, tomo I, número 58, jueves 17 de agosto de 1854.

pereciendo familias completas.⁷⁹⁸ Esto sin duda, se convierte en un círculo vicioso, un espiral de violencia que concluye hasta el exterminio y la expulsión de los nómadas ecuestres del territorio mexicano.

Improvisación y tecnología militar frente a las flechas

El que me hablaba era un anciano rollizo con un gran sombrero jarano, una cotona y unos calzones de gamuza lipana, y que picado de la frialdad con que yo lo había tratado, me volvió las espaldas y se dirigió a su casa, que estaba muy inmediata.⁷⁹⁹

Aún sin contar con una supervisión médica, ni con una asesoría militar, pero sí con la experiencia cotidiana observada a través de los años, los soldados mexicanos y vecinos que toman las armas y que se incorporan a la persecución de apaches y comanches, saben lo que significa ser herido de flecha e identifican la gravedad de las heridas según su ubicación en las distintas partes del cuerpo.

Por lo anterior, los mexicanos –a diferencia de los soldados norteamericanos–, desarrollan algunas medidas simples pero muy efectivas para contrarrestar el impacto de las flechas. Por ejemplo, conocedores del peligro que implica una flecha clavada en el abdomen, una de las precauciones que toman es enrollarse alrededor del vientre mantas y/o pieles o cuero para aminorar la probabilidad de decesos.⁸⁰⁰ De igual modo, considerando también que las heridas recibidas en el tórax suelen tener un alto índice de mortalidad, no solo los soldados utilizan en su vestimenta la cuera o gamuza, sino que los civiles que habitan en ranchos y poblados incorporan dicha prenda entre su indumentaria cotidiana, tal y como Manuel Payno lo describe en sus narraciones citadas y en el epígrafe usado líneas arriba.

En un principio se puede creer que el uso de cuero en la vestimenta defensiva es una herencia indígena, puesto que se sabe que distintos grupos emplean este material para

⁷⁹⁸ POGDNL, tomo I, número 60, jueves 31 de agosto de 1854.

⁷⁹⁹ PAYNO, *Artículos y narraciones*, p. 163.

⁸⁰⁰ MAYS, PARFITT Y HERSHMAN, *Treatment of arrow wounds*, p. 103.

desarrollar chimales y manufacturar prendas protectoras; incluso, un capitán comanche de finales de siglo XVII es llamado por los españoles precisamente como Cuera⁸⁰¹ o a veces Cota de Malla,⁸⁰² ya que se dice que lleva una “armadura de cuero”.⁸⁰³ No obstante, lo cierto es que la cuera actual también se trata de una adaptación de la vestimenta militar usada por los soldados presidiales conocida como cuera de siete pieles.⁸⁰⁴ Se trata de un “coletito del tamaño de un cascón largo compuesto de seis o siete hojas de gamuza que puestas una sobre otra se cosen juntas”.⁸⁰⁵

Para ejemplificar lo anterior, podemos mencionar un caso ocurrido en Vallecillo, Nuevo León en el año de 1838. En aquella ocasión, un joven de unos 12 años es sorprendido por dos indios cerca del pueblo, quienes le tiran dos flechas. Sin embargo, en las noticias de aquella época destacan que la sobrevivencia se debe a la “buena suerte de este joven”, y se congratulan de que “no le quitaron la vida, porque el primer flechazo que le tiraron nomás le pasó el algodón que era de gamuza, sin ofenderle el cuerpo”.⁸⁰⁶ Mientras que al momento del segundo flechazo, aquel niño ya va corriendo y gritando para alertar a los vecinos y pedir ayuda.

En relación a esto, cabe mencionar que ese sincretismo en el vestuario ya está en franca formación al menos desde la mitad del siglo XIX, pues ya se identifica cierto estilo de dicha vestimenta. En una lista de pillaje de 1854, se hace la diferencia entre una gamuza (de origen indígena) y una cuera de gamuza mexicana.⁸⁰⁷ Entonces, tenemos que esta

⁸⁰¹ FEHRENBACH, *Comanches, the history of a people*, p. 223.

⁸⁰² En una lista de pillaje de objetos arrebatados a los comanches en Nuevo León, aparece una “maya de fierro” (sic). Es decir, tal vez este tipo de armadura de los españoles en la Colonia fue arrebatada por los comanches y reutilizada para su beneficio. Cfr. SPDNL, tomo III, número 4, jueves 28 de enero 1841.

⁸⁰³ Se trata de *Nominalizer*, un jefe comanche de finales del siglo XVIII. Cfr. ARMAGOST, “An interpretation of comanche names”, p. 368.

⁸⁰⁴ *Archivo General de Indias*, 81, <http://online.nmhistorymuseum.org/threadsofmemory/documents/cavalry-uniform-design.php>

⁸⁰⁵ Francisco de Barrutia, gobernador de Nueva Vizcaya, 1728, tomado de JIMÉNEZ, *El gran norte de México, una frontera imperial*, p. 287.

⁸⁰⁶ AGENL, Alcaldes primeros, Vallecillo, caja no. 5, 1836-1838, carta de José Viviano de los Santos para el gobernador de Nuevo León, mayo 3 de 1838.

⁸⁰⁷ POGDNL, tomo I, número 54, jueves 20 de julio de 1854.

indumentaria parece ser una mezcla que retoma algo de la cuera de los soldados presidiales y del mismo algodón de gamuza usado por diversos grupos indígenas. En este sentido, los mexicanos mestizos la adoptan, rediseñan y resignifican, durante el siglo XIX, hasta convertirse en la actualidad en la llamada cuera tamaulipeca, prenda ahora de uso folclórico que a pesar del nombre que se le da en México, se extiende a otras partes del norte de México y sur de Estados Unidos.⁸⁰⁸

Si bien, la cuera o gamuza es una prenda que sirve para disminuir la posibilidad de que las flechas penetren en el cuerpo, esta no es suficiente para impedirlo por completo. De ahí que los militares mexicanos se den a la tarea de desarrollar una prenda protectora que tiene como finalidad absorber el impacto de las flechas dirigidas al torso. Como consecuencia de esta situación es un peto concebido por las autoridades para garantizar en lo posible la integridad física de los soldados y/o de quienes en su momento participen en un enfrentamiento contra apaches o comanches. De este modo, en 1853 el periódico de Nuevo León hace referencia a una circular que solicita la construcción de petos, y señala la necesidad de manufacturar dicha armadura para enviarlos a los pueblos que los han pedido “por serles desconocida”⁸⁰⁹ y utilizarlos durante los enfrentamientos contra los indios.

No existen detalles de la forma, el diseño y el material(es) utilizado; tampoco hay certeza del inicio de su manufactura, ni del número de petos elaborados. No obstante, estos deben comenzar a manufacturarse poco después, ya que al año siguiente, en enero de 1854, ya se incluye entre los egresos del Estado la “construcción de arzones para petos”.⁸¹⁰ Y en marzo del mismo año, de nueva cuenta aparecen otros gastos del Gobierno del Estado “por hechura de peto”.⁸¹¹

Ahora bien, considerando que se menciona la construcción de arzones, se puede inferir que la elaboración del peto consiste en varias etapas: primero, creando el arzón que posiblemente es de metal, específicamente de láminas

⁸⁰⁸ LÓPEZ CARRERA, *El acoso de la sombra*, pp. 90-92.

⁸⁰⁹ POGDNL, tomo I, número 20, jueves 24 de noviembre de 1853.

⁸¹⁰ POGDNL, tomo I, número 28, jueves 19 de enero de 1854.

⁸¹¹ POGDNL, tomo I, número 36, jueves 16 de marzo de 1854.

delgadas que forman la estructura y posteriormente, las cubiertas con varias capas de cuero. No existe mucha información en relación a los tipos de petos usados, pero, en caso de que estos hayan sido efectivos, debieron reducir en un gran porcentaje la muerte por herida de flecha entre los mexicanos.

La concepción de la muerte y el tratamiento a los muertos

*Tatzinupi-bajin: exhalación; literalmente, se cayó la estrella.*⁸¹²

De acuerdo a diversos filósofos y lingüistas, la traducción de una palabra a otro idioma difícilmente es una traducción perfecta.⁸¹³ Es decir, a pesar de que muchas veces una palabra traducida sí nos resulta suficiente para entender el contexto y la idea a lo que se refiere o designa, también es cierto que en otras ocasiones, el intento de traducción se complica, pues no solamente no alcanza a englobar todas las implicaciones que la palabra tiene en la otra cultura, de igual manera no existe una palabra completamente equivalente.

En este sentido, como hispanoparlantes, nos resulta difícil adentrarnos del todo a la palabra comanche *tatzinupi-bajin*, puesto que la traducción nos resulta, en su caso, solo una bella metáfora lingüística que en castellano bien puede considerarse como una expresión poética, género que –dicho sea de paso y según dicen los que saben–, aún es mucho más difícil de traducir. Sin embargo, en la cultura comanche, el expresar que “se cayó la estrella” surge en un contexto de dolor y aflicción ante una defunción, y por lo tanto de manera particular, lleva implícito valores e ideas acerca de la vida y la muerte.

Así mismo, de manera general, a los oídos de un hablante de lengua comanche la palabra remite a nociones epistemológicas y ontológicas que conforman la apropiación, interpretación y explicación de la realidad, y todo ello

⁸¹² GARCÍA REJÓN, *Comanche vocabulary*, p. 40.

⁸¹³ FEYERABEND, *Tratado contra el método*, p. 278.

está entonces transmitido por la lengua. Inclusive y como un ejemplo más, a diferencia de otras culturas, entre los apaches y comanches, el mencionar el nombre de los muertos no es algo bien visto, al grado de que no pueden utilizar los mismos nombres de los muertos en otras personas.

Esta disparidad en torno a la idea de la muerte ha llamado la atención de los antropólogos desde hace mucho tiempo, dando como resultado que se sabe que la eliminación de los muertos en las distintas sociedades ha sido y es sumamente variable e inestable,⁸¹⁴ o sea, distinto. Incluso, la podemos seguir viendo en la actualidad, puesto que hay una gran diferencia en la concepción de la muerte entre la cultura mexicana contemporánea, los anglosajones norteamericanos y los nativos americanos. En muchas culturas indígenas de Norteamérica, tanto pasadas como contemporáneas, el hablar de los muertos no es, ni era algo aceptado. Es más, los arqueólogos e investigadores contemporáneos tienen muchas restricciones al excavar contextos mortuorios indígenas en los Estados Unidos de América y por ello existen rígidas leyes y/o acuerdos tácitos al respecto.

Considerando las diferencias culturales y temporales, sabemos entonces que la lengua de los apaches y comanches son distintas entre sí, por lo que necesariamente la cosmogonía es diferente si se les compara. Pero, por otro lado, también sabemos que estas guardan mucha semejanza si la comparación la hacemos con la cosmogonía de la cultura occidental. De igual modo, y en forma concreta, sabemos que las ideas acerca de la muerte, el luto y el destino de los difuntos entre los diversos grupos de las llanuras mantienen ciertos puntos en común. Por ejemplo, y siguiendo con la misma simbología de los astros y la muerte de los humanos, encontramos que, tal y como lo identifica el etnólogo francés Cláude Lévi-Strauss al analizar la mitología de los hidastas y otros grupos de Norteamérica: “los astros renacen con forma de indios”,⁸¹⁵ y lo mismo puede decirse de los apaches,

⁸¹⁴ Por ejemplo, sobre este tema existe el artículo pionero de A.L. Kroeber, *Disposal of the dead* aparecido en 1927, y citado por SERVICE, *Evolución y cultura*, p. 96.

⁸¹⁵ LÉVI STRAUSS, *Antropología estructural*, p. 236.

entre quienes se llega a pensar que las estrellas fueron personas en algún tiempo.⁸¹⁶

Es por lo anterior, que a continuación analizaremos algunos aspectos que nos pueden permitir concebir parte de la cosmovisión de los nómadas ecuestres (apaches y comanches) y explicar así, la conducta seguida ante la muerte de sus integrantes durante las incursiones que dichos grupos hacen en Nuevo León y el noreste de México. Para comenzar con nuestro análisis, es preciso aclarar que la forma, el lugar y las condiciones en las que un indígena muere son de gran importancia. Tenemos que entre los comanches se considera que el morir estrangulado o en la oscuridad tiene graves consecuencias para el individuo; así mismo, una terrible forma de morir, es cuando la persona muere ahorcada, dado que la fuente de la vida reside en el aliento, de ahí que la exhalación sea muy importante.⁸¹⁷

Por lo anterior, existe la posibilidad de que las autoridades en Nuevo León sepan que un cuerpo colgado es una imagen mucho más dramática que el solo hecho de dejar los cuerpos en el suelo o de cualquier otro modo. Por ello, a veces los militares desean llevar los cuerpos de los indígenas muertos hacia los campos en donde suelen acampar, esto, con la intención de colgarlos de los árboles, puesto que llegan a decir que el acto les causa “terror” y que la presencia de sus muertos colgados hace de sus aduares lugares “aborrecibles”.⁸¹⁸ Y es que más allá de la mera imagen de encontrar a un miembro de su propio grupo muerto, y ante la posibilidad de que se trate de un amigo o un familiar, los soldados suelen saber que un cuerpo colgado, puede –literalmente– infundirles terror y convertir el lugar de la muerte, en un lugar indeseable para permanecer.

En relación a los cuerpos de los muertos, existe una abundante información que nos permite identificar que entre los apaches y comanches, llega a haber una imperiosa necesidad de recuperarlos. Así, en muchos de los informes

⁸¹⁶ GODWIN, “White mountain apache religion”, p. 24.

⁸¹⁷ WALLACE y HOEBEL, *The comanches*, p.189.

⁸¹⁸ Alcance al número 133, del OOSGELNL, viernes 18 de octubre de 1850; OOSGELNL, tomo I, número 133, jueves 17 de octubre de 1850.

y partes militares, se dice que los indígenas han “...dejando en el campo cinco muertos y otros más que se empeñaron en llevarse”.⁸¹⁹

En otra ocasión, al sureste de Saltillo y suroeste de Monterrey, en los bosques de pinos piñoneros ubicados en las sierras que hoy se ubican al norte del municipio de Galeana, Nuevo León, Mariano Escobedo escribe lo acontecido frente a un grupo de más de 80 indígenas. Manifestando entre otras cosas, que tras haberle dado muerte a un indio, el cuerpo de este queda tendido en el campo, ante lo que Escobedo observa que los demás indígenas “cargaban con tesón por aquel punto para levantarlo”,⁸²⁰ por lo que este avanza líneas para que quede de su lado y puedan quitarle la cabellera. Ahora bien, lo importante aquí es subrayar el hecho de que de nueva cuenta podemos observar que los indígenas hacen un gran esfuerzo por recuperar el cuerpo de los muertos.

De igual modo, cuando los cadáveres no pueden ser recuperados, los nómadas ecuestres expresan dolor y desesperación: “Se fueron los indios llorando, quedando allí muertos dos indios y una india”,⁸²¹ “...los indios huyeron llorando y con algunos heridos”,⁸²² son frases similares que se suelen encontrar en la documentación oficial que narra los eventos acaecidos tras un enfrentamiento.

La información anterior nos permite identificar ciertas conductas seguidas por apaches y comanches ante los cuerpos de sus muertos. No obstante, estos son únicamente datos que nos describen la situación, dado que quienes llegan a escribir sobre ello no pretenden explicar la razón de su actuación. Entonces, a primera vista un comportamiento como el anterior, puede parecernos con cierta terquedad, ya que a veces los indígenas buscan “salvar” los cuerpos de sus compañeros, incluso arriesgando la vida de sí mismos o de otros individuos de su grupo. Para entender mejor, es preciso

⁸¹⁹ SPENL, tomo III, número 4, jueves 28 de enero 1841.

⁸²⁰ *El Restaurador de la Libertad, Periódico Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Nuevo León y Coahuila*, tomo I, número 58, martes 12 de agosto de 1856.

⁸²¹ ASPENL, tomo III, número 4, jueves 28 de enero 1841.

⁸²² SPGNL, tomo IV, número 10, jueves 7 de marzo de 1844.

conocer parte de la cosmovisión indígena. Por ejemplo, sabemos de la importancia entre los comanches por evitar que los cuerpos de sus muertos sean escalpados. Inclusive, la situación es aún más dramática si el individuo está todavía vivo (agonizando) cuando es escalpado, pues esto afecta su inmortalidad, dado que, en su cosmovisión, los comanches muertos pueden renacer. A veces, el hecho de mantener la cabellera de un compañero, tiene mayores consecuencias que la preservación de la propia vida del individuo.⁸²³

Desgraciadamente, las incursiones y la guerra dejan consigo muertos para ambos bandos, y algo hay que hacer con los cadáveres. En el caso de los mexicanos, al ser una sociedad estado, con un modo de vida sedentario y con una religión mayoritariamente católica, existen ciertos convencionalismos con los cadáveres. Es decir, estos suelen ser recogidos y trasladados a los cementerios, puesto que solo en determinadas ocasiones, y dada la premura y las circunstancias, hay casos donde se les da sepultura en medio del campo. Por su parte, en el otro bando, las cosas suelen ser diferentes: son una sociedad sin clases sociales, pero sí con ciertas jerarquías. Además, si bien es cierto que poseen un modo de vida nómada con una ausencia de religión institucionalizada, hay que recordar que no existen sacerdotes, ni templos, sino “chamanes” y lugares sagrados, por lo que la concepción de la muerte y el luto es distinta.

La familia de un guerrero apache o comanche muerto durante una hipotética incursión en el norte de México, se encontraría a cientos o incluso miles de kilómetros al norte. Entonces, surge una pregunta ¿qué suelen hacer con los cuerpos de sus muertos? No contamos con suficientes datos que nos permitan conocer lo que sucede en estos casos, pues además de que la cultura indígena es pobremente documentada durante el siglo XIX, con mayor razón lo relacionado con temas considerados privados y hasta tabúes como la muerte.

Para entender mejor ello, podemos traer un caso ocurrido cerca de Marín, Nuevo León, cuando, después de una persecución y tras la refriega entre ambos bandos, al final las autoridades militares notan que “por todas partes se

⁸²³ WALLACE Y HOEBEL, *The comanches*, p.189.

ven los arrastraderos de muertos que acostumbran llevarse y esconder”.⁸²⁴ En primera instancia, y como ya hemos señalado, sabemos que efectivamente buscan recuperar los cuerpos, pero, resulta interesante conocer el hecho de que se diga que además de llevárselos, acostumbran esconderlos. Entonces, de ser así, cabe la posibilidad de que los cuerpos hayan sido llevados a lugares lejanos de los poblados mexicanos, precisamente hacia lugares ubicados en las rutas de sus incursiones.

En relación a entierros apaches o comanches, está documentado que en el Durango decimonónico, hay una referencia de que los soldados exhuman los cadáveres de varios indígenas poco tiempo después de que han sido enterrados cerca de un rancho.⁸²⁵ No obstante, no se sabe si son los indígenas quienes entierran a sus muertos caídos tras un enfrentamiento, o si son los mismos mexicanos, quienes, al ver los cuerpos tirados, deciden en su momento sepultarlos.

En el caso de los muertos comanches, sabemos que existen ciertos rasgos del paisaje que son elegidos para enterrar y/o depositar los cuerpos de sus muertos, ya que estos suelen elegir cuevas, abrigos rocosos, grietas u oquedades localizadas en los cañones, prefiriendo el lado oeste del cañón.⁸²⁶ En este sentido, la arqueología, una disciplina aún joven y por lo tanto con enorme potencial de investigación en Coahuila y Nuevo León, quizá nos ofrezca en el futuro luz sobre esto, puesto que —aunque no significa que no existan—, hasta ahora no han sido encontrados entierros indígenas a los cuales se les pueda atribuir una filiación apache o comanche y una temporalidad del siglo XIX.

Para concluir y pese a la dificultad de abordar un tema tan complejo y polémico como lo es la muerte, es preciso dejar la emotiva parte cualitativa y acercarnos a la parte cuantitativa a través de los fríos e imperturbables números. En este sentido, es necesario abordar un detallado análisis que —siguiendo un enfoque eminentemente muy característico de su cultura—, el investigador norteamericano Brian de Lay

⁸²⁴ AS, número 47 del jueves 23 de enero de 1840.

⁸²⁵ *El Siglo XIX*, tomo II, número 289, 16 de octubre de 1849.

⁸²⁶ WALLACE y HOEBEL, *The comanches*, p. 150.

compila. Se trata de información documental en la que logra cuantificar un estimado de los muertos de ambos bandos entre los años de 1831-1848. De acuerdo a esto, llega a haber un total de 3351 muertos. De estos, 2649 son mexicanos mestizos muertos por comanches/kiowas, y en contraparte, los comanches/kiowas muertos por mexicanos mestizos son 702.⁸²⁷ En este sentido, y convirtiendo los números citados en porcentajes, podemos concluir que de dicho enfrentamiento étnico, tenemos que el 79% de los muertos son mexicanos mestizos y el 21% son comanches/kiowas.

Dato revelador que a primera vista nos puede resultar una desproporción dramática, pero que con una observación más a fondo, puede arrojar otra visión de los hechos. Y es que lo cierto es que el juego de las cifras y la manipulación estadística nos permiten mostrar –y esto lo saben bien los políticos–, una determinada perspectiva de la realidad, dado que según el enfoque utilizado y el objetivo deseado, se minimiza o se magnifica algo. Entonces, pese a que existen datos duros que no se pueden negar, creemos para comprender mejor lo acontecido, es preciso ampliar nuestro análisis y ver los números con una postura distinta.

Antes de continuar es necesario enfatizar el hecho de que estamos convencidos de que no existen muertos más importantes o valiosos que otros, dado que siempre ha sido, es y será lamentable en cualquier circunstancia la muerte de un individuo, y con mayor razón si este muere a causa de violencia y guerra. Por ello, creemos que justificar o pretender aminorar el nivel de violencia de una región o país aludiendo cifras *per cápita* y comparándolas con otros lugares es, desde nuestra perspectiva, inaceptable. Sin embargo, para fines de una mejor comprensión del contexto de guerra decimonónica en el norte de México y del conflicto entre mexicanos y norteamericanos contra los nómadas ecuestres es preciso matizar y analizar la situación, ya que las cosas no necesariamente son como las describen las fuentes mexicanas durante el siglo XIX⁸²⁸ y que en cierto

⁸²⁷ DE LAX, *War of thousand deserts*, p. 318-319.

⁸²⁸ Respecto al tono de los documentos decimonónicos y su discurso exagerado, Cuauhtémoc lo identifica bien: “La amenaza es real, pero la zozobra, como ya dije,

modo, se han ido reproduciendo de manera literal por la historiografía contemporánea.

Ya en otra ocasión llamamos “Catástrofe de papel, el verdugo mártir” a un apartado en el cual analizamos ese extraño fenómeno en el que se maximizan y exageran los daños causados por los indígenas decimonónicos (apaches y comanches) en Nuevo León y el noreste, y se les adjudica un poder militar que no poseen.⁸²⁹ En ese momento, hasta ahora, sabemos lo polémico que puede ser el hecho de llamar “catástrofe de papel” a las consecuencias de los ataques por parte de los indígenas. Ya que estamos conscientes de que miles de personas llegan a perder sus casas, sus propiedades, su familia o su propia vida. No obstante, la gran mayoría de estos habitantes occidentales que sufren directamente los estragos de la guerra, son los que recurrentemente han padecido en la cultura occidental, pues pertenecen a la clase económicamente más desprotegida, misma que ha sido históricamente la “carne de cañón”, mientras que en las grandes ciudades, las autoridades y élites políticas, económicas y religiosas, en realidad nunca llegan a estar en riesgo.

Con lo anteriormente expuesto, no debe mal interpretarse nuestra postura, pues lo que tratamos de argumentar, es que de ninguna manera negamos que la guerra entre los grupos indígenas nómadas y los mestizos occidentales haya tenido historias tristes, penosas y sangrientas. Pero es indudable que al final hubo vencedores y vencidos, por lo que –sin caer en discursos maniqueos– hay que reconocer que sí hay una cultura derrotada, es decir, la indígena, y a pesar de lo que está registrado en los documentos, los más castigados y al final, los completamente sometidos son ellos.

Dicho lo anterior, únicamente nos resta decir que, proporcionalmente, las bajas entre ambos grupos en conflicto son, por mucho desventajosas para los nómadas ecuestres. Los 2,649 muertos representan solo una mínima parte de los millones de personas que conforman el estado mexicano

magnifica los hechos sangrientos y los lleva a la exageración, y en consecuencia, a la imagen feroz y destructiva de los culpables”. VELASCO, *Los andamios del historiador*, p. 170.

⁸²⁹ RAMÍREZ ALMARAZ, *Del exterminio a la marginación*, pp. 105-110.

en ese período, mientras que 702 personas, representan para un grupo étnico compuesto de unos cuantos miles de personas como lo suelen ser los comanches; una cifra por demás significativa. Inclusive, esto se ve reflejado hasta la actualidad, puesto que –con un margen de error de varios miles–, actualmente se considera que existen alrededor de 16,000 comanches,⁸³⁰ cifra que resulta banal ante los millones de neoloneses, e imperceptible si se compara con el centenar de millones de mexicanos que conforman el Estado mexicano al que un día en el pasado se llegan a enfrentar.

Debilitar al enemigo: una estrategia militar

Tan pronto los agredidos comenzaban a despabilarse, los lipanes huían a refugiarse nuevamente en las montañas después de mermar la escasa oposición, matando hombres y animales.⁸³¹

Si bien, se trata de la obra de una narradora y poeta, las palabras que sirven de preámbulo a este apartado tienen algo de verdad, y puede ser aplicado no solamente a los apaches, sino también a los comanches que mantienen un conflicto con los pobladores del noreste decimonónico. Incluso, contiene de manera implícita un principio común en los conflictos bélicos: debilitar al enemigo.⁸³² Estrategia que, como sociedad guerrera que llegan a ser, también siguen los comanches.⁸³³ Así, hay descripciones claras de esta forma de actuar, en la que además de llevarse las bestias localizadas en los campos, rompen las cercas, provocando destrozos en los cultivos y suscitando el abandono en las tierras de labor.⁸³⁴

⁸³⁰ Cfr. Los censos de población de nativos americanos que registra el *United States Census Bureau* en, <http://www.census.gov> [consultado en 2013]

⁸³¹ MANRÍQUEZ, *Lipania* p. 16.

⁸³² Aunque parezca una obviedad, es necesario señalar que en la guerra se busca incidir más allá del enfrentamiento directo contra otros individuos. Tal y como aparece en el conocido libro el arte de la guerra de Sun Tzu: “Ataca inesperadamente, haciendo que los adversarios se agoten corriendo para salvar sus vidas. Interrumpe sus provisiones, arrasa sus campos y corta sus vías de aprovisionamiento”.

⁸³³ VELASCO, *La amenaza comanche*, 1998, p. 49.

⁸³⁴ SPGNL, jueves 29 octubre de 1840, tomo 2, no. 87. y AGENL Manuscrito, Correspondencias Alcaldes primeros, Municipio de Bustamante, caja no. 6, 1837-1842.

De este modo, además del robo de caballos que es uno de los primeros objetivos, de manera paralela se busca disminuir la capacidad de defensa y ataque de los pobladores mexicanos, es decir, se busca crear problemas al enemigo para negarle –o al menos reducir–, la posibilidad de combatir.

No es nuestra intención aquí hacer un recuento de cada una de las ocasiones en que los nómadas ecuestres llegan a destruir cultivos o matan animales, sino precisamente analizar la razón de ello. Y es que la mayoría de las veces, las aves de corral y el ganado porcino, caprino y ovino, son ignorados por los nómadas ecuestres. Ya que no solo no lo pueden llevar consigo, sino que además no está documentado que se trate de especies usadas para su consumo alimenticio.

Sin embargo, ocasionalmente, se busca destruir objetivos estratégicos, como campos de cultivo para desproveer de alimentos al enemigo, y a veces los animales son intencionalmente sacrificados por parte de los grupos indígenas y no necesariamente para consumirlos, sino que el objetivo es lograr la destrucción de los víveres y otros bienes, es decir, causar daño al enemigo. Por ejemplo, hay casos en los que –con tintes también de venganza– después de matar a un pastor, matan también el ganado cabrío que cuida.⁸³⁵ Mientras que otras veces, solamente matan al ganado, como en el caso que informa Leonardo Zuloaga de lo sucedido el día 3 de abril 1861 cuando un grupo de indígenas asalta a D. Benedicto Elías matando al ganado que lleva consigo.⁸³⁶

En efecto, conscientes del papel del ganado y de la importancia del maíz, es frecuente encontrar noticias acerca de que los nómadas ecuestres matan animales y dañan cultivos. Se dice que a veces matan las reses e incluso caballos que no pueden llevarse, tal y como aparece en la queja de un hombre de la época que menciona la destrucción de “once almudes de maíz de sembradura ya queriendo espigar”.⁸³⁷ De igual modo, en un manuscrito de

⁸³⁵ AGENL, Alcaldes primeros, caja no. 7, 1838-1842: Carta de Antonio Larralde, juez de paz de Sabinas al srio. de Gobierno de Nuevo León, enero 29 de 1842.

⁸³⁶ BO, número 29, mayo 9 de 1861.

⁸³⁷ SPGNL, tomo II, número 83, jueves 1 de octubre de 1840.

1842, el juez de paz de Sabinas Hidalgo narra los hechos ocurridos días antes, explicando, entre otras cosas, cómo el ganado cabrío que cuida un pastor es destripado.⁸³⁸

Como lo hemos estado argumentando, las tácticas y estrategias de los apaches y comanches no se tratan de simples ataques desordenados e improvisados, y no todo está dirigido a hacer muertes y simples daños a los animales y las propiedades, sino que en ocasiones, también echan mano de tácticas sofisticadas que poco se han estudiado, como lo es interrumpir y afectar los medios de comunicación, así como el espionaje, acceso y uso de información privilegiada.

Grupos trilingües y comunicación no verbal

También le dijo que no estaba muy lejos otra incurción hacia el Sur y que entonces iba a tener oportunidad para demostrar a todos que era hombre de confianza además de ser muy útil por hablar dos idiomas como ya lo había demostrado

*Francisco Willars Martínez, Mi tío Adolfo, esclavo de los apaches.*⁸³⁹

*Si estás perdido o no puedes encontrar al guerrero en la montaña, haz una fogata que eche humo y luego apágala y mira a tu alrededor. El guerrero también encenderá una fogata y sabrás donde está.*⁸⁴⁰

*Sam, llevándose a la boca las manos, imitó tres veces el canto de la rana, seña a la cual debían acudir los kiowas.*⁸⁴¹

Si bien los etólogos han hecho grandes esfuerzos por identificar y descifrar la forma en que animales como chimpancés, ballenas o delfines se comunican entre sí, lo cierto es que una característica que distingue a los humanos de otras especies, es su enorme capacidad para establecer comunicación con otros miembros de su grupo. Aunque el lenguaje oral, es decir, la comunicación a través de la palabra, es desde luego la principal forma en que el ser humano se

⁸³⁸ AGENL, Alcaldes primeros, caja no. 7, 1838-1842: Carta de Antonio Larralde, juez de paz de Sabinas al srio. de Gobierno de Nuevo León, enero 29 de 1842.

⁸³⁹ MAY, *El cazador de la pradera*, p. 127.

⁸⁴⁰ BURKS, *Corre con caballos*, p. 48-49.

⁸⁴¹ MAY, *El cazador de la pradera*, p. 119.

comunica entre sí, no es la única. En este caso, entre los grupos nómadas ecuestres llegan a existir algunas otras formas de comunicación usadas que podemos subdividir las en dos grandes grupos: 1.- Sonoros: que son los sonidos producidos con el aparato fonador o algún instrumento. 2.- Visibles: que incluyen el lenguaje de señas, señales de humo, reflejos hechos con espejos, dibujos, pinturas, petroglifos, geoglifos (montículos de rocas apiladas).

Si bien, la comunicación humana se da tanto en tiempos de paz como de guerra, lo que nos interesa ahora analizar es el uso de las distintas formas o los diversos medios de comunicación utilizados en un contexto de guerra. Así, derivado de lo anterior, es posible inferir los distintos usos que se le dan a estos, ya que evidentemente, tienen funciones y alcances diferentes en cuanto al tiempo, espacio y cultura. En ocasiones el tiempo que pasa desde el momento en el que el emisor transmite un mensaje hasta que el receptor lo recibe suele ser inmediato si se trata de señas, aullidos o el uso de un silbato de guerra, pero pueden pasar días, semanas o meses, hasta que un receptor encuentre un montículo de rocas apiladas colocadas con mucho tiempo de anterioridad por el emisor.

De igual modo, los medios tienen alcances espaciales diferentes, pues mientras que las señas solo pueden ser percibidas a unos cuantos metros, una señal es enviada a través de reflejos del sol producidos con espejos y/o señales transmitidas controlando el humo de una hoguera, puede ser percibida a una distancia de varios kilómetros a la redonda del punto de origen. Así mismo, no todos los mensajes son inteligibles para todos los grupos, pero en el lenguaje de señas se pretende ir más allá de las barreras lingüísticas y lograr comunicarse con individuos y grupos diferentes entre sí.⁸⁴² Entonces, considerando lo anterior y con la finalidad de abordar la complejidad y los alcances de dicha comunicación, es necesario analizar brevemente algunos de ellos, por lo que comenzaremos con la lengua.

⁸⁴² Existen una serie de gestos que son utilizados por una diversidad de grupos indígenas de las llanuras de Norteamérica. Cfr. MALLERY, *Picture-writing of the american indians*.

En un análisis que Guy Rozat hace de la obra de José María Roa Bárcena, señala que en la época de dicho escritor: “*empezaban a desaparecer algunos de los aprioris negativos sobre las lenguas bárbaras*”. Y como ejemplo, indica un artículo titulado “Indios bárbaros” publicado en 1835 por José María Díaz Noriega en donde el habla registrada entre los apaches se le reconoce como una lengua.⁸⁴³ Pese a que es posible dicha situación y pese a la afirmación que se hace en el papel desde el punto de vista lingüístico, diferimos con el autor al respecto, pues, no únicamente no estaban desapareciendo “los aprioris negativos sobre las lenguas bárbaras”, sino que se estaban agravando. Y con mayor razón en los pueblos del norte de México, donde el discurso se comienza a tornar más violento y agresivo hacia los grupos apaches y comanches.



En la pintura rupestre de los grupos de las llanuras de Norteamérica, los arqueólogos llaman “tradición biográfica” a una serie de motivos que hacen referencia a personajes y hechos reales. La fotografía de un caballo pintado en color rojo en un nicho rocoso localizado en Mina, Nuevo León, seguramente hace referencia a una incursión hecha por comanches/kiowas para obtener caballos. Por el estilo pictórico del caballo, sugiere que fue hecha después de 1840. **Pintura rupestre de Mina, N.L, fotografía del antropólogo William Breen Murray facilitada al autor.**

⁸⁴³ ROZAT, *Los orígenes de la nación*, p. 217.

Incluso, más de 100 años después, grandes literatos como –el llamado regiomontano universal–, Alfonso Reyes hace algunas analogías hoy consideradas políticamente poco correctas acerca de dichas lenguas, al decir que “mientras el comanche es suave y claro y ya se lo había reducido a la escritura, el propiamente apache es gutural y chillón, grito de pájaro silvestre. El lipán, de palabras cortas, era un chorro de aspiraciones sólo interrumpido por las pausas respiratorias. Pero los mezcaleros lograban articularlo y se completaban con la mímica”.⁸⁴⁴

Al igual que Alfonso Reyes, que confunde⁸⁴⁵ y limita a las lenguas al dato curioso, ante la supuesta proeza de los mezcaleros que “lograban articularlo”, han existido muchos prejuicios acerca de dichas lenguas. Una de ellas, ha sido la creencia errónea de que llegan a ser limitadas⁸⁴⁶ y que tienen una aparente pobreza cuantitativa. Al respecto, podemos señalar que, evidentemente, una lengua de un grupo nómada que posee una cultura material limitada, puede parecer al ojo inexperto como simple y tiene, pocos vocablos que designen objetos manufacturados.

Aquí es necesario enfatizar el hecho de que desde el punto de vista lingüístico, todas las lenguas tienen su propia complejidad, ya que responden a realidades distintas y, por lo tanto, la diversidad de vocablos de una lengua surge de acuerdo a las necesidades. Quizá, para entender mejor esto, se pueden traer casos paradigmáticos, como el complejísimo sistema y la terminología de parentesco de los aborígenes australianos, la cual que contrasta con su aparentemente simple modo de vida y su limitadísima cultura material. Inclusive, un ejemplo aún más nítido es el hecho multicitado de la existencia de múltiples vocablos, o mejor dicho, las muchas palabras derivadas de un mismo concepto que son usados por los grupos

⁸⁴⁴ REYES, “Fieras del norte”, p. 162.

⁸⁴⁵ Si bien el comanche es llevado a la escritura y trasladado al papel, esto lo hace la cultura occidental. Quizá, Alfonso Reyes se refiere en realidad al caso de *cherokkes*, grupo que desarrolla un alfabeto de su lengua e incluso llegan a tener un periódico escrito en *cherokke*. LITTLE, “People with history”, pp. 59-63

⁸⁴⁶ Esta visión persiste hasta ahora con algunas lenguas, como la descripción que a fines del siglo XX un autor hacía del kikapú: “*un lenguaje gutural con tonos variados y económico de palabras*”. MILLER, *En la frontera*, p. 108.

esquimales para designar lo que en nuestra propia cultura (aparentemente compleja) se limita a ser un estado del agua y un color: nieve. Vocablo que, en el contexto esquimal, es por mucho insuficiente para lograr transmitir siquiera alguna idea mínima de la realidad percibida.

En este sentido, para una cultura eminentemente ecuestre como la comanche, es de gran importancia poder distinguir y comunicar las diferencias mínimas de los caballos, de ahí que la lengua comanche llegue a poseer muchas palabras para designar a los caballos de acuerdo a su color.⁸⁴⁷

Ahora bien, no obstante de las características propias de la lengua madre de los individuos que conforman los grupos apaches y comanches, lo cierto es que la conformación geopolítica decimonónica del norte de México y sur de los Estados Unidos, aunado a la confluencia de distintos grupos étnicos y diversas lenguas, condujo a un fenómeno que suele aparecer en todos los casos de frontera: el bilingüismo. Ya fuera porque algunos individuos suelen ser bilingües y/o porque el grupo se conforma de hablantes de individuos cuya lengua materna es el español y/o el inglés, entonces, las bandas de apaches y comanches deben ser – en muchos casos– trilingües.

Dicho sea de paso, de igual modo ocurre en la sociedad mexicana mestiza, particularmente, en los poblados del norte de Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas donde el bilingüismo de algunos individuos pronto emerge. Este fenómeno se conoce desde finales del siglo XVIII, época en la que ya existen individuos que al haber pasado muchos años como cautivos entre los apaches lipanes, que entienden y hablan bien la lengua indígena. Para ejemplificar, cabe hacer referencia a un documento de 1799, en el cual las autoridades de Nuevo León aclaran que no es necesario trasladar a Francisco Pérez originario de Agua Verde (Coahuila) hacia Nuevo León para que se desempeñe como intérprete, dado que para tal efecto ellos cuentan también con uno: Juan Hernández, quien llega a ser un soldado perteneciente a la compañía de Lampazos y que al haber sido cautivo por muchos años, posee “perfectamente el idioma”.⁸⁴⁸

⁸⁴⁷ WALLACE y HOEBEL, *The comanches*, p. 46.

⁸⁴⁸ AGN, Instituciones Coloniales, Provincias Internas, vol. 12, exp. 39.

Posteriormente, en la primera mitad del siglo XIX, el explorador y científico J. L. Berlandier menciona que observa a un indígena que sabe muy bien el castellano, ya que en el tiempo de los virreyes (antes de la Independencia) ha viajado con un conde, e igualmente, comenta que entre los indígenas, existen cautivos mexicanos que –si bien probablemente hablan español– no lo hacen frente a ellos por “espionaje”.⁸⁴⁹ Es decir, podemos concluir que la capacidad de los indígenas para comunicarse de forma oral en varios idiomas, suele ser algo por demás común, y por lo tanto, representa una estrategia muy útil en un contexto bélico.

Otra forma de transmitir mensajes, como ya se ha dicho, son las señas. Conforme a ello, Josiah Gregg, de manera nítida explica y describe que debido al hecho de que existe una diversidad de lenguas en las llanuras, los indios utilizan un “lenguaje de señas” para comunicarse; afirmando que entre estos grupos algunos individuos logran una perfección en su manejo para poder comunicarse.⁸⁵⁰ En efecto, el lenguaje de señas, no es una simple pantomima, ni se trata de un medio de comunicación exclusivo de los grupos nómadas ecuestres de Norteamérica, sino que en realidad, se trata de un lenguaje universal sumamente práctico que incluye su uso por individuos con mudez o afonía, y era y es empleado por individuos en un contexto de contacto entre grupos con distinta lengua.⁸⁵¹ De ahí que volviendo de nueva cuenta con Alfonso Reyes, que llega a decir que “los mezcaleros [...] se completaban con la mímica”.⁸⁵²

Para continuar analizando la comunicación de los nómadas ecuestres, toca el turno, a la tal vez, forma más conocida en que logran transmitir mensajes de manera inmediata y que alcanzan a llegar a grandes distancias: las señales de humo. Esta información es transmitida a través del tamaño, número y repetición del humo,⁸⁵³ además que las señales son controladas reteniendo y soltando el humo con mantas o frazadas.⁸⁵⁴

⁸⁴⁹ BERLANDIER, *Diario de Viaje de la Comisión de Límites*, p. 253.

⁸⁵⁰ GREGG, *El comercio en las llanuras*, p. 351.

⁸⁵¹ HENRY, *Textbooks and the american indians*, p. 150.

⁸⁵² REYES, “Fieras del norte”, p. 162.

⁸⁵³ GREGG, *El comercio en las llanuras*, p. 351.

⁸⁵⁴ WALLACE y HOEBEL, *The comanches*, p. 265.

En cuanto a los contenidos de los mensajes, no suelen ser muy complejos, ni de contenidos extensos, pero su brevedad y simplicidad, es compensada debido a su trascendencia, ya que se trata de información oportuna y urgente. En este sentido, en un contexto de guerra, uno de los mensajes más importantes es lograr dar noticias acerca de la presencia y posición enemiga, así como solicitar auxilio de otros miembros de su propio grupo que se puedan encontrar en las cercanías.

Las señales de humo son utilizadas tanto entre los apaches lipanes: “tres humos a larga distancia, como de combinación o noticias que unos a los otros se daban”,⁸⁵⁵ como también por los comanches, quienes, al subdividirse en pequeñas partidas en un espacio relativamente pequeño, pueden juntar rápidamente a varios pequeños grupos a través de señales de humo,⁸⁵⁶ como está bien documentado para el caso de Nuevo León y el noreste.⁸⁵⁷

Como hemos visto, sabemos que para el caso de las señales de humo, existe un código que otorga significados distintos al color, frecuencia y forma de las humaredas; además, para lograr los resultados deseados de manera específica, es necesario que a la distancia, se encuentre un receptor capacitado para decodificar el mensaje. No obstante, a veces, el medio es el mensaje, y no importa que alguien pudiera contar y apreciar a detalle los humazos, sino que con ver el humo suele ser suficiente.

Respecto a lo anterior, los mismos soldados mexicanos saben sacar provecho de ello. Tal es el caso documentado cuando el capitán Rafael Noceda, acampando con su tropa en Icamole, García, Nuevo León, observa a un grupo de comanches con la intención de atacarlos, por lo que pronto da instrucciones para que su gente encienda una fogata para hacer señales de “humo sobre el cerro”.⁸⁵⁸ Esto, de acuerdo al capitán Noceda, tiene una doble finalidad: primero, que sepan los indios que tienen auxilio inmediato y segundo, llamar a

⁸⁵⁵ RODRÍGUEZ, *Historias de resistencia y exterminio*, p. 192.

⁸⁵⁶ FEHRENBACH, *Comanches, the history of a people*, p. 211.

⁸⁵⁷ OOSGELNL, tomo I, número 132, jueves 10 de octubre de 1850.

⁸⁵⁸ OOSGELNLg, tomo II, número 31, jueves 24 de julio de 1851.

una partida exploradora para su auxilio.⁸⁵⁹ En este caso, los soldados, aun conscientes de no tener interlocutores en las cercanías, deciden hacer creer al enemigo comanche que ellos cuentan con refuerzos, a los que, a través de señales de humo, supuestamente están invocando.

Por otro lado, con la intención de no ser reconocidos y/o descifrados por el enemigo, los apaches y comanches utilizan exitosamente sonidos para comunicarse rápidamente a corta y media distancia.⁸⁶⁰ De acuerdo a las fuentes bibliográficas, sabemos que estos sonidos imitan los producidos por distintas especies animales como lobos, lechuzas y otros animales nocturnos⁸⁶¹, incluyendo, desde luego, la imitación del coyote.⁸⁶² Esto coincide con una interesantísima referencia a un aullido percibido cerca de Icamole, en el municipio de García, Nuevo León por el capitán Rafael Noceda, en la que uno de los comanches “dio un aullido fuerte y prolongado”.⁸⁶³ Luego, solo unos instantes después, el capitán Rafael Noceda nota que ya se han reunido los integrantes de otros pequeños grupos, formando así un total de 23 comanches.

Otros sonidos, son emitidos a partir de pitos manufacturados con pequeños huesos, y al aparecer tienen un uso exclusivo durante los enfrentamientos. Tal y como lo constatan distintas listas de pillaje, en las que se incluyen los considerados “pitos de guerra”.⁸⁶⁴ En este sentido, es fácil inferir que, durante el caos y la densa polvareda que debe de formarse durante los enfrentamientos, algunos individuos, seguramente los *paraibos* o líderes que encabezan cada grupo, deben de dar órdenes e indicaciones al resto de los guerreros a través de sonidos previamente establecidos y consensuados.

Desde luego, no es posible agotar todos los medios de comunicación, puesto que existen otras formas de comunicación, como las pinturas rupestres y los petroglifos, y una variante de esto que son inscripciones en cortezas, huesos o pieles, y otros medios más. De las pinturas y los petroglifos,

⁸⁵⁹ OOSGELNLg, tomo II, número 31, jueves 24 de julio de 1851.

⁸⁶⁰ NEWCOMB, *The indians of Texas*, p. 184.

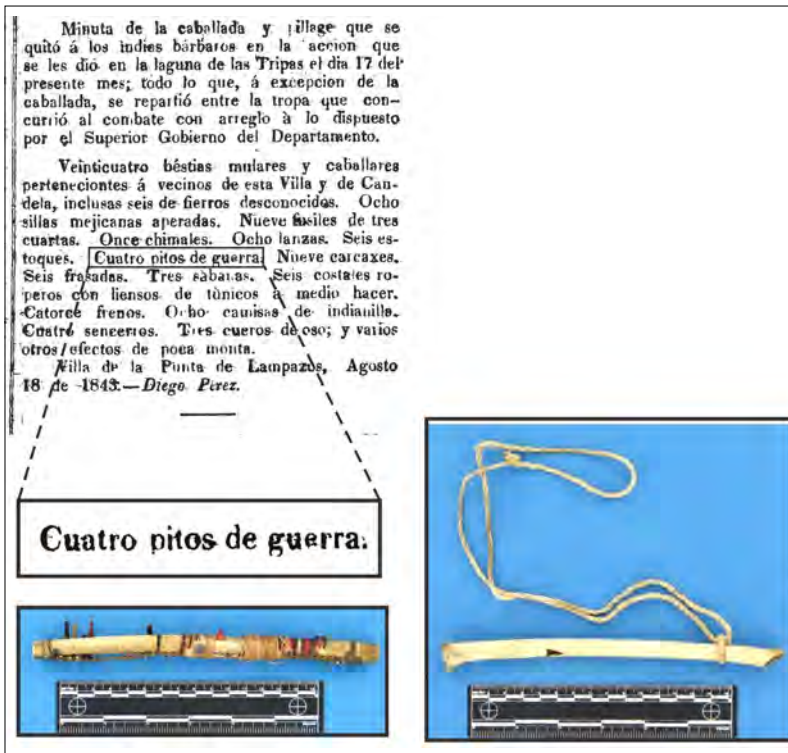
⁸⁶¹ GREGG, *El comercio en las llanuras*, p. 347.

⁸⁶² WALLACE y HOEBEL, *The comanches*, p. 265.

⁸⁶³ OOSGELNL, tomo II, número 31, jueves 24 de julio de 1851.

⁸⁶⁴ OOSGENL, tomo III, número 9, jueves 20 de enero de 1853.

sabemos que en muchas ocasiones la comunicación suele ser con los seres sobrenaturales. Sin embargo, también las hay de tipo testimonial o biográfica dirigida a dejar una prueba palpable de determinados hechos, para que otros miembros de su grupo los identifiquen e interpreten. También, se sabe de la existencia de mensajes grabados en las cortezas de los árboles y del uso de plantas o partes de ellas que son acomodadas en determinadas posiciones, pero, por su carácter perecedero, no hay evidencias tangibles de ello.



En las listas de pillaje de objetos arrebatados a los indígenas, es posible identificar silbatos de hueso que usan los jefes comanches durante los enfrentamientos para dar instrucciones al resto de los guerreros. En las fotografías, aparecen silbatos colectados en la primera mitad del siglo XIX por el explorador Jean Louis Berlandier en Texas. **Imagen de texto tomada de Semanario Político del Gobierno de Nuevo León, Tomo III, Número 138, jueves 24 de agosto de 1843, Monterrey, N.L. Tomada del AGENL. Fotografías de artefactos comanches números E5964-0 y E5964-1 tomada de Smithsonian Institution..**

Los comanches, igualmente, usan huesos de búfalo, acomodados y/o pintados con escenas de pelea con los blancos,⁸⁶⁵ y no solo utilizan las escápulas de bisontes, sino también la de caballos, en las que también incluyen inscripciones, como la encontrada cerca de Parras, Coahuila.⁸⁶⁶ Mismas que, sin negar la posibilidad que haya sido hecha con fines mágicos y simbólicos, muy posiblemente dicha escápula llega a tener la intención de comunicar un acontecimiento específico y narra una batalla.

Otras veces, hay mensajes de otro tipo transmitidos al dejar objetos utilitarios u concebidos para otros usos, como señales de rutas seguidas sobre el camino. En relación a esto, en Nuevo León, un sirviente encuentra “un chimal y un plumero”⁸⁶⁷ colgado en un árbol de encino,⁸⁶⁸ que aparentemente, puede tener un significado entre los nómadas ecuestres.

Entre otras formas de comunicación, deben estar hechas al colocar montículos de rocas apiladas, que de acuerdo a su cantidad y/o forma, tienen significados distintos.⁸⁶⁹ Incluso, en un contexto bélico, la importancia de conocer los signos del enemigo les resultan útiles. Caso concreto lo son los convencionalismos militares al ser de vital importancia para la sobrevivencia del grupo. Por ejemplo, los nómadas ecuestres conocen y aprovechan el uso de la bandera blanca como símbolo de tregua y al enfrentarse a los mexicanos o norteamericanos, utilizan los convencionalismos militares occidentales, es decir, presentan una bandera blanca.⁸⁷⁰ Pero, más allá de esto, todo parece indicar que tanto los apaches como los comanches, hacen algún tipo de uso de otro medio de comunicación que comúnmente no se ha considerado como parte de su cultura: la escritura.

⁸⁶⁵ WALLACE y HOEBEL, *The comanches*, p. 265

⁸⁶⁶ TREVIÑO VILLARREAL, *Atacan los comanches*, p. 147.

⁸⁶⁷ OODNL, tomo III, número 16, jueves 17 de marzo de 1853.

⁸⁶⁸ OODNL, tomo III, número 16, jueves 17 de marzo de 1853.

⁸⁶⁹ WALLACE y Hoebel, *The comanches*, p. 265.

⁸⁷⁰ GREGG, *El comercio en las llanuras*, p. 349.

El poder de la información: la correspondencia

El Castor Blanco no ha aprendido el arte de los rostros pálidos de hablar sobre el papel; pero conoce perfectamente la señal que ve aquí, y que es el tótem de Juárez. Además, entre mis guerreros se halla un joven mestizo que ha pasado mucho tiempo entre los blancos y conoce ese arte. Le llamaré.⁸⁷¹

La historiadora Martha Rodríguez que ha estudiado a comanches y apaches lipanes en Coahuila durante el siglo XIX, señala en su libro *Historias de resistencia y exterminio*, que: “Los signos impresos no significaban nada para ellos”,⁸⁷² esto, refiriéndose obviamente a la escritura. Sin embargo, si bien coincidimos en términos generales con la autora respecto a que los apaches, comanches y muchos otros grupos de las llanuras no adoptan la escritura, lo cierto es que es necesario matizar y analizar en un sentido más amplio dicha aseveración. Pues esto sería subestimar de manera generalizada la capacidad adaptativa de los grupos y/o individuos indígenas. Es decir, suponiendo —sin conceder—, que tal vez para los comanches y apaches lipanes esos “signos impresos no significaban nada”, esto no es lo trascendente, ya que independientemente de que sepan o no leer, con el paso del tiempo, estos grupos se percatan del potencial de la correspondencia. Y es que, ellos llegan a saber que esos signos impresos significan mucho para los mexicanos y norteamericanos.

En efecto, pronto reconocen que la escritura contiene un bien por demás importante: información. Además, aún en el caso de que desconozcan las letras, pueden identificar los símbolos, pues, efectivamente, tal y como señala nuevamente el literato Karl May en su cuento, sabemos que al menos en algunos casos, *conocen* “perfectamente la señal que ve aquí, y que es el tótem de Juárez”,⁸⁷³ es decir, ubican visualmente el escudo del águila, pues al menos para 1863, hay cartas, donde se explica que los apaches mezcaleros reconocen la papelería oficial, y de ahí que

⁸⁷¹ MAY, *Apaches y comanches*, p. 224.

⁸⁷² RODRÍGUEZ, *Historias de resistencia y exterminio*, p. 17.

⁸⁷³ MARTÍNEZ, *De Monterrey a Cuatro Ciénagas*, p. 113.

las autoridades municipales le pidan al gobierno estatal les envíe documentos con el escudo nacional, ya que ellos conocen bien el sello del gobierno.⁸⁷⁴

Pero, volviendo de nueva cuenta con la correspondencia como tal, al menos en este caso, sí se aplica la tesis de Marshall McLuhan respecto a que el medio es el mensaje.⁸⁷⁵ Por lo tanto, si se destruye el medio, no hay mensaje. No importa el contenido de las cartas, ni si se trata de buenas o malas noticias, pues al interceptar el correo y destruir las cartas, los apaches y comanches pronto saben que el mensaje simplemente no llega a su destino, por ello tenemos que en muchas ocasiones, entre el botín tomado por los indígenas está incluida muchas veces la correspondencia. Es por ello que podemos encontrar que dichos grupos indígenas, a través del tiempo buscan no únicamente interrumpir la cadena entre emisor y receptor, sino que sabemos también que, al menos en algunos casos, sí saben de qué trata cierta correspondencia. Incluso, en algunas ocasiones no se trata de algo incidental e indirecto, sino que una incursión puede tener como objetivo directo el correo.

Lo anterior queda por demás claro en el caso del siguiente ejemplo, mismo que resulta una historia real de vaqueros, indios y bandidos enmascarados, un documento de 1837, en el que se dice que el jueves 21 de diciembre, cuando se dirigen al municipio de Cerralvo, Nuevo León, un hombre junto con un mozo, son interceptados por seis hombres: cuatro hombres a pie y dos a caballo. El hombre asaltado dice además que logran reconocer que de los seis individuos, dos son indios lipanes, mientras que a los otros cuatro no los pueden reconocer porque traen guantes y están enmascarados. Además, menciona que vienen en dos caballos con herraduras que traen buena ropa y “muchos papeles en atados”.⁸⁷⁶

Aquellos seis asaltantes les disparan con el fusil, por lo que tienen que tirarse al suelo para tratar de escapar, pero

⁸⁷⁴ MARTÍNEZ, *De Monterrey a Cuatro Ciénegas*, p. 113.

⁸⁷⁵ MCLUHAN, *Comprender los medios de comunicación*, p. 29.

⁸⁷⁶ AGENL, Sección Correspondencia Alcaldes primeros Agualeguas, caja no. 3: Carta de Felipe González, juzgado de paz de Agualeguas, diciembre 25 de 1837.

esta acción es infructuosa, ya que logran alcanzarlos. Luego, comienzan a amarrarlos mientras de manera continua y con una gran insistencia, le preguntan sobre la correspondencia que lleva y están “haciéndole mucha insistencia sobre que entregara la valija”.⁸⁷⁷ Por lo tanto, aquel hombre trata de hacerles saber que no trae correspondencia y busca convencerlos de “que él no era correo”.⁸⁷⁸ Los hombres asaltados mencionan además que no entienden lo que dicen entre ellos, pues hablan en una lengua que no es el español –y aunque no se sabe si hablan en lipan o en inglés–, lo interesante es que sí se llegan a entender entre ellos.

Al final, al no encontrar correspondencia, los seis hombres se llevan el caballo con la silla de montar, algo de ropa, unas medicinas y la cantidad de 38 pesos. Es decir, pese a que al final toman otros objetos y dinero en efectivo, el objetivo inicial al interceptar a los hombres y arrebatárles lo que llevan, es conseguir la correspondencia.

Sin duda, se puede rebatir que en este caso, no se trata de un grupo formado exclusivamente por indígenas, sino que van quizá norteamericanos y/o mexicanos que buscan otros intereses,⁸⁷⁹ pero, es precisamente lo que se está argumentando. Los indios, ya sean solos o acompañados de sus amigos mexicanos o norteamericanos, saben que la correspondencia puede ser también un muy valioso botín.

En este mismo contexto de la guerra de Texas, el reconocido estudioso del tema Cuauhtémoc Velasco señala que es muy posible que el correo a veces se “extraviaba” a manos de los indios.⁸⁸⁰ En efecto, si se analizan los periódicos

⁸⁷⁷ AGENL, Sección Correspondencia Alcaldes primeros Agualeguas, caja no. 3: Carta de Felipe González, juzgado de paz de Agualeguas, diciembre 25 de 1837.

⁸⁷⁸ AGENL, Sección Correspondencia Alcaldes primeros Agualeguas, caja no. 3: Carta de Felipe González, juzgado de paz de Agualeguas, diciembre 25 de 1837.

⁸⁷⁹ “En Texas uno de los conflictos de índole económica que más contribuyó al abismo entre mexicanos y anglos fue el monopolio del transporte de cargamentos. Los arrieros mexicanos eran frecuentemente atacados por bandas de enmascarados”. BÁEZ, “Las leyes de organización territorial”, p. 75-112.

⁸⁸⁰ Cuauhtémoc Velasco alude a un documento del Ramo Militares del AGENL, y menciona una carta de Manuel Lafuente a Fco. Fernández, fechada el 4 de mayo de 1836 en Matamoros. “Un detalle significativo de esa carta, es que revela que los ataques indios afectaron la comunicación entre los mandos militares en esos días cruciales en la guerra de Texas, pues este jefe afirma no haber recibido noticias de lo sucedido con

de gran parte del siglo XIX, no parece ser una casualidad encontrar entonces diversas noticias acerca de la pérdida de correspondencia, por ejemplo, una nota de 1856 muestra la inconformidad causada por la pérdida del correo.⁸⁸¹ Y si bien es cierto que esto se debe también a otras causas, es muy posible que algunas de estas pérdidas se les puedan atribuir a los grupos indígenas. Se sabe que efectivamente, en otras ocasiones, se dice que entre las incursiones que hacen estos grupos, a veces dan muerte al individuo que lleva el correo.⁸⁸²

Continuando con la presencia de cartas entre el botín arrebatado a los grupos indígenas, podemos mencionar que en abril de 1853, en Bustamante, Nuevo León, tras perseguir a un grupo de comanches, les quitan, entre otros objetos, dos cartas: una de Coletto García dirigida a Monterrey y otra de Eusebio Talamante.⁸⁸³ En este mismo año, prácticamente un mes después del evento anterior, pero en el poblado de Cerralvo, Nuevo León, de nueva cuenta les arreban animales y objetos, y entre estos hay dos cartas de personas de dicha población y que tienen como destino a la ciudad de Camargo, Tamaulipas.⁸⁸⁴ Y así podemos encontrar más referencias a correspondencia entre los objetos arrebatados a los indígenas.⁸⁸⁵ Pese a que desconocemos el contenido de dichas cartas, la realidad es que mientras están en poder de los comanches, hasta cierto punto se interrumpe la comunicación entre los distintos pueblos del noreste.

No obstante, si bien es claro que tanto los apaches lipanes como los comanches saben de la importancia de la correspondencia por sí misma, existe también evidencia que pueden haber conocido su contenido.

el ejército comandado por Santa Anna y temía que se hubiera extraviado “algún correo por los malvados mecos”. VELASCO, *La amenaza comanche*, p. 294.

⁸⁸¹ *El Restaurador de la Libertad, Periódico Oficial del Gobierno Libre y Soberano de Nuevo León y Coahuila*, tomo I, número 53, martes 8 de julio de 1856.

⁸⁸² SPGNL, tomo III, número 3, jueves 21 de enero de 1841.

⁸⁸³ OOSGENL, tomo III, número 21, jueves 21 de abril de 1853.

⁸⁸⁴ OOSGENL, tomo III, número 25, jueves 19 de mayo de 1853.

⁸⁸⁵ *El Restaurador de la Libertad, Periódico Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Nuevo León y Coahuila*, tomo I, número 52, martes 1 de agosto de 1856.

Potenciales lectores entre los apaches y comanches

Kok le preguntó que para qué escribía tantos acontecimientos en su cuaderno. Nunca había visto a alguien hacer eso.

— Algún día, algún día, encontraré a mi familia — con un dejo de emoción, Yuw veía el cielo salpicado de luces —, si no lo logro, en estos apuntes dejo asentados mis últimos años y le pediré a alguien que viva en México, que entregue mi cuaderno a algún Arzate.⁸⁸⁶

El epígrafe con el que inicia este apartado pertenece a una novela histórica que se desarrolla en el siglo XIX y que trata sobre la historia de tres hermanos durante la guerra entre México y los Estados Unidos de América entre 1846 y 1848. Y si bien, para los estudiosos del tema puede ser algo deseable y enriquecedor encontrar información como la descripción literaria y narración ficticia de los hermanos Arzate, lo cierto es que no se tiene certeza de individuos hechos cautivos que hayan mantenido la práctica de la escritura durante su estancia entre los grupos nómadas ecuestres del norte de México y sur de los EUA. No obstante, y pese a lo desalentador que parece ser nuestra postura de que los nómadas ecuestres no utilizan la escritura, de nueva cuenta nos preguntamos: ¿Es cierto que los signos impresos no llegan a significar nada para ellos?⁸⁸⁷

Para rebatir la creencia de que los grupos indígenas desconocen la escritura y que por lo tanto los textos de los documentos les son ininteligibles, no basta con negarlo, porque creemos que es necesario dar un contraejemplo y argumentar con hechos lo contrario. Para ello, consideramos conveniente iniciar con un caso concreto que deja ver la posibilidad de encontrar posibles lectores entre estos grupos.

Se trata de un testimonio de Alejandro Alsbury, vecino de Béxar (San Antonio), Texas, quien informa que llegan a dicha ciudad un grupo de comanches con cautivos mexicanos y norteamericanos, y que tienen la intención de canjearlos

⁸⁸⁶ ORTEGA, *Frontera de papel*, p. 181-182.

⁸⁸⁷ RODRÍGUEZ, *Historias de resistencia y exterminio*, p. 17.

por 30 comanches que han sido presos. Entre los cautivos está un niño de siete años llamado Antonio Garza, quien de acuerdo con Alsbury, es posible que sea originario de Salinas (Victoria, Nuevo León). Además, señala: “El niño es muy bien parecido, sabe rezar muy bien, y dice ha estado aprendiendo a leer en castellano antes de ser llevado por los indios y que todavía no se le ha olvidado”.⁸⁸⁸ Si bien en este caso el niño que sabe leer deja a los comanches y regresa a la cultura occidental, es una muestra que en ocasiones algunos cautivos pueden fungir como lectores de la correspondencia, y por lo tanto, se convierten en informantes.

Uno de los ejemplos más elocuentes e ilustrativos en donde se puede apreciar de manera clara que los nómadas ecuestres conocen la importancia de la correspondencia y que seguramente logran “descifrar” los signos impresos, ocurre en 1841. El 25 de enero de este año, el juez primero de paz le escribe al Prefecto del distrito de Cadereyta Jiménez, de un hecho ocurrido el día 23 de ese mismo mes. En una larga lista de animales y objetos arrebatados a los nómadas ecuestres, aparece uno por demás interesante: “Diez y ocho impresos, que son el bando publicado por el señor General Mariano Arista con fecha del 19 de diciembre del año pasado”.⁸⁸⁹ Es entonces del bando militar donde en cinco puntos se exponen las penas y los castigos a los militares que hagan trato con los comanches, así como a los castigos para los vecinos que lleguen a hacer lo mismo.

Lejos de tratarse de una simple casualidad, esto refleja una situación específica. Los comanches, han interceptado el correo y se han enterado de la información que contiene los bandos, la cual evidentemente, les perjudica directamente. Para ese momento, han transcurrido solo un poco más de un mes desde su publicación, por lo que seguramente el comunicado no ha llegado aún a todos los pueblos, lo que sin duda les da margen para continuar trasladándose de

⁸⁸⁸ SPGNL, tomo 2, número 73, jueves 23 de julio de 1840.

⁸⁸⁹ AHM, Correspondencia, vol. 55, exp. 8, f. 12 y fue publicada en el SPGNL, tomo 2, número 96, jueves 31 de diciembre de 1840.

un lado a otro, mercado e intercambiando armas u otros bienes.

Desde luego, hay que dejar en claro que la presencia de lectores y reproductores del mensaje de la correspondencia entre grupos indígenas iletrados no es un fenómeno exclusivo del noreste de México, sino que en todo el norte de México y sur de EUA debe de ocurrir con regularidad.

Existen algunos casos donde algunos individuos indígenas que alcanzan a convertirse en interlocutores con los mexicanos, como es el caso de Juan José Compá, importante jefe y líder militar de los apaches.⁸⁹⁰ Y es que al menos en Chihuahua, hay momentos en los que existen escuelas en los presidios, donde no únicamente asisten los hijos menores de 12 años de los soldados y vecinos, sino también algunos hijos de los jefes apaches⁸⁹¹. Y aunque se desconoce el número de apaches que lo hacen, está bien documentado el caso de un jefe apache llamado Juan José, quien durante su estancia en Janos, Chihuahua, asiste a la escuela donde recibe instrucción aprendiendo a leer y escribir.⁸⁹² Posteriormente, llega a ser muy conocido por robar el correo para obtener información acerca de lo que se planea hacer en su contra.⁸⁹³ Así mismo, se sabe del robo de correo que los apaches hacen también en Nuevo México y Sonora.⁸⁹⁴ Incluso, un fenómeno similar se da en todo el continente americano, pues tanto en Norteamérica como en Sudamérica los individuos no indígenas que son hechos cautivos y/o que viven entre los grupos indígenas aportan nuevos conocimientos.⁸⁹⁵

En efecto, tal como lo han señalado algunos investigadores, es evidente que aquellos individuos que son alfabetizados antes de que ser hechos cautivos, pueden

⁸⁹⁰ OROZCO, *Las guerras indias en la historia de Chihuahua*, p. 57-58; OROZCO, "Los apaches: una nación indomable", p. 121-145, p. 133.

⁸⁹¹ GONZÁLEZ H. y LEÓN G., *Civilizar o exterminar, tarahumaras y apaches en Chihuahua*, p. 149.

⁸⁹² GONZÁLEZ H. y LEÓN G., *Civilizar o exterminar, tarahumaras y apaches en Chihuahua*, p.163.

⁸⁹³ GREGG, *El comercio en las llanuras*, p. 176.

⁸⁹⁴ WEBER, *La frontera norte de México, 1821-1846*, p. 133.

⁸⁹⁵ OPERÉ, *Historias de la frontera*, p. 175.

leer el correo interceptado y darlo a conocer.⁸⁹⁶ Como señala Israel Cavazos: “algunos fueron capturados en la escuela, y recuerdan algo de lectura”.⁸⁹⁷

Se puede objetar que no existe mucha información al respecto, inclusive, y para ello podemos hacer alusión a los testimonios de cautivos compilados y transcritos por el investigador Cuauhtémoc Velasco en su obra *En manos de los bárbaros*, ya que concluyen con una misma frase: “No firmó por haber expresado que no sabía hacerlo”.⁸⁹⁸ Sin embargo, en contraparte, hay otras fuentes que nos permiten continuar con nuestra hipótesis respecto a que, como ya se expuso, sí hay casos de niños cautivos que son instruidos en la escuela y que por lo tanto, sí saben leer.

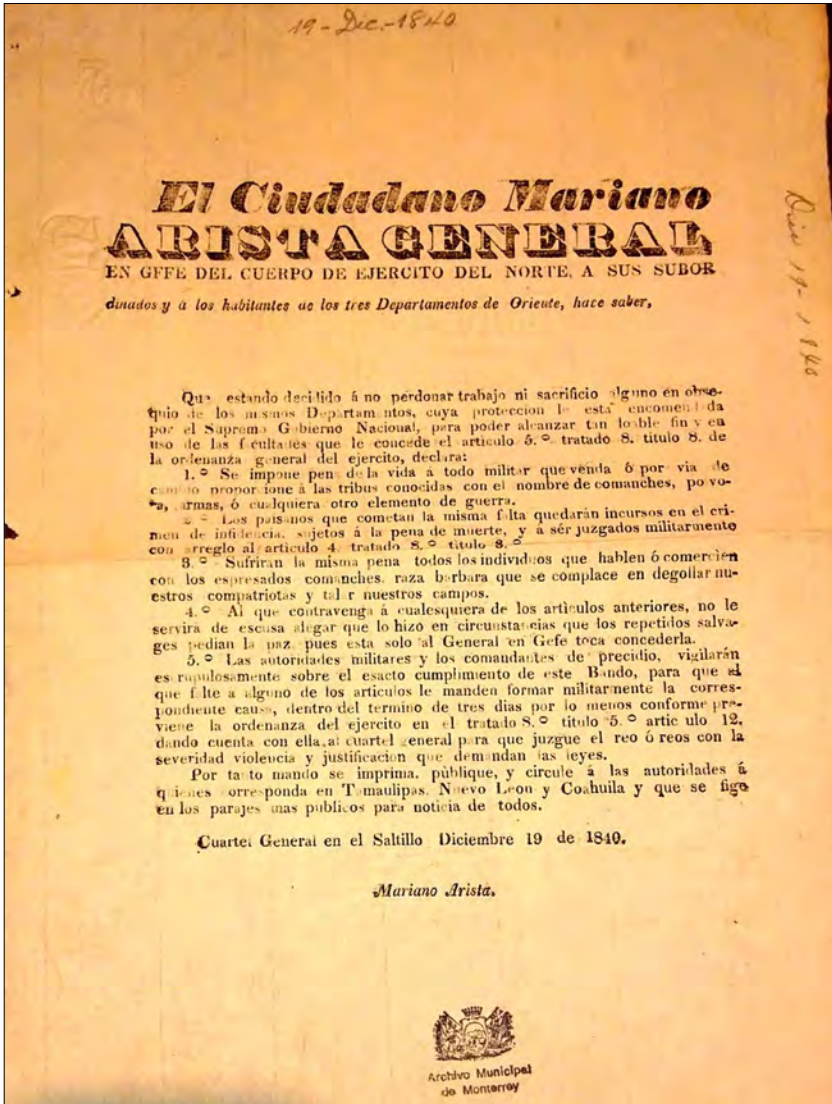
Un caso paradigmático que nos permite seguir con nuestra argumentación, es Macario Leal, quien es hecho cautivo por los comanches en 1847 en un rancho de lo que ahora es Nuevo Lardeo, Tamaulipas.⁸⁹⁹ Este caso sin duda, es uno de los testimonios más completos y ricos en información acerca de la vida de este grupo indígena. Pero, más allá de la información de datos que ahora interpretamos como etnográficos que contiene su testimonio, lo importante aquí es el hecho de que en el escrito que registra su testimonio, aparece la firma de Macario Leal estampada al final del manuscrito. Y respecto a su firma, creemos que no se requiere ser un perito caligráfico para inferir que la persona que la hace, sabe escribir de manera fluida. Es decir, las características de la firma que dice Macario Leal, los rasgos de sus letras y es más, el intrincado adorno de la última letra “L”, denotan que el individuo posee una experiencia en la lectura y escritura, pues expresan seguridad y determinación en el trazo.

⁸⁹⁶ DE LAY, *War of thousand deserts*, p. 94.

⁸⁹⁷ CAVAZOS GARZA, *Las incursiones de los bárbaros*, p. 350.

⁸⁹⁸ VELASCO, *En manos de los bárbaros*, p. 12.

⁸⁹⁹ AHM, Principal, vol. 3, exp. 7, 12 de mayo de 1854: el manuscrito fue transcrito de forma literal en el POGDNL, tomo I, número 47, jueves 1 de junio de 1854.



Algunas pistas implícitas y explícitas que aparecen en los documentos decimonónicos, nos permiten inferir que los comanches tenían acceso a la información escrita. No es casualidad, que por ejemplo, en una ocasión se recuperan en una lista de pillaje más de una docena de ejemplares de un bando militar expedido por el General Mariano Arista en diciembre de 1840 donde se prohibía a la población cualquier tipo de relación o comercio con los comanches. **Fotografía del autor, tomada del documento original del AHM Correspondencia Vol. 55 exp. 8, folio 12.**

Pero, no solamente con datos bien documentados de manera escrita se vislumbra la presencia de cautivos lectores, sino también en otras fuentes. Aquí, es necesario echar mano de nueva cuenta de la tradición oral, ya que esta tiene ejemplos que bien pueden acercarse en gran medida a la realidad. Existen distintas narraciones que dejan ver el importante papel de los cautivos que saben leer. Por ejemplo, un caso muy bien documentado es el de “el cautivo que llegó a ser alcalde”,⁹⁰⁰ como ha sido llamado. Se trata de José María Guzmán, quien es originario del municipio de Sabinas Hidalgo, Nuevo León, y es raptado en su infancia por los comanches en el año de 1844. Guzmán, permanece entre ellos por varios años pero, aparentemente, sabe leer y escribir al momento de convertirse en cautivo.⁹⁰¹

De igual modo, otro caso similar es el de Martín Ortíz, personaje presente en la tradición oral, de quien se dice ser hecho cautivo durante su infancia, y que, por su habilidad para leer y escribir, se afirma que se convierte en un individuo muy cercano al jefe comanche y siempre está presente en todo consejo,⁹⁰² conocido como Marín (Martín) Ortíz, Zesnacáné el indio blanco.⁹⁰³ Después de lo hasta aquí expuesto, es muy

⁹⁰⁰ Efectivamente, muchos años de haber sido hecho cautivo, regresó a su ciudad natal y después de trabajar en las autoridades locales, fue elegido alcalde. Cfr. TREVIÑO, *Atacan los comanches*, p. 139.

⁹⁰¹ Aunque se trata de la tradición oral transmitida por generaciones en la familia, es importante destacar lo siguiente: “A mi bisabuelo se lo robaron los indios”. Así me dijo mi mamá cuando tenía yo como cinco años. Fue la primera vez que escuché de él. “Los apaches entraron a su pueblo a saquear y se lo llevaron. Era un niño que ya sabía leer, como de seis años. Lo cuidó una india; ella lo alimentó y lo obligó a leer los papeles que a veces llegaban volando en el desierto; para que no se le olvidara la lectura. Aparte de eso vivió como indio y se veía como indio, aunque tenía los ojos azules”. ALVA, 16 julio de 2008, en <http://www.sabinashidalgo.net/historia/4260-ise-lo-robaron-los-indios> [consultado en 2010]. Esto nos recuerda al personaje literario Yuw de la citada obra de Arturo Ortega Blake, *Frontera de papel*, pero, por desgracia, hechos como este resultan inverificables hasta el momento.

⁹⁰² TREVIÑO, *Atacan los comanches*, p.132.

⁹⁰³ “La idea que se desprende de la tradición oral va en este mismo sentido: El jefe supo valorarle una habilidad más, por cierto muy rara entre los hombres de ese tiempo y más entre los pueblos indios: Zesnacáné sabía leer y escribir. Lo utilizaría también como redactor y traductor de mensajes en los intentos de concertar alianzas y acuerdos de paz. Fue así como iría siempre al lado del gran jefe y debía hacer presencia en todos los concejos”. OLIVARES, *Supersticiones y augurios*, p. 108. Se reproduce

posible que el robo del correo y la lectura del mismo por individuos que viven entre los apaches y comanches debe ser un fenómeno de mayor frecuencia de lo que se cree, y con mayor razón, cuando entre su grupos existe un gran número de cautivos mexicanos y/o norteamericanos.



Uno de los cautivos mexicanos que mejor narra su estancia entre los comanches, es Macario Leal, quien describe a detalle muchos aspectos del modo de vida de sus captores. Sin embargo, hay un dato que ha sido pasado por alto y que tiene gran importancia. Y es el hecho de que, a diferencia de otros cautivos, tras su declaración, firma el documento. Quizá, los cautivos que sabían leer y escribir son quienes decodifican los mensajes escritos para informar a los comanches. **Fotografía del autor, tomada del documento original del AHM principal Vol. 3 Exp. 7, 12 de mayo de 1854. Diseño del autor.**

No obstante, pese a que es posible que en ocasiones estos grupos se valgan de los cautivos letrados que viven entre

también en *Norestense, leyendas y tradiciones*, <http://www.norestense.com/la-leyenda-de-zesnacane-en-norestense> [consultado en marzo de 2012]

ellos, otras veces se auxilian de amigos para que sirvan como intérpretes. Tal es el caso de un hombre llamado Baleriano (sic) Nandín, quien al tener la confianza de los comanches –porque ellos han conocido y apreciado a su padre–, funge como apoderado, lector e intérprete para el momento en que llegan a San Fernando, hoy municipio de Zaragoza con la pretensión de firmar un tratado de paz en con el gobierno de Coahuila en 1843.⁹⁰⁴

De igual manera, es posible que en algunos casos una partida de comanches pueda contar entre sus integrantes con un lector, pero la verdad es que, un poco de experiencia en las letras puede ser suficiente para identificar la correspondencia que hay que interrumpir y destruir. Puesto que a veces, sus mismos enemigos mexicanos les pueden facilitar las cosas. Tenemos que el 30 de noviembre de 1840, Jesús Garza González señala que el general Mariano Arista pone destacamentos en Gomas, Salinas, Marín y Mier para que protejan a las poblaciones y en su caso, salgan en persecución de los grupos indígenas.

En ese plan, se dice que se deben alistar dos vecinos con caballo para que sirvan de correo; a su vez estos, deben de estar siempre dispuestos para salir con toda prontitud para llevar el mensaje al punto más inmediato donde –se supone– debe de haber refuerzos. Se añade también que en el sobre enviado con la noticia se debe escribir “Parte de Indios”⁹⁰⁵ para que las personas que sirvan de mensajeros se percaten de su importancia y no demoren en ningún punto su conducción, ni que los soldados y vecinos armados no pierdan tiempo para acudir al llamado de auxilillo.⁹⁰⁶

Lo anterior quiere decir que los mexicanos mestizos se delatan con una corta frase: “Parte de Indios”.⁹⁰⁷ Y efectivamente, al menos en las transcripciones de los documentos que aparecen en el *Periódico Oficial*, se puede leer en el encabezado: “Parte de Indios”.⁹⁰⁸ Aquí, vale la

⁹⁰⁴ RODRÍGUEZ, *La guerra entre bárbaros y civilizados*, p. 151-152.

⁹⁰⁵ SPGENL, tomo 2, número 92, jueves 3 de diciembre de 1840.

⁹⁰⁶ SPGENL, tomo 2, número 92, jueves 3 de diciembre de 1840.

⁹⁰⁷ SPGENL, tomo 2, número 92, jueves 3 de diciembre de 1840.

⁹⁰⁸ SPGENL, tomo III, número 94, jueves 20 de octubre de 1842.

pena recordar nuestra propia experiencia y recordar nuestro entorno familiar, cuando nuestros hijos, sobrinos u otros niños muy pequeños que aún no saben leer, pueden asociar los caracteres de una palabra en la publicidad de un producto y mencionarla en voz alta. Es decir, si bien no están leyendo las letras, sí están entendiendo el mensaje como imagen. En este sentido, y a pesar de que no haya individuos alfabetizados entre los apaches, comanches y/o los amigos de estos, es muy posible que algunos de ellos reconozcan las trece letras que forman esas tres palabras. Entonces al leer o ver “Parte de Indios”, pueden identificar que son noticias acerca de ellos.

Como se ha tratado de argumentar, estos grupos conocen en mayor o menor medida las funciones de la escritura y los alcances del correo. Inclusive, en ocasiones, indirectamente valiéndose de quien sí sabe leer escriben distintos grupos haciendo uso de este. Por ejemplo, en 1845, el general Mariano Arista busca hacer la paz con el jefe de lipanes llamado Dátil, por lo que el coronel Calixto Bravo envía una comisión para plantear dicha posibilidad y van a buscar a dos capitancillos lipanes llamados Lasagay y Ron. Sin embargo, estos dicen no poder porque van a cazar cíbolos, y que cuatro o cinco meses después pueden buscar al coronel Bravo; no obstante, mandan una carta para que se remita a sus parientes en Santa Rosa.⁹⁰⁹

De igual modo, y para cerrar con el tema de la correspondencia, resulta interesante recordar un caso donde el servicio postal ayuda a reencontrar a una familia. Andrés Martínez, quien de muy pequeño es hecho cautivo por los apaches y posteriormente comprado por los kiowas, puede reencontrar a su familia biológica a través del correo. Después de 1872, cuando los kiowas son llevados a la reservación del Fuerte Sill, estado ya entre los norteamericanos, Andele utiliza el correo a través del agente para asuntos indígenas y así, puede encontrar a su hermano y volver a ver a su madre.⁹¹⁰

⁹⁰⁹ Seguramente, la carta se hace con un escribano, quien transcribe lo dicho por los lipanes. Pero, ellos comprenden claramente la función de la carta y del correo. Cfr. VIZCAYA, “El fin de los indios lipanes”, p. 59.

⁹¹⁰ OPERÉ, *Historias de la frontera*, p. 195-196.

El uso de la violencia extrema y la venganza

Al acercarse, con horror comprobaron que los comanches habían atacado y dado muerte a casi todos. El cuerpo de James tenía cinco flechas y el de Mel estaba sin cuero cabelludo. Yuw corrió al cuarto de Isabel. Estaba cerrado. Cuando logró derribar la tranca, la encontró tirada boca abajo y casi inconsciente. Junto a ella estaba el cadáver de Susan.⁹¹¹

Pronto encontraron el lugar en que lo habían levantado y la marca clara de que habían atado su cadáver a un caballo para arrastrarlo de vuelta al camino, todavía vivo.⁹¹²

El reconocido antropólogo norteamericano Ralph Linton, hace su trabajo de campo entre los comanches en la década de los veinte y treinta del siglo XX. Es decir, alrededor de cuarenta años de las últimas menciones aisladas de comanches en Nuevo León y ochenta años después de las mayores y más frecuentes incursiones de los comanches al norte de México. Es así que, los indígenas entrevistados deben de ser ancianos que son muy pequeños o que incluso no han nacido aún en esa época álgida de enfrentamientos. No obstante, en su clásico libro *El estudio del hombre*, publicado originalmente en 1936, Linton concluye que el grupo indígena distingue a sus enemigos en dos categorías distintas: los que pueden darles botín y los que les pueden dar prestigio.

De acuerdo a los informantes de Linton, dicen que en el caso de las incursiones a México el botín suele ser muy grande, mientras que el combate y la resistencia escasos, por lo que se consideran más bien como transacciones comerciales. Igualmente, le comentan al antropólogo que en aquellas expediciones al sur del río Bravo “rara vez daban muerte a los pastores o a las familias pobres aisladas, ya que esto se consideraba antideportivo”.⁹¹³ Entendido antideportivo como una falta a las normas establecidas y al comportamiento acordado durante las incursiones.

Desde luego, la obra de Ralph Linton es respetada en el ámbito académico y los arqueólogos, historiadores y antropólogos siguen acudiendo a sus libros como referencia. Sin embargo, no

⁹¹¹ Ortega, *Frontera de papel*, p. 104.

⁹¹² ENRIGUE, *Ahora me rindo...* p. 134.

⁹¹³ LINTON, *El estudio del hombre*, p. 432.

está exenta de una revisión crítica. Si bien las entrevistas son parte medular de la antropología y la tradición oral es un recurso historiográfico de primera orden que se ha ido consolidando en las últimas décadas, también es cierto que debe tomarse con cautela, pues –sin negar su valor– lo cierto es que resulta conveniente y enriquecedor, contrastarla con otro tipo de fuentes. Por lo tanto, si se compara lo dicho por los informantes de Linton y las fuentes documentales de la época, podemos notar que las narraciones pueden tener ya una tergiversación, o al menos una descripción parcial de los hechos desde el origen. Quizá, están haciendo referencia a la conducta regular o ideal que estos deben tener durante los distintos tipos de incursiones, pero esta difiere seguramente en la realidad de cada caso específico.

Se sabe así, que en ocasiones los comanches –al igual que los apaches lipanes⁹¹⁴ no solamente usan en extremo la violencia, sino muchas veces, es precisamente sobre pastores. Como un grotesco caso ocurrido en Sabinas Hidalgo, Nuevo León, en donde se encuentra un cadáver que, por sus condiciones, deben darle sepultura inmediatamente, ya que se dice que “representaba a los espectadores un cuadro muy lastimoso”.⁹¹⁵ En este caso, el cuerpo es abierto en cruz, roto del pecho al vientre y de la extremidad de un hombro a otro, y pertenece a un desarmado pastor, trabajador del d. Juan Antonio Sánchez de la hacienda del Anto. de Carboneras.

Respecto a lo anterior, podemos concluir que ver el cadáver de un individuo expuesto a imagen y semejanza del ganado abierto en canal, debe de resultar una imagen muy –parafraseando al documento–, “lastimosa”. Y la realidad es que escenas semejantes o con un grado de crueldad parecida están bien documentadas en las fuentes escritas mexicanas. Otro caso de gran violencia es narrado en el año de 1840. En este caso, una mujer llamada María del Carmen Gar-

⁹¹⁴ Por ejemplo, en 1819, los lipanes acompañados por algunos comanches matan a una mujer “traspasando su cuerpo al rigor de los chuzos” Cfr. AGN, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Provincias Internas, vol. 252, exp. 4, f. 83; Parte elaborado por Joaquín Arredondo, campaña contra lipanes y comanches, testimonio de cautivos.

⁹¹⁵ AGENL, Alcaldes primeros, caja no. 7. 1838-1842: Carta de Antonio Larralde, juez de paz de Sabinas al srio. de Gobierno de Nuevo León, 29 de enero de 1842.

cía, originaria de Cerralvo, Nuevo León, quien después de haber sido capturada, y posteriormente liberada, narra la triste historia de que poco tiempo después de ser hecha prisionera: lleva cargada a una criatura de cinco meses que al comenzar a llorar, un indio se la arrebató pero ella la sujeta fuertemente de los pies más este la azota contra el suelo; acto seguido, la vuelve a cargar, envuelve entre sus ropas y logra que vuelva en sí. Pero, más adelante, la criatura empieza de nueva cuenta a llorar y entonces, no existe otra oportunidad. El indio se la pide, la carga y lanza hacia arriba; mientras cae, ellos sujetan sus lanzas con la punta hacia arriba y reciben al infante con ellas, provocando graves heridas que conducen a su muerte casi instantáneamente.⁹¹⁶

Al leer lo anterior, es evidente que surjan dudas acerca de la veracidad de la referencia de los informantes de Ralph Linton y nos podemos preguntar ¿Qué hay respecto a que los comanches rara vez dan muerte a los pastores o a las familias pobres aisladas porque se le considera antideportivo? La actitud de aquellos guerreros frente a algunos pastores desarmados y niños indefensos no parece coincidir con lo registrado por Linton, pues en los documentos de archivo y los periódicos de la época es posible encontrar de manera recurrente menciones sobre “pastores” muertos y a veces, de “familias pobres aisladas” asesinadas.

Antes de continuar, es preciso señalar que, en tiempos violentos, en un contexto de guerra o durante enfrentamientos bélicos, y desde la prehistoria hasta nuestros días, están bien documentados los excesos de guerra. Es decir, tras los enfrentamientos, entre dos bandos, estos no solo se concentran en vencer al enemigo, sino que en ocasiones llegan a grados extremos de violencia y van más allá de la simple muerte del enemigo. Incluso, en estos casos, el cuerpo de la víctima presenta mutilaciones y desmembramientos *post mortem*.

Desde luego, este tipo de actitudes no son exclusivas de nómadas o sedentarios, sin embargo, creemos que es necesario analizar por separado el origen, la función y el significado de ello. En efecto, para el caso de muchos grupos nómadas, se sabe que estos han hecho algo semejante con sus enemigos a

⁹¹⁶ AS, número 80, jueves 10 de septiembre de 1840.

la largo de la historia. El hecho de martirizar y descuartizar a un individuo después de muerto, es una práctica que ha ocurrido en muchos lugares. En efecto, de acuerdo con algunos autores, parece ser una obsesión generalizada de acabar con el enemigo, “matándolos” varias veces, y así llega a suceder en muchos lugares del mundo y en distintas épocas.⁹¹⁷

Por ello, se hacen mutilaciones secundarias: golpes, escarpelado de cuero cabelludo, evisceración, amputación de órganos, emasculación.⁹¹⁸ Por ejemplo, de acuerdo a distintos investigadores, el utilizar partes del cuerpo de la víctima de guerra, así como el desollamiento y flechamiento es una práctica que no solamente parece ser muy antigua, sino que se extiende en un amplio espacio geográfico, puesto que se han encontrado referencias desde el sur de Norteamérica hasta Sudamérica.⁹¹⁹ Por lo anterior, no es sorprendente que este tipo de comportamiento, sea posible encontrarlo para el caso de los nómadas ecuestres en el noreste y norte de México.

Como un primer ejemplo, se puede analizar lo descrito en un documento fechado en 1842 en el municipio de Agualeguas, Nuevo León, donde se puede leer que el cuerpo de un difunto tiene “un flechazo en la frente, un balazo en la espalda que se le salió la bala por la tetilla y once lanzadas en la caja del cuerpo”.⁹²⁰ Ahora bien, aunque desconocemos cuál de todas las heridas le causa la muerte a la persona de la cita anterior, la flecha en la frente parece de mucha gravedad y la bala que le atraviesa su torso a la altura del pecho debe provocar graves daños en órganos vitales como el pulmón y/o corazón. No obstante, además de ello, el cuerpo es encontrado con 11 heridas más en su cuerpo, todas ellas producto de las grandes y filosas lanzas con punta de metal usadas por los comanches. En otras palabras, es muy posible que el individuo estuviera ya muerto cuando el cuerpo sigue recibiendo agresiones.

⁹¹⁷ GUILIANE y ZAMMIT, *El camino de la guerra*, p. 96.

⁹¹⁸ GUILIANE y ZAMMIT, *El camino de la guerra*, p. 97.

⁹¹⁹ Acosta, citado por BRODA, “Estratificación social y ritual mexicana”, pp. 45-81, p. 52.

⁹²⁰ AGENL, Alcaldes primeros, Agualeguas, caja no. 3: Para el gobernador del Departamento de Nuevo León, José de Villarreal, al gobernador del Estado, 29 de abril de 1842.

Los cuerpos mutilados y con múltiples heridas parecen ser una característica de los ataques de los apaches y sobre todo, los comanches; por ello, cuando los vecinos y las autoridades encuentran en el campo algún cadáver de una persona con múltiples heridas y contusiones, suelen atribuir la muerte a estos grupos indígenas. Tal es el caso del hallazgo del cuerpo de un pastor muerto, ya que debido a “la infamia que presenta el cuerpo en sus heridas”⁹²¹ no dudan en asociar su muerte a los nómadas ecuestres, pues es evidente que las personas que han cometido el crimen no únicamente pretenden quitarle la vida, sino que buscan mutilar el cuerpo.

Igualmente, otro caso donde se refleja este afán de deshacer –literalmente– al enemigo, es mencionado por el historiador norteamericano Brian DeLay, quien subraya el hecho de que en Durango, se comenta que de los 78 muertos que los comanches han hecho en un pueblo, solo pueden reconocer a 58 individuos, pues los 10 cuerpos restantes son irreconocibles al estar despedazados.⁹²²

En efecto, en mayor o menor medida, este comportamiento continúa a lo largo de las incursiones de nómadas ecuestres, y algo muy similar sucede en el caso de apaches lipanes, mezcaleros, comanches y kiowas. Y podemos encontrar ejemplos durante gran parte del siglo XIX. Y es que al igual que ocurre en las primeras décadas del siglo XIX por parte de los comanches, sucede también en la penúltima década del mismo siglo, cuando los apaches y mezcaleros, encabezados por los líderes Oso Bayo y Arzáte, en compañía de algunos lipanes martirizan a su enemigo hasta la muerte.

Un caso escalofriante acontece en San Juan de Sabinas, Coahuila, cuando una partida de indios se encuentra a un individuo que, no puede esconderse, ni logra escaparse de ellos, a lo que seguramente aquel hombre vislumbra su muerte inminente. Tras la persecución, pronto los indios lo capturan y proceden, como suele ser la costumbre, a atarlo fuertemente de pies y manos. Ya maniatado e indefenso, inicia su suplicio. Toman una cuerda larga, y atan de un extremo a aquel desgraciado hombre, mientras que el otro extremo es

⁹²¹ SPGNL, tomo 2, número 73, jueves 23 de julio de 1840.

⁹²² DE LAY, *War of thousand deserts*, p. 137.

atado a uno de los caballos que montan los guerreros. Luego, y aquí inicia la escena más atormentadora, le dan la orden al caballo de avanzar y empiezan a arrástralo. De acuerdo a los testigos que ven el cuerpo tiempo después –y quienes fungen como improvisados peritos haciendo una empírica necropsia– se puede inferir según el estado del cuerpo, que la muerte debe de haber sido lenta; además, no solo tiene huellas de haber sido arrastrado por el suelo, sino que es martirizado, “picoteándolo con los pedernales de las flechas”,⁹²³ y al final, como tiro de gracia que quizá finaliza con la agonía de la víctima, le dan un balazo en la cabeza, de tal modo que cuando los vecinos encuentran el cadáver “estaba hecho pedazos”.⁹²⁴

Del análisis de hechos como los anteriores, se desprende de que no únicamente se busca la muerte del oponente, sino que este previamente sufra tortura. Además, al final, los nómadas ecuestres también pretenden lograr otros objetivos: exhibir los cuerpos y así infundir temor entre el resto de la población. Es por ello que en distintas ocasiones, se puede encontrar en los documentos referencias a personas que, una vez muertas a través de múltiples heridas, son exhibidas al colgarlas de los árboles o simplemente amontonadas. Ejemplo de esto último sucede el día 31 de diciembre del año 1838, cuando, después de conocer la presencia de comanches, vecinos de Mina, Nuevo León recorren los alrededores del pueblo encontrando varios muertos en el campo y a seis de ellos amontonados.⁹²⁵ Es decir, los comanches, luego de darles muerte, invierten un tiempo para arrastrar los cuerpos y acomodar estos de manera intencional uno sobre otro, formando así un grotesco amasijo de cadáveres que debe indignar y aterrorizar a los pobladores.

Luego, en octubre de 1840, después de una incursión de comanches por Nuevo León y Tamaulipas, los vecinos y las autoridades salen a los agostaderos para recorrer los ranchos y hacer los recuentos de los daños. Ya sin temer al enemigo comanche que se retira, parte de la tropa sale a

⁹²³ POGNL, tomo XIV, número 58, sábado 5 de junio de 1880.

⁹²⁴ POGNL, tomo XIV, número 58, sábado 5 de junio de 1880.

⁹²⁵ AGENL, Correspondencia Alcaldes primeros, Mina, caja, no. 4, 1836-1839: carta del juez de paz Antonio de la Garza Elizondo para el gobernador de Nuevo León.

temprana hora de la mañana a reconocer el campo, y poco tiempo después hallan a un hombre muerto. En realidad, esto es bastante habitual tras una incursión violenta, pero en este caso, el cuerpo está colgado de los pies atado a una rama de un árbol alto. Al acercarse, y hacer un rudimentario y rústico estudio forense, los miembros de la tropa determinan que aquel hombre muere apenas unas cuantas horas antes. Después identifican las heridas: el cuerpo “tenía del pecho a la garganta, diez lanzadas”,⁹²⁶ es decir, considerando la cantidad de heridas en un espacio tan reducido del cuerpo, evidentemente son muchas más de las que se requieren para perder la vida; además, tiene huellas de golpes contundentes propinadas en la cabeza. No obstante, y pese a lo maltrecho del cuerpo y la cabeza, algunos soldados lo pueden identificar: ese hombre es Teodoro Quintana, vecino de Cerralvo, Nuevo León.

De igual manera, en noviembre del año de 1840, que es el inicio de un periodo de extrema violencia para ambos bandos, aparece una nota similar, pero en donde queda de manifiesto, aún más nítidamente las intenciones de estos grupos, ya que en el municipio de Salinas Victoria, Nuevo León, cerca del cerro del Topo, los vecinos encuentran a “una chiquita colgada de los pies”.⁹²⁷ Evidentemente, en este tipo de ataques se trata de una venganza, no únicamente de matar al enemigo, sino a víctimas inocentes. La intención es aterrorizar a los vecinos de los poblados mexicanos con la exhibición de cuerpos.

Ocurre otro caso similar donde un grupo de comanches mata a niños tras tener una experiencia negativa en los poblados norteros. Después de que un grupo de 147 hombres del regimiento auxiliar persiguen y enfrentan a 400 comanches. En aquella ocasión los comanches no solo tienen 20 bajas, sino que pierden la caballada que recién han obtenido de los ranchos además de que les quitan a los cautivos que llevan consigo. Así, ante un escenario de derrota, optan por retirarse, no sin antes matar a nueve niños inocentes.⁹²⁸

⁹²⁶ SPGNL, tomo II, número 83, jueves 1 de octubre de 1840.

⁹²⁷ SPGNL, tomo II, número 80, jueves 12 de noviembre de 1840.

⁹²⁸ SPGNL, número 43, jueves 24 de octubre de 1844.

En estos casos, evidentemente no se trata de un enemigo que puede haber presentado resistencia y violencia en batalla, sino que es una víctima en cierto modo indirecta, al ser las muertes producto del encono existente entre los pobladores, las autoridades, los militares y los nómadas ecuestres.

No obstante, pese a todo lo anteriormente abordado, y tras los casos diversos pero semejantes donde se percibe una violencia extrema, creemos que es necesario aclarar que al hacer este breve recuento no pretendemos caer en la misma posición que muchos historiadores han seguido, recreando de manera literal y sin un ojo crítico lo dicho por las fuentes, y repitiendo el mismo discurso decimonónico, al afirmar que estos grupos buscan invariablemente la muerte de todos los pobladores del noreste y norte de México; sino que al contrario, nuestra intención es poner en evidencia este tipo de conducta, para posteriormente contrastarla con otra diametralmente opuesta.

Por ello, para cuestionar esta posición parcial y prejuiciosa donde los apaches y comanches parecen ser siempre y en todo momento “sanguinarios”, “crueles” e “impíos enemigos”, es necesario refutar esta afirmación con los mismos documentos de la época. Sí, no hay duda que llegan a ser criminales a veces sanguinarios, pero, por otro lado, sabemos que también existen casos documentados donde los nómadas ecuestres no hacen daño, o al menos, no todo el que pueden llegar a hacer.

Esto se puede observar incluso en los mismos acontecimientos narrados anteriormente. Por ejemplo, recordando el caso ya mencionado, donde a una mujer le arrebatan a su pequeña hija de las manos y la arrojan al aire recibéndola con las lanzas, pareciera extraño que en el mismo documento referido se pueda leer también que momentos después, ese mismo grupo haya tenido un comportamiento muy distinto frente a otra de las hijas de la mujer. En esta ocasión, después de que han dejado libre a la mujer y le han dado instrucciones de que se retire caminando, un indio le dio alcance minutos después. La mujer piensa que viene a matarla, pero cuando aquel indio la alcanza, esta observa que trae de la mano a su niña y le

dice: “Toma a tu hija”,⁹²⁹ informándole además el rumbo que debe tomar para llegar a un poblado cercano. Luego, un rato después la alcanza de nuevo otro individuo, quizá un cautivo o un bandolero que viene con ellos, rubio, delgado y con barba cerrada, que las conduce hasta un camino dándole instrucciones y referencias para que pueda llegar a Mier, Tamaulipas,⁹³⁰ el poblado más próximo.

Como se puede notar con lo anterior, al mismo tiempo que ocurren muertes y hay crímenes con saña, paradójicamente encontramos misericordia y compasión. En este caso, un comanche se dirige a la mujer, le entrega a su hija e incluso le indica el camino por donde puede regresar y ponerse a salvo. Aquí, vale la pena hacer un señalamiento, puesto que como resulta obvio decirlo, las interacciones entre los seres humanos son por demás complejas, y en la vida cotidiana, hay decisiones y acciones que aparentemente son impredecibles, o al menos, no esperadas. En otras palabras, pese a que el comanche pudo haber dado muerte a la menor, decide entregarla a su madre. Desde un punto de vista macrohistórico con un amplio escenario geográfico y decisiones grupales que surgen del exterior, sabemos que los comanches mantienen un conflicto con los mexicanos en esa época, pero, a nivel microhistoria, ese día, ese comanche actúa desde su interior, y no solamente decide no hacerle daño a la niña, sino que la pone a salvo en compañía de su madre.

Igualmente, en otros casos, efectivamente sucede lo mencionado por Linton respecto a las personas indefensas, que si bien a veces los comanches les propinan golpes a sus víctimas, que como se ha dicho en muchas ocasiones son pastores, otras veces son dejados en libertad.

En octubre de 1840, después de haber hecho algunas muertes y llevarse cautivos, los comanches actúan de manera distinta con un pastor de Villaldama, Nuevo León, a quien únicamente despojan de su vestimenta, y aunque lo azotan hasta sangrar, al final lo dejan libre.⁹³¹ Caso similar ocurre en Lampazos, Nuevo León, donde un pastor sale

⁹²⁹ AS, número 80, jueves 10 de septiembre de 1840.

⁹³⁰ AS, número 80, jueves 10 de septiembre de 1840.

⁹³¹ SPGNL, tomo 2, número 87, jueves 29 octubre de 1840.

ilesos de su encuentro con un grupo de 12 comanches, pues “...después de haberlo encuerado, le dieron un cuartazo y le dijeron que se fuera a reunir con los demás pastores”.⁹³²

En mayo de 1861, en Agualeguas se registra un evento similar, donde, un grupo de indígenas, probablemente comanches, hace algunas muertes, pero también parece omitir otras. En una nota periodística con el frecuente encabezado: “NOVEDADES DE INDIOS”, se llega a decir que la primera autoridad de Agualeguas informa que el 20 de mayo de 1861 los indios han llegado a la Cuesta del Huizachal, en donde toman cautivo a un joven hijo de Antonio Cantú, pero solo para posteriormente despojarlo de su indumentaria y quitarle la yegua que montaba, puesto que en acto seguido es dejado en libertad.⁹³³

Ante esto, la imagen del indígena que únicamente busca cometer crímenes, parece no corresponder en todos los casos. En ese mismo año, el 7 de febrero, varios comanches que están por Sabinas Hidalgo hacen lo mismo al encontrarse a unos pastores, siendo en este caso, un anciano la persona que resulta ileso al ser únicamente despojada de su ropa.⁹³⁴ Mujeres, niños y personas longevas, son muchas veces casi ignorados por estos grupos, como otro caso donde un anciano solo es amarrado y desnudado para quitarle la ropa.⁹³⁵ Es decir, se trata de casos en que personas indefensas y desarmadas, salen con vida ante su encuentro con guerreros comanches; el único perjuicio del que son víctimas es el robo de su ropa.⁹³⁶ Una nimiedad si se piensa que esos mismos individuos pueden cometer asesinatos y mutilaciones.

De tal manera, los casos como los anteriores se repiten en muchas ocasiones, pues hay información que refiere de pastores que no son asesinados, ni despojados de su vestimenta, sino solo se dice que “escapaban” o logran “huir”. En este sentido, es preciso analizar esta situación, pues si

⁹³² BO, número 45, 25 de noviembre de 1860.

⁹³³ BO, número 34, 27 de mayo de 1861.

⁹³⁴ BO, número 9, 17 de febrero de 1861.

⁹³⁵ OOENL, tomo III, 22, jueves 28 de abril de 1853.

⁹³⁶ Otro ejemplo, un hombre cerca de Viesca Coahuila, a quien si bien le matan el ganado que lleva, solo lo asaltan. BO, número 29, 9 de mayo de 1861.

bien es cierto que no en todos los casos se puede negar la capacidad de escapar de los pastores o demás pobladores, ya que efectivamente debe de ser algo frecuente, la realidad es que la información contenida en los mismos documentos sugiere que los apaches o comanches hacen poco o ningún esfuerzo en perseguirlos.

Pero entonces, ¿cómo explicar este tipo de comportamiento tan diametralmente opuesto entre los apaches y particularmente, entre los comanches? ¿qué los motiva a dejar vivos e incluso ayudar a algunas personas, mientras a otras las asesinan con saña? La respuesta la podemos obtener al analizar el motivo de sus incursiones, por lo que de nueva cuenta toma relevancia la conclusión a la que –siguiendo las fuentes orales de sus entrevistados– llega Ralph Linton: los comanches distinguen a sus enemigos en dos categorías distintas, los que pueden darles botín y los que pueden darles prestigio.

En efecto, lejos de lo que se cree, los comanches no hacen incursiones con una multiplicidad de objetivos, por ejemplo, no hay expediciones con el único motivo de hacer cautivos.⁹³⁷ Y lo mismo se puede decir de los apaches lipanes o mezcaleros. Al contrario distintos investigadores han destacado que entre ambos grupos, existen prácticamente dos tipos de incursiones, y se diferencian de acuerdo a sus objetivos en incursiones por venganza o para obtener pillaje.⁹³⁸ Por lo tanto, la reacción de los indígenas puede analizarse desde esta perspectiva.

En otras palabras, sabemos que efectivamente uno de los objetivos de sus incursiones al sur del río Bravo, es para obtener caballos, de ahí que muchas veces regresen al norte con numerosos caballos,⁹³⁹ aunque dicha acción representa matar a quien se oponga a ello. Por otro lado, a veces la motivación de la incursión no es para obtener un gran botín, sino que se reduce a la venganza, sin que privilegien el llevarse ganado u objetos diversos.⁹⁴⁰

⁹³⁷ KAVANAGH, “Comanche”, pp. 886-906.

⁹³⁸ MINOR y CHEBAHTAH, *Chevato*, p. 86.

⁹³⁹ WALLACE y HOEBEL, *The comanches*, p. 13, 45.

⁹⁴⁰ RODRÍGUEZ GARCÍA, *Historia de resistencia y exterminio*, p. 89.

Esta situación puede observarse en determinadas incursiones, tal es el caso donde un grupo de nómadas ecuestres, al estar huyendo de una partida de soldados y vecinos, pasa por una ranchería en la que ignoran a los habitantes, y si bien, hacen algunos daños en sus propiedades, particularmente a los animales de granja, gallinas, puercos y otros, en realidad solo se detienen en dicho punto para darles de tomar a los animales que montan, y continúan su camino.⁹⁴¹

De igual manera, en otro caso, los mismo testigos de una incursión de apaches mezcaleros informa que llegan a Muzquiz, Coahuila, llevándose algunas yeguas, pero concluyen con algo que explica todo, que tienen: “mayor interés en robar, que en matar gente”.⁹⁴² Tras analizar esta afirmación, nos permite volver a revisar los casos donde dejan ir vivas a algunas personas, y se puede concluir que es porque buscan conseguir un botín, por mínimo que sea, dado que dar muerte a los ancianos y jóvenes pastores desarmados no les retribuye en ningún prestigio social dentro de su grupo.

Obviamente, además de que en ambas incursiones hay muertes, resulta obvio que cuando buscan caballos y otro botín, las muertes ocasionadas son un tanto circunstanciales: hombres o jóvenes que oponen resistencia o que se ponen en su camino. Mientras que cuando se trata de venganza, hombres, mujeres y niños son asesinados – valga la expresión jurídica–, con premeditación, alevosía y ventaja. De igual modo, aunque en ambas incursiones puede haber pillaje, lo cierto es que la cantidad del botín es mucho menor cuando el objetivo ha sido la venganza.

Entonces, pese a que la violencia no es exclusiva de un tipo de incursión, tal parece que esta se agrava si se trata de una venganza. Y lo cierto es que esta situación se convierte en una espiral de violencia, donde ambas partes van aumentando el grado de belicosidad y agresividad. No obstante, una de las diferencias es la forma en que se entiende la guerra entre los Estado Nación y los nómadas

⁹⁴¹ OOSGENL, tomo I, número 37, jueves 14 de noviembre de 1850.

⁹⁴² POGENL, tomo XVI, número 24, miércoles 4 de febrero de 1880.

ecuestres. Y es que, por ejemplo, a diferencia de una guerra entre Estados, en el caso de los nómadas ecuestres y su lucha contra los mexicanos y norteamericanos, en realidad no se está conquistando un territorio, ni sometiendo al enemigo, pues, como ya se ha mencionado, entre los grupos cazadores y nómadas lo único que se puede hacer tras una batalla, es tomar partes del cuerpo como trofeos.⁹⁴³

Dicha conducta la comienzan pronto a imitar los texanos, los pobladores y las autoridades de los estados del noreste de México. Y es que en este contexto de contacto cultural, en mayor o menor medida llega a haber influencia recíproca entre ambas partes, por lo que, no solamente los nómadas ecuestres toman y resignifican rasgos y elementos culturales de origen occidental, sino que también los mexicanos mestizos y los anglosajones adoptan prácticas de los indígenas. Una de ellas, es el hecho de escalar al enemigo,⁹⁴⁴ como bien apunta Cuauhtémoc Velasco: “Resultó entonces que se compartían los símbolos de la violencia: el indio escarpaba y era escarpado”.⁹⁴⁵ En otras palabras, como señala Martha Rodríguez, los mexicanos autodenominados civilizados, inician a hacer exactamente lo mismo que suelen criticar.⁹⁴⁶

Como suele ocurrir en los procesos de aculturación, un grupo toma solo algunos aspectos de la totalidad, por lo que el hecho de escalar, si bien simbólico en las dos culturas, tiene diferentes finalidades y simbolismos. Dicho esto, cabe hacer una aclaración, objetivamente, sabemos que una cabellera, es, valga la expresión, una cabellera: un resto corporal –casi siempre– producto de un asesinato. Sin embargo, tras hacer un análisis más detenido, se pueden encontrar diferencias en la motivación de obtenerlas, así

⁹⁴³ HARRIS, *Caníbales y reyes*.

⁹⁴⁴ Por su parte, la tradición de escalar, cuya paternidad se les otorga a los indígenas, se incorpora en los usos y costumbres de los militares y pobladores de la frontera. Cfr. RODRÍGUEZ, *Historia de resistencia y exterminio*, p. 224.

⁹⁴⁵ VELASCO, *En manos de los bárbaros*, p.12.

⁹⁴⁶ Lejos de eso, los civilizados del siglo XIX llevan la violencia a extremos insospechados, no sé si a ellos se les podría calificar como ellos llegan a llamar a los nómadas: “bárbaros”, “fieras salvajes” o “huellas de malicia”. RODRÍGUEZ, *La guerra entre bárbaros y civilizados*. p. 272.

como divergencias en cuanto a su uso y significado de acuerdo a la época, al espacio geográfico y la cultura.

La cabellera: trofeo y prestigio entre los nómadas ecuestres

Mangas Coloradas quiso tener el honor de arrancar la cabellera del conde, reconociéndolo como amo y señor de la hacienda, y se acercó con un mal cuchillo de fierro en la mano para hacerle la incisión alrededor del cráneo, tirar después por el centro de los cabellos y lograr completa e intacta la cabellera con todo y pellejo.⁹⁴⁷

Diversos investigadores coinciden en que, de acuerdo a la cosmovisión comanche y a la de muchos otros grupos de las llanuras, el hecho de escalpar al enemigo, puede impedir su inmortalidad y su renacimiento.⁹⁴⁸ No obstante, esto debe de realizarse durante el tiempo que este se encuentre aún vivo, de lo contrario, no afecta la inmortalidad del enemigo y su espíritu volvería posteriormente a luchar de nueva cuenta en contra de los comanches.⁹⁴⁹ Ahora bien, más allá de las explicaciones idealistas de carácter mágico-religioso que se puedan hacer al respecto, es preciso contextualizar esto desde una perspectiva materialista, analizando las implicaciones sociales y económicas que ello puede haber llegado a tener. Por lo tanto, partiendo de que se trata de una sociedad guerrera, que su organización social y económica gira en torno al prestigio de la conducta mantenida durante un combate y de los hechos conseguidos, es de esperarse que el tomar una cabellera de un hombre muerto no tiene ningún mérito, pues, desde la perspectiva comanche, cualquiera puede hacerlo.⁹⁵⁰

⁹⁴⁷ PAYNO, “Capítulo LIX Una incursión de salvajes”, p. 956.

⁹⁴⁸ “Más allá del ensañamiento realizado con el fin de acabar con el enemigo, esa actitud tiene que ver con un sentimiento especial que posee el guerrero. No contento con eliminar al enemigo, su cadáver debe sufrir ofensas y mutilaciones. Esto se hará no sólo para acabar con su cuerpo, sino para eliminar su espíritu, su aura (especialmente si el oponente era un luchador aguerrido) El vencedor despreciará al vencido: lo abatirá física y moralmente. Con este acto el vencedor verá aumentado su prestigio y consideración”. GUILAINE, *Jean El camino de la guerra*, p. 97-98.

⁹⁴⁹ NEWCOMB, *The indians of Texas* p. 189.

⁹⁵⁰ WALLACE y HOEBEL, *The comanches*, p. 246.

Antes de continuar, resulta interesante hacer uso de la tradición oral norestense, registrada por cronistas y escritores contemporáneos. Por ejemplo, está el caso de un anciano oriundo de Lampazos en las primeras dos décadas del siglo XX, quien le narra a un investigador algunos recuerdos, mismos que a su vez le han sido narrados por su abuela materna. Así, don Vidal relata la historia de una mujer a la cual –los nómadas ecuestres– se llevan prisionera y luego le arrancan la cabellera. Sin embargo, de acuerdo a la narración, la mujer no muere sino que sobrevive y regresa a Lampazos. Mas, se dice que debe de vivir el resto de sus días con un gorro de tela cubriéndole la cabeza.⁹⁵¹

Ahora bien, haciendo un comentario de cierto humor negro y con un tono irónico, podemos pensar que dicha narración se trata de una idea “descabellada”, pero la realidad es que al hacer un análisis más detenido, nos conduce a que dicho relato es probablemente muy cierto. Seguramente hay casos en los que los individuos que son –parcialmente– escalpados, llegan a sobrevivir. Pues como ya hemos mencionado, no se busca necesariamente terminar con la vida de la persona, sino afectar su espíritu. Este tipo de mutilación parcial del cuero cabelludo hecha por indígenas nómadas ecuestres, donde la víctima que permanece con vida aparece documentada en las fuentes en español desde finales del siglo XVIII.⁹⁵² Y es un evento repetido hasta bien entrado el siglo XIX.

Otro ejemplo está documentado en Texas, tal y como aparece en otras fuentes escritas, como la narración de Nelson Lee, un *ranger* de Texas, quien, ya adulto, es hecho cautivo por los comanches durante tres años. Así, el autor escribe que lejos de lo que se cree, muchas veces no se scalpa al enemigo para matarlo, sino que intencionalmente a veces se corta únicamente una porción del cuero cabelludo dejándolo vivo pero sin cuero cabelludo.⁹⁵³ Otro caso se

⁹⁵¹ SEGURA, *Remembranzas lampacenses*, p. 105.

⁹⁵² “En San Antonio de Béjar, capital de Texas, vive todavía un vecino español que, después de descarnada su cabeza y de haber sido él mismo testigo del baile de su cabellera por los indios apaches, hubo de escaparse de sus manos y se alojó en el presidio más inmediato de los españoles”. SANTA MARÍA, *Relación histórica*, p. 119.

⁹⁵³ LEE, *Three years among the comanches*, p. 99.

registra en diciembre de 1838, en el área de Mina, cuando una piqueta de soldados sale en busca de 10 u 11 indios, y tras encontrar diversos objetos, huellas y otras pistas, uno de los soldados que componen la piqueta reconoce tirados los cabellos de un niño.⁹⁵⁴ Lo que sugiere que pudo haber perdido la cabellera sin ser ultimado. Respecto a esta peculiar situación, uno de los ejemplos más claros está bien registrado en una obra publicada a finales del siglo XIX en Texas, y es el caso de Josiah Wilbarger, un hombre que después de haber sido escalpado por los comanches alrededor de 1846, logra sobrevivir.⁹⁵⁵

Aquí, vale la pena hacer otra acotación, y en esta situación, un comentario acerca de la historiografía de género. Una verdad es que la documentación decimonónica poco registra hechos en los que participen las mujeres en situación de contacto con los nómadas ecuestres.

Desde luego, hay escasas menciones de cautivas, mujeres asesinadas, pero en definitiva, proporcionalmente es mucho menor a la información generada en la que aparecen los hombres.

Ahora bien, pese a esto, es posible rastrear entre líneas información del papel femenino en este contexto. Como ejemplo, volviendo de nueva cuenta con el ya citado caso del anciano oriundo de Lampazos, tenemos que señalar lo siguiente: “los señores indios se interesaron por su larga y negra cabellera que tenía, arrancándosela con piel y todo pues la querían para curtirla y usarla como peluca”.⁹⁵⁶ Respecto a esto, tenemos que dejando de lado –el tono informal y anecdótico– de la función de la larga cabellera femenina cortada por los indígenas, la realidad es que no es la única fuente que hace alusión a ello. Y es que, en un artículo escrito por las autoridades de San Nicolás de Hidalgo (hoy Hidalgo) publicado en el *Periódico Oficial del Estado de Nuevo León*,⁹⁵⁷ se hace referencia al aparente

⁹⁵⁴ AGENL, Sección correspondencia, Alcaldes primeros, Mina, caja no. 4, 1836-1838: El juez de paz de San Francisco de Cañas al sub perfecto del partido de Salinas Victoria, 27 de diciembre de 1838.

⁹⁵⁵ WILBARGER, *Indian depredations in Texas*.

⁹⁵⁶ SEGURA, *Remembranzas lampacenses*, p.105.

⁹⁵⁷ De acuerdo a la carta que le precede, el artículo debe de ser enviado al

estado de desgracia que tienen los poblados norteños a causa de la incursión de los nómadas ecuestres, con robos, asesinatos, secuestros y, para el caso que nos interesa ahora, hace alusión a la mujer que, además de ser violada, debe ver a su esposo morir, a su hijo ser cautivo, y además, tiene que “sufrir el terrible martirio de la cabellera”.⁹⁵⁸

Pese a que lo anterior no hace alusión a un acontecimiento específico, ni a una mujer en particular, pues se trata solamente de una descripción hipotética para ilustrar – desde la perspectiva de la prensa capitalina–, la situación de los habitantes de la región. Tal parece que en parte, sí suele ser común la pérdida de la cabellera por las mujeres de Nuevo León y/o la región. Para ejemplificarlo, vale la pena revisar una lista de pillaje quitada cerca de Agualeguas en 1841, en la cual, entre muchos otros objetos, aparece precisamente una trenza de mujer.⁹⁵⁹ Y, aunque en la lista no se aclara si es cabello unido a la piel, esto es muy posible, puesto que desde finales del siglo XVIII ya se dice que los comanches gustan del pelo largo para trenzarlo y que por ello, a veces lo obtienen de las mujeres e incluso, hasta hacen uso de la crin de caballos.⁹⁶⁰ Desde luego, es factible también que en ocasiones les hayan cortado a las mujeres únicamente la trenza, sin provocar más daño, pero, dado lo parco de las fuentes, no existe la certeza de esto. No obstante, se sabe que aun siendo parcialmente escalpados los individuos terminan muertos, como es el caso de un hombre a quien le quitan la mitad de la cabellera en 1850 en el poblado de Agualeguas.⁹⁶¹

Hay muchos ejemplos documentados donde los indígenas les quitan la cabellera a sus víctimas, dado que entre los comanches el cortar y poseer una cabellera, da prestigio al guerrero. Antes de seguir, es necesario recordar que si bien ambos bandos quitan la cabellera, la gran diferencia es que mientras la cabellera tomada por los indígenas es periódico capitalino *Siglo XIX*, pero que por causas no conocidas no se hace, por lo que se envía a la publicación estatal.

⁹⁵⁸ SPGENL, tomo IV, número 63, jueves 13 de marzo de 1845.

⁹⁵⁹ SPENL, núm 4 tomo III del jueves 28 de enero 1841.

⁹⁶⁰ ⁹¹⁶ SANTA MARÍA, *Relación histórica*, 129.

⁹⁶¹ VIZCAYA CANALES, *Tierra de guerra viva*, p. 208.

cortada cuando la víctima se encuentra aún viva (quedando inclusive en ocasiones así), en el caso de las cabelleras tomadas por los mexicanos mestizos, casi siempre se trata de un individuo ya muerto.

La cabellera indígena: excesos de guerra

Mientras recargaba su escopeta, el indio que había matado al primero fue desecho por una lluvia de proyectiles. Más tarde, los que querían desollarle el cráneo, con la esperanza de que el antiguo sistema de premios fuera restablecido, tuvieron que renunciar a ello: la cabeza del muerto estaba hecha un pingajo.⁹⁶²

“La realidad supera a la ficción”, es sin duda una frase trillada, sin embargo, pese a que se trata de un lugar común, y es una expresión ya muy desgastada para explicar algo que nos sorprende, es inevitable caer en su utilización cuando, tras analizar hechos bien documentados históricamente, los comparamos con pasajes ficticios producto de la imaginación de escritores y artistas. Es decir, al leer el pasaje de la novela histórica que sirve de epígrafe, no deja de sorprendernos la similitud que existe con los datos de archivo del contexto de guerra entre los pobladores de Nuevo León y los nómadas ecuestres durante el siglo XIX. Y es que hay partes militares que dejan ver el comportamiento seguido por los soldados al momento de estar frente a los cadáveres de los indios. Para citar un ejemplo, una carta de 1843 en la que –desde el campo de combate– se les informa a los superiores que las doce cabelleras de los indios no pueden ser enviadas, debido a que después del enfrentamiento, ha sido “imposible evitar que los soldados las hicieran tiras a cuchilladas”.⁹⁶³

Como es evidente, y como ya hemos mencionado, existe saña de parte de ambos bandos, pues los autodenominados “civilizados”, hacen exactamente lo mismo de lo que se alarman y achacan a los indígenas. En efecto, al leer los informes, la correspondencia y demás documentos de la primera mitad del siglo XIX, las noticias sobre cabelleras quitadas a los indígenas suelen ir acompañadas de

⁹⁶² EVANGELISTI, *El collar de fuego*, p. 369.

⁹⁶³ SPGNL, tomo III, número 138, jueves 24 de agosto de 1843.

arrebatos, sensaciones y estados de ánimo que sugieren coraje y venganza. Enviando los militares la cabellera a las autoridades estatales como prueba de la muerte del enemigo.⁹⁶⁴

Incluso, la saña con la que suelen matar y mutilar a los indígenas provoca que los vecinos y soldados actuen sin reparar en las consecuencias que pueden causarles, es más, en su propio armamento “hemos perdido dos rifles que se les rotaron en la cabeza a los indios a golpes”,⁹⁶⁵ informa de manera despreocupada el comandante Mariano Escobedo, como si el inutilizar sus armas golpeándolas contra el cráneo del enemigo sean gajes del oficio.

Otro caso donde los excesos de guerra se van a un extremo, ocurre por ejemplo, en 1853, cuando una partida de militares vio la huella de cinco indios, a quienes siguen, alcanzan y logran dispararles. No obstante, en el informe se dice que dan muerte a una mujer, creyendo que se trata de un hombre. De acuerdo a la primera parte del documento, la muerte de la mujer parece algo no premeditado, ya que se menciona que debido a un error, le dan muerte a esta al confundirla en su género. Conforme a ello, podemos concluir que es muy factible que durante la persecución y tras la escaramuza se haya cometido un error al dispararle a una persona a la que no se desea matar. Mas el argumento de la equivocación, y aparente consternación inicial, al tratar de justificar que no se pretende matar a la mujer, pierde fuerza ante el comportamiento seguido por los hombres y tras el tratamiento dado al cuerpo de la víctima, ya que le cortan la cabellera para después enviarla a las autoridades y recibiendo como respuesta que su comportamiento ha “sido visto con aprecio por el gobierno”.⁹⁶⁶

Luego de ver los ejemplos anteriores, coincidimos con Peter Burke cuando señala que existe una tarea pendiente entre los investigadores que haciendo historiografía omiten

⁹⁶⁴ SPGNL, tomo IV, número 10, jueves 7 de marzo de 1844.

⁹⁶⁵ *El Restaurador de la Libertad, Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Nuevo León y Coahuila*, tomo I, número 58, martes 12 de agosto de 1856.

⁹⁶⁶ POGENL, tomo I, número 24, jueves 22 de diciembre 1853.

por completo la aportación de la psicología.⁹⁶⁷ Y desde nuestra perspectiva, esto se convierte en una necesidad cuando se abordan hechos tan complejos como el comportamiento seguido por los individuos y las sociedades en contextos bélicos. Además, es también necesario analizar la psicología social, es decir, las implicaciones que en toda la sociedad están teniendo el conflicto étnico, pues, al analizar el tema de la toma de cabelleras, es posible percatarse que cambia en muy poco tiempo.

Para ejemplificar lo anterior, resulta útil recordar que en 1804 las autoridades realizan una diligencia para averiguar si se han quitado las orejas y cabelleras a los cuerpos de indios comanches muertos.⁹⁶⁸ Después de los interrogatorios todos los soldados niegan su participación adjudicando el hecho a los apaches lipanes que van con ellos, y que según se dice, son quienes les cortan las orejas a los comanches muertos y cortan las tiras de piel de sus cuerpos. Inclusive, en el interrogatorio se registra que después de ver dicha escena, a un soldado llamado Cristóbal Treviño “le dio horror y se retiró”.⁹⁶⁹

No obstante, para bien o para mal, con el paso del tiempo todo cambia. Y en este caso, la capacidad de asombro lo hace. Ante lo que hoy se consideraría una escena *gore*, y frente a lo que horroriza a los soldados, los vecinos y las autoridades en un momento, posteriormente, tan solo medio siglo después, en 1854, lo antes abominable y causa de castigo, se convertiría en lo admirable y digno de premio.

Después de una persecución que hacen hombres del municipio de Apodaca, un indígena se escapa, hieren a otro, y uno más resulta muerto. Lo practicado a dicho cadáver, dista mucho de la aparente indignación que motiva el mencionado interrogatorio acaecido medio siglo antes. Puesto que en este caso al cuerpo del indígena muerto no únicamente le cortan el cuero cabelludo, sino que posteriormente lo envían a la ciudad de Monterrey, donde

⁹⁶⁷ Al respecto, Peter Burke llama la atención del potencial de aproximarse a la historia desde una perspectiva psicológica. BURKE, *Historia y teoría social*, pp. 134-138.

⁹⁶⁸ AGN, Provincias Internas, vol. 175, exp. 1, f. 25-32.

⁹⁶⁹ AGN, Provincias Internas, vol. 175, exp. 1, f. 30.

las autoridades deciden exhibir la cabellera colgándola en la Plaza de Monterrey.⁹⁷⁰ Además, está acompañada de un letrero con las palabras: “Por los valientes de Apodaca”.⁹⁷¹

En relación a este tipo de escenas en particular, hay que señalar que las fuentes escritas solo registran la visión de las autoridades y las expectativas que parecen generar al resto de la población. Pero desgraciadamente no está documentada la reacción de la gente al presenciar las cabelleras expuestas; dado que por su ubicación sabemos que necesariamente hombres, mujeres y niños deben de haberlas visto y tener contacto directo, junto con las inevitables consecuencias psicológicas de ello. No sabemos con certeza las reacciones de la gente al ver este tipo de escenarios, pero por ejemplo, hay documentos que mencionan que en una expedición hecha en Chihuahua en 1853, se arrancaron 120 cabelleras de comanches, mismas que son llevadas a Durango,⁹⁷² lo que sin duda debe de ser un escenario muy desagradable.

Antes de continuar, creemos que para reforzar la ambivalencia del Estado ante un hecho muy similar, vale la pena hacer una reflexión. Ahora, en el siglo XXI, el Estado y las autoridades, de Nuevo León y otras entidades de México, se escandalizan –no es para menos– al conocer que, acompañadas de escritos y leyendas pintadas sobre papel, suelen aparecer cabezas humanas colocadas por la delincuencia organizada en la vía pública de las grandes ciudades nortenas. Sin embargo, como hemos visto, no siempre ha sido así, y los hechos, las circunstancias y los significados cambian a través del tiempo. Incluso el discurso actual de las autoridades es diametralmente opuesto al que tienen durante gran parte del siglo XIX, cuando el gobierno justifica exhibir restos humanos en la vía pública.

¿Cómo explicar lo anterior? Desde tiempos remotos, y sin importar el espacio geográfico y la cultura, lo cierto es

⁹⁷⁰ Imagen de la plaza de Monterrey *circa* 1860. Tomada de, Southern Methodist University, Dallas, Texas, central university libraries, Lawrence T. Jones Texas photographs. En, <http://digitalcollections.smu.edu/cdm/singleitem/collection/jtx/id/2075>

⁹⁷¹ POGDNL, tomo I, número 28, jueves 19 de enero de 1854.

⁹⁷² FLORES, *Reseña histórica de las campañas*, p. 93.

que el monopolio de la violencia lo ha tenido el Estado. En este caso, el Estado mexicano, en nombre de la civilización occidental, hace uso de medidas extremas para eliminar a los indígenas nómadas ecuestres: apaches y comanches. Evidentemente, estamos ante ese triángulo al que hace referencia M. Foucault que engloba tres conceptos: *Poder-Derecho-Verdad*,⁹⁷³ en donde el Estado, en este caso el gobierno de Vidaurri, considera lícito cortar cabelleras y envenenar a los indígenas y por lo tanto, hay poco que hacer, puesto que el Estado, posee la verdad y tiene el poder de dar vida y muerte.⁹⁷⁴

Sin el ánimo de justificar, pero sí con la intención de analizar la situación y de explicar el papel de la toma de la cabellera del indígena nómada por parte de la sociedad mestiza del noreste de México durante el siglo XIX. Es preciso hacer algunas acotaciones. Y es que, tal parece que el simbolismo y la función de escalpar al apache y/o comanche va cambiando a través de los años.⁹⁷⁵ Pues mientras en un inicio parece solamente una cruenta venganza bajo la política del “ojo por ojo y diente por diente”, después esto cambia radicalmente.

Hay que recordar que en el caso de Chihuahua, estado que también llega a vivir una situación semejante, comienzan a gestarse una de las prácticas más polémicas relacionadas a este conflicto y que al cabo del tiempo, llega a ser ley. Se trata de las llamadas contratas de sangre, es decir, el pago de recompensas por cada cabellera indígena presentada. En 1833 aparecen en Chihuahua los primeros intentos por pagar recompensa por cada cabellera, pero en realidad, esto solamente se circunscribe a premios dados a militares, quienes dan muerte a los apaches, sin necesidad de presentar la cabellera.⁹⁷⁶ Luego, años más tarde, esto toma más fuerza y se extiende al ámbito civil, donde en el año de 1837, con el apoyo de particulares, surge el Banco

⁹⁷³ FOUCAULT, *Genealogía del racismo*, p. 34.

⁹⁷⁴ FOUCAULT, *Genealogía del racismo*, p. 248.

⁹⁷⁵ Coincidimos con otros autores cuando señalan que la cabellera del indígena representa un “*trofeo de victoria, pero también un recurso para obtener recompensa*”. RODRÍGUEZ, *La guerra entre bárbaros y civilizados*, p. 229.

⁹⁷⁶ OROZCO, *Las guerras indias en la historia de Chihuahua*, p. 60.

Popular de Recompensas, mismo que pretende crear un fondo para pagar a quien presente una cabellera apache.⁹⁷⁷ Sin embargo, pese a que esto no llega a ser aceptado por las autoridades, en la práctica sí se suele realizar. Inclusive, llega a su punto más álgido con los mercenarios contratados para este fin.

Sin duda, aunque en la documentación relativa a la contratación de mercenarios en busca de cabelleras aparecen nombres como los norteamericanos J.M. Chevalier y John Johnson o el mexicano Juan Nepomuceno Armendáriz,⁹⁷⁸ en realidad, el cazador de cabelleras más conocido –y no solo de Chihuahua sino del norte de México y sur de los Estados Unidos de América–, es un hombre de origen escocés/irlandés llamado Santiago Kirker, quien proveniente de Nueva York, y tras su paso por Missouri, llega a Nuevo México donde se convierte en el principal traficante de armas, mismas que proporciona a los apaches.⁹⁷⁹ Después de haber armado a estos grupos, aparece más tarde en la escena chihuahuense, entre 1838 y 1840, Kirker, en compañía de otros mercenarios norteamericanos, mexicanos e individuos de otros grupos indígenas que persiguen, matan y escalpan a muchos apaches.

Ahora bien, es probable que sabedores de esta situación, autoridades municipales de Nuevo León hayan decidido seguir estrategias similares en su lucha contra apaches y comanches, puesto que, se sabe que al menos desde 1841, el gobernador de Nuevo León dispuso que, del Fondo de la Milicia, se tomen 30 pesos y se los den a tres integrantes de un Escuadrón que ha matado a 12 indígenas y llevado consigo tres cabelleras.⁹⁸⁰ Pero al parecer, esta recompensa se reduce a los miembros que conforman la milicia. No obstante, pocos años después, la cabellera es algo más que un trofeo de guerra, producto del coraje y deseo de venganza, dado que en Nuevo León la cabellera del indígena pasa a ser una forma de obtener dinero.

⁹⁷⁷ OROZCO, *Las guerras indias en la historia de Chihuahua*, p. 60, 102-104.

⁹⁷⁸ GONZÁLEZ y LEÓN, *Civilizar o exterminar*, p. 175-176.

⁹⁷⁹ DE LAY, *War of thousand deserts*, p. 159-161.

⁹⁸⁰ MARTÍNEZ, “Los vecinos lampacenses”, p. 40.

La cabellera indígena: premios y dinero

Pero los supervivientes, esos de las caras negras y las barbas hirsuta bajo los anchos sombreros, traían con las pantaloneras de gamuza de los héroes muertos, las cabelleras trofeos que el gobierno pagaría a las viudas y huérfanos.⁹⁸¹

Tienen papeles y libros para matar. Los contratas de sangre se llaman.⁹⁸²

La cantidad establecida durante varios años fue la de 25 pesos, como pago a todo aquel soldado o vecino que llegue a probar haber dado muerte a un indio en el Nuevo León decimonónico. ¿Cómo surge esto? Si bien el pago de cabelleras suele ser una práctica consuetudinaria en gran parte del norte de México, no es aceptada por las autoridades sino hasta la aparición de una ley estatal el 25 de mayo de 1849 en Chihuahua.⁹⁸³ Y es casi seguro que dicha ley llega a dar el motivo a las autoridades de Nuevo León para decretar algo similar, ya que en diciembre de 1849, tan solo siete meses después de la aparición de la ley chihuahuense, el alcalde de Salinas Victoria, Nuevo León, proponga al gobernador del estado pagar 30 pesos por cada cabellera de indio,⁹⁸⁴ recompensa que aparentemente incluye a cualquier persona que lo haga, ya sea militar o no.

Efectivamente, pese a la práctica de quitar el cuero cabelludo a los indígenas suele ser ya algo común desde casi décadas atrás, y la realidad es que el 25 de abril de 1850,⁹⁸⁵ cuando el Congreso del Estado de Nuevo León aprueba una ley que asegura una recompensa a quien lograra el acto, y se le entregaría la cantidad antes mencionada en efectivo. Esto, queda plasmado en el artículo 5º del decreto número 78,⁹⁸⁶ mismo que dice aclarar que se premiaría “al soldado que se distinga en la campaña, capturando o matando a alguno de los enemigos, y lo mismo que cualquier vecino que preste este servicio dentro o fuera de la población”.⁹⁸⁷

⁹⁸¹ FRÍAS, *Tomich*, p. 51.

⁹⁸² RASCÓN, *Intolerancias*, p. 23.

⁹⁸³ GONZÁLEZ y LEÓN, *Civilizar o exterminar*, p. 174.

⁹⁸⁴ VIZCAYA CANALES, *Tierra de guerra viva*, p. 200, 431.

⁹⁸⁵ VIZCAYA CANALES *Incursiones de indios*, p. 22.

⁹⁸⁶ OOENL, 26 de agosto de 1852.

⁹⁸⁷ ACNL, caja 39, exp.120, Legislatura VIII, Oficio, 25 de abril de 1850.

De este modo, ya con la aparición de la ley, aparece la necesidad de otórgale dicha recompensa a quien comprobara haber dado muerte a un indio. Desde luego, como es de esperarse, la forma más palpable de comprobar que se le ha dado muerte a un indígena es presentando una parte de su cuerpo como orejas,⁹⁸⁸ manos o cabeza,⁹⁸⁹ aunque por lo general, suele ser la cabellera. De este modo, y para ejemplificar lo anterior, está el caso de un soldado llamado Doroteo Barrientos, quien se sabe da muerte a un indio en una refriega suscitada en julio de 1851, y de este modo, el capitán a su mando aclara que Barrientos “se había hecho acreedor a la recompensa que le acuerda la ley”, por lo que las autoridades informan que se le han de entregar los 25 pesos.⁹⁹⁰

Esta práctica no es exclusiva del estado de Nuevo León, de igual manera en Chihuahua⁹⁹¹ funciona este pago de recompensas durante algunos años, e incluso, en esta entidad se propicia la aparición de mercenarios que se dedican a perseguir indígenas con ese objetivo, como es el caso del famoso irlandés, Santiago Kirker, que avecindado en Nuevo México llega a este estado del norte del país con la consigna de hacer el mayor número de cabelleras.

Empero, en Tamaulipas y en Coahuila, que suelen ser también estados acostumbrados al enfrentamiento con los nómadas ecuestres, no hay las llamadas contratas de sangre ni el pago por las cabelleras. De acuerdo con Martha Rodríguez, en el estado de Coahuila no parece haber existido algún decreto en el que se llegue a autorizar y recompensar con dinero en efectivo el conseguir el cuero cabelludo de los indios.⁹⁹²

De cualquier modo, lo cierto es que, ya sea por los texanos⁹⁹³ o los oriundos de Nuevo León y Coahuila, el hecho

⁹⁸⁸ VIZCAYA, *Tierra de guerra viva*, p. 208.

⁹⁸⁹ DE LAY, *War of thousand deserts*, p. 132.

⁹⁹⁰ OOSGELNL, tomo II, número 31, jueves 24 de julio de 1851.

⁹⁹¹ De igual modo llega a ocurrir en otras partes del norte de México, como en Chihuahua. OROZCO, *Las guerras indias en la historia de Chihuahua*, p. 69; GONZÁLEZ Y LEÓN, *Civilizar o exterminar*, p.174.

⁹⁹² RODRÍGUEZ, *La guerra entre bárbaros y civilizados*, p. 229.

⁹⁹³ RIVAYA, *Captivity and adoption*, p. 205.

de escalar al enemigo es una práctica retomada de sus enemigos los apaches y comanches, aunque, evidentemente, ya es resignificada, asignándole —como suele ocurrir con casi todo en una sociedad capitalista—, un valor económico.

Incluso esto no solamente llega a involucrar a los mestizos, sino también a indígenas aliados. Por ejemplo, los apaches lipanes, que en ese entonces están en momentánea paz con los mexicanos, saben que la cabellera de un comanche les puede retribuir ganancias, por lo que lejos de su valor simbólico, pretenden darle otro uso. Más allá del trofeo, una cabellera del indígena enemigo llega a significar, si no dinero, sí algún apoyo en especie o simplemente mantener una buena relación con los mexicanos.

Esto queda de manifiesto, cuando un grupo de apaches lipanes asentados en tiempos de paz cerca de Vallecillo, Nuevo León, presentan a las autoridades locales una cabellera que afirman es la de un comanche. Al ser tiempos de paz, y como parte de los acuerdos y las obligaciones con el gobierno mexicano, los lipanes deben auxiliar al ejército durante las incursiones de comanches y en su caso, recuperar la caballada, los cautivos y demás bienes que llevan. Entonces, en aquella ocasión, el grupo de indígenas informan a las autoridades que han logrado arrebatarse a un grupo de comanches la caballada que llevan consigo y afirman haber matado, en ese mismo lugar, a un comanche. Esperando así una felicitación y un reconocimiento de los mexicanos, los indígenas dicen que como prueba de aquella valerosa acción le arrancan la cabellera a aquel comanche abatido en la escaramuza.

Esta situación bien puede haber sido una acción frecuente, puesto que, durante los intermitentes tiempos de paz con los mexicanos, los lipanes suelen apoyar a la tropa y los vecinos. Sin embargo, en este hecho en particular, identificamos un comportamiento singular por parte de los lipanes que es una extraña mezcla entre lo horrendo y lo cómico. Y es que, tras examinar la cabellera, los mexicanos advierten cierta malicia de parte de los indígenas que pretenden engañarlos, ya que de acuerdo a su apariencia, la cabellera parece “haber sido quitada mucho tiempo atrás”, por lo que se les

atribuye “cierta picardía”.⁹⁹⁴ Esto quiere decir que pese a que seguramente aquella cabellera es real, muy posiblemente ha sido utilizada en más de una ocasión, y no solamente como prueba de haberse enfrentado a los comanches, sino como evidencia de haber hecho una víctima de aquellos.

Si esta situación de obtener ventajas con una cabellera ocurre entre los apaches lipanes, con mayor razón en la sociedad decimonónica de los habitantes de Chihuahua, Nuevo León y otras entidades del norte de México, ya que el arrancarle la cabellera a un indígena puede ser no únicamente un motivo para manifestarle un reconocimiento a la persona que la consigue, sino que, a la mitad del siglo XIX las autoridades deben amortizar a los vecinos y soldados. Así, tan solo dos años después de la aparición de la ley que obliga al estado de Nuevo León otorgar los 25 pesos de gratificación a quien presente una cabellera india, los casos comienzan a repetirse de manera cotidiana, y las misivas militares solicitan el pago a quien lo haga.

Por consiguiente, con la aparición de recompensas en efectivo por cada cabellera de un indígena, se incrementa la presencia de vecinos dispuestos a combatir al nómada, pero como se puede apreciar, no se trata ya de soldados dentro de un ejército institucionalizado, sino que de algún modo, podemos considerarlos ya como mercenarios⁹⁹⁵ que cobran por matar. Incluso, la mezquindad, producto de la avaricia, provoca pleitos entre los soldados, ya que discuten tratando de convencer a otros y a sus superiores que ellos son quienes han dado muerte a algún indio. Como ejemplo se tiene que un día de agosto de 1852, los jefes al mando informan que después de haber matado a tres hombres y dos mujeres, varios integrantes de la tropa reclaman puesto que, todos se consideran con derecho por haberles dado muerte y al final, solo se tiene la certeza de la acción en manos del alférez D. Antonio Ramón.⁹⁹⁶

⁹⁹⁴ AGENL, Sección correspondencia alcaldes primeros, Vallecillo, caja no. 5, 1836-1838, núm. 55: José Antonio Elizondo, 8 de mayo de 1836.

⁹⁹⁵ Sin duda, uno de los ejemplos más elocuentes del papel de mercenario ocurre en Chihuahua, con el grupo de hombres encabezado por el irlandés Santiago Kirker. OROZCO, *Las guerras indias en la historia de Chihuahua*, p. 132-133.

⁹⁹⁶ OOENL, 26 de agosto de 1852.

De este modo es posible ir documentando cómo las cabelleras tomadas a los indígenas son enviadas a las autoridades en la capital del estado. Distintos ejemplos en diferentes años, pueden irse analizando, y algunos autores han señalado la posibilidad real de que al ser una cabellera visualmente muy semejante entre la de el apache, el comanche y las mujeres mestizas [de México], en algún momento pueden haberse presentado cabelleras de distintos individuos, sexos y edades.⁹⁹⁷

Todo lo anterior refleja el grado de degradación que la presunta “guerra defensiva” toma por parte de la sociedad occidental, puesto que la correspondencia entre autoridades pierde ya la capacidad de asombro ante la muerte del próximo y convirtiéndose casi en un trámite burocrático: “Le remito á V.E. la cabellera del indio muerto para su satisfacción”.⁹⁹⁸ Ello escrito por las autoridades municipales, mientras que con la mayor tranquilidad e impavidez, –y ante a algo que ahora nos causa estupor– el gobierno estatal responde la misiva: “...la cabellera del indio que V. remite, fue recibida”.⁹⁹⁹

De esta forma el género epistolar –muchas veces asociado con el romanticismo– alcanza en el norte y noreste decimonónico tintes macabros y ruines, donde una parte del cuerpo de los indígenas viaja a la par que las palabras en las misivas oficiales. De este modo el discurso manejado suele estar acorde con las acciones y viceversa.

Sin embargo, el historiador, dado sus fuentes, no tiene acceso a toda la realidad. Inclusive, los documentos representan solo una parte de la misma. Esto quiere decir que muchos acontecimientos y hechos de la vida cotidiana no son registrados y por lo tanto quedan evidencias en la escritura. Además, pocas veces se documentan de manera escrita las percepciones sensoriales. Por ejemplo el olfato, pues pocas veces quedan descripciones de los olores en los documentos.

No obstante, en estos casos, las mismas fuentes permiten inferir lo que debe ocurrir. Y es que, a diferencia de las

⁹⁹⁷ FEHRENBACH, *Comanches*, p. 259.

⁹⁹⁸ OOENL, 26 de agosto de 1852.

⁹⁹⁹ OOENL, 26 de agosto de 1852.

cabelleras tomadas por los indígenas, que deben recibir un tratamiento para desecarlas, y curtirlas a través de taninos naturales como se llega a hacer por siglos y tal vez milenios. Lo cierto es que no está documentado que a las cabelleras indígenas tomadas por los mexicanos se les haya aplicado algún tratamiento antiséptico, ni se sabe de medidas de conservación. Por lo tanto, la experiencia para los trabajadores que fungen llevando el correo y como mensajeros, así como los oficinistas y los mismos espacios gubernamentales a donde suele llegar tan peculiar correspondencia, debe de ser poco grata y hasta repugnante. Restos de piel humana conteniendo aún sangre seca y cabellos largos y negros deben de estar ocasionalmente en las oficinas públicas de Nuevo León durante distintos momentos del siglo XIX, lo que sin duda llega a ser una escena sumamente extraña y mórbida para quien contemplara aquel amasijo.

No es difícil inferir que tras la acumulación de cueros cabelludos en los recintos gubernamentales, el mal olor de la piel en estado de putrefacción y la sangre rancia debe propagarse en el ambiente, mientras que las moscas, sus larvas y quizá escarabajos necrófagos aparecen más tarde. Es tal vez por ello que de pronto ya no es necesario que los soldados o vecinos envíen las cabelleras a la capital del estado, sino que solo deben de presentarlas a las autoridades municipales. Así, en noviembre de 1852, una circular emitida por las autoridades sirve para informar que basta "...que tales despojos se presenten a las respectivas autoridades políticas, quienes darán a los jefes, oficiales y demás interesados, la correspondiente certificación del suceso, sin perjuicio de comunicarlo al Gobierno".¹⁰⁰⁰ Y aunque en el documento no se explica la razón, el hecho de disuadir a la gente para que envíen cabelleras es por demás sugerente y se explica por sí mismo. No obstante, pese a que de acuerdo a las indicaciones de las autoridades ya no es un requisito para comprobar los resultados de las acciones militares enviar las cabelleras, la verdad es que durante los siguientes años, encontramos menciones acerca no únicamente de la toma de cabelleras, sino del envío de estas.

¹⁰⁰⁰ OOENL, tomo II, número 100, 11 de noviembre de 1852.

Gobierno del Estado de Nuevo León
—Circular á los pueblos fronterizos.—
Como la presentacion y aun remision que hasta ahora se ha hecho al Gobierno de las cabelleras quitadas á los indios bárbaros en campaña ó combate particular, ha tenido por objeto comprobar que los que han logrado estos triunfos se han hecho acreedores al premio que por ellos les acuerda el art. 5.º del decreto núm. 78, esta superioridad determina que basta que tales despojos se presenten á las respectivas autoridades políticas, quienes darán á los gefes, oficiales y demás interesados, la correspondiente certificacion del suceso sin perjuicio de comunicarlo al Gobierno.

Dios y libertad. Monterey Noviembre 15 de 1852 —Agapito García,—Santiago Vidaurri, secretario.

A diferencia de la literatura, que no vacila en describir percepciones sensoriales, en la historiografía ha sido un tema poco explorado por la dificultad de identificarlo. Sin embargo, en el caso del envío de cabelleras indígenas, se puede inferir que éstas comienzan a despedir malos olores tras su acumulación en las oficinas gubernamentales de Monterrey, la capital del estado. Por ello, quizá se expide esta circular y se explica que es suficiente enviarlas a las cabeceras municipales. **Imagen de texto tomada de Órgano Oficial del Estado de Nuevo León, Tomo II, Número 100, 11 de noviembre de 1852, Monterrey, N.L. Tomada del AGENL.**

En una acción llevada a cabo por Mariano Escobedo en el sur de Nuevo León, en 1856, y tras un enfrentamiento con apaches mezcaleros, los militares que han abatido a 14 individuos, envían solamente 10 cabelleras, ya que dicen que cuatro de ellas se las quedan los vecinos.¹⁰⁰¹ En ese mismo año, los Seminolas, encabezados por Coyote, entran al potrero

¹⁰⁰¹ *El Restaurador de la Libertad, Periódico Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Nuevo León y Coahuila*, tomo I, número 58, martes 12 de agosto de 1856.

de Pájaros Azules en Candela, Coahuila con el resultado siguiente: de 13 indios, se le escapan 7, entre ellos 4 gravemente heridos, y quitan 6 cabelleras que le presentan.¹⁰⁰²

Para terminar con este apartado relativo a las cabelleras, podemos concluir que no se conoce algún cambio a la ley que haya modificado y derogado lo concerniente al pago de recompensas por cada cabellera indígena, pero lo cierto es que con el tiempo, si bien siguen existiendo menciones de cabelleras y envíos de las mismas, deja de aparecer la mención del pago.

Después de la década de los cincuenta, en el auge de las contratas de sangre y el pago de cabelleras, todavía faltan cosas por suceder en la lucha contra el nómada ecuestre. El gobierno de México, y en particular los gobernantes y líderes regionales, continúan con su objetivo de expulsar y/o exterminar a los apaches y comanches a toda costa. Las medidas extremas tomadas en contra de los indígenas no tocan fondo, en los años siguientes, todavía ocurren hechos comparables o aún peores que los ya mencionados, en los que no parece haber lugar por el respeto a la vida y la dignidad humana.

Envenenamiento de aguajes y las últimas campañas en el noreste

*A estas alturas, la mayoría de los dirigentes indios había hecho una valoración realista de la situación y extraído las conclusiones obvias: en resumidas cuentas, habían comprendido que su antigua manera de vivir estaba a punto de desaparecer.*¹⁰⁰³

En su libro *El grupo Monterrey*, el escritor Abraham Nuncio cuestiona de manera breve el exterminio llevado a cabo en Nuevo León y el noreste de México durante el siglo XIX, señalando que la guerra contra el indígena llega a ser sistemática y total; además, añade que “En Vidaurri encontrarían a su Custer más implacable”.¹⁰⁰⁴ Respecto

¹⁰⁰² *El Restaurador de la Libertad, Boletín Oficial*, número 16, 22 de octubre de 1856.

¹⁰⁰³ MCMURTRY, *Caballo Loco*, p. 96.

¹⁰⁰⁴ NUNCIO, *El Grupo Monterrey*, p. 100.

a esto, diferimos en la comparación de Custer por una sencilla razón: George Armstrong Custer es recordado precisamente por su estrepitosa derrota final, en la cual, junto con sus soldados, perece en la épica batalla de *Little Big Horn*. Mientras que, de manera contraria, Santiago Vidaurri, primero montado sobre un caballo siendo militar, y después sentado tras un escritorio cuando es gobernador, nunca tiene una derrota de tal magnitud.

No obstante, por otro lado coincidimos con Nuncio respecto a las características de la guerra y las consecuencias del exterminio en Nuevo León y el noreste, ya que con Santiago Vidaurri como actor intelectual, la guerra toma un giro trágico e inesperado: la idea de envenenar a los indígenas.

Se desconoce el momento exacto en que surge esta idea, puesto que no hemos identificado una primigenia fuente documental de carácter oficial. Sin embargo, en un análisis literario de la obra de Manuel Payno, Antonio Guerrero señala la existencia de una narración del autor, en la que se describe que alrededor de 1842 existe una intención de envenenar una pila de agua de los agostaderos, pero que la medida no fructifica en ese momento, ya que las autoridades consideran que esto puede afectar a terceros.¹⁰⁰⁵

Para comenzar con este tema, resulta esclarecedor citar a un autor de la primera mitad del siglo XX: Santiago Roel, quien señala que siendo gobernador, Santiago Vidaurri escribe una carta a aquel otro cacique y hombre fuerte de Chihuahua llamado Luis Terrazas, quien comparte con este la intolerancia hacia el indígena. Así, –haciendo una analogía por demás cuestionable–, Vidaurri opina tajantemente: “He pensado en la destrucción de estos tigres con figura humana y me he persuadido de que es lícito matarlos aun valiéndose del veneno”.¹⁰⁰⁶

Por lo que considera lícito envenenar a los indígenas. Situación que, de nueva cuenta nos remite a los tres conceptos ya citados, *Poder-Derecho-Verdad*, analizados por M. Foucault, en el que Estado justifica su actuar, al asumir que posee la verdad y que por lo tanto tiene el

¹⁰⁰⁵ GUERRERO, “El noreste mexicano en la obra de Manuel Payno”, p. 35.

¹⁰⁰⁶ ROEL, *Nuevo León*, p. 147.

poder de dar la vida y la muerte.¹⁰⁰⁷ Y como en el caso de la legalización de la toma de cabelleras, el Estado, esgrime la violencia como parte del orden social y son ellos quienes asumen el monopolio de la violencia lícita. Para ejemplificar lo anterior, consideramos que las cartas de Vicente Garza y Jesús Carranza al gobernador Santiago Vidaurri son lo suficientemente ilustrativas, ya que dichas misivas son algunos de los documentos que registran, desde nuestra perspectiva, una de las facetas más degradantes de la condición humana. Los fragmentos de cartas que a continuación citaremos, son, a nuestro juicio, testimonios de uno de los proyectos genocidas más osados, no solo de nuestro continente, sino de todo el mundo: el envenenamiento grupal o masivo.

Antes de continuar, es preciso señalar que hasta ahora no hemos encontrado detalles e información precisa sobre el tipo de veneno que se elige y distribuye, pero, por cierta información del contexto temporal y espacial, así como la vía que se utiliza (agua), es posible lanzar como hipótesis que pudo ser el arsénico.

Para ese tiempo esta sustancia química tiene ya una añeja tradición de haber sido usada como veneno en Europa y otros países, pero es en el siglo XIX cuando el arsénico se populariza en todo el mundo como el veneno por excelencia, es decir, estamos ante el llamado “rey de los venenos”.¹⁰⁰⁸

Ahora bien, teniendo ya al arsénico como nuestra probable arma homicida, es preciso analizar los posibles procedimientos en que se pretende envenenar a los indígenas en el noreste de México. Dado que es necesario lograr que las víctimas no solamente tengan acceso al mismo, sino que lo ingieran. Es por lo anterior que se propone que haya sido entonces un compuesto de arsénico el usado en este caso, pues se trata de un polvo blanco que es incoloro, inodoro e insípido y lo más importante, soluble en agua. De este modo, al verterlo y mezclarlo con agua u otro líquido, el arsénico “desaparece” al ser imperceptible a los sentidos de

¹⁰⁰⁷ FOUCAULT, *Genealogía del racismo*, p. 248.

¹⁰⁰⁸ MUÑOZ, *La historia del veneno*; y comunicación personal con la autora vía correo electrónico.

la vista, olfato y gusto, convirtiéndose así en un asesino perfecto, dado que puede ser administrado en alimentos y bebidas sin que sea identificado por la víctima.¹⁰⁰⁹

Una de las primeras referencias acerca del uso de veneno resulta una medida realmente escalofriante y ruin, ya que Vicente Garza escribe que la idea es “desaparecer a esa raza infernal”, por lo que señala: “Tengo ya listos dos hombres buenos y de valor para que ballan (sic) a su pueblo [de los apaches mezcaleros] a vender el licor compuesto”.¹⁰¹⁰ Es decir, al parecer, se trata de un licor al que se le agrega alguna otra sustancia, que como ya se dijo, puede ser probablemente arsénico.

De igual modo, el gobierno de Monclova, Coahuila que en ese entonces está unido al estado de Nuevo León y por lo tanto también depende del control de Vidaurri, en febrero de 1863 afirma que ya no es posible acabar con las tribus que asolan el territorio del noreste de México por medio de una guerra ordinaria, por lo que el gobierno cree que es “lícito exterminarlos envenenando las tinajas solitarias y escondidas frecuentadas por ese enemigo”.¹⁰¹¹

Para ello, se recomienda que el envenenamiento deba realizarse en aquellas tinajas lejanas de las poblaciones y que, por órdenes del C. gobernador, se deba de informar a los pobladores de esto, dado que hay que evitar que los habitantes de los pueblos de ese distrito sean víctimas del veneno que se prepara para los indígenas. Para lograr esto, la carta informa que ya han sido enviadas varias botellas que contienen “una preparación venenosa”.¹⁰¹² En este caso, le envían dos botellas al comandante Ugartechea y otras dos al comandante Jesús Carranza,¹⁰¹³ quien dicho sea de paso, es el padre de Venustiano, famoso personaje de la Revolución Mexicana que siendo presidente impulsa la Constitución Política de 1917.

¹⁰⁰⁹ MUÑOZ, *La historia del veneno: de la cicuta al polonio*.

¹⁰¹⁰ AGENL, Correspondencia Vidaurri, f. 3577: Carta de Vicente Garza al gobernador Santiago Vidaurri, Rosas, Coahuila, diciembre 22 de 1860.

¹⁰¹¹ Citado por RODRÍGUEZ, *Historia de resistencia y exterminio*, p. 148.

¹⁰¹² Citado por RODRÍGUEZ, *Historia de resistencia y exterminio*, p. 148.

¹⁰¹³ MARTÍNEZ, *De Monterrey a Cuatro Ciénagas*, p. 124.

Es así que se llega al extremo que, desde el Estado se decide eliminar a un grupo humano sin distinción entre los miembros que lo conforman, pues la estrategia no es directa y específica, sino indirecta y general, es decir, en este caso el propósito del gobierno de Vidaurri es envenenar a cualquiera. En efecto, desde al menos diciembre de 1862, envía cartas en las cuales, a imagen y semejanza de una tétrica receta de cocina, señala las instrucciones para verter el veneno:

Se remitió con el conductor de la valija una botella que contiene una composición venenosa para que la mezcle en el agua de las tinajas del desierto procurando que sean las más distantes y frecuentadas por los indios y que en ellas no corra mucho el agua, por cada arroba de agua que contenga la tinaja, calculando a ojo deberán echar medio pozuelo de la composición.[...] es preciso desterrarlos por medio del espanto que les deba causar la muerte con sólo beber agua, la que será buena en esas tinajas después de fuertes lluvias que las hagan vaciar y llenarlas de nuevo.¹⁰¹⁴

Aquí, vale la pena dejar por un instante las reglas historiográficas propias de la academia, y hacer uso de una –valga la expresión–, licencia histórica. Entonces, podemos imaginar que mientras Venustiano Carranza quizá jugaba en su casa de Cuatro Ciénegas a la tierna edad de cuatro años, su padre, por su parte, tal vez le muestra un leve gesto de amabilidad al sentarlo sobre sus piernas, mientras pensaba las palabras para responder la misiva a Vidaurri, concluyendo con una carta con este tono:

Los líquidos venenosos son en mi poder pero no he hecho las operaciones todavía, no tan sólo por esperar al destacamento que me ha de acompañar,

¹⁰¹⁴ MARTÍNEZ, *De Monterrey a Cuatro Ciénegas* p. 43-44, y AGENL Correspondencia Vidaurri: carta de Santiago Vidaurri a Jesús Carranza, folio 1463.

sino porque él debe informarme de algunas aguas que puedan envenenarse también, de modo que la detención sólo será que los caballos se restablezcan un poco para ir, de lo que daré oportuno aviso.¹⁰¹⁵

La civilización occidental siempre llega a considerar a la guerra contra los indígenas nómadas como un conflicto que necesita tácticas militares distintas a otros conflictos bélicos, pero como ellos mismos lo aceptan, la guerra contra el indígena ya ha tomado características anormales y no ordinarias, por lo que ninguna medida parece excesiva.

Por su parte, Vicente Garza otro político del norte de Coahuila, el día 24 de enero de 1863, escribe sin eufemismos:

Por el capitán Don Juan José Martínez he sabido que U. considera como ventajoso el proyecto de envenenar los aguajes del desierto, a fin de exterminar ó a lo menos disminuir las tribus bárbaras que constantemente nos hostilizan. (...) desearía que U. tuviera la bondad ya que pronto se expedicionará por dichos terrenos, de decirme si puedo poner en planta esta medida, y el modo y forma en que debe verificarse el envenenamiento, sirviéndose no olvidar la clase de veneno que deba usarse.¹⁰¹⁶

En la carta anterior, Garza plantea al gobernador la posibilidad de llevar a cabo las medidas de envenenar los aguajes del desierto donde los indígenas suelen acampar. Posteriormente, en una carta del 7 de febrero del mismo año, se constata que el gobernador Vidaurri, no solo aprueba las radicales, racistas e intolerantes medidas, sino que él mismo envía las sustancias tóxicas, pues Garza le agradece estas:

¹⁰¹⁵ MARTÍNEZ, *De Monterrey a Cuatro Ciénegas*, p. 115, y AGENL, Correspondencia Vidaurri, f. 1465: carta de Jesús Carranza a Santiago Vidaurri.

¹⁰¹⁶ AGENL, Correspondencia Vidaurri, f. 3689: carta de Vicente Garza al gobernador Santiago Vidaurri.

Rosas Abro, del 1863 3691

Señor D. Santiago Vidaurri
Monterrey

Mi apreciable amigo.

Por extraño, he tenido el placer de recibir hoy un muy grata of. de V. de hoy, y con ella las dos botellas de veneno que V. se sirve mandarme para emplearlo en los agujeros aislados de los bárbaros, lo cual será todo conforme las instrucciones en su apreciable mencionada.

Debo recomendarle V. bueno pues así lo desea este su amigo y a V. decir que S. M. B.

Vicente Garza

M. D. Quiero de la guerra me suplico decir a V. que no le escribo por haberme sumamente ocupado en asuntos de policía, pero que da a V. las más expuestas gracias por la don de pago que se dicta en su favor. Vale.

“He tenido el placer de recibir hoy (...) las dos botellas de veneno que usted se sirve mandarme para emplearlo en los agujeros aislados de los bárbaros” Esto es lo que escribe Vicente Garza de Rosas Coahuila, a Santiago Vidaurri, personaje que hoy tiene una estatua de bronce en la plaza principal de Lampazos, de Naranjo Nuevo León, su tierra natal. **AGENL Correspondencia Vidaurri, Carta de Vicente Garza alcalde de Rosas (hoy Zaragoza) Coahuila para Santiago Vidaurri, enero 7 de 1863, Folio 3691, Tomada del AGENL.**

He tenido el placer de recibir su muy grata carta del primero del actual, y con ella las dos botellas de veneno que U. se sirve mandarme para emplearlo en los agujeros aislados de los barbaros, lo cual será todo conforme las instrucciones en su apreciable mencionada.¹⁰¹⁷

Luego, y siguiendo con la cadena de misivas entre estos políticos norteños, el mismo Garza aduciendo irónicamente “la bondad”¹⁰¹⁸ del gobernador Vidaurri, en una carta del 28 de febrero del mismo año solicita más botellas de veneno por considerar que las que posee resultan insuficientes:

...Respecto a la campaña tendrá su verificativo como U. lo desea, sin más que en la actualidad además de haber llovido por aquí, la remonta de todo el campo está completamente inútil a conveniencia de la última campaña donde llevamos todas las mejores bestias, pero ejecutaré tan luego como se repongan algo, en cuyo caso desearía que U. tuviera la bondad de proporcionarme otras dos botellas de veneno por que el tengo lo juzgo muy poco.¹⁰¹⁹

Por último, solamente resta mencionar que, este tipo de medidas para llevar a cabo el exterminio del nómada las hace el hombre que aparece sentado en una estatua ubicada en el centro de Lampazos, Nuevo León, como más adelante abordaremos.

Ya para la década de los sesenta del siglo XIX, las incursiones de los comanches han aminorado, y los desmanes hechos por los apaches lipanes y mezcaleros a las

¹⁰¹⁷ AGENL, Correspondencia Vidaurri, f. 3691: carta de Vicente Garza al gobernador Santiago Vidaurri.

¹⁰¹⁸ AGENL, Correspondencia Vidaurri, f. 3693: carta de Vicente Garza al gobernador Santiago Vidaurri.

¹⁰¹⁹ AGENL, Correspondencia Vidaurri, f. 3693: carta de Vicente Garza al gobernador Santiago Vidaurri.

propiedades de los rancheros ya no son lo suficientemente frecuentes, ni numerosas para poner en grave riesgo a las poblaciones norteañas. No obstante, la política de exterminio y expulsión continúa en las siguientes dos décadas, siendo las campañas de finales de los setenta e inicios de los ochenta las definitivas.

Como señala el historiador Mario Cerutti, al momento en que Porfirio Díaz accede al poder en 1876, la región militar del noreste queda en manos de sus aliados locales: los generales Gerónimo Treviño y Francisco Naranjo, quienes se hacen cargo de la conducción de la última fase de expulsión/exterminio de los indios seminómadas¹⁰²⁰ iniciada décadas atrás. Mientras que por el otro lado, el vecino país del norte también prepara radicales ofensivas militares, mismas que comprenden el principio de extraterritorialidad y las políticas de intervencionismo que caracteriza al Gobierno de los Estados Unidos hasta la actualidad.

Así, cerrando la ofensiva militar en sentido contrario que los hacen los mexicanos, un hombre egresado de la reconocida academia militar de West Point, pasa a la historia: Randall S. Mackenzie. Este no solamente persigue a los apaches o comanches, sino que, atribuyéndole a los kikapú que residen al norte de Coahuila presuntas incursiones en el sur de Texas, Mackenzie, quien en 1873 ya está al norte del río Bravo en el *Fort Clark*, se entrevista con Philip Sheridan y el secretario de guerra William Worth Belknap, quienes le dan la orden de entrar a México.

Como resultado de los ataques de Mackenzie en territorio mexicano, muchos apaches lipanes mueren y algunos más son llevados presos y trasladados a la reservación apache de mezcaleros.¹⁰²¹ Luego, tras el ataque al Remolino en 1878, mueren también muchos kikapús y otros son llevados presos.¹⁰²² En esa misma década de los setenta del siglo XIX, Mackenzie, es recordado por haber violado el territorio

¹⁰²⁰ CERUTTI, *Burguesía, capitales e industria*, p. 256.

¹⁰²¹ WALLACE, “General Randal Slidell Mackenzie- Indian fighting Cavalryman”, p. 378.

¹⁰²² GIBSON, *The kikapoos*, p. 124. Cabe señalar que de acuerdo a ciertos autores, Porfirio Díaz los deja entrar a México. Cfr. WALLACE, “General Randal Slidell Mackenzie- Indian fighting Cavalryman”, p. 393.

nacional, al cruzar el río Bravo, “incendiando, matando y llevándose presos”.¹⁰²³

Antes de proseguir, y como dato anecdótico, pero que refleja la experiencia adquirida por Mackenzie en la lucha contra los nómadas en México y Texas, es preciso señalar que, años después, tras la muerte del famosísimo general A. Custer en la no menos célebre batalla de *Little Bighorn*, este es enviado a pelear en Dakota en junio de 1876 en contra de los cheyennes y sioux.¹⁰²⁴



Justo en la ruta por donde incursionan los comanches hacia México, a pocos kilómetros del río Bravo, cerca del poblado actual de Bracketville, en el condado Kinney, Texas, se localiza el fuerte Clark. En este lugar construido en 1852, los seminoles (afrodescendientes) están al servicio del ejército de los EUA en su lucha contra los comanches. **Acceso al Fuerte Clark, fotografía del autor.**

Volviendo de nueva cuenta al noreste, se sabe que en 1877, es el general Edward O. C. Ord, quien se encuentra en el Fuerte Clark y se mantiene ahí varios años, recibiendo instrucciones del Gobierno Norteamericano para entrar a México si llega a ser necesario.¹⁰²⁵ Es decir, las penetraciones de los estadounidenses continúan por años.

¹⁰²³ POGENL, tomo XIII, número 27, sábado 22 de febrero de 1879: Aunque en el periódico se dice que fue en 1872, en realidad hay un error, pues fue en 1873; FABIJA, *La tribu kikapoo*, p. 29.

¹⁰²⁴ Como mero dato anecdótico, podemos decir que trece años después, Mackenzie –que es conocido por los indígenas como “*Three fingers*” o “*Bad hand*” por haber perdido los dedos de una mano –, muere casi olvidado, siendo anunciado su deceso con solo una breve nota en el periódico como obituario. Cfr. WALLACE, “General Randal Slidell Mackenzie- Indian fighting Cavalryman”, p. 378.

¹⁰²⁵ RANGEL, *Gerónimo Treviño, héroes y epígonos*, p. 97.

Años después, las noticias acerca de la presencia –pues ya no se le puede denominar incursiones–, de nómadas ecuestres cada vez son más escasas, pero no por ello, las autoridades y los civiles han de cambiar la visión que tienen de estos. Para esos años, aparecen breves menciones en Cerralvo, Nuevo León, donde matan a dos hombres,¹⁰²⁶ y otras siete víctimas más que son perpetradas por al menos ocho indios que son vistos en la sierra de Mamulique en el mismo Estado.¹⁰²⁷ Así mismo, se encuentran los cuerpos diseminados de siete pastores por norte de Coahuila.¹⁰²⁸ Aunque más violentas, la presencia de los indígenas llega a ser muy esporádica y se compone de unos cuantos individuos.

Hubo distintas campañas de exterminio, quisiéramos destacar la que representa una de las últimas en el norte de México y la última en el noreste. Si bien en términos estrictos esta gran campaña, se lleva a cabo durante el gobierno de Manuel González, en realidad, es una empresa que, con antecedentes aún más antiguos, inicia con Porfirio Díaz, quien le da continuidad y conclusión en su último período en la presidencia, consumando así, el de la destrucción de los apaches lipanes que viven en el noreste de México.¹⁰²⁹

En 1879, y siguiendo las instrucciones de Porfirio Díaz, el general Gerónimo Treviño, con columnas expedicionarias a cargo de los coroneles Nicanor Valdés y Susano Ortíz, y el teniente coronel José María Garza Galán van hacia Coahuila y Chihuahua, en búsqueda de los apaches lipanes y mezcaleros.¹⁰³⁰ De igual manera, del lado norteamericano, en 1881, de nueva cuenta pasando por alto los tratados entre México y los EUA, John Bullis, como lo hace Mackenzie vuelve a penetrar en México con un grupo de seminolas en búsqueda de apaches lipanes.¹⁰³¹

¹⁰²⁶ POGENL, tomo XIII, número 32, miércoles 12 de marzo 1879.

¹⁰²⁷ POGENL, tomo XIII, número 34, miércoles 19 de marzo 1879.

¹⁰²⁸ POGENL, tomo XIII, número 99, sábado 8 de noviembre de 1879.

¹⁰²⁹ MINOR y CHEBAHTAH, *Chevato*, p. 43.

¹⁰³⁰ POGENL, tomo XIII, número 26, miércoles 19 de febrero de 1879.

¹⁰³¹ *El Monitor Republicano, Quinta época*, año XXI, número 142, miércoles 15 de junio de 1881.

Para el caso mexicano, ya siendo viudo, Jerónimo Treviño, que es en ese entonces el secretario de guerra del país, se casa en segundas nupcias con la hija del general norteamericano Edward O. C. Ord,¹⁰³² creando así una oligarquía trasfronteriza. Así, para 1880, al mando de Treviño, se continúa con esta gran campaña y diversas partidas de militares salen a recorrer el desierto de Nuevo León, Coahuila y Chihuahua. Esto, queda para la posteridad en los informes y las reseñas escritas por el mayor Blas M. Flores, quien participa en dichas campañas, donde da cuenta de los últimos grupos indígenas que hambrientos, diezmados y desilusionados, aún permanecen en los desiertos de Coahuila y Chihuahua, pues aunque recorre una pequeña parte de Nuevo León, en esta última entidad ya no son encontrados.

Al leer lo escrito por este militar, es posible inferir el tiempo en que se escribe, ya que, la idea de civilización se opone al de barbarie de manera tajante e intolerante. De esta manera, Blas M. Flores se pregunta y le pregunta al lector: “¿Por esto puede decirse que la guerra contra los salvajes ha concluido, que el temor ha desaparecido para los pueblos fronterizos?” Luego, responde que si bien la expedición que se ha realizado en 1880 y 1881 consigue desalojar y atrapar a algunas partidas de indios que permanecen en el norte de México, afirma que debe continuarse con esta línea de acción civilizatoria deseando que haya futuras expediciones similares. Después, con una idea que deja poco margen para la integración multicultural y alcanzar la paz, sino que más bien deseando la guerra, al final, Flores concluye: “porque mientras haya un salvaje, habrá que eliminarle como planta nociva (cursivas nuestras)”.¹⁰³³ En efecto, a finales del siglo XIX, la lucha que ha durado más de un siglo está llegando a su término. Y es así, como en los años de 1880 y 1881 son escritos los últimos informes y las partes militares en torno a este conflicto.

Tiempo después, ya que concluye el exterminio y la expulsión de los apaches del territorio noreste mexicano,

¹⁰³² RANGEL, *Gerónimo Treviño, héroes y epígonos*, p. 99.

¹⁰³³ FLORES, *Relación histórica de la campaña contra los salvajes*, p. 25.

Blas M. Flores dedica su informe¹⁰³⁴ que aparece ya como un libro escrito a don Porfirio Díaz. Y a pesar de la negación del connotado historiador Enrique Krauze¹⁰³⁵ respecto a que con Díaz no hay exterminio, lo cierto es que Blas M. Flores, uno de los autores de la expulsión y extinción de los últimos grupos nómadas ecuestres en México y escribe en su obra esta dedicatoria: “Al señor general presidente Don Porfirio Díaz, Dedicar este humilde trabajo, como una débil muestra de admiración y profundo respeto que le profesa, su adicto subordinado, El Mayor Blas M. Flores”.¹⁰³⁶

A partir de esa década, Nuevo León y Coahuila se convierten en una de las pocas entidades de México que carecen de grupos étnicos nativos en su territorio. De este modo, una historia de miles de años de presencia de indígenas nómadas –pedestres o ecuestres– llega a su fin.

¹⁰³⁴ Existe un documento maravilloso al respecto, se trata de una reseña escrita a mano, con bella caligrafía, donde Flores describe aún mejor su experiencia durante la campaña. El manuscrito, se encuentra en la Capilla Alfonsina de la Universidad Autónoma de Nuevo León, ya que Flores se lo regala a Bernardo Reyes. Según el hijo de este, Alfonso Reyes, se incluye un retrato dibujado basado en una foto de Arzate. Cfr. REYES, “Fieras del norte”, p. 156. Sin embargo, este ya no existe.

¹⁰³⁵ “Con todo, aun no puede afirmarse que la dictadura porfiriana haya sido especialmente violenta. Aún en la guerra, el recurso específico de Porfirio fue siempre la astucia política. *Quería dominar, no exterminar*. Comparada con otras autocracias de aquellos años, como la zarista, el régimen porfiriano merece –casi– la aplicación del neologismo con que alguna vez lo calificó Daniel Cosío Villegas; dictablanda, no dictadura”. (cursivas nuestras) KRAUZE, *Porfirio Díaz*, p. 34.

¹⁰³⁶ Blas M. Flores pertenecía al 9° Cuerpo de Rurales, cuerpo armado creado por Benito Juárez e institucionalizado por Porfirio Díaz, a quien Flores dedica su obra titulada: *Exploración practicada en el Desierto de Coahuila y Chihuahua por el Mayor de caballería Blas M. Flores México*, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, Calle de San Andrés, Número 15, 1892.

EPÍLOGO

APACHES Y COMANCHES
¿CÓMO SON DESDE QUE NO ESTÁN?

El nómada ecuestre desde 1881 hasta la actualidad

A finales del siglo XIX, la lucha que dura más de un siglo comienza a llegar a su término en el noreste. Y es así, como en los años de 1880 y 1881 son escritas las últimas partes militares en torno a este conflicto. Antes de continuar, es preciso aclarar que si bien en esos años ya no hay menciones de apaches ni comanches, eso no quiere decir, que desaparezcan completamente. Al parecer, aferrados a permanecer con su modo de vida y defendiendo su identidad, algunos individuos todavía llegan a vivir en la sierra de Coahuila y quizá Nuevo León.

Al respecto, el historiador Héctor Jaime Treviño, señala que un grupo de apaches, diezmados y resignados, llegan a Sabinas Hidalgo, Nuevo León en 1880. Sin intenciones de pelear y dispuestos a vivir en el pueblo, llegan desarmados y en son de paz, acampan cerca de punto – hasta ahora denominado Charco del Lobo–, localizado en la hoy carretera hacia Villaldama. Durante su llegada, los apaches incluso celebran un matrimonio de acuerdo a sus tradiciones.¹⁰³⁷ Asimismo, pocos años después, lejos del noreste de México, pero a final de cuentas como parte de una misma guerra que ha involucrado dos países y a distintos grupos nómadas ecuestres, el conocido apache Gerónimo, se rinde en 1886, dando así fin a una historia que inicia siglos atrás.

Todavía en 1904, un indignado suscriptor de un periódico envía una carta en la que cuestiona la posición timorata del gobierno mexicano ante lo que considera una expatriación de mexicanos. Esto, porque dice que en enero de ese año, un grupo de lipanes compuesto por tres hombres, cuatro mujeres ancianas y el resto niños hijos de estos y otros más huérfanos, salen de Zaragoza, Coahuila, rumbo a

¹⁰³⁷ TREVIÑO, *Atacan los comanches*, p. 108.

Chihuahua, de donde más tarde son entregados a un “señor” llamado Lucien Migeon, y que posteriormente son llevados hacia Nuevo México, donde presuntamente van a trabajar.¹⁰³⁸ Efectivamente, se sabe de apaches llevados por un hombre en ese año de 1904, pero no es un simple señor, sino que se trata de un sacerdote católico de Nuevo Mexico, mismo que pretende reunir a los 37 lipanes con sus parientes, ya que en esa época se encuentran confinados en la reservación de aquel estado norteamericano.¹⁰³⁹

Esto coincide con menciones acerca de que 37 apaches lipanes de México son llevados a la reservación de los mezcaleros en Nuevo México en 1905.¹⁰⁴⁰ Gracias al censo efectuado posteriormente en la reservación, se conocen los nombres y apellidos de estos, siendo varias familias: Hernández, Méndez, Venego, Rodríguez y Zuazua.¹⁰⁴¹ Es decir, a inicios ya del siglo XX, hay todavía apaches en México, y quizá aquellos 37 que se van en 1904 no hayan sido los últimos, pues es posible que familias e individuos se hayan mantenido escondidos en las sierras y los desiertos de Coahuila y Nuevo León, hasta integrarse con los mexicanos mestizos, puesto que lo cierto es que no están reportados pueblos o rancherías de apaches lipanes durante el siglo XX.

Pero, pese a lo anterior, hay autores que sitúan la presencia de apaches libres ¡hasta 1930! Fecha que evidentemente, resulta intrigante y requiere estudios más detallados. Además, se hace referencia a “apaches broncos”, es decir, individuos que actúan aislados o solo con algunos otros. En este sentido, no se trata ya de grupos, sino, de apaches huidos de las reservaciones, pero ya no como parte de un grupo armado.¹⁰⁴²

¹⁰³⁸ ¿Podría aclararnos la Secretaría de relaciones [Exteriores] que significa esa autorización para sacar gente de México y llevarla a Estados Unidos? pregunta con cierta indignación un suscriptor del periódico. Cfr. *Diario del Hogar*, martes, junio 4 de 1904.

¹⁰³⁹ MINOR y CHEBAHTAH, *Chevato*, p. 45.

¹⁰⁴⁰ Algunos autores sitúan –quizá erróneamente–, estos hechos en 1905. Cfr. Sonnichsen, citado por FLAGLER, “Después de Gerónimo, los apaches broncos de México”, pp. 119-120; ROBINSON, *Apache voices*, p. 138.

¹⁰⁴¹ ROBINSON, *I fought a good fight*, p. 397.

¹⁰⁴² FLAGLER, “Después de Gerónimo, los apaches broncos de México”, pp.

Lo cierto es que, ya sea en 1881, 1886 o incluso, en el desmedido año de 1930, la historia de la relación entre blancos anglosajones, mexicanos mestizos y grupos indígenas apaches o comanches, deja de tener como escenario el campo de batalla. Pero, ¿qué consecuencias llega a tener su exterminio y/o expulsión del noreste y norte de México?

Tras arrojar del territorio a los últimos indígenas a finales del siglo XIX y con el advenimiento del siglo XX, llega una nueva forma de concebir la ciudad, el estado y la región noreste, y que se puede resumir con una frase: aquí no hay indios. Por lo que la industrialización y repartición de grandes extensiones de tierras entre militares y oligarquías, crean riquezas cuantiosas en manos de unos cuantos, y a los indígenas se les concibe como algo lejano en el espacio y tiempo, pues en el noreste de México se suele considerar que los indígenas están actualmente en el centro y sur del país y en la historia, pero no en los estados de Nuevo León y Coahuila contemporáneos.

Esto, desde nuestra perspectiva, creemos que es el origen de situaciones actuales. Por ejemplo, ya hemos analizado en distintas ocasiones el fenómeno de que en el norte de México, y en este caso en el noreste, predomina una identidad que se aleja de lo “indígena” y se acerca más al México mestizo e incluso “criollo”. No es casualidad que, de acuerdo al INEGI, y a una pregunta hecha por primera vez en el año de 2010, sea precisamente en Nuevo León y Coahuila, los dos estados donde menos personas se consideran a sí mismos indígenas.¹⁰⁴³

Sin embargo, y por paradójico que parezca, a partir de que son expulsados de muchos territorios, una vez que los recluyen en reservaciones y después de que dejan de existir en Nuevo León y el norte de México, no terminan las vejaciones, el mal trato, ni las relaciones inequitativas hacia

119-128.

¹⁰⁴³ INEGI, “Principales resultados del censo de población y vivienda 2010”, p. 67 http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/princi_result/cpv2010_principales_resultadosVI.pdf [consultado en noviembre de 2012]

estos grupos, puesto que la historiografía y cultura popular se encargan de perpetuar muchas ideas negativas de estos. En efecto, los apaches y comanches regresan en varias formas: en ocasiones como figuras idealizadas y románticas; pero también prestando su nombre para designar a simples y vulgares ladrones y asesinos. Incluso, ya muertos y extintos en territorio mexicano, la historiografía con abiertos tintes racistas y etnocéntricos (mestizo), que es la dominante durante gran parte del siglo XX, se encarga de sacarlos del discurso histórico. A continuación, se analizan cada una de estas posiciones.

Añorando al enemigo: la nostalgia imperialista

El caso de los apaches en Estados Unidos es distinto: una apropiación basada en la ignorancia voluntaria. Forman parte de la mitología nacional estadounidense sin que hayan sido, ni siquiera, estadounidenses.¹⁰⁴⁴

No se puede negar que, en su origen, el papel de la antropología suele estar íntimamente relacionado con el colonialismo. Para algunos antropólogos, dicha acusación es parte vergonzosa del pasado de su disciplina. Y ellos argumentan que, si bien es cierto eso puede ser en un inicio, cambia con el surgimiento de los nuevos estados independientes y las luchas anticoloniales, las cuales hacen desaparecer las colonias de gran parte del planeta. Por lo que según dichos antropólogos, su disciplina habría dejado de estar al servicio de los intereses de la administración colonial.

En efecto, tanto la antropología, como la sociedad a la que suele pertenecer, van creando una forma de concebir al otro. Una de estas formas, ocurre cuando la gente, o mejor dicho, la cultura hegemónica y colonialista, lamenta la desaparición de lo que ella misma ha transformado. Desde luego, esto resulta algo paradójico y lleno de ironía, ya que es un proceso que hace que se añore lo que se destruye. En su libro *Cultura y verdad*, el antropólogo chicano Renato Rosaldo, crea una categoría de carácter heurístico, para identificar y analizar desde una perspectiva antropológica e histórica este fenómeno, y lo llama: *nostalgia imperialista*.

¹⁰⁴⁴ ENRIGUE, Ahora me rindo... p. 124.

Esto no es otra cosa que la forma como se pretende rescatar al “otro”, al que se ha destuido o exterminado. Probablemente, algo de ello se debe a la necesidad de quien lo hace, para así reafirmar su propia identidad. Y es así como la cultura dominante, los grupos hegemónicos buscan rescatar al “otro”. Con esta falsa nostalgia, se busca expiar la culpa del pasado y se pretende curar las heridas, casi siempre mortales, que ha hecho la cultura dominante. Pero, ¿cómo se da esa nostalgia? Creemos que si bien se da en los dos países involucrados en la expulsión, la marginación y/o el exterminio de los indígenas: EUA y México, es diferente en cada caso. Aunque, a final de cuentas, junto con otros países con experiencias similares, como la Argentina, es posible encontrar analogías, en donde el indígena, ya extinto, diezmado o expulsado, se “articula una visión nostálgica de éste”.¹⁰⁴⁵

Desde luego, es verdad que en ocasiones el hombre blanco también aprende de los indígenas la utilización de plantas y muchas otras creencias referentes a la suerte y la salud, que suelen enriquecer el folklore colonial.¹⁰⁴⁶ Pero de eso consiste también la nostalgia imperialista, en retomar del derrotado solo los fragmentos de historia que convienen.

Mientras que en México estos grupos son literalmente borrados de la historiografía y del pasado nacional, por el otro lado, los Estados Unidos de América se apropian de ese pasado, no únicamente desde el ámbito oficial, sino en la cultura popular. En este último país, se da un fenómeno en donde se va construyendo la imagen del apache, comanche y en general del indígena de las llanuras de acuerdo a la conveniencia de la sociedad hegemónica. Por ejemplo, una vez terminada la lucha contra estos grupos, a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, en EUA se crean obras literarias, poemas, pinturas, sellos postales, esculturas y monedas en donde se muestra una imagen idealizada, romántica y estereotipada del “nativo americano”.

Cabe señalar que esta idealización y exaltación de la imagen del indígena tenía y tiene sus límites en los EUA, ya que en el caso de las monedas, y a diferencia de lo que

¹⁰⁴⁵ Aunque en Argentina se escribe del tema, no es comparable cuantitativamente con la producción norteamericana. Cfr. OPERÉ, *Historias de la frontera*, p. 250.

¹⁰⁴⁶ WISSLER, *Los indios de los Estados Unidos de América*, p. 355.

ocurre en México (donde el pasado prehispánico ha sido utilizado profusamente como símbolo de identidad nacional), en dicho país no han llegado nunca a colocar la imagen del pasado indígena en una moneda o un billete de una alta denominación monetaria. En efecto, la representación de nativos americanos en monedas prácticamente se ha reducido a uno o cinco centavos, pues se ha excluido su presencia en los billetes norteamericanos.¹⁰⁴⁷ Inclusive en la época contemporánea, se han incorporado imágenes de nativos norteamericanos en las impopulares monedas de un dólar. Mismas que prácticamente tienen una circulación mínima, por no decir nula dentro del territorio norteamericano.¹⁰⁴⁸

En esas pinturas, postales y fotografías de inicios del siglo XX, se utilizan diversos ideales estéticos y con diversas corrientes artísticas que continúan creando y consolidando toda una imagen del indio norteamericano y del mismo “viejo oeste”, una construcción del nativo americano que suele ir muy *ad hoc* para el turista ingenuo o el buscador de exotismo y folklore romántico. Luego, la literatura desde el siglo XIX, las historietas, el cine y la televisión norteamericana, sobre todo a partir de mediados del siglo XX, se encargan de ir masificando y llevar la imagen de aquel indio a otras partes del mundo.

En este mismo sentido, pero del lado sur del río Bravo, hay pocos ejemplos. Respecto a la literatura, son muy pocas las obras mexicanas del siglo XX referentes al tema, y la hecha en el noreste de México es aún más escasa, de ahí que un Mario Anteo haya considerado como una “*novela virgen*”¹⁰⁴⁹ la que potencialmente se puede escribir sobre los apaches y comanches en Nuevo León.

Para el caso del noreste de México, también existen casos donde se puede identificar esta nostalgia imperialista, donde el indígena vivo, aquel que causa muertes, de pronto ya es desaparecido, muerto, extinto o exiliado; se transforma ya en el siglo XX, en un indio que inclusive

¹⁰⁴⁷ Durante las primeras tres décadas del siglo XX existen monedas acuñadas en oro de 2.50, 5 y 10, pero estas no son de circulación corriente.

¹⁰⁴⁸ Curiosamente, es en países centroamericanos y sudamericanos donde hay monedas que tienen una distribución mayor en las casas de cambio.

¹⁰⁴⁹ ANTEO, “Novela Virgen”.

ayuda a preservar la vida. Y es que una vez que el peligro de una incursión armada de estos grupos ha sido neutralizado, el causante de males ahora hace el bien: cura. El asesino ahora salva vidas. Tomaremos como ejemplo al caso de un té que se publicita en el noreste de México a inicios del siglo XX, alrededor de los años veinte: *¡No más diabetes! Té antidiabético estomacal del comanche* dice la publicidad del periódico *El Porvenir, el periódico de la frontera*.¹⁰⁵⁰ Producido en Piedras Negras, Coahuila, pero vendido



Desde la última década del siglo XIX y en mayor medida a inicios del siglo XX, un halo romántico envuelve la imagen de los grupos indígenas de Norteamérica. La “nostalgia imperialista” retoma algunos elementos de la cultura que destruyó para ahora hacerlos propios. Como ejemplo, estas postales en las que aparecen mujeres – con rasgos anglosajones –, pero ataviadas con tocados de plumas y penachos. **Fotografías de postales colección del autor.**

¹⁰⁵⁰ *El Porvenir, el periódico de la frontera*, 4 de diciembre de 1927,



Una vez que los nativos de las llanuras son derrotados, sometidos y encerrados en las reservas, su imagen es adoptada por la historia oficial norteamericana y comienzan a aparecer como símbolos en monedas y sellos postales. La paradójica “nostalgia imperialista”, no es sino añorar lo que antes se odió y destruyó. **Fotografías de timbres postales y monedas colección del autor, fotografía del autor.**

también en Monterrey, este té hace que la imagen y concepción del comanche dé un giro de 180° a lo largo de unos cuantas décadas.

Es decir, al pensar en un hipotético lector de entre 70 y 80 años de edad, que leyera la publicidad de dicho periódico, sería una persona nacida en la época álgida del enfrentamiento que los mexicanos mestizos sostienen

con los nómadas ecuestres, por lo tanto, probablemente recordaría pláticas escuchadas en su juventud y su niñez¹⁰⁵¹ acerca de las incursiones de estos grupos. En este sentido, resulta un tanto desconcertante que, aquel comanche decimonónico concebido como sanguinario durante su infancia, adolescencia e incluso adultez, sea de pronto un conocedor de botánica que ofrece su sabiduría al servicio de la salud del hombre blanco, incluyendo aquí al mexicano mestizo.

Conforme a lo anterior, vale la pena señalar que aún hoy, muchos años después de que se le acusa al apache de salvaje y bárbaro, al menos en los mercados de Nuevo León y el noreste de México se puede conseguir en los puestos que venden amuletos y hierbas medicinales, un *Té Apache*, mismo que –presuntamente–, auxilia en las enfermedades del riñón y otros padecimientos.

Por otro lado, y más recientemente, podemos encontrar figuras hechas de cerámica, yeso, resina y/o hueso de res molido, con representaciones de individuos de grupos de las llanuras, los cuales, dicho sea de paso, coexisten con diversas figuras con muy poca relación en cuanto a su origen cultural o histórico. Sí, en estos escenarios postmodernos, es posible encontrar dichas figuras junto a seres imaginarios como hadas y elfos, dioses como budas e imágenes religiosas católicas, figuras de la Santa Muerte y demás imágenes que coexisten en los mercados mexicanos bajo un notorio eclecticismo estético y cultural. Hay elementos de los grupos nativos de los Estado Unidos de América que se venden como protección: escudos, tomahawks (hachas) cuchillos, plumas e incluso las mismas fotografías o ilustraciones de indígenas, ya sea protagonistas verdaderos de aquellos acontecimientos como lo es Gerónimo o pinturas e imágenes de personajes con características de estos grupos.¹⁰⁵² De igual modo, es posible encontrar veladoras en los mercados

¹⁰⁵¹ Por ejemplo, en su obra sobre Sabinas Hidalgo escrita en 1948, el cronista del municipio Fco. Montemayor, recuerda los testimonios del señor Jesús María Guzmán, quien, en ocasiones, le narra a sus nietos y a otros niños sabinenses, su experiencia durante la estancia con los indígenas mientras es cautivo. MONTEMAYOR, *Sabinas Hidalgo en la tradición*, p. 122.

¹⁰⁵² PERDIGÓN, “Entre males, curaciones, yerbas y amuletos”, p. 209.

del norte de México e incienso para atraer la suerte que tienen la misma figura de un individuo de perfil, que aparece en una antigua moneda norteamericana de 5 centavos o imágenes de apaches y guerreros indios.



Considerados como sinónimos de ladrones y asesinos, una vez que apaches li-panes y comanches desaparecen del territorio nacional, se les comienza a concebir de manera distinta. Ya a inicios del siglo XX (arriba) o en los mercados populares contemporáneos (abajo), se les atribuye una sabiduría ancestral en la botánica. Irónicamente el mensaje es: los indígenas vivos nos daban muerte, pero ya extintos nos dan salud. Arriba: fotografía de publicidad tomada de *El Porvenir*, el periódico de la frontera, de 04 de diciembre de 1927, Monterrey, Nuevo León, México. Abajo, cajas de té en venta en mercados populares del norte de México. Fotografías del autor.

Otra visión un tanto romántica, nostálgica y con tintes de exotismo, nos llega a través de historietas y otras publicaciones similares. Ya a mediados del siglo XX, los

periódicos del noreste de México reproducen historietas norteamericanas donde se consolida la visión estereotipada del indígena, a veces violenta, a veces romántica.¹⁰⁵³ Así mismo, en esa misma época circulan en el país revistas y folletines con temas tipo *western*, y concretamente alusivas a los grupos indígenas de las llanuras. Entre las que destacan algunas como *Corazón del norte*, de Enrique Martínez y *Águila Roja* de Leopoldo Zea Salas, mismas que tienen un dibujo realista y están ambientadas aparentemente en el oeste norteamericano; mientras que otras, más cómicas y con un estilo de dibujo más infantil, es *Booby el inquieto*, también de Zea.¹⁰⁵⁴ Desde luego, no profundizaremos en el análisis de estas, pero lo importante aquí, es señalar que el medio de la historieta o el comic, representó (y representa) en México, un importante vehículo de trasmisión ideológica.

Ya recientemente y teniendo como antecedente directo los comics mencionados, en México encontramos publicaciones periódicas como *El Libro vaquero o Aventuras de Vaqueros*, surgidas bajo una clara influencia gráfica, más quizá no discursiva, de la literatura *western* norteamericana consideradas dentro de lo que se conoce como subliteratura y concebida para las masas. Pero si bien es preciso realizar un riguroso análisis de dichas publicaciones, la realidad es que dando un vistazo rápido de algunos de sus números,¹⁰⁵⁵ es posible identificar –paradójicamente–, una visión más “objetiva” que mucha de la historiografía escrita en el noreste sobre los nómadas ecuestres.

Desde luego, esto no debe confundirse con rigor científico, verdad historiográfica y alusión a hechos concretos, porque obviamente el folletín carece de esto; sino a lo que aquí nos referimos es que al considerarla como “objetiva” es porque curiosamente la modesta publicación dirigida a adultos de clase baja y una mínima escolaridad suele ver las dos caras de la moneda y señala que la violencia indígena no llega a ser necesariamente gratuita y sin motivos, pues

¹⁰⁵³ *El Porvenir, el periódico de la frontera*, 13 de enero de 1951, Monterrey, Nuevo León.

¹⁰⁵⁴ AURRECOECHEA y BARTRA, *Puros cuentos*, p. 67, 209-210.

¹⁰⁵⁵ “Cazadores”.

hay un contexto más amplio que la explica: la violencia de mexicanos y norteamericanos existente hacia ellos.

Respecto a la cinematografía, no hay muchos ejemplos mexicanos, sin embargo, en algunos casos las películas nacionales muestran lo que se asume son pieles rojas. O de manera explícita los llaman apaches, como *Venganza Apache*, de 1959 dirigida por Federico Méndez, *Pueblo de odios*¹⁰⁵⁶ y *Horizonte de sangre*; películas hechas en la década de los sesenta del siglo XX por Juan Ortega. En dichas películas, a veces aparecen como seres violentos, pero, en cierto modo, también dan una visión más objetiva sin el grado de maniqueísmo de gran parte de la cinematografía norteamericana, que por muchos años dio una imagen deformada de estos grupos.¹⁰⁵⁷

De igual modo, hay películas cómicas como *En peligro de muerte*, en cartelera en 1962 y dirigida por René Cardona, en la que aparecen los comediantes conocidos como Marco Antonio Campos “Viruta” y Gaspar Henaine “Capulina”, en un contexto de gambusinos en busca de oro en el oeste norteamericano, y, en la que son hechos prisioneros por los indios “apaches”. Otra película cómica es *Por mis pistolas*, dirigida por Miguel. M. Delgado y estelarizada por Mario Moreno “Cantinflas”, aparecida en 1968, en la que se presentan indios apaches en un contexto fronterizo entre México y EUA, pero hacia Sonora y/o Chihuahua. En ambas producciones, dado el corte de la película, se recurre a estereotipos del indio del oeste norteamericano en un contexto jocoso, en el que no pretendemos abundar en un análisis crítico.

Por otro lado, ya en un corte más serio, cercano al drama, surge en 1978 la película titulada *Cuchillo*, estelarizada por el actor Andrés García y siendo el director Rodolfo de Anda, quien años antes ha dirigido otra película: *Indio*. En esta película, de 1971, lleva el rol protagónico el actor

¹⁰⁵⁶ <http://www.imcine.gob.mx/cine-mexicano/pelicula3187>

¹⁰⁵⁷ Es conocido el incidente ocurrido durante la entrega de los premios Oscar de la Academia de Cinematografía de los Estadios Unidos en la que el actor Marlon Brando rechaza el premio y envía a una mujer indígena quien cuestiona y critica la imagen dada a los nativos americanos en la mayor parte de la cinematografía norteamericana.

Jorge Rivero, y lo interesante aquí, y que especial mención merece, es que, pese a que la película está situada en territorio norteamericano, aparece el envenenamiento de los agujajes hecho por los vaqueros norteamericanos con la finalidad de exterminar a los indios, medida que sabemos sí ocurre en la vida real. De estas dos últimas películas, podemos concluir que, aunque con fallas e inconsistencias en la cultura material y las prácticas culturales, al mezclar y confundir entre diversos grupos étnicos, también tiene aciertos, como las características de los *wickiups* o chozas.

Actualmente, tanto en EUA como en México, la visión romántica del indio de las llanuras continúa, en los EUA, y particularmente en los Estados de Oklahoma, Nuevo México, Arizona y Texas¹⁰⁵⁸, lugares donde es común encontrar estatuas, hoteles, restaurantes y otros negocios, así como camisetas, gorras, tazas, llaveros, postales y demás suvenires que siguen utilizando su imagen estereotipada. Mientras que en México, al tener un pasado prehispánico más *ad hoc* para utilizarlo ideológicamente, los casos de utilización de figuras de los apaches y comanches son proporcionalmente menores y no tan evidentes. Pero pese a esto, los nómadas ecuestres siguen siendo en México una figura recurrente en la cultura popular.

Por ejemplo, la colorida publicidad de los carteles de la lucha libre suelen anunciar luchadores y luchadoras vestidos como apaches; otros carteles muestran grupos musicales que adoptan nombres como *Gran Jefe Apache* y así podemos dar más ejemplos de los múltiples usos dados a la imagen de estos grupos indígenas. Sin embargo, hay que destacar el hecho de que esta visión romántica y nostálgica de los apaches y comanches, ha tenido su contraparte en la que poco tiene de atractivo y romántico, y sí mucho de intolerancia y racismo.

Denigrando al vencido: uso despectivo de la imagen del apache y comanche

Como hemos visto hasta aquí, al dejar de existir los nómadas ecuestres en México, o después de que son recluidos en las

¹⁰⁵⁸ FOSTER, *Being comanche*, p. 4.

reservaciones en EUA, los apaches y comanches regresan a la cultura occidental convertidos en figuras idealizadas y románticas, pero no es la única ni la última forma en que son concebidos, pues la otra manera de conceptualizar a los indios de las llanuras, trae consigo, de nueva cuenta, toda una carga negativa, dado que, casi paralelamente a su aparición romántica y nostálgica en pinturas, cuentos, poemas y otras obras de artes, también prestan su nombre para designar a simples y vulgares ladrones y asesinos.

En efecto, podemos mencionar obras literarias o cinematográficas que contienen dicha concepción de apache: tales como *Los apaches de París*, novela escrita por Gustavo Guitton en 1909, y en la que se acuña la designación de apaches a los delincuentes que en esa época azotan los suburbios parisienses.

Es tal vez por lo anterior, y por la moda afrancesada que llega a México a finales del siglo XIX e inicios del XX, que de manera indirecta –es decir, tras una triangulación transcontinental–, que la palabra apache regresa al país, pero ya resemantizada y usada en distintos discursos. Por ejemplo, en este mismo sentido, el poema de Amado Nervo titulado *Nocturno parisiense* se usa también la palabra apache como sinónimo de delincuente.¹⁰⁵⁹ De igual modo ocurre en el noreste, donde después de muchos años de no utilizar dicha palabra, esta regresa. En efecto, si bien hace ya varias décadas que en una publicación no se refiere a comanches y apaches, ya entrado el siglo XX es cuando de nueva cuenta aparecen en Nuevo León, la presencia de “apaches”.

No obstante, como ya se ha mencionado, más que por las reminiscencias históricas directas o por la tradición oral, en Nuevo León aparece la palabra “apache” en un contexto de robos y crímenes debido a la influencia de la moda francesa.

¹⁰⁵⁹ “Pasa la brava poética, fluvial y profética, de un bohemio que no come nada...pasa la faz apoplética y congestionada de un vividor...Pasa ética, alguna peripatética, trasnochada, muy pintada...pasa un apache con una golfá; queda el bulevar encomendado a la luna de París...¡Voime a acostar! –Bueno, y a qué tanta vana verba...– Pues pregúntalo mañana: Hoy es tarde y tengo gana de *faire dodo!* NERVO, *El libro que la vida no me dejó escribir*, p. 372.

No es casualidad, si ejemplificamos, que en 1922 podamos encontrar notas periodísticas alusivas a la presencia de un: “Peligroso Apache”.¹⁰⁶⁰ En la cual, la condición y el mote de apache se le asigna ahora a un simple ladrón. En este caso, el “apache” regiomontano del siglo XX ha robado “varias prendas de ropa y objetos de valor”.¹⁰⁶¹ Desgraciadamente, el vocablo apache, que se ha mantenido –pese a su ambigüedad–, desde al menos el siglo XVII y hasta el XIX como un concepto más o menos de carácter étnico, se convierte en un simple adjetivo calificativo: ladrón.

Para continuar con esto, y siguiendo con el mismo periódico, podemos mencionar otro ejemplo que gira en este mismo sentido, pero que incluye obras del arte. Se trata de una referencia de “apaches” aparecida, en un periódico de 1923, donde son reproducidas dos pinturas de una exposición del –dicho sea de poco, todavía poco valorado–, pintor regiomontano Alfredo Ramos Martínez,¹⁰⁶² en las que destacan un par de ellas: *Cabeza de apache* y *La apachea*.¹⁰⁶³ Desde luego, los retratos no son indígenas, sino que se trata evidentemente de miembros de una pandilla o banda al estilo de las de París; de este modo, al retrato se le añaden la característica vestimenta de gorros y bufandas.

Aquí, vale la pena recordar que pese a que es cierto que Ramos Martínez nace en 1857 y llega a la Ciudad de México en 1871, cuando la guerra étnica mantenida contra los nómadas ecuestres, está vigente en el norte de México, lo cierto es que la palabra apache remite para Ramos únicamente el lado occidental del término, es decir, debido a que vive en París, donde conoce a reconocidos poetas y artistas de la época, tiene una marcada influencia francesa que lo hace pintar “apaches”, pero no como indios, sino delincuentes occidentales.

¹⁰⁶⁰ *El Porvenir, el periódico de la frontera*, 26 octubre de 1922, Monterrey, Nuevo León.

¹⁰⁶¹ *El Porvenir, el periódico de la frontera*, 26 octubre de 1922, Monterrey, Nuevo León.

¹⁰⁶² Cfr. <http://www.alfredoramosmartinez.com>, consultado en 2013.

¹⁰⁶³ *El Porvenir, el periódico de la frontera*, 1 de enero de 1923, Monterrey, Nuevo León.

APACHE 56

inhabiting Atlas mountains of northern Africa. Known as Barbary sheep, 3 ft. high with horns 2 ft. long. Characterized by long white hair from throat and short, light-brown coat, which insures protective coloration.

APACHE. Name of large Indian tribe of Athabaskan stock, originally occupying region from central Texas to Colorado River in Arizona. Known to Navajos. The name is applied also to underworld characters of Paris, who live by robbery.

APARTMENT HOUSE. Term used in the U. S. to designate a residential structure intended to accommodate several families, each occupying a separate suite of rooms, such suites being called apartments.

APE. Modern term for old-world, tail-less monkey such as gorilla, chimpanzee, etc. Originally, exact synonym for monkey and applied to all quadrumanous animals except lemurs.

APELDOORN OR **APELDOORN.** Town in Holland.

The name is applied also to underworld characters of Paris, who live by robbery.



APACHE INDIAN

PELIGROSO APACHE

El Sr. Juan Almanza, vecino de la Industrial, se presentó ayer en las oficinas de policía haciendo entrega personalmente del robo José Rodríguez, quien fué sorprendido en infraganti delito de robo.

El Porvenir - El Periódico de la Frontera

Activas

El Sr. Juan Almanza, vecino de la Industrial, se presentó ayer en las oficinas de policía haciendo entrega personalmente del robo José Rodríguez, quien fué sorprendido en infraganti delito de robo.

PELIGROSO APACHE

El Sr. Juan Almanza, vecino de la Industrial, se presentó ayer en las oficinas de policía haciendo entrega personalmente del robo José Rodríguez, quien fué sorprendido en infraganti delito de robo.

Resistencia
PUNERA
FELDER.
Colombiana

PELIGROSO APACHE

El Sr. Juan Almanza, vecino de la Industrial, se presentó ayer en las oficinas de policía haciendo entrega personalmente del robo José Rodríguez, quien fué sorprendido en infraganti delito de robo.



CABEZA DE APACHE

Con el paso del tiempo, la palabra apache cruzó el Atlántico y llegó a Francia, donde a finales del siglo XIX e inicios del XX, se utiliza para referirse a delincuentes. Posteriormente, entre muchos otros aspectos de la moda francesa, la palabra apache vuelve a América para usarse de igual manera en la prensa, la literatura y la pintura como sinónimo de maleante. **Imagen de texto arriba, tomada de The Modern encyclopedia, WM h. Wise & Company USA, 1935. Centro, tomada de, El Porvenir, el periódico de la frontera, 26 octubre de 1922, Monterrey, Nuevo León. Abajo a la derecha, imagen tomada de El Porvenir, el periódico de la frontera, 1 de enero de 1923, Monterrey, Nuevo León.**

Conforme a la cinematografía, hay casos similares ya que tenemos que para las primeras décadas del siglo XX, los ancianos que aún recuerdan a los verdaderos apaches, de pronto se encuentran en los medios de comunicación con estos otros apaches, pues en las exposiciones pictóricas o en los cines, hallan a los nuevos apaches urbanos, como en una cartelera cinematográfica en la que es posible leer la reseña de una película que ocurre en París, en la que “Siguen al ladrón hasta el *Randevouz* de los apaches”.¹⁰⁶⁴

Posteriormente, un tanto atrasado (pues es hasta el año de 1944), el cine mexicano retoma el tema de los “apaches” parisinos en la película cómica *Gran Hotel*, del director Miguel M. Delgado y con la actuación de Mario Moreno “Cantinflas”. En esta, hay una alusión directa y explícita de la llamada “danza apache”, en la que Cantinflas, de manera ruda y violenta – como lo suele ser esa danza–, baila una pieza musical y arroja por los aires a la mujer que es su pareja en el baile. Aquí, y aprovechando el sarcástico e intencional trato dado a la mujer por el actor, es preciso señalar que a los apaches de París, y particularmente a la danza citada, se le adjudica al hombre una conducta misógina, donde la mujer y el hombre mantienen una relación violenta, de ahí que –lejos de lo que se puede creer–, la expresión “amor apache” usada hasta la actualidad, poco tiene que ver con los “bárbaros” grupos indígenas, y sí con los occidentales “civilizados”.

Incluso este mismo uso injusto de vocablos que originalmente designan a un grupo étnico y que son tergiversados y resignificados por la cultura occidental a través del tiempo, no es exclusiva de los medios masivos de comunicación o la llamada cultura de masas, sino que aparecen también en la conocida alta cultura.

Todavía a finales del siglo XX e inicios del XXI no ha sido posible despojarnos de esa tendenciosa forma de denigrar el nombre de un grupo étnico usándolo como sinónimo de peligro o delincuencia. Y para ejemplificar, podemos mencionar el libro titulado *Territorio comanche*, publicado

¹⁰⁶⁴ *El Porvenir, el periódico de la frontera*, Monterrey, Nuevo León, 21 de diciembre de 1830.

en 1994,¹⁰⁶⁵ obra del periodista y escritor español Arturo Pérez Reverte, publicada a finales del siglo XX, tras un largo período en el que ha sido corresponsal de guerra para la televisión española. Y pese a no ser una novela autobiográfica, ya que se trata de personajes ficticios quienes cubren las hostilidades de los Balcanes en la antigua Yugoslavia, sí posee muchas reflexiones del autor acerca a los conflictos bélicos y parece ser que las pone en boca de los protagonistas de dicha obra.

Cabe preguntarnos entonces, ¿qué motiva al autor a llamar así a su libro? Desde luego, resulta complicado rastrear el origen del sentido del título, y sería complicado el tratar de situar de manera exacta el lugar y época en la que aparece. Es decir, no hay por qué hacer ahora un análisis diacrónico. Sin embargo, con base en la información que tenemos, quizá haya surgido por la película homónima *Comanche Territory*, western norteamericano filmado por George Sherman en 1950 que probablemente puede influenciar a Reverte para dar título a su libro. Así, entre lamento y advertencia, alude a un “lugar peligroso” una “tierra de nadie” donde no hay seguridad para quien vive o transita por ahí. Asimismo, su punto de origen histórico/geográfico estaría situado en la frontera decimonónica entre México y EUA, donde este grupo llega a vivir.

Pero, por otro lado, sí podemos hacer un breve, pero conciso análisis sincrónico respecto a la frase territorio comanche, a la manera de la antropología funcionalista y el enfoque estructuralista, donde, dejando a un lado lo histórico, se hace hincapié en el aquí y ahora. En la función que tiene dicha frase y cómo y cuándo se utiliza. Puesto que, evidentemente, en las postrimerías del siglo XX e inicios del siglo XXI, no tienen el mismo uso que hace 170 años.

La frase “territorio comanche”, extiende su aplicación en tiempo, espacio y significado, ya que es utilizada en distintos países de habla hispana, y se queda como ejemplo metafórico para designar un espacio peligroso.¹⁰⁶⁶ De este

¹⁰⁶⁵ PÉREZ, *Territorio comanche*.

¹⁰⁶⁶ Pero entonces, no cabe duda que desde el punto de vista de la antropología contemporánea, tiene una connotación subjetiva, parcial y tendenciosa. Pues, a final

modo, a través de una tramposa alquimia semántica y transfiguración ortográfica, el significado de las palabras lo da el amo. Y aquí, quisiéramos utilizar una analogía literaria de la que ya hemos echado mano en otras ocasiones, para aclarar este punto. Y es que, siguiendo una “lógica” como la de *Humpty Dumpty*, el célebre personaje de Lewis Carroll,¹⁰⁶⁷ el significado de las palabras lo otorga el amo: la cultura dominante.

Es así que se van creando nuevos sinónimos de “peligroso” utilizando para ello gentilicios de grupos subordinados y subalternos, tales como “apache” o “comanche”. Y es aquí cuando nos preguntamos, ¿con qué derecho se toma un gentilicio para convertirlo en un adjetivo calificativo? Y en todo caso, ¿por qué no podríamos decir que el gobierno dictatorial de algún país viola los derechos como español? Es decir, bajo esta perspectiva, los descendientes de millones de indígenas explotados y/o muertos durante la conquista y colonización del continente americano bien pueden invertir los términos y escribir un hipotético libro titulado: “Territorio español” para narrar su tragedia.

En efecto, nos guste o no, debemos reflexionar sobre el uso de las palabras, ya que ello lleva implícita toda una carga ideológica, al usar gentilicios como adjetivos calificativos, o quizá sea mejor decir, y valga la expresión: adjetivos (des) calificativos. Pues, esto no solo se llega a hacer en el siglo XIX o inicios del siglo XX, sino que toda esa carga ideológica continúa hasta la actualidad, dado que en pleno siglo XXI la cultura hegemónica sigue usando así los términos, como ejemplo, sirvan los periódicos amarillistas de la Ciudad de México, en donde se cubre la sensacionalista nota roja de los crímenes, y aparecen las fotografías de hombres ensangrentados donde uno de ellos tiene por encabezado:

de cuentas, y dicho sea de paso, posee de manera implícita una fuerte carga ideológica etnocentrista al hacer alusión a un grupo indígena como los son los comanches y el espacio que ellos habita(ban) desde un perspectiva negativa al concebir a este grupo étnico como un problema.

¹⁰⁶⁷ “Cuando yo uso una palabra -dijo Humpty Dumpty en tono desdenoso- significa exactamente lo que yo quiero que signifique, ni más ni menos.

- La cuestión está -dijo Alicia- en si puedes hacer que una palabra signifique tantas cosas diferentes.

- La cuestión está -dijo Humpty Dumpty- en quién va a ser el maestro, eso es todo.” CARROLL, *Alicia en el país de las maravillas*, p. 127

“como apaches”,¹⁰⁶⁸ haciendo alusión a que presuntamente un par de sicarios que al ir viajando en motocicleta le disparan a un hombre matándolo en el instante. La otra portada dice: *¡Puntería apache!*, y describe un hecho similar, en el que un hombre, desde un automóvil en movimiento le dispara a otro individuo en la cabeza, dejándolo sin vida.¹⁰⁶⁹

De esta forma nos preguntamos, ¿Lo matan como apache? ¿El asesino tiene puntería de apache? No, en ambos casos los matan como occidental judeocristiano o como a un mexicano mestizo y el asesino tiene una puntería de mexicano, y no de apache. Desde nuestra perspectiva, el llamar territorio comanche a un espacio peligroso, el nombrar apache a un asesino, o considerar que a alguien lo matan como apache, es una metáfora políticamente incorrecta; es una aseveración racista e injusta, la cual podemos criticar y cuestionar desde una historiografía que tome en cuenta a los grupos marginados, a los grupos subordinados.

No obstante, esto no ocurre solo en el caso del arte y la llamada alta cultura y la obra de Reverte, sino también en los medios masivos de comunicación, que son, dicho sea de paso, un recurrente vehículo ideológico para desvirtuar la imagen del otro. Al respecto, vale la pena recordar la obra de Edward Said, *Imperialismo y cultura*,¹⁰⁷⁰ pues en este libro se abordan las formas en que occidente, a través de Francia e Inglaterra sobre todo, imponen sus modelo respecto al “otro”, al no occidental. Y para ello, (y tal y como hemos visto ejemplos mexicanos) utilizan medios tan diversos como la poesía, la novela, el teatro y otros medios masivos de comunicación.¹⁰⁷¹

Así como Edward Said analiza la obra de Rudyard Kipling para desenmascarar su ideología implícita, y siguiendo este método,¹⁰⁷² creemos que es posible ver como las pinturas,

¹⁰⁶⁸ *Metro*, martes 4 de enero de 2011, México, D.F.

¹⁰⁶⁹ *La Prensa*, martes 4 de junio de 2013, México, D.F.

¹⁰⁷⁰ SAID, *Culture and imperialism*.

¹⁰⁷¹ SHELLY, en *Edward Said y la historiografía*, p. 63.

¹⁰⁷² Nos referimos a la forma usada por Said para mostrar que el dominio del mundo se vuelve social y académicamente aceptable cuando es respaldado por la cultura popular, la ficción, la pintura y la ópera. SHELLY, en *Edward Said y la historiografía*, p. 67.

los comics, las películas y demás medios de comunicación que son consumidos por la sociedad del norte de México, van construyendo, de manera paralela a la historiografía académica, una visión por demás subjetiva del pasado indígena.

Por último, y en honor a la verdad, es preciso destacar que en la literatura y concretamente en el teatro, también existen visiones distintas, puesto que a inicios del siglo XXI, se ha cuestionado el conflicto étnico, el racismo y la intolerancia hacia el indígena apache y comanche en el Norte de México decimonónico. Tal es el caso de dos obras de teatro que aparentemente surgen de manera sincrónica en dos distintos lugares: Chihuahua y Nuevo León. Se trata de paralelismos literarios producto de dos autores: Víctor Hugo Rascón Banda¹⁰⁷³ y Ricardo Elizondo,¹⁰⁷⁴ quienes, al ser nortños, y por lo tanto al estar condicionados por un pasado similar, deciden hacer una revisión histórica desde una perspectiva más incluyente y abordan la intolerancia hacia los grupos nómadas ecuestres. La diferencia quizá es que en el caso de Rascón Banda, lo hace con los apaches, mientras que Ricardo Elizondo, probablemente –pues no se especifica en la obra– se refiere a los comanches, aunque en su generalización, bien se puede incluir también a los apaches lipanes.

Ricardo Elizondo, quien es historiador, escritor y promotor cultural, escribe una obra dramática, en la que la acción se desarrolla en un poblado del noreste de México, durante el año de 1853. En la obra de teatro, se hace alusión a que los indios hacen muchos muertos, pero, a final de cuentas describe que sucede exactamente lo mismo a la inversa. Por su lado, en Rascón Banda también nos llama la atención del racismo y el genocidio acaecido en el norte de México, y, en sus propias palabras, su texto es una abierta “denuncia sobre el exterminio”.¹⁰⁷⁵

Sin embargo, a pesar de las tragedias narradas, ambas obras son un llamado a la tolerancia. En cierto modo,

¹⁰⁷³ RASCÓN, *Intolerancias*,

¹⁰⁷⁴ ELIZONDO, *El indio muerto*.

¹⁰⁷⁵ RASCÓN, *Intolerancias*, p. 10.

los dos dramaturgos dan una lección a la historiografía regional (tanto de Nuevo León como Chihuahua), en la que se olvidan de parcialidades y adherencias ideológicas, e intentan dar una visión del pasado más neutral, mostrando la compleja condición humana en la que los hombres, cual sea su condición étnica, pueden llegar a ser –por desgracia–, igual de intolerantes.

Contra una historia teleológica: el hubiera sí existe

*Ucronía: Cult. Reconstrucción lógica, aplicada a la historia, dando por supuestos acontecimientos no sucedidos, pero que habrían podido suceder.*¹⁰⁷⁶

“Aunque las correrías de los bárbaros se prolongarían todavía muchos años después de esas fechas, su forma de vida estaba condenada a desaparecer”.¹⁰⁷⁷ Esto afirma categóricamente Isidro Vizcaya, uno de los más prolíficos escritores e investigadores de los apaches y comanches en Nuevo León, quien al mismo tiempo considera la existencia de los apaches lipanes en el noreste, como “un problema sin solución”.¹⁰⁷⁸ De igual modo, la historiadora Martha Rodríguez quien ha estudiado el mismo tema para el estado de Coahuila afirma que “Los indios enfrentarían a una sociedad que sólo les ofrecía dos alternativas: adaptarse o morir”.¹⁰⁷⁹ Caso muy similar al de Artemio Benavides: “la guerra contra el nómada, bárbaro, irredento que –con estos liberales de la frontera – no tenía más remedio que el exterminio”¹⁰⁸⁰ “y no hay que darle vueltas: frente a los liberales norteños, los invasores indígenas tenían casi asegurado su exterminio”.¹⁰⁸¹ Mientras que el historiador Eduardo Cázarez escribe que “su exterminio se volvió una necesidad ante el nuevo contexto” y que “la

¹⁰⁷⁶ Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, En, <http://lema.rae.es/drae/?val=ucron%C3%ADa>, consultado en diciembre 2012.

¹⁰⁷⁷ VIZCAYA, *La invasión de los indios bárbaros*, p. 261.

¹⁰⁷⁸ VIZCAYA, “El fin de los indios lipanes”, p. 75.

¹⁰⁷⁹ RODRÍGUEZ, *Historia de resistencia y exterminio*, p.31.

¹⁰⁸⁰ BENAVIDES, *Santiago Vidaurri*, p. 32.

¹⁰⁸¹ BENAVIDES, *Santiago Vidaurri*, p. 78.

hostilidad del indio originaría nuevos conflictos entre los nuevos comerciantes y su aniquilación se volvería algo fundamental”.¹⁰⁸²

A partir de lo anterior, podemos coincidir con los autores arriba citados en que resulta sencillo hacer un recuento historiográfico de manera cronológica y concluir *a posteriori* que estos grupos están condenados a desaparecer; puesto que es verdad que nuestra forma de concebir el tiempo, aunado a la idea del progreso de la civilización occidental que ha prevalecido por mucho tiempo, nos condicionan, hasta cierto punto, a ver la historia del hombre de este modo. Inclusive, nosotros mismos podemos caer consciente o inconscientemente en esta inercia que solo nos hace ver el presente como es, y no como pudo haber sido. Tal parece que aceptáramos un destino determinado que está dictado por un orden cósmico y olvidamos que el ser humano posee el libre albedrío de hacer la historia que quiera.

Desde luego, la historia teleológica y la idea de un devenir predestinado han sido abordadas por grandes teóricos de la historiografía y de la filosofía de la historia, desde Voltaire hasta J. Derrida y M. Foucault entre muchos otros. Empero, no es nuestra intención ahora discutir y profundizar en esto, ya que aquí únicamente buscamos cuestionar las consecuencias de seguir esta postura teórica en la historiografía regional del noreste de México en relación a su discurso narrativo y los indígenas apaches y comanches.

Dado lo anteriormente expuesto, hoy sabemos que estos grupos étnicos son expulsados y/o se extinguen del territorio mexicano durante el siglo XIX, de ahí que nos surjan cuatro preguntas: ¿Su forma de vida es condenada a desaparecer, como señala Vizcaya? ¿Los apaches lipanes llegan a ser un problema sin solución? ¿Es cierto que adaptarse o morir son las únicas alternativas para los nómadas ecuestres como afirma Rodríguez? y ¿Acaso el exterminio es una necesidad ante el nuevo contexto? Si bien podríamos contestar

¹⁰⁸² Además de las dos referencias de la cita, el autor utiliza la palabra problema cinco veces más, dando un total de siete veces en la misma página. CÁZARES, *Nuevo León durante la guerra*, p. 79, 84.

afirmativamente en los cuatro casos, al conocer ya el pasado desde nuestro siglo XXI, lo cierto es que, desde otro punto de vista, nuestra respuesta es un categórico no, ya que no debemos caer en una postura teleológica y concebir como irremediable la derrota o extinción de estos grupos.

En otras palabras, como investigadores del pasado podemos hacer alusión al hecho de que la historia pudo haber sido distinta. En este sentido, es conveniente recordar que, tomando como punto de partida la obra de W. E Benjamin, el autor de origen barcelonés Josep Fontana, en su libro *La historia de los hombres*, hace precisamente una crítica a este tipo de linealidad en la historia y cuestiona el simplismo de explicar las cosas solo tal y como han ocurrido.¹⁰⁸³ Por ello, insta a recuperar muchas cuestiones olvidadas o negadas por quienes ganan y escriben la historia.

“El hubiera no existe” es una frase coloquial que se usa cotidianamente para refutar este tipo de planteamientos, al grado que se ha convertido en un cliché. Pero, la verdad es que sí se puede asumir una posición crítica, e introducirse a la filosofía de la historia y explicar que la historia no es, analizar las razones que no permiten a los indígenas nómadas ecuestres mantener su modo de vida; en otras palabras hay que explicar cómo la sociedad occidental y hegemónica decide solamente uno de los futuros posibles, en el que, efectivamente, al final sabemos que no llega a haber lugar para el “otro”.

Para ejemplificar lo anterior, vale la pena recordar que a través del tiempo, hay varios intentos para que los apaches lipanes puedan haber vivido pacíficamente en territorio de la Nueva España.¹⁰⁸⁴ Y más tarde en territorio mexicano, puesto que hay no únicamente estancias pacíficas de estos en la región, sino tentativas para establecer acuerdos con los mexicanos, como es el caso de los actuales límites de Nuevo León y Coahuila: en 1854 el ministro de guerra del país, considera que a los apaches lipanes admitidos

¹⁰⁸³ FONTANA, *La historia de los hombres*, p. 357-361.

¹⁰⁸⁴ AGN, Provincias internas, vol. 2, exp. 39: el gobernador del Nuevo Reino de León solicita autorizar a los lipanes a establecerse entre el río Bravo (al norte) y el río Salado (al sur).

de paz en Coahuila, se les puede establecer en la Mesa de Catujanos.¹⁰⁸⁵

Por otra parte, existe un ejemplo todavía más útil para exponer lo que no fue, pero para ello hay que hacer referencia a una extensa cita que nos deja percibir que en distintos momentos del pasado, hay puntos de quiebre, momentos decisivos que de haberse concretado, la historia hubiera... sí, hubiera sido distinta. Pese a que la cita es muy larga, vale la pena dejar todas las palabras textuales de aquel discurso indígena, ya que nada pide a la elocuencia de los mejores oradores de aquel occidente decimonónico:

José María Sabaniego (o Sabariego) capitán de la tribu Tarancahuaz, ante V. E. con el más profundo respeto me presento diciendo que desde tiempo inmemorial habitaban mis antepasados la misión del Refugio, inmediata a la Bahía del Espíritu Santo, sin que jamás pensado en que la raza angloamericana había de empujarnos hasta el interior de Tamaulipas; pero la derrota de las tropas de Méjico (sic) fijó nuestro porvenir y desde el año de 1846 venimos mendingando nuevo punto donde establecernos con seguridad. Enumerar los servicios prestados por la tribu de mi mando sería trabajo improbo, en razón a que ya la voz general los ha hecho notorio: bástame decir, pues, que hemos combatido con los norteamericanos desde que desembarcaron en Corpus Cristi: que a consecuencia de estos nos incendiaron nuestras chozas y nos han asesinado nuestros hijos y mujeres; y por última nos han lanzado a vagar en busca de nuevas posesiones – si el haber padecido tanto por la causa de Méjico (sic), si la circunstancia de continuar la persecución del enemigo con igual saña con motivos poderosos para determinarse uno

¹⁰⁸⁵ *Informe de la comisión pesquisidora*, p. 108.

a pretender, no la reparación de sus pérdidas, sin un mediano remedio: en tal caso puedo dirigirme a v. E. *sin temor, solicitando de su bondad y justicia, tenga a bien concedernos habitar la Laguna de Lara, cerca del rancho de Gruñidora en la jurisdicción de Burgos. Mi tribu vive de la caza y la pesca, y de ambos recursos estaremos medianamente provistos en el punto indicado.* Por lo que respecta a los vecinos de Burgos, puedo asegurar a V. E. que no opondrán la más mínima resistencia a mi petición, solo se deduce de los mismos informes que han dado de nosotros, - concluyo manifestándole a V. E. que estoy en la mejor disposición para prestar mis pequeños auxilios a las autoridades: por lo cual – a V. E. suplico se sirva otorgarme la gracia que solicito, pues de ello recibiré gracia y justicia. Juro &c. Por c- Fco. Romero Gobierno del estado de Tamaulipas, ciudad Victoria mayo 9 de 1848.¹⁰⁸⁶
(Cursivas y negritas nuestras)

Pese a no tratarse de los grupos que aquí hemos abordado directamente, sí se trata de un grupo proveniente de lo que hoy es territorio de los Estados Unidos de América, concretamente, del área de la bahía de Corpus Christi, Texas. Por ello, heurísticamente es aplicable a nuestro análisis para cuestionar la linealidad de la historia que conduce hacia el progreso y la occidentalización. Y es que, ante la posibilidad que hay de vivir en paz, y de la coexistencia multiétnica pacífica, en este caso, tampoco se logra.

Si bien en un principio se les permite a los tarancahueses ocupar dicha área, pocos meses después, y parecen ser más exactos en septiembre del mismo año, José María Cantú, el alcalde de China, Nuevo León, escribe al gobernador sobre el asunto y vierte una serie de quejas contra este grupo.¹⁰⁸⁷ Se afirma que roban caballos para hacer sus correrías en la

¹⁰⁸⁶ OOGENL, tomo I, número 25, jueves 21 de septiembre de 1848.

¹⁰⁸⁷ MORADO MACÍAS, "Aspectos militares: tres guerras ensambladas", p. 96.

región y que asustan a los pastores para matar el ganado mayor y menor, al cual, según ellos, solo hacen para obtener el “unto (grasa) y el cuero”. Es decir, se dice que únicamente aprovechan la grasa y curten la piel, productos que se dice venden en Burgos, Tamaulipas. Además, las autoridades y vecinos afirman que existe una orden del indio “comandante” para que los sirvientes de los ranchos cercanos y demás pobladores no se acerquen a su lugar de habitación. Y se presume que es para que estos no se percaten de lo que hacen los tarancahueses, lo que evidentemente, solamente se juzga como daños, robos y demás perjuicios.¹⁰⁸⁸ Por todo lo anterior, los tarancahueses tienen que irse y regresar a Texas.

La intolerancia hacia el indígena que muestran los mexicanos mestizos del de Nuevo León y Tamaulipas es el principio del fin para la estancia de los tarancahueses. Los indios, comienzan a ver como su presente se va complicando y sus esperanzas en sobrevivir asentados en México se van esfumando. En su momento, deben sentir como su futuro se acaba. Y es que, hoy sabemos, que aquellos hechos topan en una calle sin salida y los conducen a un pasado que no fue. Años después, los últimos tarancahueses o karankahueses, son masacrados en Texas, quedando únicamente la nostálgica imagen de ellos en aquel estado norteamericano en libros de historia, algunos museos, nombres de calles y estatuas.

Una de las últimas posibilidades donde la historia pudo haber sido distinta, ocurre en 1879, cuando las expediciones militares encabezadas por el general Jerónimo Treviño, recorren Coahuila y Chihuahua, en búsqueda de los apaches lipanes y mezcaleros.¹⁰⁸⁹ Al entrevistarse con el jefe apache Colorado, aparentemente se le da la opción de poder rendirse para quedarse confinado en un lugar en el que debe cultivar la tierra si se compromete a ya no regresar al desierto. Pero, ante la pregunta que se le hace, se dice que Colorado comenta que primero debe ver las tierras, pero elude dar una respuesta directa y explícita.¹⁰⁹⁰ Lo cierto es

¹⁰⁸⁸ AGENL, Alcaldes primeros, China, Nuevo León, caja 330: carta de J. M. Cantú, 9 de septiembre de 1848.

¹⁰⁸⁹ POGENL, tomo XIII, número 26, miércoles 19 de febrero de 1879.

¹⁰⁹⁰ POGENL, tomo XIII, número 29, sábado 1 de marzo de 1879.

que con el tiempo, la respuesta se vuelve el exterminio y la expulsión de su pueblo en los años siguientes.

Por último y para dar una imagen a lo aquí expuesto, creemos que es revelador hacer referencia a una escultura localizada en Texas. Desde luego, sabemos que la interpretación del arte siempre genera polémica. Pero es ahí precisamente donde radica la riqueza de las expresiones artísticas. Si mencionamos esto, es porque quisiéramos traer a la discusión, una escultura del artista de origen chino Mel Chin que está ubicada a la orilla del mar, en el malecón de Corpus Christi, Texas.

La cédula localizada a un costado indica que se trata de un indio karankawa o carancahues, pero en realidad lo que el observador solo puede ver es una escultura mutilada, incompleta; ya que el artista la hace a imagen y semejanza de las esculturas griegas. Se trata de un perro sentado en el suelo mirando hacia arriba, a lo que parece haber sido un personaje humano, pero la realidad es que únicamente hay un par de pies con apariencia de haber sido fracturados al nivel de los tobillos: no hay un personaje carancahua. Ahora bien, aunque puede haber distintas interpretaciones de la obra, a nosotros nos resulta útil para explicar un aspecto teórico y filosófico del tiempo, de la historia y la historiografía. Es decir, la parte ausente de la escultura son, en cierto modo, los acontecimientos que –pese a que pueden ocurrir– nunca llegan a existir. Es pues, la historia que no fue.

Por lo anterior, consideramos que la historia que se genere en el siglo XXI tiene precisamente el reto de integrar todos los elementos, hasta aquellos que el discurso anterior deja fuera, además de buscar la objetividad con aquellos grupos que han sido marginados, no solo desde el punto de vista académico y puramente científico al analizar su papel en el desarrollo histórico de la ciudad y el estado, sino que debemos incluirlos y aceptarlos desde su diversidad cultural.¹⁰⁹¹

¹⁰⁹¹ Sirva esto para proponer una historiografía regional del noreste diferente, en el sentido que lo plantea Josep Fontana: *“Renunciando a esta visión que ha servido para justificar, como necesarios e inevitables, tanto el imperialismo como las formas de desarrollo con distribución desigual, podríamos ayudar a construir*



Los carancahueses (karankawuas o tarancahueses) fueron exterminados, por lo que hoy sólo nos queda esculturas en su honor o nombres de calles y avenidas en Texas. Sin embargo, en contra de la posición teleológica que predomina en la historiografía, es preciso decir que la historia pudo haber sido distinta. El hubiera sí existe, por lo que la historia pudo ser otra. **Fotografías de la ciudad de Corpus Christi, Texas, tomadas por el autor.**

interpretaciones más realistas, capaces de mostrarnos no sólo la evolución simultánea de líneas diferentes, sino el hecho de que en cada una de ellas, incluyendo la que acabaría dominando, no hay avance continuo en una dirección, sino una sucesión de rupturas, de bifurcaciones en que se pudo escoger entre diversos caminos posibles, y no siempre se eligió el que podía haber sido el mejor en términos de bienestar del mayor número posible de hombres y mujeres, sino el que convenía – o por lo menos el que parecía convenir- a aquellos grupos que disponían de la capacidad de persuasión y/o fuerza represiva necesarias para decidir: resulta de un interés vital reconocer un punto determinado de desarrollo como una encrucijada. FONTANA, *La historia de los hombres*”, p. 358.

Desde luego, nuestra propuesta no debe confundirse con una arbitraria y especulativa imaginación que nos describa utopías y ucronías de un mundo indígena que no llega a existir, en el cual reina la paz y la tolerancia; sino más bien, nuestro anhelo es que los historiadores deban explicar cómo la sociedad occidental, pierde la oportunidad de hacer las cosas de otro modo, y como nuestros ancestros fallan en la resolución de conflictos de carácter interétnico y cultural.

Contra una historiografía chauvinista: ¿El férreo y valiente hombre del noreste?

*La pólvora está podrida por la humedad, y algún idiota nos dotó de cartuchos para cazar, que son demasiado grandes para nuestros fusiles.*¹⁰⁹²

Con seguridad, muchos escritores que han abordado la historia del norte y noreste de México, y en particular aquellos que han abordado la lucha contra los indígenas, pueden escandalizarse al leer el título del presente apartado. Autores como Vito Alessio Robles, Santiago Roel, José Fuentes Mares, Isidro Vizcaya, Rangel Frías y Andrés Montemayor por citar solo algunos, forman parte de aquel perfil de escritor norteño que, en una sutil conspiración chauvinista, se han empeñado en convencer –quizá primero a sí mismos, y luego al lector– de la supuesta particularidad del hombre norteño. Por mucho tiempo, se ha hecho una historiografía apologética de la llegada de los españoles y la cultura occidental, intentado construir una imagen del hombre del norte y noreste que ha alcanzado a convertirse en un peligroso estereotipo.

Ya en otras ocasiones hemos analizado y cuestionado las supuestas ideas acerca de una identidad regional,¹⁰⁹³ pues hemos marcado nuestras diferencias respecto a la imagen idealizada y apologética del “hombre del noreste” que –de acuerdo a gran parte de la racista historiografía regional– suele ser aguerrido y “se forjó con la lucha contra el desierto y el salvaje”,¹⁰⁹⁴ mientras que otras afirmaciones

¹⁰⁹² EVANGELISTI, *El collar de fuego*, p. 55.

¹⁰⁹³ RAMÍREZ, *Del exterminio a la marginación*.

¹⁰⁹⁴ MONTEMAYOR, *La congrega*, p. 62.

temerarias que dicen que con la extinción del indígena, llega “el progreso” a la región.

Un autor, señala que después de más de 200 años de pelear contra los indígenas, los habitantes norteros han “templado el carácter”.¹⁰⁹⁵ De igual modo, esa visión tan común, como peligrosa conforme al supuesto carácter nortero la reafirma Raúl Rangel Frías: “Nada más mexicano que el rancharo de la frontera, cuyo tipo físico y psicológico quedó sellado en el siglo XIX”, y añade que su coraje y nobleza están influidos no solamente por el trato con el ganado, sino que también se ha conformado por “la escaramuza con el salvaje”.¹⁰⁹⁶

En efecto, se suele hacer alusión a la lucha contra el indígena como un acto loable y destacable. Y si bien se le concibe como un factor que “estorbó el progreso de Monterrey y en general, de todo el Norte de la Nueva España”.¹⁰⁹⁷ también se agradece en cierto modo, pues de acuerdo a esta visión apologética del presunto hombre del norte de México, se cree que “aquella vida llena de duros trabajos y constantes peligros, hizo más robustos, más activos, más vacilantes, más audaces, más enérgicos y más previsores a sus habitantes”.¹⁰⁹⁸ Uno tras otro, los distintos historiadores y escritores llegan al mismo punto: que las batallas contra los indios durante el siglo XIX han “forjando un tipo de soldado con características propias”, y que este “se distinguía de los que habitaban el interior de Nueva España”.¹⁰⁹⁹

Pero, ¿en realidad los hombres que habitan el noreste suelen ser así? No dudamos que hubo y hay hombres con dichas características, ya que sin duda, las condiciones del desierto o semidesierto, la escasez de agua, las tierras áridas y las temperaturas extremas son un factor natural que influye en el desarrollo económico y por lo tanto también cultural de un grupo humano, por lo que necesariamente esto actúa también en el ámbito psicológico y psicosocial. No obstante, lo cierto es que todo lo anterior tiene implícito un grave riesgo ético e ideológico, puesto que desde nuestra

¹⁰⁹⁵ FUENTES MARES, *Monterrey*, p. 23.

¹⁰⁹⁶ RANGEL FRÍAS, “Selección y notas”, p. 33.

¹⁰⁹⁷ ALESSIO, *Monterrey en la historia y en la leyenda*, p. 150.

¹⁰⁹⁸ ALESSIO, *Monterrey en la historia y en la leyenda*, p. 150.

¹⁰⁹⁹ MENDIRICHAGA, “*Las tribus salvajes*”, p. 345.

perspectiva, el pasado puede llegar a tener implicaciones en el presente, particularmente, en la relación actual entre los mestizos nortños y los indígenas del sur de nuestro país, al polarizar y contraponer distintos modos de vida y desarrollo económico y social. Esto, trae consigo el riesgo de perpetuar los prejuicios y justificar así por razones étnico-culturales, las diferencias políticas y las desigualdades económicas.

Por lo tanto, se debe identificar la arraigada visión chauvinista y unilateral respecto a que el “hombre del noreste” se forja ante la lucha contra el bárbaro y que la total desaparición de grupos indígenas trae “el progreso” a la región noreste de México. Y esto, no únicamente es necesario para tener un discurso histórico más apegado a la realidad, sino porque tiene implicaciones directas con el presente y el futuro.¹¹⁰⁰

Es decir, sin duda, hay y hubo hombres (en el norte, sur, este y oeste) que forjan su persona por las adversidades de su entorno, convirtiéndose en personalidades valerosas y de carácter fuerte. Pero, por otro lado hay y hubo hombres (en el norte, sur, este y oeste) que sufren las condiciones del medio ambiente, poseen temores, tienen debilidades y están indefensos ante determinadas situaciones. En otras palabras, de estas contradicciones está formada la condición humana.

Aunque el epígrafe con el que hemos iniciado este apartado pueda parecer exagerado, pero no necesariamente lo es, puesto que como ya mencionamos, a veces la ficción histórica es más semejante a la realidad histórica de lo que parece. Y para ejemplificar, hay una cita que, aunque de finales del siglo XVIII, aborda a la gente del noreste de México que pelea contra los apaches lipanes:

Salió la compañía a tirar al blanco, y apenas
hubo quien supiese cargar y ponerse a la cara el

¹¹⁰⁰ Resulta conveniente recordar lo que señala Enrique Moradiellos al respecto: “A la vista de los síntomas ominosos que hay en el presente escenario europeo e internacional, con su peligroso renacer del nacionalismo xenófobo y del racismo virulento, parece más necesario que nunca afirmar en público la vigencia actual de la racionalidad histórica, su capacidad para discriminar objetivamente la verdad frente al mito histórico y la propaganda, y su imprescindible practicidad social y ética para nuestros tiempos y sociedades”. MORADIELLOS, *El oficio del historiador*, p. 17-18.

fusil, siendo lo más gracioso que los cartuchos no cabían en los cañones, de lo que recibió bastante mortificación el señor comandante, considerando los pocos progresos que debía esperar de una tropa tan abandonada y disciplinada.¹¹⁰¹

En efecto, pese a que muchos escritores e historiadores han citado acciones donde se refleja el valor, el coraje y la determinación de los habitantes del noreste, en los mismos documentos, también es posible ver la contraparte, y podemos imaginar a aquel torpe bobalicón que surte a la tropa con municiones inservibles. De igual modo, en ese momento, hay quien llega a afirmar que existe “gente bisoña” que no sabe disparar.¹¹⁰²

En ocasiones, los mismos mexicanos mestizos reconocen –pese a que de manera exagerada–, la habilidad de ciertos grupos indígenas: “500 Seminoles bien armados, son mejores que 1,500 de los nuestros”.¹¹⁰³ Es decir, sin el afán de ridiculizar al hombre del noreste, sino mostrar también sus debilidades humanas, podemos citar más referencias de casos fallidos en su lucha contra los nómadas ecuestres, pero nuestra intención es solamente cuestionar los sesgos de la historiografía apologética que predomina en el noreste de México por muchos años.

Contra una historiografía parcial: ¿El indígena es el problema?

*Concepción: Cuando ellos matan, son criminales, cuando nosotros matamos, somos justicieros.*¹¹⁰⁴

El uso del lenguaje y el discurso utilizado por los historiadores no es, o mejor dicho, no debería de ser un tema menor. Las implicaciones de nuestra postura como escritores y las

¹¹⁰¹ MORFI, *Viaje de Indios y Diario del Nuevo México*, p. 384.

¹¹⁰² AGENL, Correspondencia Alcaldes primeros, Lampazos, caja no. 6, 1839-1842: SPGNL, tomo 2, número 85, jueves 15 de octubre de 1840.

¹¹⁰³ *El Restaurador de la Libertad, Periódico Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Nuevo León y Coahuila*, tomo II, número 4, viernes 18 de septiembre de 1857.

¹¹⁰⁴ ELIZONDO, *El indio muerto*, p. 15.

palabras usadas en un texto no siempre son neutrales y objetivas, sino que de algún modo u otro, y en mayor o menor medida, reflejan una postura teórica, una determinada metodología y, a final de cuentas, son reveladoras de una ideología. Es decir, de manera consciente o inconsciente, transmitimos mucho más de lo que parece a primera vista. A veces, si un grupo humano asesina a varias personas se le considera sin miramientos como masacre. Pero curiosamente, como producto de una extraña alquimia textual, la muerte de otras personas se justifica y se le llama eufemísticamente como escarmiento o castigo.

Por ejemplo, en el caso de la historiografía del noreste, y refiriéndose a la toma de cabelleras indígenas por parte de los militares y al pago de recompensas por estas, un historiador del siglo XXI no vacila en señalar lo siguiente: “El impacto de las incursiones indias, lleva a estos hombres a poner en práctica correctivos severos, como lo había sido el caso de poner precio a las cabelleras”.¹¹⁰⁵

Por otro lado, pero en el mismo tenor discursivo, Isidro Vizcaya utiliza en un apartado de uno de sus artículos sobre los lipanes, un título sugestivo: “El escarmiento”; esto no nos llamaría la atención si al leer el contenido, solo encontráramos que describe cómo el coronel Pablo Espinosas acompañado de 175 hombres del norte de Coahuila, desarma y apresa a un numeroso grupo de apaches lipanes. Pero, la verdad es que ese escarmiento va mucho más allá: durante el traslado a la ciudad de Monterrey, mata a 24 hombres de armas, 17 mujeres, incluyendo entre estas a una niña; luego más adelante, Vizcaya nos recuerda que el capitán Miguel Patiño y sus soldados matan a otros 32 hombres adultos.¹¹⁰⁶ Usando un lenguaje similar, Artemio Benavides señala que Vidaurri suele estar en la posición de “castigar”¹¹⁰⁷ a los lipanes, refiriéndose obviamente a la persecución a muerte que se hace de ellos.

En este mismo sentido, Cuauhtémoc Velasco, alcanza el grado de Doctor en Historia con una tesis titulada: *Las*

¹¹⁰⁵ MARTÍNEZ, *De Monterrey a Cuatro Ciénagas*, p. 124.

¹¹⁰⁶ VIZCAYA, “El fin de los indios lipanes”, p. 69-75.

¹¹⁰⁷ BENAVIDES, *Santiago Vidaurri*, p. 40.

*amenaza comanche en la frontera mexicana 1800-1841.*¹¹⁰⁸

Sin embargo, con el paso del tiempo, y probablemente ante la reflexión respecto a las implicaciones de utilizar la palabra amenaza (o tal vez sea una mera estratégica editorial), lo cierto es que 14 años después, la “amenaza” desaparece, para dar paso a una descripción que incluye el ámbito político, geográfico y cultural, pues al aparecer como libro, se modifica el título a *La frontera étnica en el noreste mexicano. Los comanche entre 1800-1841.*¹¹⁰⁹ Aquí, llama la atención el sutil, pero profundamente cambio en el sentido.

Desde nuestra perspectiva, el utilizar la palabra “correctivo”,¹¹¹⁰ para referirse al pago de recompensas por la cabellera de un ser humano, y considerar como “escarmiento” la masacre de hombres, mujeres y niños apaches lipanes desarmados, nos parece un cruel desatino y abuso de la supuesta objetividad del historiador. Y por lo tanto, estos historiadores, como todo aquel que exprese una opinión, son esclavos de sus palabras, con todo lo que ello implique.

En este mismo sentido, a continuación describiremos y analizaremos una idea central que, desde nuestra perspectiva, resume y engloba la visión negativa que de estos grupos y su modo de vida nómada se ha tenido en gran parte de la historiografía, y que es uno de los motivos que originan la presente investigación.

Se trata pues, de una palabra que ha sido recurrente al abordar a los grupos nómadas ecuestres, puesto que son concebidos por la sociedad decimonónica del noreste de México, y por la historiografía del siglo XX como un problema. En efecto, aunque con variantes de acuerdo a la época y la filiación cultural, el indígena del noreste, ya sea el nativo del tiempo de la Colonia, o el nuevo nativo como los apaches y comanches del siglo XIX, se ha considerado un problema.

Después de las menciones de los testigos, la noción de problema aparece por primera vez en la historiografía en la segunda mitad del siglo XX, ya que lo encontramos en

¹¹⁰⁸ VELASCO, *Las amenaza comanche*.

¹¹⁰⁹ VELASCO, *La frontera étnica en el noreste mexicano*.

¹¹¹⁰ Si se entiende correctivo como un castigo o medida disciplinaria, es evidente que es un vocablo aplicado de manera no solo inadecuada, sino evidentemente injusta.

un artículo alusivo a estos grupos, hecho por el historiador Israel Cavazos Garza, autor que desde el título se percibe ya el enfoque del mismo: “Las incursiones de los bárbaros en el noreste de México, durante el siglo XIX”. En este, además de utilizar conceptos como “salvajes” y “bárbaros” al referirse a los apaches lipanes y comanches, afirma también que llegan a ser una “terrible amenaza”, pues cometen depredaciones, asaltos y rapiñas, por lo que se trata de “un serio problema”.¹¹¹¹ Opinión que comparte 20 años después (y hasta la actualidad) Roberto Mendirichaga, al considerar a estos grupos como un “problema”.¹¹¹²

Desde entonces, con variantes, pero de manera frecuente, diversos autores han considerado a estos grupos del mismo modo. Por ejemplo, el indígena, al extinguirse, puede ser un problema resuelto para Nuevo León.¹¹¹³ Por su parte, para don Vito Alessio Robles, el indio es “un pesado lastre” y un “problema que estorbó el progreso de Monterrey”.¹¹¹⁴ Otro autor, que dicho sea de paso es quien de manera más amplia y frecuente aborda a los grupos indígenas del siglo XIX en Nuevo León, es don Isidro Vizcaya, quien parece tratar de subrayarlo en distintas páginas de sus diversas obras sobre el noreste. Adjudicando este problema a un origen colonial, diciendo que “tenía sus orígenes casi tres siglos atrás” (respecto al siglo XIX) y que se debe a la geografía del norte del país, las características de los indios de la región y los métodos de conquista española.¹¹¹⁵ Luego, menciona que este problema llega a su fin en 1852¹¹¹⁶ y categórico concluye que “el problema de los indios fue el principal factor que

¹¹¹¹ Todavía en las postrimerías del siglo XVIII, hay que enfrentarse a ese serio problema. CAVAZOS, “*Las incursiones de los bárbaros en el Noreste de México*”, p. 343.

¹¹¹² MENDIRICHAGA, *Los cuatro tiempos de un pueblo*, p. 233; recientemente, durante la presentación del libro *Nuevo León durante la guerra México-Estados Unidos 1846-1848*, Universidad de Monterrey, México, 2009 de Eduardo Cazares, y celebrada en el Museo Metropolitano de Monterrey, Mendirichaga haría analogía poco adecuada, al comparar la situación de los municipios del norte del estado respecto a la delincuencia organizada y el narcotráfico, con lo ocurrido con apaches y comanches durante el siglo XIX.

¹¹¹³ ROEL, *Nuevo León*, p. 14.

¹¹¹⁴ ALESSIO, *Monterrey en la historia y en la leyenda*, p. 150.

¹¹¹⁵ VIZCAYA, *La invasión de los indios bárbaros*, p. 5-6.

¹¹¹⁶ VIZCAYA, *Incursiones de indios al Noreste* p. 24.

retrasó el desarrollo del norte de México durante el primer medio siglo de su vida como nación independiente”.¹¹¹⁷

Resulta sorprendente como diversos autores caen en el mismo prejuicio e idea parcial acerca de que el indígena es un problema al que la cultura occidental durante ese tiempo se enfrenta. Se hace referencia a la “solución del problema indígena”¹¹¹⁸ y que este problema es la expulsión o el aniquilamiento del indio y no en la intención de integrarlo al proceso productivo regional o nacional. Otras veces, dicen que las “correrías e incursiones de los nómadas”¹¹¹⁹ se trata de “un viejo problema colonial”.¹¹²⁰ Hay otros que parecen quejarse de las autoridades, a las que acusan de que “se vieron incapacitadas para actuar frente a este problema”.¹¹²¹ Y, desde luego, otros autores señalan que “el problema de los nómadas se presentaría hasta la década de 1880”.¹¹²²

Esta misma visión etnocéntrica se puede apreciar en la revista de historietas (con guión de historiadores profesionales) llamada *Odisea 400*, que se publica durante los festejos por el aniversario número 400 de la Fundación de la ciudad de Monterrey, donde se menciona que la ciudad se llega a enfrentar a diversos problemas, entre los que se incluyen las “invasiones de indios”.¹¹²³

Acompañado de una viñeta con indios en actitud violenta, se perpetúa la idea que la cultura indígena en el siglo XIX representa un problema para la civilización occidental y concretamente para la ciudad de Monterrey. Cabe señalar que según *Odisea 400* dichos problemas, no únicamente son los indígenas, sino que —como también ha ocurrido en otras partes de México— lo es también las epidemias de cólera.¹¹²⁴

¹¹¹⁷ VIZCAYA, *Tierra de guerra viva*, p. 21.

¹¹¹⁸ RESÉNDIZ, *La política de Vidaurri*, p. 27.

¹¹¹⁹ RODRÍGUEZ, *La guerra entre bárbaros y civilizados*, p. 100.

¹¹²⁰ RODRÍGUEZ, *La guerra entre bárbaros y civilizados*, p. 100.

¹¹²¹ DÍAZ y LARA, *La ciudad de Monterrey*, p. 224.

¹¹²² Además de las dos referencias de la cita, el autor utiliza la palabra problema seis veces más, dando un total de ocho veces en la misma página. CÁZARES, *Nuevo León durante la guerra* p. 80.

¹¹²³ ADHINOR (Asociación de historiadores del Noreste), *Odisea 400*, s/página.

¹¹²⁴ “*El Estado está en la miseria: el cólera, los indios que han venido a ocupar con sus guerrillas crueles el lugar desocupado por el invasor*”. Cfr. JORDÁN, *Crónica de un país bárbaro*, p. 245.

Esta idea, coincide con otra percepción *sui generis* que se tenía y tiene del indígena, que agrava la problemática al equipararlos con cuestiones de origen natural que son concebidas con las consecuencias provocadas por fenómenos meteorológicos o comparados –literalmente– con epidemias.

En ocasiones se equipara a las inundaciones y hambrunas con la amenaza de los indios, y se les engloba en el concepto de calamidades.¹¹²⁵ Así mismo, se dice que durante el siglo XIX existen dos grandes enemigos de los vecinos del norte de Nuevo León: “el cólera y los indios”.¹¹²⁶ Justificando la analogía, porque presuntamente no solo “atacaban por sorpresa”,¹¹²⁷ sino porque ante ellos “la acción de las autoridades locales resultó insuficiente para combatirlos”.¹¹²⁸ Incluso, unos llevan esa descripción del indígena como problema siglos atrás, y señalan que además de las tierras áridas, la pobreza de sus escasos materiales hay otro problema, “la fiereza de los indios”,¹¹²⁹ por lo que se preguntan “¿De qué y cómo vivieron estas legiones de valientes y aguerridos primeros pobladores?”.¹¹³⁰

Inclusive, esta situación de naturalizar una situación social y concebir a los indígenas como un agente dañino más del medioambiente, aparece en la obra de un cronista regional nacido en 1899, quién en un libro publicado originalmente en 1948 recuerda lo que –con cierto humor negro–, la gente suele decir durante gran parte del siglo XIX: “mi padre murió de causa natural, lo mataron los indios”.¹¹³¹

Curiosamente en ocasiones el vocablo *problema* ha sido sustituido eufemísticamente con el de *obstáculo*, el cual, parece poseer ligeramente menos connotaciones negativas, pero que conserva esa posición unilateral y parcial que a su vez lo acerca con vocablos semejantes como estorbo y escollo. Es decir, con algo que dificulta conseguir un determinado

¹¹²⁵ FUENTES, *Monterrey*, p. 17.

¹¹²⁶ MARTÍNEZ, “Los vecinos lampacenses”, p. 26.

¹¹²⁷ MARTÍNEZ, “Los vecinos lampacenses”, p. 26.

¹¹²⁸ MARTÍNEZ, “Los vecinos lampacenses”, p. 26.

¹¹²⁹ MONTEMAYOR, *La congrega*, p. 62.

¹¹³⁰ MONTEMAYOR, *La congrega*, p. 62.

¹¹³¹ MONTEMAYOR, *Sabinas Hidalgo*, p. 68.

objetivo o resultado. Mismo que, por supuesto, es buscado por los occidentales: el poblamiento de los colonizadores, la extracción de minerales en el siglo XVIII o el desarrollo económico en el siglo XIX.

Es decir, como hemos visto hasta aquí, en gran parte de la historiografía regional, el indígena tiene un movimiento oscilante que va de ser un problema a un obstáculo, pasando entre el estorbo y la calamidad.

Una vez expuesto lo anterior, aclaramos que es necesario dar una versión distinta. Nuestra posición al respecto es diferente, por lo que proponemos que el estudio de estos grupos debe ser bajo una perspectiva más objetiva que integre a los dos bandos, y no únicamente la posición del grupo dominante y a final de cuentas vencedor. Y es que bajo la idea de la búsqueda del “progreso”, que enfrenta la “civilización” y la “barbarie”, los derrotados, en este caso, los indios nómadas del noreste de México, que son sacados del discurso histórico, reducidos y referidos simplemente como un “problema” para el devenir histórico que estorba el “progreso” en la región. Es decir, como señala Josep Fontana, se trata de una historiografía que retoma y perpetúa el modelo lineal de la historia del progreso, la cual hace una exclusión “de todos los pueblos que no pertenecen a la cultura dominante de origen europeo, cuyas sociedades y culturas se solía presentar como dormidas en el tiempo hasta el momento en que la colonización las introdujo en la dinámica de la modernización”.¹¹³²

Ahora bien, pretender definir la noción de *problema*,¹¹³³ nos hace recurrir a complejos dilemas filosóficos y epistemológicos que ahora no es posible, ni deseable ahondar. Pero, podemos intentarlo, con un ejemplo. Para ello, podemos decir que “gato”, en sí, no es problema, excepto si se es “ratón”; aunque deja de serlo para un “perro”. Es decir, para identificar algo como problema, es necesario, por un lado, adoptar un sistema de oposición binaria en el

¹¹³² FONTANA, *La historia de los hombres*, p. 334.

¹¹³³ De poco ayuda un diccionario de sinónimos: dificultad, estorbo, contrariedad, complicación, traba, molestia, impedimento. *Diccionario Larousse, sinónimos, antónimos e ideas afines*, 1986.

que existan términos opuestos que se contraponen y por el otro, asumir una posición ontológica de carácter relativista y subjetiva.

Es decir, bajo la lógica implícita en las fuentes historiográficas que abordaremos, podemos hacer una extrapolación geográfica/temporal y adherirnos al bando que piensa que los palestinos son un problema para Israel. Sin embargo, podemos preguntarnos, ¿son los palestinos un problema? Nuestra respuesta es un categórico no, y tampoco los judíos son un problema. No obstante, lo cierto es que existe un problema entre palestinos e israelitas. De igual modo, no hay que ver a los pobres como un problema para los ricos, sino lo que realmente hay que analizar es a la pobreza, y concretamente, a la distribución desigual de la riqueza que genera dicha situación.

En este sentido, la presente investigación es un cuestionamiento a la mayor parte de la historiografía del norte y noreste de México que ha abocado al estudio de estos grupos. Entonces, nuestro tratamiento —a pesar de que puede parecer una perogrullada— es muy distinto al discurso oficial decimonónico de considerar al otro como problema, pues no parte del hecho que los indígenas llegan a ser un problema, sino que consideramos que para que haya un problema se necesita una relación de al menos dos, por lo que entonces, el problema radica en el contacto anómalo entre la cultura indígena y la occidental.¹¹³⁴ Respecto a esto, ya en años recientes, otros historiadores han hecho una sutil modificación en el lenguaje empleado, pero que al final, cambia todo el sentido, ya que manifiestan acertadamente que el indígena ya no es el problema, sino “la guerra contra el indio”.¹¹³⁵ O incluso, a diferencia de otros de sus colegas, señalan que durante la guerra contra los indígenas apaches y comanches hubo “métodos severos utilizados en este conflicto”.¹¹³⁶

En sucesivo, el uso de palabras y conceptos polémicos no es exclusivo de la historiografía regional del norte de

¹¹³⁴ RAMÍREZ, *Del exterminio a la marginación*.

¹¹³⁵ MORADO, “Aspectos militares: tres guerras ensambladas”, p. 89.

¹¹³⁶ ÁVILA, “Aspectos sociales”, p. 211.

México, sino que también existen casos en la historiografía norteamericana. En este caso, solo abordaremos un autor de reciente aparición. Se trata del caso de Pekka Hämäläinen, quien titula su libro *El Imperio Comanche*.¹¹³⁷ En este caso, nuestra crítica, más que teórica y de conceptos utilizados, es referente al trasfondo político e ideológico que está inherente en el título del libro. Y es que al considerar a los comanches como un imperio, da como resultado que la guerra, en todo caso, sea entre iguales. En otras palabras, España, México o Estados Unidos no se enfrentan contra múltiples bandas con poca cohesión social distribuidas en un amplísimo territorio, sino que presuntamente lo hacen contra un imperio que domina una gran extensión territorial.

Esta interpretación revisionista, justificaría entonces la guerra entre imperios y/o Estados Nación. Bajo esta perspectiva, el conflicto entre comanches y occidentales ya no puede ser concebido como desigual y asimétrico. Y es que podemos estar de acuerdo con Hämäläinen (¿Quién no?) de que: los comanches ocupan un amplio territorio localizado al norte del río Bravo, en el que someten a otros grupos indígenas; mantienen resistencia ante los españoles, mexicanos, texanos y norteamericanos y, hasta cierto punto, y tienen un control de acceso y tránsito por dicho territorio. Pero todo eso no significa que haya existido un imperio comanche.

En nuestra opinión, la postura revisionista de Pekka, efectivamente da un giro a la manera de hacer la historiografía de los grupos de las llanuras, pero paradójicamente el giro es de 360° y volvemos al punto donde todo inicia. Es decir, después de hacer distintos análisis y propuestas, el autor nos vuelve a dar la misma versión decimonónica de los hechos y la misma visión de la historia que por décadas hemos tenido y en ocasiones –hasta hemos– padecido.

Para dejar más claro esto, es preciso remitirnos a las propias palabras de Pekka en su introducción: “Se trata de un relato en el que los indios se expanden, ordenan y prosperan, y los colonos europeos resisten, se repliegan y

¹¹³⁷ HÄMÄLÄINEN, *The Comanche Empire*.

luchan por sobrevivir”.¹¹³⁸ Entonces, nos surge las preguntas: ¿Dónde está lo novedoso? ¿Qué esto mismo no se dice en las fuentes decimonónicas? ¿Acaso no se asemeja a lo dicho en múltiples libros a través del siglo XX? ¿Cuál es la diferencia con el discurso apologético de los Texanos y mexicanos norteros que –a su juicio– resisten, se replegan y luchan por sobrevivir? Es decir, si bien ahora con un trasfondo teórico, parece de nueva cuenta, una historiografía que coquetea con el guión de una clásica película *western* hecha en Hollywood.

Ante tal situación, solamente nos resta subrayar que, como ocurre en otras partes de América, es necesario repensar nuestra historia desde el otro lado, “desde el otro protagonista”.¹¹³⁹ Afortunadamente, y como ya lo hemos señalado, han existido y existen arqueólogos, historiadores y otros investigadores que han cuestionado la visión hispanista y occidental que ha prevalecido en el noreste.¹¹⁴⁰ Creemos que todavía hay mucho por hacer. Siempre habrá esperanza por revertir la situación, y es aquí cuando la historia desde abajo, el enfoque teórico metodológico seguido por los historiadores de grupos subalternos, el llamado giro decolonial u algún otro enfoque similar será de gran ayuda en el futuro.

La influencia del pasado en el presente y futuro: Santiago Vidaurri de bronce

No sin una discusión –que incluso llega a la cámara de diputados–, desde el año 2009, Santiago Vidaurri Valdés tiene una estatua localizada en una plaza pública de Lampazos, Nuevo León, su tierra natal. Ante esta situación, es ineludible hacerse una pregunta, ¿qué hizo para merecer una estatua? El anterior cuestionamiento tiene varias respuestas: ¡Une los estados de Nuevo León y Coahuila por varios años! Señalarán algunos desde una posición geopolítica; ¡Impulsa el inicio de la industrialización en Monterrey! Dirán otros con visión

¹¹³⁸ HÄMÄLÄINEN, *The Comanche Empire*, p. 1.

¹¹³⁹ FERNÁNDEZ, *Calibán*, p. 35.

¹¹⁴⁰ Cfr. RAMÍREZ, *Los grupos indígenas en Monterrey*, p. 227.

empresarial; ¡Traiciona a Juárez al adherirse al Imperio de Maximiliano! Podría argumentar otro grupo de manera vehemente. En un escenario tan complicado y con tantas variantes, no podemos ahora detenernos a analizar cada uno de los aspectos anteriores, ya que si bien resulta interesante, dado nuestro tema de investigación, es preciso analizar otra faceta de Santiago Vidaurri. Nos referimos a aquel que no únicamente se considera válido y lícito, es decir, exterminar a los nómadas ecuestres, sino que como ya lo analizamos, en su papel de gobernador, envía a las autoridades municipales botellas de veneno para llevar a cabo esto.

De acuerdo a lo arriba mencionado, tenemos entonces que entre otras ideas y acciones; lo anterior lo hace el hombre que aparece sentado plácidamente en la estatua ubicada en el centro de Lampazos, Nuevo León. Ahora bien, no es aquí el lugar para plantear retirar la estatua, pero sí es lugar para invitar a la reflexión y analizar las consecuencias de su permanencia.

En este sentido, sabemos que uno de los objetivos de la historia oficial —es que a través de discursos, actos, celebraciones y estatuas— se pretende identificar a los ciudadanos de una ciudad y/o país con personajes a los que se les atribuye alguna heroicidad; se dice que forjan a un determinado poblado, a una región o a todo el país. Es decir, la historia oficial, a través de la llamada historia de bronce, se ha encargado de glorificar a distintos personajes y a olvidar a otros. Con ello, de manera implícita se enaltecen determinados hechos históricos y/o posturas ideológicas, al mismo tiempo que ideologías contrarias son conscientemente marginadas.

De este modo, en México no hay una estatua de Victoriano Huerta. Pues si bien se acepta como un personaje histórico, por sus acciones, no se considera digno merecedor de una. Caso contrario a Cuauhtémoc, cuyas múltiples estatuas distribuidas en el territorio nacional nos remiten al pasado prehispánico, y a la resistencia indígena ante los conquistadores españoles. Así mismo, un monumento de Miguel Hidalgo y Costilla y/o José María y Morelos, alude

—entre otras cosas— a la Independencia de México y a ideas antiesclavistas. Por otro lado, y como consecuencia, una estatua de Santiago Vidaurri, puede provocar en la sociedad en general, ideas y emociones muy distintas.

Ahora bien, la vida de Vidaurri se circunscribe al siglo XIX, por lo que algunos pueden esgrimir que no se le pueden aplicar conceptos contemporáneos. Pero aun suponiendo — sin conceder—, que esto sea así, podemos rebatir dicha crítica señalando que su estatua sí es manufacturada y erigida en el presente, en un siglo que conoce la palabra genocidio.

Por lo tanto, a la reciente estatua sí se le puede adjetivar de acuerdo a la *Convención para la prevención y la sanción del delito de genocidio* de la Organización de las Naciones Unidas,¹¹⁴¹ atribuyéndole entonces la designación del monumento de un genocida, puesto que la postura política e ideológica y actos de Santiago Vidaurri coinciden con la totalidad de incisos que conforman la definición del Artículo II de dicha Convención, mismos que, parafraseándolos, incluyen: lesiones a la integridad física o mental de los miembros del grupo, matanza de los mismos, sometimiento intencional buscando la destrucción física, total o parcial del grupo, medidas destinadas a impedir los nacimientos, y la extracción y el traslado de niños del grupo a otro grupo. Es decir, cumple con todos y cada uno de ellos, pues la matanza de varones y separación de estos representa una medida para impedir los nacimientos dentro del grupo.

Pero entonces, considerando que los héroes pueden ser de utilidad para enaltecer posturas ideológicas y/o legitimar el presente, es necesario preguntarse: ¿Qué implicaciones puede tener una estatua de Santiago

¹¹⁴¹ *Artículo II* En la presente Convención, se entiende por genocidio cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso, como tal: a) Matanza de miembros del grupo; b) Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo; c) Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial; d) Medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo; e) Traslado por fuerza de niños del grupo a otro grupo. En, *Convención de 1948 para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio* en Oficina del Asesor especial sobre la prevención del genocidio, cfr. http://www.un.org/es/preventgenocide/adviser/genocide_prevention.shtml

Vidaurri? Evidentemente, las personas que mueren a causa de sus decisiones, ya no van a revivir. Esa afrenta queda pues, en el pasado. Pero, por otro lado, creemos que mientras que un personaje con estas características sea considerado digno de merecer un reconocimiento a través de un monumento en una plaza pública, se corre el riesgo de repetir una historia similar en el presente o el futuro; y no necesariamente un genocidio contra grupos indígenas, sino que se pueden dar acciones vejatorias de los derechos humanos en contra de otros individuos o grupos vulnerables, marginados y sometidos por la clase y cultura dominante. Esto, desde luego, esgrimiendo un determinado fin, como lo es un crecimiento económico de una minoría u otro discurso que orille al racismo, clasismo, discriminación u otro tipo de exclusión de un grupo por sobre otro.

Concluyendo con lo anterior, sabemos que el decidir mantener o retirar el monumento de Vidaurri no cambia los hechos históricos, pero creemos que sí puede cambiar el valor y significado de esos hechos en el presente.¹¹⁴² En este sentido, nuestra posición difiere por completo a la de muchos historiadores, (seguidores en cierto modo de Benedetto Croce),¹¹⁴³ quienes afirman que un historiador no puede hacer juicios de valor. Dado que, desde nuestra perspectiva, el hacer juicios al hablar o escribir, es inevitable y parte de la condición humana, por lo que dado que resulta imposible

¹¹⁴² Coincidimos con Ronald L. Grimes cuando al analizar un controvertido monumento que hace alusión a un contexto muy similar, es decir, entre la lucha entre blancos norteamericanos e indígenas señala que: “Retirar un objeto simbólico, como un obelisco, no cambiaría la facticidad de la historia, pero cambiaría el valor y el significado de esa facticidad en el presente. El monumento está situado en un lugar simbólico de la ciudad. Colocado en un museo querría decir una cosa; conservado en el centro de la plaza significa otra. Los objetos simbólicos adquieren significado según lo que se hace con ellos”. GRIMES, *Símbolo y conquista*, p. 40-41.

¹¹⁴³ Benedetto Croce menciona: “Los que, presumiendo de narradores de historia, se afanan por hacer justicia, condenando y absolviendo, porque estiman que ese es el oficio de la historia, y toman su tribunal metafórico en sentido material, están reconocidos unánimemente como faltos de sentido histórico. (...) Y tales juicios producen un hastio sutil, porque se siente su incongruencia y vanidad, casi como si se viese agredir a puñetazos a una estatua que ni se mueve ni cambia de expresión”. CROCE, *La historia como hazaña de la libertad*, p. 37. En este sentido, ante nuestra crítica a Vidaurri, nos asumimos, “incongruentes y vanidosos”.

no hacerlo, más vale dar una opinión clara y explícita y asumir las consecuencias.

Desde luego, en su momento se llegan a escuchar voces críticas de diversos intelectuales que cuestionan la estatua, pidiendo que se ponga (simbólicamente) de espaldas, como metáfora de lo que le dio al pueblo de México¹¹⁴⁴ y/o que se erigiera la estatua de espaldas y de rodillas, al considerarlo traidor.¹¹⁴⁵ Pero, lo cierto es que al final, las voces críticas se apagaron y terminó por colocarse en la plaza de Lampazos. En este sentido, es aquí donde estamos convencidos que radica una importante cuestión a la que la sociedad neolonesa, los historiadores y las autoridades en sus tres niveles, deberán enfrentar en algún momento. Pues, ante el intento de encumbramiento de la figura de Vidaurri, los historiadores tienen una responsabilidad enorme para intervenir, reflexionar y en su caso cuestionar lo que la estatua de bronce nos pretende decir: Vidaurri es un héroe.

Y es que, además de la propia estatua, de manera paralela han surgido libros con una perspectiva revisionista, en la que se pretende – valga la analogía – lavar, desmanchar, secar y planchar la figura de Vidaurri. Inclusive, algunos autores como Artemio Benavides nos dicen que “la historia no es la moral; no se trata de condenar o festejar nuestro denso pasado, sino explicarlo, comprenderlo”.¹¹⁴⁶ A pesar de que, irónicamente Benavides no explica los crímenes de guerra cometidos por Vidaurri, ni aparece en su libro titulado: *Santiago Vidaurri, caudillo del noreste mexicano*

¹¹⁴⁴ Uno de los intelectuales que se manifiesta claramente sobre esto, es Abraham Nuncio, quien señala enfático: “Propongo que se emplace a la estatua de Vidaurri, pero de cara a la pared. Así los habitantes de Lampazos y todo el que pase por el lugar le podrán ver la espalda. Es la espalda que él dio a su pueblo, a su país y a los hombres que arriesgaron o dieron su vida por defender el derecho a ser soberanos y a gobernarse sin la intervención de poderes venidos de fuera”. NUNCIO, “La espalda de Vidaurri” *La Jornada*, 24 de agosto de 2007, México, DF.

¹¹⁴⁵ Paco Igancio Taibo II, de manera muy similar, escribe: “Y por eso propongo una solución mediadora. Hágasele una estatua. No se la ponga en Lampazos, sino en el mero meritito centro de Monterrey. Que Vidaurri en el bronce aparezca de espaldas, vendado y de rodillas, con recado abajo que diga: ‘Así se fusila a los traidores’, para que la estatua sirva de recordatorio, que falta hace falta”. TAIBO II, “*Santiago Vidaurri: una batalla de bronce*”, *La Jornada*, 24 de noviembre de 2007, México, DF.

¹¹⁴⁶ BENAVIDES, *Santiago Vidaurri*, p. 13.

(1855-1864). Y es que, en dicho libro de casi 300 páginas no hay siquiera alguna aislada mención; por ejemplo, de las botellas de veneno destinadas para exterminar a los indígenas. En fin, creemos que el proceso de gestación de heroicidad de Santiago Vidaurri todavía está en duda y –a diferencia de lo que se dijo en el encabezado de un periódico–, este todavía no gana su última batalla.¹¹⁴⁷

Para finalizar y volviendo de nueva cuenta con los apaches y comanches, hay aspectos que aún pueden cambiar. Y no solamente en la futura historiografía que nos hable del pasado, sino en los hechos que ocurran en el futuro. Desde nuestra perspectiva, la relación entre los dos países divididos por el río Bravo, y específicamente, la relación entre el Gobierno de México y los grupos nativos americanos, concretamente los apaches y comanches, que dejan desde finales del siglo pasado heridas abiertas, mismas que no deben de ser olvidadas.

En este sentido, quisiéramos destacar el hecho de que a más de 100 años, después de la última mención de la presencia de individuos pertenecientes al grupo étnico de los apaches en Coahuila, un grupo de individuos que se asumen como descendientes de dicho grupo,¹¹⁴⁸ vuelve a ser noticia en los periódicos el 12 de enero de 2009.¹¹⁴⁹

¹¹⁴⁷ “Debemos oponer resistencia a la formación de mitos nacionales, étnicos o de cualquier otro tipo, mientras se encuentren en proceso de gestación. Al hacerlo no ganaremos en popularidad: Thomas Masaryk, fundador de la República Checoslovaca no se hizo demasiado popular cuando entró en la política como el hombre que probó, con gran pesar pero sin la menor vacilación, que los manuscritos medievales en que se basaba buena parte del mito nacional checo no eran más que falsificaciones. Pero hay que hacerlo y espero que así lo hagan”, HOBBSAWM, *Sobre la Historia*, p. 21.

¹¹⁴⁸ Los apaches lipanes se consideran prácticamente extintos como grupo étnico durante mucho tiempo, pues los últimos se mezclan con los apaches mezcaleros en las reservaciones. Sin embargo, en los últimos años, han surgido nuevas investigaciones que proponen su permeancia entre otros grupos indígenas y/o mantienen cierta identidad entre la sociedad occidental. Cfr. MINOR, *Turning adversity to advantage*, p. 196; ROBINSON, *Apache voices*; y en México, MEDINA, *¿Qué significa ser apache en el siglo XXI?* (mecanoescrito) y *¿Qué significa ser apache en el siglo XXI?*. Así mismo, de manera paralela ha surgido un movimiento y agrupamiento de personas con una auto adscripción apache lipan. Verdadero o falso, lo cierto es que apaches lipanes volvieron a Coahuila en el siglo XXI.

¹¹⁴⁹ *Periódico Zócalo de Saltillo*, en, <http://www.zocalo.com.mx/seccion/articulo/57689> [consultado en octubre de 2011]

Afortunadamente, es justo reconocer que, ya no se hace alusión a batallas y enfrentamientos armados como ocurre durante el siglo XIX. Tampoco es la nota roja con influencia afrancesada de inicios del siglo XX en las que un apache es sinónimo de ladrón. En este caso, se trata de un acercamiento cultural, en una reunión celebrada en un auditorio municipal al inicio del siglo XXI. Así, verdad o no, lo cierto es que la palabra apache vuelve a aparecer en la prensa local.

Dese luego, se requieren más estudios para atribuir una filiación étnica y cultural a los individuos y grupos que en la actualidad se autodenominan lipanes, pues si bien los únicos apaches lipanes que han sido reconocidos por las leyes norteamericanas y por la historiografía son aquellos que están en las reservaciones de los mezcaleros en el siglo XX. Sin embargo, ya en el siglo XXI surgen individuos y grupos que se proclaman como descendientes de este grupo indígena. Incluso, algunos investigadores afirman que existen en Coahuila unos cuantos herederos de estos grupos, situación que si bien no se puede negar categóricamente, tampoco se puede afirmar, ya que es algo que todavía está muy poco estudiado.

De esta manera, de lo que si no hay duda, es que en efecto, los apaches y comanches resisten durante más de un siglo distintas campañas militares en su contra, aguantan las políticas de asimilación y el hecho de que se haya menospreciado su cultura; además, al mismo tiempo soportan el embate –tal vez no mortal como las balas, pero igual de peligroso– de una intolerante historiografía. Se trata de heridas que –pese a que pretendidamente olvidadas por la historia oficial–, en realidad nunca son cicatrizadas. Sí, es verdad, después de sacarlos del territorio nacional se han empeñado durante muchas décadas por sacarlos también de la historia de México, pero lo cierto es que aunque ya no residan en este país, su relación con los mexicanos es, o debe ser, algo vivo, del presente. Entonces, solo resta decir que esta historia continuará, y serán otros los protagonistas quienes la forjen y otros autores quienes la escriban.

CONSIDERACIONES FINALES

Joaquín: Sanguinarios, salvajes, primitivos.

Vitorio: primitivos, salvajes, sanguinarios.

Joaquín: bárbaros que arrancan cabelleras y queman lo que encuentran a su paso.

Vitorio: a su paso lo que encuentran queman, cabelleras arrancan, bárbaros.

Joaquín: Andan por desiertos, barrancas y sierras, a veces solos, a veces en partidas.

Vitorio: A veces en partidas, por sierras, barrancas y desiertos andan.

Joaquín: Aquel que los encuentre, no vivirá para contarlos.

Vitorio: Para contarlos no vivirá aquel que los encuentre.¹¹⁵⁰

Concepción: Asesinos somos todos, ¿no cree, don Julio?¹¹⁵¹

El considerar como concluida una investigación histórica resulta, desde nuestra perspectiva, un ingenuo optimismo. Es decir, en el mejor de los casos, en realidad solo se trata de una interrupción, de una tregua intelectual que es el resultado de la impotencia de encontrar una y otra vez, más fuentes e información que se nos han pasado por alto, mismas que, dicho sea de paso, nos provocan nuevas interrogantes e hipótesis. En otras palabras, nuestra investigación evidentemente no puede considerarse como algo acabado, pues no es, por mucho, un tema agotado. Sin embargo, lo cierto es que ya sea para cumplir con los compromisos escolares, los estándares académicos y ceder ante las presiones institucionales, resulta que todo texto producto de una investigación tiene un principio y un final.

¹¹⁵⁰ RASCÓN, *Intolerancias*, p. 24.

¹¹⁵¹ ELIZONDO, *El indio muerto*, p. 13.

Por lo anterior, a continuación, abordaremos brevemente cómo hemos hecho nuestra búsqueda y qué es lo que encontramos. Para fines de lectura y formato, hemos dividido en dos grandes ámbitos nuestras conclusiones: el primero, es aquello relacionado con la razón, la objetividad, el análisis teórico y metodológico que, como miembros de la comunidad profesional y académica, estamos comprometidos a ofrecer para que podamos ser tomados en cuenta como profesionales. Por otro lado, el segundo ámbito de conclusiones, más no por ello menos importante, es quizá aquel que no suele hacerse explícito en una tesis, pero que está ahí, implícito o latente. Nos referimos a todo aquello concerniente a la emoción, es el lado subjetivo y personal, es todo aquello con lo que nos quedamos más allá del rigor científico.

No obstante, y antes de proseguir, es necesario aclarar que esto no tiene la intención de ser un resumen, es decir, en cierto modo se recapitula lo escrito a lo largo del libro, pero estas palabras no suplen el cuerpo de la misma. Con estas conclusiones no se pretende ahorrarle al lector perezoso la lectura de los cientos de páginas, ni tampoco a aquel apresurado que no tiene tiempo para leer todo lo que cae en sus manos. En este sentido, estas líneas son únicamente un recordatorio de lo aquí expuesto, son datos determinantes y útiles para explicar el contexto espacio/temporal de la investigación, dar pistas del enfoque teórico que se ha seguido, la metodología y las técnicas utilizadas, así como las principales hipótesis verificadas y las propuestas explicativas de fenómenos que en otros trabajos han sido poco o nada abordados.

En relación al espacio geográfico, hay que decir que si bien circunscribimos nuestro estudio en el caso del Estado de Nuevo León, nos ha sido necesario hacer alusión a Texas y otras entidades, entre las que destacan Tamaulipas y Coahuila. Respecto a la periodización, podemos señalar que, aunque evidentemente se consultan documentos y bibliografía que hacen referencia al siglo XVIII e incluso el siglo XX; la verdad es que la parte medular de nuestra investigación se ha ubicado en el periodo álgido del

conflicto, usando como años de inicio y fin, criterios políticos, geográficos y hechos históricos, como lo es la conformación del territorio nacional tal y como lo conocemos con la pérdida de Texas y las últimas grandes campañas de exterminio.

Conforme al objeto de estudio, primero se cuestionan las palabras “salvajes” y “bárbaros” muchas veces usadas en la historiografía existente, y se usa, por un lado, el concepto generalizador que describe su modo de vida: nómadas ecuestres; y por el otro, se intenta identificar de cuál grupo se trata en cada caso particular, es decir, apaches o comanches.

Sobre la teoría, la metodología y las técnicas usadas, hemos de subrayar el hecho de que, pese a que con una diversidad de enfoques teóricos, con nombres y etiquetas distintas, estos comparten un punto en común, y es el hecho de dar una explicación más incluyente, que integra no solamente a las élites y clase dominantes, sino a la historia desde abajo, la de los marginados y subalternos.

Para conseguir lo anterior, primero se busca criticar y cuestionar a la mayor parte de la historiografía regional en la que, a nuestro juicio, existen deficiencias o limitaciones de carácter metodológico y una negación, subestimación o nula utilización de fuentes alternativas más allá de los documentos escritos. Por ello, este trabajo busca dar otras explicaciones para distintos fenómenos sociales, partiendo de la premisa que existe información valiosa de manera fragmentada y dispersa, la cual, una vez conjuntada bajo un modelo multidisciplinario sirve para lograr una mejor comprensión del pasado.

En este sentido, y como tratamos de argumentar, no solo se puede observar en los documentos escritos, sino también en mapas, dibujos, pinturas, fotografías, sitios arqueológicos, colecciones de museos e incluso en la tradición oral (pues si bien es cierto que no hay ya testigos vivos de la época, como hace uso la historia oral), sí es posible echar mano de la tradición oral, y bajo una metodología proveniente de la antropología, se pueden analizar las leyendas y anécdotas narradas por los descendientes de aquella época e identificar su trasfondo real e histórico. Derivado de lo anterior, y dicho sea de paso, el

presente trabajo posee no únicamente texto, sino una gran cantidad de información gráfica que incluye fotografías, dibujos, mapas y gráficas, las cuales no son un simple adorno, sino complemento necesario para entender el texto.

Ya en el cuerpo de la tesis, y conforme aparecen los capítulos, primero se aborda la compleja composición de estos grupos, señalando que no deben verse de manera aislada como “apaches” y “comanches”, sino, como todo un grupo humano, dado que estas sociedades se conforman e interactúan con otros actores sociales. Por lo anterior, se hizo una clasificación y análisis de todos ellos, siendo así individuos o conjunto de individuos que constituyen otro grupo. Se les llama entonces amigos y cautivos, puesto que algunos de estos (individuos o grupos) comparten lazos de amistad por cuenta y voluntad propia, mientras que en el caso de los cautivos (niños o adultos), lo hacen a la fuerza. Se destaca por ejemplo, el momento de transición en el que, los últimos grupos indígenas originarios de Nuevo León sirven de guías a los apaches lipanes en las primeras incursiones hacia los poblados septentrionales del entonces Nuevo Reino de León y Coahuila; así mismo, se analiza cómo –en menor medida– algunos afroamericanos también hacen lo propio.

Por otro lado, están aquellos individuos o comunidades que deciden mantener relaciones con los apaches y comanches para hacer transacciones económicas y sacar provecho de ello, como los comancheros y bandoleros. Caso por demás relevante en nuestro trabajo, lo es el fenómeno del cautiverio, concluyendo que tanto apaches, como comanches, prefieren llevarse a los niños menores de doce años para poder integrarlos en su grupo, al grado que muchos de estos, se vuelven guerreros notables que viven y mueren como indígenas. Por el otro lado, se aborda un tema poco tratado, es decir, la contraparte de cautivos indígenas entre la sociedad occidental.

Del nomadismo se analiza bajo un criterio antropológico, y se trata de argumentar la lógica de dicho modo de vida. Por ejemplo, lejos de la torpeza e incapacidad para asentarse atribuida a estos grupos, se explica que en

realidad nunca lo desean, y que el movimiento constante y una acumulación de objetos es algo contradictorio, por lo que estos grupos no suelen tener muchas posesiones; además, se aclara que la movilidad que presenta este tipo de sociedades, es incompatible no solo con la propiedad, sino con la acumulación. Así mismo, se dice que lejos de concebir a estos grupos como ajenos y reacios al cambio, es todo lo contrario, con la introducción del caballo, su cultura material, no únicamente cambia, sino que tiene la oportunidad de multiplicarse y el criterio para apropiarse o descartarla siempre es en función de sus propios intereses.

Una intención de la presente obra, es que busca incentivar a futuros estudiosos de mantener una postura distinta a la tradicional, y analizar a estos grupos desde su lógica interna. Explicamos que se rigen por el movimiento del sol, las fases de la luna, la migración de algunos animales, el florecimiento u otros cambios en la vegetación. Se dice incluso que los kiowas (aliados de los comanches) llegan a tener sus propios calendarios, y eso es de gran utilidad para escribir su propia historia. Relacionado con lo anterior, y como un dato revelador que ha sido prácticamente olvidado en los antecedentes historiográficos de estos grupos, es identificar algunos momentos claves para hacer cada incursión: invierno o verano y, sobre todo, nos es posible explorar la relación entre las fases de la luna y las incursiones de estos grupos, por lo que, consultando la información de la NASA y las bases de datos que contiene el inicio y término de las fases de la luna desde hace milenios y hasta la actualidad, hemos podido identificar que, si bien no determinan, sí existe una influencia en las incursiones y las fases de la luna.

Usando evidencia arqueológica y al contrastarla con la documental, se analiza el papel de los exploradores, mismos que –en ambos bandos–, juegan un papel por demás importante en este tipo de guerra. Respecto a esto, se destaca el papel que tienen otros grupos indígenas como guías del propio ejército mexicano o norteamericano.

De igual manera, siguiendo con la información geográfica, no solamente se logra identificar, rastrear y

reconstruir algunos itinerarios de las incursiones apaches y comanches en Nuevo León, sino que, gracias a la conjunción de fuentes hemos podido trazar rutas e identificar algunos puntos frecuentados por estos grupos, concluyendo que, pese a lo que tratan de argumentar las noticias de la época, lo cierto es que en realidad nunca llegan a estar cerca de las ciudades. Inclusive, esta misma información nos arroja como resultado que se trata de espacios desérticos o semidesérticos que los nómadas ecuestres se ven orillados a ocupar debido a las presiones de los mexicanos mestizos y norteamericanos. Espacio que, denominamos *limbo geopolítico*, pues suele ser un espacio indefinido y negado por los dos Estados Nación involucrados en esta historia: México y Estados Unidos

En cuanto a la imagen de los individuos que conforman estos grupos de las llanuras, analizamos la verdad y falsedad contenida en los estereotipos surgidos de la antropología y/o por los medios masivos de comunicación. Y como resultado, nos presenta un apache y comanche con una cultura más flexible de lo que muchas veces se creía.

Encontramos que conforme a su cultura material, esta se enriquece con el contacto, vimos la adaptabilidad que llegan a alcanzar, y una parte fundamental para nuestro análisis, son las llamadas *listas de pillaje*, documentos que prácticamente han pasado inadvertidos en otras investigaciones que nos anteceden, y que, desde nuestro punto de vista, poseen información valiosísima, puesto que pueden considerarse casi como un inventario. El análisis detallado de las listas de pillaje, nos han dado pistas acerca del modo de vida de estos grupos, ya que entre los múltiples objetos, se pueden identificar no únicamente artefactos de origen indígena, sino que contienen frazadas o cobertores, jorongos, sombreros, diversas telas, agujas, tijeras, espejos, cartas para juegos de azar, ollas de hierro o cobre, cuchillos, sillas de montar y demás instrumentos para la montura y los frenos del caballo, pistolas, fusiles, entre muchas otras cosas.

De lo anterior, se derivan varios análisis particulares. Uno de ellos, es que pudimos identificar que, pese a lo poco que se había abordado el tema, estos grupos hacen

uso del dinero y las monedas más de lo que se cree. Y no solo en su sentido práctico para comprar productos, sino que posiblemente, algunas monedas sirven como amuletos o símbolos de poder entre ellos. Otro dato revelador, es que encontramos clara evidencia de que entre estos grupos llega a haber gente que no solamente conoce la importancia de la correspondencia, sino que muy posiblemente, hay algunos lectores entre ellos, como lo son algunos cautivos que saben leer y que quizá fungen como interpretes.

En relación a este contacto con la cultura occidental y concretamente a la adopción de rasgos y elementos culturales, vale la pena destacar otra hipótesis que hemos tratado de argumentar para explicar la existencia de cierta conducta entre los indígenas y/o la presencia de determinados objetos entre su menaje. Y se trata no solo del tabú de no comer caballo de los apaches lipanes, que puede tener fundamentos de influencia católica, sino también la adopción de elementos de poder como crucifijos y otras imágenes religiosas entre los comanches.

De los cambios que llegan a estos grupos, los hay grandes y pequeños, trascendentales y un tanto superfluos. Por ejemplo, analizamos un tema nunca antes abordado a detalle y que es aparentemente un aspecto insignificante de la vida cotidiana, pero que es una práctica común: su afición por el piloncillo.

No obstante, también analizamos un cambio radical en la cultura de los grupos de las llanuras y que está relacionado con su economía y su organización social, y es que entre los grupos nómadas de carácter igualitario existe una práctica de abandonar, enterrar y/o incinerar a los individuos muertos con los objetos que le pertenecen: indumentaria, ornamentos, herramientas y demás objetos que utiliza en vida. Esto cambia con la aparición del caballo, pues ya no es viable destruir las posesiones del muerto, puesto que representaría el sacrificio de valiosos caballos. Entonces, los comanches continúan con la práctica de enterrar al muerto con pertenencias o quemándolas, pero solamente son sus objetos más especiales, ya que el resto, se las quedan sus parientes y/o el resto del grupo.

Antes de abordar el capítulo referente al contexto de guerra y violencia, que es el tema central de la tesis, se hizo una pausa con un capítulo titulado “Un paréntesis en el exterminio”, pues aunque pocos, sí hay científicos y hombres de letras que, si bien es cierto llegan a poseer prejuicios e ideas muy similares a las que tienen los militares y gobernantes, escriben acerca de apaches y comanches. En este apartado se describe y explica que, mientras que en México nunca se desarrolla el subgénero literario en torno a estos grupos en EUA sí ocurre, y aun considerando que su presencia no es constante, ni clara en la historiografía y en las colecciones de los museos decimonónicos, lo cierto es que sí hay algunos breves y poco profundos intentos por incluir a estos grupos en México. Sin embargo, pese a que se escriben algunos poemas que hacen referencia a apaches y/o comanches, estos son más bien odas bélicas, y en la literatura, lo más cercano a esto son aquellas noticias de hechos verídicos trasmutados en cuentos por Manuel Payno. Es decir, el hecho de llamar paréntesis en el exterminio es porque no se utilizan balas, pero en el discurso, este llega a seguir siendo antiindigenista.

De los apaches, y particularmente de los comanches, se analiza y contextualiza cada hecho considerando que se trata de una sociedad cazadora y guerrera, en la que el valor y honor traen consigo prestigio social. Desde una perspectiva histórica y cultural se distinguen las distintas formas de guerrear. Por un lado, se dice que no se deben confundir las incursiones de los comanches con las de los apaches. Las de los comanches involucran a cientos de guerreros, mismos que dejan a sus mujeres y niños en campamentos lejanos y se desplazan miles de kilómetros al sur hacia Nuevo León y el noreste; de las incursiones comanches, se identifica que en los primeros años posteriores a 1836, se trata de grandes contingentes compuestos de cientos de guerreros, pero que con el tiempo, las incursiones se subdividen en pequeños grupos.

Por otro lado, los apaches lipanes, vecinos cercanos de los poblados del norte de Nuevo León y Coahuila, viven con sus familias en los márgenes del río Bravo; además, a diferencia

de los comanches, los apaches lipanes nunca llegan a reunir el considerable número de guerreros que poseen aquellos. No obstante, mantienen una estrategia similar a la de los comanches, por un lado, subdividiéndose en pequeñas partidas y haciendo daños considerables en los cultivos, ganado y otras propiedades. De este modo, además del robo de caballos que suele ser uno de los primeros objetivos de sus incursiones, de manera paralela se busca disminuir la capacidad de defensa y ataque de los pobladores mexicanos.

En relación a las armas, sabemos que antes de la llegada de los europeos el arco y la flecha son las armas más utilizadas en Norteamérica; y hasta ese entonces, las puntas de proyectil siguen siendo de distintas rocas. Sin embargo, los apaches y comanches empiezan a reciclar fragmentos de vidrio y metal para hacer sus puntas de flecha. Luego, aunque más tarde adoptan las armas de fuego, nunca dejan de lado las tradicionales armas.

Como en toda guerra, ambos grupos hacen uso de la violencia extrema y en ambos casos, una motivación para ello es la venganza, lo que se traduce en un interminable círculo vicioso, o mejor dicho, un espiral de violencia que desemboca en trágicos hechos en ambos bandos, como lo es la práctica compartida de tomar cabelleras del enemigo. De igual manera, sin la intención de justificar, pero sí explicar la razón de toma de cabelleras entre los indígenas, es preciso señalar que mientras que de acuerdo a la cosmovisión indígena debe de escalparse al enemigo cuando aún estaba vivo, pues esto repercute en la inmortalidad del enemigo, para los mexicanos no es sí. Pronto, la toma de cabelleras indígenas se convierte en un exceso de guerra, una forma de obtener premios y dinero; incluso, se crean leyes en las que se define la cantidad de dinero que debe darse como recompensa a los militares y vecinos que escalpen a un indio. Aparejado de estas medidas terribles a cargo del Estado, aparece también la idea de envenenar los aguajes, y de ellos existe la correspondencia entre alcaldes y el gobernador de Nuevo León. En consiguiente, se revisa como el exterminio se vuelve la vía seguida, misma que, en el caso de Nuevo León, tiene su conclusión en 1881.

A pesar de que la tesis concluye en términos estrictos en 1881, se decide seguir con otros temas y otras épocas, pero que, de algún modo, están muy relacionadas con los apaches y comanches. Se analiza la llamada *nostalgia imperialista*, fenómeno que se caracteriza porque, después de su exterminio, la imagen del indígena queda en la sociedad occidental de forma distinta: idealizada, romántica y estereotipada.

Por último, y aunque es algo que permea a lo largo del trabajo de investigación de manera implícita, se decide hacer una crítica parcial, tendenciosa y etnocéntrica; historiografía regional que por mucho tiempo es la dominante. Se cuestiona su posición teleológica, que concibe como irremediable la extinción de estos grupos y justifica su desaparición. Así mismo, al exponer varios ejemplos, nuestro trabajo propone escribir desde una perspectiva distinta, dejar a un lado el chauvinismo y los sesgos de la historiografía apologética que predomina en el noreste de México.

El uso del lenguaje y el discurso utilizado por los historiadores, no es un tema menor. Las implicaciones de nuestra postura como escritores y las palabras usadas en un texto no siempre son neutrales y objetivas, sino que de algún modo u otro, reflejan una postura teórica, una determinada metodología y, a final de cuentas, son reveladoras de una ideología. De manera consciente o inconsciente, transmitimos mucho más de lo que parece a primera vista; no solo argumentando una forma más profesional de escribir, sino también más tolerante e incluyente. Bajo la premisa de que la explicación que demos del pasado tendrá repercusión en el presente y futuro, puesto que como historiadores, tenemos una enorme responsabilidad social.

Considerando lo hasta aquí expuesto, y como investigadores del pasado que buscan la verdad, nos quedamos con una gran conclusión, que, si bien parece obvia, es necesario hacerla explícita. Y es el hecho de que tras analizar lo sucedido en el noreste decimonónico, y concretamente en la relación entre mexicanos mestizos

y su conflictiva relación con los apaches y comanches, encontramos que, a diferencia de lo que gran parte de la historiografía local ha pretendido argumentar por mucho tiempo, el uso de la violencia no es exclusiva de los indígenas; es decir, más que unidireccional, es bidireccional; los agravios y los excesos en la guerra, son recíprocos y, a final de cuentas, el Estado mexicano y la sociedad mestiza se imponen arrojando a los apaches lipanes y comanches al virtual exterminio y la expulsión del territorio nacional respectivamente.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Archivo

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN MÉXICO (AGNM)

Provincias Internas

Principales

Operaciones de Guerra

ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN (AGENL)

Correspondencia de Alcaldes primeros

ARCHIVO HISTÓRICO DE MONTERREY (AHM)

Ramo Civil

Correspondencia

Principal

Misceláneo

Actas de Cabildo

Causas Criminales

ARCHIVO HISTÓRICO DE CADEREYTA, NL (AHC)

ARCHIVO DEL CONGRESO DE NUEVO LEÓN (ACNL)

Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología,
del Instituto Nacional de Antropología e Historia

Hemerografía

Boletín Oficial (BO)

Órgano Oficial del Supremo Gobierno del Estado libre de
Nuevo León (OOSGELNL)

Periódico Oficial del Gobierno del estado de Nuevo León
(POGENL)

Semanario Político del Gobierno de Nuevo León (SPGNL)

El Restaurador de la Libertad

El Siglo XIX

El Monitor Republicano

Periódico El Norte

Periódico El Porvenir

Periódico La Jornada

Bibliografía

ADAMS, David B., *Las colonias tlaxcaltecas de Coahuila y Nuevo León en la Nueva España*, Coahuila, México, Archivo Municipal de Saltillo, 1991.

ALMARAZ, Germán, *Geografía del estado de Nuevo León*, México, corregida y aumentada con nuevos datos estadísticos y ejercicios pedagógicos Librería México, 1947.

AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo, *Regiones de refugio, el desarrollo de la comunidad, y el proceso dominical en mestizoamérica*, México, Instituto Indigenista Interamericano, ediciones especiales 46, 1967.

_____, *La población negra de México, estudio histórico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.

_____, *El proceso de aculturación y el cambio socio-cultural en México*, México, Universidad Veracruzana, Instituto Nacional Indigenista, Fondo de Cultura Económica, 1992.

ALESSIO Robles, Vito, *Monterrey en la historia y en la leyenda*, México, Porrúa e Hijos, 1936.

- _____, ROBLES, Vito, *Coahuila y Texas en la época Colonial*, México, Editorial Porrúa, (1938), 1978.
- ARMAGOST, James, “An interpretation of comanche names in a eighteenth century spanish document”, en *Tlalocan*, revista de Fuentes para el conocimiento de las culturas indígenas de México, Volumen XI, Universidad nacional Autónoma de México, 1989, México, pp. 367-374.
- AUGÉ, Marc, “El espacio histórico de la Antropología y el tiempo antropológico en la historia”, en *Cuiculco*, núm. 1, ENAH, 1994, México.
- ÁVILA ÁVILA, Jesús “Aspectos sociales entre la jara del salvaje y el rifle del extranjero”, en: Martínez, Leticia y César Morado, *La Guerra México-Estados Unidos: su impacto en Nuevo León, 1835-1848*, México, Senado de la República, LVII Legislatura, 2003, pp. 201-294.
- BÁEZ-JORGE, Félix, *Los oficios de las diosas, dialéctica de la religiosidad popular en los grupos indios de México*, México, Universidad Veracruzana, 1988.
- _____, *Entre los nagueles y los santos, religiosidad popular y ejercicio clerical en el México indígena*, México, Universidad Veracruzana, 1998.
- BÁEZ VILLASEÑOR, María Estela, “Las leyes de organización territorial de los Estados Unidos y su impacto en el territorio conquistado”, en: Danna A. Levin Rojo y Martha Ortega (coordinadoras), *El territorio disputado en la guerra de 1846-1848*, México, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, 2006.
- BALLESTEROS, María Dolores, “Los otros mexicanos: la visión de los intelectuales decimonónicos de los afrodescendientes”, *Tzintuzn*, revista de Estudios Históricos, 65, enero-junio 2017, México, pp. 150-179.
- BASAVE BENÍTEZ, Agustín, *México mestizo, análisis del nacionalismo en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

- BATAILLON, Claude, *Las regiones geográficas en México*, México, Siglo XXI editores, 1988.
- BATE, Luis Felipe, "El modo de producción cazador-recolector o la economía del salvajismo", *Boletín de Antropología Americana, Instituto Panamericano de Geografía e Historia*, México, 1986, pp. 5-31.
- _____, *El proceso de investigación en arqueología*, Barcelona, España, Ed. Crítica, 1998.
- BENAVIDES GARCÍA, Raymundo, *Historia de la Salud Pública en Nuevo León, 1820-1950*, México, UANL, 1998.
- BENAVIDES HINOJOSA, Artemio, *Santiago Vidaurri, caudillo del noreste mexicano (1855-1864)*, México, Tiempo de memoria, Tusquets editores, 2012.
- BERLANDIER, Luis, *The indians of Texas in 1830*, Washington, D.C. USA, Edited and introduced by John C. Ewers, Smithsonian Institution Press, 1969.
- BERLANDIER, Luis y Chovel, *Diario de Viaje de la Comisión de Límites que puso el Gobierno de la República, bajo la dirección del Excmo. Sr. general de división D. Manuel de Mier y Terán. (1850)*, México, Cuadernos del Archivo No. 39 y 40, Archivo General del Estado de Nuevo León, 1989.
- BINFORD, Lewis R. *En busca del pasado, descifrando el registro arqueológico*, Barcelona, España, Editorial Crítica, Grupo Grijalbo- Mondadori, 1998.
- BOON, James A., *Otras tribus, otros escribas, Antropología simbólica en el estudio comparativo de culturas, historias, religiones y textos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- BONFIL BATALLA, Guillermo, *El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial*, México, Anales de Antropología, UNAM, 1972.
- _____, Guillermo, *México profundo, una civilización negada*, México, Consejo para la Cultura y las Artes/ Grijalbo, 1990.

- BRICKER REIFLER, Victoria, *El Cristo indígena, el rey nativo, el sustrato histórico de la mitología del ritual de los mayas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- BRODA, Johanna, “El tiempo y el espacio, dimensiones del calendario y la astronomía en Mesoamérica”, en: Virginia Guedea coordinadora, *El historiador frente a la historia, el tiempo en Mesoamérica*, México, UNAM, 2004, pp.75-108.
- BROWN, Dee, *Enterrad mi corazón en Wounded Knee*, México, Editorial Bruguera, 1973.
- BROWN, Roy B. “Cerro del Diablo, Janos, Chihuahua: A historic apache site?” en: Sheron Smith-Savage and Robert J. Mallouf, *Rock art a of the Chihuahua desert borderlands*, USA, 1998.
- BULLER, Galen Mark, *Comanche oral narratives*, The University of Nebraska, USA, PHD 1977, Literature comparative, Department of English, 1977.
- BURKE, Peter, *Historia y teoría social*, México, Colección Itinerarios, Instituto Mora, 2000.
- _____, *Que es la historia cultural*, Barcelona, Editorial Paidós, 2006.
- CABRERA QUINTERO, Conrado Gilberto, *La creación del imaginario del indio en la literatura mexicana del siglo XIX*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2005.
- CALVO BUEZAS, Tomás, *Muchas amélicas; cultura, sociedad y política en América Latina*, Madrid, España, Editorial Universidad Complutense, 1990.
- CÁRDENAS VILLARREAL, Carlos, *Aspectos culturales del hombre nómada de Coahuila*, Coahuila, México, Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas, 1978.
- CAVAZOS GARZA, Israel, “*Las incursiones de los bárbaros en el Noreste de México, durante el siglo XIX*”, *Humánitas*

- No. 5, Anuario del Centro de Estudios Humanísticos, UANL, 1964, México, pp.343-357.
- CAMARENA OCAMPO, Mario y VILLAFUERTE GARCÍA, Lourdes, “Los archivos y la lectura en el oficio del historiador”, en: Mario Camarena y Lourdes Villafuerte coordinadores, *Los andamios del historiador. Construcción y tratamiento de fuentes.*, México, Archivo General de la Nación, 2001, pp. 193-211.
- CASTRO LEAL, Antonio, “Prólogo”, en PAYNO, Manuel, *Los bandidos de Río Frío*, México, Editorial Porrúa, 1986.
- CHAPA, Juan Bautista, “Historia de Nuevo Reino de León, dese 1650 hasta 1690”, en: *Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México*, México, Fondo Editorial Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2005, p. 123-261.
- CHAVERO, Alfredo, *México a través de los siglos*, México, Compañía General de Ediciones, 1961, Tomo I.
- CHÁVEZ, Jorge, “Las tribus cazadoras” o los indios del desierto descritos por Manuel Payno”, *Tzintun*, Revista de Estudios Históricos, número 27, enero-junio de 1998, pp. 131-151.
- CERUTTI, Mario, *Burguesía, capitales e industria en el norte de México, Monterrey y su ámbito regional (1850-1910)*, México, Alianza Editorial/Universidad Autónoma de Nuevo León, 1992.
- _____, “Comercio, Guerras y capitales en torno al río Bravo”, *El Norte de México y Texas 1848-1880*, 1999.
- COLLINGWOOD, R.G., *Idea de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968,
- COELLO UGALDE, José Francisco, *Bernardo Gaviño Rueda: un español que en México hizo del toreo una expresión mestiza durante el Siglo XIX*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2012.

- COSSÍO, David Alberto, *Historia de Nuevo León, Evolución política y social*, Monterrey, Nuevo León, México, Editorial Cantú Leal, 1925.
- COSSÍO, de José María, *Los toros, tratado técnico e histórico*, Madrid, ESPASA-CALPE, 1965, Tomo III.
- _____, *Los toros, tratado técnico e histórico*, Madrid, ESPASA-CALPE, 1965, Tomo I.
- CROCE, Benedetto, *La historia como hazaña de la libertad*, México, Fondo de cultura Económica, 1960.
- CUELLO, José, *El norte, el noreste y Saltillo en la historia colonial de México*, Coahuila, Archivo Municipal de Saltillo, 1990.
- DE LAY, Brian, *War of thousand deserts, Indian raids and the US-Mexican war*, Yale University Press, 2008.
- DEGAN, Kathelen, “Avenues of inquiry in historical archaeology”, en: *Images of the recent past readings in historical archaeology*, Edited by Charles Orser Jr. Altamira Press, pp. 16- 41.
- DELANOË, Nelcya, “El último encuentro, o cómo Baudelaire, George Sand y Delacroix se encariñaron con los indios del pintor Catlin”, en: Rostkowski, Jöelle y Sylve Devers, coordinadores, *Destinos cruzados, Cinco siglos de encuentros con los amerindios.*, Siglo XXI Editores, 1996, p. 238-255.
- DEL MORAL, Paulina, *Tribus olvidadas de Coahuila*, México, Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Coahuila/ CONACULTA/ Dirección General de Culturas Populares, 1999.
- DEL BARCO, Miguel, *Historia natural y crónica de la antigua California*, México, Edición y estudio preliminar de Miguel León Portilla, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988. (Serie Historiadores y Cronistas de Indias/3).

- DE LEÓN, Alonso, “Relación y discursos del descubrimiento, población y pacificación de este Nuevo Reino de León, temperamento y calidad de la tierra”, en: *Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México*, México, Fondo Editorial Nuevo León, Universidad Autónoma de Nuevo León, México, 2005, p. 3-122.
- DEUTSCH, M y KRAUSS, R.M, *Teorías en psicología social*, México, Paidós Studio Básica, 1988.
- DÍAZ, Adela y LARA, Roberto *La ciudad de Monterrey durante la segunda mitad del siglo XIX, una mirada desde la administración municipal*, Monterrey, Origen y Destino, 2010.
- DIPPIE, Brian W. “Frederic Remington’s Wild West”, en: *American Heritage*, McGraw-Hill, Volume XXVI, Number 3, April 1975, USA, pp. 7-23.
- DOMENECH, Emmanuel, “México, tal cual es”, *Cien Viajeros en Veracruz, crónicas y relatos*, México, Gobierno del Estado de Veracruz, 1992, Tomo VI 1856- 1874, pp. 179-201.
- DOUGLAS, Mary y ISEHERWOOD, Braon, *El mundo de los bienes, Hacia una antropología del consumo*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Grijalbo, 1990.
- EGUILAZ, Isabel, *Los indios del nordeste de Mejico en el siglo XVIII*, Sevilla, España, Universidad de Sevilla, publicaciones del seminario de antropología americana, vol. 7, Etnohistoria del Norte de Mejico, 1965.
- ESPEJO, Maria Antonieta, “Una Visita de inspección al abrigo de roca llamado Cueva Ahumada, en la Villa de García, Nuevo León”, en *Humanitas*, anuario del centro de estudios humanísticos, Universidad Autónoma de Nuevo León, núm. 9, 1968, México, pp. 457-463.
- FABILA, Alfonso, México, *La tribu kikapoo*, Secretaría de Educación Pública, 1945.

FEHRENBACH, T. R. *Comanches, the history of a people*, New York, USA, Anchor books a division of Random House Inc, 2003.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto, *Calibán, Apuntes sobre la cultura en nuestra América*, México, Editorial Diógenes, 1971.

FERRER MUÑOZ, Manuel y BONO LÓPEZ, María, *Pueblos indígenas y estado nacional en el siglo XIX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.

FLORES, Blas M, *Reseña histórica de las campañas contra los salvajes en la frontera del norte en los años de 1880 y 1881*, manuscrito, (consultado) Biblioteca Alfonsina, Universidad Autónoma de Nuevo León.

_____, *Relación histórica de la campaña emprendida contra los salvajes, en los meses de mayo y junio últimos, (1881), que emprendió el 9º cuerpo rural de la federación*, Monterrey, Nuevo León, México, Imprenta de A. Mier y Sada, 1881.

_____, *Relación histórica de la campaña contra los salvajes, que en los meses de septiembre y octubre últimos (1881), que emprendió el 9º cuerpo rural de la federación*, Monterrey, Nuevo León, México, Imprenta del Gobierno, a cargo de Viviano Flores, 1881.

_____, *Exploración practicada en el desierto de Coahuila y Chihuahua*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1892.

FLORESCANO, Enrique, “La nueva interpretación del pasado mexicano”, en *El historiador frente a la historia*, México, UNAM, 1992, p.7-27,

FLORESCANO, Enrique y PÉREZ MONTFORT, Ricardo, *Historiadores de México siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

- FONTANA, Josep, *La historia después del fin de la historia, Reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica*, Barcelona, Ed. Critica, Serie General, 1992.
- FONTANA, Joseph, *La historia de los hombres*, Barcelona, España, Ed. Crítica, 2001.
- FOSTER, Morris, W., *Being comanche, USA*, The University Arizona Press, 1998.
- FOUCAULT, Michel, *Genealogía del racismo, de la guerra de razas al racismo de Estado*, Madrid, España, La piqueta editores, 1992.
- FOURNIER, Patricia y F. MIRANDA, "Historic sites archaeology in Mexico", Edited by Charles Orser Jr., *Images of the recent past readings in historical archaeology*, USA, Altamira Press, 1996.
- FOURNIER GARCÍA, Patricia, "La arqueología del colonialismo en Iberoamérica: balances y perspectivas", *Boletín de Antropología Americana*, no. 34, julio, 1999, México, pp. 75-87.
- FRANCES LYON, George, "Residencia en México, 1826, Diario de una gira con estancia en la República de México", *Cien Viajeros en Veracruz, crónicas y relatos*, México, Gobierno del Estado de Veracruz, 1992, Tomo III, 1822 - 1830, pp. 203-285.
- FRIED, Morton, *The notion of tribe*, Cummings Publishing Company, USA, 1975.
- FRISON, George C., "Paleo-Indian hunting strategies and weaponry", *From Kostenki to Clovis, Upper Paleolithic-Paleo-Indian Adaptations*", Edited by Olga Soffer and N. D. Praslov, Plenum Press/ New York and London, 1993, pp. 237-249.
- FUENTES MARES, José, *Monterrey, una ciudad creadora y sus capitanes*, México, Editorial Jus, 1976.
- GARCÍA CANTÚ, Gastón, *Las invasiones norteamericanas en México*, México, Serie popular Era, /13, 1974.

- GARCÍA CUBAS, Antonio, *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*, México, Antigua Imprenta de Murguía portal del Águila de oro, Núm. 2, 1888, Tomo I.
- GARCÍA REJÓN, Manuel *Comanche vocabulary*, trilingual edition, USA, Translated and edited by Daniel J. Gelo, University of Texas Press, 1995.
- GATSCHET, A.S., *The karankawas indians, the coast people of Texas*, Peabody museum, Harvard University, No 2, 1891, Vol I.
- GEERTZ, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, España, Gedisa Editorial, 1997.
- GIBSON, A.M., *The kickapoos: Lords of the middle border*, USA, University of Oklahoma Press, Norman, 1963.
- GODWIN, Grenville, "White mountain apache religion", *American Anthropologist*, New series, USA, Kraus Reprint Corporation, 1938, 1962, Volume 40, New York 17, pp. 24-37.
- GÓMEZ DANÉS, Pedro, *Negros y mulatos en el Nuevo Reino de León, 1600–1795*, México, Monterrey, Archivo General del Estado del Nuevo León, 1996.
- GÓMEZ FLORES, Carlos, *Relatos sobre "Boston", para contarse una vez*, México, AGENL y Consejo para la Cultura y las Artes, Editora Nogales, 1997.
- GONZÁLEZ ARRATIA, Leticia, *Ensayo sobre la arqueología en Coahuila y el Bolsón de Mapimí*, Coahuila, México, Archivo Municipal de Saltillo, 1992.
- GONZÁLEZ, Carlos y LEÓN, Ricardo, *Civilizar o exterminar, tarahumaras y apaches en Chihuahua, siglo XIX*, México, CIESAS-INI, 2000.
- GONZÁLEZ, José Eleuterio, *Colección de noticias y documentos para la historia del Estado de Nuevo León*, México, Tipografía de Antonio Mier, 1867.

- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis “El arte de la microhistoria”, *Obras completas de Luis González y González*, México, Editorial Clío, 1997, Tomo IX, pp. 11-47.
- _____, “Historia regional en sentido riguroso”, *Obras completas de Luis González y González*, México, Editorial Clío, 1997, Tomo IX, pp. 189-200.
- GONZÁLEZ DE LA VARA, Martín, “¿Amigos, enemigos o socios? El comercio con los ‘indios bárbaros’ en Nuevo México, siglo XVIII”, *Relaciones*, El Colegio de Michoacán, v. XXIII, no. 92, otoño, 2002, Zamora, Michoacán, pp. 107-134.
- GOULD, R. A., *Living archaeology*, Cambridge University Press, 1980.
- GRANILLO VÁZQUEZ, Lilia, “Regiones poéticas para las mexicanas en el siglo diecinueve: de las siemprevivas de Yucatán a las lirás del Norte”, *Decimonoveno coloquio internacional, literatura mexicana e hispanoamericana* (Memoria), México, Universidad de Sonora, departamento de Letras y Lingüística, pp. 183-206.
- GREGG, Josiah, *El comercio en las llanuras*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.
- GRIFFEN, William, B. *Culture change and shifting populations in Central Northern Mexico*, Tucson, USA, Anthropological papers of the University of Arizona, Number 13, 1970.
- GRIMES, Ronald L, *Símbolo y conquista, rituales y teatro en Santa Fe, Nuevo México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, p. 40-41.
- GUILAINE, Jean y ZAMMIT, Jean, *El camino de la guerra: la violencia en la prehistoria*, Madrid, España, Ariel, 2002.
- GUERRERO AGUILAR, Antonio, “El noreste mexicano en la obra de Manuel Payno”, *Revista de Humanidades del Tecnológico de Monterrey*, ITESEM, número. 22, 2007, México, pp. 13-44.

- GUEVARA, Arturo, *Los atapascanos en Nueva Vizcaya*, México, Dirección de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, cuadernos de trabajo, no. 6, 1989.
- GWYN, Prins, “Historia Oral”, capítulo VI, en BURKE, Peter, *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1996, pp. 144-176.
- HÄMÄLÄINEN, Pekka, *The comanche empire*, USA, Yale University Press, 2008.
- HARRIS, Marvin, *Caníbales y reyes, los orígenes de las culturas*, México, Alianza Editorial, 1989.
- _____, *Jefes, cabecillas y abusones*, México, Alianza Cien, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza Editorial, 1993.
- _____, *Buenos para comer*, México, Alianza Editorial, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.
- HEARTFIELD, Lorraine, *Aboriginal population in southwestern Coahuila, México: archaeological and ethnographic evidence*, tesis de Doctorado, Washington State University, 1976.
- HENRY, Jeannette, *Textbooks and the american indians*, The Indian historian Press Inc, American Indian Educational Publishers, 1970.
- HERNÁNDEZ PONS, Elsa, “Arqueología histórica en México: antecedentes y propuestas”, en: Memoria Enrique Fernández y Susana Gómez Serafín coordinadores, *Primer congreso nacional de arqueología histórica*, México, CONACULTA, 1996, pp. 1-26.
- HERSKOVITS, Melville J., *El Hombre y sus obras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969.
- HERZOG, George, “Plains ghost dance and great basin music”, *American Anthropologist, New Series*, Kraus reprint Co. Millwood, Volume 37, 1935 (1975) New York, p. 403-428.

- HOBBSAWM, Eric, *Sobre la Historia*, Barcelona, España, Ed. Critica Grijalbo Mondadori, 1998.
- _____, *Los bandidos*, Barcelona, España, Ed. Critica, 2001.
- HOEBEL, Edward Adamson, *The Cheyenne's, Indians of the Great Plains*, USA, Holt, Rinehart and Winston, 1978.
- JENSEN, Ad. E., *Mito y culto entre pueblos primitivos*, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- JIMÉNEZ, Alfredo, *El gran norte de México, una frontera imperial en la Nueva España (1540-1820)*, Madrid, España, Editorial Tébar, 2006.
- JORDÁN, Fernando, *Crónica de un país bárbaro*, Chihuahua, México, Centro librero La Prensa, 1978.
- JONES, William, K. "Notes on the history and material cultura of the Tonkawas Indians, Smithsonian Contributions to Anthropology", *Smithsonian Press*, Volume 2, number 5, 1969, Washington, USA.
- KATZEW, Ilona, *La pintura de castas: representaciones raciales en el México del siglo XVIII*, CONACULTA-Turner, 2004.
- KAVANAGH, Thomas W. *Political power and political organization: Comanche politics, 1786 – 1875*, Thesis Doctor of Philosophy in Anthropology, USA, The University of New Mexico, 1986.
- _____, "Comanche", *Plains*, Edited by Raymond J. De Mallie, *Handbook of North American Indians*, Volume 13, part 2 of 2, Volume editor Smithsonian Institution, 2001, Washington, D.C., USA.
- KARDINER, Abraham, *El individuo y su sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968.
- KATZ, William Loren, *Black Indians, a hidden heritage*, USA, Simon Pulse, 2005.

- KEPECS, Susan, "Introduction to the new approaches to combining the archaeological and historical records", *Journals of archaeological method and theory*, Vol. 4 no. 3 – 4, 1997, USA.
- KEYSER, James, D. & A. KLASSEN, Michael, *Plains Indian Rock Art*, Vancouver and Toronto, Canada, University of Washington Press Seattle and London - UBC Press, 2001.
- KEYSER, James, D., *Art of the warriors rock art of the American Plains*, Salt Lake City, the University of the Utah press, printed in France, 2004.
- KIRCHHOFF, Paul, "Mesoamérica", *Dimensión Antropológica*, Instituto Nacional de Antropología e Historia revista cuatrimestral, año 7, volumen 19, mayo/agosto, 2000, México, pp. 15-32.
- KLUCKHON, C, *Antropología*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- KRAUZE, Enrique, *Porfirio Díaz, místico de la autoridad*, México, Editorial Clío, 1987.
- LEAL RÍOS, Armando, *La Palmita, muerte sobre las lomas*, México, Centro de información de Historia Regional, Universidad Autónoma de Nuevo León, Serie testimonios no. 7, 2002.
- LE GOFF, Jaques, *El orden de la memoria*, Barcelona, España, Editorial Paidós, 1991.
- LEE, Nelson, *Three years among the comanches, the narrative of Nelson Lee, Texas Ranger*, Guilford, Connecticut, Helena, Montana, TwoDot, The Globe Pequot Press, 2004.
- LÉVI-STRAUSS, Claude, *Tristes trópicos*, Barcelona y Buenos Aires, Editorial Paidós Ibérica, S.A., 28, 1988.
- LINTON, Ralph, *Estudio del Hombre*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

_____, *Cultura y personalidad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

LITTLE, Barbara, "People with history: An update on historical archaeology in the United States", Edited by Charles Orser Jr., *Images of the recent past readings in historical archaeology*, USA, Altamira Press, 1996.

LÓPEZ CARRERA, Juan Cristóbal, *Una India cautiva y el viento del norte, El vuelo del Paurakel*, México, Editorial Vestigios, casa de las historias, 1997.

MCLUHAN, Marshall, *Comprender los medios de comunicación, las extensiones del ser humano*, México, Paidós, 1996.

MAYS, B; Parfitt, A y M. J. Hershman, *Treatment of arrow wounds by nineteenth century USA army surgeons*, USA, Journal of the Royal Society of Medicine, February 1994, Volume 87.

McKEE Jones, Andrew, *Comanches and Texans in the making of the Comanche Nation, the historical anthropology of Comanche-texan relations, 1803-1997*, University of Wisconsin-Madison, Thesis degree of Doctor of Philosophy, 1997.

MALLERY, Garryck, *Picture-writing of the American Indians, (with 54 plates & 1290 text illustrations)*, USA, Foreword by J. W. Powell, Dover Publications, Inc. New York, 1972 (a), Vol. one.

MALLERY, Garryck, *Picture-writing of the American Indians, (with 54 plates & 1290 text illustrations)*, USA, Foreword by J. W. Powell, Dover Publications, Inc. New York, 1972 (b), pp. 461-822, Vol. two.

MARTÍNEZ, Leticia, "Los vecinos lampacenses: de súbditos a ciudadanos, (1821-1867)", *Apuntes para la historia de Lampazos*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2003, Volumen II.

- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, Lucas, *De Monterrey a Cuatro Ciénegas, los senderos de Santiago Vidaurri y Jesús Carranza*, México, Editora del Gobierno de Monterrey, 2007.
- MASFERRER LEÓN, Cristina, *Muleke, negritas y mulatillos. Niñez, familia y redes sociales de los esclavos de origen africano en la ciudad de México, siglo XVII*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2013.
- MEDINA GONZÁLEZ, José, *¿Qué significa ser apache en el siglo XXI? Continuidad y cambio de los lipanes en Texas*, Universidad Iberoamericana (Ciudad de México), Programa de Doctorado en Antropología Social, 2011 (mecanoescrito).
- _____, *¿Qué significa ser apache en el siglo XXI? Continuidad y cambio de los lipanes en Texas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015.
- MENDIOLA, Francisco, *El arte rupestre en Chihuahua*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2002, no. 448, (colección científica).
- MENDIRICHAGA, Rodrigo, “*Las tribus salvajes*”, *Nuevo León textos de su historia*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Gobierno del Estado de Nuevo León México, 1989, Tomo I, pp.342-365.
- MILLER, Tom, *En la frontera*, México, Alianza Editorial, 1981.
- MINOR, Nancy y CHEBAHTAH, William, *Chevato, the story of the apache warrior captured herman Lehmann*, USA, University of Nebraska press, Lincoln & London, 2007.
- _____, *Turning adversity to advantage: a history of the Lipan Apache of Texas and Northern of Mexico, 1700-1900*, USA, University press of America, 2009.
- MIJANGOS DÍAZ, Eduardo N. y SÁNCHEZ DÍAZ, Gerardo, “*Conjunciones y disyunciones: la historiografía regional en México 1950- 2000*”, en: Boris Berenzon Gorn y

- Georgina Calderón Aragón (coordinadores), *Voces de la Historiografía para una traza de América*, Morelia, Michoacán, Instituto de Investigaciones Históricas Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2007, pp. 37-81.
- MOLINA, Mauricio, (Selección y prólogo) *Crónica de Tejas, diario de viaje de la comisión de límites*, México, Gobierno del Estado de Tamaulipas, Gobierno del Estado de Nuevo León, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1988.
- MONTEMAYOR HERNÁNDEZ, Andrés, *Historia de Monterrey*, Monterrey, N.L., Asociación de Editores y Libreros de Monterrey, 1971.
- _____, *La congrega, Nuevo Reino de León Siglos XVI-XVIII*, Nuevo León, México, Cuadernos del Archivo No. 54, Archivo General del Estado, 1990.
- MONTEMAYOR, Francisco J., *Sabinas Hidalgo en la tradición, leyenda, historia*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Información de Historia regional, 1990. (Edición facsimilar).
- MOORE, Paul James, *Kiowa changes: the impact of transatlantic influences*, Thesis PhD. The University of Texas at Arlington, 2007.
- MORADIELLOS, Enrique, *El oficio del historiador*, México, Siglo XXI Editores, p. 1-20.
- MORADO MACÍAS, César, “Aspectos militares: tres guerras ensambladas”, *Nuevo León ocupado, aspectos de la guerra México-Estados Unidos*, México, Fondo Editorial Nuevo León, 2006.
- MORFI, Juan Agustín, *Viaje de Indios y Diario del Nuevo México*, México, Ed. Porrúa, 1980.
- MUÑOZ PÁEZ, Adela, *La historia del veneno: de la cicuta al polonio*, España, Editorial Debate, 2012.
- MURRAY, William Breen, “Arte rupestre y medio ambiente en Boca de Potrerillos, Nuevo León, México”, *Arte rupestre*

- del noreste*, México, Editora del Gobierno de Nuevo León, 2006, pp. 55-71.
- NAVA, Diosdado, *Las visiones sobre el apache, el inevitable exterminio plasmado en discursos e imágenes en el último tercio del siglo XIX*, México, Tesis de Maestría en Historia y Etnohistoria, ENAH, 2010.
- NAVEDA Chávez-Hita, *Esclavos negros en las haciendas azucareras de Córdoba, Veracruz, 1690-1830*, Universidad Veracruzana, Centro de Investigaciones Históricas, 1987.
- NERVO, Amado, *El libro que la vida no me dejó escribir: una antología general*, México, Fondo de Cultura Económica, UNAM, 2006.
- NEWCOMB, W.W. Jr., *The indians of Texas, From prehistoric to modern times*, Austin, USA, University of Texas, 1984.
- _____, “Historic indians of Texas Central”, *Bulletin of the Texas Archeological Society*, published by the society at Austin, volume 64, 1993, USA, pp. 1-63.
- NOGUERA, Eduardo, “El atlatl o tiradera”, *Anales del Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnografía*, México, Editorial Stylo, S.E.P. Departamento de Monumentos, 1945, pp. 205-262, Tomo III (Quinta época).
- NUNCIO, Abraham, *El Grupo Monterrey*, México, Nueva Imagen, 1982.
- NUÑEZ CABEZA DE VACA, Álvaro, *Nafragios y comentarios*, México, Espasa-Caple Mexicana, Colección Austral, 1992.
- OLIVARES BALLESTEROS, Rafael, *Supersticiones y augurios*, “Corazón apache”, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Información Regional, 2002, (Serie los comanches no. 45).
- OPERÉ, Fernando, *Historias de la frontera: el cautiverio en la América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

- OPLER, Morris, E. "Cause and effect in Apachean agriculture, division of labor, residence patterns and girl's puberty rites", *American Anthropologist, Journal of the American Anthropological Association*, Volume 74, Number 5, October 1972, pp. 1133-1146.
- _____, "The use of peyote by the Carrizo and Lipan Apache tribes", "White mountain apache religion", *American Anthropologist, New Series*, Kraus Reprint Corporation, New York 17, Volume 40, 1938, 1962, USA, p. 271-285.
- ORDÓÑEZ, Plinio, "Las misiones franciscanas del Nuevo reino de León (1575-1715)", *Antropología, nueva época, julio-septiembre, Las misiones en la Nueva España y sus cronistas*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2002, pp. 44-50.
- OROZCO Y BERRA, Manuel, *Geografía de las Lenguas*, México, Carta etnográfica de México, Imprenta de J.M. Andrade y F. Escalante, 1864.
- OROZCO, Víctor, *Las guerras indias en la historia de Chihuahua*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.
- _____, "Los apaches: una nación indomable", *Papeles Norteños*, México, , INAH, no. 363, 1997, p. 121-145, Colección Científica.
- ORTELLI, Sara, *Trama de una guerra conveniente, Nueva Vizcaya y la sombra de los apaches (1748-1790)*, El Colegio de México, 2007.
- OSANTE, Patricia, *Orígenes del Nuevo Santander 1748-1772*, México, UNAM-UAT, 1997.
- OSBORN, Alan J., "Ecological aspects of equestrian adaptations in aboriginal North America", *American Anthropologist, Journal of the American Anthropological Association*, Volume 85, Number 3, September, 1983, pp. 563-591.

- PAPPE, Silvia, *Historiografía crítica, una reflexión teórica*, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México, 2001, pp. 25-45.
- PERDIGÓN CASTAÑEDA, Judith Katia, “Entre males, curaciones, yerbas y amuletos. El mercado de Sonora”, *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*, en: Miguel Ángel Aguilar, Amparo Sevilla y Abilio Vergara, coordinadores, México, CONACULTA- UAM Iztapalapa-Miguel Ángel Porrúa, 2001, pp. 201-235.
- PIMENTEL, Francisco, *Obras completas de Pimentel Francisco*, México, Tipografía económica, 1903 (1874), Tomo I.
- PRUCHA, Francis Paul, *The Great Father: The United States Government and the American Indians*, USA, University of Nebraska Press, 1996.
- QUINTANA HERNÁNDEZ, Francisca y ROSALES, Cecilio Luis, *Mames de Chiapas, Pueblos indígenas del México contemporáneo*, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los pueblos Indígenas (CDI), 2006.
- RAMÍREZ, León, “Los comanches y el dialecto cahuillo de la Baja California”, *Anales del Museo de México*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1903, Tomo VII, pp. 263-278.
- RANGEL Frías, Raúl, *Cosas Nuestras*, México, Fondo Editorial Nuevo León, Monterrey, 1971.
- _____, *Gerónimo Treviño, héroes y epígonos*, México, Serie: La Victoria de la República, SEP, 1967.
- _____, “Selección y notas”, *Antología Histórica*, México, Secretaría de Educación y Cultura, 1989, pp. 29-39.
- REINA, Leticia, “Historia regional e historia nacional”, *Historias*, Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, INAH, Núm. 29 Octubre 1992, marzo, 1993, México, pp. 131-141.

RESÉNDIZ BALDERAS, José, *La política de Vidaurri y la expulsión de las tribus nómadas del Noreste de México*. Tesis para obtener el título de licenciado en Historia, Monterrey, Nuevo León, Colegio de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, noviembre 1983 (tesis mecanoscrito).

REYES, Alfonso, *Parentalia, primer libro de recuerdos*, México, Editorial Tezontle, 1958.

RICO MANSARD, Luisa Fernanda, *Exhibir para educar, objetos, colecciones y museos en la Ciudad de México*, México, Ediciones Pomares, CONACULTA-INAH, 2004.

RIVAYA MARTÍNEZ, Joaquín, *Captivity and adoption among the comanche indians*, PH.D Thesis, UCLA, 2006.

_____, “Incidencia de la viruela y otras enfermedades epidémicas en la trayectoria histórico-demográfica de los indios comanches, 1706-1875.”, en: Chantal Cramaussel y David Carbajal, editores, *El impacto demográfico de la viruela. De la época colonial al siglo XX*, El Colegio de Michoacán, 2010, Vol. 3, pp. 63-80.

ROBINSON, Sherry, *Apache voices: The stories of survival as told to Eve Ball*, USA, University of New Mexico Press, Library of Congress, 2000.

_____, *I fought a good fight: a history of the Lipan apaches*, USA, University of Texas press, Library of Congress, 2013.

RODRÍGUEZ GARCÍA, Martha, *Historia de resistencia y exterminio, los indios de Coahuila en el siglo XIX*, México, CIESAS, 1995.

_____, *La Guerra entre bárbaros y civilizados. El exterminio del nómada en Coahuila 1840-1880*, México, Centro de Estudios Sociales y Humanísticos, A.C., 1998.

ROEL, Santiago, *Nuevo León, apuntes históricos*, México, Editorial Castillo, 1980.

- ROSALDO, Renato, *Cultura y Verdad, nueva propuesta de análisis social*, México, Consejo nacional para la Cultura y las artes, Grijalbo, 1991.
- ROSS, Marc Howard, *La Cultura del conflicto*, Barcelona, España, Paidós Estado y Sociedad, 1995.
- ROZAT, Guy, *Los orígenes de la nación, pasado indígena e historia nacional*, México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, CONACULTA, FONA, 2001.
- _____, “La eliminación simbólica del indio de la historiografía del siglo XIX”, en: Rafael Pérez Taylor editor, UNAM-IIA, *Las expresiones del poder, IV Coloquio Paul Kirchhoff, homenaje al Dr. Claudio Esteva Fabregat*, México, 2005, pp. 177-192.
- RUZ, Mario Humberto, *Los legítimos hombres, aproximación antropológica al grupo tojolabal*, México, editor, Vol. IV, UNAM, 1982.
- SAID, Edward, *Culture and imperialism*, London, Vintage, 1994.
- SALINAS, Martín, *Indians of the Río Grande delta, their role in the history of southern and northeastern México*, Austin, Texas, University of Texas Press, 1990.
- SÁNCHEZ, José Hermenegildo, *Crónicas del Nuevo Santander*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México (1803), 1990.
- SANTA MARÍA, Fray Vicente, *Relación histórica del Nuevo Santander y costa del seno mexicano*, México, Dirección General de Publicaciones, UNAM, 1973.
- SAHYTER, Terry, “The Rock art of Coahuila: a general survey”, edited by Sheron Smith-Savage and Robert J. Mallouf, *Rock Art of the Chihuahua desert Borderlands*, Alpine, Texas, Sul Ross State University and Texas parks wildlife department, center for Big bend Studies Sul Ross State University, 1998.

- SHAFFER, Harry J., DOCKALL, John E., OWSLEY, Douglas and ELLZEY, Tom “The Canyon Creek Site (41OC13): A component of the Southern Plains Equestrian Nomad Archaeological Complex”, *Bulletin of the Texas Archeological Society*, Timothy K. Perttula, editor, Nancy Reese, Published by The Society at Austin, Associate Editor, Volume 62/1991, 1994, pp. 285-333.
- SCHAFF, Adam, *Historia y verdad*, México, Ed. Enlace-Grijalbo, 1974.
- SCHUYLER, Robert L. “Historical and historic sites archaeology as anthropology: Basic definitions and relationships”, *Historical Archaeology*, 1970, pp. 83-89.
- SCHIFFER, Michael, “Contexto arqueológico y contexto sistémico”, *Boletín de Antropología Americana*, no. 22, diciembre 1990, pp. 81 – 93.
- SEGURA, Jorge, *Remembranzas Lampacenses, don Vidal García Canales, historia de vida, relatos y composiciones*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1998.
- SERNA (de la), Juan Manuel, “Los cimarrones en la sociedad novohispana”, *Los cimarrones en la sociedad novohispana*, México, UNAM-CIALC-IRD-CEMCA, 2011, pp. 83-110.
- SERVICE, Elman R. *Los Cazadores*, Barcelona, España, Nueva Colección, Editorial Labor, 1979.
- _____, *Evolución y Cultura*, México, Editorial Pax, 1973.
- SHALINS, Marshall, *Economía de la edad de piedra*, Madrid, España, Ed. Akal, 1983.
- SHELLY Waila, *Edward Said y la historiografía*, Barcelona, Gedisa, 2004.
- SHERIDAN, Cecilia, “Reflexiones en torno a las identidades nativas en el noreste colonial”, *Relaciones, Estudios de*

- historia y Sociedad, Nómadas del norte*, El Colegio de Michoacán, Vol. XXIII, no. 92, otoño 2002, México, pp. 76-106.
- SIERRA CARRILLO, Dora, *Cien años de etnografía en el museo*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1994, (Colección científica).
- SIERRA, Carlos J., *Los indios de la frontera (México-Estados Unidos)*, México, Ediciones de la Muralla, 1980.
- TREVIÑO VILLARREAL, Mario, *Minería Colonial: Nuevo Reino de León, Siglo XVIII*, México, Centro de Información de Historia Regional, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2001.
- TREVIÑO VILLARREAL, Héctor Jaime, *Atacan los comanches*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2002.
- TRIGGER, Bruce, *Historia del pensamiento arqueológico*, España, Ed. Crítica, 1992.
- TURNER, Ellen S. y HESTER, Thomas, 1993, *A Field guide to stone artifacts of Texas Indians*, Houston Texas, USA, Gulf Publishing Company, Second edition.
- TURPIN, Solveig A. y ELING, Herbert, H. Jr., "Prólogo a la reseña de las campañas contra los salvajes en la frontera del norte en los años de 1880 y 1881", *Relaciones*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, Vol. XXIV, 1996, 2003, México, pp. 181 - 225.
- TURPIN, Solveig A., HERBERT, Eling Jr. y VALDEZ MORENO, Moisés "Toward the definition of a style: The chiquihuitillos pictographs of the northeastern Mexico", edited by Sharon Smith-Savage and Robert J. Mallouf *Rock Art of the Chihuahua desert Borderlands*, Alpine, Texas, Sul Ross State University and Texas parks wildlife department, center for Big bend Studies Sul Ross State University, 1998.
- TWEEDIE, M. Jean, "Notes on the History and adaptation of the Apache tribes", *American Anthropologist*, Vol. 70, Number 6, December, 1968, USA, pp.1132-1142.

TYLOR, Edward Burnet, “Anáhuac o México y los mexicanos antiguos y modernos”, en: *Cien Viajeros en Veracruz, crónicas y relatos*, Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1992, Tomo VI 1856- 1874, pp. 9- 47.

VALADEZ MORENO, Moisés, *La arqueología de Nuevo León y el Noreste de México*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1999.

_____, “La Caña de azúcar, el piloncillo y el cambio ecológico en el Valle de Mina, N.L.”, *Revista de Humanidades del Tecnológico de Monterrey*, ITESEM, 1999, México.

VALADEZ, MORENO, Moisés y REYES TRIGO, Claudia, “Distribución étnico-lingüística de la población indígena norestense”, *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, Departamento de Ciencias y Humanidades, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, No. 2, 1997, Nuevo León, México, pp.133-153.

VALDÉS, Carlos Manuel y VENEGAS, Hernán, *La ruta del horror, prisioneros indios del noreste novohispano llevados como esclavos a La Habana, Cuba*, México, Biblioteca Coahuila de Derechos Humanos, Gobierno del Estado de Coahuila, 2013.

_____, *Esclavos negros en Saltillo, siglos XVII-XIX*, México, R. Ayuntamiento de Saltillo, 1989.

VAN DIJK, Teun A., *Racismo y análisis crítico de los medios*, Barcelona, España, Paidós, 1997.

VASCONCELOS, José, *Ulises Criollo*, México, Promexa editores, 1979.

VÁZQUEZ, Josefina Z., “Prólogo”, PAYNO, Manuel. *Los bandidos de Río Frío*, México, Promexa, 1979.

VELASCO Ávila, Cuauhtémoc, *En manos de los bárbaros*, México, Breve Fondo Editorial, 1996.

_____, *La amenaza comanche en la frontera mexicana 1800-1841*, Tesis Doctorado en historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1998.

_____, “Nuestros obstinados enemigos”, Ideas e imágenes de los indios nómadas en la frontera Noreste mexicana, 1821-1840”, en: *Nómadas y sedentarios, Homenaje a Beatriz Braniff*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas e Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.

_____, “La historia de los nómadas y sus fuentes”, en: Mario Camarena y Lourdes Villafuerte coordinadores, *Los Andamios del historiador. Construcción y tratamiento de fuentes*, México, Archivo General de la Nación, México, 2001, pp. 161-173.

_____, *La frontera étnica en el noreste mexicano. Los comanche entre 1800-1841*, México, CIESAS, CDI, INAH Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2012.

VELÁZQUEZ, María del Carmen, *Tres estudios sobre las provincias internas de Nueva España*, México, El Colegio de México, Jornadas 87, 1979.

VELÁZQUEZ, María Elisa, “Africanos y afrodescendientes en México: premisas que obstaculizan entender su pasado y presente”, *Revista Cuicuilco*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, vol. 18, núm. 51, mayo-agosto, 2011, México, pp. 11-22.

_____, *Mujeres de origen africano en la capital novohispana, siglos XVII y XVIII*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia- Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.

VIZCAYA CANALES, Isidro, *La invasión de los indios bárbaros al noreste de México en los años de 1840-1841*, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, N. L., Serie Historia no. 7, materiales para la etnohistoria de México, 1968.

_____, “El fin de los indios lipanes”, en: Mario Cerutti (coord.), *El Noreste. Siete estudios históricos*, Monterrey, Nuevo León, UANL., pp. 51-89, 1987.

- _____, *IncurSIONES de Indios al Noreste en el México Independiente (1821-1885)*, México, Serie: Orgullosamente Bárbaros No.5, AGENL, 1995.
- _____, *Tierra de guerra viva, invasión de los indios bárbaros al noreste de México 1821-1885*, Monterrey, México, Academia de Investigación Humanística, 2001.
- WALLACE, Ernest y HOEBEL, E. Adamson, *The Comanches, lords of the South Plains*, USA, University of Oklahoma Press, 1976.
- WALLACE, Edward S., "General Randal Slidell Mackenzie-Indian fighting Cavalryman", *The southwestern historical quarterly*, The Texas state historical association, Vol. LVI, no. 3, January 1953, Austin, Texas.
- WEBER, David J., *La Frontera Norte de México, 1821-1846, El sudoeste norteamericano en su época mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- WILBARGER, J.W., *Indian depredations in Texas*, Texas, USA, Eakin press, 1985.
- WISSLER, Clark, *Los indios de los Estados Unidos de América*, Barcelona, España, Editorial Paidós, 1993.
- WOLF, Eric, *Europe and the people without history*, USA, Library of Congress, University of California Press, Berkley and Los Angeles, 1982.
- ZAID, Gabriel, *Ómnibus de poesías mexicana*, (presentación, compilación y notas, Gabriel Zaid), México, Siglo XXI editores, 1972.
- ZAVALA, Silvio, *Los esclavos indios en la Nueva España*, México, El Colegio Nacional, 1994.
- ZERMEÑO, Guillermo *La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica*, México, El Colegio de México, 2002.
- ZERTUCHE GONZÁLEZ, Ernesto, *Lampazos, mi hidalga tierra*, México, Gobierno del Estado de Nuevo León, 1982.

Bibliografía de epígrafes

- BLAKE, Michael, *Bailando con lobos*, Grijalbo Mondadori, México, 2000.
- BRICKER, Victoria R. y Munro Edmonson, “Las coplas indígenas de México”, en, *Historia de la literatura mexicana, las literaturas amerindias de México y la literatura en español en el siglo XVI*, Garza Cuarón, Beatriz y George Baudot coordinadores, Siglo XXI, editores, México, 1996, pp. 207.239.
- BROWN, Dee, *Enterrad mi corazón en Wounded Knee*, Editorial Bruguera, México, 1973.
- _____, *La mujer venerada*, Emecé editores, Buenos Aires, Argentina, 1981.
- BURKS, *Brian Corre con Caballo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
- ELIZONDO, Ricardo, *El indio muerto*, en, Drama, Colección de dramaturgia mexicana contemporánea de la facultad de Artes Escénicas de la Universidad Autónoma de Nuevo León, no. 7, México, 2005.
- FRÍAS, Heriberto, *Tomochic*, Editorial Porrúa, Sepan cuántos, número 92, México, 1973.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, en, <http://lema.rae.es/drae/?val=ucron%C3%ADa>, consultado en diciembre 2012.
- MCMURTRY, Larry, *Caballo Loco*, Editorial Mondadori, vita. breve, México, 2001,
- RASCÓN Banda, Víctor Hugo, *Intolerancias*, “Apaches”, en *Intolerancias*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2005.
- EVANGELISTI, Valerio *El collar de fuego*, Grijalbo, novela histórica, México, 2007.
- MAY, Karl , *El cazador de la pradera*, Editorial Molino, España, 1959.

- _____, *Apaches y comanches*, Círculo de Lectores, Barcelona, España, 1984.
- MANRÍQUEZ Montoya, Lucía, *Lipania*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Consejo para la Cultura de Nuevo León, México, 1997.
- OLIVARES, Rafael, “La leyenda de Zesnacáné”, en *Norestense, leyendas y tradiciones*, <http://www.norestense.com/la-leyenda-de-zesnacane-en-norestense>, consultado en marzo de 2012.
- ORTEGA Blake, Arturo, *Frontera de papel*, Randomhouse mondadori, De bolsillo, México, 2005.
- PAYNO, Manuel, *El hombre de la situación*, Premia editores, México, 1982.
- _____, *Los Bandidos de Río Frío*, Editorial Porrúa, México, 2001.
- PAYNO, Manuel, *La víspera y el día de la Boda, Artículos y narraciones*, biblioteca del estudiante universitario, Imprenta Universitaria, México, 1945.
- GARCÍA Rejón, Manuel *Comanche Vocabulary*, trilingual edition, Translated and edited by Daniel J. Gelo, University of Texas Press, USA, 1995, p. 40.
- REYES, Alfonso, “Fieras del norte”, en *Parentalia, primer libro de recuerdos*, Editorial Tezontle, México, 1958.
- VASCONCELOS, José, *Ulises Criollo*, Promexa editores, México, 1979.
- WILLARS Martínez, Francisco, *Mi tío Adolfo, esclavo de los apaches*, Editorial Magazine, S. de R.L., México, 1977.

Editorial Bajo la Higuera

Colección: Memoria del Noreste

1. El Patrimonio histórico documental de Nuevo León.
César Morado Macías.
2. Transacciones económicas en Monterrey, 1856-1865.
Síntesis de las escrituras del notario Tomás Pacheco.
Ma. Magdalena Álvarez Hernández.
3. Capital comercial entre la República y el Imperio,
1866-1870. Síntesis de las escrituras del notario
Tomás Pacheco.
Ma. Magdalena Álvarez Hernández.
4. Aspectos económicos del Monterrey preindustrial,
1871-1883. Síntesis de las escrituras del notario
Tomás Pacheco.
Ma. Magdalena Álvarez Hernández.
5. Del ferrocarril a las metalúrgicas, 1884-1890.
Síntesis de las escrituras del notario Tomás Pacheco.
Ma. Magdalena Álvarez Hernández.
6. Auge industrial de Monterrey, 1891-1894. Síntesis
de las escrituras del notario Tomás Pacheco.
Ma. Magdalena Álvarez Hernández.
7. Tesoros de la Sierra Madre. Guía de los acervos
históricos del Archivo General de Nuevo León.
César Morado Macías.
8. Desde la cantera: Comentarios a las tesis sobre
Historia presentadas en la FFYL de la UANL, 1981-
2019.
César Morado Macías y César Herrera.

9. Durante la República Restaurada: Catálogo del Periódico Oficial de Nuevo León, 1870-1875.
César Herrera y Osvaldo Aguilar.
10. Recuperando la memoria. Batalla de Monterrey (1846). Documentos e interpretaciones.
César Morado y Pablo Ramos (Coords.).
11. Perfil de Jesús Ávila Ávila. Archivista e historiador mexicano.
Emilio Machuca Vega.
12. Javier Rojas: Investigador, docente, promotor de la historia.
Oscar Abraham Rodríguez Castillo. Coordinador.
13. Diario de un misionero del Colegio de Guadalupe por el obispado de Monterrey, 1855-1857
Lucas Martínez Sánchez.
14. Ni bárbaros, ni salvajes... Apaches y comanches en Nuevo León, 1836-1881
Jesús Gerardo Ramírez Almaraz.

*Ni bárbaros, ni salvajes... Apaches y comanches
en Nuevo León, 1836-1881* se terminó de
imprimir en el mes de agosto de 2023. Cuidado
de la obra a cargo del autor. Diseño de portada:
Nancy Saldaña, Diseño editorial para su
publicación virtual e impresa: Concepción
Martínez Morales.